This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

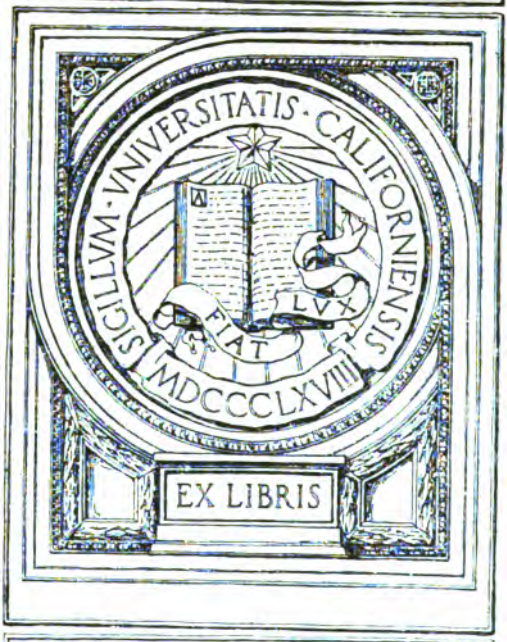
+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Digitized by Google

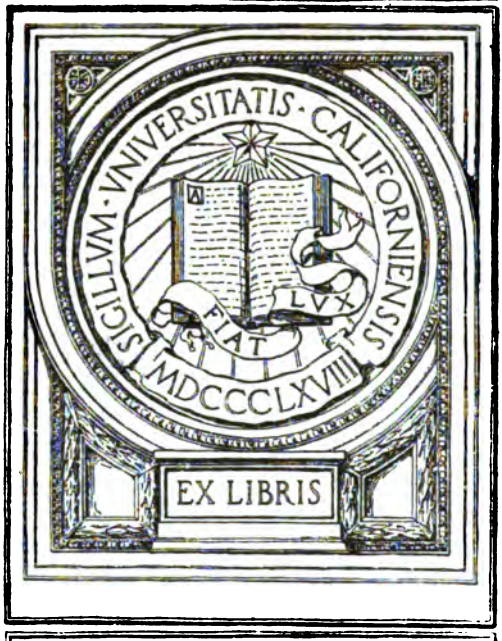
GIFT OF
J. C. Cebrian



Digitized by Google

Digitized by Google

GIFT OF
J. C. Calvin



Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

BIBLIOTECA

DE

DRAMÁTICOS GRIEGOS.

VOLÚMEN PRIMERO.

Grajis ingenium, Grajis dedit ore rotundo
Musa loqui...

Hor., *ep. ad Pis.*, v. 323 y 24.

Digitized by Google

Digitized by Google

159

BIBLIOTECA

DE

DRAMÁTICOS GRIEGOS,

PUBLICADA POR LA INICIATIVA Y BAJO LA PROTECCION

DEL

EXCMO. É ILMO. SR. D. JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA,

GOBERNADOR DE MADRID,

Y TRADUCIDA EN PROSA CASTELLANA

POR D. EDUARDO DE MIER.

TRAGEDIAS DE EURÍPIDES.

TOMO PRIMERO.

MADRID.
Imprenta de M. Tello, calle de Preciados, núm. 86,
1865.

Digitized by Google

J. C Cebrian
1801 Oliver St.
SAN FRANCISCO, CAL.

Digitized by Google

AL EXCMO. É ILMO. SR. D. JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA,

CABALLERO DE VARIAS ÓRDENES NACIONALES Y EXTRANJERAS, ARCHITA TEMISIO ENTRE LOS ÁRCADES DE ROMA, É INDIVIDUO DE OTRAS MUCHAS SOCIEDADES CIENTÍFICAS Y LITERARIAS DE EUROPA, DIPUTADO Á CÓRTES, GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE MADRID, ETC., ETC., ETC.

EXCMO. É ILMO. SEÑOR:

Si no hay más calificada nobleza que la del propio valer, y si en nuestros dias se necesita, no ya la linterna de Diógenes para hallar un Mecenas, sino el famoso faro alejandrino, V. E. no llevará á mal que en la primera página de la BIBLIOTECA DE DRAMÁTICOS GRIEGOS *quede consignada robustísima prueba de sus elevados pensamientos, y humilde aunque fervoroso testimonio de la gratitud que dilata mi corazon. Como la voz de la lisonja jamás se confundirá con la varonil de la verdad, alta siempre, llena y sonora, no hay temor de que los envidiosos, frívolos ó maldicientes, osen nunca negar que á su iniciativa é ilustrada proteccion ha de deber España, vertidas al castellano, las inestimables joyas de la literatura dramática griega. Que los improvisados Cresos modernos ó los nietos de nuestros próceres, antes famosos, malgasten sus tesoros en placeres egoistas y groseros, ó vejeten en el olvido en medio de su pompa y de sus riquezas, y á su muerte no dejen tras sí ni el más leve recuerdo de su oscura existencia. El nombre del Excmo. Sr. D. José Gutierrez de la Vega y la proteccion patriótica dada por él á las letras, así en Madrid como en Granada; su generoso desprendimiento en fomentarlas; su eficaz ayuda y su constante empeño en difundirlas; la juvenil aficion que muestra en sus escasísimos momentos de ocio hácia su cultivo, y su noble afan en asociarse con todas sus veras á proyectos como el presente, cuya memoria ha de durar, más por su novedad que por su mérito, patentizan hasta á sus más intolerantes adversarios que en su pecho arde más puro, entusiasta é hidalgo fuego que en el de la generalidad de los que componen la aristocracia azul ó dorada de nuestros tiempos.*

Justo es, por tanto, que lo testifique así el traductor, dando á V. E. las más rendidas gracias, como las da tambien á la prensa periódica de Madrid, cuyos ilustrados directores, convocados por V. E. para comunicarles su propósito y pedirles sus consejos y poderosa cooperacion, lo alabaron unánimes, y se prestaron gustosos á contribuir al mejor éxito de una empresa, en la cual, por dicha, no tienen entrada nuestras deplorables discordias políticas.

MADRID 1.º de Enero de 1865.

El traductor,

Eduardo de Mier.

237915

Digitized by Google

Digitized by Google

INTRODUCCION.

OJEADA GENERAL HISTÓRICO-CRÍTICA

SOBRE LAS

TRAGEDIAS DE EURÍPIDES.

La más grave dificultad con que tropieza el historiador ó el crítico al censurar las obras de Eurípides, proviene de la imposibilidad en que uno y otro se hallan de trasladarse mentalmente á la época en que se escribieron, desprendiéndose de las ideas de la presente. Añádase á esta la no menor que ofrece el exámen de las opiniones de los distintos escritores que se han propuesto juzgarlas, sus apasionados apologistas los unos, ya por falta de gusto y de instruccion suficiente, ya por exagerado amor nacional, y sus acerbos censores los otros, movidos de ordinario por causas análogas á las indicadas, por su oposicion á los primeros, ó acaso por su deseo de llevar la verdad al ánimo del público en medio de tan encontrados extremos. Así es que Aristóphanes, Aristóteles, Quintiliano y otros autores de la antigüedad, y las escuelas literarias modernas de Francia y Alemania, han emitido de ordinario diversos y opuestos juicios, elevándolo estas últimas hasta la cúspide de la perfeccion, y presentándolo como perpétuo é inimitable modelo, ó ensañándose en él sin piedad, deteniéndose en sus faltas con placer, y atacando realmente á sus imitadores y á la nacion á que pertenecen con el achaque de criticar al maestro. Nosotros, igualmente alejados de esos campos de enconadas pasiones; en una época literaria más tranquila; amantes de la verdad; sin antipatías ni simpatías por esta ni aquella nacion, ni por una ni otra escuela, y con la calma y la tranquilidad necesarias para pesar con ánimo imparcial los móviles que guiaron á los mantenedo-

Digitized by Google

res de esos pareceres contrarios, nos esforzaremos en exponer el nuestro, humilde, sin duda, y poco autorizado, pero hijo de la conviccion más profunda, fruto de algunos estudios y reflexiones, y resultado de tareas tan oscuras como prolijas y molestas. Ya es tiempo tambien de que España tome parte en esas luchas de la erudicion y del ingenio con la gravedad y el juicio que le son propios, sin exageracion ni petulancia, y sin olvidar que la historia es de ordinario la madrastra, no la madre de la verdad; la crítica hija de la pasion, de la debilidad ó de la envidia, y máscara la erudicion de la ignorancia, de la vanidad, ó de la ligereza.

Con tal propósito, y para formar idea exacta del mérito dramático de Eurípides, echaremos antes una ojeada rápida sobre el estado de su patria; apreciaremos la situacion del teatro griego en su tiempo, y, por último, descenderemos á dar algunas noticias de su vida, que acaso nos expliquen despues satisfactoriamente no pocos pasajes de sus tragedias.

Eurípides, en efecto, alcanzó los dias venturosos en que su patria llegó al apogeo de su grandeza, y pudo aspirar el aire que daba la vida á Pericles y Aspasia, á Sócrates y Anaxágoras, á Sófocles, Aristófanes, Lysias, Tucydides y Herodoto, á Meton é Hipócrates, á Ictinos y Calicrates, á Fidias, Zeuxis, Polignoto y Parrhasio. Atenas era el estado más poderoso de la Grecia por su disciplina militar y su marina (1); metrópoli de numerosas colonias; cabeza de una liga helénica, cuyo tesoro manejaba y cuyos litigios resolvia; más humanitaria y simpática que su rival Esparta; floreciente por su ciencia, por su filosofía, por su comercio, por sus letras y sus artes; cuna y teatro de grandes oradores; civilizada hasta un extremo que hoy nos parece fabuloso; madre natural ó adoptiva de los hombres eminentes en todos los ramos del saber; y por sus fiestas solemnes, por

(1) La obra de M. Victor Duruy, titulada *Histoire Grecque*, que hemos tenido á la vista, es algo parcial por la democracia, cuya defensa parece ser uno de sus principales objetos. Habla siempre de Aristófanes con pasion y con odio, acaso porque no ha sabido apreciar sus relevantes dotes como poeta y como ciudadano, y porque combate los excesos de la demagogia. Fuera de esto, es obra recomendable, si bien no debemos olvidarlo, porque anda en manos de todos. Al leerla, dentro de algunos años, dirá, sin duda, la posteridad: «¡Qué bien escribia este autor la historia de su tiempo, creyendo escribir la de Grecia!»

Digitized by Google

su culto á la belleza bajo todas las formas, por sus gloriosas tradiciones, por la ilustracion y buen gusto de sus habitantes (1), la ciudad mirada por toda la Grecia con envidia ó con entusiasmo. Y sin embargo, si este bosquejo que acabamos de trazar nos parece verdadero, no lo es menos que en él se observan ciertas sombras que habian de extenderse poco á poco, hasta envolverlo todo en tinieblas. Su religion politeista, riquísima vena explotada por los poetas, adolecia, considerada filosófica y moralmente, de dos graves defectos, que con el tiempo habian de producir amargos frutos. Á medida que se fuese propagando y perfeccionando la ciencia, habia de llegar la época en que fuese menester atacar en su basa á la religion, puesto que los hombres pensadores, remontándose de los efectos á las causas, solo por la luz natural, y sin el auxilio de la revelacion, debian reconocer una sola así en el mundo espiritual como en el físico, y contribuir al descrédito ó abolicion del politeismo. Hé aquí lo que sucedió á Anaxágoras de Clazomene, maestro de Eurípides, y más tarde á Sócrates y Platon. Considerada moralmente, era tambien imposible que dejase de influir en las costumbres una religion, cuyos dioses participaban de todas las flaquezas humanas, y eran reos de los mayores crímenes. Por otra parte, las escuelas filosóficas, que en último término hubieron de fundarse, no se detuvieron en su carrera despues de arruinar lo existente, como no podia menos de acontecer en un pueblo tan vivo y apasionado, y tan propenso á la exageracion. En las letras como en la filosofía, cuando se alcanza cierta altura, marcada por la Providencia en sus impenetrables designios, la fragilidad humana cae y se precipita como un torrente desde ella. Parece que se apodera el cansancio de los hombres, y que el amor á la novedad gana todos los corazones, no contentos ya, como antes, con lo que

(1) Theophrasto, este hombre que hablaba con tanta gracia, que se expresaba divinamente, fué calificado de extranjero, y llamado así por una pobre mujer, á quien compraba yerbas en el mercado, y que averiguó, por yo no sé qué perfil ático que le faltaba, y que los romanos llamaron despues urbanidad, que no era ateniense; y Ciceron refiere que aquel personaje se admiró de ver que, habiendo envejecido en Atenas, dominando tan perfectamente el dialecto ático, y habiendo adquirido su acento por un hábito de tantos años, no habia logrado alcanzar lo que el pueblo poseia naturalmente y sin ningun trabajo.—La Bruyére, *Discours sur Theophraste.*

Digitized by Google

es solo verdadero, natural y sencillo. Brotan entonces, como por encanto, genios audaces llenos de orgullo ó de vanidad, que, sin acertada eleccion en los medios, tienden, como á su principal objeto, á conseguir aplausos, y no se paran en las consecuencias fatales que puede producir su conducta; y como los abusos humanos, á semejanza de los astros del cielo, recorren en giro fatal el estadio señalado, despues de los sublimes principios de Anaxágoras, admitiendo la existencia de un Espíritu Supremo, árbitro del mundo, vienen los sofistas, que todo lo niegan y discuten, que baten en brecha las nociones capitales de la filosofía, de la religion, del gobierno y de la moral pública, y que siembran por todas partes el escepticismo, la desconfianza y la muerte. Además la organizacion social de la Grecia, dividida en tantos estados y ciudades independientes, regidas por distintas formas de gobierno, contribuyó tambien no poco á su pronta decadencia, puesto que era punto menos que imposible fundar entre ellas lazos armónicos de tal naturaleza, que, sin faltar á la unidad, las dejara moverse en un círculo desahogado. Alguna habia de descollar más que las otras; y si en los momentos de comun y gravísimo peligro pudo el miedo reunir todos los brazos, y hacer palpitar á un tiempo todos los corazones, una vez pasados, ó intentaria la más poderosa ejercer una supremacía tiránica, ó habia de estrellarse contra alguna rival más fuerte ó más afortunada. Así comprendemos fácilmente las guerras de Atenas y de Esparta, que terminaron en la ruina de toda la Grecia.

Por otra parte el gobierno democrático de la primera de estas ciudades, por su veleidad é inconstancia, por la ingratitud con que pagó en ocasiones á sus hombres más eminentes y necesarios, presa de osados demagogos, que hacian girar al pueblo en todos sentidos, lisonjeando solo sus pasiones ó sus caprichos, sin cuidarse de la prosperidad de la patria (1), y exclusivista, sin embargo, hasta el extremo de conceder el ejercicio de los derechos de ciudadanía á una parte mínima de su poblacion, no ofreció nunca las condiciones

(1) Un pueblo democrático, con sus ciudadanos egoistas, díscolos, frívolos, fanfarrones y vanidosos, no puede prosperar, sino que se suicida, víctima de sus propias faltas.—Hegel, *Esthetica*, traduccion francesa de M. Benard, tomo V, pág. 17, edicion de 1852.

Digitized by Google

de estabilidad que logró despues Roma, haciendo lo contrario (1). Aunque los historiadores que han discurrido sobre los sucesos á que nos referimos se complazcan en enumerar las distintas causas que contribuyeron, en su juicio, á la caida de Atenas, no se detienen, sin embargo, en una de las más importantes en el nuestro, á saber: en la falta de unidad de miras que en el gobierno de esta república se observa durante la guerra del Peloponeso, ya nombrando y destituyendo continuamente nuevos generales, ya dirigiendo hoy los esfuerzos de todos en un sentido, para emplearlos mañana en el opuesto. ¿Cómo, si no, se explican sus derrotas por mar y por tierra, cuando en realidad era más poderosa que Esparta, más simpática y humanitaria, el emporio de la civilizacion, del comercio, de las artes y las letras helénicas, y sus recursos al empezar la guerra muy superiores á los de su rival? Y si tan espantoso era el desórden que se habia introducido en la inteligencia y en el gobierno, ¿qué podremos decir tambien sobre las costumbres áticas, cuando los cuadros que de ellas nos ofrecen las comedias de Aristófanes con su escandalosa licencia, solo pueden compararse con los no menos picantes y licenciosos que hallamos de Roma en las sátiras de Juvenal? Si la gestion de los negocios de la república exigia la constante asistencia de los hombres á la agora, era natural que cuidasen mientras tanto de la fidelidad de sus esposas, condenándolas al encierro de los gyneceos, y que la sociedad en general se resintiese de esta ausencia del bello sexo, y del saludable influjo que suele ejercer en el decoro de todos. La esclavitud, admitida en Atenas, como en todos los demás Estados de la Grecia, y causa innegable de corrupcion, primero en el seno de las familias y despues en más vasta esfera, no dejó tambien de contribuir á la perversion de las costumbres; y como, por otra parte, afluian á Atenas por su importante comercio multitud de ex-

(1) Aunque el obispo Thirlwall, historiador de la Grecia, habla de *all the attempts which fort the last forty years have been systematecally made in our own literature, the periodical as well as the more permanent for political and another purposes to vilify the Ahenians*, no por eso es menos cierto, como puede verse en la obra de Drumann, titulada *Geschichte des Verfalles der griechischen Staaten*, y sobre todo en Thucydides, Aristófanes y Xenofonte, testigos presenciales de estos sucesos, que el pueblo ateniense contribuyó con sus faltas á la ruina de su patria.

Digitized by Google

tranjeros, quienes al mismo tiempo que importaban nuevas riquezas traian consigo sus vicios, patrocinados á veces por los mismos dioses, encontrando no pocos incentivos en las fiestas religiosas, en el culto de Venus y de Baco, y hasta en su singular aficion á la belleza, bajo todas las formas y en los dos sexos, no se extrañará que en los tiempos en que vivió Eurípides, no fuese la moral pública modelo perfecto de compostura y de decencia.

Con estas breves indicaciones acerca del estado de Atenas en la época en que vivió el último de sus grandes trágicos, es fácil comprender la degeneracion de la tragedia griega. El gusto del público no era ya el mismo, ni los poetas dramáticos podian lisonjearse de rivalizar con las obras maestras de Sófocles, modelos acabados de grandeza y sencilla sublimidad, severas y profundas en sus argumentos, religiosas siempre y morales en su fondo, sin ostentacion ni aparato, monumentos eternos del más puro aticismo y del genio poético más completo que en este género encontramos en la antigüedad. Ni el destino, ni los dioses, ni los héroes significaban ya lo que antes. Las tradiciones heróicas se habian agotado en parte, y era menester alterarlas para que se acomodasen al gusto del público; ya no existian esos grandes caracteres, que se retrataban en las obras dramáticas, ni se comprendian tampoco por el vulgo; se iba perdiendo poco á poco la idea moral, inherente al coro, y solo se le miraba como un accesorio agradable; y al mismo tiempo que se concedia al poeta mayor libertad para hablar de lo divino y lo humano, se le prescribian formas más mecánicas y constantes, y se le exigia que conmoviese más á los espectadores, en detrimento del buen gusto y de la tradicion dramática. Con semejantes estímulos podia temerse, con razon, que apareciese un poeta más dado á ganar aplausos que gloria verdadera, más propenso á conciliarse las buenas gracias de los espectadores que á mirar por el prestigio y la grandeza del arte. Por desgracia en esas ocasiones solemnes se encuentran pocos hombres que, desentendiéndose de las voces de su vanidad personal, tengan la entereza y el ánimo necesarios para contrarestar la opinion, no para adularla; y ya que los impulsen causas exteriores más fuertes que la débil voluntad humana, ya que el heroismo y la abnegacion sean dotes raras y excepcionales, la historia nos enseña que pocas veces ó ninguna se ha contenido la humanidad cuando ha co-

Digitized by Google

menzado á recorrer este resbaladizo sendero. Al mismo tiempo penetraban en todas partes los adelantos de la filosofía, y con mayor motivo en el teatro. Ya los dioses no eran seres sobrenaturales, terribles por su poder y por su inmensa superioridad sobre los hombres, ni sus bienhechores y maestros. El libre exámen analizaba su naturaleza, pesaba el valor moral de sus acciones, y aunque todavía no le era dado aniquilarlos, por ignorar lo que habia de sustituirlos, los hacia descender gozoso del Olimpo á la tierra, les echaba en cara sus faltas, presumia que en sus atributos y en las tradiciones poéticas admitidas hasta entonces habia mucho que era obra exclusiva de los hombres, sin existencia en la realidad; y como no era posible desterrarlos por completo de la tragedia, por la índole especial de esta clase de composiciones, parecia que se vengaba desacreditándolos. Júpiter, con sus interminables aventuras amorosas; el sensible Apolo; Baco; las vanas diosas del cielo, se mostraban ya en ella á los mortales sin disfraz alguno que las encubriera. El Destino habia perdido tambien su poder sobre los habitantes del Olimpo, y estos aparecian muchas veces como juguetes de la Fortuna, diosa llena de veleidad y de caprichos, no misteriosa, justa é inexorable como el Hado. Débiles unas veces, crueles é injustos otras, ingratos las más, son soberanos sin cetro y sin corona, á quienes cobija miserable sólio. Las tradiciones heróicas comienzan á parecer fábulas, los héroes hombres como los demás, y aun inferiores algunos á los de aquella época; se desvanece poco á poco la brillante aureola que los adorna, y desde el momento en que se miran como fábulas las tradiciones más venerandas, no se rehusa al poeta la facultad de alterarlas á su arbitrio, ó la de componer otras, contrarias en todo á las admitidas. Así descendia la tragedia de su altura ideal, y de la misma manera que los demagogos en la agora conseguian honores y aplausos adulando á la multitud, el poeta seguia tambien sus huellas en el teatro, y no perdia ocasion de enaltecer á su patria, con razon ó sin ella, y por tanto al pueblo que la gobernaba; hablábales tambien de libertad y de filosofía; ridiculizaba á los dioses; se burlaba del bello sexo; representaba en el teatro las disputas y litigios de los ciudadanos; pronunciaba largos discursos como si se hallara en la tribuna de los oradores, y confundiendo muchas veces lo trágico y lo cómico, hacia presentir que no tardaria en colmarse el profundo abismo que los

Digitized by Google

habia separado hasta entonces. Hácense más rebuscados los pensamientos; apura el poeta los recursos de su ingenio para conmover profundamente á su auditorio, más gastado ya y menos sensible que en épocas anteriores, y prefiere las situaciones dramáticas de efecto. Ya no se atiende principalmente á inspirar al pueblo nobles y patrióticos sentimientos, ni á hacerle comprender con una fábula adecuada la inmensa distancia que separa al cielo de la tierra, ni á purificar su corazon con grandes y vivos ejemplos, ni á tirar por tierra el miserable orgullo humano, extendiendo sobre sus insensatas aspiraciones la mano de hierro del destino, que todo lo nivela y destruye. La mansion sombría de esta deidad temida se ve ya alumbrada por la razon, y la casualidad hace las veces del hado ó de la Providencia. Si antes se contenian todos en límites prudentes y se guardaba respeto y veneracion á ciertas formas, consagradas desde tiempos anteriores, ya el poeta no se cree obligado á atenderlas, las desecha con desden cuando le estorban, y convierte al teatro en cátedra de crítica filosófica y literaria.

No bastan, sin embargo, estas consideraciones para fundar nuestro juicio sobre las tragedias de Eurípides, si no conocemos tambien algunas otras circunstancias de su vida. Nuestro malogrado Balmes pensaba, con razon, que ellas nos explican á veces las obras de un escritor satisfactoriamente, y con ese fin expondremos las noticias biográficas, que, desde época tan remota, se han conservado hasta nosotros.

Eurípides, hijo de Mnesarco y de Clito, nació en Salamina, á donde sus padres se habian refugiado huyendo de la invasion de Jerjes, en el primer año de la olimpiada setenta y cinco (1) (480 an-

(1) Como está tan embrollada la cronología del teatro griego, no es extraño que los eruditos discrepen tanto acerca del año en que nació Eurípides. Nosotros seguimos á Plutarco, *Symps.*, lib. VIII, cap. 1.°, y á Diógenes Laercio en su vida de Sócrates. La Crónica de Paros dice que Eurípides nació en el año 3.° de la olimpiada 73 (486 antes de Jesucristo), esto es, seis años antes. De este mismo parecer son Samuel Prevost, Tomás Lydiat, Hesychio, y Segismundo Jacobo Baumgartem, el cual añade que el nombre de Eurípides proviene del rio Euripo, en cuya desembocadura se dió la batalla de Salamina. Levesque, en sus *Memorias de L'Instit. nation.*, tomo I, pág. 325, dice así: «Eurípides nació el año 3.° de la olimpiada 63, 436 antes de nuestra era.» Este dato es conocidamente erróneo, porque entonces resulta que Eurípides es un año anterior á Esquilo. Samuel Mur-

Digitized by Google

tes de Jesucristo), y en el mismo dia en que ganaron los atenienses esta célebre batalla. La condicion social de su familia no fué muy distinguida en Atenas. Se cree que era oriundo de la Beocia, y que su madre fué verdulera, como dice Aristófanes en las Thesmophorias (1) y en otros pasajes de sus comedias. La consideracion y las riquezas de que disfrutaban los artistas en Atenas le hicieron consagrarse en su juventud á la pintura, y más tarde á la filosofía y á la elocuencia, siendo su maestro en la primera Anaxágoras de Clazomene (2), y Prodico en la segunda. Añádese que fué amigo de

---

grave ha dilucidado suficientemente este punto en su *Chronologia scenica ab Euripidis nati tempore ad ejusdem mortem,* y en Boeck *(Corpus inscriptionum græcarum*, Berlin, 1743) se encuentran tambien muchas ingeniosas y útiles observaciones. En la obra de Gottl. Chris. Fried. Mohnike, titulada *Geschichte der Litteratur der Griechen und Romer,* hallamos esta tabla:

1.°	El nacimiento de Esq. cae en la olimp.	LXIII	4	ant. J. C.	525
	Su muerte..	LXXXI	1	»	456
2.°	El nacimiento de Sóf.	LXXI	2	»	495
	Su muerte..	XCIII	3	»	406
3.°	El nacimiento de Eurípides..	LXXV	1	»	480
	Su muerte.	XCIII	3	»	406

Esquilo murió, pues, á los setenta años de edad; Sófocles á los noventa, y Eurípides á los setenta y cinco.

Hemos preferido seguir los datos cronológicos de esta tabla, porque en la Crónica de Paros se observan ciertas contradicciones, que han suscitado graves dudas entre los críticos, porque es ilegible en muchas de sus partes, por las dudas que se han promovido acerca de su autenticidad, por la fé que nos merecen Plutarco y Diógenes Laercio, por la tradicion constante, seguida hasta ahora por la gran mayoría de los eruditos, de que Eurípides nació el año indicado, y porque, en realidad, es pequeña la diferencia de seis años que se observa entre los datos de la Crónica, y los que adoptamos.

(1) Llámale, en efecto, hijo de la verdulera (τῆς λαχανοπωλητρίας) en el v. 393, y en otros muchos pasajes de sus comedias, y lo mismo dice Aulo Gelio con referencia á Theopompo. Suidas y Manuel Moschopulos, griego de Constantinopla, que pasó á Italia cuando la toma de aquella ciudad por los turcos, aseguran, fundándose en la autoridad de Philochoros, que esta tradicion es falsa. Valerio Máximo en el lib. III, cap. 4.°, y Plinio, *Hist. Nat.*, lib. XXII, capítulo 38, hablan tambien de esto. La asercion de Aristófanes, tantas veces repetida, y en boca de un autor contemporáneo de Eurípides, es para nosotros irrecusable.

(2) Tal es la opinion de Valckenaer en su *Diatr. in Eurip. perd. dram. reliquias*, cap. 4.°, en donde asegura que se encuentran doctrinas de Anaxágoras en las tragedias de Eurípides, y en efecto, si es auténtico el pasaje que se conserva de *Melanippe*, tragedia perdida, su asercion no carece de fundamento.

Digitized by Google

Sócrates, y hasta algunos escritores han llegado á afirmar que le ayudó en la composicion de sus tragedias (1). Sus triunfos escénicos no impidieron, sin embargo, que en el hogar doméstico no encontrase la felicidad que buscaba, porque se casó dos veces, y ninguna de sus dos mujeres fué modelo de castidad conyugal. Sufrió innumerables disgustos de los cómicos atenienses, que se ensañaron en él de la manera procaz y licenciosa que entonces se usaba, sin disfraz alguno, llamándolo por su nombre, y atacando los defectos de sus tragedias. Sin duda huyendo de ellos se retiró dos años antes de su muerte á la córte de Archelao, rey de Macedonia, su amigo y protector, muriendo al fin en el año tercero de la olimpiada noventa y tres (406 antes de Jesucristo), á los setenta y cuatro de edad, y, al parecer, pocos meses antes que Sófocles. Aquel monarca generoso le consagró un sepulcro magnífico (2), oponiéndose á los deseos de los atenienses, que le enviaron una embajada para trasportar al Ática sus restos mortales. Durante su vida llegó Atenas al apogeo de su grandeza para caer en seguida; diéronse batallas memorables, vivieron y murieron hombres inmortales, y las ciencias, las artes y las letras despidieron un resplandor tan vivo, que sus destellos llegan hasta nosotros y todavía nos iluminan.

Entre los antiguos se han emitido distintas opiniones acerca de su mérito literario. Sócrates asistia siempre á la representacion de sus tragedias, no sabemos si por su amistad con el autor, ó por admirar su mérito (3). Aristóteles, aunque con ciertas restricciones, le llama

---

(1) Diógenes Laercio cita dos versos de Mnesilocho, antiguo cómico, que dicen así:

Φρύγης ἐστὶ καινὸν δρᾶμα τοῦτ' Εὐριπίδου
Ὦ καὶ Σωκράτης τὰ φρύγανα ὑποτίθησι.

(*Los Frigios* son un drama nuevo de Eurípides, bajo el cual Sócrates puso tambien menuda leña.)

(2) El epitafio ha sido conservado por Tomás Magister.

Distintas opiniones hay tambien acerca de la muerte de Eurípides. Unos, como el elegiaco Hermesianax y varios biógrafos, dicen que murió despedazado por perros; otros por las mujeres, á quienes tanto habia ofendido, y otros, en fin, que murió de viejo. Esta última opinion es para nosotros la más probable, puesto que, á ser ciertas las primeras, no hubiera dejado Aristófanes de hacer mencion de ellas en *Las Ranas*, que se representaron poco despues de la muerte de Eurípides.

(3) Ælian., *var. hist.*, lib. II, cap. 13.

Digitized by Google

el trágico por antonomasia (1), y Menandro y Filemon lo preferian á Esquilo y á Sófocles (2). En cambio Aristófanes lo ridiculiza cruelmente en sus comedias, con especialidad en *Las Ranas*. Longinos le niega la sublimidad (3), para Dionisio de Halicarnaso es muy inferior á Sófocles (4), y el escoliasta de sus tragedias las critica á veces con severidad, siendo de notar que estos escolios contienen, segun afirma una autoridad respetable (5), los juicios de los críticos alejandrinos. Quinto Ciceron (6) y nuestro compatriota Quintiliano las admiraron grandemente (7), si bien este último lo hace con ciertas limitaciones, que á veces no se han tenido en cuenta. En nuestros tiempos los escritores franceses lo celebran de ordinario, al paso que los alemanes no son parcos en exponer sus defectos, distinguiéndose entre todos Jacob (8) y A. G. Schlegel (9).

No puede negarse que son graves algunos de los que le atribuyen,

---

(1) Τραγικώτατος *Poet.*, lib. XIII, 14.

(2) Thomas Magister ha conservado un epigráma, en el cual dice Menandro que si los muertos sintieran, como algunos piensan, él se alegraria de visitar el infierno para conocer á Eurípides.

(3) *Tratado de lo sublime*, cap. 15.

(4) *Crítica de los antiguos escritores* publicada por Jacob, pág. 419 y 20.

(5) Aug. Wilhelm. Schlegel, *Vorles. über dram. Kunst und Litteratur*. Leipzig, 1846, tomo I, pág. 134.

(6) Epist., lib. XVI, ep. 8.

(7) Longe clarius quam Æschylus illustraverunt hoc opus Sophocles atque Eurípides, quorum in dispari dicendi via, uter sit poeta melior, inter plurimos quæritur. Idque ego sane, quoniam ad præsentem materiam nihil pertinet, injudicatum relinquo. Illud quidem nemo non fateatur necesse est, iis, *qui se ad agendum comparent*, utiliorem longe Eurípidem fore. Namque is et in sermone, quod ipsum reprehendunt, quibus gravitas et cothurnus et sonus Sophoclis videtur esse sublimior, magis accedit oratorio generi, et sententiis densus, et in iis, quæ á sapientibus tradita sunt, pene ipsis par; et in dicendo ac respondendo cuilibet eorum, qui fuerunt in foro diserti, comparandus; in affectibus vero cum omnibus mirus, tum in iis, qui miseratione constant, facile præcipuus. Hunc et admiratus maxime est, et sæpe testatur et secutus, quamquam in opere diverso, Menander. Quintil., *Instit. orat.*, lib. X, cap. 1.°—Obsérvese la frase *qui se ad agendum comparent*, en la cual repara sin duda M. Emile Lefranc en su *Histoire de la litterature grecque*, ed. 1838, pág. 133, y que realmente es un epigráma contra Eurípides, porque son muy distintos el estilo de la retórica y el del drama.

(8) Jacob, *Nachtragen zu Sulzer's allgemeine Theorie der sch. künste*, *Theil* 5, pág. 335-422.

(9) Aug. Wilhelm. Schlegel, *Vorles. über dram. Kunst und Litteratur* (Leipzig, 1846), pág. 131-146.

Digitized by Google

sobre todo cuando se compara con Sófocles y Esquilo. La idea del destino, que domina en sus obras, no tiene ya la grandeza que se observa en las del primero ni segundo. En las tragedias de estos es un ser superior á todo lo divino y lo humano, que cuida del órden moral en el cielo y en la tierra, y cuando amenaza trastornarse, y sus fuerzas chocan entre sí y están á punto de destruirse, restablece con sus decretos el equilibrio, y restituye al mundo moral su calma y su armonía. En las obras de Esquilo, y desde sus primeros versos, se nota que ese dios misterioso es el protagonista de la accion; que todo lo llena con su poderoso influjo, y que el hombre y los dioses, el espíritu y la materia, son en sus manos dóciles instrumentos. En las de Sófocles no aparece en primer término con ese aspecto sombrío que se advierte en las de Esquilo; pero á poco que se busque se halla en todas partes: por él se explican todas las principales peripecias; los caracteres de los personajes lo anuncian, y la catástrofe es siempre su obra. En Eurípides, al contrario, solo se muestra mientras el poeta no halla medio de hacerlo desaparecer; los dioses no se cuidan de obedecerlo; su influjo no se hace sentir siempre, y como hemos dicho ya, en ocasiones ni aun poder divino se le atribuye, mirándolo tan solo como la simple y vana casualidad. Los personajes de Esquilo son sublimes y muy superiores á los hombres; ideales los de Sófocles, ó como debieran ser, y reales los de Eurípides. Los dos primeros respetan el carácter tradicional de los héroes, sin hacerlos perfectos, porque entonces no habria verdadero argumento, pero sin rebajarlos ni escarnecerlos. Eurípides, al contrario, cuando no nos ofrece á Hércules como á un héroe brutal y gloton; á Orestes y su hermana Electra como á dos insignes y despreciables criminales; á Menelao como á un esposo débil y cobarde, nos presenta á Baco engañando alevemente á Pentheo para que lo despedacen las Bacantes; á Apolo como á un seductor vulgar; y al mismo Júpiter, soberano del Olimpo, como á un dios injusto unas veces, y de escaso poder otras. Parece que protesta contra esas creencias sencillas y saludables que se conservan en el pueblo; que las ridiculiza con gusto, y que lo invita á dudar de todo, cuando tan poco respeto le merecen tradiciones consagradas por los años. Solo tiende á producir efecto, aunque sea momentáneo, al paso que sus dos predecesores dejan una impresion perpétua, que crece y se desenvuelve

Digitized by Google

con más vigor despues de sentida. No les preocupa tanto la pasion como á Eurípides, ni interviene en sus cuadros sino como uno de los elementos que dan realce á los demás, no como el principal y el que descuella en primer término. Cuando hablan sus personajes, no pronuncian sentencias dogmáticas en estilo pretencioso; ni *juran con la lengua, no con el pensamiento*; ni excitan á disfrutar de los placeres de los sentidos; ni ponderan el valor de las riquezas; ni se quejan con desprecio de los dioses; ni siempre están dando clamores, llenos de harapos, hambrientos y sedientos, deplorando sus años y el trabajo que les cuesta andar. Si el coro es en Esquilo y en Sófocles el intérprete de los sentimientos morales del pueblo, siempre presente, que en las luchas y conflictos de los personajes entre sí los contiene y refrena, y simboliza los ejes del mundo moral, que no pueden desaparecer, siempre interesados en la accion y necesarios para su cumplimiento, en Eurípides se convierte en simple adorno, que filosofa, discute, canta ó poetiza, como mejor le place, sin acordarse muchas veces de los últimos sucesos, y solo da tiempo para que salgan ó entren los personajes principales. Ni Esquilo ni Sófocles predican en la escena las ventajas de la moralidad, y, sin embargo, no son inmorales en último término, al paso que Eurípides siempre tiene en los labios la palabra sabiduría, y el efecto de sus tragedias no es muchas veces ni sábio ni moral. Es tambien probable que ni Sófocles ni Esquilo fuesen desdichados en su matrimonio, puesto que ni el uno ni el otro se vengan como Eurípides en todas las mujeres de las infidelidades de las suyas (1). Como Esquilo y Sófocles no al-

(1) Tambien se ha suscitado la cuestion de si Eurípides es ó no enemigo de las mujeres, μισογύνης, como le llamaban los griegos. Aug. Guill. Schlegel cita en sus *Vorles. über dramatisch. Kunst und Litteratur*, tom. I, pág. 141 (Leipzig, 1846), las palabras de Sófocles, que ha conservado Atheneo, segun las cuales su aborrecimiento provenia de su extremada aficion á ellas. Welcker, en sus comentarios á *Las Ranas* de Aristófanes, pág. 248, y N. G. Lenz en la *N. Bibl. d. sch. Wiss.*, 58, 11, pág. 195-215, lo defienden de esta imputacion nada lisonjera, fundándose en lo que dicen Aulo Gellio y Suidas sobre el carácter sombrío é intratable de este poeta. Basta, sin embargo, leer sus tragedias, para convencerse de la verdad de ese dictado, y sobre todo á Aristófanes, que, como hemos dicho antes, es el mejor juez en este punto, puesto que conocia otras muchas tragedias suyas además del *Hypolito*, hoy perdidas, en las cuales debió aparecer enemigo declarado del bello sexo.

Digitized by Google

teran las fábulas tradicionales, que andan en los labios del pueblo, solo evocan recuerdos, y no necesitan de largos y pesados prólogos, llenos de noticias genealógicas, en oposicion con las tradiciones admitidas. El estilo del primero de estos poetas es vigoroso y enérgico como su alma, ámpuloso á veces, pero gráfico siempre y descriptivo; lleno de felices y pintorescas expresiones; exuberante en imágenes atrevidas; torrente, en fin, de inagotable poesía, que llena la imaginacion y asombra al alma. El del segundo, natural, bello y elegante, siempre sóbrio y contenido, fácil y fluido, lleno de encanto y de armonía, castizo y puro sin afectacion, reflejo evidente de su gusto y buen juicio literario. El de Eurípides, en fin, es desigual y afeminado á veces; abunda en pensamientos y expresiones rebuscadas; no observa siempre las leyes de la versificacion; no se sostiene en el mismo tono largo tiempo, y raya á veces en familiar y cómico. Como ninguno de los dos primeros tiene pretensiones de orador, no defienden causas en la escena, ni se ven obligados á dividir sus oraciones en diversas partes, ni á emplear exordios ni pruebas ordenadas como Eurípides, que no pierde ocasion de hacerlo. El teatro es para ellos un templo venerable, en donde el pueblo cree y aprende, no cátedra de filosofía ni escuela de relajacion. En una palabra, y usando una frase repetida muchas veces, pero que pinta el genio de estos tres poetas: Esquilo representa el nacimiento de la tragedia, pero el nacimiento de un gigante; Sófocles su más acabada perfeccion, y Eurípides su decadencia.

Sin embargo, discurriendo sin pasion, debemos decir que Eurípides poseia grandes cualidades, como ingenio é inventiva inagotable, y fácil y amena poesía, y que sus tragedias se distinguen, ya por lo patético, ya por sus felicísimos rasgos, ya, en fin, porque su autor es el que más se acerca á nosotros y más se ajusta á nuestras ideas. Su diálogo es animado y vivo; bellísimas sus descripciones; sentencioso y profundo á veces; gran poeta en sus coros; variado y nuevo en sus fábulas, y hábil en la eléccion de las situaciones dramáticas de sus personajes. Era griego al fin, y contemporáneo de muchos de los hombres más eminentes de su patria en la política, en la filosofía, en las letras y las artes. Ninguno como él ha representado pasiones vehementes, de esas que rayan en la locura; ninguno conmueve á sus lectores con tanta fuerza; ninguno, en fin, ha

Digitized by Google

sondeado como él el corazon humano, ofreciéndolo sin disfraz á la espectacion de las gentes. Hasta en sus defectos es admirable, y así se explica la estimacion que le dispensaron sus contemporáneos, y la fama que logró en toda la Grecia, lo cual ni allí ni en parte alguna suele adquirirse sin dotes eminentes.

Digitized by Google

HÉCUBA.

ARGUMENTO.

Cuando los griegos pusieron sitio á Troya, y Priamo se vió acometido de tantos y tan fuertes enemigos, no solo acudió á la defensa de su reino poniendo al frente de sus tropas á sus numerosos hijos, que podian manejar las armas, sino que, presintiendo el fatal desenlace que esta guerra podria tener para su familia, confió su hijo impúbero Polidoro á la custodia de Polymestor, rey del Chersoneso de Tracia, y depositó en sus manos al mismo tiempo un cuantioso tesoro. Polymestor, mientras resistieron los troyanos, fué fiel á los deberes que le imponian sus antiguas relaciones con Priamo, en cuya mesa habia apurado tantas veces la copa de la hospitalidad; pero cuando pereció el anciano rey de Ilion, y los griegos la tomaron é incendiaron, repartiéndose su rico botin y las cautivas que habian hecho, segun las leyes de la guerra entonces vigentes, codicioso del oro que guardaba, ó por congraciarse con los vencedores, ó sin temor ya á los parientes de su tierno pupilo, lo asesinó con alevosía, apoderándose de sus riquezas. Á los tres dias de muerto, y deseosa la sombra de Polidoro de que se diese sepultura á su cadáver, se apareció á su madre Hécuba, que, en compañía de las esclavas troyanas, esperaba en el Chersoneso vientos favorables á la navegacion de los griegos. Hallábanse estos detenidos allí, aterrados con el fantasma de Aquiles, que derecho sobre su túmulo, situado enfrente, habia rogado que se le sacrificase Polyxena, hija tambien de Priamo y de Hécuba, y hermana de Polidoro; y con tal premura, que, á no hacerlo, no podrian navegar hácia su patria. Esta tragedia de Eurípides se propone representar dramáticamente los dolores de Hécuba, herida en su corazon por la muerte de sus dos hijos Polyxena y Polidoro, y la venganza que toma de Polymestor, cegado por ella y por sus esclavas, que matan tambien á sus hijos.

Hé aquí su argumento. Es fácil de observar que abraza dos acciones distintas, la venganza de Polymestor por Hécuba, y la muerte de Polyxena, si bien su centro de unidad es la mísera ex-reina de Troya, dolorosamente afectada por la

Digitized by Google

muerte de sus dos hijos, corona de sus terribles infortunios. Es eminentemente trágico, quizá demasiado, y su desarrollo, aparte del defecto de la duplicidad de la accion, trazado con la maestría que caracteriza á Eurípides. Pertenece al ciclo troyano, y expone dramáticamente un episodio posterior á la guerra de Troya. Ofrece, por tanto, algunos puntos de contacto con *Las Troyanas*, si bien la fábula de esta última tragedia es anterior á la de *Hécuba*. El coro se compone en ambas de cautivas troyanas, y así en la una como en la otra describen los horrores del asalto, y los males que la esclavitud les promete lejos de su patria. En *Las Troyanas* se reparten los griegos las esclavas, y en la *Hécuba* sirven ya á sus distintos dueños, como dice el verso 95, τάς δεσποσύνους σκηνὰς προλιποῦσα. En ambas es tambien Hécuba la protagonista, perdiendo en una á su mísera hija Polyxena y á Polidoro, y en la otra á su nieto Astyanacte, hijo de Andrómaca y de Hector.

En las demás peripecias de ambas tragedias hay ya notables divergencias, que podrán conocer los estudiosos, si quieren compararlas. Los caracteres, tales como se representan en el teatro griego, están bien sostenidos, y tanto Agamenon como Ulises y Polymestor, conservan sus diferencias y cualidades tradicionales. El de Polyxena, su heróica resolucion y su muerte, es de gran mérito artístico, y ofrece esa belleza plástica de primer órden, en que fueron inimitables los griegos. No podemos decir lo mismo de Hécuba, vengativa, furiosa y cruel, hasta el punto de apelar para el cumplimiento de su venganza (en el verso 789) á la deshonra de su hija Casandra, para conciliarse el favor de Agamenon, diciendo:

ποῦ τὰς φίλας δῆτ' εὐφρόνας δείξεις, ἄναξ,
ἢ τῶν ἐν εὐνῇ φιλτάτων ἀσπασμάτων
χάριν τίν' ἕξει παῖς ἐμή, κείνης δ' ἐγώ;

ni aprobar sus sangrientos sarcasmos contra Polymestor, ya ciego, y la ira insensata, que la domina, la cual, si bien disculpable en cierto modo por su especial y desgarradora situacion, no por eso nos parece hoy de buen gusto, ni creemos que tampoco lo fuese entre los griegos. La mitad ó algo más de esta tragedia es de lo mejor que ha escrito Eurípides por su patético; lo restante vale mucho menos. Entre sus escenas dramáticas más curiosas debemos citar la de la llegada de Ulises para llevar á Polyxena al sacrificio; y entre sus más bellos trozos, por el aroma helénico que respira, la descripcion de la muerte de Polyxena hecha por el heraldo Talthybio. Los dos poetas latinos Ennius y L. Accius y el erudito Erasmo de Rotterdam la han traducido en versos latinos; Ludovico Dolce en italiano, y nuestro Fernan Perez de Oliva han escrito una imitacion de ella; Racine ha copiado algunos versos en su *Iphigenia*, y Voltaire en su *Merope*.

En cuanto á la época en que se representó, parece lo más probable que fuera en la olimp. LXXXVIII, 4. Así lo hace presumir la parodia de los versos 162 y 173 de esta tragedia, hecha por Aristófanes en los 708, 709, y 1,148 de su comedia titulada *Las Nubes*; y como esta se representó en la olimp. LXXXIX, 1, parece lo más verosímil fijar la de la *Hécuba* en el año anterior, porque esas alusiones del cómico griego no podian referirse sino á tragedias representadas poco tiempo antes, cuya memoria conservaba todavía el público. Esto debe entenderse dando por supuesto que Aristófanes no retocase su comedia, como todo lo hace sospechar, en cuyo caso viene á tierra todo el edificio levantado con tanto trabajo por

Digitized by Google

los eruditos, puesto que la parodia indicada pudo ser muy bien una adicion posterior. Theobaldo Fix en su *Chronologia fabularum Euripides*, pág. IX, añade que debió ser en la época que hemos fijado, y da como razon que en el v. 558 y siguientes se alude á la fiesta instituida por los atenienses despues de la toma de Delos, de que habla Thucydides (III, 104) y Plut. (Nic. c. 3); pero es poco convincente, porque la alusion, si existe, es tan vaga, que nada prueba. Aun sin haberse instituido esas fiestas pudo Eurípides decir muy bien lo que aparece en los versos citados. Lo mismo sucede con la que ha creido ver M. Artaud (*Tragedies d'Eurípide*, tomo I, pág. 15) en los versos 649 y 650, alusivos, en su concepto, á la derrota de los espartanos en Pylos. Aun suponiendo que los espartanos no hubiesen sido derrotados, era natural que Helena llorase á las orillas del Eurotas, acordándose de Páris y de sus goces en Troya. Algo más vale lo que añade despues, fundándose en la versificacion de esta tragedia, indicio de ser de las más antiguas de Eurípides.

PERSONAJES.

La sombra de Polidoro, *hijo de Hécuba.*
Hécuba, *reina cautiva de Troya.*
Coro de cautivas.
Polyxena, *hija de Hécuba.*
Ulises.
Talthybio, *heraldo griego.*
Una esclava de Hécuba.
Agamenon, *general de los griegos.*
Polymestor, *rey de Thracia.*

(El lugar de la accion es la costa meridional del Chersoneso de Thracia, frente á la Frigia.)

Digitized by Google

UNIV. OF CALIFORNIA

(La escena representa el campamento de los griegos, y se ven en ella dos tiendas, á la izquierda la de Hécuba y las cautivas troyanas, y á la derecha la de Agamenon y Casandra. Empieza á romper el dia.)

LA SOMBRA DE POLIDORO.

Vengo de la mansion de los muertos y de las puertas de las tinieblas, en donde Pluton habita, separado de los demás dioses: soy Polidoro, hijo de Hécuba, cuyo padre fué Cisseo (1), y del rey Priamo. Este, viendo el peligro que corria la ciudad de los troyanos de caer al empuje de las lanzas griegas, me llevó ocultamente de Ilion al palacio de Polymestor, huésped suyo thracio, que siembra las muy fértiles llanuras del Chersoneso (2), rigiendo con su cetro á un pueblo cabalgador. Mucho oro envió tambien conmigo mi padre, para no dejar sumidos en la miseria á los hijos que le sobreviviesen, si alguna vez se hundian las murallas de Ilion; y como yo era el más jóven de los priámidas, secretamente me alejó de mi patria, cuando ni podia soportar el peso de las armas (3), ni sostener la lanza con mi infantil brazo. Mientras no variaron las lindes

(1) En la genealogía de Hécuba Eurípides ha seguido una tradicion desconocida, fundada acaso en algun poeta griego anterior, cuyas obras no han llegado hasta nosotros. Homero en su *Iliada*, *XVI*, 758, dice que el padre de Hécuba fué Dymas, rey de Frigia. Polidoro tampoco aparece en dicho poema como hijo de Hécuba, sino de Laothocoe, y muere á manos de Aquiles, no de Polymestor. (*Iliada*, *XX*, 408, *XXI*, 84 y siguientes.) La opinion de Eurípides es tambien la de Virgilio (*Eneid.*, *X*, 705) y la de Ovidio (*Metam.*, 429-575), los cuales, como él, hacen á Hécuba hija de Cisseo.

(2) Chersoneso, de las dos palabras griegas χέρσος y νῆσος, continente é isla, equivale á nuestra voz *península*. Los antiguos conocieron varios, y uno de ellos era este de Thracia, hoy Gallipoli, entre el golfo Melas y el Helesponto. Perteneció á los atenienses desde Milciades, y lo perdieron en la guerra del Peloponeso.

(3) En el texto leemos ὅπλα, armadura, arma defensiva, lo contrario de ἔγχος, que era la ofensiva: dice, pues, bien el escoliasta: ὅπλα τὰ φυλακτήρια οἷον θώραξ κράνος· ἔγχος δὲ καὶ σπάθη ἀμυντήρια.

Digitized by Google

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

troyanas, y sus torres no se derrumbaron, y mientras mi hermano Héctor venció con su lanza, como á tierno renuevo me alimentó el varon thracio, huésped de mi padre. Pero cuando Troya sucumbió, y exhaló el alma Héctor, y fué derribado mi hogar paterno, pereciendo Priamo junto al ara consagrada á manos del sanguinario hijo de Aquiles, el huésped de mi padre me mató sin compasion, codicioso del oro, y me arrojó á las ondas del mar, para guardar en su palacio mis riquezas. Yazgo, pues, en la ribera, á merced de las tempestades, agitado por las movibles olas, no llorado, é insepulto (1). Ahora recurro á Hécuba, mi amada madre, habiendo abandonado mi cuerpo, y despues de vagar durante tres dias por el aire, ya que esa desgraciada ha venido desde Troya á esta region del Chersoneso. Todos los Aqueos, que tienen naves, hállanse en esta costa thracia, porque Aquiles, el hijo de Peleo, apareciéndose sobre su túmulo, detiene á la armada griega, que movia hácia su patria los marinos remos, pidiendo que se le sacrifique sobre el túmulo mi querida hermana Polyxena. Y lo conseguirá, y le harán esa ofrenda sus amigos, porque el destino ha fijado para este dia la muerte de mi hermana. Mi madre verá dos cadáveres de dos hijos: el mio y el de esa infeliz doncella. Me apareceré, pues, para que me sepulten, á los piés de una esclava, en brazos de las olas. He rogado á los que imperan en el infierno que me concedan la sepultura, y que me vea mi madre; se cumplirá mi mayor deseo; pero me apartaré un poco, que sale ahora la anciana Hécuba hácia la tienda de Agamenon (2), asustada de mi sombra. (*Sale Hécuba de la tienda.*)

¡Ay, madre mia, que de reina te has convertido en esclava, y de feliz en infortunada! Algun dios te castiga hoy por tu ventura anterior.

(*Sale Hécuba apoyada en sus esclavas, y se dirige con tardo paso á la tienda de Agamenon.*)

HÉCUBA.

Llevad delante de la tienda á esta anciana, ¡oh vírgenes troyanas! sostened á vuestra consierva, antes vuestra reina; coged mi arrugada

---

(1) Virgilio, á este propósito, dice en el canto IV de su *Eneida*:

Hæc omnis, quam cernis, inops inhumataque turba est:
Portitor ille, Charon: hi, quos vehit unda, sepulti:
Nec ripas datur horrendas, nec rauca fluenta
Transportare prius, quam reditus ossa quierunt.
Centum errant annos, volitantque hæc litora circum:
Tum demum admissi stagna exoptata revisunt.

(2) Para entender este pasaje debemos suponer que Hécuba, asustada de su vision, sale en busca de su hija Casandra, famosa profetisa y concubina de Agamenon, en cuya tienda debia hallarse. La desolada madre desea que le explique su sueño.

Digitized by Google

mano; guiadme, llevadme, ayudadme, que yo, apoyada en el corvo báculo, aceleraré cuanto pueda mi tardo paso. ¡Oh relámpagos de Júpiter! ¡Oh tenebrosa noche! ¿Á qué me despertais con terrores y apariciones? ¡Oh tierra veneranda, madre de los sueños de negras alas (1)! libradme de esta vision nocturna, de la sombra de mi hijo, que vive en Thracia, y de la terrible aparicion de mi hija Polyxena, que he visto con mis ojos durante mi insomnio. ¡Dioses indígenas, proteged á mi hijo, áncora de mi linaje, y el único que de él queda en la fria Thracia, bajo la tutela del huésped de su padre!

Algo nuevo va á ocurrir; con lúgubres lamentos se mezclarán nuestros llantos. Nunca mi alma ha sentido tanto miedo ni tanto horror. ¿En dónde encontraré al divino Heleno, ó á Casandra, ó Troades, para que me interpreten estos sueños? He visto una manchada cierva que despedazaba un lobo con sus garras llenas de sangre, arrancándola violentamente de mis rodillas, que movia á compasion. Tambien me aterró el espectro de Aquiles sobre lo alto del túmulo, que pedia se le sacrificase alguna de las desdichadas troyanas. ¡Que no sea mi hija, oh dioses, que no sea mi hija! ¡Yo os lo suplico!

El coro (*Apareciendo sobre la Thymele*) (2).

De prisa, ¡oh Hécuba! he dejado la tienda de mi dueño para buscarte, ya que la suerte me ha hecho esclava suya, arrebatándome de Ilion, cautiva por la lanza de los Acheos, no para aliviar tus males, sino para anunciarte, mensajera de dolores, triste nueva. Dícese que en solemne asamblea han decretado los Acheos sacrificar á tu hija á los manes de Aquiles: tú sabes que se apareció sobre su túmulo con sus doradas armas, y detuvo las naves que surcaban las ondas con sus hinchadas velas sujetas por cuerdas, exclamando así: «¿A dónde habeis de ir, ¡oh Danaos! sin tributar antes á mi túmulo los honores debidos?» (3). Gran tempestad se promovió entre ellos, dando orígen á dos opiniones opuestas

---

(1) Estos sueños horribles, distintos de los plácidos, son hijos de la Noche y de la mansion subterránea en donde habitaban. V. la *Theog. de Hesiodo*, 212, la *Odyssea* de Homero, XXIV, 12, Virgilio, *Eneida*, VI, 283-894, y la *Iphig. en T.* del mismo Eurípides, 1203.

(2) *Thymele*, del griego θυμέλη, altar, templo, estrado, segunda division de la orchesta destinada al coro.

(3) En el v. 91 se dice claramente que Aquiles, al aparecerse á los griegos, no pidió el sacrificio de Polyxena, no obstante las palabras de Polidoro en el v. 40 y las de Ulises en el 387. Si así lo hubiera hecho, la cuestion promovida en la asamblea de los griegos estaba resuelta y hubiera sido ociosa. Versó solo acerca de si habia de ser ó no Polyxena. Polidoro se expresa así en el v. 40, porque tenia ya conocimiento de lo que habia de suceder, y Ulises por igual razon, pero no refiriéndose á las palabras textuales del espectro de Aquiles.

Digitized by Google

en el belicoso ejército de los griegos, y creyendo unos que debia ofrecérsele una víctima, y otros lo contrario. Agamenon no se olvidaba de tí, porque la profetisa Casandra tiene la honra de frecuentar su lecho; pero los Theseidas (1), nobles atenienses, pronunciaron dos arengas, conviniendo ambos en la necesidad de regar el túmulo de Aquiles con sangre caliente, y negando que el lecho de Casandra debiera ser nunca preferido á la lanza de Aquiles. Igual era el número de los que defendian estas dos opiniones antes que el hábil, ingenioso, elocuente y popular hijo de Laertes persuadiese al ejército, que no debia desairar al más fuerte de los griegos por víctimas serviles, no fuese que alguno de los que habitan en la mansion de Proserpina dijera que los Danaos, ingratos con sus hermanos, muertos por la Grecia, abandonaban los campos de Troya. Pronto, pues, vendrá Ulises á arrancar de tu pecho y de tus arrugadas manos á la doncella. Acude á los templos, acude á los altares, prostérnate ante las rodillas de Agamenon, y suplícale; invoca á los dioses que están en el cielo y debajo de la tierra. Ó tus ruegos impedirán que te arrebaten tu mísera hija, ó la verás sucumbir sobre el túmulo (2), vírgen manchada con su sangre, que, como rio, correrá de su aurífero (3) cuello.

HÉCUBA.

¡Ay de mí, mísera! ¿Á qué he de gritar? ¿De qué servirán mis voces y mis lágrimas? ¡Vejez infortunada! ¡Intolerable servidumbre, que no podré sobrellevar! ¡Ay de mí! ¡Ay de mí! ¿Quién me defenderá? ¿Qué gente? ¿Qué ciudad? Murió el anciano Priamo y morirán tambien sus hijos. ¿Iré por aquí ó iré por allí? ¿A dónde me encaminaré? ¿Dó habrá algun dios, ó algun genio, que me socorra? Ya no me será grato ver la luz. ¡Oh, troyanas, mensajeras de malas nuevas, mensajeras de calamidades; me habeis dado muerte, habeis acabado conmigo! ¡Oh piés míseros! Llevadme, conducid á esta anciana á la tienda inmediata. (*Volviendo hácia su tienda.*) ¡Fruto de mis entrañas, hija de misérrima madre! Sal, sal de tu habitacion: oye la voz de tu madre, ¡oh hija! para que conozcas la amenaza contra tu vida, que ha traido la fama.

---

(1) Acamas y Demofonte, hijos de Theseo. V. los *Heráclidas* de Eurípides.

(2) M. Artaud, *Tragedies d'Euripide*, t. I, pág. 21, traduce las palabras τύμβον προπητῆ por *renversée devant le tombeau*, y en nuestro juicio no debe ser así, sino como nosotros lo hacemos. La voz προπητής corresponde exactamente á la latina *prosus*, y por eso el escoliasta la explica, añadiendo ἐπὶ τὸν τάφον πορευομένην. En este mismo sentido la vemos usada en la *Alc.*, 909, y en la *Trach. de Soph.*, 975. Así piensa tambien Hermann, y es lo más lógico, porque el sacrificio se celebra luego sobre el mismo túmulo, no delante de él, y no hay necesidad de incurrir en esa contradiccion.

(3) Llama aurífero al cuello de Polyxena porque supone que está adornado de collares de oro.

Digitized by Google

POLYXENA.

Madre, ¡por qué te quejas? ¿Qué novedad anuncias, haciéndome salir de mi tienda, aterrada como un pajarillo?

HÉCUBA.

¡Ay de mí, ¡oh hija!

POLYXENA.

¿Por qué sollozas?

HÉCUBA.

¡Ay, ay de tu vida!

POLYXENA.

¿Por qué dices esto?

HÉCUBA.

¡Hija, hija de desdichada madre!

POLYXENA.

¿Á qué llamas con esa voz de mal agüero? Nada bueno me indica. Habla, no me lo ocultes más tiempo. ¡Tengo miedo, madre, tengo miedo!

HÉCUBA.

Refiero ¡oh hija! un rumor fatal: dicen que los argivos han decretado arrancarme tu vida.

POLYXENA.

¡Ay de mí, madre! ¿Cómo me anuncias tan horrendos males? Explícate, madre, explícate.

HÉCUBA.

Los argivos, de comun acuerdo, tratan, ¡oh hija! de sacrificarte sobre el túmulo del hijo de Peleo.

POLYXENA (1).

¡Oh, madre, que tales penas sufres! ¡Oh, tú, la más infeliz de las madres! ¡Oh, mujer desdichada! ¿Qué númen ha suscitado contra tí de nuevo tantas infaustas é inauditas calamidades? Ya no seré tu compañera de esclavitud; ya no podré, siendo tu hija, consolarte en tu deplorable vejez. Como á leoncilla criada en las selvas, como á ternerilla nueva me verás separada de tí, me verás degollar, y bajaré á las subterráneas tinieblas de Pluton, en donde yaceré con los muertos. Por tí lloro, ¡oh madre desdichada! por tí me lamento amargamente. No por mi vida, llena de males y de oprobio, porque es mejor mi suerte muriendo.

EL CORO.

Hé aquí á Ulises, que viene con piés ligeros, ¡oh Hécuba! á participarte, sin duda, alguna nueva.

---

(1) M. Artaud en sus *Tragedies d'Eurípide*, t. I, 23, llama justamente la atencion hacia estas palabras de Polyxena. Laudable, bello y hasta cristiano es, en efecto, su amor filial, que, desentendiéndose de las voces del egoismo, solo se acuerda de las desdichas de su madre.

Digitized by Google

ULISES.

Paréceme, ¡oh mujer! que conoces la decision del ejército y el resultado de sus sufragios; pero te lo diré, sin embargo. Los griegos han decretado que tu hija Polyxena muera sobre el alto túmulo del sepulcro de Aquiles. Quieren que yo sea quien acompañe y conduzca á la vírgen, y que el hijo de Aquiles presida y ejecute el sacrificio. ¿Sabes, pues, lo que has de hacer? No me obligues á emplear la violencia, ni intentes luchar conmigo: resígnate ante una fuerza mayor, y de lo contrario, teme mayores males. Sabido es que hasta las desdichas se han de sentir con moderacion.

HÉCUBA.

¡Ay de mí! Gran lucha, segun presumo, se prepara, y abundantes gemidos, y no pocas lágrimas. Y no morí cuando debia haber muerto, y Júpiter no me mató, antes me conserva para que cada dia sufra mayores males. Pero si es lícito á esclavas preguntar á los que son libres, sin amargura ni encono, dígnate contestarme, y que nosotras, que preguntamos, escuchemos.

ULISES.

Te es lícito; interroga: te concedo sin obstáculo este plazo.

HÉCUBA.

¿Recuerdas que fuiste de espía á Ilion, disfrazado con viles harapos, y manchada tu barba con las gotas de sangre que caian de tus ojos? (1)

ULISES.

Me acuerdo: grande fué mí apuro.

HÉCUBA.

Pero te conoció Helena, y á mí sola lo dijo.

ULISES.

No se me olvida que estuve en gran peligro.

HÉCUBA.

Y abrazaste humildemente mis rodillas.

ULISES.

Y mi mano, fria como la de un difunto, se agarró á tus vestidos.

HÉCUBA.

¿Qué decias entonces, cuando eras mi esclavo?

---

(1) Aunque se nos haga extraño que Ulises llorara lágrimas de sangre, y la expresion parezca metafórica, no lo es, sin embargo, porque esa sangre provenia de las heridas que se habia hecho en el rostro, sea para desfigurarse más, sea para excitar la compasion de los troyanos. Helena cuenta así esta aventura en la *Odyssea*, VI, v. 242 y siguientes: «Un dia se llena de heridas vergonzosas, cubre sus hombros de viles harapos como un esclavo, y penetra en la vasta ciudad de Priamo disfrazado de mendigo, bien diferente del famoso héroe de la flota de los griegos.»

Digitized by Google

ULISES.

Atormenté mi ingenio y mi lengua para no morir.

HÉCUBA.

Te salvé, y te dejé salir de Troya en libertad.

ULISES.

Por esto veo la luz ahora.

HÉCUBA.

¿Y no podré echarte en cara tu ingratitud, habiendo confesado lo que acabo de oir, y no haciéndome bien, sino todo el mal que puedes? Ingratos sois los que anhelais alcanzar fama en las asambleas: que yo no os mire, que para nada os acordais de vuestros amigos que sufren, ganosos de decir algo que os concilie la gracia del pueblo. ¿Pero á qué astuta invencion habeis recurrido para decretar la muerte de esta niña? ¿Manda acaso el destino sacrificar hombres sobre el túmulo en donde debieran sacrificarse toros? (1) ¿Ó Aquiles reclama esa sangre con justicia para matar á su vez á los que le mataron? (2)

Pero esta no le hizo mal alguno. Mejor fuera que pidiese á Helena, víctima más grata á su sepulcro, causa de todas sus desdichas y de su venida á Troya. Si conviene que muera alguna cautiva ilustre, de notable hermosura, esto no nos atañe, que Helena es bellísima, y ha hecho no menor daño que nosotras. Oblígame la equidad á defender así mi causa: oye lo que debes exigir en cambio, siendo yo quien te lo pide. Tocaste mi mano, como tú mismo dices, y estas débiles rodillas, cayendo á mis piés: yo ahora toco las tuyas, y te suplico que me pagues mi anterior beneficio; y te ruego que no arrebates de mis manos á mi hija, y que no la sacrifiqueis. Bastantes han muerto ya: esta es mi alegría; esta sola el olvido de mis males (3); esta me consuela por muchos, y es á

---

(1) Séneca, Troades, v. 293, dice:

Quod si levatur sanguine infans cinis
Opima Phrygii colla cædantur gregis,
Fluatque nulli flebilis matri cruor.

Los lectores observarán la notable diferencia que hay entre la sencillez de Eurípides y la ampulosidad del célebre cordobés.

(2) Porque Aquiles murió de un flechazo de Páris, hermano de Polyxena.

(3) Á propósito de este verso, repetido en el 66 de Orestes, dice J. A. Hartung en su *Euripides*; Hécube, XI, p. 150: dieser aus Orest. (v. 66) herübergesetzte vers passt hier nicht: denn er sagt zu viel. Wie kann Hecabe, einige Tage nach der Einäscherung ihrer Stadt, bereits sagen, dass sie sich freue und ihr Leiden vergesse im Anblick ihrer Tochter?—Al contrario, es lo más natural que despues de haber perdido á su esposo, á sus hijos y á su ciudad, concentrase en Polyxena todo su afecto. No dice, pues, demasiado, ni es inconcebible que así se exprese, y tanto en boca de Helena como de Hécuba, siendo distinto el carácter de ambas, es una frase propia.

Digitized by Google

un tiempo mi ciudad (1), mi nodriza, mi báculo, la estrella de mi vida. Los que vencen no han de mandar injusticias, ni porque son felices creer que lo han de ser siempre. Yo tambien lo era, y ya no lo soy, y un solo dia me arrebató para siempre mi dicha: respétame, pues, ten compasion de mí, vuelve al ejército de los argivos, y adviértele que es odioso matar mujeres cuya vida perdonásteis al arrancarlas de los altares, apiadándoos de ellas. Prohibicion de derramar sangre hay por la ley entre vosotros, tan favorable á los libres como á los siervos. Basta tu autoridad para persuadir á lòs demás, aunque defendieras peor causa, porque las palabras de villanos y nobles, siendo las mismas, no valen lo mismo.

EL CORO.

No hay hombre, por feroz que sea, que al oir tus gemidos y contínuos sollozos no llore tambien.

ULISES (2).

Escúchame atenta, ¡oh Hécuba! y que la ira no te ciegue hasta el punto de interpretar mal mis benévolas frases. Pronto estoy á protegerte, porque tú me salvaste, y así lo he dicho siempre, que no negaré lo que todos han oido. Tomada Troya, es preciso que tu hija sea sacrificada al más valeroso de nuestro ejército, que la pide, si es cierto que los males de muchas ciudades provienen de que se recompensa lo mismo á los fuertes y buenos que á los cobardes. Aquiles merece entre nosotros ese honor, ¡oh mujer! habiendo muerto como un valiente por los griegos. ¿No es vergonzoso que al que en vida tuvimos por amigo, no lo sea despues de muerto? ¿Qué, pues, se dirá, si es preciso juntar otro ejército, y venir de nuevo á las manos con el enemigo? ¿Pelearemos, ó cuidaremos solo de nuestra vida, viendo que ningun homenaje honroso se tributa á los difuntos? Bástame cualquier cosa mientras yo exista, aunque tenga poco: mi mayor deseo es que sea honrado mi sepulcro, porque esta gracia dura mucho tiempo. Si dices que sufres males dignos

(1) Algunos eruditos rechazan la palabra πόλις, y ponen en su lugar κόσμος ó πόθος, porque, en su concepto, es extraño que Hécuba compare á Polyxena con una ciudad. Bien mirado, sin embargo, no lo es, porque su sentido es el más natural y comprensible. Hécuba solo quiere decir que Polyxena es para ella un objeto tan amado como lo era Troya antes de perecer. Adviértase, además, que los griegos profesaban á la ciudad en que nacian el mayor cariño, y que no eran, ni con mucho, tan humanitarios ni cosmopolitas como nosotros.

(2) Todo este discurso de Ulises replicando á Hécuba es un tejido de sofismas, entre los cuales domina la razon de Estado como supremo móvil de tan inhumano sacrificio. Por lo demás, caracteriza bien al astuto hijo de Laertes y el orador popular, despiadado y duro, que por congraciarse el favor del ejército no retrocede ni aun ante los crímenes. Obsérvase, sin embargo, que el Ulises que aquí vemos no es el de la *Odyssea* de Homero.

Digitized by Google

de lástima, oye de mí en cambio que hay entre nosotros ancianos y ancianas, como tú, y muchas esposas que perdieron esforzadísimos esposos, á quienes hoy cubre la tierra Idea (1). Ten, pues, paciencia: si hicimos mal decretando honrar al fuerte, habremos pecado sin saberlo: vosotros, bárbaros, ni tratais á los amigos como á amigos, ni honrais á los muertos, y por eso es la Grecia afortunada, y vosotros sufris las consecuencias de vuestro yerro.

EL CORO.

¡Ay! ¡qué dura es la esclavitud, y vivir en ella, y sufrir lo que no debemos, y ser víctimas de la violencia!

HÉCUBA.

¡Oh hija! el aire se ha llevado mis palabras, proferidas en vano para librarte de la muerte: si tú puedes más que tu madre, no pierdas tiempo; habla en diversos tonos, como el ruiseñor, para que no te arranquen la vida. Abraza las rodillas de Ulises, que acaso excites su compasion y lo persuadas: sobrado justa es tu causa, y acaso lo muevas á lástima, porque tiene tambien hijos.

POLYXENA.

Te veo, oh Ulises, ocultando tu diestra bajo el vestido, é inclinándote hácia atrás para que no toque tu barba (2). Alégrate, que has esquivado mis súplicas, que ensalza Jove: yo te seguiré, obligada por la necesidad, y sin rehuir la muerte, que si otra cosa hiciera, parecería mujer cobarde, y demasiado amante de la vida. ¿Para qué he de vivir habiendo sido mi padre rey de toda la Frigia? (3) Plácida comenzó mi existencia, haciéndome esperar que despues me casaría tambien con reyes, y que haria envidiable la suerte del que me tomase por esposa, y me hiciese compañera de su casa y de su hogar. Yo, ahora infeliz, reina era de las mujeres del Ida, vírgen notable é igual á los dioses, y solo me diferenciaba de ellos en que estaba expuesta á la muerte. ¡Y soy esclava! Este solo nombre me hacia desearla en un principio, no pudiendo acostum-

(1) El Ida, hoy Kas-dagh, es un monte del Asia Menor, á cuya falda estaba situada Troya, célebre por el juicio de Páris, y porque de él nacian los rios Escamandro, Rheno y Granico.

(2) Leemos en Plinio, *Hist. Nat.* I, III, c. 43: Antiquis Græciæ in supplicando mentum attingere mos erat.—Abrazaban tambien las rodillas, ó tocaban la mano, todo lo cual estaba consagrado á Júpiter ἱκέσιος. Para no pecar contra Júpiter, aquel á quien suplicaban se oponia á que lo tocasen, como hace aquí Ulises.

(3) La Frigia, una de las regiones del Asia Menor, se extendia en un principio desde la desembocadura del Meandro hasta cerca del Parthenio, y bañábanla los mares Egeo, la Propontide y el Ponto Euxino. Limitábanla al E. el Halys, y al S. los montes de la Pnidia y de Licaonia. Con el tiempo variaron mucho estos límites. En ella estaba edificada Troya.

Digitized by Google

brarme á oirlo. Acaso tocaria despues á dueños crueles, que me comprarian por dinero, siendo hermana de Héctor y de tantos héroes; y me obligarian á amasar el pan, á barrer su casa, y á tejer con la lanzadera, pasando triste vida; y mi lecho, antes digno de un rey, seria profanado por cualquier esclavo. No será así: al Orco entregaré mi cuerpo, y mis ojos, siempre libres (1), no verán ya la luz. Llévame, pues, y mátame de paso, oh Ulises. No debemos esperar nada, ni confiar en nadie, que el destino me fuerza á sufrir esta desventura. No te opongas; oh madre, á mi propósito ni con palabras ni con obras: déjame morir antes que apelar á ruegos vergonzosos, indignos de mí. Quien no está acostumbrado á los males, los sufre en verdad, pero le duele sujetar á ellos su cerviz: el muerto es, bajo este aspecto, más feliz que el vivo, que una vida sin honra es la mayor de las desdichas.

EL CORO.

Favor insigne y señalado entre los hombres es nacer de nobles padres, y más nobles aún son aquellos que á la nobleza de su linaje añaden la de sus acciones (2).

HÉCUBA.

Con dignidad has hablado, oh hija mia, pero con dignidad no exenta de amargura. Mas si conviene honrar al hijo de Peleo, y podeis evitar el oprobio que os amenaza, no quiteis á esta la vida, oh Ulises, sino conducidnos á ambas á la hoguera que arderá junto al sepulcro de Aquiles, y sacrificadnos sin compasion: yo di á luz á Páris, que mató al hijo de Tetis, hiriéndolo con sus flechas.

ULISES.

La sombra de Aquiles, oh anciana, no pidió á los griegos que fueses tú la víctima, sino solo esta.

HÉCUBA.

Matadme al menos con mi hija, y beberá la tierra y el que la pide doble raudal de sangre.

ULISES.

Basta la muerte de tu hija; no añadiremos otra, y ojalá que ni aun la suya fuese necesaria.

---

(1) En esta parte seguímos el texto griego de Hartung. En vez de ὀμμάτων ἐλευθέρον se lee en muchas ediciones ἐλεύθερον, concertándolo con φέγγος, no con ὀμμάτων; pero es indudable, no solo que la luz no es cautiva de los ojos ni se liberta de su prision al cerrarlos, sino que el poeta alude á la calidad de mujer libre de Polyxena, pues aún ἡ tenia dueño. Confirman nuestra opinion los versos 984 de la *Iphig. en A.*, 219 del *Herc. Fur.*, y 868 de la *Elect.*, en todos los cuales ἐλεύθερος va con ὄμμα.

(2) Juvenal va más allá, y dice: *Nobilitas sola est atque unica virtus.*— Sát. VIII contra la nobleza, v. 20.

Digitized by Google

HÉCUBA.

Morir con mi hija es mi más ardiente deseo.

ULISES.

¿Cómo así? Yo no sabia que tambien tuviese dueños.

HÉCUBA. (*Abrazando á Polyxena.*)

Como la yedra á la encina me adheriré á ella.

ULISES.

No lo harás si obedeces á quienes son más prudentes que tú.

HÉCUBA.

Jamás consentiré que se la lleven.

ULISES.

Y yo no me iré sin ella.

POLYXENA.

Escuchadme: tú, hijo de Laertes, muéstrate más generoso con madres justamente irritadas; y tú, madre, no luches con los vencedores. ¿Quieres caer en tierra, y que se lastime tu débil cuerpo, vencida por la fuerza, profanándote un brazo vigoroso, que te separará de mí? Así sucederá sin duda. Nada hagas, que no debes hacerlo. Dame tu dulcísima mano, oh madre amada, y que tus mejillas toquen las mias, que nunca despues (esta es la vez postrera) veré el disco y los rayos del sol. Y no volverás á oirme hablar, oh madre, oh tú que me diste á luz, que ya voy á los infiernos.

(*Abrazadas las dos entablan el siguiente diálogo:*)

HÉCUBA.

Nosotras, oh hija, seremos esclavas en la tierra.

POLYXENA.

Sin haber conocido esposo, ni casarme como á mi linaje convenia.

HÉCUBA.

Digna eres de lástima; yo tambien soy desgraciada.

POLYXENA.

Allá en el Orco yaceré separada de tí.

HÉCUBA.

¡Ay de mí! ¿Qué hacer? ¿En dónde acabaré mi vida?

POLYXENA.

Moriré esclava, habiendo sido mi padre libre.

HÉCUBA.

Y yo he perdido cincuenta hijos.

POLYXENA.

¿Qué he de decir á Héctor ó á tu anciano esposo?

HÉCUBA.

Diles que soy la mujer más digna de lástima.

POLYXENA.

¡Oh seno maternal! ¡Oh pechos, que tan suavemente me alimentásteis!

Digitized by Google

HÉCUBA.

¡Deplorable é inesperada desdicha!

POLYXENA.

Vive feliz, madre mia; adios, Casandra...

HÉCUBA.

Otros podrán vivir, no una madre.

POLYXENA.

Y tú, hermano Polidoro, ahora entre los caballeros tracios...

HÉCUBA.

Si vive, que lo dudo, siendo tanta mi desgracia.

POLYXENA.

Vive, y cerrará tus ojos al morir.

HÉCUBA.

Matáronme mis males antes de haber llegado mi última hora.

POLYXENA. (*Arrancándose de los brazos de su madre.*)

Llévame, Ulises; cubre con el peplo (1) mi cabeza, porque, antes de sacrificarme, desgarran mi corazon los gritos de mi madre, y yo el suyo con los mios. ¡Oh luz! ¡siquiera puedo invocar tu nombre! Nada tuyo me pertenece sino el espacio que media entre este lugar y la cuchilla y el túmulo de Aquiles. (*Se retira.*)

HÉCUBA.

¡Ay de mí! Ya no puedo sostenerme, y desmaya mi fuerza. ¡Oh hija! ¡Abraza á tu madre, extiende tu mano, dámela! (*Acuden sus esclavas y la sientan en el suelo.*) ¡No me dejes sin hijos! Yo muero, oh amigas. (*Con la vista fija en Polyxena.*) ¡Oh si yo viera á la lacedemonia Helena, hermana de los Dioscuros, la de los bellos ojos, que arruinó á Troya ignominiosamente!

EL CORO.

Estrofa 1.ª—¡Oh aura, aura marina, que impeles á las ligeras naves, surcando las olas! ¿Á dónde llevarás á esta mísera? ¿Qué dueño me comprará para arrastrarme á su hogar? ¿Iré á las riberas de la Dóride (2),

(1) Entiéndese por *peplo* una especie de túnica ligera que cubria á la interior, sin mangas, bordada á veces de oro ó de púrpura, que se sujetaba con broches, ya en el hombro, ya en el pecho. Hacía las veces de las túnicas de brocado con que vestimos á las efigies de las vírgenes, y engalanaba las estátuas de los dioses, y principalmente de las diosas. Los más famosos fueron el de Venus, obra de las Gracias, y el de Minerva. Unas veces llegaba hasta el suelo, y otras no. En las estátuas de la antigüedad se ve levantado ó ceñido con un cinturon, y ordinariamente deja descubierta parte del cuerpo.

(2) El nombre de *Dóride* se daba á un reducido territorio entre la Focide, la Locride y la Thesalia, al ángulo S. O. de la Caria en el Asia Menor, por las colonias dóricas fundadas en él, y al Peloponeso, en donde se fijó esa raza helénica. Eurípides alude á esta última region, porque habla de riberas, y porque de allí era Menelao y muchos guerreros griegos.

Digitized by Google

ó á las de la Phtia (1), en donde dicen que el Apidano (2), rio de cristalinas ondas, fertiliza los campos?

Antistrofa 1.ª—¿Ó á alguna de las islas, al son del marino remo, para vivir triste vida, á do crece la primera palma que vieron los hombres (3), y el laurel sagrado, en honor de Latona y de sus hijos, delicias de Jove? ¿Cantaré himnos con las vírgenes Delias á la diosa Diana, y celebraré sus blondos cabellos y su arco?

Estrofa 2.ª—¿Ó en la ciudad de Palas y en el peplo amarillo de Minerva labraré con la aguja la cuadriga y sus caballos, sembrándolo de tejidas y artificiosas flores, ó al linaje de los titanes, á quienes Júpiter, el hijo de Saturno, condenó con sus rayos á perpétuo sueño (4)?

Antistrofa 2.ª—¡Ay de mis padres, ay de mis hijos, ay de mi patria, que cayó envuelta en humo, vencida en la guerra por los griegos! Yo dejo el Asia sierva de la Europa, trocando el tálamo por el Orco (5), y me llamarán esclava en tierra extraña.

TALTHYBIO.

¿En dónde, oh doncellas troyánas, podré encontrar á Hécuba, la que hace poco era reina de Ilion?

EL CORO.

Es la que miras, oh Talthybio, junto á tí, tendida en tierra y envuelta en su vestido.

TALTHYBIO.

¿Qué diré, oh Júpiter? ¿Te interesas por los hombres, ó ellos lo creen falsamente, pensando que hay dioses, y que la fortuna domina al mismo tiempo á los mortales? ¿No fué Hécuba reina de los frigios, ricos en oro? ¿No fué esposa de Priamo, gloriosamente afortunado? La lanza ha

---

(1) *Phtia*, capital de la Phthiotide, que comprendia toda la parte meridional de la Thesalia.

(2) *Apidano*, rio de la Thessalia, hoy *Epideno*, que nacia en el monte Othrys, pasaba cerca de Farsalia, y desembocaba en el Peneo.

(3) «Un dia en Delos (dice Ulises, *Odyssea*, VI, v. 163,) cerca del altar de Apolo, yo vi, esbelto como tú, un tronco nuevo de palmera.»—Ovidio en sus *Metam.*, VI, 335, alude tambien á ella en estos versos:—*Hic incumbens cum Palladis arboré palma—Edidit invicta geminos Latona noverca.*—Este tronco, segun se deduce de las palabras de Homero y de Plin., *H. N.*, XVI, c. 89, se guardaba en Delos como una sagrada reliquia.

(4) Alusion á la fiesta de las grandes Panatheneas, en la cual se ofrecia á la diosa Minerva un peplo suntuoso, labrado primorosamente por las matronas y doncellas atenienses con ayuda de sus esclavas. Estas labores representaban de ordinario las hazañas de la diosa.

(5) Cuando dice el coro que trueca el tálamo por el Orco, no debe entenderse que va á morir, sino que el nuevo estado que le aguarda es comparable al infierno, sobre todo recordando los placeres de que hubiese disfrutado en Troya, á no haber sido tomada. Este, en nuestro concepto, es el sentido más natural.

Digitized by Google

derribado su ciudad, y ella, esclava y anciana, huérfana de sus hijos, yace en tierra, manchando con el polvo su cabeza desventurada. ¡Ah! ¡Ah! Viejo soy; pero más quiero morir que sufrir vergonzosos males. (*Acercándose á Hécuba:*) Levántate, oh mujer infeliz. Que tu cuerpo y tu blanca cabeza abandonen la tierra.

HÉCUBA: (*Levantándose.*)

¡Ah! ¿Quién turba mi reposo? Quien quiera que seas, ¿por qué no respetas mi afliccion?

TALTHYBIO.

Yo soy Talthybio, heraldo de los hijos de Danao, que vengo á llamarte de órden de Agamenon.

HÉCUBA.

¿Has venido acaso, y entonces llenarás mis deseos, para sacrificarme ante el túmulo por mandato de los griegos? ¡Oh, cuán grato me seria! Vayamos cuanto antes, apresurémonos; guíame, oh anciano.

TALTHYBIO.

Vengo á llamarte, oh mujer, para que sepultes á tu hija, ya muerta. Encárganmelo los dos Atridas y el pueblo aqueo.

HÉCUBA.

¡Ay de mí! ¿Qué dices? ¿No has venido á buscarme, cuando estoy á punto de morir, sino para anunciarme males? Pereciste, ¡oh hija! arrancada de los brazos de tu madre: yo quedo sin hijos, sin tí al menos; ¡oh, cuán desgraciada soy! ¿Cómo la sacrificásteis? ¿Con respeto, ú os ensañásteis en ella, ¡oh anciano! como si fuese un enemigo? Habla, aunque tus frases me afijan.

TALTHYBIO (1).

Me harás llorar dos veces, oh mujer, compadecido de tu hija: ahora humedeceré mis ojos recordándolo, y al morir lloré tambien junto al sepulcro. La muchedumbre infinita del ejército aqueo acudió alrededor del túmulo para presenciar el sacrificio de Polyxena: el hijo de Aquiles la llevó de la mano hasta colocarla en lo alto del túmulo, teniéndome á su lado: seguianle los principales jóvenes aqueos para sujetar á la víctima en las convulsiones de la agonía. El hijo de Aquiles, con el vaso dorado de las libaciones, las hizo á los manes de su padre, ordenándome despues que impusiese silencio á todo el ejército. Yo, entonces, en

(1) Esta larga narracion del heraldo Talthybio es tan bella y tan helénica, ya por su sencillez y falta de artificio, ya por las costumbres que nos revela, ya por el patético que en ella reina, que no nos cansamos de leerla. Bárbaro es, en verdad, el sacrificio; pero recuérdese que los héroes del sitio de Troya nada tenian de cultos, y que por eso mismo, en concepto de Hegel, eran más poéticos, puesto que con su sencillez y rudeza primitiva disfrutaban de más libertad é independencia en las acciones que los hombres de nuestros dias, siempre cercados por la ley. Hablamos poética, no socialmente.

Digitized by Google

medio de ellos, dije: «Callad, ¡oh griegos! haya silencio en el pueblo; que ninguno hable, que todos guarden compostura,» y la muchedumbre calló en efecto. Él, á su vez, se expresó así: «Recibe, oh padre mio, hijo de Peleo, estas libaciones que evocan á los muertos, y muéstrate propicio: ven á beber la negra y no libada sangre de esta vírgen, que el ejército y yo te ofrecemos: favorécenos, desata nuestras popas, suelta nuestras naves, y concédenos á todos que tornemos con felicidad desde Troya á nuestra patria.» Así dijo, y todo el ejército le acompañó en su oracion. Cogió luego la empuñadura de oro de su espada, y desenvainándola, hizo seña á los jóvenes griegos para que sujetaran á la víctima. Ella, al conocerlo, habló de esta manera: «De buen grado muero, oh argivos que arruinásteis mi patria; nadie toque mi cuerpo, que ofreceré al hierro mi cerviz con ánimo esforzado; pero por los dioses os ruego que no me sujeteis, para que muera como debe morir una mujer libre, que me avergonzará entre los manes el nombre de esclava, siendo reina.» Murmullos de aprobacion se oyeron en la muchedumbre, y el rey Agamenon ordenó que los jóvenes soltasen á la vírgen. Ella, al escucharlo, desgarró su peplo desde los hombros hasta la cintura (1), y enseñó su pecho tan hermoso como el de una estatua, é hincó en tierra sus rodillas, y pronunció estas frases muy animosas: «Hé aquí mi pecho: hiérelo, oh jóven, si lo deseas: si ha de ser en la garganta, prepara la cuchilla.» Él vacilaba, movido á compasion; pero al fin le dió muerte, y su sangre corrió á raudales. Al morir no se olvidó de su decoro, y ocultó á nuestras miradas lo que no deben ver los hombres. Despues que exhaló el alma, ocupáronse los griegos en distintos menesteres, ya cubriéndola de hojas, ya llenando la pira con ramas de pino. Los que nada hacian, oyéronles expresarse así: «¿Te estarás quieto, oh perezoso, y no ofrecerás á esta doncella ni fúnebres galas ni tu peplo? ¿Nada darás á esta víctima tan valerosa como noble?» Esto es lo que puedo decirte acerca de la muerte de Polyxena, considerándote, si miro á tus numerosos hijos, la más feliz de las mujeres, y si á tu suerte, como á la más infortunada.

EL CORO.

Horribles desgracias han sobrevenido á los hijos de Priamo y á mi patria por decreto inexorable de los dioses.

HÉCUBA.

¡Oh hija! En medio de tantos males no sé á cuál atender: si uno me alcanza, el otro no me deja: sucédense sin cesar, y acumúlanse sin descanso. Y ahora no puedo olvidar tu triste suerte y dejar de gemir; pero no lo haré con exceso, sabiendo con cuánta grandeza has muerto (2).

---

(1) Literalmente «hasta el ombligo.»

(2) Poco valen, en verdad, dramáticamente consideradas, estas palabras de Hécuba. En vez de consolarse porque su hija murió con dignidad, otra madre la

Digitized by Google

No es, pues, de admirar si una tierra estéril, favorecida por el cielo, produce rica cosecha, y que la fértil, privada de este bien, dé amargo fruto: solo entre los hombres el malo es siempre malo, el bueno siempre bueno, y no le dañan las calamidades, y siempre es virtuoso. ¿Proviene esto del linaje, ó acaso de la educacion? No puede negarse que algo contribuye la educacion, enseñando la virtud, que quien bien la aprende, distingue lo bueno de lo malo. Pero todo esto es inútil: tú, Talthybio, vete, y di á los argivos que nadie toque á mi hija, y que la preserven de la multitud, que no faltarán atrevidos en tan numeroso ejército, y cuando la licencia entre marinos es más violenta que el fuego, teniéndose por malo al que no lo es. (*Vase Talthybio.*)

Tú, anciana servidora, toma esta urna, y sumergiéndola en la mar, tráeme agua para lavar por última vez á mi hija, esposa y no esposa, vírgen y no vírgen (1), para exponerla al público como merece; pero ¿cómo lo haré sin recursos? ¿De qué medio me valdré? Reuniré las joyas de estas cautivas, que me acompañan en la tienda, si han podido ocultar algo suyo de la vista de sus nuevos dueños. (*Vase la esclava.*)

¡Oh, suntuosas moradas! ¡Oh, palacio, feliz en otro tiempo! ¡Oh afortunado Priamo, padre de tantos y tan hermosos hijos! (2) ¡Oh, madre suya anciana! Trocóse en humo nuestra soberbia. ¡Y todavía nos enorgullecemos, ya por nuestras riquezas, ya por los honores que nuestros ciudadanos nos dispensan! Y nada es todo esto sino causa de cuidados y motivo de vanidad. ¡Feliz entre los felices el que no sufre un mal cada dia! (*Entra en la tienda.*)

EL CORO.

Estrofa.—Calamidades, horribles pérdidas había yo de llorar sin falta, desde el momento en que Alejandro cortó los abetos del Ida para navegar por el hinchado Ponto hácia el tálamo de Helena, hermosísima mortal, que contempló asombrado el sol de cabellos de oro, inundándola con sus rayos.

---

hubiera sentido más. Tampoco es esta ocasion oportuna de filosofar, sino solo de sentir, y así lo conoce el poeta, que vacila entre sus tendencias sofísticas y su buen gusto literario, y que acaba, despues de dejarse llevar de las primeras, por rendir su tributo al segundo. Defecto es este de Eurípides que observamos en otras tragedias, y que nos pinta la sociedad de aquella época, algo semejante á la de Roma desde los emperadores, y á la de Europa en el pasado siglo.

(1) Hécuba alude al himeneo de Polyxena, la prometida de Aquiles, que se hubiera celebrado á no ser por la traicion de Páris, que hirió en el talon vulnerable al hijo de Peleo. Por eso la llama esposa y no esposa, vírgen y no vírgen.

(2) Como que tuvo cincuenta hijos. Así lo dice Priamo en Homero, *Iliada*, XXIV, 495. «Cincuenta eran mis hijos cuando vinieron los griegos; diez y nueve de unas mismas entrañas, el resto de las mujeres que encierra mi palacio.» —Virgilio en la *Eneid.*, II, 503, dice tambien: *Quinquaginta illi thalami, spes tanta nepotum.*

Digitized by Google

Antistrofa.—Duros trabajos, y un destino más cruel aún, nos esperaban. Daño mortífero por nuestra propia locura, y calamidades causadas por nuestros enemigos han caido sobre la tierra que baña el Simois (1). Fallada está la contienda que se suscitó en el Ida entre un pastor y tres hijas de dioses, terminando en guerra y muerte, y ruina de mi patria.

Épodo.—Pero tambien gime y llora la jóven lacedemonia en las orillas del Eurotas (2), de deleitosa corriente, y la madre de tantos hijos muertos se arranca sus blancos cabellos, y lastima sus mejillas, y llena de sangre sus uñas.

LA ESCLAVA.

¿En dónde está, oh mujeres, la muy desgraciada Hécuba, cuyos males superan á los de todos los mortales? Nadie podrá arrebatarle esta palma.

EL CORO.

¿Qué buscas con esos clamores de mal agüero? ¿Dejaremos de oir alguna vez tus tristes anuncios?

LA ESCLAVA. (*Entra la esclava, trayendo un cadáver que deposita en el teatro.*)

Vengo á traer á Hécuba un nuevo dolor: cuando las desdichas nos agobian, no es fácil proferir palabras alegres.

EL CORO.

Mírala salir de la tienda, apareciendo tan á tiempo para oirte.

LA ESCLAVA.

¡Oh dueña infeliz, y más aún de lo que digo! Llegada es tu última hora, no siendo posible vivir, aunque te vea la luz, sin hijos, sin esposo, sin patria, sin ninguna esperanza.

HÉCUBA.

Nada nuevo dices, que bien conocemos la extension de nuestra ignominiosa desgracia. ¿Pero á qué me traes el cadáver de Polyxena, habiéndoseme dicho que todos los aqueos le darian honrosa sepultura?

LA ESCLAVA. (*Aparte.*)

Nada sabe, y solo llora á Polyxena: ignora sus nuevos males (3).

---

(1) *Simois*, rio de la Troada, que nacia en el Ida, atravesaba la llanura de Troya y desaguaba en el Escamandro.

(2) *Eurotas*, hoy Iri ó Vauli-potamo, rio de la Laconia, que bañaba los muros de Esparta y desembocaba en el golfo Lacónico. Era célebre por sus orillas, en las cuales, además de las cañas, crecian el mirto, la oliva y el laurel.

(3) Grande efecto debia causar en el público ateniense esta nueva desdicha de Hécuba. Acaso un poeta imperito, para hacer más impresion, hubiera ofrecido de repente á sus ojos el cadáver de su desdichado hijo; pero Eurípides, no solo lo anuncia en el prólogo φανήσομαι γὰρ, ὡς τἀφὸν τλήμων τύχω, δούλης ποδῶν πάροιθεν ἐν κλοδωνίῳ, sino que la misma esclava lo indica ya claramente desde que comienza á hablar. Prepara, pues, el ánimo de los espectadores con ese delicado miramiento que observamos tambien en Sófocles y Esquilo.

Digitized by Google

HÉCUBA.

¡Cuánta es mi desgracia! ¿Me traes acaso el cadáver de Casandra, la inspirada profetisa?

LA ESCLAVA.

Casandra vive; pero ¿no gimes por este muerto? Mira su cuerpo desnudo, y, contra lo que esperabas, contemplarás un prodigio.

HÉCUBA.

¡Ay de mí! El muerto que veo es mi hijo Polidoro, el que me guardaba el tracio. ¡Yo muero; ya no puedo vivir más! ¡Oh hijo! ¡Hijo de mi corazon! Ya comienzo otro lúgubre canto, puesto que un númen maléfico me anuncia nuevas calamidades.

LA ESCLAVA.

¿Sabias, oh desdichada, que tu hijo habia sido asesinado?

HÉCUBA.

Nuevo, nuevo es para mí esto; increible, increible: los males se suceden á los males, y ni un solo dia dejaré de llorar y de gemir.

EL CORO.

Horrendas, ¡oh mísera! horrendas son nuestras desdichas.

HÉCUBA.

¡Oh, hijo, hijo de madre infortunada! ¿Qué destino fatal te ha hecho perecer? ¿Qué accidente? ¿Quién ha sido tu asesino?

LA ESCLAVA.

No lo sé: lo encontré en la orilla del mar.

HÉCUBA.

¿Arrojado por las olas en la apretada arena, ó víctima de lanzada cruel?

LA ESCLAVA.

El oleaje lo arrastró á la orilla.

HÉCUBA.

¡Ay de mí! ¡Ah! ¡Ah! ¡Ya entiendo el sueño y la vision de mis ojos! No me engañó el fantasma de negras alas, que lo vi enseñándomelo, privado de la luz del cielo.

EL CORO.

¿Quién lo asesinó? ¿Podrás decirlo, instruida por el sueño?

HÉBUBA.

Mi amado (1), mi amado caballero tracio, á quien lo confió en secreto su anciano padre.

EL CORO.

¿Qué dices? ¡Ay de mí! ¿Para apoderarse de sus tesoros despues de muerto?

---

(1) Como dice el escoliasta que Hécuba llama amado á Polymestor irónicamente, κατ' εἰρωνείαν λέγει τὸ φίλος ἡ Εκάρη; asegurando que el texto decia φίλος, no ξένος, hemos seguido esta version por parecernos la más natural, y porque la palabra ξένος debió ser una glosa, que se introdujo despues para aclarar el sentido.

Digitized by Google

HÉCUBA.

¡Crímen nefando, superior á todo encarecimiento, impío é intolerable! ¡Así se agradece la hospitalidad! ¡Oh, execrable malvado! ¿Cómo osaste desgarrar su cuerpo, y cortar sus infantiles miembros con tu espada, sin sentir compasion?

EL CORO.

¡Oh, mujer infeliz! ¡Cómo te ha hecho la más infortunada de las mortales el númen que te es adverso! Pero me parece que veo venir á Agamenon: callemos, pues.

AGAMENON (1).

¿Por qué no vienes, ¡oh Hécuba! á sepultar á tu hija, segun me anunció Talthybio, encargándome de tu parte que no la tocase ningun argivo? Así lo hemos hecho, y no la hemos tocado; pero tú tardas hasta el punto de excitar mi sorpresa: vengo por tí: todo se ha hecho bien allá, si es que puede hacerse bien. ¿Pero quién es el troyano que veo muerto en esta tienda? Los vestidos que lo envuelven me indican que no es ninguno de los griegos.

HÉCUBA. (*Aparte.*)

¡Infeliz Hécuba, pues hablo conmigo misma, hablando contigo! ¿Qué haré? ¿Abrazaré las rodillas de Agamenon, ó sufriré mis males en silencio?

AGAMENON.

¿Por qué lloras volviendo el rostro, y no me dices la causa de tu llanto, ni quién es este?

HÉCUBA. (*Aparte.*)

Pero si me rechaza de sus rodillas, tratándome como á esclava y enemiga, será mayor mi pena.

AGAMENON.

No soy adivino para conocer lo que piensas, si no me lo dices.

HÉCUBA. (*Aparte.*)

¿Sospecharé quizá que me es hostil, y no lo es en verdad?

AGAMENON.

Si nada quieres descubrirme, somos del mismo parecer, porque tampoco quiero oir nada (2).

---

(1) La presencia de Agamenon, no llamado por Hécuba, se explica naturalmente recordando la proximidad de ambas tiendas, la distincion con que la trataba el general de los griegos, la resistencia que hizo al sacrificio de Polyxena y su amor á Casandra, hija de la desdichada ex-reina de Troya.

(2) La expresion de despecho de Agamenon al ver que Hécuba no lo trata con la franqueza y la confianza que esperaba, es de lo más natural y sencillo, casi pueril, pero bello, sin embargo. Esta encantadora cualidad de todo el teatro griego, más visible aún en Esquilo y Sófocles, es digna de imitacion en nuestros tiempos, no solo porque agrada en todos, sino porque en ciertos periodos de la sociedad, lo sencillo es al mismo tiempo lo más nuevo.

Digitized by Google

HÉCUBA. (*Aparte.*)

Sin su ayuda no podré vengar á mis hijos. ¿Á qué pienso en esto? Es menester atreverme, consiga ó no lo que quiero. (*Hablando con Agamenon.*) ¡Oh Agamenon! Te suplico, por estas rodillas que abrazo, y por tu barba y afortunada diestra...

AGAMENON.

¿Qué quieres? ¿Deseas vivir en libertad? Esto es fácil para tí.

HÉCUBA (1).

No es eso ciertamente, sino castigar á hombres malvados, que así serviré de buen grado toda mi vida.

AGAMENON.

¿Pero con qué objeto imploras mi auxilio?

HÉCUBA.

No solicito lo que supones. ¿Ves este cadáver que me hace llorar?

AGAMENON.

Ya lo veo, pero no por eso te entiendo.

HÉCUBA.

Lo llevé en mis entrañas, y lo di á luz.

AGAMENON.

¿Es quizá alguno de tus hijos, mujer desventurada?

HÉCUBA.

No es ninguno de los hijos de Priamo, que murieron por defender á Troya.

AGAMENON.

¿Tuviste algun otro?

HÉCUBA.

Sí, pero, segun ves, de nada me ha servido.

AGAMENON.

¿En dónde estaba cuando arruinamos la ciudad?

HÉCUBA.

Su padre lo alejó de ella, temiendo su muerte.

AGAMENON.

¿Á dónde? ¿Separándolo de los demás que vivian?

HÉCUBA.

Mandándolo á esta region, en donde se le ha encontrado muerto.

AGAMENON.

¿Confiándolo á Polymestor, rey de ella?

HÉCUBA.

Envióio á esta tierra, y además un funestísimo tesoro.

AGAMENON.

¿Quién le ha dado muerte? ¿Cómo ha sido esto?

---

(1) Ya comienza á aparecer el carácter cruel y vengativo de Hécuba.

Digitized by Google

HÉCUBA.

¿Quién puede ser? Lo mató el huésped tracio.

AGAMENON.

¡Oh infeliz! ¿Codicioso sin duda del tesoro?

HÉCUBA.

Así fué, desde que supo los males de los troyanos.

AGAMENON.

¿En dónde lo hallaste? ¿Quién trajo el cadáver?

HÉCUBA.

Esta, que lo encontró á la orilla del mar.

AGAMENON.

¿Buscándolo porque lo sabia, ó casualmente?

HÉCUBA.

Fué á traer agua para lavar á Polyxena.

AGAMENON.

¿Lo arrojaria á él el huésped, despues de matarlo?

HÉCUBA.

Así lo hizo, destrozando antes su cuerpo.

AGAMENON.

¡Oh desventurada! ¡Cuán grandes son tus males!

HÉCUBA.

No puedo resistirlos; no hay calamidad que no sufra.

AGAMENON.

¿Qué mujer hubo nunca tan desventurada como esta?

HÉCUBA.

No la hay, á no ser la misma desventura (1); pero óyeme, ya que me prosterno á tus rodillas. Si crees que sufro con justicia, haré lo posible por sobrellevarlo; pero si no lo piensas así, ayúdame á vengarme de este huésped, el más impío de todos los hombres, que, sin temor á dioses celestes ni infernales, perpetró un crímen de los más nefandos, habiendo bebido muchas veces á mi mesa, y siendo el primero de mis amigos por la hospitalidad que le di; y despues de recibir cuanto fué necesario, y de conocer nuestros más fervientes deseos, lo mató; y no satisfecho con esto, lo privó de la sepultura, arrojándolo á la mar. Esclavas y débiles somos, pero poderosos los dioses, y la ley más que

(1) M. Artaud en sus *Tragedies d'Euripide*, 42, not., recuerda muy oportunamente que este mismo pensamiento lo hallamos en Cic., *Tusc*, IV, 31, en un trozo de Trabeas que cita el famoso orador: *Fortunam ipsam antcibo fortunis meis*. Tambien dice Plauto en la *Asin.*, II, esc. 2, v. 1:

Ubi ego nunc Libanum requiram, ant familiarem filium
Uti ego illos lubentiores faciam quam Lubentia est.

Por lo demás, podriamos amontonar innumerables citas como estas, porque ese pensamiento es de los más frecuentes.

Digitized by Google

todos: la ley nos dice que hay dioses, y nos enseña en la vida á distinguir lo justo de lo injusto. Si, pues, imploro tu ayuda para que se observe, y en vez de esto se huella, impunes quedarán los que matan á sus huéspedes, ó los que cometen sacrilegios, y no habrá justicia entre los hombres. Si condenas tambien estos crímenes, respeta mi desdicha, compadécete de mí, y como el pintor que mira desde lejos, mírame tambien, y considera los males que sufro. ¡Antes reina, y hoy tu esclava; antes feliz, con larga prole, y ahora anciana y sin hijos, sin patria, abandonada, la más infeliz de las mujeres! (*Agamenon se aparta conmovido.*) ¡Ay de mí! ¡Cuán grande es mi desdicha! ¿Por qué retiras tu pié? Ya veo que nada conseguiré. ¡Oh desventurada! ¿A qué fin los mortales cultivan y aprenden tantas artes útiles, si á la elocuencia, reina sola entre los hombres, no la perfeccionamos más que á otra alguna, ni recompensamos á los que la poseen, para persuadir lo que deseamos, y lograrlo al mismo tiempo? ¿Quién, despues de esto, podrá tener ventura en lo que emprenda? De tantos hijos no me queda ya ninguno, y cautiva estoy, llena de ignominia, y todavía veo el humo que se escapa de la ciudad (1). Y acaso de nada me sirva invocar á Venus, aunque se diga que mi hija la profetisa, la que llaman Casandra los frigios, descansa en el lecho á tu lado. ¿En dónde ¡oh rey! pasarás noches agradables, y disfrutarás de tiernos abrazos en el lecho? ¿No has de probar tu amor á mi hija, y á mí que soy su madre? Oye ahora, por último. ¿Ves á este muerto? Hazle bien, y lo harás á un pariente tuyo. Réstame solo decirte pocas palabras. Ojalá que pudiesen hablar mis brazos y mis manos, mis cabellos y todos mis miembros, por arte de Dédalo (2) ó de algun dios, para adherirme á tus rodillas, y llorar á la vez con todo mi cuerpo, y á un mismo tiempo rogarte con todo género de súplicas: accede á ellas, que eres mi señor, el sol resplandeciente de

---

(1) Ya antes de ahora (V. el Argumento de *Hécuba*) hemos censurado esta razon de Hécuba para mover á Agamenon. Como complemento de lo que allí dijimos, añadiremos que el destino de Casandra, condenada á compartir el lecho del generalísimo de los griegos, era ignominioso, no solo porque perdia su virginidad, y no en virtud de legítimo himeneo, sino porque su suerte era al fin la de una esclava. La única disculpa de Hécuba, ó más bien dicho de Eurípides, es que aquella no lo alaba ni enaltece, llevada de su deseo inmoderado de venganza. Limítase á aceptar este hecho consumado, explotándolo en su beneficio.

(2) Dédalo, como es sabido, fué un artífice famoso, que juega un papel nada lisonjero en la fábula de Pasiphae y del Toro, autor del laberinto de Creta, de las primeras estátuas griegas, y hasta del arte de volar, que costó la vida á su hijo Icaro. Este personaje debió ser egipcio, ya por lo que sabemos de sus obras de arte, ya por la época en que vivió, en la cual hubo estrechas relaciones entre el Egipto y la Grecia. Algunos creen que es fabuloso, si bien no hay la menor duda de que su nombre simbolizaba el ingenio y la más fecunda inventiva.

Digitized by Google

la Grecia: ofrece á esta anciana tu mano vengadora, aunque ella nada sea; ofrécela por tu vida, que es de hombres honrados amar la justicia y castigar sin consideracion á los criminales.

EL CORO.

Sorprendente es observar cómo se trastorna todo entre los mortales, y cómo la necesidad se sobrepone á leyes y costumbres, haciendo amigos á los que eran enemigos, y enemigos á los que se amaban antes.

AGAMENON (1).

Compadézcome de tí, ¡oh Hécuba! de tu hijo, de tus desdichas y de tus ruegos, y en gracia de los dioses, y por amor á la justicia, quiero castigar á ese huésped impío, si hay medio de hacer lo que deseas, sin que sospeche el ejército que maquino la muerte del rey tracio por amor á Casandra. No estoy tranquilo, sin embargo, porque el ejército lo mira como á amigo, y como á enemigo á este muerto, pues que si tú lo amas, afecto tuyo es solo, no comun á los griegos. Piénsalo, pues, que pronto estoy á socorrerte, pero tardo si han de acusarme los griegos.

HÉCUBA. (*Levantándose.*)

¡Ay, que ningun mortal es libre! Ó son esclavos del dinero ó de la fortuna, ó el pueblo ó las leyes le impiden seguir los impulsos de su corazon. Pero ya que temes, y das tanta importancia á la muchedumbre, yo te libertaré de ese temor. Bástete saber los medios de que pienso valérme para castigar á mi enemigo: no me ayudes tú mismo; pero si los aqueos se alborotan, y quieren socorrerlo, si le sobreviene algun daño, refrénalos, y no descubras que lo haces por favorecerme. Confía, por lo demás, que á mi cargo corre arreglarlo todo bien.

AGAMENON.

¿Pero de qué manera? ¿Qué vas á hacer? ¿Empuñarás la espada con tus débiles manos, y matarás á ese rey bárbaro, ó con veneno, ó con ayuda agena? ¿Quién te dara auxilio? ¿En dónde encontrarás un amigo?

HÉCUBA.

Bajo estos techos se albergan muchas troyanas.

AGAMENON.

¿De las cautivas hablas, presa de los griegos?

HÉCUBA.

Con ellas castigaré al homicida.

---

(1) Esta debilidad de Agamenon no se explica de ninguna manera, atendido su tradicional carácter. El hombre ambicioso que sacrifica inhumanamente á su hija Ifigenia por ganar gloria y renombre, el héroe feroz y duro de aquellos tiempos, no es el Agamenon de Eurípides, que se expone á servir de ludibrio á todo el ejército, si se descubre su condescendencia á los ruegos de Hécuba por amor á Casandra. Solo lo justificaria alguna pasion violenta, que no consta ni aparece en toda la tragedia.

Digitized by Google

AGAMÉNON.

Pero ¿cómo han de vencer á los hombres estas mujeres?

HÉCUBA.

Mucho puede el número, y con la astucia es invencible.

AGAMENON.

Verdad es que puede mucho; pero valen poco las mujeres.

HÉCUBA.

¿Por qué no? ¿No fueron mujeres las que mataron á los hijos de Egipto (1), y exterminaron á los hombres en Lemnos (2)? Así se hará, y no hablemos más de esto: manda que no detengan á esta esclava en todo el campamento; y tú, sierva, acércate al huésped tracio, y dile: «Hécuba te llama, la que era hace poco reina de Ilion, porque así conviene á tí y á ella: que contigo vengan tus hijos, que ellos deben saber tambien lo que piensa hacer.» Retarda, oh Agamenon, el entierro de Polyxena, para que ambos, el hermano y la hermana, doble objeto de mi maternal amor, ardan en una misma pira, y sean sepultados juntos.

AGAMENON.

Así se hará, porque, si navégase el ejército, no podria concederte esta gracia; pero ahora, y ya que por obra de los dioses no soplan vientos favorables, debemos permanecer aquí, esperando tranquilamente hacernos despues á la vela. Que todo suceda con felicidad: es de interés de todos en general, de cada uno en particular y de la república, que el malo sufra el mal y que el bueno sea afortunado. (*Vanse los dos en distintas direcciones.*)

EL CORO.

Estrofa 1.ª—¡Oh Troya, mi patria! ¡Ya no te llamarán la inexpugnable! Te cercó una nube de griegos, y con la lanza, sí, con la lanza, te arruinaron. Derribaron la corona de tus torres, y la triste mancha del humo desfigura tu desventurado rostro: jamás te volveré á visitar.

Antistrofa 1.ª—Consumóse á media noche mi desastre, cuando el blando sueño que sigue á la cena cierra suavemente los ojos: mi esposo yacia en el lecho, descansando de sus cánticos y alegres fiestas, colgada su lanza, y sin ver la muchedumbre de enemigos que, desde las naves, acometia á la Iliaca Troya.

---

(1) Danao, padre de cincuenta hijas, las casó con los cincuenta hijos de su hermano Egipto, todos los cuales fueron asesinados por sus esposas en la noche de bodas, excepto Linceo, á quien salvó la danaide Hypermenestra, y fué el vengador de sus hermanos. (V. las *Sup.* de Esquilo.)

(2) Los de Lemnos robaron varias doncellas atenienses, de quienes tuvieron hijos que aborrecian de muerte á sus padres por el odio que les inspiraron sus madres. Habiendo intentado exterminarlos, todos ellos murieron á manos de sus esposas é hijos.

Digitized by Google

Estrofa 2.ª—Y yo sujetaba mis cabellos con cintas (1), y miraba los varios resplandores de los dorados espejos antes de subir al tálamo. Un ruido se oyó entonces, y una voz, que resonaba en toda Troya, y decia de esta manera: «¿Cuándo, oh hijos de los griegos, cuándo volvereis á vuestra patria despues de arruinar la ciudadela troyana?»

Antistrofa 2.ª—Y yo dejé el dulce lecho, sencillamente vestida (2) como una doncella dórica (3), y nada conseguí, intentando en vano que me fuese propicia Diana; y me arrastran, matando á mi esposo, al mar salado. Y miré desde lejos la plaza, cuando las naves se alejaron, y me separé de mi patria, ¡ay de mí! exhalando de dolor el alma.

Epodo.—Y maldije á Helena, hermana de los Dioscuros, y al pastor del Ida, al funesto Páris, porque me arrancaron de mi país natal, y abandoné mi hogar, no á causa de himeneo legítimo, sino por obra de númen maléfico. Que el marino piélago no la lleve en su seno, y que nunca vuelva á su patria. (*Antes de concluir el coro aparece Polymestor con sus hijos y séquito, y las esclavas corren á la tienda á llamar á Hécuba.*)

POLYMESTOR.

¡Oh Priamo, el más querido de los hombres, y tú, Hécuba, mujer la más amada! Lloro al verte, y á tu ciudad, y á esa hija tuya, muerta hace poco: ni es duradera la gloria, ni feliz despues el que lo es ahora; complácense los dioses en desconcertar á los hombres, ignorantes de lo futuro, para que los reverencien. Pero ¿á qué llorar, si no he de aliviar tus males? No te quejes, sin embargo, de mi ausencia, que, cuando llegaste aquí, me hallaba en los últimos confines de la Tracia. Á mi vuelta, y al tiempo de salir de mi palacio, me encontró esta esclava tuya, y me habló de tu parte, y por esta causa me ves aquí.

HÉCUBA. (*Cubriéndose el rostro.*) (4)

Me avergüenzo, oh Polymestor, de mirarte frente á frente, siendo

(1) El texto dice ἐῤῥυθμιζόμαν, de ῥυθμίζω, compongo, ordeno, arreglo. M. Artaud, I, 46, traduce: *relever sur la tete*; Hartung, XI, 97, v. 890, *ich band mit der Rind empor*. Siempre es extraño que las troyanas se aliñasen el cabello antes de dormir, á no ser que el poeta aluda á la costumbre de las griegas, que hoy reina entre muchas que no lo son, ó de sujetarlo con cintas para rizarlo al dia siguiente, ó solo para descansar mejor.

(2) Esto es, solo con la túnica, el vestido que inmediatamente cubria sus carnes.

(3) Las dóricas, ó lacedemonias, usaban solo este sencillo trage, ordenado por Licurgo, ya para que se acostumbrasen á resistir á la intemperie, ya para mayor comodidad en sus luchas y ejercicios varoniles. Sabido es que ni la decencia ni la moral atormentaron mucho la imaginacion de este legislador.

(4) Este movimiento de Hécuba es muy natural, ya porque se horrorizaba al mirar al asesino de su hijo, ya para disimular el odio que debia reflejarse en sus ojos.

Digitized by Google

tantas mis desdichas. Tú me conociste feliz, y tu recuerdo, cuando lo comparo con mi infortunio presente, me hace bajar los ojos. No lo atribuyas á malevolencia, oh Polymestor; otra es la causa, y las mujeres no deben mirar á los hombres con descaro.

POLYMESTOR.

No lo extraño; mas ¿para qué me necesitas? ¿Por qué me mandaste llamar?

HÉCUBA.

Quiero hablar en secreto contigo y con tus hijos: ordena, pues, á tu guardia que nos deje solos.

POLYMESTOR. (*Á los soldados.*)

Alejaos, que no hay motivo de desconfianza en esta soledad. (*Á Hécuba.*) Tú eres mi amiga, y amigo mio es tambien el ejército aqueo. Indícame, por tanto, lo que pueden hacer los felices por los infortunados, porque estoy dispuesto á ello.

HÉCUBA (1).

Respóndeme primero si vive en tu palacio mi hijo Polydoro, el que te entregamos en persona yo y su padre: despues te preguntaré lo demás.

POLYMESTOR.

Sin duda alguna, y por lo que á él toca, puedes estar tranquila.

HÉCUBA.

¡Oh amigo el más querido! ¡Qué dignidad y hombría de bien respiran tus palabras!

POLYMESTOR.

¿Qué más quieres saber de mí?

HÉCUBA.

¿Se acuerda algo de su madre?

POLYMESTOR.

Tanto, que queria venir á verte ocultamente.

HÉCUBA.

¿Y está seguro el oro que trajo de Troya?

POLYMESTOR.

Seguro, y guardado en mi palacio.

HÉCUBA.

Consérvalo, y no codicies los bienes agenos.

POLYMESTOR.

De ninguna manera; gozaré de lo que tengo.

---

(1) Este diálogo es uno de los mejores de Eurípides, tanto por la finísima ironía que reina en todo él, cuanto por la sobriedad y mesura con que lo desarrolla el poeta. Las preguntas que Hécuba hace á Polymestor son intencionadas y malévolas, y este último contesta con la serenidad y pericia de un consumado criminal.

Digitized by Google

HÉCUBA. (*En voz baja.*)

¿Sabes lo que quiero decirte y á tus hijos?

POLYMESTOR. (*Con curiosidad.*)

No; ahora me lo dirás.

HÉCUBA.

Hay, oh amigo, para que me estimes...

POLYMESTOR.

¿Qué hay que yo y mis hijos debamos saber?

HÉCUBA.

Un antiguo tesoro escondido por los hijos de Priamo.

POLYMESTOR.

¿Quieres que lo sepa el tuyo?

HÉCUBA.

Justamente, y por tu conducto, porque eres hombre piadoso.

POLYMESTOR.

Y entonces ¿para qué es necesaria la presencia de mis hijos?

HÉCUBA.

Por si mueres que lo sepan ellos.

POLYMESTOR.

Dices bien; más prudente es.

HÉCUBA.

¿Conoces tú acaso el lugar en donde se eleva el templo de Minerva troyana?

POLYMESTOR.

¿Está allí el tesoro? Pero ¿qué señal podrá indicarlo?

HÉCUBA.

Un peñasco negro, que sobresale de la tierra.

POLYMESTOR.

¿Quieres decirme más acerca de esto?

HÉCUBA.

Deseo que guardes tú el dinero que he traido conmigo.

POLYMESTOR.

¿En donde está? ¿Lo ocultas bajo tus vestidos?

HÉCUBA.

No; entre los despojos que aquí se guardan.

POLYMESTOR.

¿En dónde? Estas son las tiendas que cercan á las naves aqueas.

HÉCUBA.

Solo las habitan cautivas.

POLYMESTOR.

¿Tienes en ellas confianza? ¿No hay hombre ninguno?

HÉCUBA.

No hay dentro ningun aqueo; estamos nosotras solas. (*Entra detrás de él en la tienda.*) Pero entra, porque los griegos anhelan soltar los cables

Digitized by Google

para dirigirse á su patria desde Troya: prepara, pues, lo necesario, para que vuelvas con tus hijos á donde dejaste el mio.

EL CORO.

Aún no has expiado tu delito, pero quizá pronto lo expíes, como el que cae de improviso en mar embravecido, perdiendo su vida, que tanto amaba. Mortal, mortal daño amenaza á quien ofende á la justicia y á los dioses. La esperanza que te mueve, oh desgraciado, te llevará al Orco, en donde habitan los muertos, y una débil mano te arrancará la vida.

POLYMESTOR. (*Dentro de la tienda.*)

¡Ay de mí, que apagan la luz de mis ojos!

EL CORO.

¿Habeis oido, oh amigas, los lamentos del tracio?

POLYMESTOR.

¡Ay de mis hijos y de su funesta suerte!

EL CORO. (*Corriendo hácia la tienda.*)

Nuevas calamidades, oh amigas, suceden en esta tienda.

POLYMESTOR.

En vano huireis con piés ligeros; yo venceré á la fuerza todos los obstáculos, que estas tiendas me ofrecen.

EL CORO.

Pesada mano descargó este golpe. ¿Entramos? ¡Socorramos á Hécuba y á las troyanas!

HÉCUBA. (*Saliendo de la tienda con sus esclavas.*)

Golpea, nada perdones; rompe las puertas: nunca verán tus ojos la luz, ni tampoco á tus hijos, muertos á mis manos.

EL CORO.

¿Venciste al tracio, triunfaste de él, oh mi dueña, é hiciste lo que pensabas?

HÉCUBA.

Lo vereis ciego delante de la tienda, vacilando con piés torpes, y los cadáveres de sus dos hijos, á quienes dimos muerte yo y las valerosas troyanas. Ya me he vengado. Míralo cómo sale de la tienda; pero huyo para escapar de la rabia de tan feroz tracio.

POLYMESTOR.

(*Sale vacilante de la tienda, á cuya entrada deja los cadáveres de sus hijos.*)

¡Ay de mí! ¿Á dónde iré? ¿Á quién acudiré? ¿Á quién llamaré? Andando con las manos, como los animales que frecuentan las selvas, ¿por dónde me dirigiré para apresar á las homicidas troyanas que me hirieron? ¡Malvadas, malvadas doncellas frigias! ¡Malditas seais! ¿Á dónde se habrán refugiado, huyendo de mí medrosas? ¡Si curaras, si curaras, oh sol, mis ensangrentados párpados, y disiparas las tinieblas que me cercan! (*Se detiene y escucha.*) Pero callemos: siento aquí tímidos pasos de mujeres. (*Corriendo ciego.*) ¿Á dónde me arrojaré para saciarme de

Digitized by Google

huesos y de carne, celebrando un festin como el de las fieras de los montes, y vengando mi mano la mutilacion que he sufrido? ¡Oh desgraciado! (*Se detiene y vuelve á la tienda.*) ¿Á dónde, por dónde caminaré, dejando entregados mis hijos á estas infernales bacantes (1), que los despedazarán, despues de haberlos asesinado, y los ofrecerán, llenos de sangre, á los perros, ó los arrojarán á las fieras de las montañas? ¿En dónde me detendré? ¿Á dónde iré? ¿Á dónde tornaré, como nave de fuertes cordajes, que pliega sus velas de lino, precipitándome hácia este lecho mortal, para guardar el cuerpo de mis hijos? (*Se sienta al lado de sus hijos.*)

EL CORO.

¡Oh desventurado! ¡Qué intolerables son para tí tus males! Pero has cometido un crímen infame, y grave ha de ser su expiacion.

POLYMESTOR.

¡Ah! ¡ah! ¡tracios belicosos, caballeros de robustas lanzas, tan hábiles en el manejo de las armas! ¡Aqueos! ¡Atridas! Oid mis clamores; oid mis clamores; oid mis clamores; andad, venid por los dioses. ¿Me oye alguno? ¿Ninguno me socorre? ¿Por qué vacilais? Mujeres cautivas me perdieron: graves, graves males hemos sufrido. Compadeceos de mi daño. ¿Á dónde me volveré? Á dónde me encaminaré? Volaré al celeste éther, á los aéreos palacios, en donde Orion ó Sirio lanzan rayos de sus ojos (2), ó me precipitaré en las negras aguas de Pluton?

EL CORO.

Digno es de lástima el que, sufriendo males insoportables, desea morir.

---

(1) Ocúrresele de pronto á Polymestor, en medio de sus furiosos trasportes, que si abandona los cadáveres de sus hijos, los expone á las iras de las troyanas, que podrán desgarrarlos y ofrecer sus ensangrentados restos á las fieras y á los perros. Sabido es el aprecio que hacian los paganos de la sepultura, de lo cual hallaremos claras pruebas en otras tragedias de Eurípides, análogas á la que observamos en el prólogo de esta, que recita la sombra de Polydoro.

(2) De la versificacion del escoliasta se deduce que debe de haber leido así:

αἰθὲρ ἀμπτάμενος οὐράνιον ὑψίπετης μέλαθρον, Ὠρίων
Σείριος ἔνθα πυρὸς φλογέας ἀφίησιν ὄσσων αὐγας;
ἢ τὸν ἐς ἀΐδα μελανόχρωτα
πορθμὸν ἀΐζω τάλας.

ὑψιπετής se halla én dos códices, y es necesario para entender la frase: ἀναπτάσδαι, construido con acusativo sin preposicion, se encuentra tambien en *Orestes*, 1343. Acaso venga de allí αἰθὲρα, cuya autenticidad rechaza otro escolio. Ὠρίων ha sido borrado de un MS. (Hor., 25), y otro (Mosq., B) pone ὁ Σείριος por ἢ Σείριος, haciendo presumir que Ὠρίον ἢ es obra de algun interpolador. Eurípides menciona juntos de ordinario á Orion y á las Pléyadas (*Ton.*, 1153, *Hel.*, 1394), porque así se ven en medio del cielo. Sirio es, al contrario, para él el Perro pequeño, *canícula*, próximo al polo norte, como observamos en la *Iphyg. en A.*, v. 68.

Digitized by Google

AGAMENON.

He oido clamores, y vengo aquí, que Eco, la hija jamás dormida de las agrestes rocas, ha resonado en todo el campamento, promoviendo gran alboroto; y si no supiésemos que las torres de los frigios han caido al empuje de la lanza griega, nos hubiese infundido tal clamoreo temor inmenso. (*Acércanse á Agamenon Polymestor y Hécuba.*)

POLYMESTOR.

¿Ves, oh tú el muy amado (que he conocido la voz de Agamenon), los males que sufro?

AGAMENON.

¡Ah infeliz Polymestor! ¿Quién te mutiló? ¿Quién cegó tus ojos, ensangrentando sus pupilas, y mató á tus hijos? Cualquiera que haya sido ha obrado así sin duda contra tí y contra ellos movido por ira poderosa.

POLYMESTOR.

Hécuba y las cautivas me perdieron; no me perdieron, que hicieron algo más.

AGAMENON.

¿Qué oigo? ¿Tú has hecho esto tal como él lo dice? ¿Tú, Hécuba, has tenido tanta audacia?

POLYMESTOR.

¡Ay de mí! ¿Qué hablas? ¿Hay alguien aquí cerca? Indícame en dónde está, para desgarrarla con mis manos, y llenarla de sangre.

AGAMENON. (*Conteniéndolo.*)

Desgraciado, ¿qué te sucede?

POLYMESTOR.

Por los dioses te ruego que dejes á mi furiosa mano apoderarse de ella.

AGAMENON.

Detente, y despojándote de esa bárbara furia, explícate, para que os oiga á ambos, y juzgue con conocimiento de causa de tu desdicha.

POLYMESTOR (1).

Hablaré pues. Polydoro, el menor de los hijos de Priamo y de Hécuba, me fué confiado por su padre, para educarlo en mi palacio, presintiendo, sin duda, la ruina de Troya. Yo lo maté, pero oye la razon que me mo-

---

(1) Aquí comienza una de esas luchas forenses á que tan aficionado se muestra Eurípides, sin duda más indulgente en esta parte con el gusto del público que con los consejos de la razon literaria; y ya sea que la vanidad del poeta en un pueblo tan dado á los encantos de la palabra lo impulsase, ya que quisiese ofrecer al auditorio una imitacion de las escenas á que asistia diariamente, ya, en fin, que respetase alguna costumbre dramática recien introducida, el hecho es que no deja pasar ocasion alguna favorable de lucir sus dotes oratorias. De aquí que tan estudiado fuera más tarde por los declamadores romanos.

Digitized by Google

vió á hacerlo, y aprecia mi prevision y sabiduría: recelaba que este niño, tu enemigo, se pusiese á la cabeza de los troyanos, y reconstruyese la ciudad; y que los griegos, sabiendo que vivia alguno de los hijos de Priamo, acometiesen otra vez á la Frigia, y devastasen despues los campos de la Tracia, y que, por nuestra proximidad á los troyanos, fuésemos víctimas de los mismos males que ahora sufrimos. Al conocer Hécuba la suerte fatal de Polydoro, me llamó pretextando indicarme el lugar en donde se ocultaba cierto tesoro de los hijos de Priamo, y me hizo venir sólo con los mios, para que ningun otro lo supiese. Me siento en medio del lecho, dobladas las rodillas, y muchas doncellas troyanas se sentaron tambien á mi izquierda y á mi derecha, tratándome como á un amigo, y miraban mi manto, obra de mano edónica (1), y lo celebraban y revolvian á la luz, mientras otras examinaban mi dardo tracio, despojándome así de mi doble defensa. Las que eran madres tomaban en sus brazos á mis hijos, como para admirarlos, separándolos de su padre, y los pasaban de mano en mano. Despues de gratos coloquios, ¿cómo lo creerás? sacan puñales, que llevaban ocultos bajo sus vestidos, y las unas matan á mis hijos, y las otras, como si fuesen mis enemigas, sujetan mis piés y mis manos; y cuando queria socorrerlos y levantar mi cabeza, me retenian por los cabellos; si movia las manos, nada conseguia contra tantas mujeres. Al fin, añadiendo un daño á otro, perpetraron un crímen espantoso: con sus broches (2) hirieron las niñas de mis ojos, y las llenaron de sangre; despues huyeron de la tienda. Yo salté entonces como una fiera que persigue á sanguinarios perros, tentando la pared como un cazador, y rompiendo y destrozándolo todo. Esto he sufrido, oh Agamenon, por hacerte bien y matar á tu enemigo. Para no pronunciar más largo discurso, reasumiré en pocas palabras cuanto mal se ha dicho antes de las mujeres, cuanto ahora se diga y se dirá despues: ni la tierra ni los mares albergan ningun ser que pueda comparárseles, lo cual, en verdad, saben como yo los que las tratan (3).

---

(1) Edonia, region de Tracia, más tarde de la Macedonia, entre el Estrymon y el Nesto, célebre por sus tejidos.

(2) Broche ó hebilla con que sujetaban sus vestidos. Edipo en Sófocles se ciega tambien con ellas, porque remataban en punta y era el instrumento que tenian más á mano.

(3) Extraño es, en verdad, este odio que Eurípides muestra á las mujeres. Parece imposible que asistiesen al teatro y oyesen tales injurias, falsas de ordinario y destituidas de fundamento, si no recordásemos las comedias de Aristófanes, y viésemos probada en ellas la excesiva tolerancia de los atenienses en esta parte. Hoy, con nuestras ideas de igualdad cristiana y con los restos del espíritu caballeresco que conservamos, nos es difícil darnos cuenta de tamaño desacato; pero debemos decir tambien en defensa de Eurípides, que, á nuestro

Digitized by Google

EL CORO.

No seas audaz ni insolente, ni hables así de todas las mujeres, excitado por tus males: muchas de nosotras somos objeto de envidia, aunque otras seamos malas en efecto.

HÉCUBA.

La lengua de los hombres, oh Agamenon, nunca debia valer más que sus hechos, sino solo hablar bien si bien obraban, y si sus acciones eran vituperables, que sus palabras ahuyentasen á las gentes, y no revestir sus injusticias con elocuentes frases. Sábios los hay, en verdad, hablando con exactitud; pero es difícil serlo siempre, y cada cual recibe su premio ó su castigo, y ninguno lo ha evitado hasta ahora. Y así es como debo empezar por lo que á tí atañe; pero ahora toca á él, y será á su vez interrogado, ya que ha dicho que por ahorrar dos trabajos á los griegos, y por afecto á Agamenon, ha dado muerte á mi hijo. Pero advierte en primer lugar, oh infame, que nunca fueron los bárbaros amigos de los griegos, ni podrán serlo. ¿Qué esperabas conseguir? ¿Intentabas acaso contraer algun matrimonio ventajoso, ó vengar á tus parientes? ¿Qué motivo te impulsaba? ¿Temias quizá que, volviendo los griegos con sus naves, destrozasen tus sembrados? ¿Á quién lo persuadirias? El oro y tu codicia, si quieres decir la verdad, han sido los asesinos de mi hijo. Pruébame, si no, ¿por qué cuando Troya era feliz, cercada de sus murallas, y Priamo vivia, y Hector empuñaba su robusta lanza, no lo mataste entonces por conciliarte la gracia de este, y lo alimentabas, y lo hospedabas en tu palacio? ¿Por qué no lo entregaste vivo á los griegos? ¿Por qué cuando se nubló nuestra fortuna, y los enemigos llenaron de humo la ciudad, mataste á tu huésped, al que se habia refugiado en tu hogar? Oye además otras razones que probarán tu delito. Si eras amigo de los griegos, debiste dar el oro que guardabas, y que confiesas no ser tuyo, á los que tanto lo necesitaban peregrinando tan largo tiempo lejos de su patria: ni aun ahora quieres soltarlo, sino que persistes en retenerlo; y, sin embargo, si hubieses alimentado, como era justo, y defendido á mi hijo, mucha gloria ganaras, si es cierto que los amigos verdaderos se conocen en la adversidad, y que la buena fortuna los atrae por sí misma. Si hubieses necesitado dinero y la suerte te hubiera sido propicia, mi hijo habria sido rico tesoro para tí, y ahora no puede ser este tu amigo, y has perdido esas riquezas y tus hijos, y te ves reducido á este extremo. Y te digo, oh Agamenon, que si socorres á este, te creerán tambien malvado, porque no serás benéfico con un huésped piadoso, ni fiel á los que debias serlo, ni santo, ni justo, antes bien diremos que, si lo haces, es porque te agrada

---

juicio, las mujeres de su tiempo debieron ser peores que las del nuestro, porque su vida triste y retirada, y su condicion social poco envidiable, hubo de contribuir á su perversion.

Digitized by Google

favorecer á los criminales. Pero no quiero proferir injurias contra mis dueños.

EL CORO.

En verdad, en verdad, que una buena causa inspira á los hombres discursos elocuentes.

AGAMENON (1).

Molesto es para mí juzgar pleitos agenos, y, sin embargo, es preciso, porque seria indecoroso aceptar un compromiso y no cumplirlo. Has de saber, pues, que, en mi concepto, ni por favorecerme, ni por conciliarte la benevolencia de los aqueos has dado muerte á tu huésped, sino por guardar su tesoro en tu palacio. Tú hablas como te conviene, obligado por tus males. Fácil os será, acaso, matar á quienes dais hospitalidad; pero entre nosotros, los griegos, es una infamia. ¿Cómo, pues, si te absuelvo, evitaré el vituperio? Seguramente no puedo. Pero ya que osaste cometer lo que no era justo, sufre sus tristes consecuencias.

POLYMESTOR.

¡Ay de mí! Vencido, á lo que parece, por una esclava, hasta los seres más despreciables me castigarán.

HÉCUBA.

¿Y por qué no, habiendo cometido tantos delitos?

POLYMESTOR.

¡Ay de mí, mísero, de mis hijos y de mis ojos!

HÉCUBA.

¿Te lamentas? ¿Y yo? ¿Crees que no lloro al mio?

POLYMESTOR.

¡Gozas insultándome, oh mujer maliciosa!

HÉCUBA.

¿No he de alegrarme, habiéndome vengado de tí?

POLYMESTOR.

Pero bien pronto se disipará tu gozo, cuando las saladas ondas...

HÉCUBA.

¿Me llevarán en las naves hasta los confines de la Grecia?

POLYMESTOR.

Al contrario, te tragarán cayéndote de lo alto de los mástiles.

HÉCUBA.

¿Quién me hará dar tan mortal salto?

---

(1) Entablada la acusacion y oida la defensa, el juez, que es Agamenon, pronuncia la sentencia fundándola, y Polymestor la respeta y se somete á ella. Adviértase, sin embargo, que, prescindiendo de la forma de esos discursos artificiosos é impropios de los tiempos heróicos, nada es más natural y sencillo, ni más primitivo, que erigir en juez las partes á cualquier hombre respetable, exponer por sí mismas sus razones, y sujetarse á su fallo. Así debió hacerse en un principio, ya fuese el juez un anciano, ó el padre de familia.

Digitized by Google

POLYMESTOR.

Subirás por tus piés al mástil.

HÉCUBA.

¿Con alas en mis espaldas, ó de qué modo?

POLYMESTOR.

Serás trasformada en perra, y tus ojos parecerán de fuego.

HÉCUBA.

¿Y cómo sabes que mi forma ha de cambiar?

POLYMESTOR.

Baco, oráculo de los tracios (1); me lo ha dicho.

HÉCUBA.

Y no te anunció ninguno de los males que padeces?

POLYMESTOR.

Nunca hubiese sido víctima de tus asechanzas.

HÉCUBA.

Y lo que dices ¿me sucederá en vida, ó despues de muerta?

POLYMESTOR.

Despues de muerta, y tu nombre designará tu sepulcro.

HÉCUBA.

¿Que signifique mi nueva forma, ó de qué manera?

POLYMESTOR.

Sepulcro de una perra desdichada, y señal para los navegantes.

HÉCUBA.

Poco me importa, siempre que me haya vengado de tí.

POLYMESTOR.

Tambien morirá tu hija Casandra.

HÉCUBA.

Caiga sobre tí mi maldicion, y ojalá que tú sufras esos males.

POLYMESTOR.

La matará la esposa de este, cruel defensora de su palacio.

HÉCUBA.

Que la hija de Tyndaro no delire hasta ese punto.

POLYMESTOR.

Y tambien á Agamenon, levantando segunda vez su segur.

AGAMENON.

¿Has perdido el juicio, desventurado? ¿Quieres ser víctima de nuevos infortunios?

---

(1) El culto de Baco estaba muy extendido en la Tracia, desde que, ayudado de las Menadas, triunfó de su rey Licurgo. Más tarde encontramos una prueba evidente en la aficion que mostraron al vino los reyes macedonios Filipo y Alejandro. Su oráculo, segun el escoliasta, estaba en el monte Pangeo ó en el Hemo. Herodoto habla tambien (VII, III) de otro entre los Satres, pueblos belicosos de esta region.

Digitized by Google

POLYMESTOR.

Mátame, que en Argos te espera el agua lustral de este homicidio.

AGAMENON.

Llevadlo arrastrando de mi vista, oh servidores.

POLYMESTOR.

¿Te duele oirme?

AGAMENON.

¿No le cerrareis los labios?

POLYMESTOR.

Cerradlos, que ya lo dije todo.

AGAMENON.

¿Y no lo arrojareis á alguna isla desierta, ya que tanto ha abusado de su lengua? (*Llévanse á Polymestor.*) Tú, desdichada Hécuba, ve á sepultar tus dos hijos muertos. Encaminaos vosotras, ¡oh troades! á las tiendas de vuestros dueños, que ya sopla el viento favorable que ha de llevarnos á nuestra patria. ¡Que sea feliz nuestra navegacion! ¡Que, libres de tantos infortunios, veamos gozosos á los que dejamos en nuestros hogares!

EL CORO.

Á las tiendas y al puerto, amigas, á trabajar como esclavas: la dura necesidad lo manda.

Digitized by Google

HYPOLITO.

ARGUMENTO.

La diosa Venus, despreciada por Hypolito, hijo de Teseo, deseoso de conservar su virginidad, trama su ruina y la satisfaccion de su venganza, inspirando á su madrastra Fedra un amor violento por él; pero no osando declarárselo, y víctima de su pasion vehemente, la confia á su nodriza en ausencia de su esposo Teseo, la cual comete la insigne imprudencia de participarla á Hypolito, que se indigna y la rechaza con toda su energía. La desdichada Fedra, sabedora del mal éxito de esta tentativa, resuelve suicidarse y ejecuta su proyecto ahorcándose, si bien se venga de su hijastro dejando al morir unas tablitas suspendidas de su cadáver, en las cuales dice que, contra su voluntad y forzada por Hypolito, ha manchado el lecho nupcial. Entonces Teseo, sin informarse con escrupulosidad de la certeza de esta acusacion, y recordando que Neptuno le habia prometido realizar tres votos suyos, le pide que mate á Hypolito, y lo destierra de su reino. El mísero é inocente jóven, lleno de dolor, y no queriendo faltar á su juramento de no publicar la declaracion de la nodriza, huye en su carro, acompañado de sus más fieles servidores, y perece en el camino acometido por un toro, que suscita contra él el dios marino. Cuando lo traen moribundo á la presencia de Teseo, se aparece Diana, su amiga y protectora, descubre su inocencia y lo consuela, profetizando los honores y fiestas que se le tributarán en lo sucesivo.

Esta tragedia, imitada por Séneca y por Racine, no puede juzgarse bajo el punto de vista de nuestras ideas, como lo han hecho de ordinario la mayor parte de los críticos. Han olvidado que este espectáculo era entre los griegos esencialmente religioso, dirigido á poner de relieve el incontrastable poder del destino y la debilidad humana, fortificando por el temor dicho sentimiento religioso, y que

Digitized by Google

el *Hypolito* no solo no produce ese efecto, puesto que nos inspira odio y aversion justísima contra Venus, diosa vengativa y egoista, sino que la basa de su argumento es un amor adúltero é incestuoso, asunto mirado como indigno de la solemnidad y elevacion de la tragedia, que suscitó con razon en su tiempo las censuras más acerbas. Por lo demás, no estamos conformes con los que juzgan las obras dramáticas griegas como podrian juzgar una tragedia moderna (1). Hypolito no es un caballero andante de la edad media, sino un griego de los tiempos heróicos, excesivamente casto, que miraba á las mujeres con desprecio, y que justamente indignado de la declaracion de la nodriza de Fedra, huye de ella y ni siquiera repara en el coro de mujeres que lo observa. Por consiguiente no hay en su conducta la inverosimilitud y la grosería que se supone. sino al contrario, un motivo más para que Fedra, á quien no ve, llena de vergüenza precipite su resolucion de suicidarse. Verdad es que su larga declamacion contra las mujeres no es del mejor gusto; pero tambien convendremos en que pocas veces se deberia hablar de ellas, como Hypolito lo hace esta bajo la impresion de las infames proposiciones de la nodriza y del descubrimiento del amor criminal de la mujer de su padre. Si Teseo no aparece hasta el fin, no es por otra razon que para hacer más verosímil cuanto sucede en su ausencia y despues de su llegada; solo así, y dejándose arrastrar del dolor que siente al contemplar el cadáver de su esposa, se concibe que, trastornado por la ira, condene á su hijo al destierro, y pida á Neptuno su muerte. La de Fedra y su póstuma venganza son tan naturales y verosímiles, que lo contrario seria indudablemente afectado é inverosímil. ¿Fedra era cristiana, ó era griega? Suicidándose dominada por el amor, el despecho y la vergüenza, ¿qué cosa más natural que su venganza de Hypolito? Los héroes y heroinas de la Grecia, como el Ayax de Sófocles, no se arrepienten de su propósito, una vez decididos á ejecutarlo, como debieran hacerlo si fueran buenos cristianos. Lo mismo acontece con las demás críticas superficiales que se han hecho de esta tragedia, que no refutamos tan fácilmente como las anteriores para no alargar más de lo justo estas líneas. En nuestro concepto, y prescindiendo del defecto capital indicado, el *Hypolito* es una obra dramática digna de la Grecia y de Eurípides, y hay en ella rasgos y escenas, como la del diálogo entre la nodriza y Fedra, en que esta le revela su pasion, que no ceden á las mejores de ninguna otra de cualquier época ni de cualquier pueblo.

Respecto á la fecha de su representacion, no tenemos otros datos que los que nos ofrece el autor del argumento griego: sus palabras son las siguientes: ἐδιδάχθη ἐπὶ Ἐπαμείνονος ἄρχοντος Ὀλυμπιαδι πζ' ἔτει τεταρτω πρῶτος Ευριπίδης, δεύτερος Ἴορῶν, τρίτος Ἴων, ἔστι δὲ οὗτος ὁ Ἱππόλυτος δευτερος, καὶ Στεφανίας προσαγορευόμενος, ἐμφαίνεται δὲ ὕστερος γεγραμμενος· τὸ γὰρ ἀπρεπὲς καὶ κατηγορίας ἄξιον εν τούτῳ διωρθωται τῷ δράματι.

Como al mismo tiempo los últimos versos de esta tragedia hablan de la muerte de los grandes hombres, se ha creido que Eurípides alude á la de Pericles, ocurrida en el año II de la guerra del Peloponeso, cuya fecha concuerda, en efecto, con la indicada por el autor citado: esto es, en la Olimp. 87, 4. Sépase, además, que esta tragedia, llamada *Hypolito que trae la corona* (στεφαοφόρος),

(1) Lefranc, *Histoire de la litterature grecque*, pág. 152.

Digitized by Google

es una refundicion de otra, cuyo título era *Hypolito velado* (καλυπτόμενος), porque no se contentaba con ofrecer la corona á Diana, volviendo las espaldas á Venus, sino que se cubria el rostro al pasar por delante de la estátua de esta.

PERSONAJES.

VENUS.
HYPOLITO, *hijo de Teseo y de la amazona Antiope.*
SERVIDORES DE HYPOLITO.
CORO DE MUJERES TRECENIAS.
LA NODRIZA DE FEDRA.
FEDRA, *esposa de Teseo, hija de Minos.*
UN MENSAJERO.
TESEO, *rey de Atenas, hijo de Egeo.*
OTRO MENSAJERO.
DIANA.

(La accion es en Trecene.)

Digitized by Google

(La escena representa el palacio de Teseo en esta ciudad, y á la izquierda y á la derecha de la puerta se ven las estátuas de Venus y de Diana.)

VENUS.

Yo soy Venus, diosa célebre y venerada en la tierra y en el cielo, propicia á cuantos habitan entre el Ponto Euxino (1) y los confines del Atlántico, y ven la luz del sol, rindiendo homenaje á mi poder, y funesta á los que se ensoberbecen contra mí. Es conforme á la naturaleza de los dioses que reciban placer de los honores que se les tributan. Pronto probaré esta verdad, porque Hypolito, hijo de Teseo, descendiente de las Amazonas (2) y discípulo del casto Pitheo (3), es el único mortal que en esta tierra de Trecene (4) se atreve á escarnecerme, diciendo que soy la peor de las deidades, y odia el lecho nupcial, y no quiere casarse, y rinde culto á Diana, hermana de Febo é hija de Júpiter, creyendo que es la diosa de más poder, y vive siempre en su virginal compañía en la verde selva, persiguiendo á las fieras con sus ágiles perros, frecuentando su trato y dándose más que humana importancia. Seguramente no lo hago por envidia, pues ¿á qué vendria? Pero me vengaré hoy de él, porque me ha ofendido; y como hace ya tiempo que preparo mi venganza, no me será difícil realizarla. Muéveme á ella

---

(1) Ponto Euxino, hoy mar Negro, al S. E. de Europa, que comunica con el Mediterráneo por el estrecho de Constantinopla, el mar de Mármara y los Dardanelos, y con el mar de Azof por el estrecho de Yenikaleh.—Baña á la Europa al N. y al O., y al Asia al S. y al E. Llamóse primero *Axenos* ó inhospitalario, y despues Euxenos ú hospitalario, como el cabo de Buena-Esperanza se llamó primero de las Tormentas.

(2) Hypolito era hijo de Antiope, reina de las Amazonas, y prisionera de Teseo en la guerra que sostuvo contra ellas.

(3) Pitheo, abuelo de Teseo é hijo de Pelope y de Hyppodamia, rey de Trecene, famoso por su sabiduría. Educó sucesivamente á su nieto Teseo y á su biznieto Hypolito.

(4) Trœcene, hoy Damala, ciudad de la Argolide, cerca de la costa oriental.

Digitized by Google

que, cuando vino del palacio de Pitheo al campo de Pandion (1) para asistir á las fiestas y ceremonias de los sagrados misterios (2), lo vió Fedra, noble esposa de su padre, y la inspiré un amor ardiente, y antes de llegar á la Trecene, y en la misma roca de Palas (3) que mira hácia aquí, edificó para mí un templo, ardientemente enamorada de Hypolito, que peregrinaba á la sazon, y en honor suyo quiso que en adelante se llamase el templo de Venus. Pero cuando Teseo abandonó el país de Cecrope (4), desterrado en castigo de la muerte de los Palantidas (5), y navegó hácia aquí con su esposa para sufrir voluntariamente penosa relegacion, que ha de durar un año, ella no hace más que gemir, y estimulada por el aguijon del amor, sufre en silencio su desventura, y ninguno de sus servidores conoce la causa de su mal. Este amor no dejará de dar su fruto, y yo lo descubriré á Teseo, y se hará público. Y su padre matará á este enemigo mio, pronunciando terribles imprecaciones, que cumplirá Neptuno, dios del mar, por haberse obligado á hacer tres veces lo que le pidiera Teseo. Ínclita es Fedra, y morirá, sin embargo, porque su ruina no pesará tanto en mi ánimo que consienta en que mis enemigos queden impunes, y renuncie á mi propósito. Pero como veo á Hypolito, el hijo de Teseo, que viene hácia aquí para descansar de las fatigas de la caza, abandonaré estos lugares. Síguenle multitud de servidores, cantando himnos en honor de Diana; no sabe que ya se abrieron para él las puertas de la muerte, y que este será el último dia que ha de ver.

HYPOLITO. (*Que trae una corona, seguido de sus compañeros de caza.*)

Seguidme, seguidme cantando en honor de Diana, nuestra protectora celestial, hija de Júpiter.

---

(1) Hubo en Atenas dos reyes de este mismo nombre: el uno fué hijo y sucesor de Erichtonio, y padre de Erechteo, de Progne y Filomela; el otro padre de Egeo, y por consiguiente abuelo paterno de Teseo. Es probable que Eurípides se refiera á este último, y que llame campo de Pandion á las cercanías de Atenas, en donde estaba edificada Eleusis.

(2) Estos sagrados misterios son los de Eleusis, instituidos en honor de Ceres, de su hija Proserpina, y de Triptolemo. Consistian en ciertas reminiscencias del culto cabírico ó pelásgico, se celebraban todos los años y duraban nueve dias. Menudeaban las procesiones, las abluciones, las carreras con antorchas, y los juegos. El iniciado en el primer grado se denominaba *mysto*, y en el segundo *epopto* ó *que veia*. Eleusis, segun Pausanias, fué fundacion de Ogyges, y estaba situada en el golfo Salónico á 17 kil. al N. O. de Atenas, entre el Pireo y Megara. Pericles edificó allí á Ceres un templo suntuoso.

(3) La acrópolis de Atenas.

(4) Cecrope, egipcio fundador de Atenas, que instituyó el areópago y el culto de Júpiter y Minerva. Enseñó tambien la agricultura y ordenó los casamientos y las sepulturas.

(5) Los Palantidas eran los 50 hijos de Palante, hermano de Egeo, que intentaron arrebatarle el cetro de Atenas, y fueron vencidos por Teseo.

Digitized by Google

EL SÉQUITO DE HYPOLITO (1).

Salve, diosa muy augusta, hija de Júpiter, digna, digna de veneracion; salve, Diana, hija de Latona y de Jove, la más hermosa de las vírgenes, que en el vasto cielo habitas en el ilustre palacio paterno, resplandeciente con el oro de Júpiter.

HYPOLITO. (*Dirigiéndose hácia la estátua de Diana.*)

Salve, oh bellísima, bellísima Diana, vírgen que moras en el Olimpo: para tí traigo esta corona tejida de flores no libadas, que la adornan, y cogidas por mí en donde el pastor no se atreve á llevar sus rebaños, ni ha entrado jamás el hierro: solo la primavera visita este prado, y las abejas no le tocan, y el pudor lo nutre con húmedo rocío. El que nada adquirió con el estudio, y en todo es igualmente casto por naturaleza, puede cortar sus flores, nó los malvados. Oh dueña querida; recibe esta corona de mis manos piadosas para engalanar tus cabellos de oro. Solo entre los mortales disfruto de este privilegio; á tu lado estoy siempre, contigo hablo, y escuchas mi voz, aunque no vea tu rostro. Como he empezado, así acabaré mi vida.

UN SERVIDOR. (*Que se separa del coro.*)

Oh rey, puesto que á nuestros señores debemos llamar como á los dioses (2), ¿quieres oir un consejo útil?

HYPOLITO.

Con mucho gusto: si no lo hiciera, no pareceria sábio.

---

(1). Este coro secundario, distinto del principal, y compuesto de cazadores, abandona pronto el teatro para dejar su puesto al de las mujeres trecenias. El escoliasta cita otros dos ejemplos de coros de esta especie: el uno de la tragedia de *Páris*, hoy perdida, en la cual aparece este personaje rodeado de pastores, que se retiran, y el otro en el *Faeton* del mismo poeta, en que el rey Merope sale á la escena con otro coro secundario, semejante á estos.

(2) Generalmente se traduce este verso: «puesto que solo á los dioses se puede llamar señores;» pero varias razones nos inclinan á traducirlo de otra manera. No es probable que un esclavo, que osa hacer á su señor esta advertencia, comience, para conciliarse sus buenas gracias, recordándole la distancia que lo separa de los dioses. Lo natural es lo contrario. Además la palabra ἄναξ (príncipe ó rey) es más honorífica que la de δεσπότης, porque esta era aplicable á cuantos tenian esclavos, y la otra solo á los personajes del más elevado rango, El texto de Xenoph., *Anál.*, III, 2-8, que cita Valckenaer, nada prueba, porque allí se habla de griegos libres, aquí de un esclavo. Estas anfibologias, que á veces se encuentran en griego y en latin por la construccion de dos acusativos con un infinitivo, ó por las licencias del hiperbaton, deben entenderse siempre con arreglo á lo que indique el buen sentido. Tradúzcase esta frase de Juvenal, Sát. 90, 20, *nobilitas sola est atque unica virtus,* y será incomprensible, ó se expresará lo contrario de lo que quiere decir el poeta, puesto que solo asegura que la virtud es la sola y única nobleza.

Digitized by Google

SERVIDOR.

¿Conoces una ley que ha de regir á los mortales?

HYPOLITO.

No: ¿á qué ley aludes?

SERVIDOR.

Á la que nos manda evitar la ostentacion y lo que no sea grato á todos.

HYPOLITO.

Muy bien dicho; en verdad, ¿qué hay más repugnante que el hombre orgulloso?

SERVIDOR.

En la urbanidad, ¿no se nota cierta gracia, que nos concilia la benevolencia de las gentes?

HYPOLITO.

Mucha, sin duda, y ofrece largo lucro con poco trabajo (1).

SERVIDOR.

¿Y crees que con los dioses sucede lo mismo?

HYPOLITO.

Sí, porque los hombres, obrando así, obedecen las leyes divinas (2).

SERVIDOR.

¿Y por qué tú no saludas á una diosa veneranda?

HYPOLITO.

¿Á cuál? Guárdate de ofenderme.

SERVIDOR.

Á Cyprina, la que preside á tus puertas (3).

HYPOLITO.

Como estoy puro, la saludo desde lejos.

SERVIDOR.

Pero es digna de veneracion, é insigne entre los mortales.

HYPOLITO.

Cada dios y cada hombre eligen recíprocamente al que mejor les parece.

SERVIDOR.

Que seas feliz, si sabes cuanto te interesa.

HYPOLITO.

No me agradan los que reverencian de noche á los dioses.

---

(1) Gran verdad, sin duda, que no supo, ó no quiso practicar Diógenes el Cínico y sus secuaces antiguos y modernos.

(2) Esto es, que cuanto los hombres poseen es don de los dioses, y la afabilidad uno de ellos.

(3) Ya se ha visto que su estátua estaba á la entrada del palacio.

Digitized by Google

SERVIDOR.

Necesario es, oh jóven, darles culto.

HYPOLITO.

Id, compañeros, y cuidad en el palacio de preparar nuestro sustento, que es grata una mesa abundante despues de la caza, y conviene que los caballos se repongan de sus fatigas para que, al uncirlos al carro, satisfecho mi apetito, lo rija sin trabajo: que tu Cyprina se conserve buena mucho tiempo. (*Retírase con su séquito.*)

SERVIDOR. (*Ante la estatua de Venus.*)

Por lo que hace á mí, que no debo imitar á los jóvenes, y pensando humildemente como siervo, adoro tu imágen, oh Venus, señora mia; perdona al que así delira hablando de tí, porque siente hervir en su pecho el fuego de la adolescencia (1): disimula si lo oyes, que los dioses han de ser más prudentes que los hombres.

EL CORO. (*Que viene del campo.*)

Estrofa 1.ª—Fama tiene un peñasco á la orilla de la mar, que destila agua, del cual brota una fuente en donde se llenan las urnas. Cierta compañera mia lavaba allí vestidos de púrpura, y los ponia á secar despues en el peñasco abrigado y tibio (2).

Antistrofa 1.ª—Ella, la primer a,me contó el rumor de que mi dueña no salia de su palacio, consumiéndose en doliente lecho, y que sutiles telas velaban su cabeza. Tres dias hace ya, segun he oido, que su boca no saborea los frutos de Ceres ni se alimenta su cuerpo, y que oculta pena la arrastra á desear la muerte, término de su mísera existencia.

Estrofa 2.ª—Sin duda te ha tocado Pan, oh jóven, ó Hécate, ó los venerables corybantes, ó la madre que recorre los montes, y por eso deliras (3). Acaso pecaste contra Dyctina (4), que vive gozosa entre las fieras, y no le has ofrecido sacrificios ni libaciones, y por esto te consumes, que tambien ella atraviesa los mares y va más allá de la tierra, en los salados remolinos del húmedo piélago.

Antistrofa 2.ª—¿Acaso tu marido, el primero de los hijos de Erechteo,

---

(1) Lo que quiere decir este servidor de Hypolito, es que su dueño, como jóven, irreflexivo é inexperto, no es tan racionalmente religioso como él, ya anciano, y, en efecto, es lo que sucede de ordinario.

(2) Punto de reunion, sin duda, como sucede entre nosotros.

(3) Mirábase á Pan como al dios que inspiraba repentinos é infundados terrores: á Hécate como á la diosa de encantadores y mágicos, que enviaba á la tierra espectros y fantasmas, y á Cibeles como á la deidad que daba la locura. Loco estuvo, en efecto, Atys, pastor frigio que la desdeñó. Los corybantes eran sacerdotes, que danzaban y ahullaban como furiosos para impedir que Saturno oyese los gritos de su hijo Júpiter.

(4) Dyctina, advocacion de Diana, de δίκτυον, red, porque cazaba con ella.

Digitized by Google

noble varon, se deleita en tu palacio profanando tu lecho con ilícitos amores? ¿Ha navegado algun marinero desde Creta (1) á este puerto, el más hospitalario, trayendo á la reina algun fatal mensaje; y esa es la causa de su tristeza, y de que yazga en su lecho, y esté afligido su corazon?

Épodo.—Solo en las mujeres se ven juntas la frivolidad natural á su sexo y cierta propension á la melancolía, tan perjudicial como molesta, ya por temor á los dolores del parto, ya por su innata demencia. Por mis entrañas discurrió alguna vez esta aura, é invoqué á la diosa que nos ayuda en tan apurado trance, á Diana, diestra en disparar sus saetas, y, siempre propicios los dioses, me favoreció mucho en mis trabajos. Pero hé aquí á la vieja nodriza que la saca del palacio: triste nube se mece en torno de sus cejas. Quisiera saber la causa funesta que ha alterado la salud de la reina. (*Las esclavas traen á Fedra recostada en un lecho portátil.*)

LA NODRIZA.

¡Oh, males humanos y tristes dolencias! ¿Qué haré por tí? ¿Qué no haré? Mira la clara luz que te alumbra, mira el aire. Fuera del palacio está ya el lecho en que descansas de tus dolores. Solo hablabas de venir aquí; pero no tardarás en volver á tu nupcial aposento. Pronto varías de parecer, y nada te divierte: no te agrada lo que posees, y anhelas lo que no tienes. (*Dirigiéndose al público mientras Fedra dormita.*) Más fácil es enfermar que asistir al doliente, porque lo primero es sencillo y natural, y en lo segundo se junta la afliccion del alma al sufrimiento del cuerpo. Llena de tormentos está la vida humana, y no hay descanso en nuestras penalidades; y si tan dulce es vivir, á lo mejor nos envuelven las tinieblas de la muerte. Perdidamente nos enamoramos de esta luz, que brilla alguna vez en la tierra, sin saber lo que pasa en la otra vida, ni conocer nada de lo que sucede debajo de nosotros: temerarias son las ilusiones que nos arrastran.

FEDRA. (*Revolviéndose inquieta.*)

Levantad mi cuerpo, sostened mi cabeza; no tengo fuerzas para mover mis miembros, oh amigas. Acercaos, servidoras, y apoyaré mis brazos dulcemente. Pésame la diadema en las sienes; quítala, que mis cabellos se esparzan por mis hombros. (*Dos esclavas sostienen á Fedra en los brazos: la nodriza recibe en su pecho la cabeza y le quita la diadema.*)

LA NODRIZA.

Ten ánimo, oh hija, y no te agites, que así se agravará tu padecimiento. Más tolerable será descansando tranquila y sufriendo con noble resignacion: ley es de los mortales luchar con los dolores.

---

(1) Fedra era hija de Minos, rey de Creta, y de su mujer Pasiphae.

Digitized by Google

FEDRA.

¡Ay, ay! ¡Ojalá que yo beba agua cristalina de fresca fuente, y que bajo blancos álamos y en verde prado yazga reclinada!

LA NODRIZA.

¿Qué dices, hija? No hables así delante de esta gente, ni profieras palabras insensatas.

FEDRA. (*Delirando, y agitándose inquieta en su lecho.*)

Llevadme á las selvas; que vaya yo á los bosques y á los pinares, en donde corren los perros que matan á las fieras, saltando sobre los manchados ciervos: deseo, por los dioses, animarlos con mis gritos, y lanzar el dardo tesálico rozando con mi blonda cabellera, y vibrar en mi mano la saeta de acerada punta.

LA NODRIZA.

¿Por qué, oh hija, revuelves esto en tu ánimo? ¿Á qué cuidarte ahora de la caza? ¿Á qué apetecer las ondas de las fuentes? Cerca del palacio hay una colina húmeda, en donde puedes beber á tu gusto.

FEDRA.

Oh Diana, señora de la marina Limnes (1) y de los ecuestres gimnasios: ¡ay si estuviera en tu campo, domando caballos venetos! (2).

LA NODRIZA.

¿Por qué, delirando de nuevo, pronuncias tales palabras? Hace poco que, como si te hallaras en los montes, te arrastraba la aficion á la caza; ahora, segunda vez, y lejos de las ondas, deseas regir caballos. Adivino consumado es preciso ser para explicar todo esto: ¿qué dios, oh hija, te hace tascar el freno, y extravía tu juicio?

FEDRA. (*Cayendo abatida en su lecho.*)

¡Infeliz de mí! ¿Qué he hecho? ¿Cuál ha sido mi absurdo delirio? He perdido la razon, he caido en las redes de alguna deidad funesta. ¡Ay, ay mísera de mí! Nodriza, cubre otra vez mi cabeza: me avergüenzo de lo que he dicho hace poco. Cúbrela: lágrimas brotan de mis ojos, y el pudor enrojece mis párpados. Porque he recobrado el seso, y el dolor me atormenta, y si la locura es un mal, más vale morir sin sentirla.

LA NODRIZA.

Ya la cubro; pero ¿cuándo la muerte velará tambien mi cuerpo? (*Cubre su cuerpo y se dirige al público.*) Mucho me enseña mi larga vida: con-

---

(1) Limnes, parage inmediato á Trecene, de donde viene el sobrenombre de Diana. El escoliasta dice así: Λίμνη, τόπος Τροιζῆνος ἔνθεν Λιμνῆτις Ἄρτεμις καλεῖται. Allí mismo debia haber un gimnasio, pues tambien dice el escoliasta: Λίμνη γυμνάσιον ἐν Τροιζῆνι, ὡς καὶ ἐν τοῖς ἑξῆς φησὶ τὸν ἀμφὶ Λίμνης τροχόν.

(2) El escoliasta reprueba este anacronismo, puesto que hasta la Olimp. 89 no consiguió el premio en Olimpia el lacedemonio Leon con caballos venetos, y en esta época, si damos crédito á Polemon, ni siquiera se conocian.

Digitized by Google

vendria que los mortales no contrajesen amistades estrechas, de las que penetran hasta lo íntimo del alma, y así seria fácil que se desvaneciese esta pasion, y que, como nace, muriese. Pero que uno sufra por dos, es grave carga, como á mi me acontece, sufriendo por esta (1). Dícese que el excesivo apego á la vida aflige más que deleita, y que es opuesto á la salud; pero los excesos son para mí menos laudables que practicar aquel otro precepto *de nada demasiado*, y como yo opinarán los sábios.

EL CORO.

¡Oh anciana, fiel nodriza de la reina Fedra! aunque sea testigo de estas calamidades, es para mí inexplicable su enfermedad: quisiéramos oirla y saberla de tí.

LA NODRIZA.

Ni preguntándolo lo sé, ni quiere decirlo.

EL CORO.

¿Ni cuál haya sido el orígen de estos males?

LA NODRIZA.

Piensas como yo; pero ella lo calla todo.

EL CORO.

¡Qué enferma está, y cuán flaco su cuerpo!

LA NODRIZA.

¿Y cómo no ha de ser así, si hace tres dias que no toma alimento?

EL CORO.

¿Pero es efecto de su mal, ó porque desea morir?

LA NODRIZA.

Por morir: se abstiene del alimento por dejar la vida.

EL CORO.

Sorprendente es lo que has dicho, si agrada á su marido.

---

(1) Esta máxima, fundada en el egoismo, es inmoral y absurda, y probablemente alude á ella Cic. cuando dice en su libro *De amicitia*, cap. 13, lo siguiente:

Nam quibusdam, quos audio sapientes habitos in Græcia, placuisse opinor mirabilia quædam, sed nihil est quod illi non persequantur argutius; partim fugiendas esse nimias amicitias, nec necesse sit nullum sollicitum esse pro pluribus: satis superque esse suarum cuique rerum: alienis nimis implicari molestum esse: commodissimum esse, quam laxissimas habenas habere amicitiæ, quas vel adducas, quum velis, vel remittas; cuya traduccion, de D. Fernando Casas, Cádiz, 1841, pág. 76, dice así: «Rarísimas son en esto las opiniones de algunos, que, segun oigo, son tenidos en Grecia por sábios, los cuales nada hay que no trastornen con sus agudezas. Pretenden que hayan de huirse las muchas y muy estrechas amistades para no verse uno rodeado de graves atenciones, pues harto tiene cada cual, y le sobra, con el cuidado de sus propios negocios, sin necesidad de mezclarse en los agenos. Por esto les parece que deben traerse muy flojas las riendas de la amistad, para apretarlas ó aflojarlas todavía más si conviniere.»

Digitized by Google

LA NODRIZA.

Oculta y niega su dolencia.

EL CORO.

¿Pero no la conoce él si le basta mirarla?

LA NODRIZA.

Lejos está ahora.

EL CORO.

¿Y tú no la violentas para averiguar su mal, y la causa del extravío de su juicio?

LA NODRIZA.

Vanos han sido todos mis esfuerzos. Sin embargo, aún no he desistido de mi propósito, como te habrás convencido, observando lo que hago con mi desventurada dueña. (*A Fedra.*) Vamos, hija querida, olvidémonos ambas de lo que antes hablamos, y tú explícate, y desarruga tu ceño, y abandona tu resolucion, y yo, por mi parte, sin acordarme ya de lo que he hecho hasta ahora, que haya podido desagradarte, te hablaré con más dulzura. Si padeces algun mal oculto, estas mujeres lo calmarán; pero si lo han de curar los hombres, habla para declararlo á los médicos. Sea, pues, así; ¿por qué callas? No debes callar, hija, sino replicarme, si no te parece bien lo que digo, ó seguir mis consejos si lo merecen. Habla algo, mira hácia aquí. ¡Cuánta es mi desventura! En vano, oh mujeres, nos tomamos este trabajo; tan lejos estamos como antes de conseguir nuestro fin: ni le hacian mella nuestras palabras, ni ahora tampoco. Pero ten en cuenta, aun cuando seas más obstinada que la mar, que si mueres, abandonando tus hijos, no participarán de la herencia de su padre, y le sucederá el noble y generoso bastardo, que dió á luz la reina Amazona aficionada á cabalgar, y será su señor. Bien sabes de quién hablo: ya sabes que aludo á Hypolito.

FEDRA.

¡Ay de mí!

LA NODRIZA.

¿Qué, te interesa esto?

FEDRA.

Me has afligido, nodriza, y te ruego por los dioses que jamás me hables de ese hombre.

LA NODRIZA.

¿Ves? Eres prudente, y no querrás faltar á tus hijos, y cuidarás de tu vida.

FEDRA.

Amo á mis hijos; pero no es ese el mal que me atormenta.

LA NODRIZA.

Sin duda, oh hija, tus manos están puras de sangre.

FEDRA.

Puras están mis manos; pero no mi corazon, y es menester purificarlo.

Digitized by Google

LA NODRIZA.

¿Quizá por efecto del daño que te ha causado algun enemigo?

FEDRA.

Contra su voluntad y la mia me ha perdido un amigo.

LA NODRIZA.

¿Te ha faltado en algo Teseo?

FEDRA.

¡Ojalá que yo nunca le ofendiera!

LA NODRIZA.

¿Y cuál es esa pena cruel que te hace morir?

FEDRA.

Deja que yo falte: no eres tú la ofendida.

LA NODRIZA.

No, seguramente, líbrenme los dioses de pensarlo; pero tú puedes salvarme. (*Arrójase á sus piés, y estrecha sus manos y rodillas.*)

FEDRA.

¿Qué intentas? ¿Me haces violencia estrechando mi mano?

LA NODRIZA.

Y nunca soltaré tus rodillas.

FEDRA.

Lo sentirás, oh desventurada, lo sentirás si lo oyes.

LA NODRIZA.

¿Qué mayor sentimiento que perderte?

FEDRA.

Morirás, y, sin embargo, puede darme gloria.

LA NODRIZA.

¿Y me ocultas este bien, cuando yo te lo suplico?

FEDRA.

Á males que me avergüenzan busco salida honesta.

LA NODRIZA.

Luego si los declaras será mayor tu ventura.

FEDRA.

Retírate, por los dioses, y suelta mi mano.

LA NODRIZA.

Jamás, si no me concedes lo que tan justamente pido.

FEDRA.

Lo haré, porque como religioso vínculo es para mí tu mano.

LA NODRIZA.

Callaré ya: ahora tú debes hablar.

FEDRA. (*Despues de algunos instantes de silencio.*)

¡Oh mísera madre, cuáles fueron tus amores (1)!

---

(1) Alude á los amores de su madre Pasiphae con el Toro de Creta, en los cuales tanto le sirvió el ingenioso Dédalo.

Digitized by Google

LA NODRIZA.

¿Lo dices porque se enamoró del toro, ó por qué?

FEDRA.

¡Y tú, hermana desventurada, esposa de Baco (1)!

LA NODRIZA.

¿Qué te sucede, oh hija? ¿Hablas mal de tus parientes?

FEDRA.

¡Y yo, tercera desdichada, que muero de pena!

LA NODRIZA.

Horrorizada estoy, en verdad: ¿á dónde irá á parar esto?

FEDRA.

¡Y yo despues, y no hace poco tiempo, soy tambien infeliz!

LA NODRIZA.

Hasta ahora nada sé de lo que anhelo oir.

FEDRA.

¡Ay de mí! ¿Cómo me dirias tú lo que yo debo decir?

LA NODRIZA.

No soy adivino para comprender estos enigmas.

FEDRA.

¿Qué cosa es el amor? ¿Qué dicen de él los hombres?

LA NODRIZA.

Lo más dulce, oh hija, y al mismo tiempo lo más amargo.

FEDRA.

No es eso lo que yo sufro.

LA NODRIZA.

¿Amas, oh hija, á alguno?

FEDRA.

Cualquiera que sea, el hijo de la amazona...

LA NODRIZA.

¡Hablas de Hypolito!

FEDRA.

Tú lo dices, no yo.

LA NODRIZA.

¡Ay de mí, oh hija! ¿Qué has dicho? ¡Cómo has desgarrado mi corazon! Esto es intolerable, oh mujeres; ya no puedo vivir: ¡dia odioso, odiosa luz es la que veo!. Yo me despeñaré, yo abandonaré mi cuerpo, yo dejaré esta triste vida; vivid vosotras, que yo aborrezco la existencia. Los que se contienen, aunque involuntariamente, aman, sin embargo, sus propios males. No es diosa Venus, sino más que diosa, y la ha perdido, y á mí, y á esta familia.

---

(1) Ariadna, que dió á Teseo el hilo para salir del laberinto y matar al Minotauro, y huyó despues con él, siendo abandonada en Naxos, de donde se la llevó Baco.

Digitized by Google

EL CORO.

¿Has oido, oh, has oido á la reina confesando sus malhadados amores, que no deben escucharse? Que muera yo, oh amada, antes de cometer el delito que embarga tu pensamiento. ¡Ay de mí! ¡Oh desventurada víctima de estos dolores! ¡Oh penas, alimento de los hombres! Tú misma te has perdido publicando tu mal. ¿Cuánto tiempo vivirás así? Alguna novedad va á ocurrir en este palacio. Ya no ignoramos, oh desdichada jóven cretense, en dónde descargará la tempestad que Venus envia.

FEDRA.

Mujeres trecenias que habitais en este vestíbulo (1), que da entrada á la tierra de Pélope; hace ya largo tiempo que reflexioné una noche en las causas de la corrupcion humana, y me parece que no todos los hombres cometen las faltas más graves por sus escasas luces, porque en muchos se observa juicio recto: preciso es, por tanto, confesar, que, aun conociendo lo bueno, no lo seguimos, unos por pereza, y otros porque posponemos la virtud al deleite (2). Muchos placeres ofrece la vida, gratos coloquios y ocio, mal que tiene su encanto, y vergüenza. Esta es de dos clases: una no vituperable, azote la otra de las familias. Y si las ocasiones, en que se manifiestan, no diesen lugar á dudas, no serian iguales las dos palabras que las expresan. Y como he pensado antes todo esto, no hay poder bastante fuerte que me obligue á adoptar la opinion contraria. Pero te diré cómo he llegado á discurrir así. Despues que el amor me hirió, traté de conciliarlo con la virtud, y comencé entonces á ocultar mi dolencia. No debia fiarlo á la lengua, que, si á veces rectifica los pensamientos agenos, se expone otras á muchos males. Determiné resistir con entereza á este amoroso delirio y dominarlo castamente. Por último, no pudiendo vencer á Venus, he decidido morir. Nadie se opondrá á esta resolucion. ¡Ojalá que no se olviden mis acciones honestas, ni que las presencien muchos testigos, si son vergonzosas! No ignoraba cuán infame era mi apasionada dolencia, y

(1) Porque viniendo del Atica hácia el Peloponeso era la primera ciudad de esta region que se encontraba.

(2) Este discurso filosófico de Fedra no está exento de algunos errores, aparte de su inoportunidad dramática. La sagrada Biblia, al hablarnos del pecado original, nos recuerda la imperfeccion humana, y la necesidad de poseer el supremo bien á costa de infinitos esfuerzos. La diferencia que hay entre el bien moral y el intelectual, es que el primero no se oculta á la generalidad de los hombres; no así el segundo, por lo mismo que aquel es más esencial que este. La vida del hombre virtuoso es una constante lucha contra el vicio y las pasiones, época de peregrinacion y de prueba, oscuro laberinto, á cuya salida le espera el paraiso. Obsérvese que el poeta vacila muchas veces, y ya atribuye la pasion de Fedra á causas humanas, ya á la ira de Venus; que el cristiano no da á la vida esta importancia, ni se resuelve nunca á quitársela, ni alcanza así gloria alguna.

Digitized by Google

sabia además que era mujer detestada de todos (1). Mala muerte tenga la que mancille el lecho conyugal con quien no fuese su esposo. De las mujeres nobles pasó este mal á las demás; porque cuando lo torpe agrada á los de elevada alcurnia, parece á los malos honesto. Odio á las que son castas en sus palabras, y ocultamente lascivas. ¿Cómo, oh Venus, señora del mar (2), se atreven á mirar el rostro de sus esposos y no tienen horror á las tinieblas, cómplices de sus culpas? ¿Cómo no dan voces los techos de sus casas? Mátame, oh amigas, el temor de que mi marido sepa mi deshonra, ó los hijos que he parido, pues quisiera que libres, y hablando sin temor, brillasen en la noble ciudad de los atenienses honrados en memoria de las virtudes de su madre, porque detiene mucho al hombre más osado saber las maldades de sus padres. Dicen que vale tanto como vivir ser justo y honesto. El tiempo descubre á los malos cuando llega la ocasion, como el espejo que refleja á la vírgen: ¡ojalá que nunca me cuenten entre ellos!

EL CORO.

¡Ay, ay de mí! ¡Qué bella es la modestia, y qué gloria tan egregia ofrece á los mortales!

LA NODRIZA.

Gran temor, oh señora, me ha infundido de repente tu mal: ahora conozco mi ineptitud, y que, entre los hombres, los últimos pensamientos son los más prudentes. No es extraño lo que te sucede, ni fuera de razon se ha ensañado en tí la ira de la diosa. Tú amas: ¿por qué nos ha de sorprender? Haces lo que muchos. ¿Y perderás la vida por eso? ¿De qué sirven á los enamorados sus amigos y la inquietud que muestran, si al fin han de morir? Porque Cyprina es intolerable, si nos ataca con violencia: á quien cede, persigue blandamente, y arrebata y atormenta al orgulloso y arrogante: ¿no lo crees así? Vuela por los aires, y la hallarás en las olas del mar, y de todo es orígen. Ella inspira y alimenta al Amor, que á todos nos ha engendrado en esta tierra. Cuantos conocen los escritos antiguos y se consagran asíduamente al culto de las Musas, saben cómo Júpiter amó en otro tiempo á Semele (3), y cómo la brillante Aurora robó enamorada á Céphalo (4), llevándolo con los demás dioses, y habitan en el cielo, y no huyen de las demás di-

(1) Recuérdese la escasa consideracion social de que disfrutaba la mujer en la sociedad antigua.

(2) Porque nació de la espuma del mar.

(3) La madre de Baco. Tan lejos fué su amor que llegó á abrasarla.

(4) Céphalo, esposo de Procris, hermosísimo mortal, de quien se enamoró la Aurora. Como esta deidad deseaba alejarlo de su esposa, á quien amaba tiernamente, le persuadió que probase su fidelidad disfrazándose. Procris no salió bien de la prueba, y se separó de ella, aunque se reconcilió despues. Por último, la mató involuntariamente con un dardo, y desesperado se atravesó con él. La Aurora entonces lo llevó al Olimpo.

Digitized by Google

vinidades, sino que, segun creo, sufren vencidos su suerte. ¿Y tú no la sufrirás? Debió engendrarte tu padre de distinta manera que los demás, y obedecerias á otros dioses, si no habias de observar estas leyes. ¿Cuántos hombres de sano juicio fingirán ignorar la deshonra de su cónyuge? ¿Cuántos padres no protegen los amores ilícitos de sus hijos? Entre las sagaces precauciones de los hombres cuéntase la de ocultar lo que no es honesto. Ni conviene que vivan vida austera, como no cuidan tampoco de alinear con esmero las paredes y el techo de sus viviendas. Del abismo tan profundo en que has caido, ¿cómo piensas salir? Grande es tu ventura si, siendo mortal, son más numerosos tus bienes que tus males. Abandona, pues, oh amada hija, tus malos pensamientos; déjate de tales sacrilegios, que lo es sobreponerse á los dioses: sufre el amor con fortaleza, que una diosa lo envia. Ya que esa dolencia te aqueja, cúrala dulcemente. Hay encantos y palabras que la aplacan, y podrá encontrarse eficaz remedio. Tarde hallará algun hombre la medicina, si nosotras las mujeres no la descubrimos.

EL CORO.

Lo que esta dice, oh Fedra, puede servirte ahora, y yo te alabo. Pero mi alabanza es para tí menos grata que sus palabras, y la oirás con más trabajo.

FEDRA.

Con pláticas demasiado sabrosas se han arruinado familias y ciudades bien gobernadas. No conviene decir lo que agrada á los oidos, sino lo que puede traer gloria.

LA NODRIZA.

¿Por qué hablas tan sublime lenguaje? Tú no necesitas de palabras seductoras, buenas solo para ese hombre. Yo lo sondearé cuanto antes, y le hablaré como es debido. Si no peligrase tu vida en este trance y fueses mujer de juicio, jamás llegaria yo á ese extremo por proporcionarte ese deleite en tu lecho; pero ahora mi principal objeto es salvar tu vida, y nadie podrá reprobarlo.

FEDRA.

¿Cómo dices tales despropósitos? ¿No cerrarás tus labios, y no volverás á pronunciar frases tan torpes?

LA NODRIZA.

Torpes son; pero más convenientes ahora que las honestas, y valdrán más si te salvare, que la fama con que moririas orgullosa.

FEDRA.

No pases más adelante, nó, que está bien lo que dices, aunque, por los dioses, sea vergonzoso; porque si hasta ahora, á pesar de mi amor, no he faltado, si con palabras especiosas me inspiras sentimientos indignos de mí, pereceré deslizándome en el abismo de que huyo.

LA NODRIZA.

Si tal te parece, no debiste darle entrada en tu pecho; pero como

Digitized by Google

sucede lo contrario, obedéceme, que tambien redundará en tu beneficio. Yo tengo en casa filtros (1), que aplacan la fuerza del amor, y ahora me he acordado de ellos, y sin vergüenza ni menoscabo de tu razon te librarán de ese mal, si no eres débil; pero necesitamos alguna prenda del que amas, algun rizo ó pedazo de su vestido, para que sea una misma vuestra amorosa pasion.

FEDRA.

¿Y ese filtro se unta ó se bebe?

LA NODRIZA.

No lo sé: es menester que me ayudes y no me preguntes, oh hija.

FEDRA.

No es para tranquilizarme tu refinada astucia.

LA NODRIZA.

Todo te asusta: ¿qué temes ahora?

FEDRA.

Que reveles algo al hijo de Teseo.

LA NODRIZA.

Déjame, hija, que yo te curaré bien. Solo te ruego que me favorezcas, oh Venus, diosa marina. (*Aparte.*) Lo demás que pienso hacer lo sabrán únicamente los amigos que hay dentro (2). (*Se retira.*)

EL CORO.

Estrofa 1.ª—Amor, Amor, que con la mirada inspiras los deseos é infundes suave deleite en los ánimos de aquellos á quienes haces la guerra: que nunca te vea con daño mio, ni tiránico me domines. Ni el fuego, ni los rayos que despiden los astros pueden compararse á la saeta que lanza Amor, hijo de Júpiter.

Antistrofa 1.ª—En vano, en vano junto al Alpheo (3) y en el templo Pythico de Febo acumula hecatombes la Grecia: no adoramos al

(1) Los filtros (en griego φιλτρον, de φιλεῖν, amar) eran de dos especies: unos trastornaban el juicio, y otros infundian ó borraban el amor. Para componerlos valianse de los mas variados y repugnantes ingredientes, como del pescado llamado *remora*, de ciertos cartílagos de rana, de la piedra astroides, del hippomanes, de sangre menstrual, de cortaduras de uñas, etc., etc. Preparado el filtro, segun leemos en el Idill. 2.º de Theocrito, se hacia á la claridad de la luna un sacrificio. Echábase harina en el fuego, que simbolizaba los huesos del hombre, y despues hojas, cera y salvado, fleco ó resto de un trage, y zumo de yerbas. Si á su conclusion se oia ladrar algun perro, era señal indudable de que Hécate en persona venia á dar su aprobacion y consentimiento.

(2) Esto es, Hypolito.

(3) Alpheo, rio de la Élide, que nacia en la Arcadia cerca de Megalópolis, pasaba por Olimpia y Pisa, y desembocaba en el mar Jónico. Estas hecatombes, de que habla el poeta, se hacian en Olimpia en honor de Júpiter, y en Delfos en honor de Apolo. El Amor, dios alegórico, no tuvo altares ni templos hasta más tarde.

Digitized by Google

Amor, tirano de los corazones, que guarda la llave de los lechos más codiciados, y nos pierde y nos infecta cuando nos acomete, enviándonos todo linaje de males.

Estrofa 2.ª—Pues Venus dió al hijo de Alcmena la doncella Æchalia (1), que no habia conocido el himeneo, y que por tanto ignoraba lo que era un esposo y un tálamo nupcial, llevándola desde su palacio en rápida nave, cual ministro veloz del Orco, con sangre y fuego, y celebrando terribles bodas. ¡Cuán desventuradas fueron sus nupcias!

Antistrofa 2.ª—¡Oh santas murallas de Thebas! ¡Oh fuente Dircea! Vosotras fuisteis testigos del poder de Venus. Con ardiente rayo aletargó á la madre de Baco, engendrado por Júpiter, unida á él en himeneo funesto. Abrasa lo que toca con su hálito, y vuela como una abeja.

FEDRA.

Callad, mujeres: sómos perdidas.

EL CORO.

¿Qué sucede en tu palacio, oh Fedra?

FEDRA.

Estaos quietas: dejadme oir los clamores que suenan dentro.

EL CORO.

Callo; pero mal exordio es este.

FEDRA.

¡Ay de mí! ¡Ay de mí! ¡Cuánta es mi desventura! ¡Cuántos mis males!

EL CORO.

¿Qué significan tus quejas? ¿Qué tus voces? Di, oh mujer, ¿qué súbito rumor te aterra?

FEDRA.

Perdidas somos. Acercaos aquí, y escuchad el ruido que se oye dentro.

EL CORO.

Tú estás á la puerta. en cuidado te han puesto los clamores que salen del palacio. Pero dime, dime qué desgracia sucede.

FEDRA.

Grita Hypolito, el hijo de la Amazona, aficionada á cabalgar, profiriendo horribles maldiciones contra mi esclava.

EL CORO.

Conozco su voz, pero no entiendo bien lo que dice. Por las hendiduras de la puerta oirás tú sus palabras.

---

(1) La Æchalia era una ciudad tesaliense, próxima á la Etolia. Eurito, su rey, prometió dar la mano de su hija Yole al que lo venciera tirando el arco. Hercules lo venció, y no queriendo cumplir su promesa, fué tomada su ciudad, y él pereció delante de su hija, que, como furiosa Bacante, recorria el campamento enemigo (V. las *Trachinianas* de Sóphocles.)

Digitized by Google

FEDRA.

Y oigo claramente que la llama forjadora de males, y que la acusa de hacer traicion á su dueño (1).

EL CORO.

¡Ay de mis desdichas! Te han vendido, oh amiga. ¿Qué consejo te daré? Si ha descubierto el secreto, cierta es tu muerte.

FEDRA.

¡Ay, ay de mí!

EL CORO.

Vendida por tus amigos.

FEDRA.

Me ha perdido descubriendo mi dolencia, con buena intencion, es verdad; pero sin curarla como debia.

EL CORO.

¿Y qué se hace? ¿Qué harás tú, que sufres males incurables?

FEDRA.

Solo me ocurre morir cuanto antes, único remedio de este infortunio.

HYPOLITO. (*Que sale por una de las puertas laterales, seguido de la Nodriza. Como Fedra se halla en el hueco de la principal, y lejos, no la ve.*)

¡Oh tierra, nuestra madre, oh inmensa luz del sol! ¿Qué palabras nefandas han manchado mis oidos?

LA NODRIZA.

Calla, hijo, no te oiga alguien.

HYPOLITO.

No es posible callar, habiendo oido tales horrores.

LA NODRIZA. (*Suplicándole humildemente.*)

Suplícote por tu barba y tu hermosa diestra.

HYPOLITO. (*Rechazándola.*)

No acerques tu mano ni toques mi vestido.

LA NODRIZA. (*Echándose á sus piés.*)

¡Por tus rodillas, que abrazo; no me pierdas!

HYPOLITO.

¿Y cómo así, cuando, segun aseguras, no has dicho nada malo?

LA NODRIZA.

Lo que yo he dicho, oh hijo, no debe saberlo el vulgo.

HYPOLITO.

Mejor es, sin embargo, que el vulgo solo sepa lo bueno.

LA NODRIZA.

Oh hijo, no quebrantes tu juramento.

HYPOLITO.

La lengua juró, el alma no ha jurado (2).

---

(1) Teseo.

(2) Célebre frase, sutileza de Eurípides tan inmoral como sofística, que jus-

Digitized by Google

LA NODRIZA.

Hijo, ¿qué vas á hacer? ¿Perderás á tus amigos?

HYPOLITO.

Les niego ese nombre: ningun malvado es mi amigo.

LA NODRIZA.

Perdona; siempre han errado los hombres, oh hijo.

HYPOLITO (1). (*Dirigiéndose al público, mientras la nodriza se levanta.*)

¡Oh Júpiter! ¿Por qué dispusiste que las mujeres viesen la luz del sol, si son cebo engañoso para los hombres? Si deseabas que estos se multiplicasen, no debias haberlas creado, sino que ellos en sus templos, pesando el oro, ó el hierro, ó el bronce, comprasen los hijos que necesitaran, pagando el justo precio de cada uno, y que viviesen en sus casas, libres de femenil compañía. Ahora, como han de morar con nosotros, agotan nuestros recursos. Manifiesto es de aquí qué azote tan grande es la mujer; pues el padre, que la engendra y la educa, da además la dote, y la casa para librarse de ella: al contrario, el que recibe en su hogar esta peste destructora, goza engalanando á una pésima estátua,

---

tamente ha levantado contra él á todos los críticos sensatos. Sin embargo, como el ingenio humano es siempre el mismo, y siempre hábil en buscar argucias para eludir sus deberes ó paliar sus faltas, no han escaseado en épocas posteriores sectas heréticas y perniciosas, que han aplicado este mismo principio falso, probablemente sin conocer las palabras de Eurípides.

(1) Esta larga y sangrienta sátira contra las mujeres, tan del gusto de Eurípides, es, sin embargo, en nuestro juicio, muy inferior á la celebérrima de Juvenal, imitada despues por tantos otros, y entre ellos por nuestro Quevedo. Afortunadamente no escasean en ella las puerilidades, y en general es injusta y poco sólida. Shakespeare en su *Cymb.*, act. II, última escena, se desata tambien contra el bello sexo en estos términos:

Could I find out
The woman's part in me. For there's no motion
That tends to vice in man, but I affirm
It is the woman's part: be it lying, note it,
The woman's; flattering, hers; deceiveng, hers;
Lust and rank thoughts, hers, hers; revenges, hers;
Ambitions covetings, change of prides, disdain,
Nice longings, slanders, mutability,
All fanets that may be nam'd; nay, that hell knows
Why, hers, in part, or all: but, rather, all;
For even to vice
They are not constant, but are changing still
One vice, but of a minute old, for one
Not half so old as that. I'll irrite against them,
Detest them, curse them. Yest't is greater skill
I true hate, to pray they have their will.
The very devils cannot plague them better.

Digitized by Google

y la viste con sus mejores ropas, y el desventurado gasta así sus rentas. Obligado se ve, si ha de emparentar con familia ilustre, á mostrarse alegre y ser fiel en su amargo consorcio, ó si es buena la esposa y pobres los suegros, á remediar bondadosamente su infortunio. Lo mejor, si ha de vivir con nosotros, es que la fortuna nos favorezca, dándonos una compañera inepta y demasiado sencilla. Aborrezco á la sábia; que no albergue un mismo lecho á la que sepa más que yo, y más de lo que conviene á una mujer. Porque Venus hace á las doctas las más depravadas, y la sencilla, por sus cortos alcances, está libre de deshonestidad. Convendria tambien que no las acompañasen esclavas, sino que habitasen con ellas monstruos mudos ó fieras, con quienes no pudiesen hablar, ni oir su voz. Ahora sus esclavas no cesan de urdir intrigas vituperables, y despues las ejecutan fuera de su casa, como tú (*á la nodriza*), oh malvada, osando proponerme que profane el sagrado lecho de mi padre: yo me purificaré de esta mancha en agua corriente, lavando con ella mis oidos. ¿Qué me sucederia si fuese criminal, cuando ni aun me creo puro, habiéndola oido? Ten muy presente lo que te digo, oh mujer; solo mi piedad te salva; á no haberme tendido una red con mi propio juramento, jamás me contuviera, y lo hubiese revelado á mi padre. Pero ya que Teseo está ausente por mucho tiempo, me iré de este palacio, y mis labios guardarán silencio. Veremos á ver cuando vuelva cómo arrostrais su presencia tú y tu señora: ya avisado, sabré hasta dónde llega tu audacia. ¡Que perezcais ambas! Nunca me cansaré de odiar á las mujeres, aunque alguno diga que tal es siempre mi propósito; y no se engaña, en efecto, porque son siempre malvadas. Que aprendan á ser castas, ó nunca dejaré de ensañarme en ellas (1). (*Retírase.*)

FEDRA.

Mísera y desventurada es nuestra suerte. ¿Qué artes emplearemos, qué recursos, frustrada nuestra esperanza, para desatar el nudo de esta intriga? Recibimos el castigo merecido, ¡oh tierra y luz! ¿Cómo evitaré estas calamidades? ¿Cómo, oh amigas, ocultaré mi mal? ¿Qué dios me favorecerá, qué hombre me ayudará? ¿Quién querrá hacerse cómplice de maldades tan impías? No veo medio alguno de alejar la tempestad, que amenaza á mi vida. ¡Soy la más infeliz de las mujeres!

EL CORO.

¡Ay! ¡ay! Ya no tiene remedio, y de nada sirvieron los artificios de tu esclava, oh señora, que el resultado há sido desastroso.

---

(1) La castidad de Hypolito envolvia al mismo tiempo no leve ofensa á la diosa Venus, una de las más veneradas, y no dejaba de ser extraña en un pueblo que siempre dió grande importancia á los goces de los sentidos. Sin embargo, la venganza de Venus es inmoral, cruel y egoista. Es seguro que ni en Sófocles ni en Esquilo encontraremos nunca dioses de esta índole, que, si infunden temor, infunden tambien desprecio.

Digitized by Google

FEDRA. (*Acércase á Fedra la nodriza.*)

¿Qué has hecho en mi daño, oh tú, la peor de las mujeres, ruina de tus amigos? Que Júpiter, mi progenitor (1), te hiera con sus rayos y te extermine. ¿Acaso no te dije, previniendo tu propósito, que no revelases mi mal? Pero no pudiste callar, y ya no moriremos sin mancha. Necesito ahora apelar á otros medios. Él, enfurecido ya contra mí, descubrirá tu falta con deshonra mia á su padre, contará al viejo Pitheo sus desdichas, y pronunciará en todas partes los más denigrantes discursos. Que mueras tú y cualquier otro, pronto á hacer lo que no debe, repugnándolo sus amigos.

LA NODRIZA.

Razon tienes, oh señora, en reprenderme: como estás afligida, no dejas descanso á tu juicio; pero te responderé, si me lo permites. Te he criado, y te quiero bien: buscando remedio á tu dolencia, me dejé llevar de mi buen deseo. Si mi propósito se hubiera realizado, me creerian muy prudente, que el éxito favorable nos da de ordinario fama de tales.

FEDRA.

¿Es justo, acaso, y quedaré satisfecha, dándote la razon, despues de afligirme tanto?

LA NODRIZA.

Ociosa es nuestra disputa: no he sido cuerda, pero todavía puedo salvarte.

FEDRA.

No hables más: antes erraste, y me has acarreado grave desdicha. Vete, pues, y piensa en tí: yo cuidaré de mí. Vosotras, nobles jóvenes trecenias, favorecedme solo en lo que os ruego, callando cuanto habeis oido hasta ahora.

EL CORO.

Juro por la casta Diana, hija de Júpiter, que jamás publicaré tus males.

FEDRA.

Has dicho bien. Por más que pienso solo hallo un remedio á mi desventura, para que mis hijos vivan honrados, y salga yo como pueda de este abismo. Jamás llenaré de oprobio á mi familia de Creta, ni me presentaré á Teseo, torpemente manchada por la oficiosidad de mi única amiga.

EL CORO.

¿Te expondrás acaso á sufrir algun daño irreparable?

FEDRA.

Solo anhelo morir: el cómo, yo lo pensaré.

---

(1) Porque Minos, su padre, rey de Creta, era hijo de Júpiter y de Europa.

Digitized by Google

EL CORO.

No pronuncies palabras de mal agüero.

FEDRA.

Y tú aconséjame bien. Yo llenaré de gozo á Cyprina, que me ha perdido, dejando hoy de vivir, víctima de un amor cruel. Pero despues de muerta, causaré daño á otro para que no se enorgullezca con mis males, y para que, participando tambien de mi pena, aprenda á ser más modesto. (*Entra Fedra en el palacio*).

EL CORO.

Estrofa 1.ª—Ojalá que ahora me viese en los profundos valles de las montañas, y algun dios me convirtiera en ave alígera, y me juntase con los demás volátiles: desde lo alto de los aires contemplaria las olas del mar Adriático y las aguas del Eridano, en donde tres desventuradas doncellas, llorando á Faetonte, aumentan las ondas purpúreas de su padre con los brillantes destellos de sus lágrimas de ámbar (1).

Antistrofa 1.ª—Y volaria á la costa de las cantatrices Hespérides (2), rica en manzanas, do el marino rey del purpúreo lago no da paso á los navegantes defendiendo los límites venerandos del cielo, que sostiene Atlas, y adonde las fuentes destilan ambrosía en el palacio de Júpiter, y la divina y alma tierra derrama para los dioses abundante dicha.

Estrofa 2.ª—¡Oh nave cretense de blancas alas que, surcando las sonoras y marinas aguas del piélago, trajiste á mi señora de su feliz morada, para disfrutar del más desventurado himeneo! Ó de ambas regiones, ó de la tierra de Creta voló genio funesto á la ínclita Atenas; pero ataron las puntas de los torcidos cables en la ribera de Munychio (3), y descendieron al continente.

Antistrofa 2.ª—Por esto aquejó su ánimo amorosa dolencia y pasion ilícita, y fué víctima de dura calamidad, y del techo que contempló su

---

(1) Conocida es generalmente la fábula de Faetonte, hijo de Apolo y de Clymene, su disputa con Epapho, en que este sostenia que no era hijo del Sol, el juramento de su padre, y su desventurado ensayo al regir el carro paterno, siendo precipitado en el Eridano ó Pó, á cuyas orillas le lloraron tanto sus hermanas las Heliadas, que fueron convertidas en álamos blancos y sus lágrimas en ámbar.

(2) Conocida tambien, como la anterior, es la fábula de las Hespérides Egle, Arethusa é Hyperethusa, hijas de Atlante y de Hespéride, y su jardin de manzanas de oro, y el dragon que las guardaba. Eurípides indica claramente que moraban al pié del Atlas en la Mauritania. Otros dicen que habitaban en la Cyrenáica, en donde habia una ciudad llamada Hesperis, ó en nuestra España, cerca de Cádiz, ó en las Canarias ó islas Afortunadas.

(3) Munychio, aldea y puerto del Ática entre el Pireo y el cabo Sunium, uno de los tres puertos de Atenas, célebre por su fortaleza y por el templo de Diana que habia allí edificado.

Digitized by Google

himeneo cuelga lazo fatal, que ceñirá su blanco cuello en honor de triste diosa, prefiriendo morir sin infamia, y librar su alma de amor molesto.

UNA ESCLAVA (*desde dentro*).

¡Ay! ¡ay! Socorredme todos los que se hallen cerca de este palacio: mi señora, la esposa de Teseo, yace suspendida de lazo fatal.

EL CORO.

¡Ay! ¡ay! Consumóse ya el suicidio. Ya no existe la esposa del rey, ahorcada con nudo corredizo.

LA ESCLAVA.

¿No os dareis prisa? ¿Nadie traerá un cuchillo de dos filos para cortar la cuerda que rodea su cerviz?

PRIMER SEMI-CORO.

¿Qué hacemos, amigas? ¿Quereis entrar en el palacio y desatar los apretados lazos que ahogan á mi dueña?

SEGUNDO SEMI-CORO.

¿A qué, pues? ¿No hay servidores jóvenes? No es prudente á veces mezclarse en ciertos negocios.

LA ESCLAVA.

Extended el mísero cadáver de la dueña de este palacio, que llenará de amargura á mi señor.

EL CORO.

Segun oigo ha perecido esta infeliz, puesto que extienden su cadáver.

TESEO (*Que llega coronado de laurel.*) (1).

¿Sabeis, mujeres, qué significan estos clamores que se oyen en el palacio? Fuerte vocerío de esclavas ha llegado hasta mí. Mi familia no se digna, sin duda, salir á saludarme, abriendo las puertas con alegría, cuando vuelvo de consultar al oráculo. ¿Ha sucedido algo á Pitheo, ya de edad avanzada? Muchos son sus años, y sin embargo, con sentimiento mio dejará este palacio.

EL CORO.

Esta desgracia, oh Teseo, no afecta en nada á los ancianos: muertos más jóvenes afligirán tu alma.

TESEO.

¡Ay de mí! ¿Ha fallecido acaso alguno de mis hijos?

---

(1) Teseo, que segun dice, vuelve de consultar al oráculo, trae puesta una corona de las hojas del árbol consagrado al dios Apolo. Tito Livio (lib. 23, párrafo 11) dice así hablando de la embajada á Delfos de Q. Fabio Pictor: *Hæc ubi ex græco carmine interpretata recitavit, tum dixit, se oraculo egressum ex templo his omnibus divis rem divinam thure ac vino fecisse jussumque ab templi antistite sicut coronatus laurea corona et oraculum adisset, et rem divinam fecisset ita coronatum navim adscendere, nec ante deponere eam, quam Romam pervenisset.*

Digitized by Google

EL CORO.

Viven, muerta su madre, pena dolorosa para tí.

TESEO.

¿Qué dices? ¿Ha perecido mi esposa? ¿De qué manera?

EL CORO.

Preparó un lazo en el techo para estrangularse.

TESEO.

¿De dolor á causa de algun accidente desgraciado?

EL CORO.

Solo esto sabemos: hace poco, oh Teseo, que yo, que deploro tus males, llegué á este palacio.

TESEO.

¡Ay! ¡ay! ¿A qué me presento llevando en mi cabeza corona de hojas entrelazadas, consultor desventurado del oráculo? (*Se arranca la corona.*) Abrid las puertas, servidores, quitad las barras, para que contemple el horrible espectáculo que va á ofrecerme mi esposa, cuya muerte me ha perdido. (*Abrense las puertas y dejan ver el cadáver de Fedra*) (1). ¡Ay! ¡ay! ¡Cuán infortunado soy! ¡Cuán crueles mis males! Tú tambien has sufrido, tú que has osado cometer una accion, que será la ruina de tu familia. ¡Ay! ¡ay! ¡Cuánta ha sido tu audacia! ¡Oh, tú, muerta violentamente con muerte impía, y por tus mismas manos! ¿Qué dios, oh desdichada, te borró del libro de la vida? ¡Ay de los males que mísero sufro! Este es el mayor de todos. ¡Oh fortuna funesta para mí y para mi palacio, mancha inesperada, obra de las Furias, que pondrá término á mi vida intolerable! (2). Solo vislumbro un piélago de desdichas, del cual nunca podré salir sin luchar con sus calamitosas olas. Quitad las barras: que yo contemple ese horrible espectáculo. ¿Con qué palabras, cómo, desgraciado, apostrofaré á tu adversa fortuna, oh mujer? Te escapaste de mis manos volando como un ave, y con salto rápido te lanzaste en la morada de Pluton. ¡Ay, ay, ay, ay! Dignos de lástima son estos infortunios. Por alguna causa estaba condenado á esta pena hace tiempo; quizá por haber faltado á los dioses alguno de mis progenitores.

EL CORO.

No eres tú solo el que sufre estos males repentinos, que otros muchos han perdido tambien sus esposas.

TESEO.

Á las infernales, á las infernales tinieblas quiero descender, y vivir sin ventura en ellas, privado de tu muy dulce trato. Mayor es mi des-

---

(1) Ordinariamente se ponen en boca del coro las palabras que siguen, contra el sentido y la costumbre, puesto que, al contemplar tan doloroso espectáculo, Teseo es quien debe hablar, y porque su versificacion y traza indican claramente que las pronuncia Teseo, no el coro.

(2) El texto griego dice ἀβίοτος βίου, una vida que no es vida.

Digitized by Google

dicha que la tuya. ¿Quién declarará, oh mujer, la causa de ese fatal propósito? ¿Me lo dirán, ó en vano estará lleno mi real palacio de esta muchedumbre de criados? ¡Cuánto te lloro, ay de mí, desventurado, que ya veo el luto que ha de cubrir esta mansion, que ni puede expresarse ni tolerarse! Yo muero: desierto está mi hogar, huérfanos mis hijos. (*Se precipita sobre ella y abraza su cadáver.*)

EL CORO.

Nos has abandonado, nos has abandonado, oh amada, la mejor de las mujeres que ven la luz del sol, y la luna, que alumbra de noche, rodeada de estrellas. ¡Desventurada de mí, cuántos males sufre este palacio! Mis párpados, húmedos de lágrimas, llorarán tu destino: ya preveo con horror el nuevo infortunio que nos amenaza.

TESEO. (*Que se levanta, teniendo entre sus manos las de Fedra.*)

¡Ah! ¡ah! ¿qué significan estas tablillas, suspendidas de una mano amada? ¿Anunciarán alguna nueva calamidad? ¿Dispondrá acaso la infeliz lo que debo hacer de su lecho y de sus hijos? No te inquietes, desventurada, que ninguna otra mujer entrará en el palacio y ocupará tu lugar al lado de Teseo. Y hé aquí que el sello de la piedra preciosa, encerrada en el anillo de oro de la difunta, me enternece de nuevo. Veamos, desatando los lazos del sello, qué quieren decir estas letras.

EL CORO.

¡Ay! ¡ay! Alguna deidad preparará un nuevo mal, no contenta con los pasados. Ya no podré vivir despues de lo que ha sucedido, que grave desdicha, ¡ay! ¡ay! ha arruinado á la familia de mis reyes. ¡Oh númen fatal! Si es posible todavía, no destruyas este palacio, sino óyeme, atiende á mis súplicas, que, como adivino, me inquietan anticipadamente presagios de alguna nueva calamidad.

TESEO.

¡Ay de mí! Un nuevo infortunio sucede al otro, que ni se puede expresar ni sufrir. ¡Ay desventurado de mí!

EL CORO.

¿Qué hay? Dilo, si puede interesarme.

TESEO.

Estas letras, sí, estas letras dicen á voces lo que no puede tolerarse. ¿Á dónde huiré? ¿Cómo evitaré tal cúmulo de males? Perdido muero: triste queja, triste queja publican estas líneas. ¡Ay de mí, mísero!

EL CORO.

¡Ay, ay de mí! Profieres palabras, preludio de nuevas desdichas.

TESEO.

Ya mis labios no callarán más tiempo este funesto mal, que cuesta trabajo decir, ¡oh ciudad! Hypolito se ha atrevido á manchar por fuerza mi lecho, despreciando el ojo venerando de Júpiter (1). Pero oh

(1) Esto es, el de la Providencia, que todo lo ve.

Digitized by Google

padre Neptuno, que en otro tiempo me prometiste cumplir tres votos mios; cumple uno contra mi hijo: que muera hoy, si me concediste ese don.

EL CORO.

Desdícete, oh rey, por los dioses, que despues, mejor informado, te arrepentirás de tu falta: obedéceme.

TESEO.

No es posible. Además lo desterraré de aquí: uno de estos dos destinos ha de alcanzarle: ó Neptuno lo enviará muerto al palacio de Pluton, cumpliendo mis votos, ó lejos de este territorio y vagando en tierra extraña, pasará triste vida.

EL CORO.

Mira cuán oportunamente se presenta tu hijo Hypolito: aplaca, oh rey Teseo, tu injusta ira, y resuelve lo que más convenga á tu familia.

HYPOLITO. (*Seguido de sus amigos y compañeros de caza.*)

Al oir tus clamores, oh padre, he venido precipitadamente, y aunque no sé cuál sea la causa que te hace gemir ahora, deseo oirla de tus labios. Vamos, ¿qué hay? Veo muerta á tu esposa, oh padre, con gran sorpresa mia, puesto que la dejé no há mucho mirando esta misma luz. ¿Qué le ha sucedido? ¿Cómo ha muerto? Quiero, oh padre, oirlo de tí. ¿Callas? Cuando los males nos cercan, no es ocasion de callar, porque nuestro corazon, deseoso de saberlo todo, quiere conocer tambien las desdichas. No es justo, oh padre, que á tus amigos, y á los que son algo más que esto, ocultes tus males.

TESEO. (*Que miraba fijamente á Hypolito mientras hablaba, y ahora separa de él la vista.*)

Hombres que tanto y tan vanamente estudiais, ¿á qué aprendeis innumerables artes, y sobre todo, investigais y pensais, y la única que no sabeis ni podeis enseñar es la de hacer bueno al que no lo es?

HYPOLITO.

Has llamado sábio consumado á cualquiera que sea capaz de hacer buenos á los que no lo son. Pero como no me parece oportuno descender ahora á sutiles disputas, oh padre, temo que tu lengua, dejándose dominar del infortunio, no guarde moderacion.

TESEO.

¡Ay! Convenía que hubiese una señal cierta entre los hombres para conocer á los amigos, y distinguir el verdadero del falso, y debian tener tambien dos voces, una de ellas veraz y otra nó, fuese la que fuese, para que, al pensar cosas injustas, le arguyese la voz justa y no nos engañase.

HYPOLITO.

Acaso me ha calumniado alguno de tus amigos, deslizándose en tu oido, y me acusas sin culpa. Maravíllanme, sin duda, tus palabras, aberraciones de un sano juicio, que me ofenden.

Digitized by Google

TESEO.

¡Oh pensamiento humano! ¿Hasta dónde llegarás? ¿Cuál será el término de tu temeridad y de tu audacia? Si con la edad crece la osadía, y á la larga ha de ser peor que antes, valiera más que los dioses creasen otra tierra para los perversos y criminales. (*Al coro.*) Mirad á este que, siendo hijo mio, ha profanado mi lecho, convicto de su grave falta por declarácion de una muerta. (*Volviéndose hácia Hypolito aterrado.*) Deja ver tu rostro á tu padre, ya que en tal pena has incurrido. ¿Conversarás tú con los dioses, cual varon irreprochable? ¿Tú eres el casto y el no corrompido? Ya no me hará fuerza tu jactancia, pues equivaldria á pensar que los dioses ignoraban tu delito. Ya puedes vanagloriarte: engáñalos alimentándote de vejetales (1); sigue las lecciones de Orfeo (2); abandónate á tu estro; envanécete con tu vasta sabiduría, que te llena de humo; ya no puedes negar tu delito. Á todos aconsejo que huyan de tales seres: seducen con palabras pomposas, y solo maquinan torpezas. Fedra ha muerto; pero ¿crees salvarte por eso? Al contrario, por lo mismo es más segura tu perdicion. ¡Oh tú, el más malvado de los hombres! ¿Qué juramento, qué razones tendrán más fuerza que su muerte? ¿Cómo podrás defenderte? ¿Dirás que ella te odiaba, y que los hijos bastardos son aborrecidos de los legítimos? En poco estimaba, sin duda, su vida si, siendo lo más grato, como dices, la ha perdido por la aversion que te tenia. Dirás acaso que la lujuria no es natural en nuestro sexo, sino innata en las mujeres; pero yo he conocido jóvenes iguales á ellas en esta parte, cuando Venus perturbaba su ánimo juvenil.

---

(1) El texto vulgar griego dice καὶ δὶ ἀφύχου Βορᾶς σίτοις καμηλεύ. Valckenaer, comentando esta frase, se expresa así: *vim non animadverto, quam istis* δὶ ἀφύχου Βορᾶς *adjungere possit voc* σίτοις. Mathias, por el contrario, observa que σιτα, *opponuntur* τῇ ἀφύχοῦ Βορᾶς *et fruges, ac fructus, herbas radices etc., significat quibus terra natis homines vescuntur*. Parece, pues, que por ἀφύχου Βορᾶς debe entenderse los vejetales *cibus inanimis*. Es extraño, sin embargo, que tan célebres críticos no hayan leido con atencion las palabras del escoliasta, que literalmente son estas: ἢ ἐν λόγοις ἐμπο ρεύου καθάπερ οἱ λεγομένου λογέμπορο καὶ μὴ κατὰ φύσιν φιλοσοφοῦντες ἀλλ οἱ τοὺς λόγους καπηλεύοντες. De ellas se deduce que Eurípides alude á los sofistas charlatanes, esto es, á ciertos pytagóricos que, alimentándose de vejetales, engañaban al vulgo hipócritamente. Adviértase tambien que, como dice Suidas, καπηλεύειν se construye con acusativo, como vemos en Esq. S. del T. v. 545 ἐλθὼν δ' ἔοικεν οὐ καπελεύσειν μάχην traducido por Ennio (Cic., off. I, 12.) *non cauponantes bellum, sed belligerantes*. No vacilamos, pues, en escribir λόγους en vez de σίτοις.

(2) Ya en tiempo de Eurípides circulaban muchos versos órficos, compuestos por sectarios de Pytágoras, fórmulas ridículas de encantamiento para devolver la salud corporal y la espiritual. Platon en su *Rep.*, II, 7, califica á los sectarios de Orfeo de ἀγορται καὶ μάντεις, charlatanes y adivinos.

Digitized by Google

aunque su misma virilidad les sirviese al fin de baluarte. ¿Pero á qué disputo así contigo, presente este cadáver, testigo el más irrecusable? Sal de aquí desterrado cuanto antes y no vuelvas á Atenas, edificada por los dioses (1), ni á los últimos confines de la tierra que obedece á mi cetro. Si tú me vencieras, siendo tanta la justicia que me asiste, de nada serviria que el Isthmio Sinnis (2) atestiguase á mi favor con su muerte (que más bien debiera envanecerte), ni que los peñascos del mar, amigos de Sciron (3), confesaran que soy terrible azote de los malvados.

EL CORO.

No puedo llamar dichoso á ningun mortal, cuando tales vueltas da la fortuna.

HYPOLITO.

Violenta es tu ira, oh padre, y la conmocion de tu alma; pero el asunto que da orígen á un bello discurso, si se examina por el lado opuesto, no parece tan bueno. Yo, poco versado en hablar al vulgo, solo valgo en esta parte cuando lo hago á mis compañeros y amigos. Mas esto tiene tambien sus ventajas, porque los de ninguna valía entre los sábios son los más á propósito para arengar á la multitud. Sin embargo, necesario es que desate mi lengua, ya que soy víctima de tal desdicha: comenzaré al fin por donde me has atacado, como si no pudiera defenderme, ni tampoco replicarte. ¿Ves esta luz y esta tierra? No hay ninguno en ella, aunque tú lo niegues, más casto que yo. Enseñáronme primero á adorar á los dioses, y á tener amigos incapaces de faltar á la justicia, y que se avergonzarian de mandar nada vituperable, y de ayudar á otros en las torpezas que pudieran discurrir. No me burlo de mis familiares, oh padre, que lo mismo son para mí ausentes que presentes. De una sola mancha estoy libre, aunque pienses haberme convencido de lo contrario. Mi cuerpo, hasta hoy, está puro de todo trato con mujeres. Jamás las he conocido sino de oidas ó por pinturas, y ni aun ver esto quisiera, por conservar mi alma virginal. Podrá suceder, no obstante, que mi pudor no te persuada, aunque tú debieras probar cómo me han pervertido. ¿Acaso superaba está en belleza á todas

---

(1) Por Atenas, aunque realmente fuese fundada por Cecrope, y por una colonia egipcia.

(2) Sinnis, famoso bandido griego, que en el Istmo de Corinto robaba á los caminantes, arrojándolos al mar, ó matándolos con su maza, ó atándolos á dos pinos encorvados hasta la tierra, que despues soltaba de repente. Murió á manos de Teseo.

(3) Sciron, bandido del Ática, hijo de Eaco, que robaba en el camino de Atenas á Megara, precipitando á sus víctimas en el mar desde unos elevados peñascos. Teseo lo venció tambien, y le dió muerte.

Digitized by Google

las demás? ¿Esperé, quizá, que, manchando tu lecho paternal, seria despues cabeza de esta familia? Vano hubiese sido mi propósito, y sin razon que lo abonara. ¿Quizá porque el reinar es grato á los castos? De ninguna manera, á no ser que el deseo de mandar corrompa las almas de aquellos á quienes agrada. Quisiera vencer en los juegos (1) á todos mis compatriotas, y ser el primero en ellos, y el segundo en la ciudad, y vivir feliz con mis mejores amigos. Así tambien podria gobernar, y, libre de riesgos, disfrutar mandando de mayor deleite. Fáltame exponer un argumento en mi favor, ya que sabes los demás: si tuviese un testigo como yo, y defendiese mi causa, viviendo esta, depurada la verdad, conocerias tambien entonces á los verdaderos criminales. Pero júrote por Júpiter, que castiga á los perjuros, y por la Tierra, que jamás he tocado á tu esposa, que nunca lo deseé, que ni aun siquiera lo pensé jamás. Que, á no ser así, muera yo de muerte innoble é infame, desterrado de mi patria, sin hogar, fugitivo y errante: que el mar y la tierra rechacen mi cadáver si soy delincuente. No sé si por temor ha perdido la vida, ni me es lícito decir más. En apariencia ha sido casta, aunque no lo fuese en realidad, y yo, que lo soy, sufro esta desdicha (2).

EL CORO.

Bastante has dicho en defensa del crímen que se te imputa, jurando por los dioses, prueba de no escaso valor.

TESEO.

¿Es este mágico, ó capaz de hacer milagros, cuando espera aplacarme con su dulzura despues de llenar á su padre de ignominia?

HYPOLITO.

Y me maravilla, oh padre, porque si tú fueses mi hijo y yo tu padre, de cierto te matara: no solo te desterraria si osases tocar á mi esposa.

TESEO.

¡Qué bien has hablado! No morirás fácilmente si te lo has propuesto, que una pronta muerte es lo más grato para el hombre infortunado, sino que, errante y lejos de tu patria, pasarás triste vida en tierra extraña, pues tal es la pena que merece el impío.

---

(1) Es un verdadero anacronismo suponer la existencia de los juegos en una época en que no se conocian; pero á este propósito recordamos los que cometió el pintor Rafael en su cuadro titulado *La Escuela de Atenas*, que no por eso deja de ser excelente. No defendemos por eso tales yerros, sino solo observamos que, á pesar de ellos, sus autores fueron grandes poetas ó grandes artistas, y que, evitándolos muchos de nuestros contemporáneos, no lo son: en una palabra, que sin ser arqueólogo, es posible remontarse mucho en la poesía ó en el arte.

(2) Este discurso de Hypolito es muy bueno como discurso, y justifica los elogios que Quintiliano prodiga á Eurípides. Como Hypolito ha sido atacado en lo más sensible, tiene que hablar de sí, pero lo hace con cierta modestia, sin faltar á la verdad. Su carácter se retrata en él al vivo, y está trazado de mano maestra.

Digitized by Google

HYPOLITO.

¡Ay de mí! ¿Qué haces? ¿No esperarás que el tiempo, maestro de verdades, aclare esta, sino que me desterrarás de aquí?

TESEO.

Te lanzaria más allá del Océano y de las orillas del Atlántico (1), si pudiese, y atendiera al odio que me inspiras.

HYPOLITO.

¿Y sin apelar á los juramentos, sin exámen de pruebas, sin oir á los adivinos me desterrarás indefenso?

TESEO.

Esta carta, sin necesidad de más adivinaciones, por sí sola, cual testigo fidedigno te condena, y vuelen cuanto quieran las aves que pasan por encima de mi cabeza.

HYPOLITO.

¿Por qué, oh dioses, no despliego mis labios, puesto que vosotros, á quienes doy culto, me perdeis? Nó seguramente: no persuadiria á quienes quisiera, y violaria inútilmente mi juramento (2).

TESEO.

¡Ah! ¡Cómo me atormenta tu hipocresía! ¿No huirás cuanto antes de tu patria?

HYPOLITO.

¿Á dónde me dirigiré? ¿En dónde pediré hospitalidad, desterrado por este delito?

TESEO.

No faltan quienes reciban placer en darla á los seductores de mujeres, ni escasearán criminales, autores como tú de delitos domésticos.

HYPOLITO.

Hasta el corazon me traspasas, y estoy á punto de llorar, porque parezco criminal y soy infortunado.

TESEO.

Debiste gemir y ser más precavido, cuando pensabas deshonrar á la mujer de tu padre.

---

(1) Esto es, más allá de las columnas de Hércules, último término del mundo entonces conocido.

(2) Vemos, pues, que Hypolito, á pesar de las célebres palabras que profiere en su diálogo con la nodriza, ἡ γλῶσσ' ὀμώμοχ' ἡ δὲ φρὴν ἀγώμοτος, no viola su juramento. Así se comprende fácilmente que, apoderándose de una sola frase de una composicion poética, cuyo correctivo ó complemento viene despues, se haga decir al autor lo que no quiso. En este caso, sin embargo, es preciso confesar, no solo que Eurípides nunca debió escribirla en absoluto, sino que ni aun ponerla en boca de Hypolito, tan religioso y tan puro: adviértase, no obstante, que Hypolito no le quebranta sino por lo convencido que se halla de que no le serviria, dando á entender que lo haria en otro caso.

Digitized by Google

HYPOLITO.

¡Oh palacio! ¡Ojalá que hablases, y testificaras si yo era delincuente!

TESEO.

¿Á testigos mudos apelas? Esta carta, que no habla, claramente prueba tu culpa.

HYPOLITO.

¡Ay de mí! ¡Ay si pudiera mirarme frente á frente para llorar los males que sufro!

TESEO.

Mucho más te has cuidado de tí mismo, que de ser, como debias, piadoso con tus padres.

HYPOLITO.

¡Oh infelícisima madre! ¡Oh funesto dia en que nací! Que ninguno de mis amigos sea jamás bastardo.

TESEO.

¿No os lo llevareis, esclavos? ¿No habeis oido hace ya tiempo que lo destierro?

HYPOLITO.

Llorará el que ose tocarme: si lo deseas, expúlsame tú de esta region.

TESEO.

Así lo haré, si no obedeces mis órdenes: tu destierro no excita en mí la más ligera compasion.

HYPOLITO.

Decretado está, segun parece. ¡Cuánta es mi desventura! Aunque sé lo que ha sucedido, no acierto, sin embargo, á declararlo. ¡Oh hija de Latona, diosa la más amada, tú que vives conmigo en las selvas, y eres mi compañera de caza! ¡Huiremos de la ínclita Atenas! Adios, pues, ciudad y tierra de Erechteo: adios, suelo de la Trecenia, que tantos solaces ofreces á la juventud: yo te saludo por última vez. Venid, oh jóvenes amigos, despedidme y llevadme de aquí: jamás vereis otro hombre más casto, aunque no lo crea mi padre. (*Retírase con su séquito. Teseo entra en su palacio.*)

EL CORO.

Estrofa 1.ª—Sin duda mi piedad para con los dioses me libra de los dolores, que pueden aquejar mi ánimo; pero cuando más confío en la divina Providencia, desmayo contemplando la varia suerte y las acciones de los mortales. Todo cambia en este mundo, é inconstante es la vida humana, y sujeta á muchos errores.

Antistrofa 1.ª—Que el cielo oiga mis súplicas, y me dé fortuna próspera: que viva feliz, libre de penas: no sea mi fama insigne ni de mala ley, suaves mis costumbres, variables segun la necesidad de cada dia, y que ninguna duda turbe mi dicha.

Estrofa 2.ª—Perdí la tranquilidad de mi alma, engañóme mi esperanza desde que vi á la estrella más brillante de la Grecia lanzada á otras

Digitized by Google

regiones por la ira paternal. ¡Oh arena de las riberas de mi país natal! ¡Oh selvas de los montes, en donde con tus ágiles perros matabas á las fieras, acompañado de la casta Dictina!

Antistrofa 2.ª—No subirás más al carro (1) tirado de yeguas vénetas, refrenando en Limne con tu diestro pié á los dóciles caballos, y tu no interrumpido canto, que, acompañado de la lira se oia antes, no resonará en el palacio paterno, y escasearán las guirnaldas en los santuarios en que habita la hija de Latona en la profunda selva, y con tu destierro se acabará la lucha, que por obtener tu mano han celebrado las doncellas.

Epodo.—Yo lloraré tu triste destino, y recordaré tu desdicha. ¡Oh mísera madre, en vano lo diste á luz! ¡Ay! Me indigno contra los dioses. ¿Cómo vosotras, Gracias fraternales, lanzais de su palacio á tierra extraña á este infortunado, inocente de toda culpa? Pero veo al servidor de Hypolito, que triste y con paso rápido se dirige hácia aquí.

EL MENSAJERO.

¿En dónde, oh mujeres, encontraré á Teseo, rey de este país? Si lo sabeis, decídmelo. ¿Está acaso en el palacio?

EL CORO.

Míralo ya, que sale de él.

EL MENSAJERO.

Triste mensaje, oh Teseo, traigo á tí y á los ciudadanos que habitan en la ciudad de los atenienses, y en los confines de la Trecenia.

TESEO.

¿Qué hay? ¿Alguna calamidad ha invadido acaso á las dos ciudades vecinas?

EL MENSAJERO.

Para decírtelo en pocas palabras, Hypolito morirá, aunque todavía le queden algunos momentos de vida.

TESEO.

¿Cómo así? ¿Ha muerto quizá á manos de algun enemigo, cuya esposa violara, como la de su padre?

EL MENSAJERO.

Su propio carro ha sido la causa de su muerte, y las imprecaciones que pronunciaste, pidiendo su cumplimiento á tu padre, señor de los mares.

TESEO.

¡Oh dioses, y tú Neptuno! Seguramente eres mi padre, pues si no lo

---

(1) El carro de los griegos era de dos ruedas como el romano, y se entraba en él por detrás. Por delante no tenia abertura alguna, y era descubierto. Iban en él dos personas; el guerrero, y el cochero ó conductor. El carro griego era más ligero, elegante y esbelto que el romano, segun se deduce del bajo-relieve de un vaso que se encontró en Santa Agatha.

Digitized by Google

fueras, no hubieras oido mis imprecaciones. Di; cómo ha muerto, cómo lo hirió la espada de la justicia por haberme deshonrado.

EL MENSAJERO.

Peinábamos nosotros llorando las crines de sus caballos, junto á las riberas que el mar lava con sus olas, por haber venido cierto mensajero diciendo que Hypolito no pisaria más esta tierra, y que lo habias condenado á triste destierro. Él mismo llegó despues confirmando tan lamentable nueva, y le seguian muchos de sus amigos y compañeros. Cuando sus llantos cesaron, dijo: «¿Por qué lloro? Es preciso obedecer las órdenes de mi padre. Esclavos, uncid los caballos al yugo de los carros: Atenas murió ya para mí.» Todos, pues, nos apresuramos, y en un momento llevamos á nuestro dueño los caballos enjaezados. Fijó las riendas en el extremo delantero del carro, y aseguró sus piés en los borceguíes adheridos á él (1). Primero suplicó á los díoses de esta manera, levantando al cielo las manos: «Si soy criminal, oh Júpiter, que no viva más, y que mi padre conozca que ha sido injusto conmigo, ya despues de mi muerte, ya mientras vea la luz.» Y mientras tanto, cogió el látigo y aguijó los caballos: nosotros, sus servidores, seguíamos cerca del carro á nuestro dueño, que se encaminó en derechura á Argos y Epidauro. Poco despues que entramos en lugares desiertos, más allá de esta tierra (2), y llegamos á la orilla del mar Sarónico, se oyó cierto ruido horrible, como si fuera el de un trueno subterráneo de Júpiter, que nos hizo temblar á todos: los caballos levantaron la cabeza, y enderezaron las orejas: nosotros teniamos gran miedo, no sabiendo cuál fuese la causa que lo producia; pero habiendo mirado á la orilla del alborotado mar, vimos una espantosa ola, que amenazaba al cielo, hasta el punto de ocultarnos la ribera Sarónica, y el Istmo, y el promontorio de Esculapio. Hinchándose más despues, y derramando en torno mucha espuma, y bramando horriblemente, se estrelló en la orilla, en donde estaba la cuadriga, y del seno de la tempestad y de las agitadas olas salió un toro, monstruo fiero, con cuyos mujidos resonaba pavorosa-

(1) Parece, segun dicen Eustacio y el escoliasta, que en los carros se usaban estos borceguíes, ó como quiera llamárseles, con el objeto de ofrecer sólido apoyo al que lo regía, y no exponerlo á los contínuos vaivenes, naturales en vehículos sin muelles, y que caminaban por toda clase de terrenos.

(2) Caminando de Trecene á Epidauro, se encuentra á la derecha una pequeña península, en donde está edificada Methana, é inmediatamente despues, siguiendo por la costa, el golfo Sarónico, entre Epidauro y Megara. Hácia el Norte se descubren los altos peñascos Sarónicos, en donde se halla el desfiladero que lleva de Corinto á Megara, en donde habitaba el bandido Sciron, y cerca, y á la derecha, la costa de la península mencionada, desde la cual se alborotaron las olas, y arrojaron al toro que mató á Hypolito, é impedian ver el Istmo y el promontorio de Esculapio.

Digitized by Google

mente la tierra: á todos los que presenciamos este espectáculo parecia espantoso, y no podiamos mirarlo sin estremecernos. El miedo se apoderó de los caballos, y mi señor, muy diestro en manejarlos, cogió en sus manos las riendas, y tiró hácia atrás, como el marinero hace con el remo, y con ellas ciñó su cuerpo; pero los caballos, tascando el bocado endurecido al fuego, arrancaron con ímpetu, sin cuidarse de la mano que los regia, ni de las riendas, ni de los carros bien labrados; siempre que en tierra llana, y sin soltar las riendas, cambiaba su carrera, aparecia el toro delante, como para acometer al carro, é infundia en los caballos invencible miedo: si con furia lo llevaban contra los peñascos, seguia acercándose en silencio, hasta que le embistió y volcó, rompiendo las ruedas contra una peña. Todo fué entonces confusion: los rayos de las ruedas y los clavos de los ejes saltaron en todas direcciones. El desventurado, sujeto por las riendas, se estrelló la cabeza contra los peñascos y se magulló el cuerpo, exclamando con la mayor amargura: «Deteneos, caballos alimentados en mis pesebres; no me mateis: ¡oh cruel maldicion de mi padre! ¿Quién quiere socorrerme, y salvar á un hombre, bueno si los hay?» Muchos que lo deseábamos, con tardo paso le seguiamos de lejos. Al fin, desenredándose de las riendas, cayó no sé de qué modo, y le quedan pocos instantes de vida, y los caballos y el malhadado y milagroso toro se escondieron no sé en qué lugar montañoso. Yo soy, en verdad, un siervo de tu palacio, oh rey, pero jamás podré creer que tu hijo ha delinquido, aunque se ahorquen todas las mujeres y escriban tantas tablillas cuantas pueden hacerse de las selvas del Ida (1), seguro como estoy de su inocnciea.

EL CORO.

¡Ay, ay de mí! Consumáronse nuevos desastres, é inevitable es el destino.

TESEO.

Gozo me infundieron tus palabras, por el odio que tengo á la víctima de estos males: venerando ahora á los dioses, y recordando que es mi hijo, ni sus desdichas me placen, ni me afligen.

EL MENSAJERO.

¿Qué hacemos, pues? ¿Lo traemos aquí? ¿Cuáles son tus órdenes acerca de ese desventurado? ¿Cómo te agradaremos? Piénsalo bien, y si quieres seguir mi consejo, no seas cruel con tu infortunado hijo.

TESEO.

Traedme para que vean mis ojos al que negó haber profanado mi

---

(1) M. Artaud dice así: «*Il s'agit ici du mont Ida de la Créte, patrie de Fedre.*» ¿Por qué ha de ser el Ida de Creta y no el de Troya, mucho más célebre y conocido en toda la Grecia, á no ser que hagamos la singular suposicion de que Fedra trajo las tablillas de Creta, de que eran del Ida, y lo sabia este esclavo?

Digitized by Google

lecho, y lo convenzan mis palabras, y la desgracia que le agobia, obra de los dioses.

EL CORO (1).

Tú, Venus, doblegas el ánimo inflexible de los hombres y de los dioses con ayuda de tu hijo, revestido de variado plumaje, que los cobija bajo sus alas velocísimas. Vuela por toda la tierra y por el salado mar, que profundamente resuena. Cupido ablanda los corazones, y los asalta con su antorcha, resplandeciente como el oro, que inspira el furor, y á las fieras que viven en los montes, y á los peces del mar, y á cuanto alimenta la tierra, que el sol purifica con sus rayos: todos los hombres están sujetos á su imperio, y Venus sola manda en todos á un tiempo como reina.

DIANA (*En un carro de nubes doradas.*) (2).

Óyeme, que tal es mi voluntad, noble hijo de Egeo: yo soy Diana, hija de Latona, oh Teseo. ¿Por qué, mísero mortal, te deleitan estos males, y has dado injusta muerte á tu hijo, creyendo lo que no es cierto, seducido por las falsas palabras de tu esposa? Manifiesta es la desdicha que te pierde. ¿Cómo no te precipitas con rubor en los abismos de la tierra, ó evitas este daño volando? Ya no podrán contarte entre los justos. Entérate, Teseo, de sus desdichas, que esto, aunque de nada te sirva, te llenará al menos de dolor. No tiene otro objeto mi venida que probar la piedad de tu hijo, y su gloria al morir, y el furor de tu esposa, y hasta cierto punto su nobleza. Estimulada por la diosa más aborrecida de los que rendimos grato culto á la virginidad, se enamoró de Hypolito, intentó vencer su pasion, y murió inesperadamente por la imprudencia de su nodriza, que la descubrió á tu hijo, mediante juramento. Él, como era honrado, no accedió á sus deseos, ni fué impío, á pesar de tu enojo, violando despues su juramento. Pero Fedra, temiendo que supieras su delito, escribió una carta falsa, y te persuadió lo que quiso, y perdió con engaño á tu hijo.

TESEO.

¡Ay, ay de mí!

---

(1) Aunque Valckenaer opine que este canto del coro es supérfluo, adviértase que siempre se oia su voz en la transicion de una escena cualquiera á otra interesante, aludiendo, sin faltar á la discrecion, á la causa de los sucesos ocurridos.

(2) La frecuencia con que intervienen los dioses en las tragedias de Eurípides, sobre todo á su conclusion, y cuando la intriga parece más complicada, ó el desórden moral más profundo, nos autorizan á pensar que no siempre es pobreza de recursos dramáticos del poeta. Acaso el carácter religioso de esta clase de espectáculos, ó la necesidad de que fuese obra de un dios el restablecimiento del equilibrio moral, perdido por la influencia de otro, inclinaran al poeta á desatar el nudo de esta manera. Como en las de Esquilo y Sófocles eran los conflictos humanos resultado de los decretos del destino, superior á todos los dioses, no podia suceder esto.

Digitized by Google

DIANA.

¿Te afligen mis palabras? Tranquilízate, oye lo restante y llorarás más. ¿No sabias que tu padre (1) habia de cumplir tres votos tuyos? Contra tu hijo, oh tú el más malvado de los hombres, fulminaste uno de ellos, como si hubiese sido tu mayor enemigo. Tu marino padre, que bien te quiere, te concedió lo que debia, puesto que lo habia prometido; pero tú has sido criminal con él y conmigo, y no esperaste que las pruebas te convencieran, ni oiste á los adivinos, ni nada averiguaste, ni aguardaste á que el tiempo descubriese la verdad; sino que más pronto de lo que convenia, maldijiste á tu hijo, y ocasionaste su muerte.

TESEO.

¡Que yo muera, oh diosa!

DIANA.

Cometiste atrocidades, pero aún puedes obtener el perdon. Venus ha sido causa de todo por saciar su ira: es ley entre los dioses que ninguno se oponga á los deseos del otro, y que todos cedan cuando es menester. Ten por cierto que, de otra manera, y á no temer á Júpiter, no me deshonraria hasta el punto de consentir en la muerte del mortal que más amo. Tu ignorancia demuestra que has faltado sin malicia, y además tu esposa al morir destruyó las pruebas orales, que te hubiesen convencido. Sobre tí principalmente descargan ahora estos males, aunque yo tambien los sienta. No agrada á los dioses la muerte de los piadosos, sino la ruina de los malvados, con sus hijos y su familia. (*Hácese invisible.*)

EL CORO.

Ya llega el infeliz, desgarrados horriblemente sus miembros juveniles, y desaliñada su blonda cabellera. ¡Oh palacio infortunado! ¡Qué doble calamidad (2) te agobia por mandato del cielo!

HYPOLITO. (*Que llega en una camilla.*)

¡Ay de mí! ¡Ay de mí! ¡Ay de mí! ¡Cuánta es mi desventura, despedazado injustamente á causa de las imprecaciones (3) de un padre, tam-

---

(1) Teseo, como Hércules y los demás héroes de la antigüedad pagana, no era hijo de Egeo, en la opinion de las gentes, sino de Neptuno y de Æthra, esposa de aquel. Alejandro Magno pretendió serlo más tarde de Júpiter Ammon.

(2) El suicidio de Fedra y la muerte de Hypolito.

(3) Aunque no estemos completamente de acuerdo con Hartung (*Religion der Römer*, P. I, p. 100 y siguientes) que sostiene, fundándose en algunos datos, que entre los griegos y romanos el *omen*, el oráculo y la imprecacion determinaban los sucesos, y no declaraban simplemente lo resuelto con anterioridad, no podemos prescindir de llamar la atencion de los lectores hácia estas palabras de Hypolito, que revelan la creencia universal de todos los pueblos en el carácter religioso y respeto inherente á los padres, cuyas maldiciones (justas de ordinario) eran ensalzadas por la divinidad.

Digitized by Google

bien injusto. No tiene remedio mi desdicha: ¡ay de mí, mísero! ¡ay, ay! dolores intolerables atormentan mi cabeza, é incesantes espasmos acometen mi cerebro. Dejadme descansar, dejad que reciba algun consuelo mi fatigado cuerpo. (*Ponen en tierra la camilla.*) ¡Ay, ay de mí! ¡Oh caballos odiosos que alimentó mi mano, me habeis perdido, me habeis dado la muerte! (*Mientras lo sientan sus servidores.*) ¡Ay, ay, por los dioses! ¡Oh esclavos! tocad con cuidado mis doloridos miembros. ¿Quién está á mi derecha? Levantadme con amor, con suave movimiento, que mi desdicha es grande, y mi padre me maldijo equivocado. Júpiter, Júpiter, ¿ves esto? Yo soy aquel varon casto, que daba á los dioses culto, el que en la práctica de esta virtud superó á todos, y ahora pierdo la vida, y me aguarda la muerte debajo de la tierra: en vano fuí piadoso entre los hombres, y sufrí graves molestias, ¡ay, ay, ay, ay de mí! y ahora el dolor, sí, el dolor me aflige de nuevo. Dejadme abandonado á mi desventura; no prolongad mi martirio, y que la muerte cure mis males. Matadme, matadme, que soy un desdichado: ojalá que me hiera una espada de dos filos, y acabe de una vez conmigo. ¡Oh malhadada imprecacion de mi padre! ¡Oh parientes manchados de sangre (1)! Mi desdicha corona ahora sin vacilar las de mis viejos progenitores, y viene contra mí, que nada tengo que ver con ellas. ¡Ay de mí, ay de mí! ¿Qué diré? ¿Cómo me libertaré de este dolor cruel? Que la negra y nocturna Necesidad, que habita en el palacio de Pluton, aletargue mis sentidos.

DIANA. (*Invisible.*)

¡Oh infeliz! ¡qué calamidad te atormenta! La grandeza de tu alma ha sido causa de tu ruina..

HYPOLITO.

¡Ay de mí! ¡Oh divino y embriagador perfume (2)! Aun en medio de mis males te he percibido, y mi cuerpo siente consuelo. Aquí está la diosa Diana.

DIANA.

¡Oh mísero! Á tu lado está la diosa que más te ama.

HYPOLITO.

¿Vesme, señora, en la desventura en que me hallo?

DIANA.

Te veo; pero no me es lícito derramar lágrimas de mis ojos.

---

(1) Pitheo, abuelo materno de Theseo, era hijo de Pelope y de Hypodamia, esto es, de la familia de los Tantálidas ó Pelópidas, tan famosos por sus crímenes.

(2) M. Artaud cita muy oportunamente á este propósito las palabras del *Prometheo* de Esquilo, v. 115, al acercarse las Occeanidas, que dice:

Τίς ἀχὼ τίς ὀδμὰ, προσέπτα μ' ἀφεγγής,

y las de Virgilio (*Eneida*, I, 407):

Ambrosiaque comæ divinum vertice odorem spiravere.

Digitized by Google

HYPOLITO.

Ya no sobrevivirá á su desdicha tu cazador y sacerdote.

DIANA.

No, seguramente; pero mueres amado de mí.

HYPOLITO.

Ni el que guiaba tus caballos y guardaba tus estátuas.

DIANA.

Obra es de la engañosa Venus.

HYPOLITO.

¡Ay de mí! Ya reconozco la deidad, causa de mis males.

DIANA.

Enojada porque no la adorabas, se vengó de tu castidad.

HYPOLITO.

Ella sola, segun veo, nos ha perdido á los tres.

DIANA.

Á tu padre, á tí, y en tercer lugar á su esposa.

HYPOLITO.

Tambien deploro los infortunios de mi padre.

DIANA.

Ha sido engañado por las sugestiones de la diosa.

HYPOLITO.

¡Oh padre infeliz! ¡Grande es tu desventura!

TESEO.

Perecí, oh hijo; no me deleita ya la vida.

HYPOLITO.

Deploro tu suerte más que la mia, á causa de tu yerro.

TESEO.

¡Ojalá, oh hijo, que yo hubiese muerto en tu lugar!

HYPOLITO.

¡Oh dones crueles de tu padre Neptuno!

TESEO.

Quisiera no haberlo evocado nunca.

HYPOLITO.

¿Y por qué? Segura era siempre mi muerte, siendo tanta tu ira.

TESEO.

Los dioses habian perturbado mi juicio.

HYPOLITO.

¡Ay de mí! ¡Ojalá que los mortales pudiesen maldecir á los dioses (1)!

---

(1) Por más que algunos sostengan, por defender ciegamente á Eurípides, que estas palabras no debian asustar al público, nosotros pensamos que son irreligiosas en absoluto, é impropias de Hypolito, varon santo y perfecto.

Digitized by Google

DIANA. (*Invisible.*)

Déjame, que ni aun cuando vayas á las tinieblas, que hay debajo de la tierra, se ensañarán en tí impunemente las iras de Venus, acordes con su deseo, pues de ellas te libraron tu piedad y buenos pensamientos. Yo, con mi misma mano, y con mis inevitables saetas, te vengaré, dando muerte á uno de sus favoritos, al mortal que más ame (1). Te concederé, oh desventurado, por tus graves desdichas los más grandes honores en la ciudad de Trecene: las doncellas, antes de casarse, cortarán en tu honor sus cabellos, y gozarás largo tiempo de sus lágrimas copiosas (2). Siempre te honrará música de vírgenes, y se hará público el amor que inspiraste á Fedra. Y tú, hijo del viejo Egeo, toma en tus brazos á tu hijo, y oprímelo contra tu pecho. Involuntariamente lo has perdido, pero errar es natural en los hombres, consintiéndolo los dioses. Ruégote, oh Hypolito, que no odies á tu padre; que el destino ha sido causa de tu muerte. Adios, que no me es lícito mirar los muertos, ni empañar mis ojos con el aliento del moribundo, y veo que se aproxima ya tu última hora.

HYPOLITO.

Adios, tú tambien, vírgen bienaventurada; olvida sin pena mi trato cuotidiano. Perdono á mi padre, accediendo á tus ruegos, como antes te obedecí siempre en todo. (*Retírase Diana.*) ¡Ay, ay de mí! ¡Que las tinieblas envuelven ya mis ojos! Abrázame, padre, y levanta mi cuerpo.

TESEO.

¡Ay de mí, hijo mio! ¿Cómo me abandonas así, sumido en la mayor desventura?

HYPOLITO.

Yo muero: ya veo las puertas de los infiernos.

TESEO.

¿Y me dejas el alma mancillada?

HYPOLITO.

De ningun modo, puesto que no te imputo este desastre.

TESEO.

¿Qué dices? ¿Me absuelves de haber derramado tu sangre?

HYPOLITO.

Por testigo pongo á Diana, la de las irresistibles saetas.

TESEO.

¡Oh hijo el más amado! ¡Cuánta es tu generosidad para con tu padre!

---

(1) M. Artaud, citado hace poco, dice que *C'est Adonis, qui fut tué á la chasse par un sanglier*, sin acordarse de que este jabalí era Marte, celoso de Adonis, tan querido de Venus.

(2) Luciano (*de Licia Dea*, p. 60) dice así: Τροιζήνιοι τῆσι παρθένοισι, καὶ τοῖσι ἠθέοισι νόμον ἐποιήσαρτο, μή μιν ἄλλως γάμον ἱέναι πρὶν Ἱππολύτῳ κόμας κείρασθαι.

Digitized by Google

HYPOLITO.

Adios, tú tambien, oh padre; adios muchas veces.

TESEO.

¡Ay, cuán piadoso y bueno eres!

HYPOLITO.

Pide que así sean tus hijos legítimos.

TESEO.

No me abandones, oh hijo; recobra tus fuerzas.

HYPOLITO.

Mis fuerzas se acaban: yo muero, oh padre; cubrid cuanto antes mi rostro con el peplo (1).

TESEO.

¡Oh maldita region de Atenas y de Palas! ¡Qué hombre has perdido! ¡Oh desventurado de mí! ¡Cuántas veces, oh Venus, recordaré los males que me causas!

EL CORO.

Á todos nos sorprende esta desgracia: rios correrán de lágrimas, porque la memoria de los grandes hombres debe llorarse mucho tiempo.

---

(1) Polyxena en *Hécuba* dice también á Ulises:

Κόμις' Ὀδισσεῦ μ' ἀμφιθεὶς
κάρα πέπλοις.

Y Macaria á Yolao en *Los Heráclidas*:

πέπλοις δὲ σῶμ' ἐμὸν κρύφον παρών.

Digitized by Google

LAS FENICIAS.

ARGUMENTO.

Si damos fé al escoliasta de Aristófanes (*Las Ranas*, v. 53), y á lo que nos dice J. A. Hartung (*Euripides restitutus*, t. II, pág. 415 y siguientes), la tragedia titulada *Las Fenicias* es la tercera de una trilogia, cuya primera y segunda fueron por su órden *Antiope* é *Hippsipyle*. El argumento de la *Antiope* era la fundacion de Tebas, y el de *Hippsipyle* el asedio de esta ciudad por los siete capitanes mandados por Adrasto, antes de ocurrir la muerte de los hijos de Edipo.

La fábula de *Las Fenicias* (con algunas variantes, si se compara con otras tragedias griegas y tradiciones épicas pertenecientes, como ella, al ciclo tebano) cuenta la muerte de Eteocles y Polynice, nietos de Layo. El poeta supone que este último, desterrado de Tebas por su hermano Eteocles, no obstante el pacto celebrado entre ambos de reinar un año cada uno, se refugia en la córte de Adrasto, rey de Argos, con cuya hija se desposa, y con cuyo auxilio y el de otros famosos guerreros pone sitio á Tebas para obligar á su hermano á cederle parte del reino. Yocasta, madre y mujer de Edipo, y madre de ambos, obtiene de Eteocles que permita á Polynice la entrada en Tebas, con el maternal objeto de reconciliarlos; pero no pudiendo conseguirlo, á pesar de sus ruegos y exhortaciones, se da el asalto por los sitiadores, que son rechazados de las murallas y vencidos por los tebanos, despues que Meneceo, hijo de Creonte, se sacrifica por su patria obedeciendo al oráculo que revela el adivino Tiresias. Eteocles entonces, para evitar la efusion de sangre inútil, propone á ambos ejércitos la decision de la fratricida contienda por medio de un combate singular entre él y Polynice, que se verifica, en efecto, sucumbiendo uno y otro. Al saberlo su madre Yocasta se dirige al campamento con su hija Antígona, ansiosa de evitarlo; pero llega tarde, se precipita inconsolable sobre la espada de uno de los muertos, y perece tambien abrazada á ellos. Eteocles, antes de pelear con su hermano, encarga á Creonte, su tio, que no dé sepultura á Polynice si muere, y aquel intenta cumplir sus órdenes, no obstante la resistencia de la piadosa Antígona, que al fin acompaña á su padre ciego al destierro á que lo condena Creonte.

La accion de esta tragedia, como se deduce fácilmente de las líneas anteriores, es eminentemente trágica, no solo en el sentido que esta palabra tiene entre nosotros, sino tambien en el griego. El Destino con su horrible influjo se muestra en toda ella, y recuerda á los mortales sus inflexibles decretos. Sin embargo,

Digitized by Google

ni la escena en que el pedagogo enseña á Antígona los capitanes del ejército sitiador, ni la entrada de Polynice en Tebas forman parte esencial de ella, á pesar de su belleza incomparable. Los dos caracteres de Eteocles y Polynice, que aparecen en primer término, están bien dibujados y sostenidos, y ambos se distinguen por su ambicion y su odio fratricida, y por sus opuestos sentimientos.

En nuestro juicio, y no obstante los lunares mencionados, algunas máximas nada morales que contiene, y las extrañas críticas literarias de Eurípides, intercaladas en la tragedia, es una de las mejores que de él nos quedan. Tiene escenas inimitables, trozos felicísimos, y su versificacion es, en general, muy superior á otras obras suyas. En una palabra, leyéndola despacio, y no una vez sola, se puede aprender mucho.

Séneca la ha imitado en su *Tebaida*, de la cual solo existen fragmentos, y Estacio en su poema heróico que lleva el mismo nombre; entre los franceses, Rotron en su *Antígona* y Racine en sus *Hermanos enemigos*, una de sus más débiles producciones.

En cuanto á la fecha de su representacion, parece lo más probable, atendiendo al escolio citado al principio, que fuera en la Olimp. XCIII, 2 (407 ant. de J. C.). En efecto, además de este dato del escoliasta, que no deja de tener fuerza, y que en todo caso es el único que poseemos, confírmalo tambien la observacion que hace Hermann (*in Præfat. Phœn.*, p. XV) cuando dice: *Quem illa* (Yocasta) *deinde cum Polinice coierit sermonem, ejus prior pars, qua singulatim exquirit cur grave sit patria carere, non est ita inserta, ut appareat qui hoc in mentem venerit Yocaste. Quo fit ut ista aliena abs re videri debeant.* Chocan, en verdad, las preguntas que Yocasta hace á su hijo Polynice acerca de los males del destierro, y es de presumir que aluda el poeta á la vuelta de Alcibiades á su patria á principios de Junio del año 407, en el arcontado de Euctemon, cuya fecha concuerda exactamente con la señalada por el escoliasta.

PERSONAJES.

YOCASTA, *esposa de Edipo, antes de Layo.*
EL PEDAGOGO.
ANTÍGONA, *hija de Edipo y de Yocasta.*
CORO DE VÍRGENES FENICIAS.
POLYNICE Y ETEOCLES, *hijos de Edipo y de Yocasta.*
CREONTE, *hermano de Yocasta.*
MENECEO, *hijo de Creonte.*
TIRESIAS, *adivino.*
UN MENSAJERO.
OTRO MENSAJERO.
EDIPO, *hijo de Layo y esposo de Yocasta.*

(La accion es en Tebas.)

Digitized by Google

(La escena representa la plaza de Tebas, frente al palacio real.)

YOCASTA.

¡Oh sol, que en tu curso cortas los astros del cielo, sentado en carro de oro, y haces girar la llama con tus ligeros caballos! ¡Qué dia tan infausto fué para Tebas (1) el que alumbraron tus rayos, cuando Cadmo (2) vino á esta tierra, dejando las riberas fenicias! Casóse con Harmonía (3), hija de Venus, y tuvo de ella á Polidoro, padre, segun dicen, de Lábdaco (4), y este de Layo. Á mí me llaman la hija de Meneceo, y Creonte es mi hermano, é hijo de mi madre (5). Yocasta es el nombre que me puso mi padre, y Layo fué mi esposo. Como no tuviese hijos despues de muchos años de matrimonio, fué á consultar á Apolo, y le pidió que le diese herederos varones. Respondióle así: «Oh tú, que imperas en los caballeros tebanos; no siembres el sulco, en donde nacerán tus hijos, que te son contrarios los dioses: te matará el que tengas, y tu palacio se llenará de sangre;» pero él, amigo del deleite, y excitado por el vino, engendró en mí un hijo, y confesando su yerro al recordar el oráculo del dios, lo entregó al nacer á los pastores, para que lo expusiesen en el prado de Juno, y en la cima del Citheron (6), atravesados sus talones con férreas agujas, por lo cual le llama Edipo (7) la Grecia. Pero los yegüerizos de Polybio lo recogieron y lo llevaron á su casa, y lo entregaron á su dueña. Ella amamantó con sus pechos al fruto de

(1) Se comprende desde luego que esta es la Tebas griega, capital de la Beocia, distinta de la Tebas egipcia de las cien puertas.

(2) Cadmo, hijo de Agenor y hermano de Europa. Fué á buscarla por mandato de su padre, despues que la robó Júpiter, y no encontrándola, se fijó en la Beocia y fundó á Tebas. Créese que importó en Grecia la escritura fenicia.

(3) Harmonía, hija de Marte y de Venus, esposa de Cadmo, trasformada, como él, en serpiente.

(4) De aquí que su linaje se llame Labdacida.

(5) Podia ser hijo de distinta madre.

(6) El Citheron es un monte famoso al S. de Tebas. En uno de sus extremos, confinante con el Ática, se encontraba un valle consagrado á Juno, en donde fué expuesto Edipo.

(7) Οἰπους, de οἰδανω, *me hincho*, y ποῦς, *pié*.

Digitized by Google

mis entrañas, é hizo creer á su marido que era suyo. Ya hombre, cuando la barba sombreaba su rostro, ó por sus propias sospechas, ó por consejo ageno, quiso conocer á sus padres, y se encaminó al templo de Apolo al mismo tiempo que Layo, que deseaba averiguar si vivia ó no su hijo expósito. Y los dos se juntaron en una encrucijada de la Fócide, y así dijo á Edipo el cochero de Layo: «Deja libre el paso á los tiranos, oh peregrino.» Él iba callado, aunque lleno de arrogancia. Los caballos lo atropellaron y lo mancharon de sangre, y por esta causa (¿pero á qué referir antiguas desdichas?) el hijo mató al padre, y dió su carro á Polybio, el que lo habia criado. Despues de la muerte de mi esposo, y cuando la Esfinge (1) devastaba á la ciudad con sus rapiñas, Creonte anunció por sus heraldos que daria mi mano al que adivinase los artificiosos enigmas de la vírgen. Y mi hijo Edipo los explicó, y recibió el cetro en premio. El desdichado, sin saberlo, se casó conmigo, ignorando que su madre, que tambien lo ignoraba, habia de ser la compañera de su tálamo. Tengo de él dos hijos varones, Eteocles y el esforzado Polynice, y dos hijas. Su padre llamó á la una Ismena; yo puse á la mayor el nombre de Antígona. Y cuando Edipo averiguó que su esposa era tambien su madre, él, que tantos males habia sufrido, se cegó con rabia, hiriendo sus pupilas con los dorados broches (2). Cuando la barba cubrió las mejillas de mis dos hijos, ocultaron á su padre en los aposentos interiores del palacio para que se olvidase este suceso, lo cual, en verdad, no era fácil empresa. Vivo está, pues, en el palacio, pero lleno de ira, y quejoso de su suerte, y ha pronunciado contra ellos las más impías maldiciones, y ha pedido á los dioses que desgárren el seno de esta familia con el aguzado hierro. Temiendo ambos que se realizasen las imprecaciones paternales, si vivian juntos, convinieron en que Polynice, que es el más jóven, se desterrase de Tebas voluntariamente, y que Eteocles se quedase en ella, reinando un año cada uno. Pero despues que se sentó Eteocles en el trono, no ha querido bajar de él, sino que ha expulsado de este reino á Polynice. Encaminóse, pues, á Argos, en donde se casó con la hija de Adrasto, y ha reunido numeroso ejército de argivos, que acaudilla, y ha atacado las siete puertas de estas murallas, reclamando el cetro paterno y parte del territorio. Yo, para acabar la contienda, persuadí á mi hijo que le diese un salvo-conducto para venir aquí antes de empuñar la lanza. El mensajero que se ha enviado, dice que vendrá. Líbranos, pues, de estos males, oh Júpiter, que habitas

(1) Monstruo que tenia el cuerpo de mujer, la cabeza de leon y las alas de águila. Proponia enigmas á los caminantes, y los ahogaba si no los acertaban. Cuando Edipo descifró el que le propuso, se precipitó despechada en la mar.

(2) Broche con alfiler de oro y piedras preciosas, marfil, bronce y otras materias, con que se sujetaban las vestiduras en el pecho ó en el hombro.

Digitized by Google

los esplendentes senos del cielo, y reconcilia á mis dos hijos; que si eres sábio, conviene que no hagas á los mortales perpétuamente desdichados. (*Entra en el palacio.*)

EL PEDAGOGO (1) (*que aparece en el terrado y habla dirigiéndose hácia dentro*).

Oh noble Antígona, hija de ilustre padre; ya que tu madre te ha dado licencia para dejar la compañía de las vírgenes, y subir al terrado (2) del palacio, accediendo á tu deseo de ver el ejército argivo, detente para que yo explore las avenidas, por si aparece algun ciudadano, y me reprenden, y me avergüenzan como á siervo, y á tí como á reina: todo lo he examinado, y te diré cuanto he visto y oido de los argivos, cuando fuí á entregar á tu hermano el salvo-conducto, primero de aquí para allá, y luego á mi vuelta. Pero ningun ciudadano se acerca al palacio: sube por estas viejas escaleras de cedro, y mira los campos y la corriente del Ismeno (3), y la fuente Dircea (4), y el numeroso ejército enemigo.

ANTÍGONA (*oculta todavía*).

Dame, dame tu arrugada mano desde los peldaños en que te hallas, para que pueda subir allá.

EL PEDAGOGO.

Tómala, pues, oh vírgen. Á tiempo has subido, que el ejército pelásgico se mueve, y sus cohortes se separan unas de otras.

ANTÍGONA (*que aparece sobre el terrado*).

Oh Hécate, hija veneranda de Latona; todo el campo broncíneo resplandece.

EL PEDAGOGO.

Seguramente no viene Polynice desprevenido, que le acompañan con estrépito muchos caballos é innumerables hoplitas.

---

(1) Bajo el nombre de pedagogo (de παῖς, niño, y ἄγω, yo llevo) entendian los griegos ciertos esclavos que desempeñaban con los niños las funciones de nuestros ayos. Unas veces se nombraba para este cargo al de más experiencia, otras al más servicial, á veces al más inútil. Plutarco, en su tratado de *La Educacion*, nos dice que se empleaban en este servicio los esclavos más estropeados del trabajo, y los que habian costado menos. Acompañaba al niño á las escuelas y gimnasios, vigilaba sus pasos, le aconsejaba y enseñaba, pero sin el derecho de castigarle. Diógenes fué pedagogo de Xeniades de Corinto.

(2) Como el pedagogo queda solo en la escena, el escoliasta dice que esto provenia de la necesidad en que estaba el actor que habia representado el papel de Yocasta de mudar de trage y de máscara para representar el de Antígona.

(3) Ismeno, rio de la Beocia, que nacia al N. de Tebas, consagrado á Apolo.

(4) Dirce, segunda esposa de Lyco, rey de Tebas. Zetho y Anfion, hijos de Antiope, primera mujer de Lyco, la ataron á las colas de varios potros cerriles, que la desgarraron. Compadecidos de ella los dioses la convirtieron en fuente, que corria cerca de Tebas.

Digitized by Google

ANTÍGONA.

¿Están seguras las puertas del palacio y las barras de bronce que defienden los muros de piedra, construidos por Anfion? (1).

EL PEDAGOGO.

No tengas miedo; por dentro está la ciudad bien fortificada. Pero mira primero, si quieres saber lo que sucede.

ANTÍGONA.

¿Quién es aquel del blanco penacho, que va al frente del ejército, llevando en su brazo sin trabajo el pesado escudo de bronce? (2). ¡Es uno de los jefes! ¿Quién es? ¿En dónde ha nacido? Dí, anciano; ¿cómo se llama?

EL PEDAGOGO.

Dicen que ha nacido en Mycenas, pero que ahora habita junto á la laguna de Lerna (3), y se llama el rey Hipomedonte (4).

ANTÍGONA.

¡Ay! ¡Ay! ¡Qué soberbio! ¡Qué temible es su aspecto, como el de un gigante, hijo de la Tierra, con sus estrellas pintadas! No se asemeja á los demás hombres.

EL PEDAGOGO.

¿Ves á aquel jefe que atraviesa las aguas de Dirce?

ANTÍGONA.

Distintas, distintas son sus armas; pero ¿quién es?

EL PEDAGOGO.

Es Tydeo (5), el hijo de Œneo, que lleva en su pecho el Marte Œtolio.

ANTÍGONA.

¿Este es, oh anciano, el marido de la hermana de la mujer de Polynice? ¡Qué peregrino es el color de sus armas! ¡Es semi-bárbaro!

---

(1) Anfion, hijo de Lyco y de Antiope, reinó en Tebas con su hermano Zetho. Habia recibido de Apolo una lira de oro de tan dulce sonido, que las piedras se movieron al oirla, y colocándose unas sobre otras, formaron los muros de Tebas. Casó con Niobe, hija de Tántalo.

(2) Clypeo, escudo grande y redondo que usaba la infantería griega. Era convexo, y tan vasto, que resguardaba el cuerpo desde el cuello hasta las piernas. Á veces era todo de bronce, aunque de ordinario se componia de varias pieles de toro superpuestas y cubiertas de placas de metal. En ocasiones estaba forrado de ramas de mimbres entrelazadas, forradas de cuero crudo y de metal.

(3) Lerna, region y famosa laguna de la Argolide. En ella habitaba la hidra que mató Hércules, y sus aguas recibieron las cabezas de los esposos de las Danaides.

(4) Hermano de Adrasto, rey de Argos. Se llama rey porque rige ó manda tropas.

(5) Tydeo, hijo de Œneo, rey de Calydonia. Mató involuntariamente á su hermano Menalippo y se desterró á Argos, en donde se casó con Deiphila, hija de Adrasto. Fué padre del célebre Diomedes.

Digitized by Google

EL PEDAGOGO.

Todos los Œtolios (1) llevan clypeos, y manejan bien la lanza (2).

ANTÍGONA.

¿Y cómo sabes esto, oh anciano?

EL PEDAGOGO.

Observé las divisas de sus escudos, cuando los vi al llevar á tu hermano el salvo-conducto, y como me acuerdo bien de ellos, los conozco cuando los veo.

ANTÍGONA.

¿Quién es ese que pasa ahora junto al monumento de Zetho (3), de cabellos rizados, feroz mirada, y juvenil aspecto? Parece un jefe, porque le rodea y sigue armada muchedumbre.

EL PEDAGOGO.

Ese es Parthenópeo (4), el hijo de Atalanta (5).

ANTÍGONA.

¡Que Diana, que veloz recorre las selvas con Atalanta, su madre, lo mate con sus dardos por haber venido á devastar mi ciudad!

EL PEDAGOGO.

¡Ojalá que así suceda, oh hija! Con razon vinieron aquí, sin embargo, y temo que se la den los dioses.

ANTÍGONA.

¿En dónde está el que nació de mi misma madre con destino funesto? Dime, anciano muy querido, ¿en dónde está Polynice?

EL PEDAGOGO.

Cerca de Adrasto (6), junto al sepulcro de las siete vírgenes, hijas de Niobe (7). ¿Lo ves?

---

(1) Etolia, region de la Grecia antigua, separada al O. de la Acarnania por el Achelóo. Confinaba al O. con los Dorios Ozoles, el Parnaso y los Œteos; al N. con el Epiro y la Tesalia, y al S. con el golfo de Ambracia y el de Corinto. Sus ciudades principales eran Calydonia y Thermo.

(2) La lanza griega se componia de tres partes: punta de hierro ó bronce, ástil de madera y *spiculum* ó cuento, terminado en punta. Era tambien arma arrojadiza.

(3) Zetho, hijo de Júpiter y de Antiope, y hermano de Anfion. Fué gran cazador, y ayudó á su hermano á edificar los muros de Tebas.

(4) Su padre fué Meleagro.

(5) Atalanta, célebre cazadora, la primera que hirió al jabalí de Calydonia. Su amante Meleagro le regaló la cabeza.

(6) Adrasto, rey de Argos y generalísimo de esta expedicion desastrosa. En la segunda, ó de los Epígonos (descendientes de los capitanes de la primera), perdió á su hijo Epaleo, y murió de dolor.

(7) Niobe, hija de Tántalo y mujer de Anfion. Tuvo siete hijos y siete hijas, y orgullosa con ellos, insultó á Latona, madre solo de Apolo y Diana, que se vengó de ella matándolos á flechazos por medio de los suyos. Niobe, de dolor, fué convertida en piedra.

Digitized by Google

ANTÍGONA.

No claramente; pero me parece que columbro su figura y como la traza de su pecho. Ojalá que, cual ligera nube, pudiese atravesar el aire con mis piés, y llegar hasta mi hermano: con mis brazos, despues de tanto tiempo, rodearia el muy amado cuello de este mísero desterrado. ¡Cómo se distingue de los demás por sus armas doradas, oh anciano, brillando como los matutinos rayos del sol!

EL PEDAGOGO.

Vendrá á este palacio á llenarte de gozo, que ya ha recibido permiso para hacerlo.

ANTÍGONA.

¿Quién es, oh anciano, ese que, sentado, rige un reluciente carro?

EL PEDAGOGO.

Ese, oh señora, es el adivino Amphiarao (1), y con él van víctimas que serán ofrecidas á la tierra ávida de sangre.

ANTÍGONA.

Oh luna, hija del sol, que ciñes cinturon espléndido, bella luz en cerco de oro; ¡con cuánta modestia y serenidad aguija á los caballos de su carro! ¿En dónde está el que ha proferido contra esta ciudad tan atroces amenazas?

EL PEDAGOGO.

Capaneo (2) examina ahora la entrada de las torres, y mide escrupulosamente los muros.

ANTÍGONA.

¡Oh Némesis (3), y tú, Jove de horrísonos truenos, y de rayos que disipan las tinieblas! Refrena su soberbia, y castiga sus insolentes palabras. ¿Entregará las cautivas tebanas á los guerreros de Mycenas y al tridente lerneo (4), é impondrá el yugo de la esclavitud en las aguas

(1) Amphiarao, hijo de Oicleo y de Hipermestra, famoso adivino griego, que se casó con Eriphile, hermana de Adrasto. Conociendo en virtud de su don profético el triste éxito de la expedicion contra Tebas, se ocultó, negándose á tomar parte en ella; pero fué descubierto por su propia esposa, sobornada por un collar de diamantes. Antes de partir hizo jurar á su hijo Alcmeon que castigaria á su madre.

(2) Capaneo, hijo de Hypponoo y de Astynome ó de Laodice, y padre de Esthenelo. Habia jurado apoderarse de Tebas contra la voluntad de los dioses.

(3) Némesis, hija de Júpiter y de la Necesidad, ó del Océano y de la Noche, ó del Erebo y la Noche, ó de la Noche sola. Castigaba á los malos, y sobre todo á los hijos que ultrajaban á sus padres. En concepto de Platon, Némesis era la única furia.

(4) Segun dice el escoliasta, la ninfa Amymone fué perseguida por Neptuno, que clavó su tridente junto á la laguna de Lerna, é hizo brotar una fuente de agua viva. Lo que parece positivo es que esta fuente estaba próxima á dicha laguna, segun es de colegir de las siguientes palabras de Estrabon: δείκνυται δὲ καὶ Ἀμυμώνη τις κρηνὴ κατὰ Λέρνην

Digitized by Google

de Amymone, consagradas á Neptuno? Nunca, nunca, oh Diana veneranda, hija de Júpiter, de cabellos de oro, sufriré yo tal servidumbre.

EL PEDAGOGO.

Entra en el palacio, oh hija, y no salgas de tu gyneceo, ya que has tenido el gusto de ver lo que tanto deseabas. Una turba de mujeres se encamina al palacio de los reyes, alborotada la ciudad. Maligno es por naturaleza el sexo femenino, y por el más leve pretexto habla hasta la saciedad: cierto placer sienten las mujeres en murmurar unas de otras.

EL CORO. (*Que llega de la ciudad*) (1).

Estrofa 1.ª—He venido desde la isla Fenicia, dejando el mar Tyrio, ofrenda escogida de Febo, para servir en su templo en las gargantas del Parnaso, cubierto de nieves, atravesando en las naves el mar Jónico, mientras el céfiro agitaba el aire en los estériles campos que rodean á Sicilia, y resonaba armoniosamente.

Antistrofa 1.ª—Don grato á Apolo, he venido desde mi ciudad predilecta á la tierra cadmea de los ínclitos Agenoridas (2), y he llegado á las murallas de Layo, fundadas por mis ascendientes. Como á estátua dorada me han hecho sierva de Febo. Pero tambien es verdad que me esperan las aguas de la fuente Castalia para lavar en ellas mi cabellera, y gozar de estos virginales deleites al servicio de Apolo.

Epodo.—Oh peñasco brillante, que despides dos llamas en las báquicas cumbres consagradas á Dionisio, y tú, vid que cada dia haces germinar pesados racimos de lozanas uvas; gruta divina del Dragon, rústicas cavernas de los dioses, y sagrado monte, cubierto de nieve (3). ¡Ojalá que danzando en los coros de los dioses inmortales, pierda el miedo en los valles de Febo, en donde está el centro de la tierra, lejos de la fuente Dircea!

Estrofa 2.ª—El fiero Marte me sale al encuentro delante de estas mu-

---

(1) Esta estrofa encierra tales desatinos geográficos, que es muy difícil entenderla, á no suponer que Eurípides no sabia una palabra de geografía, lo cual dista mucho de ser cierto, pues en todo caso seria el único error de esta especie en que incurre. No solo la Fenicia no era una isla, sino que para venir á Tebas era imposible que diesen el absurdo rodeo de navegar hácia ella por el mar Jonio. En nuestro juicio lo que dice solo debe entenderse de la Sicilia, á donde en todo caso vinieron desde Tyro, colonizada por los fenicios, y más tarde por los cartagineses, que tanto se les asemejaban.

(2) Cadmo era hijo de Agenor.

(3) El Parnaso, monte de la Fócida, tenia dos cumbres: en una estaba situado el santuario de Apolo, y en la otra el de Baco. En ambas se veian de noche las antorchas de las fiestas que se celebraban. Inmediata al santuario de Baco se ostentaba una vid que producia diariamente un pesado racimo, de cuyo zumo se hacia el vino destinado á las libaciones del dios. Tambien se enseñaba á los devotos la caverna de la serpiente Pyton, cuya piel se guardaba en el templo, y el lugar desde donde el dios pudo sorprenderla y matarla.

Digitized by Google

rallas, y promueve contra esta ciudad (ojalá que no sucedan) bélicas matanzas. Comunes son los dolores de los amigos, y si algo padece este país, fortificado con siete torres, tambien sufrirá la region fenicia. ¡Ay! ¡Ay! La sangre es la misma, hijos son tambien de la cornífera Yo (1), y yo compartiré sus trabajos.

Antistrofa 2.ª—Densa nube de escudos fulgura en torno de la ciudad, anunciando la sangrienta batalla que Marte dará á los hijos de Edipo, y la destruccion con que amenazan las Furias. ¡Oh pelásgico Argos! tengo miedo al poder y á la venganza divina: el que armado pide su palacio, no ataca sin justicia.

POLYNICE. (*Con la espada desenvainada, y mirando receloso á todas partes.*)

Con facilidad me abrieron paso los guardas de las puertas y me dejaron entrar en la ciudad, y por lo mismo temo algun lazo, y que no pueda escaparme sin derramar mi sangre. Miraré, pues, á todas partes, no sea que me armen asechanzas. En la diestra traigo mi espada, y mi osadía me salvará. ¡Hola! ¿Quién es aquel? ¿Me asusta acaso el ruido? Todos son peligros para los que se atreven á pisar tierra enemiga. Confio ciertamente en mi madre, y desconfio de ella al mismo tiempo, por haberme persuadido que viniese aquí, fiado en su palabra. Á mano está el socorro, que cerca hay altares, y un palacio no abandonado. Vamos, guardaré mi espada en la oscura vaina, y preguntaré á las que veo junto á la régia morada. Mujeres extranjeras, decidme: ¿de dónde habeis venido á este país griego?

EL CORO.

La Fenicia es la patria que me crió. Los nietos de Agenor, como presente escogido del botin de su victoria, me enviaron al servicio de Febo, y cuando el ínclito hijo de Edipo deseaba que fuese á venerar el oráculo y á las aras de Apolo, atacaron á la ciudad los argivos. Dime tú ahora quién eres, y á qué vienes á las torres de las siete puertas de Tebas.

POLYNICE.

Mi padre es Edipo, el hijo de Layo; mi madre Yocasta, hija de Meneceo, y el pueblo tebano me llama Polynice.

EL CORO.

Oh tú, de la misma sangre que los hijos de Agenor, mis señores, que

(1) Yo era hija del rio Inacho. Enamoróse de ella Júpiter, y temiendo á la celosa Juno, la convirtió en vaca para ocultar sus amores. Habiéndosela pedido Juno, y no atreviéndose á negársela, la dió á guardar á Argos, de cien ojos, que murió á manos de Mercurio. Al fin, despues de largas correrías se detuvo á las orillas del Nilo, y dió á luz á Epapho, padre de Belo, Agenor y Fenix. Se cree que era la diosa egipcia Isis, y Epapho su hijo Apis. El coro alude á la fundacion de Tebas por los fenicios.

Digitized by Google

me han traido aquí. De rodillas te adoro, oh rey, segun se acostumbra en mi patria. Largo tiempo has tardado en venir al lugar de tu nacimiento. Dueña veneranda, ven corriendo, abre las puertas. ¿Me oyes, madre que diste á luz á este? ¿Por qué tardas en salir de los altos átrios y abrazar á tu hijo?

YOCASTA.

Al oir, oh vírgenes, estas voces fenicias (1) dentro del palacio, vengo arrastrando mis trémulos pasos. Oh hijo, al fin veo tu rostro despues de largo tiempo, despues de muchos dias: que mis brazos maternales opriman tu pecho; déjame besar tus mejillas, y que tus rubios y rizados cabellos den sombra á mi cuello. Bendigamos, bendigamos á los dioses, que te traen á mis brazos contra toda esperanza. ¿Qué te diré? ¿Cómo, palpándote todo con mis manos y hablándote al mismo tiempo, podré en múltiple deleite recordar mis antiguas alegrías? ¡Oh hijo, hijo mio que dejaste desierto el hogar paterno, y sin razon fuiste desterrado por tu hermano! ¡Cuánto te echan de menos tus amigos! ¡Cuánto la ciudad de Thebas! Desde entonces corto sollozando mis blancos cabellos en señal de duelo, y no me he puesto blancos vestidos, oh hijo, sino estos negros y tenebrosos paños. Pero el anciano ciego, víctima de su profunda pena, no viendo unidos á sus dos hijos como á dos novillos de una misma yunta, hoy separados, se precipita sobre su espada para darse la muerte, y prepara lazos en el techo, arrepentido de las maldiciones que ha fulminado contra vosotros, y siempre se oculta en las tinieblas dando gritos y sollozos. Ya sé, oh hijo, que te has casado y que disfrutas de los placeres conyugales, teniendo en palacio extranjero parientes tambien extranjeros, motivo de tristeza y de disgusto para mí y para el linaje del viejo Layo. Ni yo encendí en tus bodas las nupciales antorchas, con arreglo á nuestras leyes, y como lo hubiese hecho una madre más afortunada, ni te lavaron las ondas del Ismeno, ni se celebró en Tebas con cantos la entrada de tu esposa. ¡Oh! Que todo esto se acabe ó por el hierro, ó por la discordia, ó por tu padre, tambien interesado en ello, ó por el destino que fijó su eterno asiento en el palacio de Edipo, que yo soy víctima de los tormentos que estos males producen (2).

---

(1) La solemnidad inherente á esta clase de espectáculos no permitia que se hablase en otra lengua que en la griega. El poeta, sin embargo, supone que el coro habla en fenicio, cuando su lenguaje es griego castizo. Tal inverosimilitud no debe extrañarnos habiendo leido obras maestras de los más célebres poetas dramáticos, que suelen cometerlas á casa paso. Por lo demás, esta escena es tan tierna y bella, que acaso no se encuentre otra semejante en todas las tragedias de Eurípides.

(2) Hay tanto y tan profundo sentimiento en estas frases de Yocasta, y encierran tan triste verdad, que no es posible leerlas sin melancolía. Tiene razon:

Digitized by Google

EL CORO.

Doloroso es el parto de las mujeres, y sin embargo, todas aman á sus hijos.

POLYNICE.

Prudente he sido, é imprudente, oh madre, en venir adonde estaban mis enemigos; pero una fuerza irresistible nos obliga á todos á amar á nuestra patria; quien otra cosa dice habla por hablar, pero no lo siente. Miedo y temor tengo á un tiempo de que mi hermano me mate á traicion, y por esto he atravesado la ciudad mirando á todas partes, y llevando en mi diestra la espada. Tranquilízanme, sin embargo, la tregua y tu palabra, que me facilitaron la entrada en las murallas paternas. Mucho he llorado al venir, viendo al cabo de tanto tiempo los templos y las aras de los dioses, y los gymnasios en que me eduqué, y la fuente Dircea, de todo lo cual fuí despojado sin derecho, habitando desde entonces en una ciudad extranjera, convertidos mis ojos en fuentes de lágrimas. Ya te contemplo, oh madre, víctima de incesantes dolores, con la cabeza rapada y llevando negros vestidos. ¡Ay de mí y de mis males! ¿Qué desgracia es comparable al odio entre los que habitan bajo un mismo techo? Y ¿qué más difícil que su reconciliacion, cuando llegan á aborrecerse? Y mi viejo padre, ¿qué hace en el palacio solo en las tinieblas? ¿Y mis dos hermanas? ¿Lloran mi mísero destierro?

YOCASTA.

Algun númen maléfico se ensaña en el linaje de Edipo desde que yo tuve hijos contra la voluntad divina, y tu padre se casó, y tú naciste. Pero ¿de qué sirven estos recuerdos? Suframos nuestro destino. Temo y deseo á un tiempo preguntarte por no afligir tu ánimo.

POLYNICE.

Pregunta sin cuidado cuanto quieras: tu voluntad, oh madre, es tambien la mia.

YOCASTA.

Te preguntaré primero esto: ¿qué es el destierro? ¿Es un mal grave?

POLYNICE.

El mayor, y tan grave en realidad, que las palabras no pueden expresarlo.

YOCASTA.

¿Cómo así? ¿Qué clase de mal es?

POLYNICE.

El mayor de todos; no poder hablar con libertad.

YOCASTA.

De esclavo es lo que acabas de decir, si no se puede expresar lo que se siente.

¡pobres madres, que sufren penas infinitas, convertidas de ordinario en doloroso centro á donde convergen todos los males y disgustos de las familias!

Digitized by Google

POLYNICE.

Es necesario sufrir las impertinencias de los poderosos.

YOCASTA.

Amargo es compartir la insensatez agena.

POLYNICE.

Y por nuestro bien, y contra lo que dicta la naturaleza, es preciso hacerse esclavos.

YOCASTA.

Pero, segun cuentan, la esperanza infunde aliento á los desterrados.

POLYNICE.

Es verdad que los mira con blandos ojos, pero tarda en cumplirse.

YOCASTA.

¿Te ha probado el tiempo que son vanas las tuyas?

POLYNICE.

En medio de los males ofrecen cierto suave deleite.

YOCASTA.

¿Cómo vivias y buscabas el sustento antes de casarte?

POLYNICE.

Unos dias lo encontraba, otros no.

YOCASTA.

¿Y los amigos de tu padre, y los que disfrutaron de su hospitalidad? ¿No te socorrian?

POLYNICE.

Que seas siempre afortunada: en la desgracia de nada sirven los amigos.

YOCASTA.

¿Ni la nobleza de tu alcurnia te sirvió?

POLYNICE.

Malo es carecer de todo, que la nobleza no da de comer.

YOCASTA.

La patria, segun parece, es muy amada por los mortales.

POLYNICE.

No puedes figurarte cuán amada sea.

YOCASTA.

¿Cómo fuiste á Argos? ¿Con qué objeto?

POLYNICE.

No lo sé: alguna deidad lo dispuso (1).

---

(1) El texto griego, antes que Jacobs lo corrigiera, aparecia tan defectuoso, que hemos preferido seguir su opinion, teniendo en cuenta que la primera condicion de cualquier obra literaria es la claridad. En efecto, desde el verso 395, si adoptamos el texto vulgar, hallamos tal incongruencia entre las preguntas y respuestas de Yocasta y Polynice, que es imposible creer en su autenticidad. Por ejemplo, cuando Yocasta pregunta á Polynice cómo llegó á Argos y con qué

Digitized by Google

YOCASTA.

Sábios son los dioses; pero ¿cómo te casaste?

POLYNICE.

Apolo pronunció cierto oráculo á ruego de Adrasto.

YOCASTA.

¿Cuál? ¿Qué has dicho? No lo entiendo.

POLYNICE.

Le ordenó dar la mano de sus hijas á un leon y á un jabalí.

YOCASTA.

¿Pero qué tenias tu de comun con esas fieras, hijo?

POLYNICE.

Era de noche cuando llegué al palacio de Adrasto.

YOCASTA.

¿En demanda de un albergue, ó como errante desterrado?

POLYNICE.

Así era, y despues llegó tambien otro desterrado.

YOCASTA.

¿Quién era? Seguramente tan mísero como tú.

POLYNICE.

Tideo, el que llaman hijo de Peneo.

YOCASTA.

¿Por qué os comparó Adrasto con las fieras?

POLYNICE.

Porque vinimos á las manos y reñimos por nuestros lechos.

YOCASTA.

¿Entonces comprendió la profecía el hijo de Talao? (1).

POLYNICE.

Sí, y nos dió en matrimonio sus dos hijas.

YOCASTA.

¿Y eres feliz con tu esposa, ó desventurado?

POLYNICE.

Hasta hoy no tengos motivo para arrepentirme.

YOCASTA.

¿Y cómo conseguiste que te acompañara aquí el ejército?

POLYNICE.

Adrasto juró á sus dos yernos que volverian á su patria, y yo el primero. Auxílianme muchos príncipes danaos y de Mycenas: por mí cumplen este triste, pero necesario deber, y traigo ese ejército contra

---

objeto, este contesta que Adrasto tuvo conocimiento de cierto oráculo de Apolo. Así es fácil comprender ó que se ha trocado el lugar que estos versos deben ocupar respectivamente, ó que falta algun complemento del sentido. Hemos creido, pues, que basta conservarlo, alterando solo la numeracion de los versos.

(1) Padre de Adrasto, rey de Argos.

Digitized by Google

mi patria. Á los dioses pongo por testigos de que contra mi voluntad hago la guerra á mis parientes muy amados; pero tú puedes disipar estos males que nos amenazan, oh madre, y hacer que se reconcilien dos hermanos, y librarme de esos trabajos, y á tí misma y á la ciudad. Muy celebrado es este antiguo proverbio; pero lo diré, sin embargo: mucho valen entre los hombres las riquezas, y su poder es sin igual en las cosas humanas. Por ellas vengo aquí seguido de innumerables lanzas; porque el noble que es pobre, nada vale.

EL CORO.

Hé aquí á Eteocles, que acude á reconciliarse con su hermano. Deber tuyo es, oh Yocasta su madre, hablarle de manera que se acabe la enemistad de tus hijos.

ETEOCLES.

Á tu lado me ves, oh madre, que he venido por complacerte. ¿Qué he de hacer ahora? Que alguno empiece á hablar, porque he abandonado las centurias (1), que en doble fila defienden las murallas, para oir otra vez tu fallo, relativo á nuestra contienda, y por cuya causa ha venido este sin peligro. Solo por tus ruegos he consentido en recibirlo dentro de los muros.

YOCASTA.

Poco á poco: nunca la precipitacion es compañera de la justicia: al contrario, pláticas pacíficas dan mejor resultado. Déjate de lanzar miradas sombrías, y despójate del orgullo que te domina, que no estás mirando la cabeza de la Gorgona separada de las fauces, sino á tu hermano. Tú tambien, Polynice, vuelve el rostro hácia Eteocles, porque así hablarás mejor, y lo oirás mejor tambien. Quiero amonestaros y haceros una advertencia prudente: cuando un amigo se ha enemistado con otro, y se junta con él, y sus ojos se encuentran, debe atender solo al objeto de su entrevista, sin acordarse de sus anteriores agravios. Así tú hablarás primero, oh Polynice, que vienes con ese ejército de argivos, por habérsete hecho injusticia, segun dices: ¡que algun dios sea juez y reparador de estos males!

POLYNICE.

Sencillos son los discursos verdaderos, y las palabras justas no necesitan de intérpretes (2), y pesan por sí mismas: las causas injustas, en-

(1) La centuria, en griego λόχος, varió segun los diversos tiempos, desde ocho hombres hasta 100 entre los atenienses, y 125 entre los lacedemonios.

(2) Estas palabras de Eurípides y las frecuentes alusiones que hace á los encantos de la oratoria en otras tragedias, son un monumento histórico de la mayor importancia, que nos inician en los misterios de la agora y en los graves inconvenientes del gobierno democrático. Sin profundizar mucho, y solo en vista de esta y otras frases de Eurípides, se llega á concluir que los oradores, abusando de su arte y de sus facultades, arrastraban más de lo justo al pueblo que los escuchaba, las más veces en daño de su patria.

Digitized by Google

fermas de suyo, exigen medicamentos sofísticos. Yo he reflexionado en cuanto puede interesar á mi padre, y á mí y á este; queriendo evitar las maldiciones que Edipo profirió hace algun tiempo contra nosotros, me alejé de aquí voluntariamente, y pacté con este que reinase él en Tebas un año, y yo despues otro, á fin de no enemistarme con él, ni venir á las manos y no sufrir ni hacer mal, como sucede de ordinario. Convino en ello y juró observarlo ante los dioses, y no cumplió ninguna de sus promesas, sino que sólo empuña el cetro y posee el palacio de mi padre. Y ahora estoy dispuesto, si recupero lo que me pertenece, á alejar el ejército de esta tierra, y á gobernar á mi vez á Tebas, permitiéndole que reine igual tiempo, cuando le toque, y á no devastar la region tebana, ni arrimar las escalas á los muros para asaltar las torres, todo lo cual intentaré si no se me hace justicia. Á los dioses pongo por testigos de la sinceridad de mis palabras, y de que en todo he procedido sin falsía, y de que me han despojado de mis derechos inícuamente. Verdades tan sencillas, expresadas sin artificio, componen el fondo de mi discurso, oh madre, y á mi parecer son de igual fuerza para los sábios que para los ignorantes.

EL CORO.

Á nosotras, aunque no educadas en Grecia, parécenos tambien prudente lo que dices.

ETEOCLES.

Si las frases elegantes y sensatas valiesen lo mismo para todos, no habria disensiones y dudas entre los hombres; pero nada hay entre ellos igual ni semejante, excepto los nombres, nó las cosas (1). Hablaré sin disfrazar mis sentimientos, oh madre: yo iria á donde nacen los astros del cielo y debajo de la tierra por conseguir la soberanía, deidad la más poderosa de todas. Quiero reservar para mí este bien tan grande, oh madre, no concederlo á otro, que es bajeza recibir lo que menos vale por lo quemás precio tiene. Además, me avergüenza que Polynice logre lo que pretende viniendo armado á devastar este país, que será desdoro para Tebas entregar por miedo á los de Mycenas el cetro que yo empuño. Armado como está, no cabe reconciliacion, oh madre; porque si los discursos todo lo vencen, tambien vence el hierro enemigo. Si con otras condiciones quiere habitar aquí, puede hacerlo; pero no dejaré voluntariamente el reino, pudiendo mandar, nó obedecerlo. Venga, pues, el fuego, venga el acero; uncid vuestros caballos á los carros, llenad con ellos los campos: no te cederé mi imperio. Si alguna vez se puede

(1) Schiller en su *Wallenstein* ha expresado este mismo pensamiento diciendo: «Gleich heisst ihr Alles schändlich oder würdig.—Bös oder gut; und was die Enbildung—Phantastisch schleppt in diesem dunklen Namen, Das bürdet sie den Sachen auf und Wesen.»

Preferimos, sin embargo, la sencillez de Eurípides á la novedad de Schiller.

Digitized by Google

hollar el derecho, nunca mejor que por reinar: en lo demás, si se quiere, se puede atender á la piedad (1).

EL CORO.

No se debia hablar bien, si no es justo lo que se dice, y en verdad que no lo es lo que he oido, sino contrario á la justicia.

YOCASTA.

No todos son males en la vejez, oh Eteocles, que la experiencia nos hace más sábios que á los jóvenes. ¿Por qué tributas á la ambicion tan ardiente culto, oh hijo, cuando es la peor de las divinidades? No lo hagas así, que es diosa injusta y ha perjudicado no poco á muchas familias y ciudades, antes felices, con daño de los mismos ambiciosos, y tú deliras, arrastrado por ella. Es mejor, oh hijo, adorar á la igualdad, lazo de amigos, vínculo de estados, prenda de union entre aliados: la ley y el derecho solo son estables entre los hombres, y, lo que es más, sin él es enemigo el que menos vale, y lo obliga á pensar en el dia de la venganza. La igualdad entre los mortales es el orígen de las medidas y de los pesos, y ha inventado los números, y la oscura noche y la luz del sol dividen el año en iguales partes, y ninguno usurpa lo que al otro corresponde. Así sirven á los hombres uno y otra: ¿y tú no consentirás en partir igualmente este palacio, y dejar la mitad á tu hermano? ¿En dónde está, pues, el derecho? ¿Por qué tributas ese honor inmoderado á la tiranía, espléndida injusticia, y das tanta importancia á que te vean lleno de honores? Solo vanidad es esto. ¿Ambicionas los trabajos, teniendo tantos en tu palacio? ¿Qué es la abundancia, sino un vano nombre, si los modestos se contentan con lo necesario? Los mortales no poseen riquezas propias; solo administran las que los dioses les conceden, y cuando quieren se las quitan. Ea, contesta á estas dos proposiciones que voy á hacerte: ¿quieres más bien reinar, ó salvar la ciudad? ¿Dices que quieres reinar? Pero si Polynice te vence, y las lanzas argivas derrotan al ejército de los hijos de Cadmo, verás bajo su dominio esta ciudad de los tebanos, verás muchas vírgenes cautivas, las verás robadas por los enemigos. Amargo para Tebas será el poder que anhelas, y funesto para tí. Y esto tambien se lo digo á

(1) Ciceron en sus *Officiis*, lib. III, c. 21, dice que César repetia contínuamente estos versos de *Las Fenicias*, y en efecto, cuadran al divino Julio y á todos los ambiciosos. Augusto G. Schlegel menciona tambien y comenta estas palabras de Ciceron, y acusa á Eurípides de sembrar en sus tragedias máximas perniciosas. En nuestro juicio, sin embargo, es esta vez injusto, porque el poeta dramático puede representar malos caracteres, que en sus palabras sean consecuentes consigo mismos. Aquí no sucede como en el *Hypolito*, cuando se habla del juramonto de la lengua, distinto del que hace el alma, y pretender lo contrario seria quitar al poeta la facultad de representar todo lo que es, así lo bueno como lo malo.

Digitized by Google

Polynice, y esto te declaro: triste es el favor que te hace Adrasto, é insensato eres tú en venir á atacar tu patria. Si nó, dado el caso de que tomes á esta ciudad (que no lo permitan los dioses), ¿cómo erigirás los trofeos de la victoria? ¿Te será favorable la inspeccion de las víctimas, dueño de Tebas, tu patria, por la fuerza de las armas? ¿Cómo escribirás sobre los despojos junto á la corriente del Inaco: POLYNICE CONSAGRÓ Á LOS DIOSES ESTOS ESCUDOS SUSPENDIDOS, DESPUES DE INCENDIAR Á TEBAS? Que jamás, oh hijo, alcances esta gloria con daño de los griegos. Si, al contrario, eres vencido, y Eteocles queda victorioso, ¿cómo volverás á Argos, dejando aquí innumerables muertos? Alguno dirá entonces con verdad: ¡Desdichadas fueron las nupcias que celebraste, oh Adrasto, que perecimos por casar una de tus hijas! Dos males te amenazan, oh hijo: malograrse tu propósito, ó sucumbir por conseguirlo. No seais tan ambiciosos, no seais ambos insensatos; que cuando estos defectos se reunen en un hombre, es su muerte la más desventurada.

EL CORO.

Alejad, oh dioses, estos males: que transijan los hijos de Edipo.

ETEOCLES.

Si hablamos más, oh madre, perderemos el tiempo: tus esfuerzos serán vanos, y tu deseo no podrá alterar lo que ya se ha hecho: no hay transaccion posible sino bajo las condiciones que he propuesto, á no conservar yo el cetro y gobernar esta region: déjate ya de largos discursos, y tú, Polynice, sal de este recinto murado, ó morirás.

POLYNICE.

¿Por mano de quién? ¿Quién es tan invulnerable, que si se desenvainan las mortíferas espadas, no pueda morir tambien?

ETEOCLES.

Cerca, no lejos está: ¿ves mis manos?

POLYNICE.

Las veo; el rico es cobarde, y el malvado amante de la vida.

ETEOCLES.

¿Y cómo te acompañan tantos contra el que no sirve para la pelea?

POLYNICE.

El capitan prudente vale más que el temerario.

ETEOCLES.

Soberbio eres, confiado en la tregua que te libra de la muerte.

POLYNICE.

Y vuelvo á pedir otra vez el cetro y parte del teritorio.

ETEOCLES.

Como si no me lo pidieras: yo habitaré en mi palacio,

POLYNICE.

Poseyendo más de lo que te corresponde.

ETEOCLES.

Sí; pero vete de aquí.

Digitized by Google

POLYNICE.

¡Oh altares de los dioses de mis padres!...

ETEOCLES.

Que tú vienes á derribar.

POLYNICE.

Oidme...

ETEOCLES.

¿Quién te ha de oir, haciendo la guerra á tu patria?

POLYNICE.

Y palacio de los dioses que cabalgan en blancos caballos... (1).

ETEOCLES.

Que te aborrecen.

POLYNICE.

Me expulsan de mi patria....

ETEOCLES.

Tú has venido á desterrarme.

POLYNICE.

Injustamente, oh dioses.

ETEOCLES.

Invócalos en Mycenas, no aquí.

POLYNICE.

Eres un impío...

ETEOCLES.

Pero no enemigo de mi patria, como tú.

POLYNICE.

Que me despojas de lo mio y me destierras.

ETEOCLES.

Y además te mataré.

POLYNICE.

Oh padre, ¿ves lo que sufro?

ETEOCLES.

Y tambien lo que haces.

POLYNICE.

¿Y tú, madre?

ETEOCLES.

No te es lícito nombrarla.

POLYNICE.

¡Oh ciudad!

ETEOCLES.

Ve á Argos, é invoca á las aguas de Lerna.

---

(1) Anfion y Zetho, fundadores de Tebas, como Rómulo y Remo de Roma. Debian tener en la primera de estas ciudades algun templo suntuoso, además de los santuarios aislados que podian existir.

Digitized by Google

POLYNICE.

Me iré para dejarte sin cuidados. Alábote, oh madre.

ETEOCLES.

Sal de aquí.

POLYNICE.

Ya salgo; pero dejame ver á mi padre.

ETEOCLES.

No lo conseguirás.

POLYNICE.

Al menos á mis hermanas vírgenes.

ETEOCLES.

Tampoco las verás nunca.

POLYNICE.

¡Oh hermanas!

ETEOCLES.

¿Á qué las llamas tú, su mayor enemigo?

POLYNICE.

Que la dicha te acompañe, oh madre.

YOCASTA.

No hay duda que todo esto es para dármela, oh hijo.

POLYNICE.

Ya no soy tu hijo (1).

YOCASTA.

¡Cuantás desdichas me agobian!

POLYNICE.

Ese me injuria.

ETEOCLES.

Y yo á mi vez soy injuriado.

POLYNICE.

¿Delante de qué torre te apostarás?

ETEOCLES.

¿Para qué me lo preguntas?

POLYNICE.

Para combatir contigo y matarte.

ETEOCLES.

Tal es tambien mi anhelo.

YOCASTA.

¡Cuánta es mi desventura! ¿Qué haceis, oh hijos?

POLYNICE.

Lo que suceda lo dirá.

---

(1) Polynice quiere decir que, á causa de Eteocles, y habiendo fracasado su reconciliacion con él, su conducta en adelante no será la de un hijo con su madre, perdiendo esta sus derechos maternales.

Digitized by Google

YOCASTA.

¿No evitareis las maldiciones de vuestro padre?

ETEOCLES.

Perezca todo mi linaje.

POLYNICE.

Pronto se llenará de sangre mi espada y no estará ociosa. Sírvanme los dioses de testigos, y la tierra que me crió, y recuerden los males que sufro, dignos de lástima, desterrado de mi patria, como un esclavo, y como si Edipo no fuera tambien mi padre. Si algun mal te sobreviene, oh ciudad, no me acuses, sino á este: contra mi voluntad vengo, contra mi voluntad me expulsan de tu seno. Tú, Febo, que proteges estas calles de Tebas (1); vosotros mis compañeros, y vosotras, estátuas de los dioses, que aceptais las víctimas que os sacrifican; ya no sé si podré invocaros despues. Mis esperanzas, que no duermen, y los dioses en quienes confio, dícenme que, muerto este, me apoderaré del territorio tebano.

ETEOCLES.

Vete de aquí: con razon te puso la Divina Providencia el nombre de Polynice, sinónimo de lucha (2). (*Retíranse en opuestas direcciones Eteocles y Polynice, y Yocasta entra en el palacio.*)

EL CORO.

Estrofa.—Cuando vino á esta region el tyrio Cadmo, una ternerilla (3) postró en tierra su indómito cuello, confirmándo el oráculo, y ordenó la profecía que cultivasen estos campos, y trajesen trigo de la Aonia (4), y aquí mismo la fuente Dircea de cristalina corriente riega los prados floridos y los profundos sulcos. Aquí, de su himeneo con Júpiter, parió Semele á Baco (5), y la flexible yedra que le rodeaba lo protegió mientras fué niño con sus verdes hojas, y dió orígen á los cantos de los báquicos coros de las vírgenes tebanas y de las Bacantes.

---

(1) Segun observa el escoliasta, este Φοῖβος Ἀγυιεύς, semejante al Jano de Roma, se encontraba á la entrada de las casas, representado por una columna.

(2) De πόλυς, mucho y νεῖκη, combate. Sin embargo, aunque diga Quintiliano (v. c. 60,) que *illud apud Eurípidem frígidum sane, quod nomem Polynicis, ut argumentum morum, frater incessit*, nada es más natural en estas disputas que asociar la significacion del nombre al carácter que suponemos en quien lo lleva.

(3) De aquí el nombre de Beocia, de βοῦς, buey.

(4) Nombre antiguo de la Beocia.

(5) Semele, hija de Cadmo y de Harmonía. Sabedora Juno de sus amores con Júpiter, la aconsejó, apareciéndosele bajo la forma de Beroe, su nodriza, que rogase á su amante que se le mostrase en toda su gloria. Accedió Júpiter por haberlo jurado antes, y abrasó su palacio y á ella tambien. Baco, á quien llevaba en sus entrañas, fué conservado en un muslo de su padre.

Digitized by Google

Antistrofa.—Aquí estaba el sanguinolento Dragon de Marte, cruel guardian, que con el brillo de sus ojos, que todo lo veian, celaba las corrientes fructíferas y los valles resplandecientes de verdura, y cuando Cadmo vino á purificarse en sus aguas (1), lo mató de una pedrada, hiriendo con su robusto brazo la sanguinosa cabeza del monstruo por consejo de Palas, hija sin madre de Júpiter, y sembró sus dientes en los hondos sulcos de los campos, y se convirtieron en hombres armados hasta en los últimos límites del suelo, que volvieron á la tierra, de donde habian salido, matándose unos á otros, y la regaron con su sangre despues que fueron expuestos á los abrasadores vientos y á la intemperie.

Epodo.—Oh Epafo, hijo de Júpiter y de Io, nuestra abuela, yo te invoco, yo te invoco en mi lenguaje bárbaro y bárbaras súplicas: ven, ven á esta tierra, que poblaron tus descendientes, en donde habitaron las diosas Proserpina y Céres, y la reina de todas, la Tierra, que á todos alimenta; manda que las deidades que traen las antorchas socorran á esta region, pues todo es fácil á los dioses.

ETEOCLES. (*Que vuelve y se dirige á su servidor.*)

Ve tú, y que te acompañe Creonte, hijo de Meneceo y hermano de mi madre Yocasta, y dile que quiero celebrar con él consejo para resolver lo que me interese y convenga á la salud del Estado, antes de presentar la batalla. Pero ya no te molestes, que lo veo venir hácia mi palacio.

CREONTE.

En muchas partes he estado buscándote, oh rey Eteocles, y siguiendo tus pasos, he recorrido todas las puertas de los hijos de Cadmo, y todas las guardias.

ETEOCLES.

Y yo tambien deseaba verte, oh Creonte: la reconciliacion ha sido imposible, y de nada ha servido mi entrevista con Polynice.

CREONTE.

Me han dicho que sus pretensiones orgullosas eran intolerables para los tebanos, confiado en su parentesco con Adrasto y en su ejército. Pero he venido á participarte lo que más urge en este momento.

ETEOCLES.

¿Qué es? No lo sé.

CREONTE.

Ha venido un trásfuga de los argivos.

ETEOCLES.

¿Y dice algo de lo que allí sucede?

---

(1) Cadmo llegó á purificarse á la fuente Dircea, para sacrificar la ternerilla que le habia indicado el lugar en que habia de edificar á Tebas, y encontró en ella al Dragon de que habla el coro.

Digitized by Google

CREONTE.

Que el ejército de los argivos cercará en breve á Tebas por todas partes con sus apiñadas cohortes.

ETEOCLES.

Menester es, por tanto, que los hijos de Cadmo saquen al campo las suyas.

CREONTE.

¿En dónde? ¿Acaso tu juventud te impide ver lo que debes? (1).

ETEOCLES.

Más allá de estos fosos, como para pelear al instante.

CREONTE.

Escasa es nuestra gente, y la suya innumerable.

ETEOCLES.

Sé que son valientes fanfarrones.

CREONTE.

Argos tiene alguna fama entre los griegos.

ETEOCLES.

Ten ánimo: pronto sembraré su campo de cadáveres.

CREONTE.

Así quisiera yo; pero veo que costará mucho trabajo.

ETEOCLES.

Me será imposible contener las tropas dentro de las murallas.

CREONTE.

Pero la victoria es el resultado de la prudencia.

ETEOCLES.

¿Quieres acaso que varíe de parecer?

CREONTE.

Sí, siempre que no lo aventures todo en una jugada.

ETEOCLES.

¿Y si los acometemos de noche de repente?

CREONTE.

Sí, en verdad, suponiendo que salgas bien de tu empresa y puedas volver aquí salvo.

ETEOCLES.

La noche ofrece á todos ventajas, y mayores á los osados.

---

(1) El carácter de Eteocles, irreflexivo y fogoso, forma natural contraste con la serenidad y la prudencia de Creonte. El primero solo oye la voz de su belicosa impaciencia, y con la imprevision propia de sus pocos años, no piensa siquiera en el éxito de la batalla, y mucho menos en la posibilidad de que sea funesta. Creonte, al contrario, atento solo á rechazar á los sitiadores sin peligro, prueba su prevision y su capacidad en las cosas de la guerra, y da á conocer que ha reflexionado sériamente en las distintas peripecias que puede ofrecer el combate.

Digitized by Google

CREONTE.

Si la suerte no te ayuda, las tinieblas de la noche pueden ser fatales.

ETEOCLES.

¿Y si los ataco mientras cenan?

CREONTE.

Acaso los amedrentes; pero lo que interesa es vencerlos.

ETEOCLES.

Profundas son las aguas dirceas para dar libre paso á los fugitivos.

CREONTE.

Lo peor es no precaverlo todo.

ETEOCLES.

¿Y qué sucederá si embestimos con nuestros caballos al ejército argivo?

CREONTE.

Todo él está cercado de carros.

ETEOCLES.

¿Pues qué hacer? ¿Entregaré la ciudad á los enemigos?

CREONTE.

De ningun modo; pero si eres prudente delibera.

ETEOCLES.

¿Qué será lo más acertado?

CREONTE.

Segun he oido, dícese que siete capitanes...

ETEOCLES.

¿Nada más? Pocos son siete hombres.

CREONTE.

Están al frente de las tropas que han de acometer á las siete puertas.

ETEOCLES.

¿Qué hacemos? Porque no aguardaré hasta el último extremo.

CREONTE.

Elige tú otros siete capitanes que les hagan frente.

ETEOCLES.

¿Para mandar las tropas, ó solo con sus lanzas?

CREONTE.

Para mandar las tropas: prefiere los más valerosos.

ETEOCLES.

Ya comprendo: para que rechacen el asalto.

CREONTE.

Y agrégales auxiliares; que uno solo no puede preverlo todo.

ETEOCLES.

Para la eleccion ¿tendré en cuenta el valor, ó la prudencia?

CREONTE.

Ambas prendas, porque la una nada vale sin la otra.

Digitized by Google

ETEOCLES.

Sea, pues; iré á recorrer las murallas de las siete torres, y encargaré á capitanes esforzados la defensa de cada puerta, como tú dices, para que haga frente á su adversario. Prolijo seria citar sus nombres, estando los enemigos cerca de los muros (1). Pero iré allá para no estar ocioso. Ojalá que sea mi hermano mi adversario, y que, peleando con él, lo venza y mate, porque viene á devastar su patria. Conviene que tú cuides, si la fortuna nos es adversa, de celebrar las bodas de mi hermana Antígona y de tu hijo Hamon; ahora al salir renuevo mi antigua promesa. Eres hermano de mi madre; ¿á qué he de decir más? Que la trates como merece por tí y por mí. Mi padre cometió la necedad de cegarse: no lo alabo mucho, y nos perderá, si el destino ensalza sus maldiciones. Solo nos falta saber si Tiresias pronunciará algun oráculo. Que tu hijo Meneceo, oh Creonte, que lleva el mismo nombre que su padre, nos traiga aquí á Tiresias: de buen grado hablará contigo; que yo me burlé en sus barbas del arte adivinatoria, y se indigna al verme. A tí, oh Creonte, y á los ciudadanos encargo especialmente que si mi causa sale victoriosa, jamás se sepulte en territorio de Tebas el cadáver de Polynice, y que muera el que lo haga, aunque sea alguno de mis amigos. Esto es lo que tengo que decirte: que traigan mis servidores las armas, y todos los bélicos arreos, para que cuanto antes, y protegidos por la justicia vencedora, vayamos al combate. Y rogaremos á la Precaucion, la más util de las diosas, que salve á esta ciudad.

(*Mientras canta el coro, Eteocles se pone la armadura, y marcha al combate. Creonte se queda en el teatro.*)

EL CORO.

Estrofa.—¡Oh aflictivo Marte! ¿Por qué te deleitan tanto la sangre y la muerte, y tan poco las fiestas de Baco? No entre las bellas guirnaldas, que ciñe en los coros la juventud florida, ostentando sus rizados cabellos, te place cantar al son de la flauta, y en compañía de las Gracias, que danzan, sino solo con guerreros, incitando al ejército de los argivos contra los hijos de Tebas, y presidiendo un coro que detesta las flautas: ni saltas con el thyrso del dios que inspira el delirio (2), formando círculo con las pieles de ciervos, sino que haces girar con las riendas al solípedo caballo de las cuadrigas, y llevado por ellas junto á

(1) Las malignas alusiones de Eurípides á las tragedias de su antecesor Esquilo, que debia hacerle no poca sombra, puesto que sobre ellas versan siempre sus críticas, se refieren ahora á la prolija enumeracion que hace en sus *Siete delante de Tebas* de los capitanes enemigos. Naturalmente en las obras de Esquilo domina el elemento épico, que despues va desapareciendo.

(2) Baco. En sus fiestas se armaban las bacantes con thyrsos, y cubiertas con pieles de manchados cervatillos, cantaban en coro las alabanzas del dios.

Digitized by Google

las corrientes del Ismeno, gozas con los ejercicios ecuestres, animando á los argivos contra los hijos de los Espartos (1), coro armado que lleva escudos para su defensa, enemigos de las murallas de piedra. Atroz es la Discordia, que ha suscitado estos males contra los Labdácidas, hijos de la desdicha, reyes de esta tierra.

¡Oh selva de maravillosas hojas, muy abundante en fieras! ¡Oh Citheron nevado, delicia de Diana! Nunca debiste proteger á Edipo, hijo de Yocasta, destinado á la muerte desde que lo expulsaron de su palacio con la señal de los dorados broches, ni tampoco debió venir la Esfinge, vírgen alada y salvaje monstruo, azote de esta region, con sus tristísimos versos, que se acercaba á las murallas y se llevaba en sus garras á los senos inaccesibles del Ether á la cadmea prole, enviada contra Tebas por el infernal Pluton. Otra funesta querella nació entre los hijos de Edipo en el palacio y en la ciudad. Lo que no es bueno nunca puede serlo, y nunca lo serán los hijos que han de expiar las faltas de su padre, y que dió á la luz su madre contra todo lo lícito, y fueron concebidos por ella en lecho incestuoso.

Epodo.—Oh tierra que engendraste, que engendraste en cierto tiempo, como dice bárbaro rumor, como oí tambien en el palacio, al dragon de roja cresta, á los hijos de sus dientes, perla bellísima de Tebas. Los habitantes del Olimpo vinieron aquí tambien á celebrar las bodas de Harmonía, y al son de la cítara se construyeron las murallas tebanas, y con la lira de Anfion se levantaron sus torres, cerca de las dos corrientes de la fuente Dircea, que, adelantándose al Ismeno, riega el verde campo. Yo, mi cornijera abuela, engendró á los reyes de los Cadmeos, y colmándolos de bienes, logró que esta ciudad fuese digna de adorar á Marte en elevados templos.

TIRESIAS (*que aparece guiado por su hija y en compañía de Meneceo*).

Llévame más allá, oh hija, porque tú diriges mis ciegos pasos, como la estrella á los marineros: ve delante, y llévame por terreno llano para que no tropecemos, que tu padre es débil. Y guarda en tus manos virginales las tablas adivinatorias, que contienen los augurios de las aves, hechos por mí en el santo templo en que profetizo (2). Dime, oh Mene-

---

(1) Espartos, de σπαρτός, sembrado, esto es, de los hijos de los dientes del Dragon, que sembró Cadmo.

(2) Dedúcese de estas palabras de Tiresias que los augurios de los griegos eran semejantes á los de los romanos y etruscos. Generalmente se elegia un lugar alto y sagrado, fijándose dos objetos en el horizonte, desde los cuales, y desde otros puntos intermedios, tiraba el observador hácia sí líneas ideales. El vuelo de las aves y los fenómenos celestes, eran el objeto de sus observaciones, las cuales se apuntaban con cuidado. Debemos suponer que estos eran obra de Tiresias y de su hija, porque él solo, siendo ciego, no podria hacerlos. Las tablillas eran de madera, cubiertas con una capa de cera.

Digitized by Google

ceo, hijo de Creonte, si tengo que andar mucho por la ciudad para llegar al palacio de tu padre, porque mis rodillas están fatigadas y sufro cuando acelero el paso.

CREONTE.

Anímate: has venido, oh Tiresias, á ver á tus amigos; sostenlo tú, hijo, porque el niño pequeñuelo y los piés del anciano suelen recibir alivio de manos agenas.

TIRESIAS (*que se sienta ayudado por Meneceo*).

Bueno, ya estamos aquí: ¿para qué me llamas con tanta precipitacion, oh Creonte?

CREONTE.

Aún no nos hemos olvidado de ello; pero recobra tus fuerzas y reanímate, descansando de la fatiga que te ha producido el camino.

TIRESIAS.

Cansado estoy, porque llegué ayer de de la tierra de Erechteo (1), que allá tambien habia cierta guerra contra Eumolpo (2), y por mi causa han conseguido los cecropidas gloriosa victoria; y, como ves, traigo esta corona de oro, primicias de los despojos de los enemigos.

CREONTE.

Buen presagio es para mí tu corona victoriosa. La tempestad, que ha promovido la guerra contra los argivos, nos azota, como tú sabes, y grande agitacion reina en Tebas. Ya el rey Eteocles, revestido de sus armas, fué á pelear con los de Argos, y me ha ordenado que te pregunte lo que hemos de hacer para salvar á la ciudad.

TIRESIAS.

Eteocles me obligaria á cerrar mis labios y á no declarar los oráculos; pero te los descubriré, ya que quieres conocerlos. Este país sufre, oh Creonte, desde que Layo tuvo hijos contra la voluntad de los dioses, y engendró al mísero Edipo, esposo de su madre. La sangrienta mutilacion de sus ojos obra es de los dioses y enseñanza para la Grecia. Neciamente erraron los hijos de Edipo, queriendo ocultar esta desgracia, como si hubiesen de eludir los decretos divinos: ni honraron á su padre, ni lo dejaron libre, y lo exasperaron en su desdicha, y contra ellos profirió terribles imprecaciones, aquejado de grave dolencia y lleno de

---

(1) Erechteo, rey de Atenas, é hijo de Pandion, sacrificó á su hija Clithonia por vencer á los habitantes de Eleusis. Mató á Eumolpo, nieto de Neptuno, y en castigo fué herido por un rayo. Se le atribuye la institucion de los misterios de Eleusis.

(2) Eumolpo, rey de Eleusis, guerrero y poeta religioso, natural del Ática, segun unos, y nieto de Triptolemo, y segun otros, oriundo de Tracia, y yerno de Tegirio, su rey. Murió á manos de Erechteo en la guerra que ambos se hicieron por la posesion del trono de Atenas. Sus descendientes, por espacio de 1200 años, tuvieron el privilegio de presidir los misterios de Eleusis.

Digitized by Google

ignominia. Y por decir todo esto, á pesar de mis esfuerzos, á pesar de mis ruegos, incurrí en el odio de los hijos de Edipo. Cercana está ya su muerte, oh Creonte, obra de sus manos fratricidas, y muchos otros caerán exánimes á su lado, y se confundirán los dardos argivos y los tebanos, y habrá en Tebas mucho duelo. Y tú, ciudad sin ventura, tú serás tambien arruinada si no sigues mis consejos. Porque seria mejor que ninguno de los hijos de Edipo fuese aquí ciudadano ni rey, que las Furias los hacen delirar, y han de destruirlo todo (1); y ya que el mal es más poderoso que el bien, queda solo un medio de salvarla. Mas si lo digo, me expongo á no pocos peligros; y como es fatal la muerte, que amenaza á algunos, y el único remedio, me voy: adios, pues, que yo solo, entre tantos, sufriré lo que haya de sobrevenir: ¿qué he de hacer?

CREONTE.

No te vayas, anciano.

TIRESIAS.

No me lo impidas.

CREONTE.

No te vayas. ¿Por qué huyes de mí?

TIRESIAS.

La fortuna es la que huye, nó yo.

CREONTE.

Di cómo han de salvarse la ciudad y sus habitantes.

TIRESIAS.

Ahora quieres eso, y luego no lo querrás.

CREONTE.

¿Cómo no he de querer que se salve mi patria?

TIRESIAS.

¿Quieres oir demasiado? ¿Lo deseas?

CREONTE.

¿Y qué otra cosa mejor podia yo desear?

TIRESIAS.

Ya oirás mis oráculos. Lo primero que has de decirme es en dónde está Meneceo, que me ha traido aquí.

---

(1) Recordemos, para apreciar la moralidad de esta fábula, que todas las desdichas de los Labdácidas provienen de la inobediencia de Layo al oráculo. Muere á manos de su hijo, y expía su ligereza incalificable. Edipo espera tambien eludir los decretos del destino, y es castigado casándose con su madre, cegándose y dando la vida á hijos incestuosos é ingratos. Estos, por último, sufren las tristes consecuencias de su odio fratricida, y se matan uno al otro cuando creian tambien evitar la muerte que les aguardaba. La inmensa superioridad del destino sobre la frágil voluntad humana, queda, pues, plenamente confirmada.

Digitized by Google

CREONTE.

No está lejos, sino cerca de tí.

TIRESIAS.

Que se vaya, pues, y que no oiga mis oráculos.

CREONTE.

Mi hijo callará lo que deba.

TIRESIAS.

¿Quieres que te hable en su presencia?

CREONTE.

Se alegrará de saber el medio de salvarnos.

TIRESIAS.

Oye, pues, mis oráculos, cumpliendo los cuales salvareis á la ciudad de Cadmo. Es menester que sacrifiques á tu hijo Meneceo por tu patria, ya que tanto anhelas salvarla.

CREONTE.

¿Qué dices? ¿Qué palabras has pronunciado, oh anciano?

TIRESIAS.

Lo que el destino ha dispuesto es lo que debes hacer,

CREONTE.

¡Cuántos males has anunciado en tan poco tiempo!

TIRESIAS.

Para tí, es verdad; pero para la patria, grandes remedios.

CREONTE.

Ni he oido ni comprendido nada: sea de la ciudad lo que quiera (1).

TIRESIAS.

Ya no eres el mismo: ya reniegas.

CREONTE.

Vete en paz: para nada necesito tus oráculos.

TIRESIAS.

¿Dejarán de ser ciertos, aunque tú seas desgraciado?

CREONTE.

Por estas rodillas, y por tus blancos cabellos te ruego...

TIRESIAS.

¿Á qué me suplicas? Conjuras males inevitables.

CREONTE.

Que calles, y que no digas nada á los ciudadanos.

---

(1) Nos agrada por su sencillez este cambio repentino de Creonte. En general puede decirse que los personajes del teatro griego obedecen siempre á sus primeras y naturales impresiones, y que jamás obran por cálculo ni por refinamiento de la pasion que sufren. Parécenos que es un dato muy importante para estimar su mérito, y que los diferencia esencialmente de los personajes del teatro moderno, como se diferencian tambien ambas sociedades.

Digitized by Google

TIRESIAS.

¿Quieres que yo cometa iniquidades? No me callaré

CREONTE.

¿Qué harás, pues? ¿Matarás á mi hijo?

TIRESIAS.

Otros cuidarán de eso: á mí me basta decirlo.

CREONTE.

¿Por qué hemos de sufrir esta desdicha yo y mi hijo?

TIRESIAS.

Con razon me preguntas, y podremos entendernos. Es menester que muera en la gruta en que estuvo el dragon, hijo de la Tierra, guardian de las aguas Dirceas, y que se ofrezcan libaciones con su sangre para aplacar la ira inveterada de Marte contra Cadmo, que ansía vengar la muerte del dragon, hijo de la Tierra (1). Y si lo haceis, Marte os auxiliará. Si recibe fruto por fruto y sangre humana por su sangre, os será propicia la tierra, que produjo en otro tiempo para vuestro bien la cosecha de los Espartos, de dorados cascos: es preciso que muera alguno del linaje que nació de la quijada del dragon. Tú y tus hijos sois ya los únicos descendientes por ambas líneas de estos hombres sembrados. Verdad es que las próximas nupcias de Hemon son un obstáculo á que se le sacrifique, porque no es vírgen; pero si este jóven se consagra á la ciudad, y muere, salvará á su patria, y hará fatal la vuelta de Adrasto y de los demás argivos, triste su destino, y grande la gloria de Tebas. Decídete por uno de estos dos extremos: ó salvas á tu hijo ó á la ciudad. Ya sabes cuanto podia decirte; llévame á mi casa, oh hija. Todo el que se dedica á la adivinacion es un necio, porque si es odioso lo que declara, es aborrecido por aquellos, en cuyo daño profetiza; y cuando por lástima dice falsedades á los que lo consultan, comete un sacrilegio. Solo Febo, que á nadie teme, debia anunciar oráculos á los hombres.

EL CORO.

¿Por qué callas, Creonte, sofocando tu voz en silencio? No es menor mi sorpresa que la tuya.

---

(1) La Tierra, antigua deidad, como los monstruos que encerraba en su seno, y como los que produjo en un principio, segun la mitología primitiva, era un númen inexorable, que representa aquí la lucha de los dioses antiguos con los nuevos; y aunque Marte aparezca en la *Iliada* como hijo de Júpiter, y more en el Olimpo con los demás dioses, no es simpático al cielo ni á los hombres, y bajo este aspecto se confunde con los hijos de la Tierra. Si nos dejáramos llevar de los ensueños de algunos mitólogos, diriamos que todo esto alude á la resistencia que hace la tierra á la intrusion en ella del linaje humano para cultivarla y aprovecharse de sus frutos.

Digitized by Google

CREONTE.

¿Qué podrá decir nadie? Claras son mis palabras. Jamás llegaré á la deplorable extremidad de consentir en el sacrificio de Meneceo por salvar á Tebas. Todos los hombres aman la vida de sus hijos, y ninguno los ha entregado jamás á la muerte (1). Que no me alaben por la suya. Por salvar á mi patria, ya en la edad madura, estoy dispuesto á morir. Pero tú, hijo mio, antes que lo sepa toda la ciudad, y sin hacer caso de odiosos oráculos, huye cuanto antes de esta tierra. Lo dirá á todos los próceres y capitanes, y se dirigirá á las siete puertas, y lo repetirá á los siete jefes que las defienden: si nos adelantamos á él, te salvas; si tardas, somos perdidos y morirás.

MENECEO.

¿Á dónde he de huir? ¿Á qué ciudad? ¿En dónde me darán hospitalidad?

CREONTE.

Vete de aquí lo más lejos que puedas.

MENECEO.

Dí tú á dónde, y yo te obedeceré.

CREONTE.

Pasando por Delphos...

MENECEO.

¿Á dónde me he de encaminar, oh padre?

CREONTE.

Al país de los Ætolios...

MENECEO.

¿Y de allí á dónde he de ir?

CREONTE.

Al país de los Thesprotas (2).

MENECEO.

¿Al sagrado bosque de Dodona? (3).

CREONTE.

Justamente: me has entendido.

MENECEO.

¿De qué me servirá?

---

(1) En efecto, no era fácil prever que en Roma existieran L. Junio Bruto y L. Manlio Torquato, y en España el inmortal Guzman el Bueno.

(2) Region del Epiro occidental al O. de Ambracia, é inmediata á la mar. Sus rios principales eran el Aqueronte y el Cocyto, y sus ciudades Buthrothum y Onchesme.

(3) Ciudad del Epiro en la Chaonia, al pié del Tamaro, rodeada de espesas selvas, santuario y oráculo pelásgico de Júpiter. La sacerdotisa profetizaba observando la encina fatídica, ya por el ruido de sus hojas, ya por el de ciertos vasos de cobre que se suspendian de sus ramas, ya por el canto de las palomas que se albergaban en ellas.

Digitized by Google

CREONTE.

El dios te protegerá.

MENECEO.

¿Y cómo hallaré el sustento?

CREONTE.

Yo te daré oro.

MENECEO.

Dices bien, padre: vete pues, que yo veré á Yocasta, tu hermana, cuyo seno me alimentó primero cuando perdí á mi madre, y quedé huérfano, y me despediré de ella, y salvaré mi vida. Vete, pues, para que no me sirvas de obstáculo. (*Retírase Creonte.*)

Oh mujeres, ¡cómo he desvanecido los temores de mi padre, engañándolo para conseguir lo que anhelo! Él desea que yo me aleje, y privar á Tebas de su bien, y prostituirme en aras de su cobardía. Pero es preciso perdonarlo, porque es anciano: yo sí que no merezco perdon si soy traidor á la patria que me engendró. Sabed, pues, que iré y salvaré á la ciudad, y al morir exhalaré por ella el alma. Vergonzoso seria, ¿por qué no?, que aquellos, á quienes no aluden los oráculos, ni obliga la fuerza divina del destino, embrazaran los escudos y no vacilaran en morir peleando por su patria delante de las torres, y que yo fuese traidor á mi padre, y á mi hermano, y á mi ciudad, y me alejara de aquí como un cobarde. ¡En donde quiera que viva seré siempre un villano! No, por Júpiter, que mora entre los astros, y por el sanguinario Marte, que dió el cetro de esta region á los Espartos, nacidos de la tierra. Yo iré á donde mi deber me llama, y desde las altas almenas de las murallas me mataré, y arrojándome á la oscura gruta del Dragon, como ha ordenado el adivino, salvaré á Tebas. Tal es mi propósito. Voy, pues, á cumplirlo, y con mi muerte haré á mis conciudadanos no despreciable beneficio. Yo libraré de mal á esta region. Si todos, á medida de sus fuerzas, hiciesen con perseverancia todo el bien que pueden en aras de su país, menores males sufririan las ciudades, y serian despues felices.

EL CORO.

Estrofa.—Viniste, viniste, oh alada é híbrida vírgen, hija de la Tierra y de la infernal Equidna (1), azote de los hijos de Cadmo, fuente de lágrimas para muchos y de daño para otros, monstruo cruel de alas formidables y desgarradoras uñas, y desde la fuente Dircea te llevabas á los niños con tristes lamentos y pernicioso estrago, y á Tebas, sí, á Tebas causabas terribles dolores. Sanguinario fué el dios que tales cosas hizo. El llanto de las madres, el llanto de las vírgenes resonaba en las

(1) Equidna, monstruo mitad mujer y mitad serpiente, que nació de Crysaor, engendrado él mismo de la sangre de Medusa. De ella y de Typhon fueron hijos el Cancerbero, la Hidra de Lerna, la Quimera, la Esfinge, el Leon de Nemea y otros muchos monstruos.

Digitized by Google

casas, lúgubre voz, lúgubre voz, y triste, triste lamento: todos gemian en la ciudad. Sollozos y clamores semejantes al trueno oíanse por do quier, siempre que la vírgen alada arrebataba á alguno de la ciudad.

Antistrofa.— Al fin vino por órden de Apolo á esta tierra tebana el mísero Edipo, primero causa de alegría y despues de dolor. Con su madre celebró himeneo infausto, vencedor de la vírgen de los enigmas: profanó la ciudad y la llenó de sangre, arrastrando con sus maldiciones á execrable lucha á sus propios hijos. Admiremos, admiremos al que caminó á la muerte por salvar á su patria, dejando á Creonte anegado en lágrimas, pero dando tambien preclara victoria á esta ciudad de las siete torres. ¡Ojalá que nosotras seamos madres, ojalá que lo seamos de hijos tan ilustres, oh Palas amada, que con piedras mataste al dragon, alentando á Cadmo á dar cima á esta empresa, desde cuyo tiempo daños infernales han azotado á estos campos!

EL MENSAJERO.

Hola: ¿quién está á la puerta del palacio? Abrid, que salga Yocasta. Hola otra vez: tarde, en verdad, pero al fin saliste, ínclita esposa de Edipo: óyeme, y cesen tus llantos y tu dolor.

YOCASTA.

¿Vienes acaso, oh tú el muy amado, á anunciar alguna desgracia? ¿Ha muerto Eteocles, junto á cuyo escudo siempre te hallas para librarlo de los dardos enemigos? ¿Qué nueva vienes á anunciarme? ¿Vive mi hijo, ó ha muerto? Dímelo.

EL MENSAJERO.

Vive: nada temas; no te inquietes por eso.

YOCASTA.

¿Qué hay, pues? ¿Qué ha sucedido en el recinto de las siete torres?

EL MENSAJERO.

Resiste incontrastable, y la ciudad no ha sido tomada.

YOCASTA.

¿Probaron ya el empuje de las lanzas argivas?

EL MENSAJERO.

Vinieron ya á las manos; pero el Marte de los Cadmeos ha vencido á las lanzas de Mycenas.

YOCASTA.

Dime solo si sabes algo de Polynice, cuya vida me interesa.

EL MENSAJERO.

Hasta ahora viven tus dos hijos.

YOCASTA.

Que seas feliz. ¿Cómo peleando desde las torres rechazásteis de las puertas á las tropas argivas? Dilo para que me regocije, y vaya al palacio en busca del anciano ciego, y le diga que Tebas se ha salvado.

EL MENSAJERO.

Despues que el hijo de Creonte (muerto por la patria) se atravesó el

Digitized by Google

pecho con su reluciente espada en lo alto de las torres, y salvó á la ciudad, tu hijo dispuso que siete cohortes y otros tantos capitanes defendiesen á las siete puertas de los ataques del ejército argivo, y distribuyó la caballería que habia de hacer frente á la enemiga, y los infantes que habian de resistir á los armados de escudo, para que en todos los lugares más peligrosos de las murallas hubiese fuerzas suficientes. Desde lo más elevado del alcázar (1) vimos hácia el Tecmeso (2) al ejército argivo, que brillaba con sus fulgurantes escudos, y, ya cerca del foso, asaltar á la carrera á la ciudad de Cadmo, sonando á un tiempo el Pean (3) y las trompetas mientras nosotros les respondiamos desde las murallas. Parthenópeo, el primero, hijo de la cazadora, embistió á la puerta Neita con una cohorte erizada de clypeos, llevando en el centro del suyo á Atalanta, que con su arco de largo alcance mataba al jabalí etolio. El vate Amphiarao se dirigia contra la puerta Prætida, llevando víctimas en su carro, sin soberbios emblemas, con armas modestas. El rey Hipomedonte atacó la puerta Ogygia, y por divisa llevaba en su clypeo á Argos mirando con sus varios ojos; con unos á los astros que nacen, con otros á los que se ocultan, segun pudimos ver despues de muerto. Tocó á Tydeo la puerta Homoloida, y llevaba cubierto su clypeo con una piel de leon de hórrida melena: en la diestra, como el gigante Prometeo, agitaba una antorcha para incendiar la ciudad. Tu hijo Polynice acometió á la puerta Crenea: destacábanse de su clypeo las ligeras yeguas Potniades (4), que saltaban tremebundas, moviéndose sin duda por un resorte interior junto al manubrio, obra de ingenio, y de suerte que parecian estar furiosas. No menos valor que Marte respiraba Capaneo, capitaneando su hueste hácia la puerta Electra: un gigante hijo de la Tierra, de férrea forma, aparecia en su clypeo, y sostenia en sus hombros una ciudad entera arrancada de raiz, emblema de la suerte que aguardaba á Tebas. En la sétima puerta estaba Adrasto, que ostentaba en su brazo izquierdo un clypeo con una hidra de cien pintadas víboras, alarde de la jactancia argiva, puesto que los dragones arrebataban en sus fauces de las murallas á los hijos de Tebas. Todo esto vi minuciosamente al llevar la seña á los capitanes de las cohortes. Primero peleamos con arcos y dardos, con hondas

(1) Este alcázar fué fundado por Cadmo, y se llamaba Cadmeo.

(2) Tecmeso, monte á cuatro leguas de Tebas, á cuya falda estaba acampado el ejército argivo.

(3) Himno guerrero que precedia y seguia al combate.

(4) Estas yeguas Potniades eran de Glauco. Habiendo perdido el instinto devoraron á su dueño en Potnia, ciudad de la Beocia. Acaso por esta furia de que se hallaban poseidas, llame Eurípides á las Furias propiamente dichas ποτνιάδες, en el v. 305 de *Orestes*, cuando dice:

δρομάδες ὦ πτροφόρου ποτνιάδες θεαί...

Digitized by Google

de largo alcance y con peñascos. Como llevábamos la mejor parte de la batalla, tu hijo y Tydeo exclamaron de repente: «¿Vacilais, hijos de Danáo, antes que nos ofendan las armas arrojadizas, en acometer todos á las puertas, así los armados á la ligera como los caballeros, y los que rigen los carros?» Todos al oirlo arremetieron con vigor: muchos caian con la cabeza ensangrentada; muchos de los nuestros caian tambien precipitados desde las murallas, y regaban la seca tierra con rios de sangre. Aquel Árcade, hijo de Atalanta, no argivo (1), atacó la puerta como un torbellino, y pidió fuego y hachas como si hubiese de derribar la ciudad; pero lo contuvo en su furia Peryclemeno, el hijo del dios marino, lanzando á su cabeza un peñasco capaz de llenar un carro, puesto que era una almena de la muralla: descompuso su rubia cabellera, y rompió las junturas de sus huesos, y llenó sus mejillas de sangre; y su madre la Menalia (2), ilustre por su arco, no volverá á verlo. Cuando tu hijo, á quien yo seguia, vió segura esta puerta, se encaminó á otra. Entonces vi á Tydeo y á sus numerosos satélites, lanzando contra las altas torres sus dardos etolios para que huyesen los nuestros, y abandonaran las murallas; pero tu hijo los reunió otra vez, como un cazador, y los apostó de nuevo en las torres. Así que reparábamos el daño de una puerta, nos encaminábamos á hacer lo mismo en otra. ¿Cómo describiré los furores de Capaneo? En su mano traia una larga escala, y decia con arrogancia que ni el fuego sagrado de Júpiter le impediria derribar las altas murallas de la ciudad, y mientras así hablaba, y las piedras se estrellaban contra su cuerpo, se resguardaba bajo su escudo, y subia sus pulimentados peldaños; mas el rayo de Júpiter lo hirió cuando estaba á punto de pasar las almenas; resonó horriblemente la tierra, y todos se estremecieron, y sus miembros, como lanzados por una honda, caian de lo alto de la escala separados unos de otros, y al cielo entregó su alma y á la tierra su cuerpo, y dando vueltas sus piés y sus manos, como en la rueda de Ixion (3), al fin quedó en el suelo su cadáver calcinado. Cuando observó Adrasto que Júpiter se mostraba contrario á sus armas, formó al ejército argivo fuera del foso; pero los nuestros, animados con el signo favorable de Jove,

(1) Porque habia otro Parthenópeo argivo, hijo de Talao, y hermano de Adrasto.

(2) Llamada así del Ménalo, monte situado en el centro de la Arcadia, continuacion del Hipionte y del Phalanto. Estaba consagrado á Pan.

(3) Ixion, rey de los Lápithas, asesinó traidoramente á su suegro Dolioneo, y fué desterrado por este crimen. No encontrando quien le diese hospitalidad, Júpiter se compadeció de él y lo admitió en su córte; pero le pagó tan mal este beneficio, que quiso seducir á Juno. Júpiter, para no errar, dió á una nube la forma de su esposa, y ya sin escrúpulo, lo condenó en el infierno á dar vueltas en una rueda. Fué padre de Pirithoo y de los Centauros.

Digitized by Google

carros, caballeros é infantes rompen en tropel las huestes argivas. Todos los males se desencadenaron á un tiempo: morian, caian de los carros, saltaban las ruedas, los ejes se amontonaban sobre los ejes, y los cadáveres sobre los cadáveres. Por hoy hemos evitado que las torres vengan á tierra, pero á los dioses toca decidir si en lo sucesivo ha de ser ó no afortunada esta ciudad: algun númen benéfico la ha salvado tambien ahora (1).

EL CORO.

Grata es la victoria; pero si otra cosa hubiesen ordenado los dióses, seria yo feliz.

YOCASTA.

Los dioses y la fortuna nos son propicios, y mis hijos viven, y la ciudad se ha salvado. Paréceme que el infeliz Creonte espía mis malhadadas nupcias con Edipo, perdiendo á su hijo en bien de la patria, aun que con dolor suyo. Pero prosigue: despues de esto, ¿qué hicieron mis hijos? (2).

EL MENSAJERO.

No me preguntes más: hasta aquí eres afortunada.

YOCASTA.

Tus palabras excitan mis sospechas: no calles.

EL MENSAJERO.

¿Qué puedes desear, sino que tus hijos vivan?

YOCASTA.

Quiero saber si en todo ha sido igual mi ventura.

EL MENSAJERO.

Déjame; á tu hijo Eteocles hace falta su escudero.

YOCASTA.

Algo siniestro me ocultas y lo envuelves en tinieblas.

EL MENSAJERO.

Despues de tan gratas nuevas no las daré infaustas.

YOCASTA.

No será así, á no escaparte por los aires.

EL MENSAJERO.

¡Ay! ¡Ay! ¿Por qué no me has dejado alejarme, oido este alegre mensaje, y me obligas á participarte su triste conclusion? Tus hijos maqui-

---

(1) Cuando leemos la descripcion de este asalto, no podemos menos de convenir con J. B. Vico en la perfecta identidad que se observa entre las edades heróicas de los distintos pueblos. Parécenos que vemos un combate de la edad media. Eurípides ha imitado mucho de Esquilo en sus *Siete delante de Tebas*.

(2) Se ve que Yocasta, acariciando una consoladora esperanza, se cree ya libre de una parte de sus males, puesto que se compadece de la suerte de Creonte. Al fin, sin embargo, y aleccionada por triste experiencia, vuelve á recelar de su suerte, y no sin razon.

Digitized by Google

nan una maldad de las más negras, y quieren pelear en singular combate, separados de sus ejércitos. En público, y ante argivos y tebanos, han dicho lo que nunca debieron decir. Eteocles el primero, desde una elevada torre, impuso silencio á los soldados, y exclamó: «Oh capitanes griegos y nobles argivos, que habeis venido aquí, y vosotros, hijos de Cadmo; no deis vuestras vidas por Polynice ni por mí: yo solo, tomando sobre mí todo el riesgo, pelearé en singular certámen con mi hermano, y si lo mato, gobernaré mi palacio: si soy vencido, le entregaré la ciudad. Y vosotros, sin pelear más, volvereis al territorio argivo, y no dejareis aquí la vida.» Al concluir salió de las filas tu hijo Polynice, y alabó su propósito. Todos los argivos y el pueblo de Cadmo lo aprobaron con favorables murmullos, estimándolo justo. Celebróse una tregua bajo estas condiciones, y á igual distancia de ambos ejércitos los capitanes juraron su observancia. Entonces los dos hijos del viejo Edipo se revistieron sus armaduras (1) de bronce, ayudando al rey de esta tierra los príncipes tebanos, y al otro los próceres argivos. Resplandecientes estaban ambos y serenos, y no se alteraron los colores de sus rostros, y ambos furiosos se arrojaron mutuamente sus lanzas. Acercáronse los amigos de uno y otro, y excitábanlos á la pelea con estas palabras: «En tu mano está, oh Polynice, erigir á Júpiter una estátua como trofeo de tu victoria, y alcanzar gran fama, que redundará en gloria de Argos.» Decian tambien á Eteocles: «Ahora peleas por tu patria; ahora que la victoria te corona, poseerás solo el cetro.» Así los animaban al combate. Los adivinos sacrificaban ovejas y examinaban las entrañas de las víctimas, y los líquidos que de ellas corrian, y la extremidad de las llamas, que contiene dos signos, el de la victoria y el de la derrota. Si conoces algun remedio para sanar estos males, si tu elocuencia es bastante poderosa, ó si puedes preparar eficaces encantos, vé é impide la lucha cruel de tus dos hijos, que grande es el peligro.

YOCASTA.

Sal, oh hija Antígona, del palacio: tu adversa fortuna no te deja ya asistir á los coros y vivir con tus vírgenes compañeras: con tu madre debes oponerte á que tus dos hermanos, varones esforzados, caminen á la muerte y sucumban en lucha fratricida.

ANTÍGONA.

¿Qué nuevo horror, oh madre que me concebiste, anuncias á tus amigas delante de este palacio?

---

(1) Estas armaduras protegian las espaldas, el pecho, el vientre y los costados hasta más abajo de la cintura, y eran de cuero ó de metal. Las hubo de diferentes especies, ya compuestas de dos láminas juntas ó separadas (θώραξ σιαδιος, γυαλοθώραξ), ya formando escamas (θώραξ λεπιδωτός φολιδωτός). V. Antonio Richy, *Antigüedades griegas y romanas.*

Digitized by Google

YOCASTA.

Oh hija, tus hermanos mueren.

ANTÍGONA.

¿Qué dices?

YOCASTA.

Han resuelto pelear en singular combate.

ANTÍGONA.

¡Ay de mí! ¿Qué oigo, madre?

YOCASTA.

Nueva nada grata; pero sígueme.

ANTÍGONA.

¿A dónde? ¿Abandonaré mi tálamo virginal?

YOCASTA.

Al ejército.

ANTÍGONA.

Me avergüenzo de presentarme delante de tantos guerreros (1).

YOCASTA.

Tu propio interés exige que no te avergüences ahora.

ANTÍGONA.

¿Y qué he de hacer, pues?

YOCASTA.

Poner término á la enemistad de tus hermanos.

ANTÍGONA.

¿Y de qué manera, oh madre?

YOCASTA.

Prosternándote conmigo en tierra.

ANTÍGONA.

Precédeme al atravesar las filas, que no es ocasion de vacilar.

YOCASTA.

Pronto, pronto, hija mia; porque si llegamos á tiempo, antes que mis hijos comiencen el combate, podré vivir; si ya han muerto, moriré tambien con ellos.

EL CORO.

Estrofa.—¡Ay! ¡ay! ¡ay! Trémulo de horror, trémulo está mi pecho: mi compasion, mi compasion por esta desdichada madre me hace estremecer. ¿Cuál de sus dos hijos llenará al otro de sangre? ¡Ay de mis sufrimientos! ¡Oh Júpiter! ¡Oh tierra! La muerte, atravesando sus escudos, separará de sus cuerpos dos cuellos fraternales, dos almas de hermanos. ¡Cuán desdichada, cuán desdichada soy! ¿Á cuál de los dos lloraré cuando muera?

---

(1) Las vírgenes heroinas de Eurípides manifiestan siempre en iguales casos la misma vergüenza, sin duda á causa de la vida retirada que hacian en sus gineceos.

Digitized by Google

Antistrofa. ¡Oh tierra, tierra! Dos fieras, dos almas sedientas de sangre, decidirán con la lanza de su suerte, y despues, como enemigos, sí, como enemigos, regarán la tierra. ¡Desventurados, que nunca debieran pelear frente á frente! Prorumpiendo en bárbaros clamores, y llorosa, gemiré como á los muertos agrada. Pronto se decidirá el duelo: este dia verá su término. ¡Nefanda, nefanda muerte, obra de las furias! Pero veo á Creonte, que se acerca triste á este palacio; enjugaré mis lágrimas.

CREONTE.

¡Ay de mí! ¿Qué he de hacer? ¿Lloraré mi desgracia, ó lloraré la de la ciudad, envuelta por todas partes en negra nube, como para ser sumergida en el Aqueronte (1)? Mi hijo ha muerto por la patria, y ha conseguido inmortal renombre; pero debo deplorarlo: lo recogí en la gruta del Dragon, muerto por su mano, y, desventurado, lo traje yo mismo y llené todo el palacio con mis clamores. Yo, anciano, vengo á buscar á mi hermana Yocasta, tambien anciana, para que lave y tribute los últimos deberes á mi hijo difunto, pues conviene que el que vive honre á los muertos, y adore piadosamente al dios de los infiernos.

EL CORO.

Tu hermana ha salido del palacio, oh Creonte, y con ella su hija Antígona.

CREONTE.

¿Á dónde y para qué? Dímelo.

EL CORO.

Supo que sus hijos decidirian en singular combate cuál de los dos habia de mandar en este real palacio.

CREONTE.

¿Qué dices? Yo, que solo me cuido del cadáver de mi hijo, no he venido á saber esto.

EL CORO.

Ya hace tiempo que se fué tu hermana: yo creo, oh Creonte, que los hijos de Edipo terminaron ya su duelo á muerte.

CREONTE.

¡Ay de mí! Señal de esto será lo que veo; un mensajero de semblante y ojos tristes, que anunciará la conclusion de todo.

EL MENSAJERO.

¡Desdichado de mí! ¿Qué diré? ¿Cómo me lamentaré?

---

(1) Llamábase Aqueronte un lago del Egipto al S. de Memphis, en el cual habia una isla con su necrópoli. Antes de enterrar en ella á los muertos sufrian el famoso juicio de su vida, de que hablan todos los historiadores. De aquí el considerarlo despues los griegos y romanos como un rio que corria en el infierno. En el Epiro habia tambien otro del mismo nombre.

Digitized by Google

CREONTE.

¡Ay de nosotros! Tu exordio no promete nada bueno.

EL MENSAJERO.

¡Ay de mí! vuelvo á exclamar otra vez: anuncio tristes males.

CREONTE.

¿Tienes que añadir alguno á los que ya han sucedido?

EL MENSAJERO.

Los hijos de tu hermana no ven ya la luz, oh Creonte.

CREONTE.

¡Ay, ay! Gran daño me anuncias, y tambien á esta ciudad. ¡Oh palacio de Edipo!

EL CORO.

Lloraria si pudiese.

CREONTE.

¡Oh calamidad sin ejemplo! ¡Cuántos son mis males! ¡Cuánta mi desdicha! ¡Cuán grande mi infortunio (1)!

EL MENSAJERO.

¡Si supieses lo que ha ocurrido despues...!

CREONTE.

¿Alguna otra desgracia más grave?

EL MENSAJERO.

Tu hermana ha muerto con sus dos hijos.

EL CORO.

Llorad, llorad, y con las blancas manos golpead vuestra cabeza.

CREONTE.

¡Oh misera Yocasta! ¡Cuál ha sido el fin de su vida y de sus nupcias, desde que la Esfinge vió adivinados sus enigmas! ¿Cómo se han dado la muerte los dos hijos de Edipo? ¿En qué pararon las maldiciones de este? Cuéntamelo.

EL MENSAJERO.

Ya sabes cómo nos favoreció la fortuna en las murallas: no está tan lejos su recinto para que ignores lo sucedido en ellas. Despues que los jóvenes hijos del viejo Edipo se vistieron las armaduras de bronce (los dos capitanes, generales los dos) (2), se adelantaron con firmeza

---

(1) La verdad es que los personajes de Eurípides lloran y se quejan tanto, y repiten sus plegarias y lamentos en tonos tan distintos, que no faltaba razon á Aristófanes para criticarlo.

(2) No sabemos por qué razon se ha de suprimir el verso δισσὼ στρατηγῶν καὶ διπλῶνστρατηλάτων, cuando no repugna al sentido ni mucho menos, y hallándose en los códices más antiguos y fidedignos. Valckenaer los ha conservado, y su juicio y autoridad es de gran peso en tales cuestiones. Hermann, quizá por su prurito de rebajar el mérito de aquel, fué el primero en borrarlo, dando razones nada convincentes.

Digitized by Google

en medio de las filas para decidir la suerte de la guerra en singular combate. Mirando hácia Argos, Polynice profirió esta súplica: «Tuyo soy, oh Juno veneranda (1), desde que me casé con la hija de Adrasto y habito en su territorio: concédeme que mate á mi hermano, y que llene con su sangre mi diestra victoriosa. Pido nefanda corona: matar á mi hermano.» Muchos lloraron al pensar en su desdicha, y se miraban unos á otros con tristes miradas. Eteocles, dirigiéndose al templo de Palas, la del escudo de oro, habló así: «Concédeme, oh hija de Júpiter, que mi brazo y mi mano hundan en el pecho de Polynice mi lanza vencedora, y que lo mate por haber venido á destruir su patria.» Despues que sonó la trompeta tyrrénica, clara como la luz de una antorcha (2), señal del sangriento combate, en veloz carrera se embistieron uno y otro, y como jabalíes que aguzan sus crueles colmillos, despidiendo relámpagos sus ojos, y revolviéndolos en todos sentidos, trabaron la pelea, llenos sus labios de espuma. Primero comenzaron el duelo con las lanzas; pero evitaban los golpes bajo sus escudos circulares, y no les alcanzaba el hierro. Si el uno veia los ojos del otro por encima de su clypeo, dirigia la lanza contra su rostro, ansioso de herirlo antes; mas siempre se resguardaban con cautela debajo de sus escudos para que no los ofendiese el arma mortífera. Más sudor corria por los cuerpos de los amigos de entrambos, llenos de temor, que por los de los mismos combatientes; pero Eteocles, tropezando en una piedra, ofreció á su adversario un blanco: entonces le acometió Polynice, y le atravesó la pierna con el hasta argiva, y todo su ejército lo alentó con un grito unánime. El que primero fué herido, al ver descubierto el hombro de su hermano Polynice, reuniendo sus fuerzas, quiso alcanzarlo con la lanza, y reanimó las esperanzas de los descendientes de Cadmo; pero se le rompió al mismo tiempo, y se encontró desarmado. Retrocedió, y tirándole una piedra, partió á su vez la de su contrario por el centro; ya era igual la lucha, puesto que los dos carecian de lanzas. Empuñaron entonces las espadas, y pelearon de cerca: juntando sus escudos hacian gran ruido, envolviendo el uno al otro. Eteocles se acordó en este instante de un ejercicio tessálico que habia aprendido en ese país: cesando en sus ataques cuerpo á cuerpo, echó hácia atrás el pié izquierdo, resguardando sus entrañas, y adelantado el derecho le hundió en el vientre la espada y se la clavó hasta las costillas. El desdichado Polynice, sin fuerzas para sostenerse, cayó en tierra anegado en sangre. Y el vencedor, poniendo á un lado su espada, lo despojaba de sus armas sin acordarse de otra cosa. Esto lo perdió; porque Polynice, que habia caido primero, conservando la suya en su deplorable caida, aunque ya con escaso vigor, la

(1) Patrona de Argos.

(2) No es nada fácil percibir la relacion que puede haber entre la trompeta y la antorcha.

Digitized by Google

introdujo, sin embargo en el hígado de Eteocles. Los dos mordieron la tierra, y juntos cayeron, y quedó indecisa la victoria.

EL CORO.

¡Ay, ay, Edipo, cuantos son sus males! ¡Como me hacen llorar! Los dioses han realizado tus imprecaciones.

EL MENSAJERO.

Oye las desgracias que acaecieron, á más de las dichas. Mientras los hijos exhalaban en tierra el alma, llegó su mísera madre. Viéndolos heridos de muerte, gimió así: «Tarde, oh hijos, vengo á socorreros.» Abrazaba ya al uno, ya al otro, y lloraba, y de sus ojos corrian dos rios de lágrimas, y acompañábale en sus sollozos Antígona, la hermana de los muertos, y decia: «¡Oh báculos de mi vieja madre! ¡Oh hermanos muy amados, que impedis con vuestra discordia mi himeneo!» (1) El rey Eteocles, revolviendo en su pecho un horrible suspiro, oyó á su madre, y la presentó su mano trémula, pero no habló, sino la saludó con lágrimas de sus ojos, significándole su amor. El otro respiraba aún, y mirando á su hermana y á su anciana madre, dijo así: «Morimos, oh madre; me compadezco de tí, y de esta hermana mia, y de mi hermano muerto: nació para amarme, fué mi enemigo, y lo amé sin embargo. Sepultadme, oh madre y hermana, en mi país natal, y aplacad á la ciudad irritada: que al menos posea ese pedazo de tierra suyo, ya que perdí mi palacio. Con tu mano, oh madre, cierra mis ojos (y él mismo la llevó á ellos), y sed felices: ya las tinieblas me cercan.» Los dos exhalaron el alma á un mismo tiempo. Pero la madre, así que presenció estos horrores, vencida por el dolor, arrancó del cadáver la espada, y ejecutó una accion atroz: con el acero se atravesó el cuello, y yace muerta entre sus dos hijos muy amados, abrazada á ambos. Gran alboroto se promovió en los dos ejércitos; nosotros deciamos que habia vencido nuestro rey, ellos que Polynice: los capitanes tambien disputaban, y mientras los argivos sostenian que Polynice habia herido el primero con su lanza, los cadmeos afirmaban que, muertos los dos, ninguno habia alcanzado la victoria. Corrimos á las armas: nosotros, los cadmeos, por una inspiracion providencial, no habiamos abandonado nuestros escudos, y como los argivos no estaban ya defendidos por sus carros, los atacamos de repente, y no resistieron el choque: los fugitivos llenaban los campos, y rios de sangre corrian de los cadáveres, heridos por las lanzas. Como ganamos la batalla, unos en trofeo ofrecieron á Júpiter una estátua, otros los escudos de los argivos muertos, y, ricos con sus despojos, entramos en la ciudad. Algunos con Antígona traen aquí los cadáveres para

(1) Extemporáneo es en demasía este recuerdo de Antígona ante sus hermanos moribundos y su desconsolada madre.

Digitized by Google

que los lloren sus amigos. Esta batalla ha sido en parte muy afortunada para Tebas, en parte fecunda en desdichas.

EL CORO.

Nuestros oidos no serán solo los que conozcan los males del real linaje; nuestros ojos verán los tres cadáveres delante de los átrios, y sus almas yacen en el reino de las tinieblas, y han muerto los tres á un tiempo.

(*Mientras pronuncia el coro estos versos, llegan los conductores de los tres cadáveres, y hacen alto en la Thymele. Antígona viene tambien con ellos, y entona este canto*):

ANTÍGONA.

No vengo velando mis tiernas mejillas cubiertas de rizos, ni ocultando su purpúreo carmin con el rubor que tiñe mi rostro virginal, sino como una infernal bacante, sin sujetar con la redecilla mis cabellos (1), y desatada la estola (2) color de azafran, para llorar á los muertos, y presidir sus funerales. ¡Ay, ay, ay de mí! ¡Oh Polynice; no has desmentido tu nombre! ¡Ay de mí! ¡Ay de Tebas! Tu querella, mal digo tu querella, tantas muertes horribles, acumuladas unas sobre otras, han perdido al linaje de Edipo, y lo han envuelto en sangre cruel, en triste sangre. ¡Á qué cantor, á qué poeta llamaré para que llore, oh palacio, oh palacio, cuando traigo estos tres cuerpos ensangrentados, unidos por los lazos del parentesco, una madre y sus hijos, delicias de Erynnis (3)? Sí, Erynnis resolvió acabar con el linaje de Edipo, desde que adivinó sagaz los oscuros enigmas de la Esfinge, pérfida poetisa, y la hizo morir. ¡Ay de mí, oh padre! ¿Qué griego ó bárbaro, ó qué otro noble mortal de los pasados tiempos sufrió tantos males, ni derramó tantas lágrimas como yo? ¿Qué ave posada en el ramaje del abeto ó de la encina igualará en sus lamentos á los mios, huérfana de madre? Ayes y sollozos expresarán mi dolor; yo viviré solitaria, derramando siempre perenne llanto. ¿Á quién lloraré? ¿Á quién ofreceré primero las primicias de mis cabellos? ¿Á los pechos de mi madre, que me alimentaron con su leche, ó á las funestas heridas de mis dos hermanos? ¡Ay, ay! Deja, oh padre anciano, tu palacio; acude con tus ojos que no ven: que todos, oh Edipo, contemplen tu triste vejez, la penosa vida que arrastras en tu morada, despues que tú mismo te cegaste. ¿Me oyes, tú que vagas por el palacio, y arrastras tus trémulos pasos por el aposento en que duermes?

EDIPO.

¿Á qué quieres, oh hija, traerme á la luz con mis vacilantes pasos, y

(1) Esta redecilla era una cinta ó cordon, con que las griegas se sujetaban graciosamente los cabellos.

(2) La estola era una especie de faja que servia de ordinario para ceñir la túnica, y caia despues por detrás hasta los piés á manera de cola.

(3) La única Furia primitiva de los griegos. Más tarde fueron tres: Thesifone, Aleto y Meguera.

Digitized by Google

sacarme con tus misérrimas lágrimas del tenebroso tálamo, en que siempre vejeto, para ofrecer á las gentes esta blanca (1) y vana imágen del éther, sombra infernal ó fugitivo fantasma?

ANTÍGONA.

Oye la fatal nueva que voy á anunciarte, oh padre: no verán ya la luz tus hijos ni tu esposa, que junto á tu báculo cuidaba siempre de dirigir tus pasos trémulos. ¡Oh padre, ay de mí!

EDIPO.

¡Ay de mí! ¡Ay de mis males! Solo me es dado gemir así, clamar de esta manera. Dí, oh hija: ¿cómo murieron? ¿Cómo estas tres almas abandonaron la luz?

ANTÍGONA.

No para escarnecerte ni insultarte, sino con dolor mio lo digo: tu genio infausto, armado del acero y del fuego, y ávido de crueles combates, acometió tambien á tus hijos. ¡Ay de mí, oh padre!

EDIPO.

¡Ay, ay de mí!

ANTÍGONA.

¿Por qué gimes así?

EDIPO.

¡Oh hijos!

ANTÍGONA.

Mayor seria tu pena si vieses la cuadriga del sol, y contemplaras estos cuerpos exánimes al esplendor de sus rayos.

EDIPO.

Los males de mis hijos á todos son manifiestos; pero ¿cómo ha muerto mi mísera esposa, oh hija?

ANTÍGONA.

Derramando en presencia de todos lúgubres lágrimas, mostraba á sus hijos su pecho, sí, lo mostraba como dolorida suplicante. Encontrólos junto á la puerta Electra, en el prado en que crece el loto, peleando con sus lanzas en lucha fratricida como leones de una misma cueva, llenos de sangrientas heridas, y ofreciendo ya libaciones de su sangre helada al infernal Pluton, aunque eran obra de Marte. Arrancó de los muertos la espada de bronce, y la introdujo en su cuerpo, y cayó con dolor al lado de sus hijos. Sea cual fuere el dios, autor de las calamidades de nuestra familia, hoy, oh padre, se ha desencadenado como nunca.

EL CORO.

Fuente de muchos males para el linaje de Edipo ha sido este dia. ¡Ojalá que su vida sea más feliz en adelante!

---

(1) Lo dice por sus cabellos.

Digitized by Google

CREONTE.

Acábese el llanto, que ya es tiempo de acordarnos de los funerales. Oye, oh Edipo, estas palabras: tu hijo Eteocles me ha instituido heredero de su imperio, como dote de Hemon (1) cuando celebre sus nupcias con Antígona. Yo no consentiré que tú vivas en Tebas: claramente dijo Tiresias que nunca será afortunada esta ciudad mientras residas en ella. Vete, pues; y no te lo digo por escarnecerte, ni como enemigo, sino á causa de las furias que te atormentan, y temiendo los males que podrá sufrir este país.

EDIPO.

¡Oh destino! Desgraciado como pocos he sido desde que me engendraste. Antes que mi madre me diese á luz, cuando aún no me habia concebido, Apolo profetizó á Layo que yo lo mataria. ¡Oh desventurado de mí! Y despues que nací, mi padre decretó mi muerte, mirándome ya como á enemigo, pues que fatalmente habia de perecer á mis manos, y como presa que les era debida me arrojó á las fieras, cuando solo deseaba mamar, y así me salvé. ¡Ojalá que el Citheron se hubiese sumergido en los profundos abismos del Tártaro! Y despues que, infortunado, maté á mi padre, subí al lecho de mi mísera madre, y engendré hijos que eran tambien mis hermanos, y los he perdido, profiriendo contra ellos las imprecaciones que Layo pronunciara contra mí. No soy tan insensato que, sin la influencia de algun dios, hubiese hecho contra la vida de mis hijos y contra mis ojos lo que ya sabeis. Pero así y todo, ¿qué partido tomaré ahora? ¿Quién me acompañará, y guiará mis trémulos pasos? ¿Será esta, ya muerta? De cierto sé que lo haria si viviera. ¿Serán mis hijos? ¡Ay, bienaventurada yunta! Ya no existen. ¿Soy yo jóven bastante para proporcionarme el sustento? ¿De dónde? ¿Por qué, oh Creonte, me anonadas así de un solo golpe? Me matarás, sin duda, si de aquí me expulsas. No me rebajaré abrazando tus rodillas: no desmereceré de mi antigua nobleza por adversa que me sea la fortuna.

CREONTE.

Bien has pensado en no estrechar mis rodillas, que yo no he de consentir por eso que estés aquí más tiempo. Menester es que se lleven ya estos muertos al palacio: arrojad sin sepultura, fuera de los límites de este país, el cadáver de Polynice, que vino con otros enemigos á arruinar su patria. Hágase saber á todos los tebanos, que, cualquiera que fuere aprehendido coronándolo, ó cubriéndolo con tierra, pagará con la vida su delito. Tú, Antígona, enjuga ya las lágrimas que derramas por estos tres cadáveres, y vuélvete al palacio, y vive como las vírgenes, esperando el dia en que dormirás en el lecho de Hemon.

ANTÍGONA.

Oh padre, ¡cuántos son nuestros males! Más mereces tú que te llore,

(1) El hijo de Creonte.

Digitized by Google

que los muertos: los infortunios que te agobian, oh padre, no son graves ni leves, sino que eres horriblemente desdichado. Á tí pregunto yo ahora, oh nuevo tirano: ¿por qué condenas á un muerto inofensivo?

CREONTE.

Es órden de Eteocles, no mia.

ANTÍGONA.

Necia, sin embargo, y necio tú tambien que la obedeces.

CREONTE.

¿Cómo? ¿No es justo obedecer lo que se manda?

ANTÍGONA.

No, si es injusto é impío.

CREONTE.

¿Cómo, pues? ¿No será justo abandonar á los perros el cadáver de Polynice?

ANTÍGONA.

La pena que le impones no es legítima.

CREONTE.

Ha sido enemigo de su patria, cuando por su nacimiento no debia serlo.

ANTÍGONA.

¿Con su muerte no ha expiado su delito? (1).

CREONTE.

Pero que además lo expíe careciendo de sepultura (2).

ANTÍGONA.

¿Por qué crímen, si reclamaba la parte de reino que le pertenecia?

CREONTE.

Ten entendido que este hombre no será enterrado.

---

(1) La edicion de Eurípides de Theob. Fix, la más conocida en España, escribe este verso así:

Οὐκοῦν ἔδωκε τῇ τυχῇ τὸν δαιμώνα.

«Ha dado, pues, el destino á la fortuna,» lo cual ni entendemos nosotros, ni podrá nunca entender nadie. Δαίμων y τύχη significan la suerte, con la diferencia de que la primera es obra de los dioses y la segunda de la casualidad, como lo prueban estas palabras de Polynice, v. 403. ὁ δαίμων μ'ἐκάλεσεν πρὸς τὴν τύχην. Sin embargo, con el verbo ἔδωκε no nos es posible traducir el verso, y como ἔτισε, de τίω, resuelve la cuestion satisfactoriamente, no hemos vacilado en aceptarlo siguiendo la opinion de Hartung. (*Comm. á Las Fen.*, pág. 262—263.)

(2) Creonte y Eteocles defienden en esta cuestion las leyes y costumbres griegas, con arreglo á las cuales el que venia armado con un ejército extranjero á hacer la guerra al suelo y á los dioses patrios, no podia ser sepultado en su territorio. Antígona, al contrario, personifica nuevas ideas, más filosóficas y humanitarias, más propias de nuestro tiempo, las cuales, como sucede de ordinario, están en abierta contradiccion con las antiguas.

Digitized by Google

ANTÍGONA.

Yo lo sepultaré aunque lo prohiba la ciudad.

CREONTE.

Te sepultarás con él.

ANTÍGONA.

Glorioso es, sin duda, que dos, que se aman, yazgan juntos en un mismo sepulcro.

CREONTE.

Prendedla y llevadla al palacio.

ANTÍGONA. (*Abrazando el cadáver.*)

De ningun modo: no soltaré este cadáver.

CREONTE.

Lo ha decretado así un dios, oh vírgen, no quien tú sospechas.

ANTÍGONA.

Y decretado está tambien que no se insulte á los muertos.

CREONTE.

Que nadie cubra este cuerpo con deleznable polvo.

ANTÍGONA.

¡Suplícote por mi madre Yocasta, que ves aquí!

CREONTE.

Vana es tu súplica: no lo conseguirás.

ANTÍGONA.

Déjame al menos que lo lave.

CREONTE.

Tambien lo han prohibido los ciudadanos.

ANTÍGONA.

Siquiera vendaré sus mortales heridas.

CREONTE.

De ninguna manera honrarás á este muerto.

ANTÍGONA. (*Abrazando de nuevo el cadáver.*)

Te besaré el rostro tan solo, oh hermano el más amado.

CREONTE.

No llorarás por este, estando tan próximo tu himeneo.

ANTÍGONA.

¿Crees acaso que, mientras viva, me casaré con tu hijo?

CREONTE.

Mucho lo necesitas: ¿cómo, pues, osarás rehuírlo?

ANTÍGONA.

Se repetirá aquella noche de boda de las Danaides.

CREONTE.

¿Ois la criminal amenaza que me hace?

ANTÍGONA.

Sea testigo este acero: esta espada responderá de lo que digo.

Digitized by Google

CREONTE.

¿Por qué intentas oponerte á este himeneo?

ANTÍGONA.

Acompañaré en su destierro al más desdichado de los padres.

CREONTE.

Noble es tu propósito, pero poco prudente.

ANTÍGONA.

Y tambien moriré con él, para que lo sepas todo.

CREONTE.

Vete: no matarás á mi hijo (1); deja este país.

(*Retírase Creonte.*)

EDIPO.

Alabo, oh hija, tu decidida abnegacion.

ANTÍGONA.

Y si yo me caso, ¿vivirás solo, padre mio?

EDIPO.

Sé aquí dichosa; yo sufriré mis males con paciencia.

ANTÍGONA.

¿Quién te cuidará ciego, oh padre?

EDIPO.

Cuando el destino me haga sucumbir, yaceré en tierra.

ANTÍGONA.

¿Qué fué de aquel Edipo, y de sus preclaros enigmas?

EDIPO.

Murió: un dia me hizo feliz, otro me perdió.

ANTÍGONA.

Luego yo debo compartir tus desdichas.

EDIPO.

Vergonzoso es para una hija ser desterrada con su ciego padre.

ANTÍGONA.

No, que es honroso para la hija modesta, oh padre.

EDIPO.

Guíame, para que palpe el cuerpo de tu madre.

ANTÍGONA.

Héla aquí: toca á esta anciana muy querida.

EDIPO.

¡Oh madre! ¡Oh esposa muy amada!

ANTÍGONA.

¡Vedla en tierra, moviendo á compasion, víctima de todos los males!

EDIPO.

¿En dónde están los cadáveres de Eteocles y de Polinice?

---

(1) Creonte recuerda la amenaza de Antígona de matar á Hemon, cual otra Danaide, en la noche de sus bodas.

Digitized by Google

ANTÍGONA.

Aquí yacen, uno junto á otro.

EDIPO.

Coloca mi mano ciega sobre sus infortunados rostros.

ANTÍGONA.

Hélos aquí: toca con ella á tus hijos exánimes.

EDIPO.

¡Oh cadáveres queridos, desdichados hijos de un padre tambien desdichado!

ANTÍGONA.

¡Oh Polynice, nombre muy amado!

EDIPO.

Ahora, oh hija, se cumple el oráculo de Apolo.

ANTÍGONA.

¿Cómo, pues? ¿Anuncias nuevos males?

EDIPO.

Que moriré en Atenas desterrado.

ANTÍGONA.

¿En dónde? ¿Que torre del Ática te servirá de asilo?

EDIPO.

La sagrada Colona (1), y el templo del dios ecuestre. Pero vamos, guia mis ciegos pasos, ya que deseas acompañarme al destierro.

ANTÍGONA.

Estrofa 1.ª (2)—Anda, emprende tu mísera peregrinacion: dame la mano querida, oh padre anciano: yo te llevaré como el viento lleva á las naves.

Aquí, aquí, anda hácia mí; aquí, aquí, pon tus piés, padre, que tus fuerzas son de vano fantasma.

EDIPO.

Estrofa 2.ª—Ya me voy, oh hija; guia mis pasos, desdichada.

---

(1) Colona, aldea inmediata á Atenas, con un bosque consagrado á las Eumenides, en donde murió Edipo. Habia allí tambien un templo de Neptuno, dios que creó el caballo al golpe de su tridente, cuando Minerva hizo brotar el olivo.

(2) Es de presumir que esta tragedia en su conclusion ha sufrido la misma suerte que la *Ifigenia en Aulide*. Es probable que los últimos fólios del códice más antiguo fueran arrancados, ó que se llenaran las márgenes con citas y versos de la *Antígona* del mismo Eurípides y del *Edipo* de Sófocles. Los primeros comentaristas hubieron de embrollarlo más, deseando corregirlo; y como Valckenaer, el erudito más capaz de enmendar estos errores, cansado ya al fin de su trabajo, los dejó como los encontrara, nada tiene de extraño que su autoridad haya sido tal, que ninguno osase tocarles. Nosotros seguimos el texto de Hartung, por parecernos el más auténtico.

Digitized by Google

ANTÍGONA.

Antistrofa 1.ª—Yo soy, yo soy la más mísera de las vírgenes tebanas.

Antistrofa 2.ª—Á mis compañeras amadas dejo mis lágrimas para memoria, y me ausento errante de mi país natal, no como acostumbran las vírgenes. Ay de mí; famosa seré en el mundo por mis piadosos sentimientos, pues intento consolar á un padre desventurado.

EDIPO.

Estrofa 3.ª—Destierro infausto es el de un anciano á quien expulsan de su patria. La justicia castiga los delitos de los mortales, pero horrible, horrible es mi desgracia.

ANTÍGONA.

Antistrofa 3.ª—Mísera yo, que sufre afrenta mi hermano; yacerá insepulto lejos del palacio de sus padres: mísero él, á quien yo debo enterrar ocultamente, aunque muera.

EDIPO.

Estrofa 4.ª—¿En dónde asiento mi trémulo pié? Dame el báculo, oh hija. Yo soy el que adivinó los enigmas de la vencedora poetisa, y la precipitó en el abismo.

ANTÍGONA.

Antistrofa 4.ª—¿Recuerdas ahora la gloria que alcanzaste triunfando de la Esfinge? ¡Olvida, olvida tu pasada dicha! Aguárdante horribles sufrimientos, oh padre, y morir lejos de tu patria en cualquier parte.

Digitized by Google

ORESTES.

ARGUMENTO.

Orestes, despues de asesinar á su madre Clitemnestra con ayuda de su hermana Electra y de su amigo Pílades, se ve acometido de las Furias, vengadoras del parricidio, y postrado en su lecho, en donde espera que los ciudadanos de Argos conozcan de su delito y le condenen ó lo absuelvan. Llega entonces de Troya Menelao, hermano de su padre Agamenon y rey de Esparta, juntamente con su esposa Helena, hija de Tyndaro y hermana de Clitemnestra. Helena desembarca primero de noche y se refugia en el palacio de Agamenon, en donde estaban tambien sus dos sobrinos, hijos de aquel. Estos, viendo que todos sus esfuerzos para persuadir á Menelao que los defienda en la asamblea de los ciudadanos son inútiles, puesto que se les condena á morir apedreados, forman el proyecto de salvarse, ó de morir y vengarse de él, apoderándose de Helena y de su hija Hermione, y dándoles muerte en presencia de su esposo y de su padre, é incendiar al mismo tiempo el palacio de Agamenon, ayudados de Pílades, su inseparable compañero. Helena muere, en efecto, á sus manos, aunque desaparece sobrenaturalmente; y cuando están á punto de matar á Hermione, interviene Apolo, que salva á todos la vida, casando á Orestes con ella, y á Pílades con Electra, despues de declarar que Helena tendrá un asiento en el cielo, al lado de Castor y Polux.

El asunto de esta tragedia es el mismo que el de *Las Eumenides* de Esquilo, aunque muy inferior á ella en trágica grandeza. El proyecto de los hijos de Agamenon y de Pílades de matar á Helena y á Hermione para vengarse de Menelao, no aparece como obra del Destino, sino como el resultado de móviles puramente humanos, comprensibles para todos. La accion, además de esto, no se desenlaza con naturalidad y verosimilitud, sino que el poeta, despues de embrollarla con un fin más ó menos dramático, sale de su apuro por la intervencion de un dios, que de una manera inesperada termina el conflicto. Los caracteres, excepto el de Pílades, modelo fiel de amistad, no valen gran cosa, ni pertenecen á los tiempos heróicos en que se supone ocurrir la accion. Orestes y Electra son dos vengativos criminales dominados de aviesas pasiones, que no retroceden ante ningun delito por satisfacerlas; Menelao es un esposo enamorado lastimosamente de su esposa, cobarde, ambicioso y bajo; Helena una mujer vana y coqueta, que

Digitized by Google

solo piensa en su hermosura y en agradar á los hombres. Á pesar de estos defectos capitales, tiene bellezas de primer órden. La escena primera entre Electra y Orestes es de lo más perfecto que se encuentra en el teatro antiguo, y eminentemente dramática, como lo es tambien la conclusion antes de intervenir Apolo. Esta tragedia es curiosa bajo otro concepto, porque nos inicia en los misterios de la agora de Atenas por medio del heraldo Talthybio, que describe el juicio de Orestes en la asamblea de los ciudadanos, y por las alusiones que hace á los demagogos y á un orador desconocido, que se asemeja mucho al Catoir de Salustio. La narracion del frigio y el desenlace por los casamientos indicados, son más bien cómicos que trágicos, y los discursos de Tyndaro y Orestes más propios de un tribunal que de un teatro. Abunda, sin embargo, en pensamientos felicísimos, en rasgos brillantes, y toda ella descubre, á pesar de sus lunares, que es obra de un ingenio eminente, y compuesta para un pueblo artístico, civilizado y dramático.

Para fijar la época en que se representó por primera vez, no tenemos otro dato que el que nos suministra el escoliasta al v. I, 371, cuando dice: πρὸ Διοκλίους, ἐφ' οὗ τὸν Ὀρέστην ἐδίδαξε, etc. Debió ser, por tanto, en la Olimp. XCII, 4 (409 antes de J. C.), en cuyo año fué arconte Diocles. Así lo hace presumir tambien el exámen de esta tragedia, puesto que, como observamos más arriba, tiene ya mucho de comedia, lo cual debió suceder en los últimos años de la vida de Eurípides.

PERSONAJES.

ELECTRA, *hija de Agamenon y de Clitemnestra.*
HELENA, *esposa de Menelao.*
HERMIONE, *su hija.*
CORO DE MUJERES ARGIVAS, *amigas de Electra.*
ORESTES, *hijo de Agamenon y de Clitemnestra.*
MENELAO, *rey de Esparta, y hermano de Agamenon.*
TYNDARO, *padre de Helena y de Clitemnestra.*
PÍLADES, *hijo de Estrofio el foceense, cómplice y amigo de Orestes.*
APOLO, *dios que profetiza en Delfos.*
UN FRIGIO.

(La escena es en Argos.)

Digitized by Google

(Se ve en el teatro el palacio de Agamenon, y en el hueco de la puerta principal el lecho de Orestes, que yace en él enfermo, y duerme un sueño inquieto. Delante está sentada Electra., que se levanta al caer el telon.)

ELECTRA.

Nada hay, por horrible que sea la palabra que lo exprese, ni afliccion, ni calamidad de orígen divino, cuyo peso no resista la naturaleza humana. Pues aquel feliz Tántalo (1), hijo, segun dicen, de Júpiter (y no lo nombro para insultarlo en su desgracia), temeroso del peñasco que amenaza su cabeza, está suspendido en el aire, y expía así, si creemos lo que nos cuentan, el desenfreno vergonzoso de su lengua, cuando siendo un simple mortal tenia el honor de sentarse á la mesa de los dioses. Tántalo engendró á Pélope (2), padre de Atreo, condenado por la diosa que hila el fatal estambre (3) á perpétua discordia, y á hacer la guerra á su hermano Thyestes (4). ¿A qué he de referir estos crímenes nefandos? Invitólo á comer Atreo despues de matar á sus hijos, y de él (omitiendo lo que le sucedió despues) fué hijo aquel ínclito Agamenon, si en verdad fué ínclito, y Menelao, y madre de ambos Ærope la cretense. Menelao se casó con Helena, aborrecida de los dioses, y el rey Aga-

(1) Nada dice Eurípides en este prólogo de los demás tormentos de Tántalo, conocidos hoy hasta por los menos versados en la mitología griega. Fué castigado, como Ovidio por Augusto, por haber revelado lo que debió callar. Algunos mitólogos aseguran que el secreto era relativo á Júpiter y Ganimedes.

(2) Pélope, segun la fábula, murió á manos de su padre Tántalo, que lo sirvió á los dioses á la mesa para probar su naturaleza divina; pero Júpiter conoció el engaño y le devolvió la vida. Despues pasó á la Elide y se casó con Hyppodamia, hija de Oenomao, y engendró á Atreo, Thyestes, Pitteo y Trœceno, llamados los Pelópidas.

(3) Clotho, una de las tres Parcas.

(4) Thyestes, por reinar, sedujo á su cuñada Ærope la cretense, mujer de Atreo, y tuvo de su adúltero comercio varios hijos; pero Atreo lo descubrió, y para vengarse los mató, fingió reconciliarse con él, y se los sirvió en este festin fraternal, revelándoselo despues de comidos.

Digitized by Google

menon con Clitemnestra, matrimonio famoso entre los griegos. Fueron hijos de estos Crysotemis, Ifigenia, yo Electra, y Orestes, el varon, todos de una madre muy malvada, que mató á su marido envolviéndolo en un velo inextricable (1). Decir por qué lo hizo no es decoroso á una vírgen (2); que el público averigüe ese misterio. Pero ¿por qué he de quejarme de la injusticia de Febo? Ello es que persuadió á Orestes que matase á la madre que le engendró; accion, en verdad, que no todos alaban. La mató, sin embargo, obedeciendo al dios, y yo fuí su cómplice en cuanto puede serlo una mujer, y Pílades, que nos ayudó á perpetrarlo. Cruel dolencia consume desde entonces al mísero Orestes, y yace en su lecho delirando por haber derramado la sangre materna, pues temo llamar por su nombre á las Euménides, causa de su delirio. Seis dias hace que mi madre murió asesinada, y que el fuego purificó su cuerpo, y en este tiempo ni ha tomado alimento ni se ha bañado; envuelto en su vestido, cuando la enfermedad lo deja recobra el juicio, llora, y otras veces salta veloz del lecho como el caballo del yugo. Los argivos han decretado que ningun hogar nos dé asilo, y que nadie hable con los matricidas, y hoy mismo decidirán con sus sufragios si nos han de matar á pedradas, ó herir nuestro cuello con afilada cuchilla. No obstante, tenemos alguna esperanza de salvarnos, porque Menelao ha llegado á su patria desde Troya, y llenando con sus náves el puerto de Nauplia (3), ha arribado á la orilla despues de andar perdido largo tiempo, y ha enviado delante á nuestro palacio á la llorosa Helena, amparándose de las tinieblas de la noche para que no la vea entrar de dia alguno de aquellos, cuyos hijos murieron en Troya por su causa, y la maten á pedradas, y está aquí dentro llorando la muerte de su hermana, y las calamidades de su familia. Tiene, sin embargo, algun consuelo en sus dolores, puesto que Menelao trajo de Esparta á Hermione (4), y la dejó en mi palacio cuando navegó hácia Ilion, dándola á mi madre para que la educase, y con ella se consuela y se olvida de sus males. Miro con cuidado á lo largo del camino por si llega Menelao, pues leves son las esperanzas, que en los demás ciframos, si él no nos socorre.

HELENA (5). (*Que sale del palacio.*)

Oh Electra, hija de Agamenon y de Clitemnestra, vírgen há tanto

---

(1) Para asesinarlo sin riesgo. (V. el *Agam.* de Esquilo.)

(2) Para vengarse de los amores de su esposo con Casandra, y por afecto á Egisto, su adúltero amante.

(3) Nauplia, antiguo golfo de Argos, en el cual, y en una lengua de tierra á 40 kil. al S. de Corinto, se halla la antigua ciudad del mismo nombre.

(4) Hija de Menelao y de Helena.

(5) Estas palabras de Helena, verdaderos insultos á Electra, son incomprensibles, cuando lo natural era que intentara ganarse su corazon, segun se comprende de la súplica que le hace en seguida.

Digitized by Google

tiempo; ¿cómo, oh mísera, os va á tí y á tu hermano el infortunado Orestes, asesino de su madre? Tu palabra nó me mancilla, porque atribuyo á Febo este delito. Lloro el destino de Clitemnestra, mi hermana, á la que no veo desde mi partida á Troya, cuando la ira divina me obligó á navegar hácia ella, y no encontrándola, lloro su desgracia.

ELECTRA.

¿Qué he de decir estando tú presente? ¿Que los hijos de Agamenon son desdichados? Yo, sin dormir, asisto á este mísero muerto (tal es su débil respiracion, que muerto parece), sin insultarlo en su desgracia, cuando tú, feliz, en compañía de tu afortunado esposo, nos hallais sumidos en la mayor desventura.

HELENA.

¿Hace mucho tiempo que yace Orestes en el lecho?

ELECTRA.

Desde que asesinó á su madre.

HELENA.

¡Oh infeliz, é infeliz tambien la madre que así pereció!

ELECTRA.

Tan triste es nuestro estado, que he perdido toda esperanza.

HELENA.

Por los dioses te lo pido, oh vírgen, ¿querrás complacerme?

ELECTRA.

En cuanto pueda, y siempre que no me separe de mi hermano.

HELENA.

¿Quieres ir al sepulcro de mi hermana?

ELECTRA.

¿De mi madre dices? ¿Para qué?

HELENA.

Para llevar las primicias de mis cabellos, y hacer libaciones en mi nombre.

ELECTRA.

Pero ¿por qué no puedes ir tú al sepulcro de tu hermana?

HELENA.

Me avergonzaria si me viesen los argivos.

ELECTRA.

Tarde lo sientes, habiendo abandonado indignamente tu palacio.

HELENA.

Con razon hablas, pero no como amiga.

ELECTRA.

¿Pero por qué te avergüenzas de que te veán los habitantes de Mycenas? (1).

(1) Mycenas, al N. de Argos y á corta distancia de ella en la Argolide, fué fundada por Inaco. Una y otra, sin duda por su proximidad, se confunden frecuentemente por los poetas.

Digitized by Google

HELENA.

Temo á los padres de los que han muerto en el sitio de Troya.

ELECTRA.

Y en verdad que los argivos te acusan con encono.

HELENA.

Líbrame de estos temores haciéndome el favor que te pido.

ELECTRA.

Yo no podré mirar el sepulcro de mi madre.

HELENA.

Pero será indecoroso que las esclavas lleven las ofrendas.

ELECTRA.

¿Por qué no va tu hija Hermione?

HELENA.

No está bien que las vírgenes se presenten al vulgo.

ELECTRA.

Y seguramente le pagaria lo que le debe por haberla educado.

HELENA.

Hablas bien, y haré lo que dices, oh doncella, enviando á mi hija; me parece sensato tu consejo. Sal, oh hija Hermione, ven (*entra Hermione*) delante de este palacio, y toma estas libaciones y mis cabellos para los manes (*dale el vaso y parte de sus cabellos, que corta con cuidado*), y acercándote al sepulcro de Clitemnestra, derrama miel mezclada con leche (1) y espuma de vino, y subiéndote en lo alto del túmulo di lo siguiente: «Tu hermana Helena te ofrece estas libaciones, temerosa de aproximarse á tu sepulcro por miedo al populacho argivo.» Ruégale que me sea propicia, y á tí, y á mi esposo, y á estos dos desdichados que un dios ha perdido, y promete ofrecerle todos los fúnebres dones, que yo debo á mi hermana. Ve, pues, oh hija; apresúrate, y hechas las libaciones al sepulcro, vuelve cuanto antes. (*Retíranse Helena y Hermione.*)

ELECTRA.

¡Oh ingenio, qué mal tan grande eres á veces para los mortales, y qué saludable dote, siendo bueno! ¿Habeis visto cómo ha cortado las puntas de sus cabellos para que no sufra detrimento su belleza? ¡Siempre la misma! Aborrézcante los dioses porque me perdiste, y á este, y á toda la Grecia.

¡Cuán desgraciada soy! Otra vez llegan mis compañeras amadas para asociarse á mis lamentos: acaso interrumpirán su sueño, cuando ahora descansa, y llenarán mis ojos de lágrimas si veo delirar á mi hermano.

---

(1) Ordinariamente las libaciones destinadas á los muertos se componian de leche y miel mezcladas, que se llamaba μελίκρατον; otras veces eran de vino dulce ó de agua. *Odys.*, X, 619. En la *Ifig.*, v. 618, se habla tambien de aceite. Además de los cabellos se les ofrecian flores.

Digitized by Google

Andad con cuidado, oh mujeres muy queridas; no haced ruido; que nada se oiga. Aunque vuestra amistad es para mí muy grata, sentiré mucho que lo desperteis.

EL CORO (*que llega de la ciudad*).

Estrofa 1.ª — Callad, callad, pisad con tiento, no hagais ruido, que nada suene.

ELECTRA.

Alejaos por allí, alejaos del lecho.

EL CORO.

Ya ves si te obedezco.

ELECTRA.

Háblame como el dulce son de la flauta, formada de ténue caña, oh amada (1).

EL CORO.

Mira cómo hablo, cual si mi voz saliese de debajo de la tierra.

ELECTRA.

Así, así; ten cuidado, ten cuidado; acércate en silencio; anda con sigilo: dime por qué has venido, que este, aunque tarde, se ha dormido al fin.

EL CORO.

Antistrofa 1.ª —¿Cómo está? Dímelo, oh amiga.

ELECTRA.

¿Qué te diré de su infortunio, qué de sus males? Todavía respira y gime débilmente.

---

(1) Es costumbre de Eurípides indicar, así á los actores como á los músicos, la manera particular con que han de declamar y acompañar sus versos. El acompañamiento musical y el canto han de ser aquí en un tono elevado, pero suave, como el de una flauta de caña. Segun dice Arist., *Probl.* XI, 16, el tono débil ó la voz débil (v. gr., de niños ó de mujeres) es claro, ἡλεπτὴ φωνὴ ὀξεῖτά ἐστιν. Y aunque este tono sea penetrante, debe sonar aquí suave y oscuro (ατρεμαῖος και ὑπόφορος), como si solo se oyese entre cuatro paredes, segun indica la voz ὑπόφορος. Este tono tan dulce favorece el sueño, como dice Estacio en la *Theb.*, I, 185, *suadetque leves cava fistula somnos.* Y como prueba de que la composicion musical de este canto alternado ha de ser como decimos, ateniéndonos á las palabras de Eurípides, añade el escoliasta al v. 170: «Este canto era acompañado por las cuerdas más graves (ταῖς λεγομέναις νήταις ἔδεται) y es del tono más alto (ἔστιν ὀξυτατον). Porque es inverosímil que Electra cante con voz clara é imponga silencio al coro, y lo más natural parece que usara del tono elevado, pero tan débil y concentrado como era posible.» Para mayor ilustracion, v. la nota de Hartung al v. 144. Adviértase, además, que Eurípides habla de la σύριγξ, flauta compuesta de varios trozos de caña desiguales, y distinta de la llamada ὄροφος, de una sola caña. Es la misma á que alude Virg. en su *Egl.* II, 36, cuando dice: *Et mihi disparibus septem, compacta cicutis fistula.*

Digitized by Google

EL CORO.

¿Qué dices? ¡Oh desgraciado!

ELECTRA.

Lo matareis si le obligais á abrir sus párpados, cuando disfruta del placer dulcísimo del sueño.

EL CORO.

¡Oh desdichado, que tanto sufres por haber obedecido las órdenes nefandas de los dioses!

ELECTRA.

¡Oh tú sin ventura, qué trabajos padeces! Loxias injusto pronunció un injusto oráculo, sí, un injusto oráculo, cuando desde la trípode de Temis decretó el execrable asesinato de mi madre.

EL CORO.

Estrofa 2.ª—¿Ves? Su cuerpo se remueve bajo los vestidos.

ELECTRA.

Tu voz, oh imprudente, lo ha despertado.

EL CORO.

Creí que dormia.

ELECTRA.

¿No te alejarás de nosotros y de este palacio sin hacer ruido?

EL CORO.

Mucho duerme.

ELECTRA.

Dices bien. Noche, Noche veneranda, diosa que das el sueño á los cansados mortales: vén desde el Erebo, ven, ven volando al palacio de Agamenon, que los dolores y las penas acaban con nosotros, acaban con nosotros. Habeis hecho ruido. ¿Por qué nó en silencio, ó hablando en voz baja huyes del lecho, y le dejas dormir tranquilo, oh amada?

EL CORO.

Antistrofa 2.ª—Dí, ¿cuál será el término de sus males?

ELECTRA.

Morir, morir. ¿Cuál otro puede ser? No apetece ningun alimento.

EL CORO.

Tendrá, pues, que morir.

ELECTRA.

Febo nos mata ahora, habiéndonos ordenado cometer el asesinato impío de una madre.

EL CORO.

Justo fué, es verdad.

ELECTRA.

Pero no digno de alabanza. Muerta estás, oh madre que me diste á luz; muerta estás, aunque perdiste á mi padre y á estos hijos, nacidos de tu sangre. Como muertos estamos, sí, como muertos, que tú descansas entre ellos, y mi vida triste es entre lamentos y suspiros, y

Digitized by Google

lágrimas nocturnas: sin esposo, sin hijos, arrastro siempre mi existencia.

EL CORO.

Acércate, vírgen Electra, y mira no te engañes, y haya muerto tu hermano, porque tan largo descanso no me agrada. (*Al volverse Electra hácia el lecho despierta Orestes.*)

ORESTES.

¡Oh sueño, dulce alivio, remedio de dolores, que tan á tiempo y tan suavemente te deslizas por mis párpados! ¡Olvido adorable de los males! ¡cuánta es tu sabiduría, y cuánto te aman los desventurados! (*Mirando al rededor.*) ¿De dónde vine aquí? ¿Cómo llegué? No me acuerdo de nada de lo que pensaba antes.

ELECTRA.

¡Oh hermano muy querido, cuán grande ha sido mi alegría viéndote dormir! ¿Quieres que te ayude á levantarte?

ORESTES.

Sí, sí, y limpia de mi boca y de mis ojos la espuma que los cubre.

ELECTRA.

Grata obligacion: nunca me opondré á tributar á mi doliente hermano mis cuidados fraternales.

ORESTES.

Sostenme con tu pecho, y sepárame del rostro estos desaliñados cabellos, que no me dejan ver.

ELECTRA. (*Sentándose á su lado, y echando hácia atrás sus cabellos.*)

¡Oh mísera cabeza de sórdidos rizos! ¡Cuán hórrida pareces descuidada há tanto tiempo!

ORESTES.

Recliname otra vez en el lecho: cuando el delirio me deja, me siento débil, y languidecen mis miembros.

ELECTRA.

Ya está: amado es el lecho por el enfermo; molesto es, aunque necesario.

ORESTES.

Levántame otra vez, y vuélveme: las angustias impacientan á los que sufren.

ELECTRA.

¿Quieres bajarte al suelo, y andar un poco con cuidado? La variacion es en todo muy agradable.

ORESTES. (*Electra lo sienta en el lecho.*)

Seguramente, y parecerá que estoy bueno: engaña la apariencia, aunque diste mucho de la realidad.

ELECTRA. (*Sentándose á su lado.*)

Oye, oh hermano, mientras las Furias no alteran tu razon.

Digitized by Google

ORESTES.

¿Podrás decirme algo nuevo? Si es bueno, me alegraré: si desagradable, bastante tengo con mis desdichas.

ELECTRA.

Ha llegado Menelao, el hermano de tu padre: los bancos de remeros de sus naves tocan ya á las costas de Nauplia.

ORESTES.

¿Qué dices? ¿Aliviará mis males y los tuyos la venida de ese pariente, quetantos beneficios recibió de mi padre?

ELECTRA.

Ha llegado ya, y, como prueba de ello, sabe que, desde Troya, viene con él Helena.

ORESTES.

Seria más envidiable su suerte si se hubiese salvado solo; pero si trae á su esposa, gran calamidad le acompaña.

ELECTRA.

Tyndaro ha engendrado hijas, insignes por sus maldades, é infames en toda la Grecia.

ORESTES.

Que no te parezcas á esas mujeres malvadas; en tu mano está, y que no solo lo digas, sino que tambien lo sientas.

ELECTRA.

¡Ay de mí! Oh, hermano, túrbanse tus ojos y pronto deliras, estando bueno hace muy poco.

ORESTES. (*Levantándose.*)

Ruégote, oh madre, que no concites contra mí á esas vírgenes, que destilan sangre, agitando sus cabellos de serpientes. ¡Hélas, hélas aquí, que saltan hácia mí!

ELECTRA. (*Sujetándolo.*)

Estate quieto en el lecho, oh desventurado: nada ves de lo que te figuras.

ORESTES.

Oh Apolo, me matarán como perros estas diosas atroces, de torva mirada, ministros del infierno.

ELECTRA. (*Estrechándolo en sus brazos.*)

No te soltaré, sino que, sujetándote con mis manos, refrenaré tus furiosos trasportes.

ORESTES. (*Desasiéndose de ella.*)

Suéltame; tú eres una de las Furias, que me oprime entre sus brazos, y me vas á lanzar en el Tártaro.

ELECTRA.

¡Oh desventurada de mí! ¿Á quién llamaré en mi auxilio, si los dioses nos son adversos? (*Se sienta llorando en el lecho, y se cubre la cabeza.*)

Digitized by Google

ORESTES.

Dame el arco de cuerno, presente de Apolo, con el cual me ordenó que ahuyentase á esas diosas, si me aterraba su rabia. (*Coge el arco.*) Ya vienen, sí, ya se abalanzan (*tiende el arco*) hácia mí. Pues diosas y todo, recibirán mis flechas (1), si no se apartan de mi presencia. (*Dispara el arco.*) ¿No ois? ¿No veis las aladas flechas, que vuelan de sus arcos de largo alcance? ¡Ah! ¡Ah! ¿Por qué vacilais? Subid con vuestras alas á lo alto del Ether, y acusad los oráculos de Febo. (*Deja caer las manos.*) ¡Ah! ¿Por qué desfallezco y respiro con tanto trabajo? ¿Por qué, por qué he saltado de mi lecho? Despues de la tempestad, veo renacer la calma. (*Andando hácia su lecho.*) ¿Por qué lloras, hermana, y ocultas tu cabeza bajo tus vestidos? Avergüénzome de que compartas mis trabajos, y de que mi dolencia moleste á una vírgen como tú. No te aflijas por mis males, pues aunque tú aprobaste el asesinato, yo lo cometí: solo acuso á Apolo, que me excitó á perpetrar este crímen muy impío, y me ha consolado con palabras, no con obras. Creo que mi mismo padre, si yo le preguntara si habia de matar á mi madre, tocaria muchas veces mi barba, rogándome que no hundiera mi cuchilla en su cerviz, puesto que él no recobraria la vida y yo habia de sufrir tantas desdichas.

Descúbrete, pues, ahora, oh hermana, y no llores, por grandes que sean nuestros infortunios; y ya que me ves desfallecer, aplaca mi furia, y refrena y alivia mis sentidos perturbados y descompuestos, que cuando tu lloras, yo debo consolarte blandamente; tal es el deber de los que se aman. Entra pues, oh mísera; descansa y cierra tus soñolientos párpados, aliméntate y lava tu cuerpo. Si tú me abandonas, ó enfermas á causa de tus asíduos cuidados, no nos queda ningun recurso. Tú sola me asistes, que los demás, como ves, nos han abandonado.

ELECTRA.

No será así: contigo quiero vivir y morir: es lo mismo, porque si tú mueres, ¿qué haré yo, mujer infeliz? ¿Cómo viviré sola, sin hermano, sin padre y sin amigos? Pero, si te parece, haz lo que debes; reclina en el lecho tu cuerpo, y no temas ni te asustes, ni saltes de él tan fácil-

---

(1) Este verso, que en muchos códices y traducciones pronuncia Electra, no puede ser suyo, como acertadamente han pensado Hartung, Hermann y Desidorf. En efecto, no solo conviene con esta opinion la cita que hacen de él Diógenes Laerc., IX, 60, y Plut. Simp., IX, p. 737, a., sino que tambien se colige de los antecedentes y consiguientes. Orestes, en medio de su furor, la ha tomado por una de las Furias, y no es natural que ella, viéndolo en este estado aflictivo, le hiciese esa reflexion absurda, que para nada habia de servir, y que era impropia en sus labios, aquejada por un espectáculo tan doloroso como el que su hermano le ofrecia. Por esto mismo extrañamos mucho encontrarlo en M. Artaud, cuya traduccion, en lo demás, es inmejorable.

Digitized by Google

mente, huyendo de soñados fantasmas: descansa ahora; aunque nada tengas, solo con pensarlo te sucederá lo que á los demás, que sufren y se fatigan. (*Orestes vuelve á su lecho, y Electra entra en el palacio.*)

EL CORO.

Estrofa 1.ª—¡Ay, ay! Negras Eumónides, divinidades furiosas de ligeras alas, que jamás asistísteis á las fiestas de Baco, tocándoos tan solo en suerte las lágrimas y los gemidos, y azotando los aires, castigais á los que derraman sangre, y vengais los asesinatos! Una y otra vez os suplico que libreis de vuestra rabia loca y frenética á los hijos de Agamenon, de los males y tormentos que sufren desde que Febo, sí, desde que Febo habló en la trípode de los oráculos (1), en donde se dice que está la entrada del centro de la tierra.

Antistrofa 1.ª—¡Oh Júpiter! ¿Qué desdicha, qué lucha homicida es esta, que te persigue, sirviéndote tan solo para que algun dios añada nuevas lágrimas á tus lágrimas, é inunde tu hogar con la sangre de tu madre, que te hace delirar? ¡Yo me lamento, yo me lamento! Una gran dicha no es duradera entre los hombres, que la mano de los dioses, rasgándola cual velamen de ligera navecilla, la sumerge, como en el mar, en horribles males, y en ondas agitadas y mortíferas. ¿Á qué familia debo venerar más bien que á esta, que desciende de Tántalo, fruto de sus nupcias divinas? Pero hé aquí á mi dueño Menelao, que se acerca, demostrando con su lujo que es uno de los Tantalidas. Salve, tú, que concitaste contra el Ásia una armada de mil naves: grande ha sido tu dicha, cuando con el favor divino has realizado tu deseo.

MENELAO. (*Que llega de sus naves.*)

En parte, oh palacio, recibo placer al verte á mi vuelta de Troya; en parte gimo al mirarte, porque jamás hubo otro en todo el orbe tan visitado de míseros males. Ya conozco la desdicha de Agamenon, y la muerte que le dió su esposa, cuando acercó su proa á Malea (2): desde las olas me lo anunció el profeta Glauco (3), dios veraz, hijo de Nereo,

---

(1) Varios fueron los lugares de la antigüedad célebres por sus oráculos, como los de Dodona, Delfos, Trofonio, Cumas, Preneste, y el de Júpiter Ammon en la Lybia. Las respuestas se daban de distintas maneras. En Delfos la Pitonisa desde el trípode sagrado; en Dodona ciertas mujeres, ó la deducian del vuelo de las palomas ó de las hojas de los árboles; en la cueva de Trofonio, de los sueños; otras veces se interpretaba como oráculo la primera palabra que se oia al salir del templo, el más leve ruido, el menor movimiento de cualquiera ser ú objeto perteneciente al dios. Ordinariamente estaban en verso, ó se escribian en hojas de cañas, siempre en términos oscuros ó ambiguos.

(2) Malea, promontorio del Peloponeso, entre los golfos Lacónico y Argólico.

(3) Glauco, dios marino, fué en un principio un pescador de Antidon, en la Beocia, que, habiendo comido cierta yerba se precipitó en la mar, fué convertido en dios, y recibió el don de profetizar.

Digitized by Google

y vate de los marinos, diciéndome con voz clara: «Yace muerto tu hermano, oh Menelao, cayendo sin vida en el último baño que le preparó su esposa;» y me hizo derramar muchas lágrimas, y á todos mis marineros. Despues que arribé á Nauplia, envié delante á mi esposa, y cuando esperaba á Orestes, hijo de Agamenon, y á su madre, para abrazarlos, creyéndolos felices, me contó un pescador el impío asesinato de la hija de Tyndaro. Decid, pues, ahora, oh tiernas jóvenes, ¿en dónde está el hijo de Agamenon, autor de tales iniquidades? Niño era aún en brazos de Clitemnestra, cuando dejé mi patria para bogar hácia Troya, por cuya razon no lo conoceria si lo viese.

ORESTES. (*Levantándose de su lecho y dirigiéndose hácia Menelao.*)

Yo soy ese Orestes á quien buscas, oh Menelao. Yo mismo te contaré mis males, aunque suplicante tocaré primero tus rodillas, y te rogaré sin ceñir de hojas mis sienes (1): ¡sálvame! Has venido en el instante más crítico de mis desdichas.

MENELAO.

¡Oh dioses? ¿Qué veo? ¿Vienes acaso de los infiernos?

ORESTES.

Has dicho bien; mis males no me dejan vivir, aunque vea la luz.

MENELAO.

¡Cuán hórridos parecen tus desaliñados cabellos, oh mísero!

ORESTES.

No mi aspecto, mis hechos me atormentan.

MENELAO.

Y horriblemente miras con tus descarnados ojos.

ORESTES.

Mi cuerpo ha desaparecido, pero mi nombre es el mismo.

MENELAO.

¡Oh! ¡qué deforme me pareces, cuando esperaba lo contrario!

ORESTES.

Yo soy el asesino de mi desgraciada madre.

MENELAO.

Lo sé; pero deja eso ahora, para que no hables tanto de tus males.

ORESTES.

Sea como dices, y á pesar de las calamidades, que contra mí suscita alguna deidad adversa.

MENELAO.

¿Qué te ha sucedido? ¿Qué enfermedad te consume?

ORESTES.

Mi conciencia, porque conozco que he ejecutado acciones atroces.

---

(1) Estas hojas eran de oliva ó de laurel, y las usaban los suplicantes. Orestes no habia tenido tiempo de prepararse.

Digitized by Google

MENELAO (1).

¿Cómo dices? Es de sábios hablar claramente, no en términos oscuros.

ORESTES.

Profunda tristeza me devora.

MENELAO.

Diosa cruel, pero que puede aplacarse.

ORESTES.

Y delirios que castigan el asesinato de mi madre.

MENELAO.

¿Cuándo comenzó tu locura? ¿Qué dia?

ORESTES.

El mismo dia en que sepulté á mi desventurada madre.

MENELAO.

¿En tu palacio, ó cuando estabas junto á la pira?

ORESTES.

Velando sus huesos.

MENELAO.

Habia algun otro contigo para compartir tus fatigas?

ORESTES.

Pílades, mi cómplice en el cruel asesinato de mi madre.

MENELAO.

¿Qué fantasmas te atormentaron?

ORESTES.

Creí ver tres vírgenes semejantes á la Noche.

MENELAO.

Sé quiénes son, pero no quiero nombrarlas.

ORESTES.

Intolerables en verdad. Haces bien en no pronunciar su nombre.

MENELAO.

¿Y son las que te atormentan por el asesinato de tu madre?

ORESTES.

Cruel persecucion, que me hace delirar.

MENELAO.

No es intolerable que sufran graves penas los que cometieron delitos atroces.

ORESTES.

Pero tengo una excusa de esta calamidad...

---

(1) Esta pregunta de Menelao no tiene nada de oscura, ni en nuestro concepto merecia los comentarios que se le han hecho. Como pregunta á Orestes cuál es su enfermedad, esto es, su mal físico, extraña naturalmente la contestacion, que no es directa, y en efecto, la conciencia no es enfermedad, sino todo lo más causa de ella, y esto es lo que pregunta Menelao.

Digitized by Google

MENELAO.

No digas que la muerte de tu padre; no seria una razon.

ORESTES.

Febo me ordenó matar á mi madre.

MENELAO.

Ignorante como el que más de lo honesto y de lo justo (1).

ORESTES.

Obedecemos á los dioses, sean como fueren.

MENELAO.

¿Y cómo no te socorre Apolo en tus males?

ORESTES.

Duda, que tal es la naturaleza de los dioses.

MENELAO.

¿Cuánto tiempo hace que espiró tu madre?

ORESTES.

Seis dias: calientes están aún las cenizas de su pira.

MENELAO.

¡Qué pronto te castigaron las diosas por haber derramado su sangre!

ORESTES.

No sagaz, franco he sido con mis amigos (2).

MENELAO.

¿De qué te ha servido hasta ahora haber vengado á tu padre?

ORESTES.

Todavía de nada, y esta dilacion, y no hacer nada en mi favor, es para mí lo mismo.

MENELAO.

¿Y cómo califican tu accion los ciudadanos?

ORESTES.

Tanto me odian, que ni siquiera me hablan.

MENELAO.

¿No has purificado tus manos de la sangre que derramaron, segun las leyes?

ORESTES.

Me rechazan de todas las casas, á que me acerco.

MENELAO.

¿Cuáles son los ciudadanos de este país, que más guerra te hacen?

---

(1) No se encontrarán en Sófocles ni en Esquilo estas frases irreligiosas y escépticas, que justifican las acerbas censuras que bajo este aspecto se han hecho de Eurípides. La impiedad y las doctrinas de los sofistas se reflejan en ellas claramente.

(2) Sin duda alude Orestes á Agamenon y á Menelao: al primero porque lo vengó sin vacilar ni calcular las consecuencias de su delito; al segundo porque le ha descubierto la verdad desnuda, sin disfraz ni ambajes.

Digitized by Google

ORESTES.

Oiaco (1), que me odia como á mi padre desde el sitio de Troya.

MENELAO.

Ya entiendo: te aborrece por la muerte de Palamedes.

ORESTES.

Con la cual nada tenia que ver; pero siempre resulta que mi suerte es desastrosa.

MENELAO.

¿Hay más? ¿Quizá algun amigo de Egisto? (2).

ORESTES.

Los que mandan en la ciudad son los que me insultan.

MENELAO.

Pero ¿consienten los ciudadanos que tú empuñes el cetro de Agamenon?

ORESTES.

¿Cómo, si no me dejan vivir?

MENELAO.

¿Qué piensan hacer? Dímelo sin ambajes.

ORESTES.

Hoy votarán contra nosotros.

MENELAO.

¿Para desterraros, para condenaros á muerte, ó para obedeceros?

ORESTES.

Para matarme á pedradas.

MENELAO.

¿Y por qué no huyes, y te alejas de este país?

ORESTES.

Cércannos bronceadas armaduras.

MENELAO.

¿Son enemigos tuyos particulares, ó tropas de los argivos?

ORESTES.

Todos los ciudadanos para darme la muerte; hélo aquí en pocas palabras.

MENELAO.

¡Oh desventurado! ¡No puede ser mayor tu desdicha!

---

(1) Este Oiaco y su hermano Palamedes eran hijos de Nauplio, rey de Eubea. Dícese que Palamedes inventó los pesos y medidas, el juego de ajedrez, las cuatro letras ξ, θ, φ, χ, y varias maniobras militares. Descubrió la astucia de Ulises, que se fingió loco para no ir á Troya, y él en venganza lo acusó de traidor á los griegos, y lo hizo apedrear. Agamenon, padre de Orestes, no se opuso á este suplicio.

(2) Por la enemistad que reinaba entre las dos familias de Atreo y de Thiestes. Orestes era nieto del primero, y Egisto hijo del segundo.

Digitized by Google

ORESTES.

Tú eres el único refugio de mis males, y ya que, afortunado, encuentras amigos infelices, comparte con ellos tu dicha, y no seas egoista poseedor de ella; sufre algo á tu vez, y muéstrate agradecido con los hijos del que te favoreciera. Solo en el nombre son amigos los que no nos socorren en la desgracia.

EL CORO.

Hé aquí que llega con tardos pasos el espartano Tyndaro (1), vestido de negro, y rasurada su cabeza en señal de duelo por su hija.

ORESTES.

¡Muerto soy, oh Menelao! Tyndaro se acerca, y me avergüenzo mucho de verlo, al recordar mis acciones. Él y Leda (2) me amaron no menos que á los Dioscuros, y me alimentó cuando era niño, y me besaba con frecuencia, y llevaba en sus brazos al hijo de Agamenon; y no he correspondido á estos beneficios: ¡oh corazon y ánima desventurada! ¿En qué tinieblas ocultaré mi rostro? ¿Qué nube pondré delante de mí para que no me vea ese anciano?

TYNDARO.

¿En dónde, en dónde encontraré á Menelao, el esposo de mi hija? Al hacer las libaciones en el sepulcro de Clitemnestra, supe que, al cabo de tantos años, habia desembarcado en Nauplia con su esposa. Llevadme á donde esté, porque quiero saludarlo en persona, estrechar su diestra, y verlo despues de tan larga ausencia.

MENELAO.

Salve, anciano, que tuviste á Júpiter por compañero de tu lecho.

TYNDARO. (*Estréchanse las manos.*)

Salve tú tambien, oh Menelao, mi pariente; ¡qué dañoso es ignorar lo futuro! Este dragon matricida (3), á quien detesto, vibra delante del palacio sus pestíferos rayos. ¿Hablarás tú, oh Menelao, á este criminal?

MENELAO.

¿Por qué nó? Es hijo de un padre, á quien yo amaba.

TYNDARO.

¿Y ha nacido de él tal como es?

---

(1) Tyndaro, hijo de Œbalo, rey de Esparta, debió suceder á su padre en el trono; pero su hermano Hippocoon lo usurpó y se retiró á la Messenia, hasta que Hércules le devolvió el cetro. Se casó con Leda, y tuvo de ella á Castor y Polux (los Dioscuros), Helena y Clitemnestra.

(2) Leda, hija de Thestias, rey de Etolia, seducida por Júpiter bajo la forma de un blanco cisne. Á los nueve meses puso dos huevos: del primero nacieron Polux y Helena, y del segundo Castor y Clitemnestra.

(3) Creian los griegos que el macho de una serpiente llamada ἔχις ó ἔχιδνα, moria en la cópula á manos de la hembra, y que esta sufria la misma suerte de los hijos que concebia.

Digitized by Google

MENELAO.

Sin duda; y si está afligido, debe respetarse.

TYNDARO.

Se ha hecho un bárbaro, viviendo entre ellos tanto tiempo.

MENELAO.

Al contrario; los griegos honran como nadie á sus parientes.

TYNDARO.

Sí, pero siempre sin sobreponerse á las leyes.

MENELAO.

El sábio es esclavo de la necesidad.

TYNDARO.

Aunque sea esta tu opinion, yo no la aceptaré.

MENELAO.

Tu ira en tus años no es de sábio.

TYNDARO.

¿Á qué disputar sobre la sabiduría con este hombre? Si todos distinguen lo justo de lo injusto, ¿qué mortal hubo más necio que este, que ni se cuidó de las leyes, ni del derecho comun á todos los griegos? Despues de morir Agamenon, herido en la cabeza por mi hija, crímen de los más infames (que nunca alabaré), debió perseguir al asesino, acusando á su culpable madre, y expulsarla del palacio: semejante moderacion, en medio de tales desdichas, seria celebrada; hubiera obedecido las leyes, y obrado piadosamente. Su destino es ahora igual al de su madre, porque creyendo, con razon, que era criminal, él lo ha sido más, dándole muerte. Esto tan solo te preguntaré, oh Menelao: si la esposa, que te acompaña en el tálamo, te mata, y despues la asesina su hijo, y el nieto hace lo mismo con su padre, ¿cuándo se acabarán tantos males? Con razon dispusieron nuestros antepasados que ni se dejase ver de nadie el reo de homicidio, ni hablase con ninguno; y lo castigaban con el destierro, no autorizando interminables asesinatos, porque siempre habia uno amenazado de muerte, y contaminadas las manos con la última mancha de sangre. Aborrezco, en verdad, á las mujeres impías, y á mi hija la primera por haber asesinado á su esposo, y ni alabaré jamás á tu esposa Helena, ni te alabaré tampoco, ni celebraré que hayas ido á Troya por una mujer impúdica: defenderé la ley en cuanto pueda, anulando esta costumbre bestial y parricida, perdicion de reinos y ciudades. (*Volviéndose hácia Orestes.*) ¿Qué sentias, oh miserable, cuando tu madre descubrió su pecho suplicándote? Yo, que no lo presencié, derramo lágrimas de mis arrugados ojos. Confirma tambien mi parecer, que los dioses te aborrecen, y pagas la pena que debes á tu madre, vagando aterrado y delirante. ¿A qué hemos de oir testigos, cuando nosotros mismos vemos las cosas? Sabe, pues, Menelao, que no debes oponerte á la voluntad de los dioses, ayudando á este, sino dejar que lo maten á pedradas: de otro modo no entres en Esparta. Justa ha sido la muerte de mi hija, pero

Digitized by Google

no por mano de este: yo, afortunado en otras cosas, no lo soy con mis hijas, que seguramente no me hacen dichoso (1).

EL CORO.

Digno de envidia es el que tiene fortuna con sus hijos, y no sufre por su causa grandes calamidades.

ORESTES.

Temo, oh anciano, hablar contra tí, porque te he de afligir, y contristar tu ánimo. No nos acordemos ahora de tu vejez, que me turba cuando hablo, y persistiré en mi propósito, rindiendo antes, como he dicho, homenaje á tus años. Yo, en verdad, impío por haber asesinado á mi madre, soy piadoso bajo otro aspecto por haber vengado á mi padre. ¿Qué debia yo hacer? Compara unas cosas con otras: mi padre me engendró, y tu hija me parió, recibiendo como un campo su semilla, pues sin padre nunca nace el hijo (2). Yo creia, pues, que debia hacer más por el que me engendró, que por la que solo me alimentó; pero tu hija (temo llamarla madre), casándose sin más guia que su capricho, subió al tálamo de otro esposo. Si hablo mal de ella, hablaré tambien de mí; pero no callaré: Egisto era su marido, oculto en el palacio: lo maté, y á mi madre despues, cometiendo una impiedad, pero tambien vengando á mi padre. En cuanto á tu amenaza de que he de ser apedreado, óyeme para que lo sepa toda la Grecia: si la audacia de las mujeres llega al extremo de matar á sus maridos, buscando luego auxilio en sus parientes, y moviendo á lástima con sus desnudos pechos, poco les importará asesinar-

---

(1) Extrañan algunos que Eurípides, celoso defensor de la justicia en este discurso de Tyndaro, no justifique la contradiccion que se observa entre sus dichos y sus hechos, puesto que nada intentó contra Clitemnestra, despues que asesinó á su esposo Agamenon. Adviértase, sin embargo, que Tyndaro no mandaba en Argos, y que sus esfuerzos hubieran sido inútiles; que era al fin su padre, y que, de ordinario, vemos la paja en el ojo del vecino y no la viga en el nuestro.

(2) Esquilo en *Las Eumenides*, v. 656-664, dice tambien:

θὺκ ἔστι μήτηρ ἡ κεκλημένου τέκνου
τοκεύς, τροφὸς δὲ κύματος νεοσπόρου
τίκτει δ' ὁ θρώσκων, ἡ δ' ἄπερ ξένῳ ξένη
ἔσωσεν ἔρνος, οἷσι μὴ βλάψῃ θεός
Τεκμήριον δὲ τοῦδέ σοι δείξω λόγου.
Πατὴρ μὲν ἂν γένοιτ' ἄνευ μητρός·

«No es la madre la que engendra al hijo, sino la que conserva el licor genital. Engendra el hombre; pero ella, como en hospedaje, guarda el gérmen para que el dios, así escondido, no le dañe. Daré una prueba de mi opinion. Puede haber padre sin madre.»

De estas frases y de las que profiere Orestes debemos colegir que tal era la creencia vulgar de los griegos, en armonía con la distinta consideracion social de que disfrutaban el hombre y la mujer, ó el padre y la madre.

Digitized by Google

los todos pretestando cualquier motivo; pero yo, en el momento en que ejecuté las atrocidades de que hablas, abolí esta ley. Odiaba á mi madre, y la maté con razon, porque ella faltó á su esposo, general de todos los griegos, y ausente antes con su ejército, y no mantuvo su tálamo inmaculado, y cuando conoció que pecaba, no se castigó á sí misma, sino que, en vez de expiar su delito, quedó impune, y mató á mi padre. Por los dioses (no debí nombrarlos defendiendo un asesinato); si callando hubiese yo aprobado el delito de mi madre, ¿qué hubiera hecho conmigo el muerto? Si me odiaba, ¿no suscitaria contra mí á las Furias? ¿Auxiliarán acaso á mi madre y no á mi padre, más ofendido y con mejor derecho? Tú, oh anciano, que engendraste una hija malvada; tú me has perdido, que por su osadía me quedé sin padre, y fuí matricida. Telémaco, no mató á la mujer de Ulises: no se casó en vida de su primer marido, sino que fué fiel á su esposo. ¿No sabes que Apolo habita en el centro de la tierra, y pronuncia para los mortales certísimos oráculos, á quien todos obedecemos, mande lo que quiera? Por obedecerlo maté á la que me dió á luz. Sea él el impío, y dadle muerte, que él pecó, no yo. ¿Qué debia yo hacer? ¿No te satisface que un dios tome sobre sí la responsabilidad de la expiacion? ¿Qué refugio buscarán los hombres, si el que lo ordenó no me libra de la muerte? No digas, por tanto, que no es justo lo que he hecho, sino que fué adversa mi suerte. Feliz la vida de aquellos, cuyo casamiento es afortunado: los que no tienen esa dicha, infelices son dentro y fuera de su casa.

EL CORO.

Siempre las mujeres sirvieron de pesada rémora á la fortuna de los hombres.

TYNDARO.

Ya que tú cobras aliento, y no cedes, sino que me respondes de tal modo, que me afliges, y me incitas á perseverar en tu muerte, coronaré el propósito laudable, que aquí me trajo, de honrar el sepulcro de mi hija. Yo me presentaré á la asamblea de los argivos cuando se reuna, y excitaré á los ciudadanos, ya inclinados á hacerlo, contra tí y tu hermana, para que sufrais la pena de ser apedreados, pues ella merece morir más bien que tú, porque te alentó contra tu madre, animándote siempre con sus palabras, y contándote los sueños en que se le aparecia Agamenon, y hablándote del adúltero Egisto: ojalá que siga siendo odiosa á los dioses infernales, ya que aun en la tierra la aborrecian, llegando á incendiar el palacio con fuego, que no era de Vulcano. Dígote, oh Menelao, y yo mismo lo haré, que no lo defiendas de la muerte contra los dioses si en algo estimas mi amistad y mi parentesco, sino que dejes á los ciudadanos que los maten á pedradas, ó, de lo contrario, que no entres en territorio espartano. No olvides mis palabras, y no prefieras amigos impíos rechazando los piadosos. Vosotros, servidores, llevadme de este palacio. (*Vase.*)

Digitized by Google

ORESTES.

Vete, para que libre prosiga mi discurso, y persuada á Menelao sin el temor que me inspiran tus años. ¿Por qué discurres así, paseándote á uno y otro lado, y en lucha con dos opuestos sentimientos?

MENELAO.

Déjame: por más que reflexiono no sé qué hacer.

ORESTES.

No te decidas ni deliberes sin oirme antes.

MENELAO.

Habla, que has dicho bien. Hay ocasiones en que el silencio debe ceder su puesto á las palabras, y otras en que las palabras han de cederlo al silencio.

ORESTES (1).

Hablaré, pues. Más vale una oracion larga que breve, que así se comprenderá más fácilmente. No me des nada tuyo, oh Menelao, sino devuélveme tan solo lo que recibiste de mi padre. No hablo de riquezas, que la más preciada es para mí ahora la vida. Obré mal, y por esta razon debo sufrir algun daño de tu parte, ya que mi padre Agamenon, juntando injustamente á los griegos, fué á Troya, no por falta suya, sino para enmendar la de tu esposa, y su injusticia. Solo por esto debes tú concederme otra gracia. Ya he dicho que convocó á unos amigos para favorecer otros, y se puso á tu servicio, pasando por tí trabajos en el campo de batalla para que recobraras á tu Helena. Devuélveme, pues, ahora lo que entonces recibiste de él, trabajando un solo dia en mi favor, no diez años cumplidos. No hablaré ahora del sacrificio de mi hermana en Aulide (2), ni exijo que mates á Hermione, porque encontrándome en tan triste situacion has de tener más ventajas que yo, y me toca ser indulgente. Devuelve mi vida á mi desgraciado padre, y tambien la de mi hermana, vírgen há largo tiempo, porque, si yo muero, se acaba el linaje de mi padre. Dirás que es imposible acceder á mi ruego; pero si no hay duda que los amigos deben socorrerse unos á otros en la desgracia, ¿qué necesidad hay de ellos, si los dioses han de hacer buenamente sus veces? Basta que un dios quiera para auxiliar á quien le agrade. Todos

---

(1) Aunque diga el escoliasta ἔνιοῖ δὲ ἀθετοῦσι τοῦτον καὶ τόν ἑξῆς στῖχον οὐκ ἔχουσι κὰρ τὸν Εὐρίπδειον χορακτῆρα, esto es, que algunos suprimen este verso y el siguiente, porque no parecen de Eurípides, la verdad es que este trágico, enemigo de largos discursos en la agora, no lo es en sus tragedias, como lo prueban innumerables ejemplos.

(2) En Aulide, hoy Mocsovathi, ciudad de la Beocia, frente á Calcis en la Eubea, se juntó la flota de los griegos antes de navegar hácia Troya, y fué sacrificada Ifigenia, hija de Agamenon y de Clitemnestra, y hermana de Orestes, para obtener de los dioses un viento favorable.

Digitized by Google

los griegos creen que amas á tu esposa, y no te lo digo por adularte, sino para suplicarte en su nombre. (*Aparte*) (1). (¡Oh cuánta es mi desventura cuando á tales extremos recurro!) (*En voz alta.*) ¿Por qué he de sufrir tanto? Por mi linaje imploro tu ayuda. ¡Oh tú, hermano de mi padre; imagínate que oye mis ruegos debajo de la tierra, que su alma vuela á tu alrededor, y que dice lo que yo digo! Tales son mis súplicas entre lágrimas, gemidos y males sin cuento, para pedirte la vida, amada no solo por mí, sino por todos (2).

EL CORO.

Y yo te suplico, aunque sea una mujer, que, ya que puedes, socorras á quienes imploran tu auxilio.

MENELAO.

Yo respeto tu desgracia, oh Orestes, y quiero ayudarte en tus males, pues debemos aliviar los de nuestros parientes, si el cielo nos da fuerzas, ya muriendo por ellos, ya matando á sus enemigos. Pido á los dioses que me lo concedan, aunque solo traigo mi lanza, y he sufrido infinitas penalidades, y sobrevivido á ellas con un puñado de amigos. Peleando no podemos, pues, vencer á los pelásgicos argivos; pero esperamos lograrlo con palabras persuasivas. Porque ¿cómo hacer grandes cosas con escasas fuerzas? Hasta de necios es intentarlo. Cuando el pueblo se amotina, ardiendo en ira, es tan difícil apaciguarlo como un fuego terrible; pero si se cede con maña, y se aprovecha la ocasion oportuna, se mitigará quizá su cólera, y en este caso se conseguirá de él lo que se desee. Domínalo á veces la compasion, á veces espantosa rabia, joya preciosa para el que aguarda el momento favorable. Iré, pues, para persuadir á Tyndaro y á la muchedumbre que moderen sus ímpetus. La nave se sumerge si tiendes demasiado las amarras de las velas, pero vuelve á salir á flote si las aflojas. El cielo odia los arrebatos apasionados, los ciudadanos tambien; conviene, pues, que yo (y no hablo temerariamente) te libre con cordura de los que pueden más que tú, no por la violencia. No lo conseguiria, como tú crees, empleando la fuerza de las armas, porque una sola lanza no triunfa de los males que te cercan. Nunca fuí humilde con los argivos; pero es necesario que los sábios se hagan esclavos de la fortuna. (*Vase hácia la ciudad.*)

---

(1) El escoliasta advierte oportunamente que desde las palabras ὦμέλεος, Orestes habla aparte (ἠρέμα καθ' ἑαυτὸν λέγει), deplorando su humillacion cuando invoca el nombre de Helena, á quien tanto odiaba.

(2) Si á alguno parecen poco dignas las últimas palabras de Orestes, recuerde que los griegos, prontos como nosotros á sacrificar su vida cuando lo exigia la salud de su patria, lo sentian, sin embargo, y, sin degradarse, daban rienda suelta á sus sentimientos. Entre ellos no era humillante apelar á los ruegos y lágrimas, como tampoco lo era recurrir en el foro á ciertos medios para excitar la compasion, que no están en uso entre nosotros.

Digitized by Google

ORESTES.

Hombre, que solo sirves para pelear por mujeres, ¡oh tú el más cobarde en defender á tus amigos! ¿Huyes, y me dejas? Vanos fueron los beneficios de Agamenon. En la adversa fortuna, oh padre, te abandonan tus amigos. ¡Ay de mí, que me hacen traicion, y pierdo toda esperanza de escapar al suplicio, á que me condenan los argivos! Este era mi único recurso en medio de mis males. Pero veo á Pílades, que viene corriendo de la Fócide (1), grato consuelo, porque es para mí el mortal más querido; que al hombre, que no nos abandona en el infortunio, se mira con mejores ojos, que al mar tranquilo los navegantes. (*Llega Pílades corriendo.*)

PÍLADES.

Mas presuroso de lo que debia he atravesado la ciudad, y asistido en parte á la asamblea de los ciudadanos, convocada contra tí y contra tu hermana, al parecer para mataros en breve. ¿Qué es esto? ¿Cómo van tus asuntos? ¿Qué haces tú, el más amado de mis compañeros, amigos y parientes? Todo esto á un tiempo eres para mí.

ORESTES.

Perdidos somos, para darte cuenta de mis males en pocas palabras.

PÍLADES.

Perdido soy yo tambien, que las desgracias de mis amigos son las mias.

ORESTES.

La conducta de Menelao conmigo y con mi hermana es la más infame.

PÍLADES.

Natural es que sea esposo malvado de mujer malvada.

ORESTES.

Como si no hubiese venido, puesto que con su llegada no se han aliviado mis cuitas.

PÍLADES.

¿Pero ha venido aquí en efecto?

ORESTES.

Mucho tiempo ha tardado, pero pronto dió pruebas de deslealtad á sus amigos.

PÍLADES.

¿Y ha traido en su misma nave á su criminal esposa?

ORESTES.

No él á ella, sino ella á él.

---

(1) Fócide, region de la Grecia que confinaba al E. con la Beocia, al O. con la Etolia, al N. E. con el mar de Eubea, y al S. con Corinto. Sus ciudades principales eran Delfos y Elatea. Estrofio, padre de Pílades, era su rey.

Digitized by Google

PÍLADES.

¿En donde está la mujer, que ha perdido sola á tantos argivos?

ORESTES.

En mi propio palacio, si puedo llamarle mio.

PÍLADES.

¿Y qué has dicho al hermano de tu padre?

ORESTES.

Que hiciese lo posible para no presenciar mi suplicio y el de mi hermana, si así lo decretan los ciudadanos.

PÍLADES.

Por los dioses, ¿qué dijo? Deseo saberlo.

ORESTES.

Contestó con cautela, como hacen los malos amigos.

PÍLADES.

¿Y cuáles fueron sus razones? Sabido esto, todo lo comprendo.

ORESTES.

Tambien vino el padre de tan excelentes hijas.

PÍLADES.

¿Aludes á Tyndaro? acaso esté airado contigo por la muerte de su hija.

ORESTES.

Así es: entre Tyndaro, su suegro, y mi padre, que es su hermano, se decide por el primero (1).

PÍLADES.

¿Y estando aquí, no se ha atrevido á socorrerte en tus males?

ORESTES.

No es guerrero, sino esforzado entre mujeres.

PÍLADES.

Terribles son tus infortunios, y tienes que morir.

ORESTES.

No tardarán los ciudadanos en emitir sus sufragios.

PÍLADES.

¿Y que resolverán? dime: yo tengo miedo.

ORESTES.

Que muera, ó que viva: pocas palabras se necesitan para resolverlo, no obstante la importancia del asunto.

PÍLADES.

¿Por qué no huyes con tu hermana, y abandonas este palacio?

---

(1) Los agnados, lo mismo entre los griegos que entre los romanos, eran siempre preferidos á los afines, y de aquí que Orestes insista en esto particularmente.

Digitized by Google

ORESTES.

¿No ves? Por todas partes nos cercan.

PÍLADES.

He visto las plazas de Argos guardadas por soldados.

ORESTES.

Como ciudad sitiada por enemigos estamos nosotros.

PÍLADES.

Pregúntame tambien lo que me sucede: mi perdicion es segura.

ORESTES.

¿Á quién la deberás? Esto solo me faltaba.

PÍLADES.

Mi padre Estrofio me ha desterrado lleno de ira.

ORESTES.

¡Por algun delito comun, ó por alguno público contra tu patria?

PÍLADES.

Porque, en su juicio, me habia contaminado, siendo cómplice tuyo en el asesinato de tu madre.

ORESTES.

¡Tú tambien, oh mísero, vas á verte envuelto en mis males!

PÍLADES.

No soy como Menelao; no hay más recurso que sufrirlos.

ORESTES.

¿No temes que tambien te maten los argivos?

PÍLADES.

No deben ellos castigarme, sino mis conciudadanos los focenses.

ORESTES.

Atroz es el pueblo cuando son malos sus gobernantes.

PÍLADES.

Pero si son buenos, resuelve siempre lo mejor (1).

ORESTES.

Sea en buen hora; pero deliberemos ambos.

PÍLADES.

¿Acerca de nuestra crítica situacion?

ORESTES.

Si yo me acerco á los ciudadanos para decirles...

PÍLADES.

¿Que has obrado en justicia?

ORESTES.

Que lo hice por vengar á mi padre.

PÍLADES.

Mira no se alegren de que caigas en sus manos.

---

(1) No olvidemos que Eurípides habla á un pueblo democrático.

Digitized by Google

ORESTES.

¿Moriré callando de miedo?

PÍLADES.

Es de cobardes.

ORESTES.

¿Y qué he de hacer?

PÍLADES.

¿Tienes alguna esperanza de salvarte si nada haces?

ORESTES.

No.

PÍLADES.

Y si vas allá, ¿podrás lograrlo?

ORESTES.

Quizá lo consiga, si la fortuna me favorece.

PÍLADES.

Luego es preferible á permanecer aquí.

ORESTES.

Iré, pues.

PÍLADES.

Si mueres, mueres con honra.

ORESTES.

Dices bien; así no incurriré en la nota de cobarde.

PÍLADES.

Mejor que si te quedas.

ORESTES.

Y por una causa que creo justa.

PÍLADES.

Ojalá que lo mismo parezca á ellos.

ORESTES.

Y alguno acaso se compadecerá de mí...

PÍLADES.

Vale mucho tu noble alcurnia.

ORESTES.

Recordando la muerte de mi padre.

PÍLADES.

Todo esto es claro.

ORESTES.

Hay que ir: es de cobardes morir deshonrados.

PÍLADES.

Alabo tu propósito.

ORESTES.

¿Lo diremos á mi hermana?

PÍLADES.

No, por los dioses.

Digitized by Google

ORESTES.

Tendremos llantos.

PÍLADES.

Y será mal presagio.

ORESTES.

Conviene, pues, callar.

PÍLADES.

Y aprovecharás el tiempo.

ORESTES.

Solo temo...

PÍLADES.

¿Qué dices ahora?

ORESTES.

Que las diosas me hagan delirar otra vez.

PÍLADES.

Yo te curaré.

ORESTES.

Molesto es vivir un hombre enfermo.

PÍLADES.

Tú no lo estás para mí.

ORESTES.

Guárdate no te contagie mi locura.

PÍLADES.

Suceda lo que quiera.

ORESTES.

¿No vacilarás?

PÍLADES.

La duda es mal grave entre amigos.

ORESTES.

Anda, pues, que tú eres el timón que gobierna mis pasos.

PÍLADES.

Grato es para mí este cuidado.

ORESTES.

Y llévame al sepulcro de mi padre.

PÍLADES.

¿Para qué?

ORESTES.

Para suplicarle que me salve.

PÍLADES.

Paréceme bien.

ORESTES.

Y que no vea la tumba de mi madre (1).

(1) Este diálogo entre Pílades y Orestes, rápido, natural y animado, es uno de los mejores trozos de esta tragedia, y de los más notables del teatro antiguo.

Digitized by Google

PÍLADES.

Era tu enemiga. Pero apresúrate, no te condenen los sufragios de los argivos; y apóyate en mi brazo, que la enfermedad ha debilitado tus fuerzas. Atravesaré contigo la ciudad, sin curarme de la plebe, y sin que la vergüenza me intimide. ¿Cuándo te probaré mi amistad, si no te ayudo ahora, agobiado de males tan terribles?

ORESTES.

Esto es tener amigos, no solo parientes. El hombre que, libre de ese sagrado lazo, simpatiza con nosotros, nos sirve mucho más que un ejército de aquellos. (*Vanse á la ciudad.*)

EL CORO.

Estrofa 1.ª—Las grandes riquezas y el vano esplendor de los Atridas, que, llenando la Grecia, penetraron hasta las orillas del Simois, se desvanecieron desde aquélla antigua calamidad de su linaje, cuando la discordia dió á los Tantalidas la oveja de vellon dorado (1), y desde aquel misérrimo banquete y muerte de nobles hijos; y un asesinato sucede al otro, y una nube de sangre envuelve á los dos Atridas.

Antistrofa 1.ª—No honra, que deshonra es herir con el acero el cuerpo de nuestros padres, y enseñarlo á la luz del sol manchado de sangre; al contrario, cometer tales atentados es impiedad insana y delirio de hombres criminales. El miedo á la muerte hizo exclamar así á la hija de Tyndaro: «Oh hijo, no eres piadoso matando á tu madre; que por congraciarte con tu padre no contraigas perpétua infamia.»

Epodo.—¿Qué causa más justa de dolor y de lágrimas, qué calamidad hay mayor en la tierra que asesinar á una madre? El hijo de Agamenon, que cometió ese crímen, será presa del delirio, y en él se cebarán las Furias para castigar su delito, y andará errante con ojos extraviados. ¡Oh mísero, que sin cuidarse del seno maternal, que dejaron ver sus vestidos desgarrados, se atrevió á matar á su madre por vengar á su padre!

ELECTRA (*que sale del palacio*).

Oh mujeres, ¿á donde ha ido Orestes desde este palacio, dominado por el furor, que los dioses le inspiran?

EL CORO.

No ha sido así, que fué á la asamblea de los argivos para defenderse en esa terrible lucha, en la cual se ha de decidir de vuestra vida ó de vuestra muerte.

ELECTRA.

¡Ay de mí! ¿Qué ha hecho? ¿Quién lo ha persuadido?

---

(1) Atreo y Thiestes, deseosos de reinar, se habian convenido en dejarlo al arbitrio de los dioses cuando estos les manifestasen su voluntad. En efecto, apareció una oveja de vellon dorado en los rebaños de Atreo; pero Thiestes, con ayuda de Ærope, su cuñada, mujer de Atreo, pudo sustraerlo y usurpar el trono.

Digitized by Google

EL CORO.

Pílades; pero pronto nos anunciará aquel mensajero lo que ha sucedido allá á tu hermano.

EL MENSAJERO.

¡Oh mísera! ¡Oh veneranda Electra, hija infeliz del guerrero Agamenon! Oye la triste nueva que te traigo.

ELECTRA.

¡Ay, ay! cierta es nuestra muerte: así lo indican tus palabras: mensajero eres de malas nuevas, segun parece.

EL MENSAJERO.

Los sufragios de los argivos han decretado hoy tu muerte y la de tu hermano (1).

ELECTRA.

¡Ay de mí! Acaeció lo que esperaba, lo que temía hace ya tiempo, causa de mis lágrimas incesantes. Pero ¿qué certámen, qué discursos precedieron al decreto de los argivos, que nos condena á muerte? Di, oh anciano, si exhalaremos el alma apedreados, ó por medio del hierro, víctimas ambos de una misma desventura.

EL MENSAJERO.

Casualmente yo habia venido del campo deseando conocer la decision de este asunto, que os interesaba; porque siempre tuve afecto á tu padre, y tu familia me mantuvo, pobre, es verdad, aunque fiel á mis amigos. Vi al pueblo que se encaminaba á la colina (2), en donde dicen que Danao lo convocó primero para resolver su litigio con Egipto. Ya en la asamblea pregunté á uno de los ciudadanos: «¿qué ocurre en Argos? ¿alguna nueva de enemigos alborota así la ciudad de las Danaides?» Él me respondió: «¿No ves á Orestes, que llegó hace poco para sufrir su juicio capital?» Entonces presencié un espectáculo inesperado, que nunca hubiera creido, á saber: á Pílades y á Orestes, que llegaban juntos, triste este y devorado por su mal, como un hermano aquel, compartiendo los dolores de su amigo, y asistiéndolo en sus males, y cuidándolo como á un hijo. Despues que todos se reunieron, levantóse el heraldo y dijo: «¿Quereis declarar si Orestes debe ó no morir, por haber asesinado á su

(1). Obsérvese el poco miramiento con que el mensajero anuncia á Electra nada menos que su sentencia de muerte. En un drama moderno no se haria así, porque le seguirian convulsiones y una explosion de dolor demasiado violenta. Pero realmente Electra estaba ya preparada á oirla, y las primeras palabras del mensajero lo hacen presumir.

(2) Sobre esta colina estaba edificado el castillo ó ciudadela de Larisa, y en ella, segun parece, se reunia el pueblo para emitir sus sufragios en tales casos. El litigio, á que se refiere Eurípides, fué el promovido por el asesinato de los hijos de Egipto á manos de las hijas de Danao.

Digitized by Google

madre?» Entonces Talthybio, que con tu padre combatió contra los troyanos, pronunció palabras ambiguas, como quien se doblega ante los poderosos, celebrando en verdad á Agámenon, pero sin alabar á tu hermano, y haciendo malévolas alusiones á la ley nada buena que se estableceria contra los padres, y mirando siempre á los amigos de Egistho con ojos expresivos. Tales son los heraldos: sonrien siempre á los felices, y son amigos de los que más pueden, y de los magistrados de las ciudades. Luego habló el rey Diomedes (1), oponiéndose á tu muerte y á la de tu hermana, y defendiendo por piedad la pena del destierro. Aclamáronlo algunos, porque, en su concepto, decia la verdad; otros no lo alababan. Despues se levantó un hombre de lengua desenfrenada, temible por su audacia, argivo no verdadero (2), sino intruso, confiado en el tumulto, y á quien su osadía, no su saber inspiraba, capaz de persuadirle todo lo malo: porque, cuando elocuente en sus discursos, aunque de ideas funestas, convence al vulgo, gran daño resulta á la ciudad. Al contrario, los que solo atienden á su bien, son siempre á la larga útiles á su patria. Así debemos juzgar al que más manda en una ciudad, si examinamos este punto, porque igual es la condicion del orador á la del que desempeña los cargos más importantes. Este, pues, proponia que tú y Orestes muriéseis á pedradas, sobornado por Tyndaro para que hablase en este sentido, y recayera sentencia de muerte. Otro sostuvo lo contrario: su traza no era brillante, pero grande su fortaleza, poco amigo de visitar la ciudad y la agora, dedicado á labrar sus tierras, de los que sirven á su país, de agudo ingenio cuando quiere disputar, íntegro, que vive honradamente: declaró que Orestes, hijo de Agamenon, debia ser coronado porque obró así por vengar á su padre, dando muerte á una mujer tan malvada como impía, y cuando, de no hacerlo, nadie querria tomar las armas y hacer la guerra, abandonando su casa, si los que se quedan seducen y corrompen á las mujeres, encargadas de los cuidados domésticos. Aprobáronlo los buenos, y fué el último que habló. Enton-

---

(1) Este Diomedes debe ser el hijo de Tydeo, rey de Etolia, y uno de los griegos más esforzados que sitiaron á Troya. Peleó con Héctor y Eneas, se apoderó de las flechas de Filoctetes y de los caballos de Rheso (V. el *Filoctetes* de Sófocles, y el *Rheso* de Eurípides), robó el Palladion, y asistido de Minerva combatió contra los dioses, hiriendo á Marte y á Venus. Á su vuelta, vendido por su esposa Egialea, huyó de su patria, y, segun cuentan, fundó en Italia á Arpi y Benevento.

(2) Algunos han creido que Eurípides aludia al demagogo Cleon, fundados en estas palabras, porque, segun dice Aristófanes, no era ateniense, sino extranjero; sin embargo, Eurípides solo da á entender que no obraba como lo hubiera hecho un ciudadano probo y honrado, un argivo patriota. Por lo demás, este retrato es el de todos los demagogos, y así es aplicable á Cleon como á cualquiera otro.

Digitized by Google

ces se acercó tu hermano, y dijo: «Por vengaros á vosotros, los que poseeis el país pelásgico (1) de Ínaco (2), y por vengar tambien á mi padre, dí muerte á mi madre. Porque si es lícito á las mujeres asesinar á sus esposos, pronto morireis ó sereis sus esclavos, y hareis lo contrario de lo que debeis hacer. Ha muerto, es verdad, la que fué infiel á mi padre; pero si me condenais al último suplicio, la ley es inútil, y ninguno evitará la muerte, puesto que la osadía de Clitemnestra tendrá muchas imitadoras.» Mas no persuadió á la muchedumbre, aunque pensaron que hablaba con cordura, consiguiéndolo aquel malvado que habia sostenido que tú y tu hermano debiais perecer. Con dificultad obtuvo Orestes que no se le apedreara en el acto, prometiendo que ambos os suicidariais hoy mismo. Pílades, llorando, se lo llevó de la asamblea en compañía de otros amigos, llenos los ojos de lágrimas, y compadecidos de sus desdichas: pronto presenciarás un espectáculo doloroso y digno de lástima (3). Prepara, pues, el puñal ó el lazo, que ha de poner fin á tu vida, ya que precisamente has de dejar la luz: ni vuestra nobleza ni el Pythico Apolo, sentado en su trípode, os han servido para otra cosa que para perderos.

EL CORO.

¡Oh vírgen sin ventura! Tu mirada fija en la tierra, y tu silencio, anuncian que lágrimas, acompañadas de gemidos, inundarán bien pronto tu faz.

ELECTRA.

Estrofa 1.ª—Ya comienzo mis lamentaciones, oh Pelasgia, desgarrande mis mejillas con mis blancas uñas (4), tiñéndolas de sangre y golpeando mi cabeza en honor de la diosa, tan jóven como bella, que reina

---

(1) Los pelasgos fueron un pueblo indo-germánico, que penetró en la Grecia hácia el año 2000 antes de J. C. Poblaron primero el Norte, la Tracia, la Macedonia, la Iliria, el Epiro y la Tesalia, y despues se extendieron por toda la Grecia. Fueron vencidos por los dorios, y de ellos vinieron los ilotas de la Lacedemonia. Aunque era un pueblo bárbaro, tenia conocimiento de la metalurgia, de la arquitectura, como lo prueban las construcciones ciclópeas de la Grecia y de la Etruria, y de la poesía. Su gobierno era generalmente monárquico y sacerdotal: su religion una especie de fetichismo, combinado con el culto de ciertos dioses orientales.

(2) Ínaco, fenicio fundador de Argos, que residió tambien en Egipto, desde donde vino con pastores fenicios, egipcios y árabes.

(3) Alude á la próxima llegada de Orestes con Pilades y otros amigos.

(4) Hartung, en sus *Comm.* á esta tragedia, pág. 219, dice así: *Die Nägel sind nur bei den Leichen weiss, bei lebenden Menschen haben sie die Farbe der Finger.* «Solo las uñas de los cadáveres son blancas, las de los vivos del color de los dedos;» pero Eurípides les da el epíteto de blancas, porque son de una princesa. Los esclavos, ocupados en trabajos mecánicos, no debian tenerlas así.

Digitized by Google

en la subterránea mansion de los infiernos. Gima la clamorosa tierra ciclópea, y corten los argivos sus cabellos. ¡Familia criminal! ¡Compadeceos, compadeceos de los que han de morir en breve, hijos del que capitaneó en otro tiempo á todos los griegos!

Antistrofa 1.ª La estirpe de Pélope, su estirpe y sus hijos no existirán dentro de poco; que los dioses tuvieron envidia de su pasada ventura. Sí, la envidia de los dioses, y una sentencia inícua y sanguinaria, la han derribado en tierra. ¡Ay de mí! ¡Ay de mí! Ved, mortales que llorais y os afligís, cómo sin esperarlo se cumple el destino. Otros tardan á veces mucho tiempo en sufrir desdichas, porque la vida entera de los mortales es instable de suyo.

Ojalá que yo vea este peñasco suspendido entre el cielo y la tierra con eslabones de oro, montaña pendiente del Olimpo, que se revuelve en torbellinos (1), para aclamar lamentándome á mi viejo abuelo Tántalo, tronco, tronco de mi familia, que presenció tantas desdichas, cuando Pélope, que llevaba á Mirtilo (2) en ligera cuadriga de veloces yeguas, lo precipitó en la mar, turbando el hinchado Ponto en la costa espumosa del Geresto (3).

De aquí los llantos y la maldicion de mi linaje, cuando en el rebaño de Atreo, rico en caballos, y por obra del hijo de Maya, nació un prodigio mortífero, sí, mortífero, revestido de vellon de oro, causa bastante de discordia para alterar el curso del sol (4), que, en vez de dirigirse por su camino de Occidente, retrocedió hácia la Aurora, que cabalga en un solo caballo, mientras Júpiter llevaba por otro rumbo á las siete Pleyadas. Los asesinatos se suceden unos á otros en esta familia; celébrase el festin, llamado de Thiestes, mánchase el lecho de Œrope, la pérfida cretense, y los últimos males alcanzan á mi padre, y á mí despues. ¡Oh familia de fatal destino!

EL CORO.

Mira cómo se acerca tu hermano, condenado á muerte por los sufragios, y Pílades, el más fiel de los amigos, ayudándole como un hermano á sostenerse.

---

(1) Cadena de montañas entre la Macedonia y la Tesalia.

(2) Mirtilo fué un cochero de Ænomao, rey de Pisa, y padre de Hippodamia, la esposa de Pélope, que fué sobornado por este para vencer á Ænomao á la carrera. En efecto, le dió un carro cuyas ruedas, sujetas débilmente al eje, se estrellaron en el certámen, muriendo su dueño. Hippodamia, su hija, premio de la victoria, se casó con Pélope, y Mirtilo fué arrojado al mar cuando pidió el premio de su atentado.

(3) Promontorio de la Eubea.

(4) Horrorizado el sol de las atrocidades cometidas por Atreo y Thiestes, retrocedió en su carrera.

Digitized by Google

ELECTRA.

¡Ay de mí! Yo gimo, oh hermano, viéndote ya delante del túmulo y de la pira, que ha de enviarte al infierno. ¡Ay otra vez de mí! que pierdo la razon al mirarte por última vez.

ORESTES.

¿No te someterás en silencio á lo resuelto, absteniéndote de mujeriles lamentos? (1). Necesario es que sufras estos nuevos males, que tal es nuestra desgracia.

ELECTRA.

¿Y cómo he de callar? ¿Tan grande ha de ser nuestra desdicha, que no veré más la luz?

ORESTES.

No me mates tú tambien; basta á mi desventura que lo hagan los argivos; olvídate de nuestros infortunios presentes.

ELECTRA.

¡Oh Orestes, tan jóven y tan desdichado, y debiendo morir tan prematura muerte! Pereces cuando debias vivir.

ORESTES.

Por los dioses, no contristes mi ánimo deplorando nuestra suerte.

ELECTRA.

Moriremos, pero no puedo menos de deplorarla, que la vida, aun llena de amargura, es amada de todos los mortales.

ORESTES.

Este es nuestro último dia: menester es, por tanto, preparar los lazos, que han de ahorcarnos, ó aguzar el acero.

ELECTRA.

Mátame tú, pues, oh hermano, para que ningun argivo llene de ignominia á los hijos de Agamenon.

ORESTES.

Bastante tengo con la muerte de mi madre: no te mataré: tú, como puedas, morirás por tu propia mano.

ELECTRA.

Sea así: tu espada me servirá, pero quiero estrechar tu cuello entre mis brazos.

ORESTES.

Goza de este vano placer, si placer es abrazar á los que caminan á la muerte.

ELECTRA.

¡Oh tú, hermano el más querido! ¡Oh rostro dulcísimo y muy amado!

---

(1) Por pueril que parezca esta exclamacion de Orestes, es, sin embargo, la más natural.

Digitized by Google

si tus facciones son las de tu hermana, la misma es tambien tu alma (1).

ORESTES.

Tú me obligarás á deshacerme en lágrimas: abrazándote quiero tambien corresponderte: ¿y por qué me he de ruborizar? ¡Oh pecho fraternal, oh dulces abrazos! Consolémonos así en nuestro infortunio, ya que somos el uno para el otro el hijo y la esposa ó el esposo.

ELECTRA.

¡Ay de mí! Que el mismo puñal, si es posible, nos dé la muerte, y que un mismo féretro, obra artística de cedro, nos encierre á ambos.

ORESTES.

Seria para mí lo más grato; pero ya ves cómo nos abandonan los amigos, para juntarnos despues en la tumba. Nada ha dicho en tu favor, nada ha hecho para que no mueras ese villano Menelao, traidor á mi padre: ni siquiera lo hemos visto: atento solo á no perder su cetro, tuvo miedo de salvar á sus amigos. ¿Qué hemos de hacer? Que sea gloriosa nuestra muerte, y digna de los hijos de Agamenon. Y yo probaré mi nobleza á los ciudadanos, atravesando mis entrañas con la espada: tú debes hacer lo mismo. Pílades, preside á nuestro suicidio, tributa á nuestros cadáveres los últimos deberes, y entiérranos juntos, llevándonos al sepulcro de mi padre. Y adios; como ves, ahora mismo voy á cumplir mi sentencia.

PÍLADES.

Espera. Tengo que reconvenirte porque has creido que yo querria vivir sin tí.

ORESTES.

¿Y por qué has de morir conmigo?

PÍLADES.

¿Qué has dicho? ¿Cómo he de vivir sin verte?

ORESTES.

No mataste á tu madre como yo.

---

(1) En la edicion de Theob. Fix, que hemos tenido á la vista, dice así el texto griego:

Ὦ φίλτατ, ὦ ποθεινὸν ἥδιστόν τ' ἔχων
τῆς σῆς ἀδελφῆς ὄνομα καὶ ψυχὴν μίαν,

que traducido al latin es: *O carissime, ó qui desiderabile et dulcissimum habes nomen [fratris] ex tua sorore et unam [cum ea] animam*, cuyas palabras, vertidas al castellano, dan un verdadero absurdo bajo todos aspectos, así en el fondo como en la forma. Lo más probable, como observa oportunamente Hartung (*Comm.*, pág. 225), es que en vez de ὄνομα, causa del error, dijese ὄμμα.

Electra debió sentir aún más la pérdida de su hermano, porque se asemejaban sus facciones á las de su padre y á las suyas propias, como sucede de ordinario en las familias.

Digitized by Google

PÍLADES.

Pero sí la tuya, y debo morir como tú.

ORESTES.

Vuelve á buscar á tu padre, y no mueras conmigo. Tú tienes patria, yo no la tengo ya; tu hogar paterno, puerto que te sonrie, ofreciéndote grandes riquezas. Verdad es que no has podido casarte con Electra, como te prometí, para estrechar más nuestra amistad, pero no te faltará otra que te haga padre de larga prole: ya no puede haber ese lazo entre los dos. Que la dicha te acompañe, oh Pílades, nombre grato entre todos mis iguales. Á nosotros nos está vedada la felicidad, no á tí, porque muertos, se acabaron nuestros placeres.

PÍLADES.

Muy distinto es tu parecer del mio. Que ni la fértil tierra acepte mi sangre, ni el éter mi alma (1), si por libertarme yo de la muerte te abandono, y te vendo: no niego que yo tambien maté á tu madre, y te aconsejé cuanto te ha acarreado estos males: debo, pues, morir contigo, y con esta al mismo tiempo. Como á mi esposa miro á la que prometí mi mano: ¿cómo podré vindicarme, si vuelvo á Delphos al alcázar de los focenses? Yo, que fuí vuestro amigo antes de ser vosotros desgraciados, ¿no lo seré ya porque eres infeliz? No es así por cierto; vuestros infortunios serán tambien los mios. Ya que hemos de morir, discurramos el medio de perder tambien á Menelao.

ORESTES.

Que así suceda, y moriré contento.

PÍLADES.

Haz, pues, lo que te digo, y aplaza ahora tu muerte.

ORESTES.

Sea, pues, si de cualquier manera me vengo de mi enemigo.

PÍLADES.

Calla: tengo en las mujeres poca confianza.

ORESTES.

No desconfies de estas: son nuestras amigas.

PÍLADES.

Matemos á Hélena, el dolor más acerbo para Menelao.

ORESTES.

¿Cómo? Dispuesto estoy á ello, si se presenta ocasion favorable.

PÍLADES.

Degollándola: está oculta en tu palacio.

---

(1) En opinion de Eurípides, á la muerte del hombre los átomos que lo componen vuelven á su antiguo ser, el cuerpo á la tierra, y el alma al éter, en donde vive inmortal. *Supp.* 533. πνεῦμα μὲν πρὸς αἰθέρ', τὸ σῶμα δ' εἰς γῆν *Hel.* 1016. ὁ νοῦς τῶν κατθανόντων· ᾗ μὲν οὐ γνώμην δ'ἔχει ἀθανάτου, εἰς ἀθάνατον αἰθέρ ἐμπεσών.

Digitized by Google

ORESTES.

Sin duda acogiéndose ya á lugar seguro.

PÍLADES.

Pero no dentro de poco, que será esposa de Pluton.

ORESTES.

¿Y cómo lo lograremos? Bárbaros la acompañan.

PÍLADES.

¿Cuáles? Nunca he temido á los frigios.

ORESTES.

Como deben ser los que cuidan de sus espejos y perfumes.

PÍLADES.

¿Todavía le place el lujo y la molicie troyana?

ORESTES.

Tan es así, que la Grecia es para ella estrecha y pobre morada.

PÍLADES.

Nada son los esclavos comparados con los que no lo son.

ORESTES.

Y si lo consigo, no rehusaré morir dos veces.

PÍLADES.

Ni tampoco yo, siempre que te vengue.

ORESTES.

Dí cómo hemos de realizar nuestro deseo.

PÍLADES.

Entraremos en el palacio, como si fuésemos á morir.

ORESTES.

Entiendo esto, no lo demás.

PÍLADES.

Nos lamentaremos en su presencia de los males que sufrimos.

ORESTES.

Para que llore, aunque en su corazon se ria.

PÍLADES.

Lo mismo que nos sucederá á nosotros.

ORESTES.

¿Y cómo terminaremos la lucha?

PÍLADES.

Ocultaremos nuestros puñales debajo de los vestidos.

ORESTES.

Pero ¿cómo la hemos de matar, presentes sus servidores?

PÍLADES.

Los enviaremos á distintas partes del palacio.

ORESTES.

Y mataremos al que no callare.

PÍLADES.

Despues veremos lo que se ha de hacer.

Digitized by Google

ORESTES.

Muerte á Helena: hé aquí la señal.

PÍLADES.

Ya lo has comprendido: ahora te probaré la excelencia de mi proyecto. Si fuese una mujer honesta, seria infame nuestra accion; pero ella pagará lo que debe á toda la Grecia, cuyos padres mató, cuyos hijos perdió, cuyas esposas dejó abandonadas. Habrá júbilo, y el fuego brillará en las aras de los dioses: nos colmarán á los dos de bendiciones, porque hemos dado muerte á una mujer criminal. No te llamarán matricida, si la matas, y se olvidará ese nombre odioso, y te apellidarán matador de Helena, causa de muchas muertes. No es lícito, nó, que Menelao sea nunca feliz, y que perezcan tu padre, tú, tu hermana y tu madre (dejando esto aparte, que no conviene ahora decirlo), y que posea tu palacio, habiendo recobrado su esposa por la lanza de Agamenon. No viviré más, si no esgrimo contra ella el negro acero (1). Y si no logramos matar á Helena, moriremos despues de pegar fuego á este palacio: como no se puede frustrar uno de estos dos propósitos, alcanzaremos fama y pereceremos con honor, ó nos salvaremos con gloria.

EL CORO.

Digna es la hija de Tyndaro, que ha deshonrado á su sexo, del odio de todas las mujeres.

ORESTES.

¡Ah! Nada vale tanto, ni el cetro, ni las riquezas, como un leal amigo; y de nécio es posponerlo, siendo fiel, al favor popular. Porque tú hallaste medio de vengarme de Egisto, y me ayudaste en el peligro, y me vuelves á vengar ahora de mis enemigos, y no te alejas de mi lado. Pero no te alabaré, porque la alabanza exagerada es enojosa. Yo, pues, á punto de morir, deseo con todas mis veras ofender á mis enemigos; perdámoslos, pues, que me han hecho traicion, y giman por haberme causado tantos males. Hijo soy de Agamenon, que dominó en toda la Grecia, y lo creyeron digno de ese honor por su divina fortaleza, no un tirano; no lo deshonraré sufriendo muerte servil, que moriré como hombre libre, vengándome de Menelao: si realizamos uno solo de nuestros deseos seremos felices, esto es, si matamos, no morimos, y de cualquier modo nos salvamos. Así lo pido, porque me place y me regocija el ánimo repetir con mis labios estas palabras, que se lleva el aire, expresion de mi mayor anhelo.

---

(1) Eurípides, casi siempre que habla de la espada, acero, cuchilla ó puñal, usa de los epítetos μέλαν, μελαίνον ó μελάνδετον, negro, oscuro; de negro puño. No se refiere, pues, á la muerte ó á la sangre, sino á la materia ó instrumento que la causa ó derrama.

Digitized by Google

ELECTRA.

Creo, oh hermano, que he encontrado medio de librarte de la muerte, y á este, y á mí misma.

ORESTES.

Seria obra de los dioses; pero veámoslo, pues conozco tu prudencia.

ELECTRA.

Oye, y tú (*á Pílades*) atiende.

ORESTES.

Habla, porque se siente cierto deleite acariciando esa consoladora esperanza.

ELECTRA.

¿Sabes quién es la hija de Helena? Pregunto á quien puede responderme.

ORESTES.

Conozco á Hermione, á quien educó mi madre.

ELECTRA.

Ha ido al sepulcro de Clitemnestra.

ORESTES.

¿Á qué? ¿Qué esperanza me haces concebir?

ELECTRA.

Á hacer libaciones en el sepulcro en nombre de su madre.

ORESTES.

Y bien, ¿qué tiene esto que ver con nuestra salvacion?

ELECTRA.

Cuando vuelva, apoderaos de ella, para que sirva de rehen.

ORESTES.

¿Y cómo nos salvará á los tres?

ELECTRA.

Muerta Helena, si Menelao quiere ofenderte, ó á este, ó á mí (pues los tres somos uno solo, unidos por la amistad), amenázale con la muerte de Hermione, desenvaina tu espada, suspéndela sobre el cuello de la vírgen, y si Menelao por recobrar su hija no te mata, viendo ya á Helena en tierra, bañada en su sangre, devuélvela á su padre; pero si se deja llevar de la ira y de su rabia impotente, y quiere matarte, hiere tú tambien el cuello de la vírgen. Yo creo que, aunque se enfurezca al principio, despues se ablandará su ánimo: no es osado ni fuerte. Tal es mi áncora de salvacion, y lo que tenia que decir.

ORESTES.

¡Oh doncella de ánimo varonil, y hermosa entre las mujeres! ¡Cuánto más digna eras de vivir que de morir! ¿Perderás, oh Pílades, esta esposa, cuando si vives, serás feliz con ella?

PÍLADES.

Ojalá se realicen tus deseos, y vaya á la ciudad de los focenses, y celebré en ella suntuosas nupcias.

Digitized by Google

ORESTES.

¿Cuándo vendrá Hermione? Porque habrás acertado, si tenemos la dicha de apoderarnos de la hijuela de ese padre impío.

ELECTRA.

Debe estar cerca de aquí, atendiendo al tiempo trascurrido desde que salió.

ORESTES.

Muy bien: tú, hermana Electra, sal del palacio y recibe á la vírgen, y observa si alguno se aproxima antes de ejecutar nuestro proyecto, ya sea amigo suyo, ya el hermano de nuestro padre, y avisa entonces ó llamando á la puerta, ó dando una voz. Entremos nosotros, oh Pílades, y armemos con la espada nuestras diestras para el último combate, que tú eres el que me ayudas en mis trabajos. Oh padre, que habitas en la morada de la negra noche; tu hijo Orestes te invoca para que vengas y lo auxilies: desgraciado, sufro por tu causa injustamente, y á pesar de esto, me hace traicion tu hermano, cuya esposa quiero matar: que nos socorras en este trance.

ELECTRA.

Ven al fin, oh padre, si debajo de la tierra oyes á tus hijos, que te llaman, y que mueren por tu causa.

PÍLADES.

Oye tambien, oh Agamenon, pariente de mi padre (1), mis súplicas, y salva á tus hijos.

ORESTES.

Maté á mi madre...

PÍLADES.

Y yo esgrimí la espada.

ELECTRA.

Y yo los animé, y desvanecí sus temores.

ORESTES.

Por vengarte, oh padre.

ELECTRA.

Y yo no te hice traicion.

PÍLADES.

Ensalza, pues, estas súplicas, y salva á tus hijos.

ORESTES.

Sírvante de libaciones estas lágrimas.

ELECTRA.

Y yo te ofrezco mis lamentos.

PÍLADES.

Cesad ya, y ejecutemos nuestro proyecto. Sin duda nos ha oido, si las

(1) Pílades alude aquí á su madre Anaxibia, hermana de Agamenon, ó á Kidrágora, hija de Atreo y esposa de Kriso, padre de Estrofio.

Digitized by Google

súplicas penetran debajo de la tierra. Tú, oh Júpiter, padre de mi linaje, y protector de la justicia, muéstrate propicio á este, y á mí, y á aquella; una es la causa que á los tres mueve, lucha igual nos amenaza, y nos salvaremos ó moriremos. (*Orestes y Pilades entran en el palacio.*)

ELECTRA.

Estrofa.—¡Oh hijas amadas de Mycenas, las primeras en el pelásgico suelo de los argivos!

EL CORO.

¿Qué voz haces oir, oh mujer veneranda? Al menos te queda este dictado en la ciudad de las Danaides.

ELECTRA.

Que parte de vosotras guarde este camino, y otras esta senda, que viene hácia el palacio.

EL CORO.

¿Por qué me ordenas esto, dime, oh amada?

ELECTRA.

Temo que alguno se acerque, y nos amenace de muerte, y añada nuevos males á los que ya sufrimos. (*El coro se divide en dos mitades, y cada una se sitúa en un extremo del teatro, entre el escenario y los espectadores.*)

PRIMER SEMI-CORO. (*Mirando hácia la ciudad.*)

Ea, apresurémonos: yo vigilaré la senda, que se dirige hácia el Oriente.

SEGUNDO SEMI-CORO. (*Hácia la parte opuesta.*)

Y yo esta otra, que lleva al Ocaso.

ELECTRA.

Mirad á uno y otro lado, y despues á vuestro frente.

PRIMER SEMI-CORO.

Ya te obedecemos.

ELECTRA.

Antistrofa.—Mirad alrededor, y que vuestros ojos, atravesando los rizos de vuestra cabellera, lo vean todo.

SEGUNDO SEMI-CORO.

¿Quién está en la senda? ¿Quién es ese rústico, que dá vueltas alrededor de tu palacio?

ELECTRA.

Perdidas somos, oh amigas; descubrirá pronto á los enemigos, á las fieras armadas, que están aquí escondidas.

SEGUNDO SEMI-CORO.

No tengas miedo: nadie hay en la senda, aunque creas lo contrario.

ELECTRA. (*Al primer semi-coro.*)

¿Cómo, pues? ¿No hay temor por esta parte? Dadme una respuesta favorable, y decidme si nada se ve delante del palacio.

PRIMER SEMI-CORO.

Por aquí va todo bien; pero observa por ahí, para que ninguno de los hijos de Danao se acerque por esta parte.

Digitized by Google

SEGUNDO SEMI-CORO.

Lo mismo decimos: por aquí nadie se mueve.

ELECTRA. (*Dirigiéndose hácia la puerta.*)

Ea, pues, avisaré llamando á la puerta. (*Hablando á los de dentro.*) ¿Por qué vacilais, vosotros los que estais dentro, y no inmolais tranquilamente á la víctima?

Epodo.—No me oyen, oh desventurada. La belleza embota vuestras cuchillas (1). No tardará en acometerlos algun argivo armado, que se acercará á pié á auxiliar á Helena. (*Al coro.*) Mirad con más cuidado, que ahora no es ocasion de estar sentadas, sino de que unas y otras observeis lo que sucede.

EL CORO. (*Varían de lugar los dos semi-coros.*)

Cambiemos de puesto, y miremos por todas partes.

HELENA. (*Desde dentro.*)

¡Oh pelásgica Argós! ¡Miserablemente muero!

SEGUNDO SEMI-CORO.

¿Ois? Ya los hombres han dado principio á la obra.

PRIMER SEMI-CORO.

Al parecer son los clamores de Helena (2).

ELECTRA.

¡Oh Júpiter, oh Júpiter de eterno poder; ven, ven á ayudar á mis amigos!

HELENA.

¡Yo muero, oh Menelao, y tú no me socorres!

ELECTRA. (*Hablando á los de dentro.*)

Asesinad, matad, herid; que vuestras manos esgriman las espadas cortadoras de dos filos contra la que abandonó á sus padres y á su esposo, y causó la muerte de muchos griegos, que perecieron en la guerra á las orillas del rio Escamandro, desde donde las saetas de punta acerada hicieron derramar tantas lágrimas.

PRIMER SEMI-CORO. (*Acercándose á Helena.*)

Callad, callad: oigo cierto ruido, como si alguno viniera corriendo á la senda próxima al palacio.

ELECTRA. (*Alejándose un poco, y mirando con atencion.*)

Hermione, oh mujeres muy queridas, llega ahora, en el momento más crítico: cesen vuestros clamores, que viene á caer en las redes. Presa egregia será, si se enreda en ellas. Estaos, pues, otra vez quietas, y que

---

(1) Segun dice el escoliasta, este pensamiento es de Estesichoro, en cuya tragedia *Helena*, esta pronuncia dicha frase en el momento en que van á apedrearla, y hace tal efecto, que sus verdugos, admirando su belleza, dejan caer las piedras de las manos.

(2) Seguimos aquí á Hermann, porque lo natural es que los semi-coros pronuncien estos versos, no Electra, á la cual corresponde lo que dice más abajo.

Digitized by Google

vuestros rostros no den á entender lo que ha sucedido (*Reúnense los semi-coros*), que mis ojos aparecerán mustios, como si no supiera nada. (*Detiénese un momento, y habla con Hermione.*) ¿Llegaste al fin, oh vírgen, despues de coronar el sepulcro de Clitemnestra, y de ofrecer las libaciones á los dioses infernales?

HERMIONE.

Vengo despues de ofrecer las libaciones, pero tengo miedo, porque allá á lo lejos creo haber oido cierto grito en este palacio.

ELECTRA.

¿Cómo así? Las nuevas desdichas, que nos atormentan, bien merecen tales lamentos.

HERMIONE.

No pronuncies palabras de mal agüero. ¿Hablas de nuevas desdichas?

ELECTRA.

Los ciudadanos han decretado mi muerte y la de mi hermano.

HERMIONE.

Que no lo permitan los dioses, porque sois mis parientes.

ELECTRA.

Se ha decretado ya: el yugo de la necesidad nos oprime.

HERMIONE.

¿Es esa la causa de los clamores, que se oian?

ELECTRA.

Suplicante y prosternado á las rodillas de Helena, exclama....

HERMIONE.

¿Quién? Nada sé si no me lo dices.

ELECTRA.

El desdichado Orestes, por salvar su vida y la mia.

HERMIONE.

Con razon, pues, se oyen tristes clamores en el palacio.

ELECTRA.

¿Y qué motivo más justo? Pero ven, acompáñanos en nuestras súplicas; prostérnate con tus amigos ante tu madre muy feliz, para que Menelao no presencie nuestro suplicio. Y ya que te educó la mia, compadécete de nosotros, y consuélanos en nuestros males; ven y serás testigo de nuestras angustias: yo te precederé, porque en tí sola ciframos nuestra esperanza.

HERMIONE. (*Dirigiéndose con rapidez hácia la puerta.*)

Mira cómo me apresuro á entrar en el palacio. Os salvaré, pues, si está en mi mano.

ELECTRA. (*A los de dentro.*)

Vosotros, mis amigos, que dentro estais armados, ¿no os apoderareis de vuestra presa? (*Orestes y Pílades aparecen á la puerta.*)

HERMIONE.

¡Ay de mí! ¿Á quiénes veo?

Digitized by Google

ORESTES. (*Apoderándose de ella.*)

Calla por tu bien; prenda de salvacion eres para nosotros, no para tí.

ELECTRA. (*Mientras se llevan á Hermione.*)

Aseguradla, aseguradla, y acercando á su cuello la espada, estaos quietos hasta que sepa Menelao que, habiendo aquí hombres, no cobardes frigios, ha sufrido la pena que merecen los villanos. (*Entra en el palacio.*)

EL CORO.

Estrofa.—Hola, hola, amigas; haced ruido, clamad y gritad delante del palacio, para que no se aterren los argivos al saber el asesinato cometido, y socorran á los tyranos antes de que yo vea muerta á Helena, yaciendo en tierra ensangrentada, ó lo anuncie alguno de sus servidores, pues aunque algo ha llegado á mi noticia, no lo sé bien todo. Justa es la venganza que los dioses toman de Helena, que llenó de lágrimas á la Grecia, á causa del funesto, del funesto pastor del Ida. Pero callaos, porque se oye ruido en los régios aposentos, y sale algun frigio, que nos contará lo ocurrido en ellos.

EL FRIGIO (1). (*Saliendo precipitadamente del palacio.*)

Con mi bárbaro calzado (2) me libré de la muerte, con que me amenazaba la espada argiva, dejando los artesonados de cedro del tálamo nupcial, y los dóricos triglifos (3), lejos, lejos, oh tierra, oh tierra, en mi bárbara fuga. ¡Ay de mí! ¿Cómo, oh vosotras, que me dais hospitalidad, cortaré volando el aire lúcido, ó las ondas, que con su cabeza de toro revuelve el Océano (4), que cerca á la tierra?

---

(1) El lenguaje ampuloso del frigio y sus contínuas repeticiones caracterizan á esta clase de personajes, con arreglo á las ideas que reinaban entre los griegos acerca de los bárbaros.

(2) Este calzado bárbaro, de que habla Eurípides, cuya descripcion no hemos encontrado en ningun escoliasta ni comentarista, ni en muchas obras de arqueología, debió ser una especie de borceguí que cubria todo el pié y parte de la pierna, segun es de colegir de los antiguos monumentos que representan á Páris vestido.

(3) Triglifos (τρίγλυφος, de τρεῖς, *tres*, y γλύφω, *esculpo*), ornamento arquitectónico, especie de almohadillado que en el friso dórico ofrece ranuras profundas y verticales, llamadas glifos ó canales: se compone de dos estrias en medio y dos semi-estrias á los lados, que juntas hacen tres. Los triglifos están separados por las metopas, y representan la extremidades de las vigas trasversales que descansan en el arquitrabe. En su orígen eran pequeñas ranuras prismáticas destinadas á facilitar el paso de las aguas. Como Helena era mujer de Menelao, rey de Esparta, los adornos arquitectónicos son dóricos.

(4) Océano, que, segun Homero, rodea á la tierra y abraza todos los mares. Dios cuyo poder solo cedia al de Júpiter, y esposo de Tethys. Moraba con esta en un palacio situado al Occidente. Hesiodo dice que era hijo de Urano y de Gea,

Digitized by Google

EL CORO.

¿Qué sucede, servidor de Helena, habitante del Ida?

EL FRIGIO.

¡Ilion! ¡Ilion! ¡Ay de mí! Ciudad frigia de fértil tierra, sagrado monte Ida, lloro tu ruina en triste canto, sí, en triste canto y bárbaro lenguaje, que te derribó la hija de Leda y del Cisne, la hermosa y funesta Helena, furia que allanó las murallas labradas por Apolo (1). Oye mis lamentos, oye mis lamentos, mísera fundacion de Dárdano (2), cuna de Ganimedes, aficionado á los ejercicios ecuestres, y querido de Júpiter.

EL CORO.

Dinos con claridad lo que ha sucedido en el palacio, que ni aun por conjetura puedo entender lo que acabas de decir ahora.

EL FRIGIO.

Ælinon, œlinon, clamoroso grito con que principian los bárbaros sus fúnebres plegarias en lenguaje asiático, cuando la cuchilla afilada de Pluton derrama sobre la tierra sangre de reyes. Dos leones griegos gemelos, para contártelo todo, llegaron al palacio, y el uno llevaba el nombre del capitan de toda la Grecia (3), y el otro era hijo de Estrofio, pérfido forjador de males, astuto y doloso como Ulises, pero amigo fiel, osado en la pelea, hábil en la guerra, y mortífero dragon. ¡Muera por su serena prudencia, porque es un malvado! Penetraron hasta el trono de la que fué esposa del flechero Páris, llenos de lágrimas sus ojos, y se sentaron humildes uno á un lado, otro al otro, y los dos nos espiaban á todos. Con sus manos suplicantes abrazan las rodillas de Helena, uno y otro, sí; uno y otro. Presurosos acudieron los servidores frigios, presurosos acudieron, y hablaban entre sí temiendo algun lazo. Y los unos creian que no habia motivo de desconfianza, y los demás que el dragon matricida atraeria á sus dolosas redes á la hija de Tyndaro.

EL CORO.

¿Y en dónde estabas tú entonces? ¿Habias huido ya?

EL FRIGIO.

Casualmente, segun costumbre, segun costumbre frigia, echaba yo aire de frente con un abanico de plumas á los cabellos de Helena, de He-

---

el primogénito de los Titanes, padre de 3,000 rios y otras tantas Oceanides ó diosas de las fuentes subterráneas, que provenian del Océano. Se le representaba con cabeza de toro para indicar su fuerza.

(1) Las murallas de Troya fueron construidas por Apolo y Neptuno en el reinado de Laomedonte. Apolo habia sido desterrado del cielo por haber dado muerte á los cíclopes, forjadores de los rayos que exterminaron á su hijo Esculapio.

(2) Dárdano, natural de Corinto, en la Etruria. Intentó asesinar á su hermano para apoderarse del trono, y tuvo que huir al Asia Menor, en donde se casó con la hija del rey de Tencria. Mírasele como al fundador de Troya.

(3) Hijo de Agamenon.

Digitized by Google

lena, á la usanza bárbara. Ella hilaba lino con sus dedos, y hacia girar la rueca, cayendo en tierra los hilos, porque queria engalanar con ellos frigios despojos para el túmulo de Clitemnestra, y ofrecerle un vestido de púrpura. Así habló Orestes á la lacedemonia: «Que tus plantas toquen la tierra, oh hija de Júpiter: desciende de ese trono al hogar de mi viejo abuelo Pélope, para que oigas mi ruego.» Llevósela, llevósela, en efecto, y ella le siguió sin adivinar su propósito. El malvado focense le ayudaba tambien diciendo: «¿Por qué no os alejais de aquí, frigios imprudentes?;» y nos encerró en distintos lugares, ya en las cuadras, ya en las exedras, ya en distintos aposentos, separándonos á todos de nuestra señora (1).

EL CORO.

¿Y qué calamidad sucedió despues?

EL FRIGIO.

¡Poderosa, propicia madre Idea! (2). ¡Ay, ay, sangrienta calamidad! ¡Males impíos, que vieron mis ojos en la mansion de los reyes! Protegidos por la oscuridad sacan las espadas ocultas bajo sus vestidos de púrpura, y miran á todas partes, temiendo que acudiese alguno. Como jabalíes de las selvas revuélvense contra Helena, y le dicen: «Morirás, morirás; te mata tu pérfido esposo, que ha vendido al hijo de su hermano, entregándolo en Argos á la muerte.» Ella exclamó, ella gritó: «¡ay de mí, ay de mí!,» y con su blanca mano lastimó su pecho, y golpeó tristemente su cabeza, y huyó, huyó con sus doradas sandalias; pero Orestes la agarró por los cabellos, despues de alcanzarla con su calzado myceno, y doblando su cuello sobre el hombro izquierdo, se disponia á hundir en la garganta la negra cuchilla.

EL CORO.

Y los frigios que allí estaban, ¿no la socorrian?

---

(1) Para comprender estas palabras del frigio, tengamos presente la construccion de las casas griegas, que, segun se colige de los distintos datos que se han reunido, era la siguiente: entrábase por la puerta (θύρα) á un vestíbulo ó comedor (θυρωρεῖον) que tenia distintos aposentos á derecha é izquierda, y servian de establos ó cuadras, de portería y de habitaciones para los esclavos: seguia el primer patio con su peristilo y aposentos en los corredores, todo destinado á los hombres (ἀνδρωνῖτις) y separado por una puerta del gimneceo, compuesto tambien de patio, peristilo y habitaciones (γυναικωνῖτις). En el extremo del gimneceo, opuesto á la puerta, habia una sala en donde residia de ordinario la dueña de la casa; junto á ella el tálamo nupcial, y detrás las piezas en que trabajaban las esclavas.

(2) Cibeles, hija del Cielo, esposa de Saturno y madre de Júpiter, Juno, Neptuno y otros muchos dioses. Representaba á la Tierra, y era adorada principalmente en Frigia y en Creta.

Digitized by Google

EL FRIGIO.

Despues que, dando espantosos gritos, derribamos con palancas los postes y las puertas de los aposentos, en que estábamos encerrados, cado cual acudió al socorro desde distintos puntos, este con piedras, el otro con armas arrojadizas, estotro esgrimiendo en sus manos la espada. Contra nosotros se adelantó el invencible Pílades, cual el frigio Hector ó cual Ayax (1), insigne por su casco de tres penachos, al que yo vi, sí, yo mismo vi á las puertas de Príamo, y comenzamos á pelear. Entonces, en verdad, probamos los frigios cuán inferiores somos á los griegos en la guerra: el uno huyó, el otro cayó muerto, este fué herido, aquel suplicaba pidiendo que le perdonasen la vida, pero las tinieblas nos salvaron á algunos. Parte exhalaban el alma, parte caian, otros, en fin, yacian heridos mortalmente. Hermione, la desventurada, llegó al palacio cuando ya su madre no respiraba, su mísera madre, la que le dió la vida, y como tierna ciervecilla fué arrebatada por ellos, como ligeras bacantes sin tyrsos, é hirieron otra vez á la hija de Jove, que desapareció del lecho, oh Júpiter, y Tierra, y Luz, y Noche, por encanto, ó por arte mágica, ó por obra de los dioses. Lo que despues sucediera no lo sé, que fugitivo he salido del palacio. Menelao, víctima de tantas calamidades, ha recobrado inútilmente de los troyanos su esposa Helena.

EL CORO.

Despues de tan extraños sucesos algun otro ocurrirá, porque veo venir á Orestes hácia aquí con trémulos pasos, esgrimiendo su espada.

ORESTES (2).

¿En dónde está el que se escapó de mis manos en el palacio?

EL FRIGIO. (*Cayendo á sus piés.*)

Yo te adoro, oh rey, prosternado á la usanza bárbara.

ORESTES.

Aquí no estamos en Troya, sino en Argos.

EL FRIGIO.

En todas partes creen los sábios que es más dulce la vida que la muerte.

ORESTES.

¿No has llamado á Menelao para que te socorra?

---

(1) Ayax, hijo de Telamon, rey de Salamina, el más valiente de los griegos despues de Aquiles. Peleó con Hector un dia entero sin decidirse la victoria por ninguno de los dos. Tomada Troya se atravesó con su espada, no habiendo conseguido las armas de Aquiles, que disputó á Ulises, y lleno de vergüenza por haber degollado en su delirio los rebaños de los griegos. V. el *Ayax furioso* de Sófocles.

(2) Esta escena entre Orestes y el frigio es más bien cómica que trágica, no obstante la situacion especial del primero, poco á propósito para abandonarse á tan divertidos diálogos.

Digitized by Google

EL FRIGIO.

Al contrario, para que te diesen ayuda; tú vales más que él.

ORESTES.

¿Ha sido justa la muerte de la hija de Tyndaro?

EL FRIGIO.

La más justa, aunque tuviese tres gargantas para morir.

ORESTES.

De miedo me alabas, aunque no digas lo que sientes.

EL FRIGIO.

¿Cómo nó, si nos ha perdido á todos, frigios y griegos?

ORESTES.

Jura (porque si no, te mato) que no hablas así por congraciarte conmigo.

EL FRIGIO.

Lo juro por mi alma, por la cual siempre he jurado santamente.

ORESTES.

¿Tanto miedo tenian en Troya al acero todos los frigios?

EL FRIGIO.

Separa de mí tu espada, que cerca vibra su resplandor cruelmente.

ORESTES.

¿Temes convertirte en piedra, como si vieras la Gorgona?

EL FRIGIO.

Morir es lo que temo: no he visto nunca la cabeza de la Gorgona.

ORESTES.

Siendo esclavo, ¿odias la muerte, que te librará de tus males?

EL FRIGIO.

Todos los hombres, aunque sean esclavos, gozan viendo la luz.

ORESTES.

Dices bien; tu prudencia te salva, pero entra en el palacio.

EL FRIGIO.

¿No me matarás?

ORESTES.

Nada temas.

EL FRIGIO.

Grata palabra has pronunciado.

ORESTES.

Pero la retractaré.

EL FRIGIO.

Estas no son gratas. (*Vase.*)

ORESTES.

Necio eres si piensas que tengo empeño en derramar tu sangre, porque ni naciste mujer, ni te puedo contar entre los hombres. Vengo del palacio para que no alborotes con tus gritos, que los argivos pronto acudirán si te oyen. No temo salir con mi espada al encuentro de Me-

Digitized by Google

nelao, aunque venga ostentando sus blondos cabellos esparcidos por los hombros; pero si trae en su ayuda tropas argivas para vengar la muerte de Helena, y no me perdona la vida, ni á mi hermana, ni á Pílades, que ha sido en todo mi cómplice, verá dos cadáveres, el de su esposa y el de su hija vírgen. (*Entra en el palacio.*)

EL CORO.

¡Ay! ¡ay! ¡Nueva lucha, nueva y terrible lucha amenaza al linaje de los Atridas!

PRIMER SEMI-CORO.

¿Qué hacemos? ¿Lo anunciamos á los ciudadanos? ¿Nos callamos?

SEGUNDO SEMI-CORO.

Esto es lo más seguro, oh amadas.

PRIMER SEMI-CORO.

Mira cómo se eleva el humo por los aires delante del palacio, y anuncia algun nuevo suceso.

SEGUNDO SEMI-CORO.

Encienden las antorchas como para abrasar la morada de Tántalo, y no desisten de su sanguinario proyecto.

EL CORO.

Los dioses acaban con los hombres, sí, acaban con ellos cuando quieren. Su fuerza es incontrastable: un númen vengador ha derruido, ha derruido este palacio con sangrientos horrores, por haber precipitado á Myrtilo de su carro. Pero veo á Menelao, que se acerca á paso rápido, sabedor acaso de la desgracia, que aquí ha ocurrido. Atridas, que dentro estais, que las barras cierren pronto las puertas. Cruel es que el hombre, mimado por la fortuna, haga la guerra á quienes, como á tí ahora, oh Orestes, se muestra adversa.

MENELAO.

Vengo noticioso de las horribles maldades cometidas por dos leones osados, pues no los debo llamar hombres. Me han dicho que no ha muerto mi esposa, sino que ha desaparecido del palacio, segun cuenta un vano rumor, hijo acaso del miedo del que me lo refirió; pero estas son maquinaciones matricidas y un horrible sarcasmo. Que abra alguno el palacio: mandaré á los esclavos que penetren en él á la fuerza para arrancar al menos mi hija del poder de estos hombres manchados de sangre, y recobraré el cuerpo de mi desventurada esposa; si nó, sus osados asesinos morirán como ella á mis manos.

(*Orestes, Pílades y Electra aparecen en lo alto del palacio. Orestes amenaza con su espada el cuello de Hermione. Pílades y Electra agitan antorchas encendidas.*)

ORESTES.

¡Ay de tí si te acercas á estos aposentos! á tí digo, oh Menelao, hinchado por la soberbia, que romperé tu cabeza con esta almena, destrozando tan antiguos techos, obra de ingenioso artífice: con

Digitized by Google

barras están aseguradas las puertas, que te impedirán traer auxilio, y entrar.

MENELAO.

¡Hola! ¿Qué significa esto? Veo el resplandor de las llamas, y á los que aparecen en lo alto del palacio, amenazando con su espada el cuello de mi hija.

ORESTES.

¿Quieres preguntarme, ú oirme?

MENELAO.

Ni una cosa ni otra, pero por lo visto es necesario escucharte.

ORESTES.

Mataré á tu hija, si quieres saberlo.

MENELAO.

Despues de sacrificar á Helena, ¿quieres cometer otro asesinato?

ORESTES.

Ojalá que así hubiera sido, y no me engañaran los dioses.

MENELAO.

¿Niegas que la has asesinado, y lo dices para insultarme?

ORESTES.

Con tristeza lo niego: ojalá que hubiese logrado...

MENELAO.

¿Qué hacer? Me vence el terror que me inspiras.

ORESTES.

Lanzar al Orco á la furia de la Grecia.

MENELAO.

Devuélveme el cadáver de mi esposa para depositarlo en su sepulcro.

ORESTES.

Pídela á los dioses; pero mataré á tu hija.

MENELAO.

El matricida comete un asesinato tras otro.

ORESTES.

Vengador de mi padre, á quien tú vendiste para que muriese.

MENELAO.

¿No te basta tu reciente matricidio?

ORESTES.

No me cansaré nunca de matar mujeres perversas.

MENELAO.

¿Tú tambien, oh Pílades, eres cómplice de este asesino?

ORESTES.

Quien calla otorga: basta que yo hable (1).

---

(1) Pílades aparecia sin duda como personaje mudo cubierto con su máscara, y el mismo actor representaba su papel y el de Menelao. El tercero, en todo caso, se reservaba para el de Apolo, que no tarda en presentarse.

Digitized by Google

MENELAO.

Pero no te alegrarás mucho tiempo, si no tienes alas para huir.

ORESTES.

No huiremos, que el fuego devorará al palacio.

MENELAO.

¿Osarás destruirlo, siendo de tu padre?

ORESTES.

Para que tú no lo poseas, y mataremos además á esta en medio de las llamas.

MENELAO.

Mátala, que si lo haces, me lo pagarás todo.

ORESTES.

Así será.

MENELAO.

¡Ay! ¡ay! ¡Nó, por los dioses!

ORESTES.

Calla ya, y ten paciencia, sufriendo este mal merecido.

MENELAO.

¿Y es justo que tú vivas?

ORESTES.

Y que reine en este país.

MENELAO.

¿En cuál?

ORESTES.

En la pelásgica Argos.

MENELAO.

¿Osarias tocar sin escrúpulo las libaciones?...

ORESTES.

¿Por qué nó?

MENELAO.

¿Y tirar en tierra las víctimas, antes de la pelea? (1).

ORESTES.

¿Y tú puedes hacerlo sin obstáculo?

MENELAO.

Porque están puras mis manos.

ORESTES.

Pero no tu alma.

---

(1) Los paganos observaban la costumbre de sacrificar antes de ciertos actos solemnes, como las declaraciones de guerra, las batallas, etc., lo cual hacian en Esparta los reyes, como los cónsules en Roma. En este caso era requisito indispensable que el sacrificador no estuviese manchado, como Orestes, con la sangre de su madre. Eurípides, sin embargo, no parece muy conforme con estas ceremonias externas, cuando indica más abajo que lo principal es tener el alma pura.

Digitized by Google

MENELAO.

¿Quien te hablará?

ORESTES.

Todo el que ame á su padre.

MENELAO.

¿Y el que honre á su madre?

ORESTES.

Es feliz.

MENELAO.

No tú.

ORESTES.

No me agradan las malvadas.

MENELAO.

Aleja tu cuchilla de mi hija.

ORESTES.

Te engañas.

MENELAO.

¿Pero la matarás?

ORESTES.

No lo dudarás mucho tiempo.

MENELAO.

¡Ay de mí! ¿Qué haré?

ORESTES.

Ve á Argos, y persuade...

MENELAO.

¿Qué?

ORESTES.

Á los ciudadanos que anulen nuestra sentencia de muerte.

MENELAO.

¿Ó matareis á mi hija?

ORESTES.

Justamente.

MENELAO.

¡Oh desventurada Helena! (1).

ORESTES.

Y mis desdichas ¿nada son para tí?

MENELAO.

Desde Troya te traje una víctima...

ORESTES.

Ojalá que así hubiera sido.

---

(1) Esta exclamacion de Menelao retrata al vivo su carácter de esposo débil y apasionado de su esposa infiel. Su recuerdo le atormenta, y no puede menos de expresarlo.

Digitized by Google

MENELAO.

Despues de sufrir innumerables trabajos.

ORESTES.

Solo que no han sido por mi causa.

MENELAO.

Crueles fueron mis males.

ORESTES.

Con razon: nada podias hacer entonces.

MENELAO.

Á tí me someto.

ORESTES.

Tu misma maldad ha forjado tus cadenas. Pero tú, Electra, incendia este palacio, y tú, Pílades el más leal de mis amigos, haz lo mismo con los techos sostenidos por estos muros.

MENELAO.

¡Oh tierra de los Danaos, y fundadores de la ecuestre Argos! ¿No acudis armados á mi socorro? Este devasta con violencia vuestra ciudad para salvar su vida, despues de haber dado á su madre muerte abominable.

APOLO. (*Que aparece sobre el palacio*) (1).

Aplaca tu furia, oh Menelao, que yo, Febo, te lo digo, hijo de Latona, á quien ves delante de tí; y tú, Orestes, que con tus armas no te separas de esa vírgen, oye mis palabras. Helena, á quien deseabas matar por vengarte de Menelao, no teme ya tu ira, y es esta que contemplas en los senos etéreos, salvada por mí, y no muerta á tus manos. Yo la liberté, yo la libré del filo de tu espada por mandato de Júpiter, nuestro padre: basta que sea su hija, para que viva inmortal con Castor y Polux, y proteja á los navegantes desde los etéreos senos. Elige, pues, otra esposa, ya que los dioses, á causa de su belleza, hicieron combatir á griegos y frigios, y consintieron esos horrores para purgar á la tierra de la soberbia de tantos mortales. Esto por lo que toca á Helena: tú, Orestes, despues de atravesar los confines de este territorio, habitarás un año (2) en el suelo Pathrasio (3), que en memoria de tu destierro se lla-

---

(1) Quizá la intervencion de Apolo, mirada por algun crítico moderno como un simple adorno de la tragedia para darle más pompa é interés, es necesaria, en nuestro concepto, para desatar el nudo, porque el pueblo argivo, dado el caso de intervenir en la contienda, solo trataria de cumplir su sentencia y matar á Orestes, no de incurrir en tan corto plazo en una flagrante contradiccion.

(2) Plazo indispensable para purificarse en el destierro del asesinato, segun las costumbres griegas.

(3) Region de la Arcadia, llamada así de Pathrasio, hijo de Lycaon, cerca del monte Stymphalo. Ovidio en el lib. 2, *Fast.*, dice: *Altaque Trœzene Pathrasiœque nives.*

Digitized by Google

mará Oresteo por los árcades y azanes (1). Desde allí irás á la ciudad de los atenienses, y darás cuenta á las tres Furias del asesinato de tu madre; pues los dioses, patronos de tu causa, te harán cumplida justicia en el Areópago, y tú vencerás. El destino manda, oh Orestes, que te cases con Hermione, cuya cerviz amenazas ahora, pues nunca será esposa de Neoptolemo, á pesar de sus esperanzas. Una espada délfica lo inmolará cuando pida que yo sea castigado por la muerte de su padre Aquiles. Que el himeneo selle la union de tu hermana con Pílades, á quien en otro tiempo la prometiste, y su vida será feliz en adelante. Tú, Menelao, deja á Orestes reinar en Argos, y regirás á Esparta, dote de tu esposa, causa para tí hasta ahora de incesantes trabajos. Yo arreglaré tus asuntos en aquella ciudad (2), puesto que te obligué á matar á tu madre.

ORESTES.

¡Oh profeta Apolo! no nos engañaron tus oráculos, que has sido veraz, aunque temí haber oido la voz de algun otro númen, creyendo escuchar la tuya; pero todo se ha cumplido felizmente, y te obedeceré en cuanto mandas. Perdono á Hermione la vida, y será mi esposa, si lo aprueba su padre.

MENELAO.

Salve, Helena, hija de Júpiter: yo celebraré tu gloria, porque habitas en la afortunada mansion de los dioses. Ya que Febo lo ordena, te doy mi hija por esposa: noble eres tú, y noble ella y su linaje: que seas dichoso y yo tambien, que te la entrego.

APOLO.

Obedecedme, y que acaben de una vez vuestras disensiones.

MENELAO.

Obedezcamos.

ORESTES.

Y yo tambien. Propicia como la tuya es ya mi fortuna, oh Menelao, y propicios son tambien tus oráculos, oh Apolo.

APOLO.

Andad, pues, y venerad á la Paz, la más bella de las diosas: yo, atravesando el polo, sembrado de espléndidos astros, llevaré á Helena al palacio de Júpiter, en donde se sentará al lado de Juno y de Hebe (3),

---

(1) Azanes, en la Arcadia, del monte Azan ó Azon, próximo al Peneo y Stimphalo, célebre por la fuente de Azania, que, como la Clitoria, tenia la virtud de infundir la sobriedad. Estacio, en el lib. 4, *Teb.*, dice: *Venit et Idæis ulutantibus æmulus Azon.*

(2) Atenas.

(3) Hebe ó la Juventud, hija única de Juno, que servia el néctar á la mesa de los dioses. Resbalóse un dia en el ejercicio de sus funciones y cayó al suelo,

Digitized by Google

la esposa de Hércules, y será diosa entre los hombres, y la honrarán con libaciones, juntamente con los Tyndaridas, hijos de Júpiter, que protegen en el mar á los navegantes.

EL CORO.

¡Oh Victoria, digna de la mayor veneracion!; favoréceme mientras viva, y nunca dejes de coronarme.

---

avergonzándose tanto, que no quiso comparecer más ante la celestial asamblea. Entonces robó Júpiter á Ganimedes, que fué desde su ascension al cielo el copero de los dioses. Hebe se casó despues con Hércules.

Digitized by Google

ALCESTES.

ARGUMENTO.

Desterrado Apolo del cielo por la muerte de los cíclopes, forjadores de los rayos, con que Júpiter mató á su hijo Esculapio, se refugió en el palacio de Admeto, rey de la Tesalia, cuyos ganados guardó, siendo recompensado por él generosamente. Agradecido á sus beneficios le salvó una vez la vida engañando á las Parcas, y obtuvo despues el consentimiento de Júpiter para librarlo de la muerte, si encontraba algun otro, que quisiese morir por él. La empresa no era nada fácil, y hasta los padres de Admeto, ya ancianos, rehusaron hacer por su hijo este sacrificio. Sin embargo, Alcestes, su esposa, no vaciló en dar por él su vida, aunque jóven, bella y reina, y dejando dos hijos huérfanos.

La accion de la tragedia comienza poco antes de morir Alcestes, y Apolo y la Muerte discuten sobre este suceso inminente. Ambos esposos se despiden uno de otro con la mayor ternura, y ella muere despues muy llorada de todos sus servidores, que la adoraban por su bondad. Admeto se dispone á celebrar sus funerales con gran pompa y aparato, cuando primero se presenta su padre, que trae dones mortuorios para la difunta, dando orígen á un altercado nada edificante entre ambos, y despues Hércules pidiendo hospitalidad, puesto que ignoraba la desdicha de su amigo el rey de los tesalos. El hijo de Alcmena, que ve impresas las señales del más acerbo dolor en el rostro de su huésped, le pregunta la causa con interés, y á pesar de su insistencia, nada averigua de positivo, porque Admeto desea hospedarlo, y, si le descubre la verdad, se expone á que se ausente en busca de otro albergue. Sus réplicas anfibológicas inducen á Hércules á aceptar el hospedaje que se le ofrece, y en su consecuencia penetra en la hospedería aislada del palacio, y á fuer de buen gastrónomo se abandona por completo á los placeres de la mesa, y come y bebe de lo lindo, coronado de mirto y entonando escandalosos y báquicos cantares. El esclavo que le sirve, no pudiendo disimular su pena, excita las sospechas del héroe, que llega al fin á saberlo de todo. Apodérase entonces de sus armas, y escondiéndose junto al túmulo de Alcestes, sorprende á Pluton cuando venia á gustar las fúnebres ofrendas, y le obliga á soltar su presa, devolviendo la vida á la difunta, y llevándola cubierta

Digitized by Google

con un velo al palacio de su esposo. Empéñase en persuadir á este que la guarde hasta su vuelta, pretextando que la ha ganado legítimamente en unos juegos, en que se ofrecia por premio al vencedor, y tanto le importuna, que Admeto consiente en hacer este nuevo sacrificio por su amigo, quien le descubre al cabo que aquella mujer, confiada á su custodia, es su propia esposa.

Fácil es de ver que esta tragedia, así por la sencillez de su plan, como por la moralidad que resulta de la accion, es una de las mejores de Eurípides, acercándose á las de Sófocles. Apolo, agradecido á los beneficios de Admeto, premia su virtud sin proponerse la satisfaccion de ninguna pasion mezquina, é indigna de los dioses: Admeto obtiene merecida recompensa por la generosa hospitalidad, que dispensa á Apolo y á su amigo Hércules: Alcestes resucita en justo galardon del sacrificio, que hace por su esposo; y Hércules, correspondiendo á la amistad de Admeto, paga con usura la hospitalidad que de él recibe. La diferente condicion social de la mujer entre nosotros, comparada con la que tenia en Grecia, y el resto de sentimientos caballerescos, que todavía conservamos, nos hacen mirar con desagrado la aquiescencia del rey de los tesalos al sacrificio de su esposa, y vituperar el egoismo de un soberano, que, por amor á la vida, consiente en perder la mejor de las mujeres; pero debemos advertir que las costumbres griegas eran muy diversas de las nuestras, y que, suponiendo su existencia, no aparece su accion tan baja como antes. Faltando Admeto, sus hijos quedan entregados á Alcestes en edad temprana, y expuestos á todas las violencias é iniquidades consiguientes al elevado rango, que en su país ocupan, y á los amaños é intrigas de los ambiciosos, que quieren reinar; la Tesalia pierde un rey piadoso, respetado y justo, en la flor de sus años, y corre grave riesgo de sufrir los peligros de una larga minoría ó del cambio de soberano; y Apolo, protector de Admeto y de los tesalos, ó revela su impotencia en remediar estos males, ó en la imposibilidad de recompensar directamente á su bienhechor y amigo, ha de permitir que baje á los infiernos la dueña del palacio, en donde encontró un asilo en su desgracia. Verdad es que tambien nos repugna la escena en que se injurian gravemente Feres y Admeto, padre é hijo, ya porque no se conforma con nuestras ideas modernas, ya porque parecen contradecir las que tenemos formadas de los antiguos, los cuales, segun dicen, hacian alarde de su respeto á la ancianidad. Téngase, no obstante, en cuenta que los dramáticos griegos, por regla general, no ofrecen caracteres como debieran ser, sino como son en realidad, y que sus personajes ceden siempre al sentimiento más espontáneo, natural y sencillo, aunque no sea el más moral, como sucede al *Ayax* de Sófocles, que se suicida ciego de vergüenza al recobrar el juicio, y reflexionar en el ridículo en que ha incurrido, y á Admeto en esta tragedia, que criticamos, airado contra sus padres por la pérdida de su amada esposa, y en situacion poco á propósito para medir sus palabras y moderar sus pasiones. Lo mismo sucede con Alcestes, algo vana y presuntuosa á nuestro juicio, pero natural y sencilla á pesar de todo. La escena en que se despiden ambos esposos es bellísima, y no menos bella la en que Hércules presenta á Admeto su perdida compañera. Obsérvase tambien que Eurípides no altera la tradicion mitológica, y que el desenlace y algunas escenas son más cómicas que trágicas.

Esta última circunstancia se comprende recordando que dicha tragedia era la cuarta de una tetralogía, cuyas tres primeras fueron por su órden *Las Cretenses*, *Alcmeon en Psophis* y *Telepho*, y que por consiguiente ocupaba el lugar del dra-

Digitized by Google

ma satírico, y tenia cierto carácter cómico. Se representó siendo arconte Glauquino, en la Olimp. 86, 2, ganando Sófocles el primer premio y Eurípides el segundo, segun se desprende de las palabras del autor del argumento griego de esta tragedia, que dice así: τὸ δὲ δρᾶμα ἐποιήθη ιζ.' ἐδιδάχθη ἐπὶ Γλαυκίνου ἄρχοντος πέ ὀλ. πρῶτος ἦν Σοφοκλῆς, δεύτερος Εὐριπίδης Κρήσσαις, Ἀλκμαίωνι τῷ διὰ Ψωφῖδος, Τηλέφῳ, Ἀλκήστιδι.

El argumento de *Las Cretenses* era relativo al crímen de Atreo, cuando sirvió á su hermano Thiestes sus propios hijos, y su título provenia del coro, compuesto de mujeres de Creta, servidoras de Ærope, la esposa de Atreo: el de *Alcmeon* á las aventuras de éste en Psophis, en donde se casó con Alphesibea y fué castigado por su suegro Phegeo por haber contraido segundas nupcias con Calliroe, hija del rio Aquelóo, viviendo su primera esposa; y por último, el *Telepho* á la cura de la herida de este rey de la Mysia, hecha por la lanza de Aquiles, que podia solo sanarla.

PERSONAJES.

APOLO.
LA MUERTE.
CORO DE ANCIANOS DE FERES.
UNA ESCLAVA DE ALCESTES.
ALCESTES, *esposa de Admeto.*
UN CRIADO DE ADMETO.
ADMETO, *rey de Feres.*
EUMELO, *hijo de Admeto y de Alcestes.*
HÉRCULES.
FERES, *padre de Admeto.*

(La accion es en Feres, en la Tesalia.)

Digitized by Google

(Vese en la escena el palacio de Admeto, del cual sale Apolo.)

APOLO.

¡Oh palacio de Admeto (1), en donde, siendo dios, me senté á la mesa de los siervos! Porque Júpiter dió muerte á mi hijo Esculapio (2), lanzando la llama contra su pecho, y excitó mi ira hasta el punto de obligarme á matar á los cíclopes, que forjan los rayos de Jove, y mi padre en castigo me forzó á servir á un mortal. Cuando vine, pues, á esta region apacentaba los bueyes de mi huésped, y desde entonces he protegido siempre á su familia. Yo, piadoso, tropecé con un varon, que tambien lo era, con el hijo de Feres (3), á quien salvé de la muerte engañando á las Parcas; concediéronme estas librar á Admeto del duro trance, que le amenazaba, si en su lugar llevaba otro muerto á los infiernos. Exploré la voluntad de todos, importuné á sus amigos, á su padre, á la anciana madre, que lo dió á luz, y ninguno quiso morir por él, y dejar de ver el sol, excepto su esposa, la cual ahora, llevada en brazos agenos, está próxima á espirar: hoy morirá fatalmente. Y yo, para no

(1) Admeto, rey de Feres en Tesalia, uno de los argonautas y de los cazadores del famoso jabalí de Calidonia. Apolo fué protector de su familia, porque habiendo sido su pastor, fué tratado con benevolencia, y por esta causa libró á su protegido de la muerte, prometiendo á las Parcas otro muerto. Ninguno de su familia quiso dar por él su vida, excepto su virtuosa esposa Alcestes, salvada por Hércules.

(2) Esculapio, hijo de Apolo y de Coronis, dios de la medicina, que le enseñó su preceptor, el sábio centauro Chiron. Acompañó á los argonautas, y á su vuelta resucitó á Hypolito. Quejóse Pluton á Júpiter, quien mató con un rayo á Esculapio, si bien lo trasladó al cielo, en donde forma una de las constelaciones del Zodiaco. Adorábasele principalmente en Epidauro, Atenas, Pérgamo y Esmirna, y le estaban consagrados el gallo y la serpiente, símbolos de la vigilancia y de la prudencia. Apolo, para vengarse de su padre, mató á los cíclopes, forjadores de los rayos, y por esta causa fué desterrado del cielo.

(3) Feres, segun dice Apollod., *Bibliot.*, 1, 9, 11, 14, fué hijo de Oreteo y de Tyro, fundador de Feres, ciudad de la Magnesia, á algunas millas de la costa.

Digitized by Google

contaminarme (1) en este palacio, abandono sus techos muy queridos. Ya veo á la Muerte, sacerdotisa de Pluton, que la llevará al Orco: oportunamente llega hoy, porque Alcestes ha de morir sin remedio.

LA MUERTE. (*Con negros vestidos, negras alas, y armada de su guadaña.*)

¡Ah! ¡ah! ¿Qué haces junto á este palacio? ¿Por qué rondas, Febo? Segunda vez eres injusto, pues cercenas y usurpas honores, debidos á los dioses infernales. ¿No te bastó impedir la muerte de Admeto, engañando dolosamente á las Parcas? (2). Ahora, armada tu diestra con el arco, parece que defiendes á la hija de Pelias, que ha prometido sacrificarse por su esposo.

APOLO.

No te alarmes, que el derecho y razones sólidas están de mi parte.

LA MUERTE.

¿Y para qué traes arco, si tienes razon?

APOLO.

Acostumbro llevarlo siempre.

LA MUERTE.

¿Y te es lícito socorrer á los habitantes de este palacio?

APOLO.

Me compadezco de las desdichas de un hombre querido.

LA MUERTE.

¿Y me robarás tambien este muerto?

APOLO.

Recuerda que no te arranqué el otro á la fuerza.

LA MUERTE.

¿Cómo, pues, vive, y no está debajo de la tierra?

APOLO.

Porque su esposa, por la cual vienes, se obligó á morir por él.

LA MUERTE.

Y seguramente me la llevaré ahora á las mansiones subterráneas.

APOLO.

Cuando te apoderes de ella, vete; no sé si podré persuadirte...

LA MUERTE.

¿Que mate á quien debo? Tal es mi deber.

APOLO.

De ninguna manera, sino que te ensañes en trémulos ancianos.

---

(1) Recuérdese que Diana dice lo mismo cuando se acerca el momento en que debe espirar Hypolito.

(2) Ni ahora ni despues cuenta Eurípides cuál fuese este primer engaño de Apolo. El escoliasta, siguiendo á Esquilo, *Eumenides*, 728, dice que embriagó á las Parcas.

Digitized by Google

LA MUERTE.

Ya comprendo tu razon y tus deseos.

APOLO.

¿Podrá Alcestes llegar á la vejez?

LA MUERTE.

No; has de saber que tambien me agradan los honores, que me tributan los mortales.

APOLO.

Pero seguramente no te llevarás más de un alma.

LA MUERTE.

Cuando mueren los jóvenes es mayor mi gloria.

APOLO.

Y si muere anciana la enterrarán con pompa.

LA MUERTE..

Estableces esta ley, oh Febo, en notoria ventaja de los ricos.

APOLO.

¿Qué has dicho? ¿Eres acaso sofista, ignorándolo yo?

LA MUERTE.

Los ricos, merced á sus riquezas, morirán entonces ancianos.

APOLO.

¿No quieres concederme esta gracia?

LA MUERTE.

No, seguramente; conoces mi carácter.

APOLO.

Funesto á los hombres y odioso á los inmortales.

LA MUERTE.

Nada conseguirás que no convenga.

APOLO.

Te aplacarás, sin embargo, aunque tu crueldad es grande: vendrá al palacio de Feres un hombre, que envia Euristeo para robar en la fria Tracia un carro tirado por caballos (1); despues de recibir hospitalidad en el palacio de Admeto, te arrebatará por fuerza esta mujer, y nada tendré que agradecerte, y harás, no obstante, lo que quiero, siéndome odiosa siempre.

LA MUERTE.

Por más que hables, nada conseguirás. Esta mujer, por tanto, descenderá al palacio de Pluton. En su busca voy para comenzar el sacrificio con mi guadaña, porque consagrado queda á los dioses infernales

(1) Uno de los trabajos de Hércules, de órden de Euristeo: apoderarse del carro y de los caballos de Diomedes, rey de la Bistonia ó Tracia, que se alimentaban de carne humana.

Digitized by Google

aquel, de cuya cabeza corto un solo cabello (1). (*Entra en el palacio, y se retira Apolo.*)

(*El coro, dividido en dos semi-coros, aparece en seguida.*)

PRIMER SEMI-CORO.

¿Por qué tan tranquilos los atrios? ¿Por qué este silencio en el palacio de Admeto?

SEGUNDO SEMI-CORO.

No vemos aquí ningun amigo, que nos diga si ya debemos llorar la muerte de la reina, ó si Alcestes, la hija de Pelias (2), para mí y para todos la mejor de las esposas, ve todavía la luz.

PRIMER SEMI-CORO.

¿Oye alguno alaridos de dolor, golpes de manos dentro del palacio, ó llanto como si se hubiera consumado el sacrificio? Al contrario, ni un esclavo hay á la puerta. ¡Ojalá, oh Pean, que te aparezcas y aplaques las olas de estos males!

SEGUNDO SEMI-CORO.

No callarian, sin duda, si estuviese muerta.

PRIMER SEMI-CORO.

Segun creo, aún no han sacado el cadáver del palacio,

SEGUNDO SEMI-CORO.

¿Por qué dices esto? Aún no me abandono á mi alegría. ¿Cuál es tu esperanza?

PRIMER SEMI-CORO.

¿Cómo es posible que haga Admeto á su querida esposa ocultos funerales?

SEGUNDO SEMI-CORO.

No veo delante de la puerta agua de fuente (3), segun se acostumbra

---

(1) En *Electra*, en el sacrificio celebrado por Egisto y Orestes, el sacrificador corta tambien algunos pelos de la víctima, y los arroja al fuego. Virgilio, en la *Eneid.*, IV, 698, dice así:

Noudum illi flavum Proserpina vertice crinem
Abstulerat, Stigioque caput damnaverat orco.
Ergo Iris, croceis per cœlum roscida pennis
Mille trahens varios adverso sole colores,
Devolat, et supra caput adstitit: Hunc ergo diti
Sacrum justa fero, teque isto corpore solvo.
Sic ait, et dexira crinem secat; omnis et una
Dilapsus calor, atque in ventos vita recessit.

Adviértase que se trata de la muerte de Dido, y que Iris es la mensajera enviada para acelerar su muerte.

(2) Pelias, hijo de Neptuno y de la ninfa Tyro, rey de Yolcos. De Anaxibia, hija de Biantos, ó segun otros, de Felomaque, hija de Anfion, tuvo á Acasto y á Alcestes, Penidique, Pelopeya é Hipozoe. (V. la *Medea.*)

(3) Alusiva á las abluciones que se hacian al cadáver.

Digitized by Google

cuando muere alguno, y ninguna cabellera aparece suspendida en el vestíbulo en señal de duelo, ni las jóvenes se golpean con sus manos.

PRIMER SEMI-CORO.

Y este es el dia... en que ha de bajar fatalmente al infierno.

SEGUNDO SEMI-CORO.

¿Por qué dices esto? Me afliges y contristas mi corazon.

PRIMER SEMI-CORO.

Conviene, cuando las calamidades agobian á los buenos, que sean llorados por todos aquellos, que siempre los tuvieron por tales. (*Únense los semi-coros.*

EL CORO.

Estrofa.—No hay nave en parte alguna del orbe, aunque vaya á la Lycia (1) ó al árido domicilio de Ammon, que pueda salvar la vida de esta desventurada: no tardará en cumplirse el cruel destino; y no veo junto á las aras sacerdote alguno á quien acercarme.

Antistrofa.—Solo el hijo de Febo (2), si viese esta luz con sus ojos, podria arrancarla del tenebroso palacio y de las puertas de Pluton: resucitaba los muertos antes que lo matase el dardo de fuego, que Júpiter vibra. Pero ahora, ¿qué esperanza puedo abrigar de que recobre la vida? Todo se ha hecho ya por la reina, y sangrientos sacrificios se han acumulado en las aras de los diversos dioses, y sin embargo, no hay remedio alguno contra estos males. Pero hé aquí una sierva que sale llorando del palacio. ¿Vendrá á decirme que se ha trocado la fortuna? Perdonable es llorar cuando sufren nuestros dueños, si bien lo que deseamos saber ahora es si aún vive esa mujer, ó si ha muerto.

UNA ESCLAVA.

Puedes asegurar que está á un tiempo viva y muerta (3).

EL CORO.

¿Y cómo ha de ser posible vivir y morir?

LA ESCLAVA.

Cercano está ya su fin, mas todavía respira.

EL CORO.

¡Oh desventurado! Siendo tú cual eres, ¡qué esposa pierdes! (4).

---

(1) Lycia, region del Asia Menor, al S. de la Frigia, entre la Caria y la Pamphylia, cuyas ciudades principales eran Mira y Patara, famosa por su templo de Apolo. Á él alude Virg., *Eneid.*, IV, 143, cuando dice, comparando á Eneas con Apolo:

Qualis, ubi hybernam Lyciam Xanthique fluenta
Instauratque choros, mistique altaria circum
Cretesque, Dryopesque fremunt, pictique Agathyrii.

(2) Esculapio.

(3) Dice la esclava que es tan débil la vida de Alcestes, que se puede llamar muerta. Por esto añade al coro que tanto monta llamarla viva ó muerta.

(4) Á Admeto, su señor.

Digitized by Google

LA ESCLAVA.

No lo sabrá mi señor hasta que no fallezca.

EL CORO.

¿No hay esperanza alguna de salvarle la vida?

LA ESCLAVA.

Ya llegó el dia fatal.

EL CORO.

¿Se preparan en su honor las debidas exequias?

LA ESCLAVA.

Preparadas tiene ya su marido las galas mortuorias, que han de adornarla.

EL CORO.

Sabed, pues, que muere con gloria, y que es la mejor de las esposas, á quienes el sol alumbra.

LA ESCLAVA.

¿Y cómo no lo seria? ¿Quién lo disputará? ¿Qué mujer habrá que la supere? ¿Cómo probará ninguna lo que ama á su esposo sino muriendo por él voluntariamente? Y esto lo sabe toda la ciudad, y te admirarás de lo que ha hecho en el palacio. Cuando conoció que se acercaba el dia funesto, lavó su blanco cuerpo con agua corriente, y sacando de sus arcas de cedro ropas y joyas, se vistió con elegancia, y delante del hogar oró así: «Oh señora mia (1); yo voy á los infiernos, y ya que por última vez te adoro, ruégote que protejas á los que dejo huérfanos, y des al uno esposa amada, á la otra noble esposo, y que, ya que yo, que soy su madre, muero, no perezcan prematuramente mis hijos, sino que dichosos vivan en su patria bienaventurada.» Llegóse á todas las aras (2), que hay en el palacio de Admeto, y las adornó, y oró, tejiendo una corona de ramos de mirto, sin dar gritos, sin gemir siquiera, y sin que su semblante se alterase un punto al aproximarse la hora funesta. Despues entró en su tálamo, y allí lloró, y dijo: «Adios, lecho en donde hice homenaje de mi virginidad al hombre por quien muero; no te aborrezco, pero á mí sola me has perdido, que perezco por no hacerte traicion, ni tampoco á mi esposo. Otra mujer te poseerá, si no más casta, acaso más afortunada.» Volvióse y lo besó, y rególo todo con lágrimas abundantes, que caian de sus ojos. Pero despues que derramó copioso llanto, se alejó de él con los ojos bajos, y abandonó el aposento nupcial, y muchas veces dejó el tálamo, y volvió á él, y muchas otras se recostó en el lecho, y se levantó de nuevo. Los hijos lloraban sin soltar los vestidos de su madre,

(1) Es probable que esta diosa, á quien invoca Alcestes, sea la Ἑστία griega (Vesta romana) que presidia al hogar doméstico, y cuyo culto, entre los helenos, era muy semejante al de los latinos. Era hija de Saturno y de Rhea.

(2) La de los dioses penates ó domésticos, patronos de la familia, así de las personas como de los bienes.

Digitized by Google

y ella los besaba, ya abrazando al uno, ya al otro, como la que ha de morir en breve. Y todos los criados lloraban tambien, compadecidos de su dueña, y ella á todos ofrecia su diestra, y á ninguno, por bajo que fuese su ministerio, dejó de hablar, y él á ella. Tales son las desdichas, que ocurren en el palacio de Admeto; si él hubiese muerto, nada sentiria, y librándose de este trance sufre tal dolor, que jamás lo olvidará.

EL CORO.

¿Y gime Admeto por estos males, forzado á perder tan incomparable esposa?

LA ESCLAVA.

Llora teniendo en sus brazos á su amada compañera, y, queriendo imposibles, le ruega que no lo abandone: ella se consume y desfallece, aniquilada por su enfermedad, y pesa tristemente en su regazo. Sin embargo, aunque respira lentamente, desea ver la luz del sol. (Nunca más, y por la vez postrera, mirará sus rayos.) Pero iré allá, y anunciaré tu venida, porque no todos quieren bien á sus soberanos, y benévolos los consuelan en sus males; no así tú, que eres antiguo amigo de mis dueños. (*Entra en el palacio.*)

PRIMER SEMI-CORO.

¡Ay, Júpiter! ¿cuál será el término de estos males, y el remedio del desastre, que amenaza á mis reyes?

SEGUNDO SEMI-CORO.

¿Sale alguien? ¿Cortaré mis cabellos, y nos vestiremos ya negros ropajes?

PRIMER SEMI-CORO.

Ya no hay duda, amigos, ya no hay duda alguna; pero roguemos á los dioses, cuyo poder es grande.

SEGUNDO SEMI-CORO.

Oh rey Pean (1), que encuentres algun alivio á los males de Admeto: concédelo, concédelo, ya que antes de ahora lo hallaste, y la librarás de la muerte, y ahuyentarás al mortífero Pluton.

PRIMER SEMI-CORO.

Hola, hola, oh, oh, hijo de Feres; ¡qué desdicha es la tuya de perder á tu esposa!

SEGUNDO SEMI-CORO.

¿No merece esto el suicidio, y aun algo más que suspender el cuello de elevado lazo?

PRIMER SEMI-CORO.

No á una mujer querida, sino á la más querida verás muerta hoy.

SEGUNDO SEMI-CORO.

Mira, mira cómo ella y su esposo salen del palacio. ¡Oh, clama! ¡Oh,

(1) Παιὰν, nombre que da Homero al médico de los dioses, y sobrenombre de Apolo y de su hijo Esculapio, como de dioses que curan los males físicos.

Digitized by Google

gime, tierra feréa, que la mejor de las esposas, devorada por la enfermedad, descenderá al infernal subterráneo de Pluton!...

EL CORO.

Nunca dejaré de negar que las nupcias traen más placer que dolor, y así lo infiero de lo que nos dice la tradicion, y de esta desdicha del rey, quien, despues de perder á su esposa, la mejor de todas, no podrá vivir una vida tolerable. (*Llega Alcestes, sostenida por sus esclavas, con Admeto y sus hijos.*)

ALCESTES.

¡Sol y luz del dia, y aéreos torbellinos de ligeras nubes!

ADMETO.

Á tí y á mí nos ven, á dos desdichados, que para morir en nada pecaron contra los dioses.

ALCESTES.

¡Oh tierra y techos de estos atrios, y nupciales tálamos de Yolcos, mi patria!

ADMETO.

Ten ánimo, oh desventurada; no me abandones, sino ruega á los dioses poderosos que de tí se apiaden.

ALCESTES. (*Mirando fijamente, como fuera de sí.*)

Veo, veo una lancha de dos remos; Caron (1), el barquero de los muertos, teniendo en sus manos el garfio, me llama ya. «¿Por qué vacilas? Date prisa: tú sola me detienes.» Con estas palabras me insta.

ADMETO.

¡Ay de mí! ¡qué amarga navegacion me has recordado! ¡Oh desventurada! ¡qué horribles desdichas sufrimos!

ALCESTES.

Alguien, alguien me lleva (¿no lo ves?) á la mansion de los muertos. ¿Qué haces? ¡Suéltame! ¡Qué peregrinacion emprendo, ay mísera!

ADMETO.

Triste para los que te aman, y aun más triste para mí y para tus hijos, que te llorarán conmigo.

ALCESTES. (*Volviendo en sí.*)

Soltadme, soltadme: recostadme, que ya no puedo sostenerme. La muerte se acerca, y noche tenebrosa envuelve mis ojos. ¡Oh hijos, hijos, ya no, ya no teneis madre! ¡Adios, hijos, y que veais esta luz! (*Se desmaya.*)

ADMETO.

¡Ay de mí! Oigo esta triste palabra, peor para mí que el último suplicio. No, por los dioses, no me abandones, nó, por tus hijos, que dejarás

(1) Muy sabido es que Caron, hijo del Erebo y de la Noche, tenia la obligacion de trasportar á los muertos de una á otra orilla del Aqueronte, siempre que hubiesen sido sepultados, y que le pagasen el óbolo del pasaje. Su barca era bireme, y llevaba además un garfio para atracarla á la orilla.

Digitized by Google

huérfanos; levántate, reanímate; si tú mueres moriré tambien. Tú eres para mí todo, viva yo ó no viva: solo á tu amor rindo culto. (*Cae á sus piés, y apoya la cabeza en su regazo.*)

ALCESTES. (*Abriendo los ojos, y fijándolos en Admeto.*)

Oh Admeto (ves en qué estado me hallo), quiero hablarte antes de morir. Dejo la vida probándote mi respetuoso amor, y consiento en que veas esta luz al precio de ella, y cuando en vez de esto, podria casarme con el tésalo, que quisiera, y habitar en palacio de reyes; no deseo vivir sin tí con hijos huérfanos de padre, ni me apiadé de mí poseyendo gracias juveniles, que me prometian largo deleite. Pero tu padre y tu madre te hicieron traicion, aun cuando por su edad bien podian haber muerto con decoro, y salvado á su hijo, y alcanzado gloria. Tú eras el único fruto de su himeneo, y faltando, no tenian esperanza de engendrar otros. Y ambos hubiésemos vivido, y no gemirias huérfano de tu esposa, ni educarias á hijos, huérfanos tambien. Pero algun dios ha dispuesto que así suceda; sea, pues. Concédeme una gracia, teniendo presente que yo nunca te pediré demasiado, si la vida vale tanto, y será justo lo que te suplique; tú mismo lo conocerás, si eres prudente, como creo, y amas á estos hijos no menos que yo: sean ellos los señores en mi palacio, y no les dés madrastra, que, como ha de ser peor que yo, por celos maltratará á tus hijos y á los mios. Ruégote, pues, que no te cases segunda vez. La madrastra, que sucede á la esposa, es enemiga de los frutos del anterior matrimonio; y no más piadosa que una víbora. Y el varon tiene en su padre gran defensa (porque le habla y con él se entiende); pero tú, oh hija mia, ¿cómo te educarán mientras seas vírgen para vivir honestamente, cual la esposa de tu padre? Torpe fama puede mancharte con su hálito, y en la flor de tu juventud desbaratar tus bodas. No será tu madre la que te lleve al altar del himeneo, ni te infundirá valor con su presencia en los dolores del parto, oh hija, porque nadie es tan cariñoso como una madre. Pero debo morir, y no mañana ni el dia tercero de este mes (1), sino que dentro de muy poco me contarán entre los muertos. Reid ale-

(1) El texto griego dice así: ..... καὶ τόδ' οὐκ ἐς αὔριον, οὐδ' ἐα τρίτην μοι μηνὸς ἔρχεται κακόν. Hartung traduce *Ich muss ja sterben: dieses Schicksal stellt sich auch Nicht etwa morgen oder übermorgen ein.* Fúndase, sin duda, en estas palabras del escoliasta: οὐκ εἰς τὴν αὔριον τοῦ μηνὸς τούτου οὐδ' εἰς τὴν μετὰ τὴν αὔριον, en las cuales el τρίτῃν μου μηνὸς se comprende como el dia que sigue al de mañana. La exactitud y la fidelidad, que merece el original, nos impiden aceptar su opinion, porque así no seria la version cual debiera ser. Segun todas las probabilidades, Alcestes alude á un plazo, vulgar entre los atenienses y muy conocido, ya sea que se refiera al que se concedia á los deudores por sus acreedores para el pago de sus deudas, ya al de los condenados á pena capital, que era de tres dias, ya, en fin, porque en general se pagasen las deudas el dia primero del mes.

Digitized by Google

gres, que tú, oh esposo, puedes vanagloriarte de haber poseido la mejor de las mujeres, y vosotros, hijos, la mejor de las madres (1).

EL CORO.

Ten confianza: no temo hablar por él: hará cuanto deseas si no pierde la razon.

ADMETO.

Se hará, se hará lo que ruegas; no temas, que si yo te poseí viva, despues que mueras tú sola serás llamada esposa mia, y ninguna otra tésala ocupará tu lugar, que no hay quien te iguale ni en nobleza ni en belleza. Á los dioses pido que me dejen gozar de la compañía de mis hijos, que de la tuya no he disfrutado como queria. No llevaré tu luto un año, sino mientras durare mi vida, oh esposa, y odiaré á mi madre y rechazaré á mi padre, que me amaban en apariencia, no en realidad: tú me has salvado dando tu existencia por la mia. ¿Y no he de gemir perdiendo tal compañera? Se acabarán los banquetes, no vendrán ya mis comensales, y desaparecerán para siempre las coronas y los cánticos, que llenaban mi palacio: jamás tocaré la lira, ni cantaré al son de la flauta líbica, que contigo se van todos mis placeres. Tu imágen, obra de hábil artista, será colocada en mi tálamo, y me prosternaré ante ella, y la ceñirán mis brazos, invocando tu nombre muchas veces, y se me figurará, aunque no sea cierto, que estrecho á mi esposa amada; frio deleite, segun creo, pero suficiente, no obstante, para aliviar el peso que me oprime. En mis sueños te aparecerás, y me llenarás de gozo, que es grato ver de noche á los que amamos, en cualquiera ocasion en que se presenten. Si yo tuviese el estro y la voz de Orfeo para aplacar con mis versos á la hija de Ceres, ó á su esposo, descenderia al infierno y te sacaria de él, sin temer al perro de Pluton, ni al barquero que, apoyado en sus remos, trasporta á las almas, hasta que te restituyese á la luz. Espérame allí, pues, cuando muera, y prepara la morada, en donde vivirás conmigo. Una misma caja de cedro nos encerrará á ambos, y uno junto á otro descansarán nuestros cuerpos, que ni muerto me separaré de tí, ya que tú sola me has sido fiel.

---

(1) Chócanos no poco lo que Alcestes hace valer su sacrificio á los ojos de su marido, con escasa modestia y excesiva alabanza de sí misma, lo cual no está muy acorde con nuestras costumbres. Á pesar de esto y de lo inverosímil que parece tan larga tirada de versos en boca de una moribunda, no puede negarse que es un bello trozo de poesía dramática, tanto por el patético que en él domina, cuanto por la naturalidad de las ideas y sentimientos que expresa. Si ella insiste con tanto ahinco en el sacrificio que hace por su marido, es para obligarlo más á cumplir sus deseos, y llevada de su amor maternal, que la fuerza á mirar con prevision por la suerte de sus hijos. Solo así se disculpan algun tanto sus exageradas alabanzas.

Digitized by Google

EL CORO.

Y yo llevaré contigo triste luto, como un amigo por otro, por esta reina que tanto lo merece.

ALCESTES.

Oh hijos, ya habeis oido á vuestro padre, que me ha prometido no casarse jamás en daño vuestro, ni olvidarse de mí.

ADMETO.

Y ahora lo ratifico, y así lo haré.

ALCESTES.

Bajo esta condicion recibe mis hijos de mi mano. (*Pone en las de Admeto las manos de sus hijos.*)

ADMETO.

Los acepto, caro presente de una mano tambien cara.

ALCESTES.

Que seas tú en mi lugar la madre de estos niños.

ADMETO.

Y mucho lo necesitan, huérfanos de tí.

ALCESTES.

¡Oh hijos! ¡cuando convenia que yo viviera desciendo á los infiernos!

ADMETO.

¡Ay de mí! ¿Qué haré, pues, sin tí?

ALCESTES.

El tiempo mitigará tu pena: el muerto nada es.

ADMETO.

Llévame contigo, por los dioses, llévame allá abajo.

ALCESTES.

Basta conmigo, que muero por tí.

ADMETO.

¡Oh destino! ¡Qué esposa me arrebatas!

ALCESTES.

En tinieblas mis ojos ya me pesan.

ADMETO.

Yo tambien muero si me dejas, oh mujer.

ALCESTES.

Ya puedes decir que he muerto, y que nada soy.

ADMETO.

Alza el rostro; no abandones á tus hijos.

ALCESTES.

Contra mi voluntad lo hago: adios, hijos.

ADMETO.

Míralos, míralos.

ALCESTES.

Nada soy ya.

Digitized by Google

ADMETO.

¿Qué haces? ¿Nos abandonas?

ALCESTES.

Adios.

ADMETO.

Yo muero, desventurado de mí. (*Déjase caer Admeto en el seno de Alcestes.*)

EL CORO.

Ya espiró, ya no existe la esposa de Admeto.

EUMELO.

¡Ay de mí! ¡Cuánta es mi desdicha! Ya mi madre bajó á los infiernos: ya no respira, oh padre, debajo del sol, sino que, abandonándome la infortunada, me deja huérfano. Mira, mira sus párpados y sus manos inertes. Escucha, oye, madre, yo te lo ruego. Yo te llamo, yo, madre, tu tierno hijo, yo te llamo besando tus labios.

ADMETO.

Ya ni oye ni ve: grave calamidad nos ha herido á todos.

EUMELO.

Tan jóven, oh padre, me veo abandonado, y me deja solo mi madre. ¡Oh qué tristes penas sufro! Y tú, mi tierna hermana... (1) tambien te afliges... Oh padre, en vano, en vano tomaste esposa, y no has llegado á la vejez en su compañía, que ha muerto antes: contigo, oh madre, perece tambien tu familia.

EL CORO.

Preciso es, oh Admeto, que soportes con valor esta desventura: tú no eres ni el primero ni el último de los mortales, que pierde una buena esposa; recuerda, pues, que necesariamente todos hemos de morir.

ADMETO.

Lo sé, y este mal no ha sobrevenido de repente; pero por lo mismo que me era conocido, atormentábame hacia tiempo. Ea, pues, celebremos con pompa sus exequias: quedaos aquí, y relevándoos unos á otros, cantad lúgubre cancion al cruel dios de los infiernos. Que todos mis súbditos de la Tesalia lleven luto por esta mujer, corten sus cabellos, y vistan negras ropas; y vosotros los que uncís los caballos á las cuadrigas, y cabalgais en sendos corceles, cortad con el hierro sus crines. Que en la ciudad no se oiga el sonido de las flautas, ni los acordes de la lira, en doce lunas completas. Nunca daré sepultura á otro cadáver más amado, ni á quien más obligaciones deba: digna es de que yo la

(1) No hay necesidad de decir que la hermana de Eumelo, personaje mudo, está presente, puesto que ya lo advertimos á la llegada de Alcestes. Es fácil de deducir que no debia ser muy tierna la edad de este hijo de Admeto y de Alcestes, porque sus razones y quejas casi son ya de hombre, y porque en edad más temprana solo se imita lo que se ve hacer á los demás.

Digitized by Google

honre, ya que solo ha muerto por mí. (*Mientras canta el coro se llevan al palacio el cadáver de Alcestes, seguido de Admeto y de sus hijos.*)

EL CORO.

Estrofa 1.ª—Oh hija de Pelias; que habites contenta en el palacio tenebroso de Pluton, y que sepa el dios de negra cabellera (1), y el anciano, que, con el remo y el timon trasporta sentado á los muertos, que la mujer más buena, sí, la más buena, atravesará la laguna Acherontia en la bireme barquilla.

Antistrofa 1.ª—Mucho te celebrarán los poetas, y la rústica lira de siete cuerdas, y canciones no acompañadas de ella, cuando los años, en su curso, traigan en Esparta el aniversario del mes Carneo (2), y se vea la luna en toda su plenitud, y en la brillante y feliz Atenas. Inagotable materia dejas al morir á los que rinden culto á las Musas.

Estrofa 2.ª—Ojalá que en mi mano estuviera, ojalá que me fuese posible devolverte á la luz desde el palacio de Pluton y las ondas del Cócyto (3), con los remos del rio infernal: que tú, la única, la mujer más querida, tú sola has consentido en rescatar de los infiernos á tu esposo al precio de tu vida. Leve sea la tierra que te cubra, oh mujer. Si tu marido eligiere nuevo tálamo, muy odioso me será, sin duda, y tambien á tus hijos.

Antistrofa 2.ª—Como ni su madre ni su anciano padre quisieran morir por Admeto, habiéndolo engendrado, ni consintieran en salvarlo, á pesar de sus blancos cabellos, tú en la flor de tu juventud te sacrificaste por tu esposo. Séame dado tener en mi lecho compañera tan leal, que es suerte rara en la vida; viviria conmigo siempre sin molestia.

HÉRCULES. (*Que llega desde lejos.*)

Extranjeros que habitais esta tierra de Feres; ¿podré encontrar á Admeto en su palacio?

EL CORO.

En él está el hijo de Feres, oh Hércules. Pero dí: ¿qué asunto te trae á la region de los tésalos? ¿Cuál es la causa de tu venida á la ciudad feréa?

---

(1) Representábase de ordinario á Pluton con una corona de ébano en la cabeza, en la mano unas llaves, y en un carro tirado de negros caballos.

(2) Carnos fué un poeta, hijo de Júpiter y de Europa, que debió morir con violencia, pues Apolo, para vengarse, envió crudísima peste á los dorios. Para aplacarlo instituyeron en su honor las fiestas Carneas, que duraban nueve dias del mes Carneo (Agosto), casi en la misma época que las Olímpicas, y poco despues de las Hyacínticas. Habia carreras y luchas, y segun dice Athen. (XIV, p. 635 D.) leíanse tambien composiciones poéticas. Adviértase que Apolo amó mucho á Carnos, á Alcestes y á Hyacinto.

(3) El Cócyto era un arroyo del Epiro, de aguas negras y fangosas, que desembocaba en la laguna Aquerontia. De aquí la fábula de que corria por los infiernos.

Digitized by Google

HÉRCULES.

Dar remate á uno de los trabajos, que me impone el tyrinteo (1) Euristeo.

EL CORO.

¿Y á dónde vas? ¿Qué errante peregrinacion te ha ordenado?

HÉRCULES.

Robar el carro de cuatro caballos del tracio Diomedes.

EL CORO.

¿Y cómo podrás conseguirlo? ¿No sabes acaso quién es ese extranjero?

HÉRCULES.

No; nunca estuve en territorio Bistonio (2).

EL CORO.

Sin pelear no te harás dueño de los caballos.

HÉRCULES.

Pero tampoco podia oponerme á este trabajo.

EL CORO.

Tendrás que matarlo para volver, ó allí morirás.

HÉRCULES.

No será, sin duda, mi primera lucha.

EL CORO.

¿Y qué ganarás si lo vences?

HÉRCULES.

Traer los caballos al rey de Tyrinto.

EL CORO.

No es fácil hacerles tascar el freno.

HÉRCULES.

Lo tascarán, á no respirar fuego.

EL CORO.

Pero despedazan en un momento á los hombres.

HÉRCULES.

La carne humana es pasto de las fieras de los montes, no de caballos (3).

EL CORO.

Verás los pesebres teñidos de sangre.

---

(1) Porque reinaba en Tyrinto, ciudad de la Argolide, á corta distancia del golfo Argólico y al N. E. de Nauplia. Fué fundada por Tyrinto, hijo de Argos.

(2) Parte de la Tracia al S. del monte Ródope.

(3) No es fácil de explicar cómo ignora Hércules este apetito antropófago de los caballos de Diomedes, sabiéndolo el coro, á no suponer que su desidia y ningun temor á los peligros, y ciega sumision á las órdenes de Euristeo, le impedian informarse préviamente de las hazañas que acomete.

Digitized by Google

HÉRCULES.

¿Quién es padre del que se jacta de darles tal alimento?

EL CORO.

Marte (1) es el señor de los tracios armados de peltas, ricos en oro.

HÉRCULES.

Tal es uno de los trabajos, que el Destino me ordena (siempre cruel y extremado conmigo), puesto que he de pelear con los hijos de Marte, primero con Lycaon (2), despues con Cycno, y en tercer lugar con los caballos y con su dueño. Pero nadie podrá decir nunca que el hijo de Alcmena ha temido á ningun enemigo.

EL CORO.

Mira á Admeto nuestro soberano, que sale de su palacio.

ADMETO.

Salve, hijo de Júpiter, de la sangre de Perseo (3).

HÉRCULES.

Salve tú, Admeto, rey de los tésalos: que seas feliz.

ADMETO.

Tal seria mi deseo: ya antes me has dado pruebas de tu benevolencia.

HÉRCULES.

¿Qué significa esta lúgubre tonsura?

ADMETO.

Hoy he de sepultar cierto cadáver.

HÉRCULES.

Que los dioses libren de males á tus hijos.

ADMETO.

Mis hijos viven en el palacio.

HÉRCULES.

¿Quizá habrá muerto tu padre, ya de edad avanzada?

ADMETO.

Vive, y mi madre tambien, oh Hércules.

HÉRCULES.

¿Ha muerto acaso tu mujer Alcestes?

ADMETO.

De dos maneras distintas podria replicarte.

HÉRCULES.

¿Y hablas de ella como si estuviese muerta, ó como si viviese todavía?

---

(1) Marte fué dios muy venerado de los tracios.

(2) En los mitólogos griegos solo encontramos un Lycaon, hijo de Pelasgo y de Melibea ó Cyllene (*Apolloñ.*, III., 8.°-1.°), á quien mató Júpiter con un rayo, pero no puede ser este hijo de Marte, segun asegura Eurípides. Cycno fué hijo de Márte y de Pelopeia, y murió á manos de Hércules.

(3) Alcmena fué hija de Electryon, y este de Perseo.

Digitized by Google

ADMETO.

Existe y no existe, y su recuerdo me llena de dolor.

HÉRCULES.

Nada entiendo: pronuncias palabras incomprensibles.

ADMETO.

¿Ignoras su destino?

HÉRCULES.

Sé que se habia obligado á morir por tí.

ADMETO.

¿Cómo ha de existir, pues, si consintió en esto?

HÉRCULES.

¡Ah! no llores á tu esposa antes de tiempo; espera que llegue su dia.

ADMETO.

El que habia de morir ha muerto, y el muerto ya no existe (1).

HÉRCULES.

Diferencia hay: tal es la opinion comun sobre el ser y el no ser.

ADMETO.

Tú piensas así, Hércules, y yo de otra manera.

HÉRCULES.

Y al fin, ¿por qué lloras? ¿Cuál de tus amigos es el difunto?

ADMETO.

Una mujer: de ella hablé hace poco.

HÉRCULES.

¿Extranjera, ó parienta tuya?

ADMETO.

Extranjera: aunque, por otra parte, era de mi familia.

HÉRCULES.

¿Y cómo perdió la vida en tu palacio?

ADMETO.

Muerto su padre, se educó en él como huérfana.

HÉRCULES.

¡Ay de mí! ¡Ojalá, Admeto, que no te encontrara agobiado por ese dolor!

ADMETO.

¿Y por qué hablas así?

HÉRCULES.

Buscaré hospitalidad en otra parte.

---

(1) Adviértase que Admeto no contesta á Hércules categóricamente, y que unas veces le dice que vive y que ha muerto, otras da á entender que falleció hacia tiempo, y otras, en fin, le habla en términos vagos y generales. Para nosotros, que conocemos su muerte, son claras sus palabras; no así para Hércules, que nada sabe.

Digitized by Google

ADMETO.

No debes hacerlo, oh rey: mucho lo sentiría.

HÉRCULES.

Molesta es á los que lloran la venida de un huésped.

ADMETO.

Los muertos, muertos están: vente á mi palacio.

HÉRCULES.

No parece bien sentarse á la mesa de amigos afligidos.

ADMETO.

El aposento para los huéspedes, que te aguarda, está separado del palacio.

HÉRCULES.

Déjame ir, que me harás singular favor.

ADMETO.

No debes ausentarte en busca de otro albergue. Ve delante (*á uno de sus servidores*), abre los aposentos para los huéspedes, que no comunican con mi morada (1), y manda á los esclavos que los sirven, que te dén abundante alimento; cerrad por dentro la puerta, que da al palacio, pues no está bien que, quienes cenan, oigan nuestros lamentos, ni que contristemos á los huéspedes. (*Vanse Hércules y el esclavo.*)

EL CORO.

¿Qué haces? Tú, víctima de tan intolerable calamidad, ¿te atreves á recibir huéspedes? ¿Deliras acaso?

ADMETO.

¿Y me alabarías, por ventura, si rechazase de mi morada y de Feres al que me pide hospitalidad? No seguramente, que en nada se disminuiria mi mal, y me llamarian inhospitalario, y á mis desdichas domésticas se añadiria la de recibir mi palacio ese dictado odioso. Hércules es el mejor de mis huéspedes cuando voy al árido país de Argos.

EL CORO.

¿Cómo, pues, ocultabas la calamidad presente á ese recien venido, tu amigo, segun dices?

ADMETO.

No hubiera entrado en mi palacio, conociendo mis males. Y paréceme

---

(1) El texto griego dice: δωμάτων ἐξωπίους ξενῶνας, *la hospedería que se halla fuera del palacio*, puesto que ἐξώπιος es un adjetivo, derivado del adverbio ἔξω, fuera. Aristóf., *Thesm.*, 831, dice tambien ἀυτὸς δὲ Πρωτεὺς ἔνδον ἔστ' ἢ' ξώπιος. Esta hospedería era, por tanto, un ala lateral del palacio, ya á la derecha, ya á la izquierda de los aposentos que daban al patio, y no detrás de él, porque en este lugar estaban las habitaciones de las mujeres. Es probable que estuviera unida al edificio por un corredor y una puerta intermedia, y de aquí el epíteto μέσαυλος con que la distingue el poeta. Una vez cerrada, la hospedería quedaba incomunicada con el resto del edificio.

Digitized by Google

que, si acaso se los participo, no aprobará mi conducta; ni me alabará; pero mis atrios no están acostumbrados á rechazar ni á despreciar á los extranjeros. (*Entra en el palacio.*)

EL CORO.

Estrofa 1.ª—Oh palacio de varon liberal, que á muchos has hospedado, al Pythio Apolo, poderoso por su lira, su más digno habitante, que se rebajó hasta el punto de ser pastor de tus ovejas, cantando pastoriles epitalamios en las tendidas laderas con deleite de sus ganados.

Antistrofa 1.ª—Y atraidos por sus cantos pastaban cerca de Apolo pintados linces (1), y le acompañaba escuadron de rojos leones, abandonando los bosques Othryos (2), y junto á tu cítara, oh Febo, saltaba el manchado cervatillo cruzando con piés ligeros entre los ásperos abetos, alegre y bullicioso con tus versos.

Estrofa 2.ª—Por esto habita un palacio, riquísimo en ovejas, cabe la laguna Boebia, de cristalina corriente, y por límites de sus campos y tierras aradas tiene el cielo de los Molossos, hácia donde el sol se pone, y domina en el mar Egeo hasta la costa escarpada del Pelion.

Antistrofa 2.ª—Y ahora, húmedos sus párpados, abre las puertas de su palacio para dar hospitalidad, y llora en su régia mansion la reciente muerte de su muy amada esposa. Las almas nobles son naturalmente bondadosas, y los hombres de bien disfrutan de los dones de la sabiduría. Confianza abrigo en mi corazon que su piedad ha de contribuir á que le sea propicia la fortuna. (*Mientras canta el coro, traen á Alcestes en su féretro, rodeada de todos los esclavos, que forman el fúnebre cortejo.*)

ADMETO.

Benévolos habitantes de Feres, que estais aquí presentes; ya los servidores llevan el cadáver, adornado con toda pompa, á la pira y al sepulcro: vosotros, como es costumbre, saludad á la difunta, que sale ahora á recorrer su último camino.

EL CORO.

Veo á tu padre, que se acerca con trémulos pasos, seguido de sus servidores, quienes traen en sus manos tristes galas para ofrecerlas en los funerales de tu esposa.

FERES.

Como tú siento tus males, oh hijo: has perdido (y nadie podrá contra-

---

(1) Esto es falso, porque los linces, animales carniceros, no se alimentan de yerba.

(2) El monte Othrys estaba al S. de Feres, y llegaba hasta el Ossa. Entre uno y otro, de S. E. á N. O., hallábase la laguna Boebia. Los Molossos, famosos por sus perros, eran habitantes del Epiro. Segun la descripcion que hace aquí el coro, los dominios de Admeto tenian por límites al O. el país de los Molossos y el Pelion al E. hasta el mar Egeo.

Digitized by Google

decirlo) una esposa buena y casta. Pero es menester que te resignes, por insufrible que sea tu desdicha. Acepta estos dones, que cubrirá la tierra: debemos honrar este cuerpo, ya sin vida por salvar la tuya; no ha consentido que la muerte me robe mis hijos, ni que la tristeza consumiese mi vejez, privado de tí. Todas las mujeres deben alabarla eternamente por su valor en ejecutar tan gloriosa hazaña. 'Adios tú, que salvaste á este, y nos diste la mano cuando caiamos: que plácida descanses en el palacio de Pluton. Con tales esposas debian casarse los mortales y nada perderian, pues de otra manera no les conviene contraer himeneo.

ADMETO (1).

Ni yo te he llamado para que vengas á estos funerales, ni me es grata tu presencia. Y jamás le servirán tus dones, que nada tuyo necesita para ser enterrada. Debieras haber llorado cuando yo estaba amenazado de muerte; pero te alejaste, y consentiste que muriese otra más jóven, siendo tú viejo, y ahora te lamentas de la suerte de esta. No verdaderamente has sido para mí un padre, ni la que dice que me dió á luz, y por eso la llaman mi madre, sino que, nacido de sangre de esclavo, allegáronme á escondidas á los pechos de tu esposa (2). Viniendo ahora has probado quién eres, y no creo que puedas llamarme hijo tuyo. Cobarde apareces como ninguno, cuando en edad tan avanzada, y habiendo lle-

---

(1) No puede negarse que en estas queja de Admeto, segun nuestras ideas, encontramos mucho que reprender, y poco ó nada que alabar. Parécenos el colmo del egoismo, de la cobardía y de la infamia, que un hombre digno injurie nada menos que á su padre por no haber querido morir por él, y que consienta en el sacrificio de su esposa por salvar su vida, cuando en nuestro juicio debiera hacer lo contrario. Nosotros, en efecto, creemos que esto es lo racional, lo justo y lo verdadero. Tengamos, no obstante, en cuenta, que, á pesar de la veneracion que se mostraba en general á los ancianos antiguamente, y mucho más á los padres, con arreglo á sus creencias los viejos se miraban como una verdadera carga del Estado, y en algunos pueblos se sacrificaban inexorablemente. Sabido es tambien que la mujer se miraba de ordinario como un mal irremediable y necesario, y que en esas épocas heróicas lo primero y más sagrado, aquello á cuya salud todo se sacrificaba, era la persona del rey, cabeza y eje del Estado, porque faltando, venian guerras y revueltas, que se habian de evitar á toda costa. Sin embargo, esta escena entre Admeto y su padre Feres es más bien cómica que trágica, y en vez de excitar el terror y la compasion, solo á risa nos mueve, porque ridículo es, á no dudarlo, que un padre y un hijo se injurien tan gravemente, defendiendo lo que ambos defienden.

(2) Los lectores recordarán que entre los griegos eran muy frecuentes estas sustituciones y exposiciones de hijos, como veremos en Ion, y como nos lo prueban algunas comedias de Terencio y de Plauto, y hasta ciertas leyes que se han conservado de romanos y griegos.

Digitized by Google

gado al término de la vida, no quisiste ni osaste morir por tu hijo, sino que aprobaste el sacrificio de esta mujer extraña, á la cual, despues de esto, miraré como si hubiese sido á un tiempo mi padre y mi madre. Y renunciaste voluntariamente á la lucha, gloriosa para tí, de dar por tu hijo una vida, que de todas maneras habias de perder en breve: si lo hubieses hecho, esta y yo hubiésemos vivido tranquilos el resto de nuestros dias, y no gemiria por estos males, privado de mi esposa. Sin embargo, disfrutaste de cuanto puede gozar un hombre feliz: reinaste jóven, y me engendraste para heredar tu cetro, y te libraste de morir sin descendencia, y de dejar abandonado este palacio para servir á otros extraños. No dirás por eso que yo, menospreciando tu vejez, he merecido que me condenes á esa pena; siempre te honré como pocos, y en agradecimiento de esto tú y mi madre me correspondísteis de esa manera. Date, pues, trazas de tener pronto otros hijos, que te alimenten ya viejo, y te sepulten con pompa, y celebren en tu obsequio suntuosos funerales. No seré yo quien lo haga, que he muerto ya para tí, si atendemos á tu probada voluntad; y si he encontrado otro salvador, y veo la luz, digo que seré su hijo, y cuidaré con ternura de su vejez. Vanamente los ancianos desean morir, maldiciendo la senectud y larga vida; si la muerte se acerca, ninguno la desea, y ya la vejez no les parece tan intólerable (1).

EL CORO.

Dejaos de eso ahora: bastante tiene con la calamidad presente, oh Admeto; no exasperes á tu padre.

FERES.

Oh hijo; ¿á quién insultas con tales oprobios? ¿á algun esclavo tuyo lydio ó frigio? (2). ¿Ignoras acaso que yo soy tésalo, y que lo era tambien mi padre, y hombre libre, segun la ley? Con harta injuria me tratas, y ya que has lanzado contra nosotros esos dicterios juveniles, no te irás de aquí sin oir lo que mereces. Yo, que te engendré para mandar en este palacio, y te eduqué, no debo morir por tí, que ni mis padres ni los griegos me han enseñado que los padres han de morir por sus hijos. ¿Qué injusticia he cometido contigo? ¿De qué bien te he privado? No

(1) Verdadera y oportuna es esta observacion, ya porque el amor á la vida nunca nos abandona, ya porque en realidad y contra la comun opinion los bienes humanos son más numerosos que los males, y en fin, porque el hombre, por grande que sea su fé, teme siempre dejar un mundo conocido por otro desconocido. En esta verdad se funda la fábula de *El Leñador y la Muerte.*

(2) Los lidios y frigios en la antigüedad, como sucedia hace algunos años en nuestras colonias de América con los negros de Loango y de Angora, vendian sus hijos y prisioneros de guerra á los demás griegos. Debian ser los que más abundaran y los más baratos, porque el poeta los nombra como á los más despreciables.

Digitized by Google

mueras tú por mí, ni yo tampoco por tí. Gozas viendo la luz; y ¿por qué has de creer que á tu padre no sucede lo mismo? He pensado que debe ser insoportable vivir en el infierno, y que, por corta que sea la vida, es, no obstante, dulce. Tú sí que temes la muerte sin decoro, y vives evitando tu funesto destino, y arrancando á esta la vida; y tú, el más pusilánime de todos, ¿me acusas de cobarde, vencido por una mujer que muere por tí, oh bello jovencito? ¡Sagazmente discurriste no perecer jamás, si persuades siempre á tu esposa que imite á Alcestes, y despues afrentas á tus amigos que no han querido hacerlo, siendo tú tan tímido! Calla y piensa que, si tú amas tanto la vida, los demás tambien la aman; y si me maldices, yo te devolveré tu maldicion, y no sin justicia.

EL CORO.

Sobradas injurias se han oido ya, y se oyeron antes. Deja, oh anciano, de maldecir á tu hijo.

ADMETO.

Habla, que yo hablé ya; pero si te amarga la verdad, no debieras haber faltado en mi daño.

FERES.

Pecara, sin duda, muriendo por tí.

ADMETO.

¿Es lo mismo que perezca un hombre en la flor de sus años que un anciano?

FERES.

Está dispuesto que vivamos una sola vez, no dos.

ADMETO.

¡Así vivirás más que Júpiter!

FERES.

¿Conque insultas injustamente á tus padres?

ADMETO.

Ya sé que no te desagrada una larga vida.

FERES.

¿Pero no entierras en tu lugar este cadáver?

ADMETO.

Prueba indubitable de tu timidez, oh tú el más cobarde de los hombres.

FERES.

Nadie afirmará que ha muerto por mi causa; no lo dirás tú, en verdad.

ADMETO.

¡Ay de mí! ¡Ojalá que algun dia me necesites!

FERES.

Cásate muchas veces, y habrá más mujeres que mueran por tí.

ADMETO.

Es para tí una afrenta: tú no quisiste dejar la vida.

Digitized by Google

FERES.

Agrádame esta luz; es de Apolo, y pláceme sin duda.

ADMETO.

Cobarde eres, no cual conviene á los hombres.

FERES.

No te burlarás de mí enterrando el cadáver de un anciano.

ADMETO.

Y morirás sin gloria cuando llegue tu última hora.

FERES.

Despues de muerto pueden decir de mí lo que quieran.

ADMETO.

¡Ay, ay de mí! ¡qué impudente vejez! (1).

FERES.

Alcestes no fué impudente, pero fué necia.

ADMETO.

Vete, y déjame sepultar este cadáver.

FERES.

Me iré y lo sepultarás, habiendo sido tú causa de su muerte; pero todavía pagarás lo que debes á sus parientes. No será hombre Acasto (2), si no venga á su hermana. (*Retírase.*)

ADMETO.

Que mueras tú y tu compañera; sobrevivid á vuestro hijo, vejetad como mereceis, que nunca habitareis conmigo bajo el mismo techo. Si pudiera renegar de tu paternidad por medio de pregoneros, no vacilaria en hacerlo. Pero vamos (ya que es preciso sufrir el mal presente) á acompañar el cadáver á la pira.

EL CORO. (*Mientras el fúnebre cortejo abandona el teatro.*)

Ay, ay de mí, desventurada por tu osadía; adíos, noble y la mejor de las mujeres; que Pluton y el infernal Mercurio te acojan benévolos, y si allí hay premio para los buenos, que participes de él, y te sientes junto á la esposa del rey de los infiernos. (*Acompaña al fúnebre cortejo* (3), *que sale del palacio.*)

---

(1) Poco edificante es, en verdad, este diálogo, y escandalosa é irreverente en sumo grado la conducta de Admeto. Llama cobarde á su padre, reniega de él, amenázale no sepultarlo como conviene á su rango, y abandonarlo si algun dia lo necesita, y por último le desea la muerte, y todo ello por no haber querido dar por él su vida. Con nuestras ideas modernas es incomprensible todo esto.

(2) Acasto, hijo de Pelias y de Anaxibia ó Philomache (Apollod., *Bibl.*, libro I, 10), era hermano de Alcestes. Su esposa Creteida se enamoró de Peleo, el padre de Aquiles, y viéndose despreciada como la mujer de Putifar y Fedra, hizo creer á su esposo que habia querido seducirla. Acasto intentó ahorcar á Peleo; pero pudo escaparse y despues se vengó matando á uno y á otra, y apoderándose de Yolcos, su reino.

(3) M. Artaud, I, 340, observa muy oportunamente que hay pocos ejemplos

Digitized by Google

UN ESCLAVO.

Muchos huéspedes he visto en el palacio de Admeto de distinta procedencia, á quienes he servido á la mesa; pero jamás traspasó sus puertas ninguno como este. En primer lugar, aunque vió llorar á mi amo, entró en él sin miramiento: despues no aceptó con modestia los presentes que se le hicieron, sabedor de nuestra desdicha, y si algo le faltaba, nos llamaba hasta que se lo llevábamos. Y tomando en su mano la copa de yedra, bebió el vino puro de negra uva hasta que sus ardientes vapores lo envolvieron, y coronó su cabeza de ramos de mirto, aullando y cantando desatinos (1). Oíase una doble melodía: él entonaba sus canciones, sin cuidarse de los males que afligen al palacio de Admeto, y nosotros los siervos llorábamos á nuestra soberana, y, sin embargo, ocultábamos al huésped las lágrimas de nuestros ojos, como nos lo habia mandado nuestro amo. Y yo ahora lo invito al banquete, cuando será quizá algun ratero redomado, ó algun salteador, mientras mi dueña deja su morada, y no la acompaño, ni levanto al cielo mis manos, ni la lloro, cuando era mi madre y de todos los esclavos, librándonos de innumerables males siempre que aplacaba con su dulzura las iras de su esposo. ¿No he de aborrecer á un huésped, que en tan mala ocasion ha llegado?

HÉRCULES. (*Que viene coronado de mirto.*)

¡Ay de tí! ¿por qué me miras con esos ojos torvos é inquietos? No agradan á los huéspedes tristes servidores, sino que los traten con cortesía. Tú, al contrario, que ves delante de tí á un amigo de tu dueño, con tu semblante compungido y fruncidas cejas, descubres á las claras la afliccion que te causan males agenos. Acércate aquí, para que aprendas á ser más comedido. ¿Conoces la naturaleza humana? Yo creo que no; ¿y cómo habia de ser? Óyeme, pues. Necesariamente han de morir todos los hombres, y no hay uno que pueda contar con el dia de mañana. Todos ignoramos el camino que lleva la Fortuna, y ni puede adivinarse, ni hay arte que lo enseñe. Ya que has oido esta leccion de mí, alégrate y bebe, mira como tuyos estos instantes, y de los demás no te acuer-

---

de que el coro abandone la escena, como sucede ahora. Solo ocurre esto en *Las Eumenides* de Esquilo, y en el *Ayax* de Sófocles.

(1) Ya hemos visto antes que Hércules ni siquiera sabe las extrañas propiedades de los caballos antropófagos de Diomedes; y ahora, consecuente el poeta con la idea singular, que habia formado del carácter de este héroe, nos lo ofrece entregado por completo á los placeres de la gastronomía, sin dársele un ardite de la afliccion de su huésped. Nada tiene, pues, de extraño que Aristófanes nos lo presente en sus comedias como un gloton borracho y grosero, ya para satirizar á Eurípides, ya quizá acomodándose á las ideas de su tiempo acerca de este personaje.

Digitized by Google

des. Rinde culto á Venus, la diosa más grata á los mortales, y la más afable. De nada más te cuides, y sigue mi consejo si, como yo creo, te parece razonable. ¿No abandonarás tu excesiva tristeza, y beberás conmigo atravesando estas puertas coronado de guirnaldas? No dudes que el ruido de las copas te llevará á otra region más alegre, y disipará tu pena y tus cuidados. Como somos mortales, debemos saber lo que nos interesa, puesto que, á mi juicio, para los tristes y austeros la vida no es vida, sino una calamidad (1).

EL ESCLAVO.

Lo sabemos; pero no está ahora mi ánimo para tomar parte en banquetes y bromas.

HÉRCULES.

La muerta es una mujer extranjera; no llores, pues, más de lo justo, que viven los dueños de este palacio.

EL ESCLAVO.

¿Cómo que viven? ¿Ignoras la desgracia ocurrida en él?

HÉRCULES.

Acaso me haya engañado tu dueño.

EL ESCLAVO.

Excesiva es su bondad para con los huéspedes.

HÉRCULES.

Y por celebrar los funerales de un extranjero, ¿no debia tratarme bien?

EL ESCLAVO.

Sin duda los funerales son peregrinos en demasía.

HÉRCULES.

Nada me ha dicho por ventura de alguna otra calamidad, que le haya sobrevenido.

EL ESCLAVO.

No te inquietes: las desdichas de nuestros dueños solo á nosotros afectan.

HÉRCULES.

Tus palabras no aluden seguramente á males extraños.

---

(1) Eurípides, por boca de Hércules, condena aquí el ascetismo y la mortificacion corporal como lo hubiese hecho un economista moderno. Adviértase, sin embargo, que con esta doctrina sucede lo que con otras muchas de aplicacion práctica, que raras veces se observan con rigor. Los antiguos ascetas conocian la naturaleza humana mucho mejor que los materialistas modernos, puesto que sabian que, á pesar de los rigores de su predicacion, pocos la observaban, y que, para alcanzar una mediana virtud, era preciso defender el ascetismo. Para que el hombre llegue á la mitad siquiera del camino que ha de recorrer, debe poner su mira en lo más alto, porque su naturaleza lo arrastra hácia la tierra, y si no se le contiene, se hunde por largo tiempo en el cieño y la inmundicia.

Digitized by Google

EL ESCLAVO.

Á no ser así, de ningun modo debiera contristarte cuando piensas disfrutar de los placeres de la mesa.

HÉRCULES.

¿Habré acaso sufrido grave injuria de los que me dan hospitalidad?

EL ESCLAVO.

No has llegado al palacio en la mejor ocasion para que se te hospede: estamos de luto, y ya ves nuestra cabeza rasurada, y nuestros negros vestidos.

HÉRCULES.

Pero ¿quién es el muerto? ¿Alguno de los hijos de Admeto, ó su anciano padre? (1).

EL ESCLAVO.

Quien ha fallecido, oh huésped, es su esposa Alcestes.

HÉRCULES.

¿Qué dices? ¿Y despues me dísteis hospitalidad?

EL ESCLAVO.

Hubiese sentido que te rechazara este palacio.

HÉRCULES.

¡Oh desventurado! ¡qué mujer perdiste!

EL ESCLAVO.

Todos perecemos, no ella sola.

HÉRCULES.

Ya me lo figuré, sin embargo, al ver su semblante, sus ojos llorosos, y su cabeza rasurada; pero me hizo creer lo contrario asegurándome que celebraba esos funerales en honor de un extranjero. Contra mi voluntad traspasé estas puertas, y he bebido en el palacio de un hombre hospitalario, víctima de tal desdicha. ¿Y en tan triste afliccion me regalé coronando mi cabeza? ¿Tú, hombre, por que no me dijiste que pesaba sobre esta familia tan grave infortunio? ¿En dónde la sepulta? ¿En dónde podré encontrarla?

EL ESCLAVO.

Fuera de las murallas, y cerca del camino, que lleva derecho á Larissa (2), verás un elegante túmulo (3).

---

(1) Como antes preguntó Hércules á Admeto claramente si habian muerto sus hijos ó su padre, replicándole aquel que uno y otros vivian, y ahora repite la misma pregunta al esclavo, es de presumir que lo hace, ó por creerse engañado y para averiguar la verdad, ó porque con sus libaciones y cánticos se ha olvidado de lo que antes dijo.

(2) Ciudad de la Tesalia á orillas del Peneo, capital de la Phtiotide, en donde reinó Aquiles.

(3) Segun nos dice Ciceron, *De leg.*, I, II, c. XXV, *in Athenis jam ille mos á Cecrope, ut aiunt, permansit ocius terra humandi; quam quum proximi injecerant, obductaque terra erat, frugibus obserebatur, ut sinus et gremium quasi ma-*

Digitized by Google

HÉRCULES.

¡Oh corazon, que tantas empresas osaste; oh alma mia, prueba que naciste de Júpiter y de Alcmena la Tyrinthia, hija de Electrion! Ahora debo salvar á la mujer, que ha muerto hace poco, devolver Alcestes á este palacio, y probar á Admeto mi gratitud. Iré pues al Orco á visitar al rey de los muertos, de negro manto vestido, y lo acecharé, y acaso lo encuentre junto al túmulo, bebiendo la sangre de las víctimas. Y si me oculto y salgo de repente, me apodero de él y lo ciñen mis brazos, no hay quien pueda arrancarme sus miembros magullados á no soltar esa mujer. Y si se me escapa esta presa, y no viniera á saborear la ensangrentada torta (1), descenderé al oscuro palacio de los infiernos, en donde habitan Pluton y Proserpina, y les pediré á Alcestes, y espero traerla y entregarla al huésped, que me da asilo en su palacio, y no me rechaza á pesar de su grave desdicha; al contrario, la oculta por mi causa, llevado de su nobleza. ¿Qué pueblo será más hospitalario que el tésalo? ¿Qué griego más que Admeto? No dirá, pues, que ha sido benéfico con un ingrato, y que su generosidad no obtiene recompensa. (*Entra Hércules en el palacio, y poco despues regresa Admeto con el coro.*)

ADMETO.

¡Ay, ay de mí! ¡triste es para mí el acceso á este solitario palacio, triste su aspecto! ¡Ay de mí! ¡Ay de mí! ¡Ah! ¡Ah! ¿Á donde iré? ¿En dónde me detendré? ¿Qué diré? ¿Qué no diré? ¡Ay si muriera! ¡Desventurado nací! ¡Dichosos los muertos, envidiable es su suerte; yo desearia habitar entre ellos! No me alegra la luz, ni que que mis piés huellen la tierra. ¡Funesta prenda, que me ha arrebatado la muerte para entregarla á Pluton!

---

tris mortuo tribueretur. Los primeros monumentos funerarios de los griegos fueron montones de tierra, γῆς χῶμα, rodeados de un muro circular que los sostenia, κρηπίς. El sepulcro de Patroclo, τύμβον, que edificó Aquiles junto á los muros de Troya, era de esta especie. El de Aquiles, que se ve en el promontorio Sigeo, no era distinto de estos, y lo mismo debieron ser los de otros muchos héroes celebrados por Homero. Consistian en verdaderos túmulos, κολῶναι, formando eminencias más ó menos elevadas. Tales eran las de las Amazonas, las de los Frigios, la de Œnomao, el padre de Hipodamia, la de Iphyto, Ticio y otros. Todavía se encuentran en Grecia muchos túmulos de esta suerte, observados unos por los viajeros modernos, y descritos otros por Pausanias. Sirva de ejemplo la eminencia que se ve cerca de Psophis á orillas del Ecnantho, cercada de cipreses, la cual, segun opina M. de Pouqueville, es la tumba de Alcmeon. Hállanse túmulos como este en Italia y en el Asia Menor, y cerca de Mycenas se veian otros, descritos por Pausanias, que tenian la forma cónica. Otros pueblos de la Grecia enterraban sus muertos en sepulcros abiertos en la roca viva, como se ve en los laberintos de Nauplia.

(1) La de salsa mola, que se rociaba con la sangre de las víctimas.

Digitized by Google

EL CORO.

¡Sigue, sigue tu camino! Ocúltate en el ángulo más recóndito de tu palacio.

ADMETO.

¡Ay, ay de mí!

EL CORO.

Lamentables son tus males.

ADMETO.

¡Ah! ¡ah!

EL CORO.

Natural es tu dolor; bien lo sé.

ADMETO.

¡Ay, ay!

EL CORO.

Pero en nada puedes favorecer á la muerta.

ADMETO.

¡Ay de mí! ¡ay de mí!

EL CORO.

Triste es no ver más el semblante de una esposa amada.

ADMETO.

Me has recordado lo que contrista mi ánimo. ¿Qué desdicha mayor para un hombre que perder una esposa fiel? ¡Ojalá que nunca hubiese contraido himeneo, ni vivido con ella en este palacio! ¡Felices los célibes y los que no tienen descendencia! Un alma sola es la suya (1), y sufrir con ella mediana carga; pero intolerable es contemplar los lechos nupciales devastados por la muerte, y las enfermedades de los hijos, dependiendo de nosotros vivir siempre libres de tales molestias.

EL CORO.

El destino, el destino incontrastable lo dispuso.

ADMETO.

¡Ay, ay de mí!

EL CORO.

Y no vencerás tus dolores...

ADMETO.

¡Ah! ¡ah!

EL CORO.

Insufribles son en verdad; pero...

---

(1) El texto griego dice terminantemente μία γὰρ ψυχή, porque su alma es solo una. Estas palabras, que pronuncia Admeto, inmorales en absoluto, porque revelan un deseo egoista y anti-social, son, sin embargo, muy naturales en su estado, porque el hombre, á quien ciega una pasion, no suele ser enteramente responsable de lo que dice. Verdad es que pocos debieran callar como él, porque si se ve solo, á sí, no á otro lo debe.

Digitized by Google

ADMETO.

¡Ay, ay de mí!

EL CORO.

Resígnate; no eres tú el primero que ha perdido...

ADMETO.

¡Ay de mí! ¡Ay de mí!

EL CORO.

Su esposa; otras desdichas agobian tambien á los demás hombres.

ADMETO.

¡Oh luto y eterna afliccion por la muerte de la que amo, ahora debajo de la tierra! ¿Por qué me impediste arrojarme en su tumba, y con ella, con esa mujer, la mejor de todas, yaceria yo tambien sin vida? Dos almas fidelísimas obedecerian á Pluton en vez de una, y ambas habrian atravesado juntas el lago infernal.

EL CORO.

Yo tuve un pariente, cuyo hijo único, digno de ser llorado, murió en su casa (1); pero soportaba con moderacion su desgracia, aun cuando quedó huérfano de edad ya provecta, y blancos sus cabellos.

ADMETO.

¡Qué triste aspecto tiene este palacio! ¿Cómo entraré en él? ¿Cómo habitaré en él, trocada mi fortuna? ¡Ay de mí! ¡Grande es mi desventura! Penetré en él en otro tiempo, cuando celebré mi himeneo, á la luz de las antorchas del Pelion (2), llevando de la mano á mi amada esposa: muchedumbre de amigos me acompañaba, ensordeciendo el aire con sus cantos, y alabando mi ventura y la de ella, hoy muerta, porque nobles ambos, y de noble estirpe, nos habiamos desposado; ahora se oyen lamentaciones que odia Himeneo, y envuelto, no en blancos, sino en negros

---

(1) Estas palabras, que Eurípides pone en boca del coro, han servido á varios glosadores para levantar castillos en el aire. Unos han sostenido que aludia á algun hijo de Pericles, cuando se sabe que los dos, que tuvo, murieron casi al mismo tiempo, y aquí solo se habla de uno; y otros que á Anaxágoras, del cual dice Ciceron en su *Tuscul.*, III, 14: *Fuerat enim auditor* (Eurípides) *Anaxagoræ: quem ferunt, nuntiata morte filii, dixisse; Sciebam me genuisse mortalem.* La verdad es, en nuestro concepto, que el coro dice esto en general para exhortar á Admeto á que sufra con resignacion la pérdida de una esposa, cuando no ha faltado quien soporte con moderacion la muerte de un hijo único.

(2) La antorcha se componia de pedacitos de pino unidos, empapados en resina, y servia en las nupcias y procesiones; su figura era cónica, encendiéndose por la base, no por el vértice, y en este caso los romanos le llamaban *tæda*. La *fax* era de un solo trozo de madera resinosa, acabado en punta y mojado en aceite ó pez, ó bien manojos de estopa bañada en cera, sebo, pez, resina ú otras materias inflamables metidas en un tubo de metal, ya continuo, ya formando una especie de enrejado.

Digitized by Google

vestidos, me encamino al aposento desierto, en donde yace mi nupcial tálamo.

EL CORO.

Sobrevínote esta pena cuando te sonreia la fortuna, y no conocias los males; pero no perdiste la vida. Murió la esposa, quedó su amor; ¿qué hay de nuevo en esto? La muerte de una compañera ha roto muchos lazos como el tuyo.

ADMETO.

Mejor es el destino de mi esposa, oh amigos, que el mio, aunque no lo parezca. Ni sufrirá ya más dolores, ni padecerá molestias, de que se ha libertado con gloria; pero yo, que no debia existir, libre ya de la muerte, pasaré triste vida. Ahora, ahora lo conozco; ¿cómo entraré en mi palacio? ¿Á quién llamaré, y quién me llamará? ¿Cómo hollaré contento sus umbrales? ¿Á dónde me dirigiré? Me rechazará la soledad, que reina dentro, cuando contemple vacío el aposento de mi esposa, y las sillas en que se sentaba, y nada más que el suelo y el techo; sus hijos caerán á mis rodillas llorando á su madre, y otros gemirán por la dueña del alcázar, que han perdido. Esto en mi palacio: fuera no me dejarán sosegar los ruegos de los tésalos para que otra vez me case, y largo séquito de mujeres; yo no tengo valor para ver las compañeras de mi esposa. Todos mis enemigos hablarán así de mí: «Vedlo, vedlo deshonrado; no tuvo valor para morir, sino que, vendiendo cobardemente á su cónyuge, conservó la vida; y despues de esto, ¿creerá que es hombre? y aborrece á su padre cuando él no quiso perecer» (1). Así me infamarán para poner el colmo á mi desdicha. ¿Por qué, pues, he de desear la vida, oh amigos, si he de oir tales injurias, y tan hondamente afligido?

EL CORO.

Estrofa 1.ª—Tambien frecuentaba yo el trato de las musas, y me remonté al empíreo, y despues de profanos estudios nada encontré tan poderoso como la necesidad, ni hallé remedio alguno contra ella en las tablas tracias, que dictó la voz de Orfeo (2), ni en los medicamentos innu-

---

(1) Eurípides, conociendo que la accion de Admeto era innoble y egoista, pone ahora en sus labios estas frases, que expresan sus remordimientos. No se puede negar que, dada la fábula de la tragedia, este es el lugar acomodado á las quejas de Admeto contra sí mismo, puesto que la conciencia, como juez sapientísimo, solo pronuncia sus sentencias acabada toda la causa, y cuando se disipa la pasion que perturba el ánimo.

(2) Ya en nuestra nota al verso 936 del *Hypolito* hemos hablado de los órficos y de sus tablas. Enseñaban misteriosas ceremonias y encantos, con los cuales se recuperaban las perdidas fuerzas, y se ahuyentaban las enfermedades y los espíritus malignos. Así lo dice Paus., IX. 30, p. 768. Pilochoro en su *Tratado de la adivinacion* cita una poesía de Orfeo, y Pausanias dice de él que sus versos épicos aventajaron en belleza á los de todos sus predecesores. Heráclito

Digitized by Google

merables, que Febo enseñó á los descendientes (1) de Esculapio, manantial de salud para los míseros mortales.

Antistrofa 1.ª—De nada sirve acudir á las aras de esta diosa, ni tampoco adorar su imágen; no hace caso de las víctimas. Que jamás en mi vida, oh venerable deidad, sea más infortunada de lo que he sido hasta ahora. Tú ejecutas cuanto Júpiter ordena. Tú doblegas por la fuerza el hierro de los Chalybes (2), y no hay poder bastante para torcer tu voluntad.

Estrofa 2.ª—Y te estrechó, oh Admeto, con sus lazos inevitables. Resígnate, pues por más que llores, nunca devolverás á la luz á los que murieron y yacen en los infiernos. Hasta á los hijos de los dioses se lleva la Muerte á las mansiones subterráneas. La amábamos cuando con nosotros vivia, la amamos despues de muerta; noble como ninguna era la compañera de tu lecho.

Antistrofa 2.ª—Que el túmulo de tu esposa no sea un monton de tierra como el de los demás difuntos, para que lo adoren los caminantes, y le rindan culto, igual al de los dioses. Y alguno dirá, torciendo sus pasos: «Esta murió en otro tiempo por su esposo: ahora es diosa bienaventurada; salve, oh mujer veneranda, que nos concedas la felicidad.» Tales voces la saludarán. Pero hé aquí al hijo de Alcmena, oh Admeto, que se acerca á tu palacio.

HÉRCULES. (*Con una mujer cubierta con un velo.*)

Con libertad, oh Admeto, debemos hablar á los amigos, y no callar, guardando en el pecho nuestras reconvenciones. Como yo llegué á tiempo para acompañarte en tus desdichas, creí que me las hubieses participado para poner á prueba mi amistad; pero me hospedaste en tu palacio como si solo te afligiera mal ageno, cuando el cadáver de tu esposa yacia en su féretro. Y coroné mi cabeza, y ofrecí libaciones á los dioses en tu triste palacio. Y sin embargo, me quejo, me quejo de esto,

---

el físico habla tambien de las tablas órficas, y el escol. de *Hécuba*, al v. 1243, Math., dice así: οἱ μὲν περὶ τὸ Παγγαῖον εἶναι τὸ μαντεῖον τοῦ Διονύσου, οἱ δὲ περὶ τὸν Αἶμον, εἰσὶ καὶ Ὀρφέως ἐν σανίσιν ἀναγραφαί. Unos sostienen que el oráculo de Baco estaba en el monte Pangeo; otros que en el Hemo, en donde se guardan tambien las tablas de la doctrina de Orfeo.

(1) Macaon y Podaliro, hijos de Esculapio y de Epione ó Arsinoe, célebres médicos y hábiles cazadores, capitanes de los guerreros de la Œchalia en el sitio de Troya. Macaon curó á Menelao, herido de un flechazo, y murió á manos de Euripilo, hijo de Telefo. Podaliro, despues de la toma de Troya, naufragó y desembarcó en Caria, en donde se casó con la hija del rey. Ambos fueron adorados despues de su muerte.

(2) Pueblo poco numeroso del Asia en la Patagonia, entre los Tibarenos al O. y los Morineses al E. Abundaba en su país el hierro, y se fabricaba allí mucho acero.

Digitized by Google

aunque sienta agravar tus desdichas. Te diré la causa que me trae aquí de nuevo. Guárdame esta mujer que te entrego, hasta que vuelva con los caballos de la Tracia, despues de matar al tirano Bistonio. Si la suerte no me es contraria, como deseo, tornaré, y mientras tanto te la doy para que sirva á tu familia. Con mucho trabajo llegó á mi poder: asistí á un certámen de atletas, en que se proponia premio digno de esfuerzo, y en él la he conseguido ganando la victoria. Á los vencedores en más fácil combate se daba un caballo; ganados á los que lograban la palma en más grave contienda, como en la lucha y en el pugilato; despues seguia esta mujer, y como me encontrase allí casualmente, parecióme vergonzoso despreciar tan gloriosa recompensa. Cuida, pues, de ella, como te he dicho; no la he robado, que la gané peleando, y acaso me lo agradecerás algun dia.

ADMETO.

No por menosprecio ni por enemistad te oculté la suerte sin ventura de mi esposa, sino porque, además de este dolor, hubiera sentido otro si en distinto albergue buscaras hospitalidad: bastábame deplorar aquella desdicha. En cuanto á esta mujer, te ruego, oh rey, que si me lo permites, la deposites en poder de otro cualquier tésalo, ya que entre los Fereos cuentas muchos amigos, y así no me recordará mis penas. No podria menos de llorar viéndola en mi palacio; no aumentes mi afliccion, que bastante tengo con la intolerable calamidad que ya conoces. ¿En qué parte del palacio se podrá educar tan tierna jóven? porque lo es, si algo significan su vestido y sus atavíos (1). ¿Habitará, pues, bajo el mismo techo que los hombres? ¿Y cómo se conservará pura entre jóvenes? No es fácil refrenarlos, oh Hércules, y solo de lo que te interesa me curo ahora. ¿La llevaré acaso al ala del palacio, en donde se halla el tálamo de la difunta? ¿Y cómo la he de conceder su lecho? Temo dos clases de reconvenciones: una de los ciudadanos, no sea que alguno me reprenda porque, faltando á una esposa adorable, duermo con otra doncella, y otra de la muerta (digna de mi respeto) por el poco caso que de ella hago. Mas sabe tú, oh mujer, seas quien fueres, que tu figura es la misma que la de Alcestes, y tu cuerpo semejante al suyo. ¡Ay de mí! Por los dioses, quita esta mujer de mi presencia; no me asesines, que harta es mi desventura. Me parece que veo á mi esposa cuando la miro: túrbase mi corazon, y rios de lágrimas brotan de mis ojos. ¡Oh desventurado de mí! ahora comprendo la amargura de mi suerte.

EL CORO.

Yo no puedo alegrarme de tu infortunio, pero sea cual fuere el don que los dioses te ofrezcan, debes aceptarlo.

---

(1) Es natural que Hércules, al devolver Alcestes á su esposo, y no queriendo que la reconozca de pronto, la cubra con un velo, y la adorne de distinta manera de la que convenia á una mujer casada.

Digitized by Google

HÉRCULES.

¡Ojalá que fuese tanto mi poder, que de los infiernos trajese á la luz á tu esposa, y te probara así mi amistad! (1).

ADMETO.

Ya sé lo que deseas; pero ¿cómo lograrlo? No es posible que los muertos vuelvan á ver la luz.

HÉRCULES.

No seas exagerado en tu dolor: súfrelo con moderacion.

ADMETO.

Es más fácil exhortarme á ello que tolerarlo.

HÉRCULES.

¿Y qué ganarás gimiendo siempre?

ADMETO.

Lo sé tambien: pero me arrebata el amor que me inspiraba.

HÉRCULES.

Amar á un muerto fuente es de lágrimas.

ADMETO.

Mi desgracia es superior á toda expresion.

HÉRCULES.

Perdiste una buena esposa; ¿quién lo negará?

ADMETO.

Hasta el punto de que la vida no tiene encantos para mí.

HÉRCULES.

El tiempo mitigará tu pena, ahora en todo su vigor.

ADMETO.

El tiempo, es verdad, si el tiempo es la muerte.

HÉRCULES.

Te consolará una mujer, y desearás celebrar nuevas bodas.

ADMETO.

Calla. ¿Qué has dicho? No lo esperaba de tí.

HÉRCULES.

¿Cómo, pues? ¿No elegirás una compañera, y dejarás vacío tu lecho?

ADMETO.

Ninguna dormirá á mi lado.

HÉRCULES.

¿Y eso aprovechará algo á la difunta?

ADMETO.

Esté donde estuviere, es menester honrarla.

---

(1) El doble sentido, que tienen estas palabras de Hércules, solo el público lo comprendia. Admeto nada sabe del noble propósito de Hércules, y por consiguiente solo mira sus palabras como la expresion de un deseo generoso; no así los espectadores, que han oido antes al héroe declarar su proyecto, que lo han visto ausentarse, y volver despues con esa mujer velada.

Digitized by Google

HÉRCULES.

Alabo, alabo tu propósito, pero no deja de ser una necedad.

ADMETO.

Y haces bien, porque nunca me llamarás esposo de otra.

HÉRCULES.

Lo alabo, porque eres fiel amante de Alcestes.

ADMETO.

Moriré si le falto, aunque ya ella no exista.

HÉRCULES.

Haz, sin embargo, lo posible por acoger dignamente en tu palacio á la que te presento.

ADMETO.

No, por Júpiter tu padre.

HÉRCULES.

Y no obrarás bien si no lo haces.

ADMETO.

Y si lo hago, el dolor desgarrará mi pecho.

HÉRCULES.

Sigue mi consejo; quizá á trueque de este favor obtendrás proporcionada recompensa.

ADMETO.

¡Ay de mí! ¡Ojalá que nunca hubieras vencido en la lucha!

HÉRCULES.

Tú tambien venciste conmigo.

ADMETO.

Bien has dicho, pero que esta mujer se vaya.

HÉRCULES.

Se irá, si conviene; pero reflexiónalo primero.

ADMETO.

Así ha de ser, si no quieres indisponerte conmigo.

HÉRCULES.

Sé muy bien las razones que tengo para insistir tanto en mi propósito.

ADMETO.

Tú triunfas, mas no me es grata tu accion.

HÉRCULES.

Pero llegará tiempo en que me alabes: obedéceme siquiera ahora.

ADMETO. (*A sus servidores.*)

Lleváosla, pues, si la he de recibir en mi palacio.

HÉRCULES.

No seré yo quien la entregue á tus servidores.

ADMETO.

Guíala tú mismo, si quieres.

HÉRCULES.

Al contrario, la dejaré en tus manos.

Digitized by Google

ADMETO.

No la tocaré; puede ir cuando quiera á mi palacio.

HÉRCULES.

Solo á tu diestra la confio.

ADMETO.

Oh rey, me obligas contra mi voluntad.

HÉRCULES.

Atrévete á extender la mano, y á tocar á tu huéspeda (1).

ADMETO. (*Volviendo hácia atrás el rostro.*)

Ya la extiendo, volviendo mi cabeza como si hubiese de mirar el rostro de la Gorgona.

HÉRCULES.

¿La estrechas ya?

ADMETO.

Sí.

HÉRCULES.

Está bien: guárdala, pues: algun dia dirás que el hijo de Júpiter es un noble huésped. (*Quítale el velo.*) Mírala; quizá te parezca semejante á tu esposa; ya eres feliz, ya debe acabar tu dolor.

ADMETO.

¡Oh dioses! ¿Qué diré? ¡Milagro inesperado! ¿Miro verdaderamente á mi esposa, ó mi alegría es juguete de algun dios?

HÉRCULES.

No es eso; la que ves es tu misma esposa.

ADMETO.

¿Será, acaso, algun espectro infernal?

HÉRCULES.

No vayas á creer que tu huésped es encantador (2).

ADMETO.

¿Pero es esta mi esposa, la que sepulté hace poco?

---

(1) Eurípides intenta sin duda persuadir al lector que, si Admeto recupera á su esposa, es en premio de su hospitalidad, puesto que Apolo solo aparece al principio de la tragedia, no despues. Por otra parte aquel rey lleva tan lejos su amabilidad, tratándose de un amigo, que por darle gusto se resuelve á hacer cuanto desea. Hércules, en cambio, quiere probarlo hasta el fin, y acumula ruego sobre ruego y exigencia sobre exigencia.

(2) Ψυχαγωδς, conductor ó guia de almas, exorcista, encantador, mágico. El escoliasta dice así: «Hay ciertos mágicos entre los tésalos, que, en virtud de sus artes y encantos, evocan las almas de los muertos. Los lacedemonios los mandaron llamar cuando el alma de Pausanias se aparecia en el templo de Minerva Chalcioeca, y espantaba á cuantos se acercaban á él, segun cuenta Plutarco en sus estudios sobre Homero.»

Digitized by Google

HÉRCULES.

No tengas la menor duda, aunque no es extraño que desconfies así de la fortuna.

ADMETO.

¿La tocaré y hablaré como si fuese mi esposa?

HÉRCULES.

Háblala: tienes cuanto podias desear.

ADMETO.

¡Oh rostro y cuerpo de mi muy amada cónyuge! Poséote contra lo que esperaba, y cuando pensé que jamás te volveria á ver.

HÉRCULES.

En tu poder está: cuidado no excites la envidia de los dioses.

ADMETO.

Oh noble hijo de Júpiter Máximo; que seas dichoso, y que te conserve el padre que te engendró. Tú solo me has devuelto la vida. ¿Cómo desde los infiernos la trajiste á la luz?

HÉRCULES.

Peleando con el dios de las tinieblas.

ADMETO.

¿En dónde dices que has trabado batalla con Plutón?

HÉRCULES.

Junto al mismo túmulo, acechándolo, y sujetándolo con mis brazos.

ADMETO.

¿Y por qué no habla esta mujer?

HÉRCULES.

No te es lícito oir su voz antes de ofrecer la debida expiacion á los dioses infernales, y hasta que no pasen tres dias (1). Pero llévala á tu palacio, y, ya que eres justo, sigue, oh Admeto, siendo piadoso con tus huéspedes. Y adios: yo voy á emprender el trabajo, que me ha ordenado el rey, hijo de Estenelo.

ADMETO.

Quédate conmigo, y acepta la hospitalidad que te ofrezco.

HÉRCULES.

Otra vez será; ahora me urge dejarte sin dilacion.

ADMETO.

Pues que seas feliz, y vengas aquí á la vuelta. Mando á los ciudadanos de Feres, y á toda la tetrarquía (2), que formen coros en celebri-

---

(1) Como Alcestes pertenecia ya á los dioses infernales, y les habia sido arrebatada, era menester aplacarlos con sacrificios. El plazo de tres dias, durante los cuales Alcestes no podia hablar, es parte de esa misma expiacion.

(2) La Tesalia (primitivamente Hemonia) era una de las siete regiones de la península helénica, al S. del Escardo y del Hemon en la costa oriental, entre la

Digitized by Google

dad de este fausto suceso, que sacrifiquen víctimas en las aras, y que el incienso acompañe á sus súplicas. Nuestra vida ahora es mejor que antes: no negaré que soy dichoso.

EL CORO.

Muchas formas toman los sucesos, que el cielo ordena, y muchas cosas hacen los dioses contra nuestras esperanzas, y lo que parecia, que habia de suceder, no se verifica, y por obra del cielo termina felizmente lo que no se aguardaba. Así ha acontecido ahora.

Macedonia al N., y la Grecia propiamente dicha al S. Confinaba al O. con el Pindo, que la separaba del Epiro, al E. con la mar, y al S. con el monte Œta. El Olimpo, el Ossa y el Pelion formaban una cadena casi paralela á la costa. Sus rios principales eran el Esperchio al S. y el Peneo al N. Esta tetrarquía (cuatro provincias ó gobiernos) eran segun Phocio, la Tesaliótide, la Fitiótide, la Pelasgiótide y la Histiótide.

Digitized by Google

MEDEA.

ARGUMENTO.

Medea, hija del rey de la Colquide, con cuya poderosa ayuda pudieron los argonautas conquistar el vellocino de oro, se habia desposado con Jason, dando á luz dos hijos, siguiéndole á la Grecia, y estableciéndose con él en Corinto. Jason, sin embargo, en vez de corresponder á los sacrificios, que habia hecho en su obsequio, ya cediendo al amor que le inspirara la hija de Creonte, rey de Corinto, ya por motivos de conveniencia personal, pretendió la mano de esta, y logró el asentimiento de su padre para celebrar sus segundas nupcias; pero Creonte entonces, conociendo el carácter vindicativo y vehemente de Medea, ya famosa por su crueldad y sus mágicas artes, decretó su destierro inmediato con sus hijos, y solo á sus ruegos consintió en aplazarlo, señalándole un nuevo término. Medea aprovechó este descanso para fingir su reconciliacion con su esposo, y llevó su aparente docilidad hasta el punto de regalar á la nueva desposada una corona de oro, y un riquísimo peplo. Desgraciadamente ambos dones estaban envueltos en eficacísimo veneno, que estalló en el momento de ponérselos la hija del rey, devorándola juntamente con su padre. No contenta con esto, se vengó tambien de Jason matando á sus hijos, y huyó impune á la córte de Egeo, rey de Atenas, atravesando los aires en un carro tirado por dragones.

Si sujetamos el análisis de esta tragedia á nuestro criterio moderno, no podemos menos de confesar que es una de las mejores de Eurípides, ya por la sencillez de su argumento, la sobriedad del plan, y la perfeccion de sus detalles, como por el patético, que en toda ella reina, y la maestría con que el poeta desenvuelve el carácter cruel y apasionado de su singular protagonista. Así comprendemos tambien que todavía se sostenga en nuestra escena, y la multitud de imitaciones, que se han hecho de ella. Entre los griegos Neophron de Sycione; Ennio, Pacuvio, Aecio, Ovidio y Séneca entre los romanos; el italiano Ludovico Dolce; el inglés Glower; La Peruse, P. Corneille, Tomás Corneille, Longepierre, Pellegrin y Clement entre los franceses, han seguido las huellas de Eurípides y

Digitized by Google

de Séneca, deslumbrados, sin duda, por la creacion de esta mágica heroina, sin rival en la dramática antigua y moderna.

Los críticos, que la han analizado, no están de acuerdo en sus juicios, y tanto Aristóteles como Aug. Guillermo Schlegel, Lefranc y otros desaprueban algunas de sus partes, aunque á nuestro poco autorizado parecer no se fijen en su defecto capital, que es el sello puramente humano que la distingue, lo cual, bajo el punto de vista helénico, es lo más importante. Jason, en efecto, se casa con la hija de Creonte por razones de utilidad personal, y Medea se venga de él y de los príncipes de Corinto envenenándolos y asesinando á sus hijos, y huye impune despues de cometer tales atentados. La moral de la fábula es, por tanto, incompleta, porque el principal delincuente, que es Medea, nada sufre en castigo de sus crímenes, al par que la pena de Jason, de Creonte y su hija es desproporcionada. El desenlace trágico no es el que debiera ser, porque estas luchas horribles, que trastornan el mundo moral, no se calman y apaciguan devolviéndole su anterior armonía, como sucede en las de Sófocles y Esquilo. En nuestra opinion el mérito principal de esta tragedia consiste en el carácter y en la situacion dramática de Medea, arquetipo de la mujer fuerte, de pasiones enérgicas, exagerada y vehemente en su amor y en su odio, herida como una leona en lo que más ama, rodeada de ingratos y de hombres inferiores en todo á ella, pero osada y terrible en sus iras, y ardiente en su venganza, como el Sol de quien desciende. Jason, cual Teseo con Ariadna y Eneas con Dido, es un personaje que, bajo distintos nombres, aparece no una vez sola en la poesía pagana. Para comprender el valor dramático de esta tragedia, baste recordar que han trascurrido cerca de dos mil trescientos años desde su primera representacion, y hoy no podemos asistir á ella sin sentirnos profundamente conmovidos, cuando casi ha desaparecido el pueblo que la produjo, y los imperios más vastos y poderosos han caido en tierra, y ha quedado desierto el Olimpo, y son distintas nuestras leyes, nuestras costumbres y nuestra cultura.

En cuanto á la fecha de su representacion, parece indudable que se verificó antes de la guerra del Peloponeso, si valen algo tres datos de alguna importancia, que existen, referentes á este punto. El autor del argumento griego dice así:

Ἐδιδάχθη ἐπὶ Πυθοδώρου ἄρχοντος κατὰ τὴν ὀγδοηοστὴν ἑβδόμην Ὀλυμπιάδα. πρῶτος Εὐφωρίων, δεύτερος Σοφοκλῆς, τρίτος Εὐριπδης. Μήδεια, Φιλοκτήτης, Δίκτυς, θ ρισταὶ σάτυρου. Οὐ σώζεται.

Dedúcese, pues, de estas palabras, que se representó en el arcontado de Pythodoro, el año primero de la Olimpiada 87 (432 ant. de J. C.), y que concurrieron á este certámen dramático Euforion, hijo de Esquilo, que ganó el primer premio; Sófocles, el segundo, y Eurípides el tercero. Además en la misma tragedia leemos estos versos, que pronuncia Medea:

χρὴ δ'οὔποθ', ὅστις ἀρτίφων πέφυκ' ἀνὴρ,
παῖδας περισσῶσ ἐκδιδάσκεσθαι σοφούς:
χωρὶς γὰρ ἄλλης ἧς ἔχουσιν ἀργίας
φθόνον πρὸς ἀστῶν ἀλφάνουσι δυσμενῆ,
σκαιοῖσι μὲν γὰρ καινὰ προσφέρων σοφά
δόξεις ἀχρεῖος κοὐ σοφὸς πεφυκέναι. κ: τ. λ.

En los cuales parece aludir Eurípides á las persecuciones que sufrieron los filósofos antes de la guerra del Peloponeso, segun Plutarco, *Nic.*, c. 23, y de cuyas

Digitized by Google

resultas se vió la célebre Aspasia en inminente peligro de muerte, salvándose solo á ruegos de Pericles. Por último, en el v. 797 y 98 llama el coro al Ática ἱερᾶς χώρας ἄπορ θήτου τε, «region sagrada é inexpugnable,» indicando, sin duda, que aún no habia sufrido los tristes reveses, que despues experimentó en la guerra.

PERSONAJES.

La nodriza de Medea.
El pedagogo, *ó ayo de los hijos de Medea.*
Medea.
Coro de mujeres corintias.
Creonte, *rey de Corinto.*
Jason.
Egeo, *rey de Atenas.*
Un mensajero.
Los hijos de Medea.

(La accion es en Corinto.)

Digitized by Google

(Vese en la escena el palacio de Creonte.)

LA NODRIZA.

¡Ojalá que la nave *Argos* (1) no volase á la Colquide (2) y á las cerúleas Simplégadas (3), y que nunca cayese en tierra el pino cortado en las selvas del Pelion (4), ni la hubiesen armado de remos los héroes muy ilustres, que fueron á conquistar el vellocino de oro de Pelias! (5). No hubiera navegado mi dueña Medea hácia las torres del campo de Yol-

---

(1) *Argos*, famosa nave, en donde se embarcaron varios héroes griegos al mando de Jason, para conquistar el vellocino de oro de la Colquide. Los más célebres, además de Jason, fueron Hércules, que los dejó en la travesía, Orfeo, Tyfis el piloto, Esculapio, Lynceo, Castor y Polux, Calais y Zethe, Tydeo y Néstor. Salieron del puerto de Yolcos, y despues de sufrir muchos peligros y contrariedades, llegaron á la Colquide, y con ayuda de Medea, hija del rey de este país, se apoderaron del codiciado vellocino y volvieron á Grecia, segun unos, por el Danubio y el Mediterráneo, ó, segun otros, por el Volga, el Báltico, el Océano y el estrecho de Gibraltar. Tres poemas se han escrito sobre esta expedicion: uno que se atribuye falsamente á Orfeo, otro de Apolonio de Rodas, y el último de Valerio Flacco. Es probable que se hubiese verificado ó para explotar las minas de oro del Cáucaso, ó para colonizar las ricas regiones, situadas al N. del Asia Menor.

(2) La Colquide, hoy Imerethia y Mingrelia, region del Asia, yacia entre el Ponto Euxino al O., el reino del Ponto al S. O., el Cáucaso al N. y la Iberia al E. Su rio más célebre era el Fasi.

(3) Simplégadas ó Cianeas, escollos que se abrian y se cerraban para destrozar las naves en el estrecho de Constantinopla, hasta que los atravesó la nave *Argos*.

(4) Pelion, monte de la Tesalia en la Magnesia, prolongacion del Olimpo, que formaba un cabo al S.

(5) Pelias, rey de Yolcos, era hijo de Tyro y de Neptuno. Usurpó el trono de Yolcos, que correspondia á Eson, padre de Jason, su hermano uterino, y sugirió á este la expedicion de los argonautas con el objeto de verse libre de este rival, y esperando que pereceria en ella; pero á su vuelta, engañadas sus hijas por Medea, que prometió rejuvenecerlo, pereció sufriendo una muerte horrorosa.

Digitized by Google

cos (1), enamorada de Jason, ni las hijas de Pelias habrian dado muerte á su padre, ni habitaria en Corinto (2) con su esposo y sus hijos, muy querida de estos ciudadanos, á cuyo país vino fugitiva, y complaciendo sin tasa á Jason: que el lazo más fuerte del matrimonio es la completa sumision de la esposa al esposo. Pero hoy todo le es hostil, é indecibles sus sufrimientos. Jason, faltando traidoramente á sus propios hijos y á mi dueña, celebra régias nupcias con la hija de Creonte (3), rey de Corinto. La desdichada Medea, herida ignominiosamente en la fibra más sensible de su corazon, clama y jura, invoca la fidelidad, que Jason le prometió al darle su diestra, y pone á los dioses por testigos de su ingratitud. Yace sin tomar alimento, presa de intolerables dolores, y siempre deshecha en lágrimas, desde que tuvo noticia de la injuria, que su esposo le hacia: ni levanta sus ojos, ni los separa de la tierra, sino que, impasible como una piedra, ó como las olas del mar, oye los consejos de sus amigos, á no ser cuando inclina su muy blanco cuello, y llora á su padre amado, á su patria y sus palacios abandonados por acompañar á su esposo, que ahora la desprecia. La infortunada aprende á conocer sus penas á costa de lo que vale el suelo patrio. Odia á sus hijos, y no se alegra al verlos. Y temo que maquine algo funesto, que es de carácter vehemente, y no puede sufrir injurias. Yo, que lo sé, me estremezco al pensar que acaso atraviese sus entrañas con afilado acero, ó que mate á la hija del rey, y al que se casó con ella, y le sobrevengan despues mayores desdichas. Repito que es de carácter vehemente, y que ningun adversario triunfará de ella con facilidad. Pero hé aquí á sus hijos, que vienen del gimnasio en donde corren los carros, sin pensar en su madre, porque en su edad juvenil no se suelen sentir los males.

EL PEDAGOGO. (*Con los hijos de Medea.*)

Antigua esclava del palacio de mi dueña; ¿por qué estás sola á la puerta, reflexionando en tu infortunio? ¿Cómo es que Medea no apetece tu compañía?

LA NODRIZA.

Anciano ayo de los hijos de Jason; los buenos esclavos comparten las desventuras de sus amos, y padecen tambien. Tan grande es mi dolor, que vengo á contar á la tierra y al cielo los infortunios de mi señora (4).

(1) Yolcos, ciudad de la Hecmonia en el golfo Pagâcético, cerca del mar.

(2) Medea, hija de Ætes, rey de la Colquide, y de la mágica Hypsea. Enamorada de Jason, le ayudó en la conquista del vellocino de oro, y huyó con él á la Grecia.

(3) Creonte, hijo de Sísifo, y por lo tanto pariente de Ulises.

(4) Cic. en el lib. III, *Tuscul.*, cap. 26, dice así: *Sunt autem alii, quos in luctu cum ipsa solitudine loqui sæpe delectat, ut illa apud Ennium nutrix:*

Cupido cepit, miseram nunc me proloqui
Cœlo atque terræ Medeai miserias.

Digitized by Google

EL PEDAGOGO.

¿No cesa de gemir la desdichada?

LA NODRIZA.

¡Singular es tu candor! Ahora empieza; aún no ha llegado á la mitad del camino.

EL PEDAGOGO.

¿Nada sabe la inocente, si es lícito hablar así de nuestros señores, de sus males novísimos?

LA NODRIZA.

¿Qué hay, oh anciano? Dímelo al instante.

EL PEDAGOGO.

Nada: ya me arrepiento de haber hablado.

LA NODRIZA.

Te ruego, por tu barba, que nada ocultes á tu consierva, que, si es necesario, guardará silencio.

EL PEDAGOGO.

Oí á uno casualmente (fingiendo no escucharlo, y acercándome al juego de los dados (1), junto á la fuente sagrada de Pirene (2), en donde se reunen muchos ancianos) que Creonte, señor de esta tierra, habia decretado que los hijos y la madre la dejasen. No sé si ese rumor es ó no cierto: yo quisiera que no lo fuese.

LA NODRIZA.

¿Y consentirá Jason que sufran tal pena sus hijos, aunque no ame á la madre?

EL PEDAGOGO.

Los nuevos amores triunfan de los antiguos, y Creonte no es amigo de la familia de Medea.

LA NODRIZA.

Perdidos somos, si al mal antiguo se añade el que anuncias, cuando aún no hemos apurado el primero.

---

(1) Los dados eran pequeños cubos de marfil, hueso ó madera, en cada uno de cuyos lados se señalaban desde uno á seis puntos. Ordinariamente se jugaba con tres, que se tiraban con un cubilete; la mejor jugada era cuando cada uno de ellos presentaba en el mismo lado distintos puntos, y la peor la contraria. Otras veces servian para este juego los huesos de la ranilla de ciertos animales, ó se montaban en piedra ó bronce. Solo tenian cuatro lados, no seis, y los puntos que se señalaban eran uno y seis en los dos lados opuestos, y tres y cuatro en los otros dos: dos y cuatro no se señalaban, sino se jugaba con cuatro dados en lugar de tres. Los corintios tenian fama de jugadores.

(2) Famosa fuente al pié de la acrópolis de Corinto, dedicada á las Musas.

Digitized by Google

EL PEDAGOGO.

Pero tranquilízate (porque no conviene que lo sepa nuestra dueña), y calla la noticia.

LA NODRIZA.

¿Oís, hijos, cuán cariñoso es con vosotros vuestro padre? No deseo que muera: es mi señor; pero es criminal su conducta con prendas tan caras.

EL PEDAGOGO.

Entrad en el palacio, que no será inútil, oh hijos. Aléjalos tú cuanto puedas de su madre, y que no los vea airada. He observado el furor, que expresaban sus ojos al mirarlos, como si algo tramara; y no se aplacará su ira, lo sé bien, como no la descargue en alguno. ¡Ojalá que la víctima sea algun enemigo, no un amigo!

MEDEA. (*Desde adentro.*)

¡Ay de mí, desventurada y mísera! ¡Ay de mis penas! ¡Ay de mí, ay de mí! ¿Cómo moriré al fin?

LA NODRIZA.

Esto es lo que os decia, amados hijos: vuestra madre se agita, su bilis se remueve. Entrad pronto en el palacio, que no os vea; no os acerqueis á ella; guardaos de su índole cruel, y del ímpetu terrible de sus pasiones. Marchaos ya, entrad cuanto antes. Ya se levanta la nube; no tardará en estallar con mayor furia. ¿Qué hará en su rabiosa arrogancia, qué hará su ánimo implacable, aguijoneado por el infortunio?

MEDEA.

¡Ay, ay, ay, ay de mí! ¡Qué males sufro, mísera! ¡qué males sufro tan deplorables! ¡Hijos malditos de funesta madre; que perezcais con vuestro padre, que todo su linaje sea exterminado!

LA NODRIZA.

¡Ay de mí, ay de mí, ay de mí desventurada! ¿Por qué han de expiar tus hijos las faltas de su padre? ¡Ay de mí! ¡Pobres hijos! ¡cuánta es mi angustia, cuánto mi deseo de que nada sufrais! Crueles son los tiranos, y como mandan mucho y obedecen poco, difícilmente se aplacan sus iras. Mejor es acostumbrarse á vivir modestamente. Que yo envejezca tranquila, no rodeada de magnificencia. El solo nombre de medianía es ya grato, su posesion el mayor beneficio de que disfrutan los mortales; nunca los excesos aprovechan á los hombres; al contrario, mayores son las calamidades, que los dioses, cuando se enfurecen, lanzan contra las familias.

EL CORO.

He oido las voces, he oido los clamores de la desdichada, que nació en Colchos, y cuya ira no se ha mitigado todavía. Cuéntanos, oh anciana, lo que sucede: he oido lamentos en ese palacio de doble puerta (1), y no

(1) El texto dice ἀμφιπύλου, de dos puertas; pero en nuestra opinion esa palabra no quiere expresar que el palacio tenia dos puertas, una primero, y otra

Digitized by Google

me placen los infortunios de esa familia, oh mujer, á quien tengo afecto.

LA NODRIZA.

Ya no existe: merced á estos sucesos ha desaparecido. Él duerme ahora en régio tálamo; la dueña se consume en su lecho, y no tiene amigos que la consuelen.

MEDEA.

¡Ay! ¡ay! ¡Que el fuego del cielo me abrase! ¿Qué gano yo con vivir? ¡Ay! ¡ay! ¡Que la muerte me arrebate esta triste vida!

EL CORO.

¿No habeis oido, Júpiter, Tierra y Luz, las voces de la infeliz esposa? ¿No ves que tu insaciable deseo al verte sola en tu lecho, oh insensata, precipitará tu muerte? Vano será tu anhelo. Si tu marido descansa en nuevo tálamo, no te enfurezcas contra él, que Júpiter te vengará. No te contristes más de lo justo, llorando á tu compañero.

MEDEA.

Oh magna Themis, y reverenda Diana: ¿veis lo que sufro á pesar de los sagrados juramentos, que ligan á mi execrable esposo? Ojalá que lo veá con su esposa (ya que han osado ofenderme primero), bajo las ruinas de su palacio, oh ciudad, oh padre, á quienes abandoné torpemente despues de matar á mi hermano (1).

LA NODRIZA.

Ya ois lo que dice, y cómo invoca á Themis y á Júpiter (2), á quienes los hombres miran como á defensores de los juramentos. No es posible que mi señora aplaque fácilmente sus iras.

EL CORO.

Ojalá que Medea se presente, y atienda á mis ruegos, si se ha de mitigar su furiosa ira, y los ímpetus de su rabia. Nunca faltaré yo á los deberes de la amistad. Ve, pues, y sácala de su palacio, y dile que la amamos: apresúrate, antes que descargue su furor en los que están dentro; las lágrimas corren aquí con furia.

---

despues, y que eran tales los clamores de Medea, que habian atravesado á ambas. Conocida la construccion y el plan de las casas griegas, y sabiendo que las habitaciones de las mujeres ó el gineceo se encontraban en el extremo opuesto, es evidente que, ni aun teniendo Medea la voz de Estentor, se hubiese oido fuera. Lo más natural, por consiguiente, es que el coro le llame palacio de dos puertas, de puerta de dos hojas ó batientes, como eran las de los teatros y palacios, distintas de las otras más pobres, que de ordinario constaban solo de una hoja.

(1) Para retardar la persecucion de su padre mató Medea á su hermano Absirto, y dejó sus restos abandonados por el camino para que el padre, cuidadoso de darles sepultura, no pudiese alcanzarla.

(2) Medea no ha invocado á Júpiter, sino á Themis y á Diana; pero la nodriza, turbada por su emocion, confunde las especies.

Digitized by Google

LA NODRIZA.

Así lo haré, aunque no tengo confianza en persuadir á mi señora; os complaceré, sin embargo, aunque se lanza contra sus servidores como leona recien parida, si alguno se acerca á hablarle. No errarás si llamas necios é imprudentes á los hombres de los pasados tiempos, que, para regocijo de la vida inventaron los himnos en fiestas, banquetes y cenas, y ninguno intentó disiparla con la música ó el canto, acompañado de muchas liras, y por eso los asesinatos y las más fatales desgracias arruinan á las familias. Ventajoso hubiera sido curar con el canto los males de los hombres; porque en un alegre festín, ¿á que modular la voz agradablemente? Él solo, si es espléndido, deleita á los mortales.

EL CORO.

He oido lúgubres clamores, he oido lamentos: quéjase amargamente del traidor á quien dió su mano, de su malvado esposo. Llena de ignominia invoca á Themis, hija de Júpiter, defensora de los juramentos, que la arrastró á la Grecia enfrente de su patria (1), atravesando de noche los mares hasta llegar á este salado y marino estrecho, de difícil paso.

MEDEA.

Salgo de mi palacio, oh mujeres corintias, para que no me reconvengais. Sé bien que algunos, que viven en el extranjero, lejos de su patria, son orgullosos, y que otros, de costumbres apacibles y olvidadizos de ella, pasan tranquilamente la vida (2). No mora la justicia en los ojos de los hombres, pues antes de conocer á fondo á los demás, odian á la simple vista, sin ser provocados á ello por injuria alguna. El que recibe hospitalidad debe adoptar las costumbres de la ciudad, que se là da, pues no alabo al ciudadano, sea el que fuere, de arrogante índóle, que con su necedad molesta á sus conciudadanos. Este mal, que me ha sobrevenido

---

(1) Porque la Colquide, patria de Medea, estaba en la costa opuesta.

(2) Hasta ahora se puede decir que han sido tantas las traducciones hechas de estos versos, distintas entre sí, cuantos han sido los traductores, extraviados por los versos siguientes de Ennio:

Quæ Corinti altam arcem habetis, matronæ opulentæ optumates,
Nobis ne vitio vortatis, hoc quod á patria absumus: nam
Multi suam rem bene gessere et publicam patria procul,
Multi qui domi ætatem agerent propterea sunt improbati.

Sin embargo, se ve fácilmente que Ennio tradujo palabra por palabra, sin cuidarse gran cosa del sentido, porque ἐξῆλθον δόμων lo vertió en *patria absumus*, σεμνοὺς γεγῶτας en *rem bene gessere*, y leyó δωμάτων ἄπο en vez de ομμάτων ἄπο. El sentido, como siempre, nos aclara este enigma, diciéndonos que el objeto de Medea, extranjera en Corinto, no es otro que captarse la benevolencia del coro, para que la proteja y no la descubra, y en este concepto parécenos nuestra version la más natural y aceptable.

Digitized by Google

cuando no lo esperaba, ha desgarrado mi corazon acabando conmigo, y como la vida no tiene ya atractivo para mí, deseo morir, oh amigas. Mi esposo, el peor de los hombres, me ha abandonado, cuando en él tenia cifrada mi mayor dicha: de todos los seres, que sienten y conocen, nosotras las mujeres somos las más desventuradas, porque necesitamos comprar primero un esposo á costa de grandes riquezas (1), y darle el señorío de nuestro cuerpo; y este mal es más grave que el otro, porque corremos el mayor riesgo, exponiéndonos á que sea bueno ó malo. No es honesto el divorcio en las mujeres, ni posible repudiar al marido (2). Habiendo de observar nuevas costumbres y nuevas leyes, como son las del matrimonio, es preciso ser adivino (no habiéndolas aprendido antes, como sucede, en efecto) para saber cómo nos hemos de conducir con nuestro esposo. Si congenia con nosotras (y es la mayor dicha), y sufre sin repugnancia el yugo, es envidiable la vida; si nó, vale más morir. El hombre, cuando se halla mal en su casa, se sale de ella, y se liberta del fastidio, ó en la del amigo, ó en la de sus compañeros; mas la necesidad nos obliga á no poner nuestra esperanza más que en nosotras mismas. Verdad es que dicen, que pasamos la vida en nuestro hogar, libres de peligros, y que ellos pelean con la lanza; pero piensan mal, que más quisiera yo embrazar tres veces el escudo que parir una sola. Pero tu suerte es distinta de la mia, y contigo no rezan mis palabras: esta es tu patria, este tu hogar paterno, y aquí disfrutas de las comodidades de la vida y del trato de los amigos: yo sin ellos, desterrada, sufriendo afrentas de mi marido, que me robó de un país bárbaro, no tengo madre, ni hermano, ni parientes, que me consuelen en esta calamidad. Solo, pues, desearia que me indicases algun medio de vengarme de estos males, que mi esposo me causa, y del que le dió á su hija en matrimonio, y de ella, y que lo calles. Porque la mujer es siempre tímida, cobarde en la lucha, y sin ánimo para mirar tranquilamente el acero; pero cuando la injuria, que recibe, afecta á su tálamo conyugal, no hay nadie más cruel (3).

---

(1) El escol. observa que en la edad heróica sucedia lo contrario de lo que dice Eurípides, esto es, que el marido compraba á la mujer, no la mujer al marido.

(2) Desde las leyes de Solon la mujer podia separarse del marido ó abandonarlo, no repudiarle, aunque con ciertas restricciones, y exponiéndose á la murmuracion pública.

(3) Eurípides con su ordinaria sencillez, expresa este pensamiento tan profundo como verdadero, porque, en efecto, es una de las más graves injurias que puede recibir una mujer. Séneca, en cambio, en su *Medea*, v. 573, hace decir al coro estas palabras:

Nulla vis flammæ, tumidique venti,
Tanta, nec teli metuenda torti;
Quanta, quum conjux viduata tædis,
Ardet et odit.

Digitized by Google

EL CORO.

Haré lo que dices; con razon debes vengarte de tu esposo, oh Medea. No me admira que llores tu desgracia. Pero veo á Creonte, señor de esta tierra, que se acerca á anunciarte sin duda nuevas órdenes.

CREONTE.

Mándote, Medea de torva mirada, llena de ira contra tu esposo, que salgas desterrada, llevándote tus dos hijos, y sin dilatarlo un instante: que soy aquí soberano, y no volveré á mi palacio antes de expulsarte de los confines de este país.

MEDEA.

¡Ay! ¡ay! ¡Completa es mi desventura! ¡muerta soy! Ya mis enemigos largan todas las velas, y no hay remedio contra estos males. Pero dime, oh Creonte, á pesar de tu odioso comportamiento: ¿por qué me destierras?

CREONTE.

Temo (dejándome de circunloquios) que infieras á mi hija algun daño irreparable. Muchas son las causas de mi temor; eres astuta, maestra en artificios, y sientes que tu esposo haya abandonado tu lecho: sé que profieres amenazas, segun dicen, y que no disimulas tu propósito de vengarte de mí por haber casado á mi hija, y del esposo y de la esposa. Cuidaré, pues, de que no suceda. Más quiero incurrir en tu odio, oh mujer, que arrepentirme inútilmente de mi condescendencia.

MEDEA.

¡Ay, ay! No ahora solo, oh Creonte, sino muchas veces me ha perjudicado mi mala reputacion, y me ha producido graves males. Nunca conviene que el hombre de recto juicio enseñe á sus hijos demasiada filosofía, porque además de ganar fama de holgazanes, concitan contra sí la envidia de sus conciudadanos. Si enseñas á los necios nuevas y profundas doctrinas, creerán que para nada sirves, y que no eres sábio: y hasta aquellos, que estiman lo que sabes, si te creen superior, te aborrecerán porque los molestas. Ofrézcote una prueba de lo que digo: por mi saber me envidian unos (estos me llaman ociosa, aquellos perversa), y para otros soy pesada carga, y, sin embargo, no sé demasiado. Tú temes sufrir de mí algun daño injusto. No es ese mi pensamiento, oh Creonte; no receles que yo ofenda á tan ilustres personajes. ¿Qué iniquidades has perpetrado contra mí casando á tu hija, atento solo á su inclinacion? Á quien detesto es á mi marido; pero segun creo, has obrado con prudencia. Y ahora no llevo á mal que salga todo á medida de tu deseo: que se casen, que aquí reinen la felicidad y el bienestar; pero déjame vivir en Corinto: yo callaré á pesar de mi afrenta, y cederé á la uerza (1).

(1) Medea, para conseguir su intento, como mujer de claras luces y consumada astucia, no obra como lo hubiera hecho un criminal ordinario. En virtud

Digitized by Google

CREONTE.

Agrádame oir lo que dices; pero temo que fragües alguna maldad, y ahora tengo en tí menos confianza que antes, porque la mujer de pronta cólera, lo mismo que el hombre, es menos temible que quien calla, y solapadamente forma propósito de vengarse. Vete, pues, cuanto antes, y no me hables más: así lo he mandado; y no hallarás medio de quedarte entre nosotros, siendo mi enemiga.

MEDEA.

¡Oh, nó, por tus rodillas y por tu hija recien casada!

CREONTE.

Hablas en balde: nunca lograrás persuadirme.

MEDEA.

¿Y me expulsarás de aquí, y desoirás mis súplicas?

CREONTE.

No te prefiero á mi familia.

MEDEA.

¡Cuánto, oh patria, me acuerdo de tí ahora!

CREONTE.

Fuera de mis hijos, lo que más amo es mi ciudad.

MEDEA.

¡Ay, ay! ¡qué grave mal es el amor en los hombres!

CREONTE.

En mi juicio, segun sea su fortuna (1).

MEDEA.

¡Oh Júpiter, no olvides al autor de estos males!

CREONTE.

Vete, insensata, y líbrame de cuidados.

MEDEA.

Bastante tengo con los mios; no necesito más.

CREONTE.

Pronto te desterrarán á la fuerza los de mi séquito.

---

de un esfuerzo supremo, finge conformarse con las órdenes de Creonte, á quien detesta en realidad, pues bien sabia que Jason era esposo de Medea, y que estaba en su mano oponerse á este enlace, no autorizarlo ni consentirlo; pero no dice que ama á su esposo, á pesar de su infidelidad, sino claramente que lo aborrece, porque lo contrario hubiera sido sospechoso.

(1). Aunque en general sea cierta esta máxima, y en ello, como en todo, tenga gran importancia la buena ó mala fortuna; no lo es menos que mucha parte de estos males nos son imputables, examinados de cerca y conocidas sus causas. La fortuna hace un gran papel en el mundo, cargando con nuestras torpezas y desaciertos, y si no existiera, más de una vez habiamos de vernos en apurado atolladero.

Digitized by Google

MEDEA.

No lo hagas: yo te lo suplico, oh Creonte.

CREONTE.

No me precipites tú, como llevas trazas de hacerlo,

MEDEA.

Huiré: no es eso lo que te pido.

CREONTE.

¿Á qué, pues, te opones, y no te alejas?

MEDEA.

Concédeme de plazo este solo dia, y pensaré en dónde he de refugiarme con mis hijos, ya que su padre no se cuida de ellos: compadécete de su suerte, que tú tambien los tienes: míralos con agrado. Poco me curo de mí y de mi destierro, pero deploro su mala fortuna.

CREONTE.

No es tiránica mi natural índole, y muchas veces me ha perdido mi bondad. Y veo que no obro bien ahora, oh mujer, y, sin embargo, lograrás lo que deseas; pero advierto que morirás si te llega á alumbrar aquí ó á tus hijos, la antorcha del sol, que ha de lucir mañana: lo dicho, dicho está, y no me volveré atrás. Ahora, si te conviene quedarte aquí, quédate por un solo dia; que no podrás cometer ningun crímen de los que temo.

EL CORO.

¡Infeliz mujer! ¡ay, ay, cuántos son tus dolores! ¿Á dónde te encaminarás al fin? ¿Quién te dará hospitalidad, qué techo te cobijará, qué tierra podrás encontrar, que te libre de males? ¡En peligrosa borrasca, oh Medea, te han lanzado los dioses! (1).

MEDEA.

Rodéanme solo desdichas: ¿quién podrá contradecirlo? Pero no será como pensais, nó. Nuevas luchas aguardan á los esposos, y no pocos trabajos á los suegros. ¿Crees, acaso, que yo le habria hablado nunca con tanta dulzura sino por ganar tiempo, y vengarme? Me hubiera callado absteniéndome de tocar sus manos. Tan grande es su insensatez, que, pudiendo desbaratar mis proyectos, desterrándome de aquí ahora, me ha concedido el plazo de un dia, que bastará para dar muerte á tres enemigos mios, al padre, á la hija, y á mi esposo. Aunque tengo muchos medios de hacerlos morir, no sé, oh amigas, cuál emplearé primero;

(1) Á los partidarios de la exagerada verosimilitud, no de la prudente, diremos que nos expliquen la connivencia de las mujeres corintias, que componen el coro, en los proyectos criminales de Medea, extranjera, odiosa por su mala fama y por su orgullo, y dirigidos contra Creonte su rey, y contra su inocente hija. Parecía natural que el coro no se hubiese compuesto de corintias, sino de esclavas de Medea, ó de otra cualquier manera.

Digitized by Google

si incendiaré el palacio nupcial, ó si los atravesaré con el afilado acero, entrando ocultamente en el aposento, en que está preparado el nupcial lecho. Solo un obstáculo me detiene: si al cumplir mi propósito me prenden, se regocijarán con mi muerte. Lo mejor es matarlos con veneno, en cuyo arte soy maestra.

Sea así: supongamos que ya han perecido: ¿qué ciudad me acogerá? ¿Quién me dará hospitalidad, y me dejará libre, y me ofrecerá un país seguro, y un albergue, que me inspire confianza? No es fácil. Como me queda tan poco tiempo, si encuentro algun refugio, que me tranquilice, cometeré mi crímen dolosa y ocultamente: si la inevitable fortuna trastorna mi plan, los mataré con mi espada, aunque despues muera yo: ellos verán hasta dónde llega mi audacia. No, por Hécate (1), deidad á quien rindo especial culto, y cuya proteccion he implorado en este trance en el secreto santuario de mi palacio: nadie se reirá de mis dolores. Amargas y tristes serán las nupcias, amargo el nuevo parentesco, amargo mi destierro de este país. Ea, pues, Medea, apela á todos tus artificios, delibera y medita, no vaciles en cometer tu atroz delito: veremos quién es más fuerte. ¿No consideras tu estado? ¿Has nacido de noble padre, y desciendes del Sol (2), y servirás de ludibrio en las bodas de Jason y de los hijos de Sísifo? (3). Tú eres sagaz: por naturaleza somos las mujeres las más incapaces de hacer el bien, pero artífices los más ingeniosos de todo linaje de males (4). (*Mientras canta el coro, Medea no abandona el teatro, aunque quede en segundo término.*)

EL CORO.

Estrofa 1.ª—Hácia atrás corren las ondas de las sagradas fuentes, y la justicia y todas las cosas hácia atrás se revuelven. El dolo preside en

(1) Hécate, deidad infernal, llamada así, segun algunos etimologistas, de la palabra griega ἑκατον, ciento, porque retenia cien años á las orillas de la Estigia á las almas de los insepultos. Á veces se confunde con Diana, y á veces es una diosa distinta, hija del Sol, segun Hesiodo. Otros aseguran que fué una mágica temible, que envenenó á su padre y se casó con Eetes, de cuyo matrimonio nacieron Medea y Circe. El triple culto de Hécate, Diana y la Luna, parece una reminiscencia del de la Isis egipcia.

(2) Eetes, el padre de Medea, era hijo del Sol y de Persa, y Creonte, como dijimos al principio, hijo de Sísifo.

(3) Sísifo era hijo de Eolo y esposo de Merope. Fundó á Ephyra, despues Corinto, cerró el Istmo, obligó al Asopo á regar con sus aguas la acrópolis de Corinto, y exigió á cuantos pasaban por allí cierta cantidad de dinero. Murió á manos de Teseo, y habiendo conseguido de los dioses infernales que le permitiesen volver un dia á la tierra para ser sepultado, no quiso regresar al infierno, y fué arrastrado de nuevo á él á viva fuerza, y, ya sea en castigo de esta informalidad, ya por sus tropelías en vida, condenado á llevar un peñasco á la cima de una montaña, desde donde en seguida se despeñaba.

(4) Estamos casi seguros que Eurípides no conoció á su madre.

Digitized by Google

los consejos de los hombres, y ya no hay fé en los dioses. Para que mi vida sea alabada ha de cambiar mi fama: sea honrado mi sexo, y las mujeres no gozarán de infausto renombre.

Antistrofa 1.ª—Las musas, madres de las antiguas canciones, no publicarán ya mi perfidia: Febo, dios de la poesía, no nos ha concedido componer cantos divinos, acompañados de la lira (1), porque entonces yo hubiese entonado un himno contrario á los hombres, ya que la larga edad pasada aduce tantas pruebas contra nosotras y contra ellos.

Estrofa 2.ª—Mas tú abandonaste el hogar paterno, navegando airada: atravesaste los dos peñascos del mar (2), habitas en tierra extranjera, y viuda solitaria yaces en el lecho, oh desdichada, y te destierran de este país con ignominia.

Antistrofa 2.ª—El aire se llevó los juramentos, y desapareció el pudor de la Grecia, siendo tan vasta. Tú, desventurada, no tienes palacio paterno, al cual recurras en tus miserias, y en el tuyo y en tu esposo domina otra reina más poderosa que tú.

JASON.

No solo ahora, sino muchas veces he observado que la rabiosa cólera es mal irreparable. Cuando podias quedarte en tu casa y en este país, si obedecieras resignada las órdenes de los que mandan, los obligas, profiriendo vanas palabras, á que te lancen de aquí. Para mí no hay en esto la menor molestia: no dejes nunca de decir que Jason es el peor de los hombres; pero en cuanto á tus injurias contra los príncipes, debes convenir conmigo en que no ganas poco siendo solo desterrada. Siempre me esforcé en aplacar la ira de los reyes, enfurecidos contra tí, y deseaba que te quedases; pero tú, siempre insensata, prosigues maldiciendo á los que reinan, y así no habrá otro remedio que desterrarte. Sin embargo, ni aun por esto falto á los que amo; tal es la razon que me ha obligado á venir aquí, oh mujer, para mirar por tí, para que no salgas pobre con tus hijos, si algo necesitas. Muchos males trae consigo el destierro, y aunque me aborrezcas, nunca podré quererte mal.

MEDEA.

Oh tú, el mayor de los malvados (que débil mujer, solo mi lengua puede ofenderte); ¿has venido á vernos, has venido á vernos cuando te odio más que á nadie? (y los dioses conmigo, y todo el linaje humano) (3). No es confianza ni fortaleza mirar frente á frente á los amigos, á quienes injurias, sino desvergüenza, la más grave de las debilidades humanas.

---

(1) Safo, Corina, Telesilla, y otras ilustres poetisas griegas, anteriores á Eurípides, ó sus coetáneas, podian muy bien haberlos escrito.

(2) Las Simplégadas ó Cianeas.

(3) El texto vulgar griego dice así:

Ὦ παγάτιστε, τοῦτο γάρ σ' εἰπεῖν ἔχω
γλώσσῃ μέγιστόν εἰς ἀνονδρίαν κακόν.

Digitized by Google

No obstante, has hecho bien en venir, porque me consolaré maldiciéndote, y tú sufrirás oyéndome. Comenzaré, pues, tu apología. Te salvé, como saben todos los griegos que se embarcaron contigo en la nave *Argos*, cuando guiaste los toros uncidos al yugo, que aspiraban llamas, para sembrar el mortífero campo; y despues que maté al vigilante dragon, que guardaba el vellocino de oro, envuelto en sus monstruosos pliegues, viste por mí la luz saludable (1). Yo misma, abandonando traidoramente á mi padre y á mi familia, te acompañé á Yolcos el del Pelion, con más ligereza que prudencia, y maté á Pelias (cuando la muerte es

---

La traduccion latina de estos versos es la siguiente:

¡O pessime omnium! (hoc, enim quo te appellem habeo
Linguæ summum in ignaviam convicium.)

M. Artaud los traduce de esta manera:

¡O le plus scélérat des hommes! (car ma voix peut donner ce nom le plus outrageux de tous á ta lâcheté.)

Hartung, á su vez, lo interpreta así:

¡O schlechter Mann! ach leider kann ich Schlimm'res nicht—Dir mit der Zung, entgegnen, als ein schwaches Weib!.

Si quisiéramos citar otros intérpretes ó traductores, además de estos, veriamos que todos ellos, sobre poco más ó menos, se afanan en atormentar dichos versos para entenderlos y expresarlos, indicando de esta manera que son oscuros ó defectuosos, como sucede de ordinario. En nuestro concepto, la palabra griega que puede darnos la clave para comprender estas palabras de Eurípides es ἀνανδρία, que significa propiamente afeminacion; pero como esta afeminacion se echa en cara al esposo de Medea, nos dice el sentido que no puede ser así, porque ni el casamiento de Jason con Creusa es prueba de ello, sino de lo contrario, ni antes ni despues se atribuye por Medea á afeminacion dicho casamiento. Además, tampoco se comprende que se llame á un hombre afeminado, el peor de todos, porque esto es evidentemente falso, y entre ambas ideas no hay clara relacion. Para salir de dudas consultemos al escoliasta, que se expresa en estos términos: τοῦτο γὰρ εἰπεῖν ἄχω σοι μέγιστον κακὸν διὰ τὴν ἀσθένειαν τὴν ἐμήν, γυνὴ γάρ εἰμι καὶ ἀσθενής. Es, pues, de advertir que Medea insulta de este modo á Jason por su debilidad: διὰ τὴν ἀσθένειαν τὴν ἐμήν: porque soy débil mujer, γυνὴ γάρ εἰμι καὶ ἀσθενής. La palabra ἀνανδρία no se refiere por tanto á Jason, sino á Medea; por consiguiente, si la conservamos con una leve variacion en el caso y sin alterar la versificacion, habremos conseguido nuestro objeto.

(1) Segun parece, las aventuras de Jason para conquistar el vellocino de oro son semejantes á las de Cadmo cuando fundó á Tebas. Eetes, padre de Medea y dueño del vellocino, tenia dos toros gigantescos y bravos, de piés de bronce y abrasador aliento, que fueron uncidos al mismo yugo para labrar la tierra y sembrar en los surcos dientes de dragon, que se convirtieron en hombres armados, á los cuales venció Jason con ayuda de Medea. Despues esta misma lo llevó de noche al lugar en donde el dragon guardaba el vellocino, lo aletargó y Jason le dió muerte, robando á Medea y huyendo con ella á la Grecia. V. á Apolod., libro 1, cap. 9, § 23.

Digitized by Google

el peor de los males) valiéndome de sus mismas hijas, y te liberté de todo temor. Y por estos beneficios, oh tú el más infame de los hombres me has vendido, y buscado un nuevo tálamo, para que no se acabe tu linaje. Si no tuvieras hijos, podria perdonarte tus nuevas nupcias. No has hecho caso de tus juramentos, ni es fácil saber si crees que todavía reinan los dioses, que antes reinaron, ó si los hombres han recibido otras leyes, aun cuando estés bien seguro de que no me has sido lo fiel que debieras. ¡Ay de mi diestra, que tanto estrechaste! ¡Ay de mis rodillas, que en vano tocó un hombre malvado! Perdimos toda esperanza. Ea, pues, hablaré contigo como si fueras amigo, y aunque no eres capaz de hacerme bien alguno, te hablaré, sin embargo, para que, cuando te reconvenga, sea mayor tu oprobio. ¿Á dónde me dirigiré ahora? ¿Al palacio de mi padre y á mi patria, abandonada antes por venir aquí? ¿Buscaré las míseras hijas de Pelias? Bien me recibirán, sin duda, en su palacio, despues de haber dado muerte á su padre. Tal es mi desesperada situacion, que me aborrecen los amigos, á quienes no debí hacer mal, y tengo por enemigos á quienes solo dispensé beneficios, como sucede á tí. Soy por tu causa la esposa más feliz y envidiable de la Grecia, y tú un portentoso y fidelísimo marido; tú eres el autor de mis desventuras, tú me obligas á huir de aquí desterrada, sin amigos, sola con mis hijos, tambien solos. ¡Preclara gloria para el nuevo esposo, reducir á sus hijos y á su salvadora á la condicion de errantes mendigos! ¿Por qué, oh Júpiter, has permitido que los hombres distingan el oro verdadero del falso, y no has impreso una señal en el cuerpo, para que no se confundan los malos con los buenos?

EL CORO.

Grave mal es la ira, y se cura con trabajo, si los amigos luchan con amigos.

JASON.

Preciso es, segun parece, que yo no sea imperito en hablar, sino como prudente piloto, que pliega las velas de la nave, oh mujer, para escapar á tu locuacidad desenfrenada. He de decirte, pues, ya que tanto ponderas tus beneficios, que Venus sola, no otro dios ni hombre, me salvó en mi navegacion. Sutil es tu ingenio, y te será enojoso que yo cuente cómo te forzó el Amor con sus inevitables saetas á libertarme. Pero no insistiré en esto. No puedo negar que me ayudaste; pero probaré que tú has ganado en ello más de lo que hubieras perdido, haciendo lo contrario. En primer lugar, vives en la Grecia y no en país bárbaro, y has conocido en ella lo que valen el derecho y las leyes, no la arbitrariedad y la violencia: todos los griegos alaban tu ingenio, y has alcanzado gloria, y si habitases en los últimos confines del orbe, nadie hablaria de tí. Aunque en mi palacio no tenga riquezas; aunque no pueda componer versos superiores á los de Orfeo, que la fama, en cambio, celebre mis hazañas. Hé aquí mis obras, ya que tú has suscitado esta dispu-

Digitized by Google

ta. Por lo que hace á mis nupcias, que has escarnecido, probaré primero mi prudencia, despues mi moderacion, y por último, que todó ello es la consecuencia del afecto, que profeso á tí y á mis hijos. Tranquilízate, pues. Cuando llegué aquí desde Yolcos, presa de intolerables sufrimientos, ¿qué mayor ventura para mí que casarme con la hija del rey, no siendo más que un míseró desterrado? No, como tú dices con sarcasmo, porque te aborrezca, ni por los incentivos que me ofrece una nueva esposa, ni por tener muchos hijos (que me bastan los tuyos, y no me quejo de ello), sino, lo que es más importante, por vivir vida pacífica, y no sufrir la miseria, sabiendo que los amigos huyen del pobre, y para educar á mis hijos como á su cuna corresponde, y si engendrare otros, hermanos de los tuyos, para que todos sean iguales, y verlos juntos, y disfrutar así de ventura. ¿Para qué necesitas á los tuyos? Á mí me interesa servir con los que tenga á los que ya viven. ¿He pensado mal acaso? No lo dirias tú, si no te amargara mi matrimonio. Vosotras las mujeres creeis poseerlo todo cuando vuestro lecho nupcial queda á salvo; pero si sufris algo en esta parte, mirais como lo más adverso lo mejor y más útil. Convendria que los mortales procreasen hijos por otros medios, y que no hubiese mujeres, y así se verian libres de todo mal.

EL CORO.

Elegante discurso has pronunciado, oh Jason; y, sin embargo, me parece, aunque de tu opinion disienta, que no has obrado en justicia faltando á tu esposa.

MEDEA.

No hay duda que en muchos puntos no pienso como los demás mortales. En mi juicio, el que es sagaz hablando, cuando huella el derecho merece el mayor castigo: confiando en que podrá paliar sus defectos con la palabra, se atreve á obrar mal, y así no es bastante sábio. No pronuncies, pues, contra mí frases especiosas, ni te jactes de tu pericia en hablar, que una sola palabra mia bastará para confundirte. Si no obrabas con mala intencion, debiste convencerme primero de ello antes de casarte, y no hacerlo sin conocimiento de tus amigos.

JASON.

Seguramente hubieras aprobado mi propósito si te hubiese dicho que pensaba casarme, cuando ahora refrenas tu ira con trabajo (1).

MEDEA.

No te afligia ese cuidado; al contrario, era para tí humillante tener esposa extranjera acercándose tu vejez.

JASON.

Te aseguro, ya que ha llegado la ocasion oportuna, que no por esa mujer he deseado y conseguido ese régio matrimonio, sino, como te

(1) Ironía.

Digitized by Google

dije antes, por tu bien y el de tus hijos, y porque tengan otros hermanos de sangre real, columnas de mi familia.

MEDEA.

Que no me toque en suerte dicha mezclada con dolor, ni riquezas que atormenten mi ánimo.

JASON.

¿Quieres hacer votos contrarios, y parecerás más prudente? No pienses jamás que los bienes son molestos, ni te tengas por infeliz cuando eres afortunada.

MEDEA.

Insúltame, que aquí tienes un refugio, y yo huiré abandonada.

JASON.

Tú misma lo has elegido: no acuses á nadie.

MEDEA.

¿Y qué recurso me queda? ¿Casarme con otro y hacerte traicion?

JASON.

Proferir impías maldiciones contra los reyes.

MEDEA.

Y á mí me maldicen tambien en tu palacio.

JASON.

No pasaré más adelante. Si para tí ó para tus hijos quieres aceptar algun socorro mio, dilo: pronto estoy á darte con generosidad lo que desees, y encargar á los que te den hospitalidad (1) que te traten bien. Y si lo rehusas, oh mujer, obrarás neciamente; si aplacas tu ira, ganarás mucho más.

MEDEA.

Ni me hospedarán tus amigos, ni recibiré nada, ni nada me darás, que los dones de hombre malvado nunca aprovechan.

JASON.

Pues yo pongo á los dioses por testigos de que soy capaz de hacer todo linaje de sacrificios por tí y por tus hijos; pero sin duda no te agradan los bienes, sino que, contumaz, rechazas á los que te aman, de lo cual has de arrepentirte.

MEDEA.

Vete, que ya no puedes vivir separado de tu nueva esposa, ni estar tanto tiempo lejos de su palacio. Cásate con ella: quizás, si los dioses lo permiten, celebrarás un himeneo que rechazarias más adelante.

---

(1) El texto griego dice ξένοις τε πέμπειν ξύμβολ', y enviaré símbolos á los que han de hospedarte. Estos símbolos, llamados en latin *tesseræ hospitales*, consistian en una pequeña tablilla, que el dueño de la casa daba al huésped cuando la dejaba: se partia en dos pedazos, y cada cual se quedaba con uno para que, si volvian á verse ellos ó sus descendientes, se reconociesen y prestasen hospedaje y ayuda.

Digitized by Google

EL CORO.

Estrofa 1.ª—Cuando el Amor domina á los hombres, ni es buena su fama, ni tampoco merecen alabanza; al contrario, cuando Venus se acerca á nosotras con modestia, no hay diosa tan grata. Nunca, oh señora, vibres contra mí tu arco de oro, ni me hiera con tus deseos tu inevitable saeta.

Antistrofa 1.ª—Sea mi galardon la continencia, el más hermoso presente de los dioses; que jamás me obligue la poderosa Venus á tomar parte en luchas de éxito dudoso, ni en insaciables combates, que trastornen el alma con envidia de ageno lecho, sino que me conceda vivir en pacífico consorcio, y distinguir con claridad los tálamos de las demás esposas.

Estrofa 2.ª—Oh patria y familia mia; que jamás sea desterrada, teniendo que pasar la vida en la indigencia, víctima de los más miserables trabajos. Que la muerte, que la muerte me arrebate antes que llegue ese dia. No hay mayor mal que habitar lejos de la patria.

Antistrofa 2.ª—Lo vemos con nuestros ojos, no hablamos por lo que otros nos dijeron. Ni tu ciudad, ni ninguno de tus amigos se ha compadecido de tus gravísimos infortunios. Perezca el miserable, sea el que fuere, que no honre á sus amigos, y no les entregue la llave de su puro corazon. Nunca lo será para mí.

EGEO (1).

Salve, Medea: no hay más bello exordio para hablar á los que amamos.

MEDEA.

Salve tú tambien, Egeo, hijo del prudente Pandion: ¿de dónde vienes?

EGEO.

De visitar el antiguo oráculo de Febo.

MEDEA.

¿Á qué has ido al fatídico centro de la tierra?

EGEO.

Llevado de mi deseo de tener hijos.

MEDEA.

Por los dioses, ¿todavía arrastras sin ellos la vida?

EGEO.

Sin hijos seguimos por decreto de algun dios.

---

(1) Egeo, rey de Atenas é hijo de Pandion, y padre de Teseo. Vencido por Minos, rey de Creta, tuvo que pagarle anualmente un tributo de siete doncellas y otros tantos mancebos, que devoraba el Minotauro. Teseo mató á este monstruo, y á la vuelta, y habiéndosele olvidado arbolar en su buque la señal, que habia de anunciar el fausto éxito de su expedicion, Egeo creyó que habia perecido, y se precipitó en la mar, que desde entonces llevó su nombre.

Digitized by Google

MEDEA.

¿Y estando casado, vives sin tu esposa?

EGEO.

No carecemos de tálamo conyugal.

MEDEA.

¿Y qué te ha dicho Febo?

EGEO.

Palabras demasiado sublimes para que un hombre las entienda.

MEDEA.

¿Podria yo conocer el oráculo del dios?

EGEO.

Sin duda, y con tanta más razon, cuanto que se necesita para comprenderlo ingenio sagaz.

MEDEA.

¿Qué respondió, pues? Dilo, si es que puedo oirlo.

EGEO.

Que no saque mi pié de los odres (1).

MEDEA.

¿Antes que hicieres alguna otra cosa, ó que llegues á algun país?

EGEO.

Antes de volver al hogar patrio.

MEDEA.

¿Y por qué causa has navegado á este país?

EGEO.

Hay aquí un cierto Pitheo, rey de la Trecenia (2).

MEDEA.

Segun dicen, el más piadoso de los hijos de Pélope.

EGEO.

Quiero comunicarle el oráculo del dios.

MEDEA.

Es un varon sábio, y muy perito en tales interpretaciones.

EGEO.

Y el más amado de todos mis huéspedes.

MEDEA.

Que seas feliz, y que consigas lo que deseas.

---

(1) Este oráculo enigmático significa lo que traducimos, ó bien si πόδα equivale á *pudendum*, y ασκου *ventcr*, que no toque á mujer alguna. Adviértase que este oráculo, no decente del todo, no es invencion de Eurípides, sino tradicional y conocido de todos, y así no extrañemos que se oyese en una tragedia, fiesta solemne y religiosa.

(2) Sobre Pitheo v. la nota al prólogo del *Hypolito*, que pronuncia Venus.

Digitized by Google

EGEO.

¿Qué ha nublado tus ojos y consumido tu cuerpo?

MEDEA.

¡Oh Egeo, mi esposo es el más malvado de todos los hombres!

EGEO.

¿Qué dices? Cuéntame con franqueza tus penas.

MEDEA.

Jason me ha cubierto de oprobio, sin sufrir de mí mal alguno.

EGEO.

¿Cuál es su crímen? Dímelo más claramente.

MEDEA.

Ha tomado otra esposa para que gobierne su casa.

EGEO.

¿Y cómo se ha atrevido á cometer tan vergonzosa maldad?

MEDEA.

Pero no deja de ser cierta: llena estoy de ignominia, cuando antes me amaba.

EGEO.

¿Enamorado de ella, ó harto ya de tu lecho?

MEDEA.

Cediendo á su amor vehemente: no era leal con sus amigos.

EGEO.

Váyale, pues, bien, si, como dices, es un malvado.

MEDEA.

Quiso casarse con hijas de reyes.

EGEO.

¿Quién se la da en matrimonio? Acaba de decírmelo.

MEDEA.

Creonte, que reina en Corinto.

EGEO.

Disculpable era sin duda tu dolor, oh mujer.

MEDEA.

No puedo sufrirlo; y además me destierran de este país.

EGEO.

¿Quién? Ese es otro nuevo mal.

MEDEA.

Creonte me destierra de Corinto.

EGEO.

¿Y Jason lo consiente? No alabo su conducta.

MEDEA.

Si le oyes, no es así; pero en su corazon lo desea. Imploro, pues, tu ayuda; por estas barbas y por estas rodillas te suplico; compadécete, compadécete de mi desventura, no me veas desterrada y sin amigos; dame un asilo en tu reino, y hospitalidad en tu palacio. Que los dioses

Digitized by Google

te concedan descendencia, como se lo has pedido, y que feliz mueras. No sabes lo que puedes ganar conmigo; no solo no carecerás de hijos, sino que tendrás muchos: tales remedios conozco.

EGEO.

Por muchas razones, oh mujer, estoy dispuesto á otorgarte ese favor, ya por honrar á los dioses, ya por tener los hijos, que me prometes, perdida ya por completo la esperanza de engendrarlos. Siendo este mi mayor anhelo, si vas á mi reino, te hospedaré porque soy justo. Solo te advierto, oh mujer, que no quiero llevarte de aquí; pero si te refugias en mi palacio, estarás allí segura, y á nadie te entregaré. Sal de este territorio, que no quiero faltar á los que me dan hospitalidad.

MEDEA.

Así lo haré: jura cumplir lo que has prometido, y me colmarás de júbilo.

EGEO.

¿No tienes en mi palabra confianza? ¿Qué temes?

MEDEA.

No desconfio de ella; pero la familia de Pelias y Creonte son mis enemigas. No consentirás, pues, si te obligas con juramento, que estos, cuando quieran, me arranquen de tu reino; pero si solo me das tu palabra, y no me lo juras por los dioses, podrás hacerte amigo de los que me odian, y acaso cedas á los ruegos de sus heraldos: yo tengo poco, ellos riquezas y reales palacios.

EGEO.

Gran prevision revelan tus palabras, oh mujer: así no rehusaré complacerte. Será para mí lo más seguro que pueda dar alguna excusa á tus enemigos, y nada tendrás que temer. ¿Por qué dioses he de jurar?

MEDEA.

Jura por la Tierra, que pisamos, y por el Sol, padre de mi padre, y al mismo tiempo por todos los dioses.

EGEO.

¿Qué he de hacer, ó no he de hacer? Dilo.

MEDEA.

Que nunca me expulsarás de tu territorio, y que, si alguno de mis enemigos quiere arrancarme de él, tú, mientras vivas, no lo consentirás.

EGEO.

Juro por la Tierra, por la brillante luz del Sol y por todos los dioses, que haré lo que dices.

MEDEA.

Basta; ¿qué males sufrirás, si no cumplieres tu juramento?

EGEO.

Los que merecen los mortales impíos.

Digitized by Google

MEDEA.

Vete contento: todo va bien: pronto iré á tu ciudad, así que ejecute lo que medito, y consiga lo que deseo.

EL CORO.

Que te acompañe á tu palacio el hijo de Maya (1), régio guia, y logres lo que ahora te preocupa, porque tú, Egeo, eres conmigo generoso.

MEDEA.

¡Oh Júpiter, oh Justicia, hija de Jove y del Sol! Ahora, oh amigas, venceremos con gloria á nuestros adversarios, y entraremos en el camino recto; ahora espero que mis enemigos serán castigados. Egeo se nos ha aparecido en medio de nuestros trabajos, como puerto en donde podremos realizar nuestros proyectos: en él ataré los cables de mi nave, cuando vaya á la ciudad y al alcázar de Minerva. Ahora ya te descubriré mi propósito: oye, pues, mis palabras, no ordenadas para deleitar. Rogaré á Jason, enviando uno de mis siervos, que venga á verme, y cuando llegue, le recibiré con frases halagüeñas, y le diré que me agrada cuanto ha hecho (su régio enlace y vil traicion), y que es útil, y está bien pensado; y le suplicaré que me deje aquí con mis hijos, no con objeto de abandonarlos en este campamento enemigo. y que sirvan en él de ludibrio, sino para matar dolosamente á la hija del rey. Llevarán presentes á la esposa, le pedirán que no los expulse de aquí, y le ofrecerán un finísimo vestido y una corona de oro. Y cuando se ponga estas galas, perecerá miserablemente, y todos los que la tocaren: tan poderoso y eficaz será el veneno que ha de bañarla. Nada aquí me obliga ahora á disfrazar mis pensamientos; pero gimo cuando reflexiono en la atroz maldad, que he de cometer: mataré á mis hijos: nadie me los arrebatará, y despues que arruine el palacio de Jason, me iré de aquí, y expiaré en el destierro la muerte de seres tan queridos, ya que he de atreverme á consumar el más impío de los crímenes. No es tolerable, oh amigas, servir de escarnio á nuestros enemigos. Sea, pues, así: ¿qué gano yo con vivir? Ni tengo patria ni hogar, ni refugio alguno en mis males. Falté en abandonar el hogar paterno, dejándome seducir de un griego. que nos pagará lo que nos debe si los dioses lo permiten. Jamás verá vivos despues á los hijos, que en mí ha procreado, ni los tendrá de su nueva esposa, porque es menester que esa infame perezca antes, enve-

(1) Mercurio, hijo de Júpiter y de Maya, dios de la elocuencia, de los comerciantes y ladrones: era tambien el conductor de las almas á los infiernos, y mensajero de los dioses. Habiendo robado el tridente de Neptuno, la espada de Marte y el cinturon de Venus, fué desterrado del cielo, y guardó con Apolo los rebaños de Admeto. Trasformó á Batto en piedra de toque, y hurtó las armas y la lira de Apolo. Fué tambien el matador de Argos el de los cien ojos, como se ve representado en el cuadro del inmortal sevillano Velazquez.

Digitized by Google

nenada por mí. Nadie pensará entonces que yo soy débil ó impotente, ni que sufro mi daño tranquila, sino al contrario, que soy terrible contra mis enemigos, y benévola con los que me aman. Solo de esta manera se adquiere mayor gloria.

EL CORO.

Ya que nos has participado tus proyectos, queremos servirte, y defender las leyes, á que obedecen los mortales, y te exhortamos, por tanto, á que no los realices.

MEDEA.

No es posible hacer otra cosa; pero te perdono tus palabras, ya que no padeces mis males.

EL CORO.

¿Pero te atreverás á matar tus hijos?

MEDEA.

Así atormentaré horriblemente á mi esposo.

EL CORO.

Y tú serás al mismo tiempo la madre más desventurada.

MEDEA.

Así sea: superfluo es cuanto hablemos. (*A una esclava suya.*) Ve, pues, tú, y haz venir á Jason, que me sirves en todo fielmente. No le dirás nada de lo que he pensado, si es cierto que amas á tu señora, y que eres mujer.

EL CORO.

Estrofa 1.ª—Desde las edades pasadas son afortunados los descendientes de Erechteo, hijos de los bienaventurados dioses; nútrelos preclara sabiduría en país inexpugnable, y discurren con pompa en lucidísima atmósfera (1), en donde dicen que un tiempo la blonda Harmonía (2) dió á luz á las castas Musas, á las nueve Pierides.

---

(1) Creian los griegos y romanos que la densidad del aire, que se respiraba, influia en los ingenios de los hombres, y por esto eran tardos los beocios y vivos los atenienses. Horacio, en el libro II de sus *Epist.*, v. 244, dice así:

Quod si
Judicium subtile videndis artibus illud
Ad libros et ad hæc Musarum dona vocares,
Bœotûm in crasso jurares aere natum.

Ciceron en el lib. II, de *Nat. deorum*, 16, dice tambien: *Etenim licet videre acutiora ingenia et ad intelligendum aptiora eorum, qui terras inclant eas, in quibus aer sit purus ac tenuis, quam illorum, qui utæntur crasso cælo atque concreto.*

(2) Quizá sea solo Eurípides el que diga que Harmonía es la madre de las Musas. Apollod, cap. III, 1, asegura que ἐκ δὲ Μνημοσύνης Μούσας, πρώτην μὲν Καλλίο πην, εἶτα Κλειώ, Μελπομένην, Εὐτέρπην, Ἐρατώ, Τερψιχόρην, Οὐρανίαν, Θάλειαν, Πολυμνίαν. El aserto de Eurípides parece fundado en alguna opinion filosófico-pitagórica, y no va descaminado, porque la harmonía es uno de los principales encantos de las obras de las Musas.

Digitized by Google

Antistrofa 1.ª—Allí dicen tambien que Venus, con las ondas del Cefiso (1), de cristalina corriente, refrescó las dulces y suaves auras, y visitó esa region entretejiendo su cabellera con guirnaldas de fragantes rosas, y envió los Amores (2), que forman el consejo de la Sabiduría, y que son orígen de todo linaje de alabanzas.

Estrofa 2.ª—¿Cómo, pues, la ciudad de los sagrados arroyos (3), cómo la region, que tanto favorece á sus amigos (4), podrá acogerte como á los demás, si matas impíamente á tus hijos? Piensa en su muerte, considera el castigo que mereces. No, todas te suplicamos, abrazadas á tus rodillas y con toda nuestra alma, que no mates á tus hijos.

Antistrofa 2.ª—¿Cómo tu ánimo ó tu mano serán tan audaces, cómo tu corazon podrá resolverse á hacer daño á tus hijos, y cometer tan horrible maldad? ¿Cómo podrás mirarlos, y presenciar sin lágrimas su martirio? No será posible, cuando caigan ante tí suplicantes, matarlos sin piedad, y manchar en su sangre tu mortífera mano.

JASON.

Á ruego tuyo vengo: aunque seas mi enemiga, no te faltaré en esto: te oiré, oh mujer, si tienes algo nuevo que decirme.

MEDEA.

Suplícote, Jason, que perdones mis anteriores palabras: justo es que disimules mi ira, ya que tanto te he servido. He reflexionado más tranquila, y me he dicho lo siguiente: ¿Por qué soy tan miserable que me enfurezco contra los que á mi bien atienden, y soy enemiga de los reyes de esta region, y de mi mismo esposo, que por nosotros hace lo que más nos conviene, casándose con la hija del rey para que mis hijos tengan hermanos? ¿No aplacaré al fin mi furor? ¿Cuánta no es mi locura, rechazando estos bienes, que los dioses me conceden? ¿No tengo hijos? ¿No sé que nos han desterrado de la Tesalia, y que carecemos de amigos? Despues de revolver esto en mi ánimo, reconocí que era insensata en sufrir tan grandes males, y que sin razon me habia encolerizado. Ahora te alabo, y me parece prudente que te cases en beneficio nuestro; y yo me tengo por insensata, porque debia haber aprobado tus proyectos, y ayudar á tu esposa, y asistirla en su lecho, y servirla contenta. Pero somos mujeres, somos como somos (no diré más). No debo, pues, confundirte con los malvados, ni has de pagar las culpas de los necios. Cedemos y

(1) El Cefiso era un riachuelo que bajaba del monte Parnes, bañaba las murallas de Atenas, atravesaba el Pireo, y desembocaba en el golfo Sarónico.

(2) V. el *Hypolito* y la distincion que hace Eurípides entre los Amores. Aquí alude, sin duda, á los castos y sosegados.

(3) El Iliso y el Cefiso.

(4) Atenas era, en efecto, la más hospitalaria de las repúblicas y estados de la Grecia.

Digitized by Google

confesamos que hicimos mal entonces, y que ahora lo pienso con más prudencia. Oh hijos, hijos mios, venid aquí, dejad vuestra habitacion, saludad y hablad á vuestro padre, y reconciliaos con él al mismo tiempo que vuestra madre, por el odio que antes tuvimos á los que nos amaban: la paz sea con nosotros, lejos la ira. Tomad su diestra. ¡Ay de mis males! ¡Cómo embarga mi ánimo el recuerdo de mis recientes extravíos! (1). ¿Acaso, oh hijos, vivireis así mucho tiempo, y me ofrecereis vuestros brazos? ¡Ay, cuán mísera, cuán propensa al llanto, cuán tímida soy! Tarde se acaba el disgusto, que tuve con vuestro padre. Las lágrimas surcan ahora mi rostro.

EL CORO.

Una lágrima brota tambien de mis ojos, y ojalá que no deplore otro mal mayor.

JASON.

Alabo tu conducta presente, oh mujer, y no puedo vituperar la pasada; es natural que las mujeres se enfurezcan contra su marido, si se casa con otra. Pero tu corazon ha cambiado favorablemente, y al fin conociste que era el mejor mi proyecto. Así es como obran las prudentes. Vuestro padre, oh hijos, no ha vacilado, con ayuda de los dioses, en mirar por vuestra futura suerte, pues creo que con vuestros hermanos sereis algun dia señores de Corinto. Lo demás obra es de vuestro, padre, y del dios que os favorezca. Que yo os vea bien educados llegar al término de la pubertad, superiores á mis enemigos. Mas ¿por qué corre copioso llanto de tus hinchados ojos, y no oyes con satisfaccion mis palabras?

MEDEA.

No es nada: pensaba en estos hijos mios.

JASON.

Ten confianza en mí: yo miraré por ellos.

MEDEA.

Así lo haré, y no desconfiaré de tus promesas; pero la mujer es sensible de suyo, y llorar su destino (2).

---

(1) Llamamos la atencion de los lectores hácia estas palabras de Medea, que debieron producir mucho efecto en su auditorio. Para Jason llora de arrepentimiento; para el público, que conoce ya sus terribles proyectos, llora de pena, reflexionando en la triste suerte, que ella misma depara á sus inocentes hijos.

(2) Esta es la verdad, dicha con la sencillez con que suelen decirla los griegos. Hay opiniones, sin embargo, acerca de la causa de este llanto femenino, pues los unos creen que proviene de su naturaleza especial, parecida á la de los niños, por la energía, la prontitud y la breve duracion de sus sentimientos, y otros que es originado de su posicion en la familia y en la sociedad.

De todas maneras, y tratándose de la mujer griega, las frases de Medea dicen mucho en brevísimos términos.

Digitized by Google

JASON.

¿Por qué, oh desventurada, sollozas por estos hijos?

MEDEA.

Yo los di á luz; y cuando tú deseabas que vivieran, me compadecia de ellos, dudando si se realizaria ó no tu deseo. Ya conoces en parte el motivo, que te ha traido aquí, y yo te diré lo restante; ya que place á los reyes de esta ciudad desterrarme de ella, me parece mejor (bien lo conozco) para no servirte de impedimento, ni á los que aquí mandan (pues me miran como á enemiga de tu conyugal reposo), obedecer sus órdenes; pero á fin de que mis hijos se eduquen bajo tu vigilancia, ruega á Creonte que no compartan mi pena.

JASON.

No sé si podré persuadirlo: probaremos sin embargo.

MEDEA.

Al menos rogarás á tu esposa que lo pida á su padre.

JASON.

Sin duda alguna, y espero conseguirlo, si es una mujer como tantas otras.

MEDEA.

Tambien yo te ayudaré en esa empresa: le enviaré presentes, que exceden en belleza á todos los humanos que he visto, á saber: un sutil vestido y una corona de oro, que llevarán mis hijos. Conviene, pues, que cuanto antes traiga aquí algun criado estas galas. Tu esposa será feliz, é incomparable en su dicha, no solo porque se casa contigo, que tanto vales (1), sino porque poseerá ese don, que en otro tiempo hizo el Sol á mis ascendientes. Tomad en vuestras manos estos nupciales dones, oh hijos, y llevadlos á la afortunada esposa, á quien debeis obedecer. Tales regalos no deben despreciarse.

JASON.

¿Por qué, oh insensata, te desprendes así de ellos? ¿Crees que faltarán vestidos en el palacio del rey? ¿Crees que faltará oro? Guárdalos, no los des. Si mi esposa me estima, me preferirá, sin duda, á todas las riquezas.

MEDEA.

No me digas eso: dícese que hasta los dioses se aplacan con dones (2);

---

(1) La ironía con que habla Medea no puede ser más manifiesta.

(2) Hesíodo, citado oportunamente por M. Artaud, habia dicho ya que

Δῶρα θεοὺς πείθει, δῶρ' αἰδοίους βασιλῆας.

Es probable, por tanto, que Eurípides lo conociera, y que sin temor alguno lo reprodujese en esta tragedia. Lo mismo hacen Esquilo y Sófocles, y en general todos los griegos, que, por lo visto, y en una época en que era más fácil que ahora, no pretendian pasar en todo por originales. Al contrario, hacian un servicio al público, obligándole de esta suerte á aprender bien notables frases tradicionales.

Digitized by Google

el oro entre los hombres vale más que infinitos discursos, favorécele la fortuna, el cielo le es propicio; mi vida daria gustosa por que no fuesen desterrados mis hijos, no ya oro. Vosotros, oh amados, así que entreis en ese opulento palacio, rogad á la nueva esposa de vuestro padre, hoy mi señora; suplicadle que os libre de mi pena, y presentadles esos regalos: lo que más interesa es que los reciba en su mano. Id cuanto antes, traed á vuestra madre el feliz mensaje de que ha logrado lo que desea. (*Retírase Jason con sus hijos.*)

EL CORO.

Estrofa 1.ª—Ya no tengo esperanza de que vivan sus hijos, ya no: ya caminan á la muerte. Daño recibirá la esposa de la diadema de oro, daño recibirá la desdichada. Ella con sus manos adornará con el letal presente su blonda cabellera.

Antistrofa 1.ª—Su belleza y divino brillo la invitarán á ponerse el vestido y la artística corona de oro, y despues acabará su tocado en los infiernos. En tal lazo caerá y tal muerte sufrirá la infortunada: no, no evitará el daño que le amenaza.

Estrofa 2.ª—Y tú, oh mísero, funesto esposo, yerno de reyes; tú contribuyes tambien, sin saberlo, á la ruina de tus hijos, y á la muerte deplorable de tu esposa. ¡Oh desdichado, qué distinta de lo que piensas será tu suerte!

Antistrofa 2.ª—Pero tambien me hacen gemir tus dolores, oh madre de hijos sin ventura, que les darás muerte por vengar la injusta traicion, que se hace á tu lecho conyugal, y la infidelidad de tu esposo, que te deja por vivir con otra esposa.

EL PEDAGOGO. (*Con los hijos de Medea.*)

Libres, oh señora, están ya tus hijos del destierro, y la régia consorte recibió en sus manos los presentes: paz hay ya para tus hijos.

MEDEA.

¡Ay de mí!

EL PEDAGOGO.

¿Á qué viene ahora tu tristeza, cuando la fortuna te es favorable? ¿Á qué ocultas tu rostro, y no me oyes con alegría?

MEDEA.

¡Ay, ay de mí!

EL PEDAGOGO.

No es así como debes recibir mi grata nueva.

MEDEA.

¡Ay, ay de mí otra vez!

EL PEDAGOGO.

¿Acaso, sin saberlo, he anunciado alguna desdicha, creyendo falsamente que era alegre mi mensaje?

MEDEA.

Anunciaste lo que anunciaste; tú has hecho bien.

Digitized by Google

EL PEDAGOGO.

¿Por qué bajas tus ojos y rompes en lágrimas?

MEDEA.

Mucho lo necesito, oh anciano; yo extraviada, y los dioses conmigo han pensado así.

EL PEDAGOGO.

Confíamelo: por mediacion de tus hijos volverás más tarde.

MEDEA.

Y antes yo, infeliz, me llevaré otros (1).

EL PEDAGOGO.

No eres tú la primera, que se separa de sus hijos. Los mortales han de sufrir con paciencia las desdichas.

MEDEA.

Así lo haré; pero entra en mi palacio, y cuida de mis hijos como todos los dias. Oh hijos, hijos, ya teneis ciudad y casa, en la cual vivireis siempre sin vuestra mísera madre; yo iré desterrada á otro país, antes de recoger los frutos, que habeis de dar, y de veros felices; antes de casaros, y de engalanar yo misma á vuestra esposa, y el tálamo nupcial, y de llevar las antorchas (2). ¡Oh cuán desdichada me hace mi feroz orgullo! En vano os eduqué, oh hijos, en vano trabajé, y graves molestias me consumieron (3), y sufrí los intolerables dolores del parto. Sin duda, infeliz, puse en vosotros en otro tiempo mi esperanza, y pensé que me sostendriais en la vejez, y que con vuestras manos cerrariais mis ojos, deseo tan natural en los mortales: ya se desvaneció ese dulce consuelo. Sin vosotros pasaré mi vida, llena de tristeza y de amargura. Ya no vereis con vuestros ojos amados á vuestra madre, y vivireis en adelante de otra manera (4). ¡Ay, ay de mí! ¿Por qué me mirais, oh hijos? ¿Por qué me mirais y os sonreis así, con sonrisa peor para mí que la muerte? ¡Ah! ¡Ah! ¿Qué haré? Desfallece mi ánimo, oh mujeres, cuando tropiézo con las alegres miradas de mis hijos. No podré... Pero valgan los proyectos anteriores: de la tierra arrancaré á mis hijos... ¿Qué necesidad tengo de afligir

---

(1) Alude á la muerte de sus hijos, y dice que los llevará al infierno.

(2) En *Las Fenicias*, v. 335 y 336, dice tambien Yocasta á Polynice:

ἐγὼ δ' οὔτε σοι πυρὸς ἀνῆψα φῶς νόμιμον ἐν γάμοις,
ὡς πρέπει μετέρι μακαρίᾳ.

«Ni yo llevé en tus bodas la nupcial antorcha, como lo hubiera hecho otra madre afortunada.»

(3) Este mismo verso se halla en *Las Troyanas*, en donde dice tambien Andrómaca:

μάτην δ' ἐμόχθουν καὶ κατεξάνθην πόνοις:

«Vanamente trabajé, y graves molestias me consumieron.»

(4) Como viven los muertos en el infierno.

Digitized by Google

á su padre con estos males, de sufrirlos yo duplicados? No seré yo... Constancia en mis propósitos... Pero ¿qué sufro? ¿Serviré yo de risa, quedando impunes mis enemigos? ¡Audacia! ¡Cuánta es mi flaqueza, cuánta debilidad revelan estas frases afeminadas! Entrad en el palacio, oh hijos; de perpétuo tormento servireis á ese hombre, que no debe asistir á mis sacrificios. ¡No se enervará mi mano! ¡Ah! ¡Ah! ¡No cometerás este crímen, oh mujer; déjalos, desventurada, perdona ya á tus hijos: viviendo, allá contigo serán tu encanto!... No, por los dioses, que moren en el Orco con los ministros de la venganza; jamás los abandonaré á los ultrajes de los que me odian. No hay más remedio; que mueran, y ya que es preciso, yo, que les di la vida, yo se la quitaré. Resuelto está y se cumplirá. Y la corona orna ya las sienes de la régia esposa, y ya perece con su peplo. Ya, ya emprenderé mi funesta fuga, y les dejaré un legado aun más funesto... Quiero hablar á mis hijos. Dadme, dadme, oh hijos mios, vuestra diestra para que la bese. Oh mano muy amada, oh labios queridos, oh noble rostro, oh talle gentil, sed felices, pero allá: vuestro padre os arrebata la ventura, que podriais disfrutar aquí. ¡Oh dulce abrazo! ¡Oh tez delicada, oh suavísimo hálito de mis hijos! Salid, salid; no puedo miraros más, que mis desdichas me agobian. Ya comprendo, ya conozco en toda su extension la horrible maldad, que voy á cometer; pero la ira es mi más poderosa consejera, causa entre los hombres de las mayores desventuras (1). (*Medea permanece en el teatro, deseosa de saber el resultado de su funesto mensaje.*)

EL CORO.

Estrofa 1.ª—Ya más de una vez he hecho reflexiones más profundas y estudios más sérios de lo que conviene á mi sexo, y tambien nos favorece una musa que, para hacernos más sábias, conversa con nosotras (no con todas: que acaso encontrarás pocas, á quienes esto ocurra), y el estro poético es don de las mujeres.

Antistrofa 1.ª—Sostengo, pues, que los mortales, que no conocen el himeneo ni las dulzuras de la paternidad, son más felices que los que tienen hijos. Como los célibes ignoran si aquellos sirven de placer ó de pena á los hombres, se libran de muchas miserias.

Estrofa 2.ª—Los que tienen dulce prole, llenos están de cuidados, como yo observo, primero para educarla bien y dejarle medios de subsisten-

(1) Pocas situaciones dramáticas pueden compararse á esta de Medea, y pocos poetas han creado caracteres tan eminentemente trágicos como el de esta heroina griega. Luchando á un tiempo con tantas y tan poderosas pasiones, víctima de los celos, de su amor á Jason, del cariño á sus hijos, de su ignominia, viéndose despreciada tan públicamente, y de su ardiente sed de venganza, ya como frágil nave arrastrada por opuestos vientos, cede á la fuerza del más poderoso, ya endereza con trabajo su rumbo, y prosigue su peligroso viaje.

Digitized by Google

cia, y despues porque no saben si sufren esos trabajos por quienes han de ser buenos ó malos.

Antistrofa 2.ª—Recordaré tan solo este mal, el más intolerable para todos los mortales: allegadas á veces abundantes riquezas, y ya hombres y buenos nuestros hijos, es tan grande nuestra desgracia, que la muerte los arrebata de la tierra, y los lleva al imperio de Pluton. ¿Por qué los dioses, además de tantos otros, han de causar á los hombres este dolor, el más acerbo de todos?

MEDEA.

Ya, amigas, gira veloz la rueda de la fortuna; ya veo claramente el término de todo esto. Paréceme desde aquí que se acerca un servidor de Jason: diríase, por su aspecto, que viene conmovido, como á anunciar alguna desdicha.

EL MENSAJERO.

¡Qué cruel y nefanda maldad has cometido, oh Medea! Huye, huye, ya en nave que, como carro, surque las ondas, ya en otro cualquier vehículo, que huelle la tierra.

MEDEA.

¿Qué ha sucedido digno de tal destierro?

EL MENSAJERO.

Han muerto ahora poco la princesa real, y Creonte, su padre, envenenados por tí.

MEDEA.

Me anuncias gratísima nueva, y en adelante serás uno de mis bienhechores y amigos.

EL MENSAJERO.

¿Qué dices? ¿Estás en tu cabal juicio? ¿No deliras, oh mujer? ¿Te alegras al saber la ruina del real palacio? ¿No temes las consecuencias?

MEDEA.

Algo podria replicarte; pero no te exasperes demasiado, oh amigo, sino cuéntame cómo han perecido; doblado será nuestro deleite, si fué su muerte la más horrible.

EL MENSAJERO.

Cuando llegaron tus dos hijos con su padre, y entraron en el palacio conyugal, nos alegramos todos los servidores, que deplorábamos tus desdichas; de uno en otro circuló de repente el rumor de que te habias reconciliado con tu esposo. El uno besaba la mano, el otro la blonda cabellera de tus hijos; y yo, lleno de alegría, los acompañé hasta el aposento de las mujeres. La dueña, á quien ahora servimos en tu lugar, antes de venir tus dos hijos miraba á Jason con amor (1); despues veló

(1) Debemos suponer que Jason entró primero, y anunció á la hija de Creonte, su esposa, el regalo que le traian sus hijos, porque de otra manera, y sien-

Digitized by Google

su rostro, y volvió á otro lado sus cándidas mejillas, mostrando su disgusto al entrar tus hijos. Pero tu esposo se esforzaba en aplacar el mal humor y la cólera de la doncella, diciéndole: «No seas enemiga de los que me aman; mitiga tu ira y vuelve hácia aquí tu cabeza, y ten por amigos á los que lo son de tu esposo; acepta estos presentes, y ruega á tu padre que por mí revoque el destierro de mis hijos» (1). Ella, al ver tu regalo, no persistió en su propósito, sino prometió á Jason hacer cuanto deseaba, y antes que saliesen los tres del palacio, tomó en sus manos el gentil vestido, y se lo puso, y adornó sus rizos con la corona de oro, sonriéndose al contemplar en el espejo su bella imágen. Y despues, descendiendo del sólio, se paseaba por el palacio y andaba lenta y magestuosamente, satisfecha de los dones, y mirándose y remirándose desde los piés á la cabeza. Al poco tiempo presenciamos un espectáculo horrible: alterósele el color, retrocedió vacilante, tembló todo su cuerpo, y apenas pudo llegar al sólio, cayendo en seguida en tierra. Una de sus viejas servidoras, creyendo que le acometia el furor de Pan ó de algun otro dios (2), dió un grito cuando observó que arrojaba por la boca blanca espuma, y que se extraviaban sus ojos, y la sangre desaparecia del cuerpo, y prorumpió en terribles clamores. Una corrió en aquel momento al palacio de su padre, otra en busca de su esposo, á anunciarles esta desdicha; todo era confusion, voces y carreras. Un luchador ágil hubiese tocado con su carro á la meta recorriendo seis plethros (3) con paso rápido, mientras ella, con los ojos cerrados y sin vida, gemia con pena, despertando al fin presa de dos graves males. La corona de oro, que llevaba en la cabeza, despedia llamas sobrenaturales, que todo lo devoraban, y los sutiles vestidos, presente de tus hijos, se cebaban en las blancas carnes de la desventurada. Huyó, por fin, levantándose del sólio ardiendo, y sacudia sus cabellos á uno y otro lado, pugnando por

---

do tan rápida la visita, ni tuvo la desposada tiempo para fijarse en uno con complacencia y en los otros con desagrado, ni pudieron advertirlo sus servidores.

(1) Rogamos al lector que nos perdone la repeticion de la palabra hijos, necesaria si la traduccion ha de ser fiel, y ha de expresar con sencillez el pensamiento del poeta. En esta parte no eran los griegos tan exigentes, ni el gusto del público se paraba en tales nimiedades. Advertiremos para lo sucesivo que cuando las encuentren tengan en cuenta que nosotros nunca repetimos una misma voz ni la mitad de las veces que el original.

(2) Creian los griegos que la epilepsia era producida por Pan ó por otra deidad, y miraban á los que la padecian con cierto temor respetuoso. Todos sabemos el partido que sacó Mahoma de esta enfermedad.

(3) Estos símiles, familiares á todos los griegos, son comunes en sus poetas. El plethro equivale á unos 31 metros.

Digitized by Google

arrojar la corona; pero el oro, firmemente adherido á ella, no cedia, y el fuego, despues de agitar sus cabellos, estallaba con doble fuerza. Cayó, por último, en tierra, vencida por el mal, y horriblemente desfigurada, hasta el punto de que solo su padre podia conocerla. No se distinguian bien sus ojos, su rostro habia perdido toda su gracia: de su cabeza corria sangre mezclada con fuego, y la carne, como gotas de pez, se desprendia á pedazos de los huesos por la eficacia invisible del veneno, ofreciendo un espectáculo horrendo. Nadie osaba tocar el cadáver, temiendo participar de su desdicha. Pero su infortunado padre, que nada sabia de su mal, entró en el aposento de repente, y se abalanzó á la muerta, y dió grandes alaridos, y abrazándola y besándola decia: «¡Oh hija desventurada! ¿qué dios te ha perdido tan miserablemente? ¿Quién acompañará á tu viejo padre á la pira, si tú mueres? ¡Ay de mí! ¡Perezca yo contigo, oh hija!» Despues que cesaron sus gemidos y lágrimas, y quiso levantarse, vióse adherido al sutil trage, como la yedra á las ramas del laurel. Hubo una lucha horrible: pugnaba por alzar la rodilla, y los paños, firmemente unidos á ella, lo impedian, y cuando forcejeaba, sus viejas carnes se separaban de los huesos. Al fin exhaló el alma el desdichado, rendido por el dolor. Yacen, pues, muertos los dos, la hija y su anciano padre, el uno junto al otro, calamidad que pide á voces lágrimas. Tú discurrirás el medio de salvarte, que yo nada puedo aconsejarte. Atormenta tu ingenio para evitar el castigo que te amenaza. No es ahora la vez primera, que pienso, que los proyectos de los mortales son solo humo, ni vacilo en afirmar, que los que se tienen por sábios, y se consagran á investigar la razon de las cosas, son los que más torpezas cometen. Nadie es feliz: si llega á poseer grandes riquezas, podrá serlo más que otro, pero nunca enteramente (1).

EL CORO.

No parece sino que un dios ha acumulado en este solo dia merecidos males contra Jason. Oh hija desventurada de Creonte, ¡cuánto deploramos tu desdicha, pues que, por casarte con Jason, has bajado al palacio del dios de las tinieblas!

MEDEA.

He resuelto, oh amigas, matar cuanto antes á mis hijos, y huir de

(1) Esta epifonema, algo larga en verdad para llamarla así, es más natural de lo que á primera vista parece, porque ocurre de ordinario en estos ó parecidos términos á los que presencian la muerte de los poderosos de la tierra. Tambien es cierto que los filósofos, ó los que se dedican exclusivamente á la investigacion de la verdad, son los más propensos á extrañas aberraciones, ya arrastrados por su espíritu sistemático, ya por su escaso conocimiento del mundo y de los hombres, como lo prueban entre otros muchos, Platon en su *República*, y el obispo Berkeley.

Digitized by Google

esta tierra, y no perderé el tiempo encomendando su muerte á manos más enemigas: sin remedio deben morir, y como es preciso, yo, que los procreé, los mataré tambien. Ea, pues, ármate de valor. ¿Por qué titubeo en perpetrar males crueles, pero necesarios? Anda, mísera mano mia, empuña, empuña el acero, huella la triste meta de la vida, y no seas cobarde, ni te acuerdes de tus hijos, á quienes tanto amas porque los diste á luz: olvídate en este breve dia de que los tienes, y llora despues, que, aun cuando los mates, siempre te fueron caros, y siempre fuiste una mujer infeliz.

EL CORO.

Estrofa.—Victoreemos á la Tierra y á los rayos del Sol, que todo lo alumbran (1): ved, contemplad aquella mujer desventurada antes que llene sus manos de sangre infanticida. De tí descienden sus hijos, Febo de cabellos de oro, y es horrible que la mano de los hombres derrame sangre de dioses. Refrénala, oh luz divina, deténla: arroja de este palacio á la sanguinaria y mísera Furia, inspirada por fatídicas deidades.

Antistrofa.—En vano los dió á luz con dolores, en vano fuiste tronco de amada prole, oh tú, que atravesaste los escollos inhospitalarios de las cerúleas Symplégadas (2). ¡Oh infortunada! ¿Qué grave ira se ha apoderado de tu corazon, qué rabia fatal, sedienta de sangre, te ha trastornado? Funesta expiacion amenaza á los mortales, cuando riegan la tierra con sangre de sus parientes, y para castigo de los parricidas el cielo envia á las familias calamidades proporcionadas á la pena que merecen.

PRIMER NIÑO. (*Desde dentro.*)

¡Ay de mí! ¿qué haré? ¿Á dónde huiré de mi madre?

SEGUNDO NIÑO.

No lo sé, hermano muy querido; ¡vamos á morir!

EL CORO.

¿Oyes, oyes el clamor de sus hijos? ¡Oh mísera é infeliz mujer! ¿Entraré en el palacio? Salvemos á sus hijos de la muerte. (*El coro se detiene viendo cerradas las puertas.*)

LOS NIÑOS.

¡Pero socorrednos, por los dioses! ¿Vendreis á tiempo? Ya el puñal nos amenaza de cerca (3).

---

(1) Ennio traduce así el principio de este canto del coro:

Jupiter, tuque adeo summe Sol, res omnes qui inspicis,
Quique lumine tuo maria, cœlum ac terram contues,
Inspice hoc facinus, priusquam fiat; prohibissis scelus.

(2) Véase la nota al prólogo de esta tragedia, que pronuncia la nodriza.

(3) M. Artaud dice en su nota á estos versos que pronuncian los hijos de Medea: *Plusieurs critiques ont accusé ici le choeur de nonchalance et de lenteur*

Digitized by Google

EL CORO.

¿Eres, oh miserable, piedra ó hierro, para segar con tu mano infanticida la vida de los hijos, que diste á luz? Solo sé de una, solo sé de una mujer de los pasados tiempos, que matase á sus hijos; solo sé de Ino (1), furiosa por órden divina, cuando la esposa de Júpiter la arrojó de su palacio, y trastornó su juicio, y la miserable cayó en la mar por el impío asesinato de sus hijos, saltando desde la orilla, y pereciendo al mismo tiempo que ellos. ¿Puede suceder nada más horrible? ¡Oh funestos casamientos, cuántos males habeis acarreado á los hombres!

JASON.

Mujeres que rodeais á ese palacio, ¿está en él esa Medea, que ha cometido tantos horrores? Menester es que se esconda en los abismos de la tierra, ó que, cual ave, se lanze á las aéreas regiones, para que no pague la pena, que merece por su delito contra la real familia. ¿Cree acaso, despues de dar muerte á los soberanos de esta region, que podrá escaparse impune? Pero no tanto vengo por ella, como por mis hijos: castíguenla los que han sufrido esos males. Mi objeto es salvar la vida de mis hijos, nó se venguen en ellos los parientes de Creonte en represalias de la nefanda maldad, que ha cometido su madre.

EL CORO.

Oh infeliz Jason, aún ignoras, sin duda, las desdichas que te aguardan; á no ser así, no hablaras como hablas.

JASON.

¿Qué hay? ¿Quiere matarme tambien?

---

mais, dès qu'il a entendu les cris des enfants, il a couru vers le palais, et aussitôt que les portes s'ouvrent, il voit le crime consommé: c'est alors qu'il prononce les imprecations suivantes contre Médée. No, el coro no socorre á los hijos de Medea porque encuentra cerradas las puertas, y las imprecaciones que pronuncia contra Medea no son hijas de la indignacion que le produce el asesinato de esos niños inocentes, puesto que Jason, que llega poco despues, halla cerradas las puertas y manda á los servidores que las abran.

(1) Ino fué hija de Cadmo y de Hermione, y mujer de Athamante, rey de Tebas. Repudiada por su esposo, que se casó con Nefele, volvió despues á ocupar su lecho, y dió á luz dos hijos, llamados Melicerta y Learco. Celosa de los que Athamante tenia de Nefele, á saber, de Frixo y Helle, logró que su marido decretase su muerte; pero ambos, sabedores de la desdicha, que les aguardaba, huyeron á la Colquide en una oveja de vellon dorado. Athamante, presa de las Furias, estrelló á Learco contra una muralla, é Ino, desesperada, se arrojó á la mar con Melicerta, siendo trasformados uno y otra en dioses marinos. Hartung, en su nota al v. 1245, expone el argumento de una tragedia perdida de Eurípides, titulada *Ino*, cuya fábula es distinta. Hemos preferido seguir la opinion más admitida en este punto.

Digitized by Google

EL CORO.

Tus hijos han muerto á manos de su madre.

JASON.

¡Ay de mí! ¿Qué dices? ¡Oh mujer, cómo me has afligido!

EL CORO.

No olvides que ya murieron tus hijos.

JASON.

¿En dónde los ha asesinado, dentro ó fuera del palacio?

EL CORO.

Abre las puertas, y los verás muertos.

JASON.

Abrid cuanto antes las puertas, servidores; quitad las barras para que contemple dos males á un tiempo, y vea á mis dos hijos muertos, y para que los vengue, y muera tambien á mis manos.

MEDEA. (*Que aparece en un carro tirado por dragones con los cadáveres de sus hijos.*)

¿Por qué sacudes y das golpes en las puertas buscando los cadáveres de tus hijos, y á mí, que los he asesinado? No te molestes. Si me necesitas, dime lo que quieres: jamás me tocarán tus manos, porque el Sol, padre de mi padre, me ha dado un carro, que me protegerá contra mis enemigos.

JASON.

¡Oh, rabia! mujer odiosa, mujer la más detestada de los dioses, de mí y de toda la especie humana, que has osado hundir el puñal en el corazon de tus propios hijos, en los mismos que diste á luz, y me dejas huérfano, y ves la tierra y el sol á pesar de tu impiedad maldita! ¡Ojalá que mueras! Ahora te conozco, no cuando de un palacio y de un país bárbaro te traje á la Grecia, á tí, que eres el más terrible azote, y has hecho traicion á tu padre, y á la tierra que te crió. Obra es de los dioses que me arrastrara tu fatal destino cuando asesinaste á tu hermano junto á los altares, y te embarcaste en la nave *Argos* de bella proa. Tales fueron tus primeras hazañas: te casaste conmigo, y despues que diste á luz mis hijos, los mataste llevada de tu odio y de tu envidia á mi segunda esposa. Ninguna griega lo hubiese osado jamás: te preferí á ellas, y fuiste mi compañera; enlace fatal y pernicioso para mí, que eres leona, no mujer, de índole más fiera que la Tyrrhena Scyla (1). Pero (vana-

(1) Scyla, ninfa siciliana, amada de Glauco, el dios marino. Circe, su rival, la trasformó en peñasco, que tenia cierta semejanza con una mujer. Su busto se elevaba sobre la mar, y de su cintura salian las cabezas de seis perros horribles, que ladraban sin cesar. Las olas se arremolinaban alrededor, y hacian muy peligrosa la navegacion. Yacia en el mar Tyrrheno. Hoy, sea por los progresos de la náutica, sea por revoluciones volcánicas, que acaso hayan variado la configuracion de estos peñascos, no es su paso tan difícil.

Digitized by Google

mente te insultaria con millares de lenguas, siendo tan grande tu impudencia) ojalá que mueras, infame como ninguna, y además manchada con la sangre de tus hijos. Solo puedo ahora deplorar mi suerte, porque ni he disfrutado de mi segundo himeneo, ni podré ya hablar con los hijos, que engendré y eduqué, habiéndolos perdido.

MEDEA.

Largamente replicaria á cuanto acabas de decir, si el padre Júpiter no conociera los beneficios, que de mí has recibido, y tu negra ingratitud. El destino no podia permitir que, despreciándome, tú y tu real cónyuge viviérais felices, insultándome ambos, ni tampoco que Creonte, que te dió la mano de su hija, me desterrara de aquí impune. Si te agrada, llámame, pues, leona ó Scyla, que habita en la costa Tyrrhena, pues te he herido en el corazon como merecias.

JASON.

Tú tambien sufres, y participas de mis males.

MEDEA.

Puedes estar seguro de ello: sin embargo, es dolor que me agrada porque no te ries.

JASON.

¡Oh hijos! ¡qué madre tan perversa os tocó en suerte!

MEDEA.

¡Oh hijos, cómo habeis muerto por culpa de vuestro padre!

JASON.

Pero seguramente no los mató mi diestra.

MEDEA.

No tu diestra; pero sí tu injusticia y tu segundo matrimonio.

JASON.

¿Y te resolviste á asesinarlos para vengarte de mi enlace?

MEDEA.

¿Es acaso leve desdicha para una mujer?

JASON.

Sí, si es modesta, pero para tí todo es grave.

MEDEA.

Ya murieron: bastante será tu tormento.

JASON.

Dioses hay vengadores, que te castigarán.

MEDEA.

Ellos saben á quién debe imputarse todo.

JASON.

De seguro conocen á fondo tu abominable corazon.

MEDEA.

Te odio, y me burlo de tus palabras amargas.

Digitized by Google

JASON.

Y yo de las tuyas: fácil es nuestra separacion (1).

MEDEA.

¿Conque eso dices? ¿Qué haré yo ahora? Tambien lo deseo ardientemente.

JASON.

Déjame sepultarlos y llorarlos.

MEDEA.

De ningun modo; yo los enterraré, y los llevaré al bosque sagrado de Juno, diosa de Acra (2), para que ninguno de sus enemigos los insulte, removiendo su sepulcro: en este país de Sísifo (3) instituiré fiestas solemnes y sacrificios para lo futuro, en expiacion de tan impío asesinato. Yo iré á la tierra de Erechteo, y habitaré con Egeo, el hijo de Pandion. Tú, que eres perverso, tendrás mala muerte, aunque justa, y los restos de la nave *Argos* herirán tu cabeza (4), ya que has sido testigo del amargo fin de mis bodas.

JASON.

Acabe contigo la Furia vengadora de tus hijos asesinados, y la justicia castigue tu crímen.

MEDEA.

¿Qué dios, qué divinidad podrá escucharte, cuando eres perjuro y traidor á quienes te dieron hospitalidad?

JASON.

Fuera, fuera de aquí, malvada, asesino de tus hijos.

MEDEA.

Vete al palacio y entierra á tu esposa.

JASON.

Allá voy, huérfano de mis dos hijos.

MEDEA.

Aún no has gemido bastante; la vejez te aguarda.

JASON.

¡Oh hijos muy amados!

---

(1) Esta disputa conyugal, no del todo trágica, nos recuerda los insultos que Aquiles prodiga á Agamenon en el canto 1.° de la *Iliada*. Tiene, sin embargo, su mérito como las inocentadas de los niños y de los campesinos, indicio de ordinario de cierta virginidad de corazon y falta de malicia, que nos agrada por el contraste que forma con épocas más cultas y seres más corrompidos.

(2) Tito Livio, XXXII, 231, dice así: *Promontorium est adversum Sicyonem, Junonis quam vocant Acræam, in altum excurrens; trajectus inde Corinthum septem milia ferme passuum.*

(3) Sísifo, hijo de Eolo, fundador de Ephyra, despues Corinto.

(4) Así, en efecto, murió luego Jason.

Digitized by Google

MEDEA.

De su madre, no de tí.

JASON.

Y, sin embargo, los mataste.

MEDEA.

Para ofenderte.

JASON.

¡Ay de mí, desventurado! Solo deseo besar mis hijos queridos.

MEDEA.

Ahora los llamas, ahora deseas verlos, y antes los rechazabas.

JASON.

Concédeme, por los dioses, que toque siquiera sus infantiles cuerpos.

MEDEA.

No: vanos son tus ruegos.

JASON.

¿Oyes, Júpiter, cómo desoyen mis súplicas? ¿Ves lo que sufro de esta execrable leona, asesino de sus hijos? Pero en cuanto pueda y me sea lícito, me lamentaré así y daré gritos, poniendo á los dioses por testigos de que me prohibes tocar con mis manos, y sepultar los cadáveres de los hijos, que mataste: ¡ojalá que nunca los viese, si habian de perecer á tus manos!

EL CORO.

Júpiter, desde el Olimpo, gobierna al mundo, y muchas veces hacen los dioses lo que no se espera, y lo que se aguarda, no sucede, y el cielo da á los negocios humanos fin no pensado. Así ha acontecido ahora (1).

---

(1) Estos versos, que pronuncia Medea, y hallamos tambien en *Helena*, *Las Bacantes*, *Las Suplicantes* y *Andrómaca*, indican que Eurípides, ya que no lo hiciese en el fondo y traza de las tragedias, rendia, sin embargo, homenaje á las opiniones del público acerca de lo que debian ser tales composiciones dramáticas, y á los precedentes sentados por Sófocles, Esquilo y otros poetas. Adviértase, no obstante, que no es el Destino el autor de estas calamidades, sino Júpiter ó la Providencia.

Digitized by Google

LAS TROYANAS.

ARGUMENTO.

Eurípides intenta representar en esta tragedia uno de los episodios más terribles, que siguieron á la toma de Ilion por los griegos, y con dicho objeto acumula varios incidentes trágicos, casi todos de su invencion. Supone que los vencedores, que aguardan vientos favorables para soltar sus naves, se reparten las esclavas, reservándose los más famosos capitanes las más distinguidas, ya para su servicio, como sucede á Hécuba respecto de Ulises, ya para sus placeres, como acontece á Casandra y Andrómaca respecto de Agamenon y Neoptolèmo. No contentos con esto, sacrifican á Polyxena, hija de Hécuba y de Priamo, á los manes de Aquiles, y precipitan á Astianacte, nieto de aquellos reyes, desde las altas torres de Troya, temerosos de dejar con vida este tierno retoño del linaje de Priamo, que más adelante podria reedificar su ciudad, á la que incendian tambien en presencia de la mísera viuda, antes reina y ahora esclava.

No hay, pues, en ella accion verdadera, ni causa ni obstáculos que la aceleren ó detengan. Carece por tanto de unidad dramática, á no ser que supongamos que Hécuba es aquí, como en la tragedia que lleva su nombre, el foco ó centro en donde convergen estos sucesos. Como toca en suerte al astuto y cruel Ulises, autor principal de sus últimas y más acerbas desdichas; como Neptuno pronuncia el prólogo, y juntamente con Minerva se prepara á emplear sus fuerzas en hacer desastrosa la vuelta de los griegos á su patria; como los coros aluden á los viajes de Ulises y á sus trabajos, y como se sabe, por último, que *Las Troyanas* son la última pieza de una trilogia, cuyas dos primeras representaban el reconocimiento de Páris por sus padres, y el suplicio de Palamedes á causa de los infernales artificios del héroe de la *Odisea*, debemos suponer que el objeto del poeta ha sido probar lo vario é instable de las cosas humanas, puesto que los favorecidos hoy por la fortuna pueden ser mañana víctimas de los mayores sufrimientos. Partiendo de tal hipótesi no es posible desconocer la trágica grandeza de esta composicion. Los cuadros más lúgubres se suceden unos á otros, formando grupos patéticos inimitables, y los rudos embates de la adversidad humillan en incesante acometida la vanidad y el orgullo humano. Bajo este punto de vista no podemos considerar como episodios inútiles el desvarío de

Digitized by Google

Casandra, ni el diálogo de Helena con Hécuba y Menelao. Dolor grande para una madre es ver á su hija frenética, y más sabiendo que su delirio es efecto de infausto y deshonroso himeneo, y dolor presenciar la impunidad, en que queda su mayor enemiga. Debemos decir, sin embargo, que á nuestro parecer, Eurípides se deja llevar demasiado lejos de su afan de hacer efecto en el auditorio, que amontona con profusion los incidentes desgarradores, siendo algunos innecesarios, y que á veces, como ocurre con las lamentaciones de Hécuba ante el cadáver de Astianacte, despues de las bellísimas quejas de su madre Andrómaca, es frio, inoportuno y algo declamatorio.

Séneca ha imitado esta tragedia en la suya titulada *Troades*, condensando en ella la accion de *La Hécuba* de Eurípides y de *Las Troyanas*. Incurre en sus faltas ordinarias, acompañadas como siempre de brillantes rasgos. Su estilo afectadamente sentencioso, sus disputas filosóficas, su mal gusto, su hinchazon y ampulosidad y su poco conocimiento de la escena, la deslucen y afean, sobre todo cuando sus imitaciones se leen despues de los originales. La francesa de Chateaubrun es mejor, aunque con ese sabor traspirenáico, al cual nunca podremos acostumbrarnos.

Representóse *Las Troyanas* en la Olimpiada 91, 1 (416 antes de J. C.), ateniéndonos á las siguientes palabras de Æliano, *Var. Hist.*, II, 8:

κατὰ τὴν πρώτην καὶ ἐννενηκοστὴν Ὀλυμπιάδα... ἀντηγωνίσαντο ἀλλήλοις Ξενοκλῆς, ὅστις ποτὲ οὗτος ἐστιν, Οἰδίποδι καὶ Λυκάονι καὶ βάκχαις, καὶ Ἀθάμαντι σατυρικῷ. Τούτου δεύτερος Εὐριπίδης ἦν Ἀλεξάνδρῳ καὶ Παλαμήδῃ καὶ Τρῳάσι καὶ Σισύφῳ σατυρικῷ.

Resulta, pues, de ellas que concurrieron á este certámen Xenocles, con la trilogia compuesta de *Edipo*, *Lycaon* y *Las Bacantes*, y el drama satírico titulado *Athamante*, y Eurípides con la trilogia del *Alejandro*, *Palamedes* y *Las Troyanas*, y el drama satírico denominado *Sísifo*. El escoliasta de Aristófanes, en *Las Abispas*, al v. 1326, confirma el testimonio de Æliano diciendo: ὑστερεῖ ἡ τῶν Τρῳάδων κάθεσις ἔτεσιν ἑπτά. «*Las Abispas* se representaron siete años despues que *Las Troyanas*;» y como se sabe que esta comedia de Aristófanes se representó en la Olimp. 89, 2, concuerda el testimonio del escoliasta con el de Æliano.

PERSONAJES.

NEPTUNO, *dios del mar.*
MINERVA, *diosa de la guerra y de la sabiduría.*
HÉCUBA, *ex-reina de Troya.*
CORO DE CAUTIVAS TROYANAS.
TALTHYBIO, *heraldo de los griegos.*
CASANDRA, *profetisa, hija de Hécuba.*
ANDRÓMACA, *viuda de Hector.*
MENELAO, *rey de Mycenas.*
HELENA, *esposa de Menelao y de Páris.*

(La accion es delante de Troya.)

Digitized by Google

(Se ve en el teatro una vasta tienda de las que forman el campamento griego, y en el fondo la ciudad de Ilion y su alcázar. Cerca de la tienda yace Hécuba, y dentro las cautivas troyanas.)

NEPTUNO.

Yo, Neptuno, vengo del salado abismo del mar Egeo (1), en donde las Nereidas (2) danzan en coros con sus piés bellos. Desde que Febo y yo edificamos las altas torres de piedra de este campo troyano (3), he favorecido siempre á la ciudad de los frigios, que ahora humea, destruida por el ejército argivo. Porque Epeo, el focense del Parnaso (4), fabricando por arte de Palas un caballo preñado de armas, introdujo en las torres esta carga funesta, que en adelante será llamada por los hombres el corcel bélico (5), por contener en su vientre ocultas lanzas. Desiertos los bosques sagrados, y los templos de los dioses, destilan sangre, y Priamo moribundo cayó al pié del altar de Júpiter Herceo (6). Mucho

(1) El mar Egeo, hoy el Archipiélago, es un golfo del Mediterráneo entre la costa oriental de la península griega, la occidental del Asia Menor, la Tracia y la isla de Creta. Llamóse así por haberse precipitado en sus aguas Egeo, padre de Teseo.

(2) Las cincuenta hijas de Doris y del dios marino Nereo.

(3) Neptuno y Apolo conspiraron contra Júpiter, y en castigo fueron expulsados del Olimpo, y trabajaron ambos en la construccion de las murallas de Troya, reinando en ella Laomedonte.

(4) Epeo, hijo de Panopeo, construyó el caballo de madera que los griegos introdujeron en Troya, y fundó despues á Metaponte. Ulises, en la *Odisea*, VIII, v. 492, dice así: «Prosigue, pues, y canta el caballo de madera, obra de Epeo y de Minerva, lleno de enemigos, que el divino Ulises llevó astutamente al alcázar troyano.»

(5) El texto griego dice δούρειος ἵππος. Sin embargo, aunque δούρειος parezca derivado de δόρυ, lanza, en su significacion figurada quiere decir bélico ó guerrero, puesto que, segun leemos en Hesychio, el caballo de la ciudadela de Minerva se llamaba tambien δούρειος ἵππος, aunque era de bronce.

(6) Murió á manos de Pirro ó Neoptolemo, hijo de Aquiles. Este Júpiter Herceo era uno de los penates, que se adoraban dentro de las casas, si creemos lo que dice Festo: *Hercius Jupiter intra consemptum domus cujusque colebatur, quem etiam deum penetralem appellabant.* Pirro lo mató al pié del ara, por vengar á su padre Aquiles, que cayó herido al pié del altar de Apolo Timbreo.

Digitized by Google

oro y muchos despojos frigios han llevado los griegos á sus naves: ahora esperan que sople un viento favorable, que, hinchando sus velas, les proporcione el placer de abrazar á sus esposas é hijos, ya que al cabo de diez años se han apoderado de esta ciudad. Y yo, vencido por Juno, diosa argiva, y por Minerva, que juntas derribaron á los frigios (1), abandono la ínclita Ilion y mis altares, que si reina en ella triste soledad, sufre detrimento el culto de los dioses, y no suelen ser adorados como antes. Muchos alaridos de esclavas resuenan en las orillas del Escamandro (2), mientras sus dueños las sortean, y unas tocan al pueblo arcadio, otras al tesalio, y otras á los hijos de Teseo, generales de los atenienses (3). Todas las troyanas, no sujetas á la suerte, y reservadas á los principales del ejército, están aquí, y Helena con ellas, la lacedemonia hija de Tyndaro, cautiva tambien, segun las leyes de la guerra. Quien quiera puede contemplar á la mísera Hécuba, que yace en tierra delante de las tiendas, derramando abundantes lágrimas por la pérdida de tantas prendas amadas. Su hija Polixena ha sido sacrificada, sin saberlo ella, sobre el túmulo de Aquiles, y tambien perecieron Priamo y sus hijos, mientras que el rey Apolo inspiraba el delirio en la vírgen Casandra (4), impía y rebelde á las órdenes del dios, convertida hoy á la fuerza en esposa adulterina de Agamenon. Adios, pues, ciudad feliz en otro tiempo y brillantes torres: si no te hubiese arruinado Palas, la hija de Júpiter, aún subsistirias sobre tus cimientos.

MINERVA.

¿Puedo hablar á un pariente de mi padre, gran dios, y entre los dioses venerado, depuesta nuestra antigua enemistad?

NEPTUNO.

Habla, que si los parientes se conciertan, oh reina Minerva, pueden conciliar los ánimos discordes.

MINERVA.

Alabo tu afable respuesta: vengo á hablarte de un asunto, oh rey, que á ambos interesa.

---

(1) Juno y Minerva fueron enemigas encarnizadas de los frigios, por vengarse de Páris cuando en su célebre juicio adjudicó á Venus la manzana de la Discordia.

(2) Rio famoso de la Frigia, que nacia en el monte Ida. Sus fuentes eran dos, una termal y otra fria: desaguaba en el Simois, y juntos desembocaban en el mar Egeo, cerca del promontorio de Sigeo.

(3) Acamas y Demofonte. (V. *Los Heráclidas* de Euríp.)

(4) Casandra, hija de Priamo y de Hécuba. Apolo fué su enamorado, y le concedió el don de profetizar, en premio de sus favores; pero negándose ella á complacerlo, y no pudiendo el dios retractar su promesa, se vengó desacreditándola, y haciendo que nadie creyese lo que decia. Ordinariamente tal ha sido la suerte de los profetas.

Digitized by Google

NEPTUNO.

¿Acaso á anunciarme nuevos mandatos de algun dios? ¿Quizá del mismo Júpiter, ó de algun otro?

MINERVA.

No; tráeme á tu presencia Troya, y recurro á tu poder para que me ayudes.

NEPTUNO.

¿Acaso no la odias ya, y te has compadecido de ella al verla devorada por las llamas?

MINERVA.

Contesta á mi primera pregunta: ¿me comunicarás tus proyectos y querrás asociarte á los míos?

NEPTUNO.

Sí; pero deseo conocer tu voluntad, y si has venido por favorecer á los griegos, ó á los troyanos.

MINERVA.

Anhelo ahora llenar de júbilo á los troyanos, mis anteriores enemigos, y que sea infortunada la vuelta del ejército aqueo.

NEPTUNO.

¿Cómo cambias así de parecer, y odias y amas con pasion, dejándote llevar del viento de la fortuna?

MINERVA.

¿No tienes noticia del insulto, que han hecho á mi divinidad, y á mi templo?

NEPTUNO.

Sí, cuando Ayax arrastraba por fuerza á Casandra (1).

MINERVA.

Y, sin embargo, nada sufrió, ni aun oyó nada de los griegos.

NEPTUNO.

Y con tu auxilio arrasaron á Ilion.

MINERVA.

Por eso quiero afligirlos.

NEPTUNO.

Dispuesto estoy á complacerte. Pero ¿cuál es tu propósito?

MINERVA.

Deseo que sea infortunada su vuelta.

---

(1) Casandra se habia refugiado en el templo de Palas cuando los griegos tomaron á Troya, acogiéndose á su altar; pero Ayax, el hijo de Oileo, la arrastró por los cabellos, haciéndole sufrir les más indignos ultrajes, sin respetar á la diosa ni su templo. Virgilio en su *Eneida*, II, 403, dice así:

Ecce trahebàtur passis Priameia virgo
Crinibus á templo Casandra adytisque Minervæ.

Digitized by Google

NEPTUNO.

¿Que sufran desdichas mientras permanecen en tierra, ó cuando entren en el salado mar?

MINERVA.

Cuando naveguen hácia su patria desde Ilion, Júpiter les enviará lluvias, y fuerte granizo; el aire acumulará negras nubes, y hasta ha prometido darme su fulmíneo fuego para desbandarlos é incendiar sus naves. Haz tú lo que puedas: que graves borrascas retiemblen en el Egeo, y que revuelvan sus ondas saladas, y se llene de cadáveres el estrecho puerto de la Eubea (1). Así respetarán los aqueos mis templos, y venerarán á los demás dioses.

NEPTUNO.

No hablemos ya más, que no es necesario. Haré lo que anhelas, y removeré el mar Egeo: las riberas de Mycon (2), las rocas de Delos, el Escyros, Lemnos, el promontorio Caphareo se llenarán de cadáveres. Pero vete al Olimpo; recibe de manos de tu padre los fulmíneos dardos, y deja que la armada aquea desate sus cables. Necio es cualquier mortal, que conquista una ciudad, y abandona sus templos y sepulcros, sagrado asilo de los muertos. Inevitable es su ruina.

HÉCUBA. (*Que se incorpora.*)

Alza del suelo tu cabeza, oh desventurada; levanta tu cuello: ya no existe Troya, y nosotros no reinamos en ella. Sufre este nuevo golpe de la fortuna: navega siguiendo su corriente, navega por donde te lleve la suerte, y no vuelvas contra sus olas la proa de la vida, que te arrastra deidad caprichosa.

¡Ay, ay de mí! ¡Ay, ay de mí! ¿Cómo no he de llorar, sin patria, sin hijos y sin esposo? ¡Oh fastuosa pompa de mis mayores! ¡cómo has venido á tierra! ¡Nada eras!

¡Tantas deberian ser mis quejas, tantos mis lamentos, que no sé por dónde empezar! ¡Desdichada de mí! ¡Tristemente reclino mis miembros, presa de insoportables dolores, yaciendo en duro lecho!

¡Ay de mi cabeza! ¡Ay de mis sienes y de mi pecho! ¡Cuánta es mi inquietud! ¡Cuánto mi deseo de revolverme en todos sentidos para dar descanso á mi cuerpo, y abandonarme á perpétuos y lúgubres sollozos! ¡Tambien los desdichados entonan su canto, y dan al viento tristes ayes!

Estrofa 1.ª—¡Proas ligeras de las naves, que arribásteis con vuestros remos á la sagrada Ilion, atravesando el mar purpúreo, y los abrigados

---

(1) Eubea, hoy Negroponto, isla grande del mar Egeo, frente al Ática, la Beocia, la Locride y el país de los Malios, desde el cabo Sunium hasta la Tesalia.

(2) Mycon, Delos, Escyros, son islas del mar Egeo. El promontorio Caphareo estaba situado en la costa S. E. de la Eubea.

Digitized by Google

puertos de la Grecia al son de las flautas y de odiosos cantos, y os sujetaron, ¡ay de mí!, en la ensenada de Troya con cables torcidos por arte egipcio para rescatar la aborrecida esposa de Menelao, deshonra de Castor (1) y afrenta del Eurotas (2), por cuya causa fué degollado Priamo, padre de cincuenta hijos, y cayó sobre mí, sobre la desdichada Hécuba, esta calamidad!

Antistrofa 1.ª—¡Ay de mí! ¡Funesto destino, que me obligas á habitar ahora en las tiendas de Agamenon! ¡Llévanme, vieja esclava, de mi palacio, y lúgubre rasura me ha despojado de mis cabellos! (3). Míseras compañeras de los guerreros troyanos, míseras vírgenes y desventuradas esposas: ¡lamentémonos, que humea Ilion! Como madre alada levanta el grito por sus hijuelos, cubiertos ya de pluma, así yo comenzaré mi canto, no como en otro tiempo, apoyada en el cetro de Priamo cuando celebraba á los dioses, resonando como pocos al compás frigio mis piés ligeros.

PRIMER SEMI-CORO. (*Que sale de la tienda.*)

Estrofa 2.ª—Hécuba, ¿á qué esos clamores? ¿á qué esos gritos? ¿qué pretendes? Oí en las tiendas tus lamentos, y el miedo se apoderó de las troyanas, que lloran en ellas su esclavitud.

HÉCUBA.

Oh hijas, ya se mueven los remos de las naves argivas.

PRIMER SEMI-CORO.

¡Ay de mí, desventurada! ¿Qué quieren? ¿Me llevarán, ay mísera, á las naves, arrancándome de mi patria?

---

(1) Hijo de Tyndaro y de Leda, uno de los Dioscuros. Hyginio, en la fáb. 77, dice así: *Jupiter Lædam Thestii filiam, in cignum conversus, ad flumen Eurotam compressit, et ex eo peperit Pollucem et Helenam, ex Tyndareo autem Castorem et Clytemnestram.*

(2) El Eurotas, ó βασιλιπόταμος, rio de la Laconia, que corre hácia el Mediodía. Ovidio dice de él, lib. II, *Amor*, eleg. 17:

Frigidus Eurotas populiferque Padus.

(3) Los reyes y nobles cautivos se cortaban el cabello. Ovid., *Amor*, I, 14, 15, dice así:

Nunc tibi captivos mittet Germania crines:
Culta triumphatæ munere gentis eris.

Claud. in Eutrop., 1, 385, se expresa de esta suerte:

Militet ac nostris detonsis Sicambria signis.

Sidonio Apol., Epist. VIII, 9, dice tambien:

Et sic crinibus ad cutem recisis
Decrescit caput, additurque vultus.
Hic tonso occipite senex Sicamber,
Postquam victus es, elictis retrorsum
Cervicem ad ceterem novos capillos.

Digitized by Google

HÉCUBA.

No lo sé; pero mucho me lo temo.

PRIMER SEMI-CORO.

¡Ay, ay! ¡Infelices troyanas! Venid y sabreis los trabajos, que os aguardan: salid de las tiendas; los argivos se preparan á navegar.

HÉCUBA.

¡Ay, ay de mí! No llameis ahora á mi lado á Casandra, bacante furiosa, que la afrentarán los griegos, y doblará mi dolor. ¡Ay de tí, mísera Troya! ¡Pereciste con los desdichados que te abandonan, vivos y muertos!

SEGUNDO SEMI-CORO. (*Que sale de la tienda.*)

Antistrofa 2.ª—¡Ay de mí! Temblando dejé la tienda de Agamenon para oir de tus labios, oh reina, si los argivos me han condenado á muerte, ó si los marineros se aprestan á agitar en las popas los remos.

HÉCUBA.

¡Oh hija, respira y reanímate! El terror embarga tus miembros.

SEGUNDO SEMI-CORO.

¿Ha venido algun heraldo de los griegos? ¿Quién será el dueño de esta mísera esclava?

HÉCUBA.

Pronto lo decidirá la suerte.

SEGUNDO SEMI-CORO.

¡Ay, ay de mí! ¿Cuál de los argivos ó de los phthiotas (1) me llevará lejos de Troya á alguna isla?

HÉCUBA.

¡Ay, ay de mí! ¿A quién serviré yo, infeliz anciana, en qué país, en qué país, abeja ociosa, mísera imágen de la muerte, trasunto de impalpables manes? ¿Guardaré quizá algun vestíbulo, ó cuidaré de los niños (2) que me confien, despues de disfrutar en Troya de régios honores?

EL CORO. (*Júntanse los dos semi-coros.*)

Estrofa 3.ª—¡Ay, ay de mí! ¿Qué lamentaciones bastarán para deplorar tu indigna suerte? No tejeré con la lanzadera telas ideas de varios colores. Por última vez saludo los cuerpos de mis hijos, por última vez: más graves serán mis trabajos (3), ya en el lecho de los griegos (¡maldita noche! ¡funesto destino!), ó miserable sierva, trayendo agua de

---

(1) De la Phthia, ciudad de la Phthiótide, junto al golfo Maliaco y al rio Apidano, patria de Aquiles. Ovid., lib. 13, *Metamorf.*, dice así:

¿Quis locus Ajaci? ¿Phthiam hæc, Scyronve ferantur?

(2) Las esclavas ancianas, que ya no servian para trabajos más duros, cuidaban de los niños de sus dueños, ó servian de porteras.

(3) Las esclavas jóvenes solian traer agua de las fuentes ó de los rios, y ordinariamente dormian con sus dueños.

Digitized by Google

las puras ondas de Pirene (1). ¡Ojalá que vayamos á la region preclara y afortunada de Teseo! Al menos que yo no vea al revuelto Eurotas, mansion odiosa de Helena, en donde serviria á Menelao, el destructor de Troya.

Antistrofa 3.ª—Sagrada es la tierra que baña el Peneo (2), asiento bellísimo del Olimpo, abundante en riquezas, segun dice la fama, y en sabrosos frutos. ¡Qué vaya yo á ella, ya que no sea á la region sagrada y divina de Teseo! Alabáronme las coronas, que premian la virtud de los habitantes de la Etnea (3), amada de Vulcano, enfrente de la Fenicia, y madre de los montes Sículos. Los navegantes celebran tambien la tierra vecina al mar Jónico, regada por el Crathis (4), de apuesta y blonda cabellera, que con sus sagradas fuentes le da vida, derramando la dicha en sus márgenes populosas. Pero hé aquí un heraldo del ejército griego, que sin duda llega con ligeros pasos á comunicarnos nuevas órdenes. ¿Qué trae? ¿Qué dice? Ya somos esclavas de la Doride (5).

TALTHYBIO.

Te acordarás, oh Hécuba, de haberme visto en Troya en distintas ocasiones de heraldo del ejército aqueo: yo, Talthybio, á quien tú conoces, oh mujer, vengo á anunciarte una ley sancionada por todos los griegos.

HÉCUBA.

Esto, esto, oh amigas, es lo que temia hace tiempo.

---

(1) Persio la llama *fons caballinus*. Nacia en el Acrocorinto ó ciudadela de Corinto, y sus aguas eran suavísimas. Estacio, lib. 1, *Silo. Carm.*, 4, dice así:

Excludat Pimplæa sitim, nec conscia detur Pirene.

(2) Peneo, rio de la Tesalia, que nacia en el Pindo, y por el valle de Tempe desaguaba en el golfo Pagásico. Ovidio en su *Metamorf.*, lib. 4, dice así:

Vocant Tempe, per quæ Peneus ab sino
Effusus Pindo.

Virgilio en el lib. 4, *Georg.*:

Pastor Aristæus fugiens peneia Tempe.

(3) La region contigua al Etna.

(4) Nombre de un monte y de un rio del Peloponeso, que nace en él, y atravesando la Acaya desemboca en el golfo de Corinto, cerca de Ægas. Hay otro en la Calabria, que nace en los Abruzos y desemboca en el golfo de Tarento, famoso por las virtudes medicinales de sus aguas. El poeta alude á este, porque antes habla del Etna.

(5) Llamábase Doride un reducido territorio, cuna de los dorios, entre la Fócide, la Lócride y la Tesalia. Los dorios, siempre en constante lucha con los demás pueblos helenicos, y distintos de ellos por su dialecto, costumbres y gobierno, conquistaron despues el Peloponeso, en donde reinaba Menelao. Aludiendo á este último y á su reino, dice Hécuba que ya ella es esclava de la Doride.

Digitized by Google

TALTHYBIO.

Ya habeis sido sorteadas, si tal es la causa de vuestros temores.

HÉCUBA.

¡Ay, ay de mí! ¿Á qué ciudad de la Tesalia, de la Phthia ó de la Beocia, á qué ciudad iré, di?

TALTHYBIO.

Cada cual ha tocado á distinto dueño; una sola suerte no ha decidido á la vez de todas.

HÉCUBA.

¿Y á quién servirá cada una? ¿Cuál de las hijas de Ilion ha sido afortunada?

TALTHYBIO.

Lo sé; pero pregúntamelo poco á poco, no todo á un tiempo.

HÉCUBA.

¿Quién será el dueño de mi hija? Di, ¿quién será el dueño de la mísera Casandra?

TALTHYBIO.

La eligió para sí el rey Agamenon.

HÉCUBA.

Para ser esclava de su lacedemonia esposa (1). ¡Ay, ay de mí!

TALTHYBIO.

No: ocultamente le acompañará en su lecho.

HÉCUBA.

¿La vírgen de Febo, á quien el dios de cabellos de oro concedió el don de vivir sin esposo? (2).

TALTHYBIO.

Hiriéle el Amor, y se apasionó de esa fatídica doncella.

HÉCUBA.

Deja las sagradas llaves, hija, y las guirnaldas tambien sagradas, que te adornan.

TALTHYBIO.

¿No es acaso honor insigne compartir el lecho del rey?

HÉCUBA.

¿Y dónde está mi hija, la que me arrancásteis há poco de los brazos?

TALTHYBIO.

¿Me preguntas por Polyxena, ó por alguna otra?

HÉCUBA.

¿De quién será esclava?

---

(1) Clitemnestra, hermana de Helena y esposa de Agamenon. Fué hija de Tyndaro y de Leda, reyes de Esparta.

(2) Porque no solo era profetisa, sino sacerdotisa de Apolo.

Digitized by Google

TALTHYBIO.

La han destinado al servicio del túmulo de Aquiles (1).

HÉCUBA.

¡Ay de mí! ¡La que di á luz destinada á servir á un sepulcro! Pero ¿qué significa esa ley de los griegos? ¿qué esa costumbre, oh amigo?

TALTHYBIO.

Alégrate de la dicha de tu hija; su suerte es buena.

HÉCUBA.

¿Qué has dicho? ¿Ve el sol mi hija?

TALTHYBIO.

Esclava es del destino, que la libra de males.

HÉCUBA.

¿A quién tocó la mísera Andrómaca (2), esposa de Hector, el de la broncínea loriga?

TALTHYBIO.

El hijo de Aquiles la eligió tambien para sí.

HÉCUBA.

Y yo ¿cuya esclava soy, cuando para sostener mi blanca cabeza necesito de un báculo, que me ayude á andar?

TALTHYBIO.

Ulises, rey de Itacá, es tu dueño, y tú serás su esclava.

HÉCUBA.

¡Ay, ay de mí! Golpea tu cabeza rasurada, desgarra con las uñas tus mejillas. ¡Ay, ay de mí! La suerte me obliga á servir á un hombre abominable y pérfido, enemigo de la justicia, que desprecia las leyes, y todo lo trastrueca y revuelve con su engañosa lengua, haciéndonos odiar lo que más amábamos. ¡Lloradme, oh troyanas! Yo he muerto, ¡desventurada de mí! ¡yo he muerto! ¡No puede ser más funesto mi destino!

EL CORO.

Ya sabes, oh mujer venerable, lo que te aguarda; pero ¿cuál de los aqueos ó de los griegos es mi dueño?

TALTHYBIO.

Ea, servidores, llevaos de aquí cuanto antes á Casandra, para que yo la entregue á nuestro general, y las demás á sus distintos dueños. ¡Ah! ¿qué antorcha arde allá dentro? ¿Incendian las troyanas la tienda, ó qué hacen? ¿Quizá por no ir á Argos desde aquí se abrasan voluntariamente, ansiosas de morir? Trabajo nos cuesta, cuando somos libres, sufrir tales

---

(1) Como Polyxena ha sido sacrificada en el túmulo de Aquiles, y Talthybio se compadece de Hécuba, no quiere aumentar su aflicción, y usa, sin faltar á la verdad, de palabras ambiguas, guardándose de responderle directa y categóricamente.

(2) Andrómaca, esposa de Hector, era hija de Ection, rey de Cilicia.

Digitized by Google

desdichas. Abre, abre, no sea que su interesada resolucion perjudique á los griegos, y me obliguen á responder de ella.

HÉCUBA.

No es eso: nada incendian; es mi hija Casandra, que, arrebatada por su delirio, viene hácia aquí corriendo.

CASANDRA (1).

Estrofa.—Levántala en alto, vuélvela á un lado, trae la luz: mirad, mirad, yo venero con antorchas, yo ilumino este templo. ¡Oh Himeneo, oh rey Himeneo! Feliz esposo y feliz yo, que entre los argivos celebraré nupcias reales. ¡Oh Himeneo, oh rey Himeneo! Ya qué tú, oh madre, lloras y suspiras por mi difunto padre, por mi patria amada; yo, en mis bodas, enciendo esta antorcha en loor tuyo, para que tú brilles, oh Himeneo, Himeneo. Derrama tu luz, oh Hécate, y alumbra las nupcias de las vírgenes, segun costumbre.

Antistrofa.—Que tu pié hienda el aire, oh tú que vas al frente de los coros. ¡Viva, viva, viva, como en los tiempos en que era feliz mi padre! Sagrado es el carro, guíalo tú, Febo: en tu templo, ceñida de laurel, yo soy sacerdotisa, Himeneo, oh Himeneo, Himeneo. Danza, madre, alza tu pié, danza conmigo á uno y otro lado, que mi amor es grande. Celebrad el himeneo de la esposa con alegres cantares y sonoros vítores. Andad, vírgenes frigias de bellos mantos, cantad al esposo destinado fatalmente á acompañarme en el lecho, despues que se celebren nuestras bodas.

EL CORO.

¿No sujetarás, oh reina, á esa doncella delirante, no se precipite en su veloz carrera en medio del ejército argivo?

HÉCUBA.

Tú, Vulcano, llevas sin duda la antorcha en las nupcias de los mortales; pero funesta es la llama, que agitas ahora, y contraria á nuestras pomposas esperanzas. Ay de mí, hija, ¡cómo habia yo de pensar en cierto tiempo, que celebraras estas bodas entre soldados enemigos, y bajo la lanza argiva! Dame la antorcha, que la tuerces, oh hija, corriendo delirante á una y otra parte, y todavía no está sano tu juicio. Guardadla

---

(1) Feliz y eminentemente trágica es esta invencion de Eurípides, y quizá el único complemento, que faltaba á tan sombrío cuadro. Cuando todas las esclavas lloran su triste suerte porque de libres se hacen esclavas, y abandonan su patria destruida, en donde dejan tantos restos queridos, se presenta delirante la fatídica Casandra y entona su lúgubre profecía, en horrible consonancia con las demás partes del cuadro. Aconsejamos al lector que, así al leer esta, como las demás tragedias de Eurípides, se esfuerce en figurarse no que él lee, sino que asiste á su representacion. Nos dará las gracias, y formará de su mérito más acertado juicio.

Digitized by Google

(*Da la antorcha á sus servidores para que la guarden en la tienda*), troyanas, y contestad con lágrimas á sus cánticos nupciales.

CASANDRA.

Orna, madre, mi sien victoriosa, y alégrate de mis régias nupcias, y guia mis pasos, y, si no te obedezco pronto, arrástrame con violencia, porque si Apolo existe, más funesto que el de Helena será el himeneo que contrae conmigo Agamenon, ese ínclito rey de los aqueos. Yo lo mataré y devastaré su palacio, pagándome lo que me debe por haber dado muerte á mi padre y á mis hermanos. Pero pasemos esto por alto: no hablaré de la segur, que herirá mi cuello, y el de otros, ni de las luchas parricidas, que brotarán de mis nupcias, ni de la ruina de la familia de Atreo (1): solo me detendré en esta ciudad, más feliz que sus enemigos (que el dios me inspira, y el delirio me dejará libre algunos instantes), los cuales, por la posesion de una mujer, por perseguir á Helena, perdieron á muchos. Su mismo general, tan prudente, sacrifica lo que más ama (2) en aras de los que más detesta, trueca los goces domésticos, que le ofrecen sus hijos, por una mujer, y los vende á su hermano, y eso que huyó de grado, no robada por fuerza. Y murieron muchos despues que llegaron á las orillas del Escamandro, no por defender su país, ni sus elevadas torres; y los que mató Marte, no vieron sus hijos, ni fueron vestidos por última vez por manos de sus esposas, sino yacen en país extranjero. Iguales desdichas acaecian en sus hogares: sus mujeres morian viudas, y otras perdian sus hijos, habiéndolos criado en vano, sin ofrecer sacrificios en su sepulcro. ¡Seguramente merece alabanza tan desastrosa expedicion! Más vale callar ahora todo esto, y que mi musa no cante tales infamias. En cambio los troyanos daban la vida por su patria, que es la más pura gloria, y al menos los muertos en la guerra eran llevados á sus casas por sus amigos, y cubrialos despues una capa de su tierra natal, y vestíanlos las manos de sus parientes. Los frigios, que no morian en la batalla, vivian con sus esposas é hijos, placer negado á los griegos. En cuanto al destino de Héctor, tan cruel á tus ojos, has de saber que murió despues de alcanzar por su valor renombre famoso. Y lo debió á la llegada de los argivos, pues, á no venir, su esfuerzo quedaria ignorado: Páris se casó con la hija de Júpiter; y de no ser así, acaso en su país hubiese contraido algun oscuro himeneo. El hombre prudente debe evitar la guerra; pero si se llega á ese extremo, es glorioso morir sin vacilar por su patria, é infa-

(1) (V. el *Agamenon* de Esquilo.) Casandra alude aquí al hacha con que la matará despues Clitemnestra, la esposa de Agamenon, á la muerte de este, de Egisto y de su esposa por Orestes y Electra.

(2) El sacrificio de Ifigenia en Aulide, hija de Agamenon y Clitemnestra.

Digitized by Google

me la cobardía. Así, madre, no deplores la ruina de Troya, ni tampoco mis bodas, que perderán á los que ambas detestamos (1).

EL CORO.

¡Cuán dulcemente sonries pensando en tus desdichas domésticas! Profetizas lo que acaso no suceda.

TALTHYBIO.

Si Apolo no trastornase tu juicio, no amenazarias impunemente á mis capitanes con tus fatídicos augurios. Los ilustres, y los que llama el vulgo sábios, en nada aventajan á los más humildes, si observamos que aquel gran rey de todos los griegos, el hijo amado de Atreo, solo se enamora de esta bacante, cuya mano rechazaria yo, á pesar de mi pobreza. El aire (pues tu razon no está sana) se llevará tus maldiciones contra los argivos, y tus alabanzas á los frigios. Mas sígueme ahora á las naves, bella esposa de mi general. Tú, Hécuba, harás lo mismo cuando lo mande el hijo de Laertes; serás esclava de una mujer casta (2), segun dicen los que han venido á Troya.

CASANDRA.

Cruel es, sin duda, el siervo: ¿qué quiere decir heraldos? Aborrecidos son de todos estos mensajeros de reyes y ciudades. ¿Aseguras tú que mi madre irá al palacio de Ulises? ¿Y los oráculos de Apolo, segun los cuales ha de morir aquí? Ya no te insultaré más. ¡Infeliz Ulises! ignora los males que ha de sufrir; tan codiciados como el oro serán despues por él los mios y los de los frigios. Diez años de penalidades le restan, además de las que aquí ha experimentado, y volverá solo á su patria: errante atravesará los escollos del angosto Estrecho (3), en donde habita la cruel Carybdis, y verá al cíclope, que mora en los montes (4), y se alimenta de carne humana, y á la Ligústica Circe (5), que trasforma á

(1) En todo este discurso de Casandra reina cierta filosofía práctica, y tan sábia experiencia, tan atinado y sensato juicio, que, en nuestro concepto, es de gran mérito literario.

(2) La famosa Penélope, madre de Telémaco y esposa de Ulises.

(3) El *Siculum fretum* ó estrecho de Messina. Caribdis, segun la fábula, fué una mujer siciliana que robó los bueyes de Hércules, y en castigo fué trasformada por los rayos de Júpiter en un abismo horroroso en la costa N. E. de Sicilia, al S. E. de Scila, situada en la costa meridional de Italia.

(4) Polifemo, antropófago y famoso cíclope, hijo de Neptuno y de la ninfa Toosa, rico en ganados, que habitaba en la Sicilia en una cueva inmediata al mar. Cuando Ulises arribó á su país estuvo á punto de ser devorado con todos sus compañeros, y solo se salvó embriagándolo y cegando su único ojo con una estaca puntiaguda. (V. *El Cíclope* de Eurípides.)

(5) Circe, célebre mágica, hija del Sol y de la ninfa Persa, que habitaba en la isla de Æa en Italia, al pié del promontorio de Circe. Trasformó en cerdos á los compañeros de Ulises y lo retuvo mucho tiempo á su lado, inspirándole un amor vehemente. Tuvo de ella un hijo, llamado Telegono.

Digitized by Google

los hombres en cerdos, y naufragará en el mar salado, y le aguardan el apetecido loto (1), y los bueyes sagrados del Sol (2), cuya carne dará voces, amargas para Ulises. En una palabra, irá en vida al reino de Pluton, y despues de escapar de los peligros de la mar, sufrirá en su palacio innumerables desdichas. Pero ¿á qué referir los trabajos de Ulises? Anda, llévame á celebrar mi himeneo en los infiernos. Como eres malvado, oh general de los griegos, te sepultarán de noche, no de dia, aunque, á tu juicio, te sonria la más envidiable suerte. Y mi desnudo cadáver, el de la sacerdotisa de Apolo, será arrojado tambien á los valles que riega el agua del torrente, cerca del sepulcro de mi esposo, para servir de pasto á las fieras. Adios, coronas del dios más querido, fatídicas galas; adios, fiestas que antes me deleitaban. Lejos de mí, arrancadas con violencia, que, puro todavía mi cuerpo, las entrego, oh rey profeta, á los alados vientos para que te las lleven. ¿En dónde está la nave del general? ¿Á dónde he de subir? Ahora no esperarás con impaciencia viento favorable que hinche tus velas, porque, al arrebatarme de esta tierra, te acompañará una de las tres Furias. Adios, madre mia, no llores; oh cara patria, y vosotros, hermanos, que guarda la tierra, hijos todos de un mismo padre; pronto me vereis llegar vencedora á la mansion de los muertos, despues de devastar el palacio de los Atridas, autores de nuestra ruina. (*Vase con Talthybio.*)

EL CORO.

Vosotras, las que cuidais de la mísera anciana Hécuba, ¿no la habeis visto caer en tierra sin habla? ¿No la sosteneis? ¿Consentireis que así padezca esa anciana, oh mujeres negligentes? Levantadla de nuevo.

HÉCUBA. (*Postrada en tierra.*)

¡Dejadme en tierra, oh doncellas, que no me placen vuestros cuidados! En tierra debo yacer, víctima ahora de estos males, y antes y despues. ¡Oh dioses!; bien sé que no me favoreceis; pero debemos, no obstante, invocaros cuando la adversidad se ensaña en alguno de los nuestros. Agrádame recordar los bienes, de que he disfrutado, y así será mayor la lástima, que exciten mis males presentes. Fuí reina y me casé en real palacio, y en él di á luz nobilísimos hijos, no solo por su número, sino porque fueron los más esclarecidos de los frigios. Ninguna otra

(1) El loto, que crecia en el país de los lotófagos, antiguo pueblo del África occidental, al parecer hácia Trípoli. Los extranjeros, que lo comian, se olvidaban para siempre de su patria. Se cree que el loto era una especie de azofaifa.

(2) Estos bueyes del Sol, que debian ser sagrados é inviolables para los mortales, fueron devorados por los compañeros de Ulises durante su sueño, á pesar de la expresa prohibicion que tenian de hacerlo. Sus restos, despues de asados, se arrastraban por la ribera y daban horribles mujidos. Júpiter los castigó suscitándoles en la mar una furiosa tempestad. (V. el c. XII de la *Odysea.*)

Digitized by Google

mujer troyana, griega ni bárbara, podrá vanagloriarse nunca de haberlos procreado iguales. Y sucumbieron al empuje de la lanza griega, y yo los vi muertos, y corté estos cabellos, que mirais, para depositarlos en sus tumbas: lloré tambien á su padre Priamo, no porque otros me contasen su muerte, sino presenciándola con estos ojos, cuando fué asesinado junto al ara de Júpiter Herceo, mientras se apoderaban sus enemigos de la ciudad. Las vírgenes, destinadas á ser la más preciosa joya de sus esposos, educadas fueron para deleite de mis enemigos, y las arrancaron de mis brazos, y no abrigo la más remota esperanza de que vuelvan á verme, ni yo tampoco á ellas. Y el último, mi mal más grave, es que yo vaya ahora á la Grecia, esclava y anciana, y que en mi vejez sufra intolerables trabajos, ya guardando las puertas y las llaves, cuando soy madre de Héctor, ya amasando el pan y reclinando en el duro suelo mi arrugado cuerpo, despues de haber descansado en régio lecho, y cubriéndolo de viles andrajos, que deshonran y envilecen á los que antes fueron felices. ¡Oh desventurada de mí! Por solo una mujer, ¡cuántos males he sufrido y sufro! ¡Oh hija, oh Casandra, bacante que habla con los dioses! ¡Qué desdicha incomparable acaba al fin con tu castidad! Y tú, mísera Polyxena, ¿en dónde estás? ¡Ninguna de mis hijas ni de mis hijos, siendo tantos, me socorre en mi afliccion! ¿Á qué, pues, me levantais? ¿Cuál será mi esperanza? Guiad mis piés, delicados há poco en Troya, y ahora esclavos, á mi vil lecho; y llevadme á un precipicio para lanzarme en él, y morir allí consumida por las lágrimas. No creais nunca que los opulentos son dichosos hasta no llegar su última hora (1).

EL CORO.

Estrofa.—Entona, oh musa, canto fúnebre y nuevos versos acompañados de lágrimas, deplorando la suerte de Troya, porque ahora comenzaré en su alabanza con voz clara triste cancion, y lloraré su ruina y mi funesta suerte, cautiva en la guerra, merced al caballo de madera, que abandonaron los griegos á las puertas con sus dorados arreos, llenas sus entrañas de armas. Y el pueblo exclamó desde la roca Troade: «Andad, que libres ya de trabajos, podeis traer á Troya esta imágen sagrada de la vírgen hija de Júpiter.» ¿Qué doncella no fué? ¿Qué anciano no abandonó su hogar? Animados con alegres cánticos, se precipitaron ciegos en el abismo que habia de perderlos.

---

(1) Este tinte melancólico, que se refleja en las palabras de Hécuba, y que aquí parece originado de su aflictiva situacion, reina tambien en la poesía épica griega, cuyos héroes más famosos, como Aquiles, mueren en la flor de sus años, y en la poesía dramática, en la cual el Destino envuelve en sus sombríos decretos á los héroes y heroinas más famosas. Hasta en la estatuaria griega se observa, y en sus obras más célebres se nota sin esfuerzo, contribuyendo á llenar el alma de dulce melancolía.

Digitized by Google

Antistrofa.—Todos los frigios acorren á las puertas, ansiosos de llevar al templo de Minerva la dolosa ofrenda labrada por los argivos en silvestre abeto, instrumento de muerte para la Dardania (1), presente grato á la vírgen inmortal, que desconoce el himeneo; ciñéronlo con lazos de retorcido lino, como si fuese el negro casco de una nave, y arrastrándolo se encaminaron á la suntuosa morada de Palas, funesta enemiga de mi patria. Apenas habia terminado esta fiesta, nos envolvieron las tinieblas de la noche, y en toda ella no dejaron de oirse la flauta líbica y los alegres cánticos de las vírgenes frigias al compás de sus danzas ruidosas, mientras en las casas daba negro resplandor á los que dormian la luz de las antorchas.

Epodo.—Yo entonces, formando coros, celebraba en mi albergue á la vírgen que habita en los montes, á la hija de Júpiter. Voz funesta se oyó á la sazon en la ciudad, morada de los hijos de Pérgamo (2), y los tiernos niños, agarrándose de los vestidos de sus madres, extendian aterrados sus brazos, y Marte salió de su emboscada por obra de la vírgen Minerva. Alrededor de los altares morian los frigios, y en los aposentos destinados al sueño, y en el silencio de la noche, nos arrebataban nuestros esposos, y nos vencia la Grecia, madre de jóvenes guerreros, y llenaba de perpétuo luto á la patria de los frigios.

¿Ves, Hécuba, á Andrómaca en peregrino carro? Contra su pecho palpitante estrecha al caro Astianacte, tierno hijo de Héctor.

HÉCUBA.

¿Á dónde te llevan así, oh mujer desdichada, confundida con las armas de bronce de Héctor y con los despojos de los troyanos (3), ganados en la guerra, que servirán al hijo de Aquiles para coronar los templos phthióticos?

---

(1) Dardania, de Dardano, hijo de Júpiter y de Electra, hija de Atlante, natural de Samotracia, desde donde pasó á la Teucria, á orillas del Escamandro, poseyendo despues todo este territorio, y dándole su nombre.

(2) Llamóse Pérgamo al alcázar de Troya, en el monte Ida, y á las altísimas murallas, que circundaban á aquella ciudad. Virgil, III, *Eneid.*, dice así:

Pergama, reliquias Danaum atque immitis Achillei.

Martial en el lib. IV, epigram. 49, se expresa así:

Pergamus has misit, curvo distringere ferro.

(3) Parte de los despojos enemigos se llevaban á los templos de los dioses, así entre los griegos como entre los romanos, *ad perpetuam rei memoriam* y para animar á los ciudadanos á imitar á los vencedores.

Virg., *Eneid.*, VIII, 183, dice así:

Multaque præterea sacris in portibus arma,
Captivi pendent currus, curvæque secures,
Et cristæ capitum et portarum ingentia claustra,
Spiculaque, clipeique, creptaque rostra carini.

Digitized by Google

ANDRÓMACA.

Llévanme mis señores los aqueos.

HÉCUBA.

¡Ay de mí!

ANDRÓMACA.

¿Á qué gimes, cuando yo debo entonar fúnebre canto?

HÉCUBA.

¡Ay, ay de mí!

ANDRÓMACA.

Por estos dolores...

HÉCUBA.

¡Oh Júpiter!

ANDRÓMACA.

Y por esta calamidad.

HÉCUBA.

¡Hijos mios!

ANDRÓMACA.

En otro tiempo lo fuimos.

HÉCUBA.

Adios dicha, adios Troya.

ANDRÓMACA.

¡Infeliz!

HÉCUBA.

Adios, nobles hijos.

ANDRÓMACA.

¡Ay, ay de mí!

HÉCUBA.

¡Ay tambien de mí! ¡cuán deplorables son mis!...

ANDRÓMACA.

Males.

HÉCUBA.

Calamidad funesta.

ANDRÓMACA.

De la ciudad...

HÉCUBA.

Que humea.

ANDRÓMACA.

¡Vuelve á mis brazos, oh esposo!

HÉCUBA.

¿Llamas á mi hijo, que está debajo de la tierra, oh desventurada?

ANDRÓMACA.

¡Escudo de tu esposa!

HÉCUBA.

Mas tú, azote en otro tiempo de los griegos, tú, que eres mi primogénito, llévame á los infiernos, y descansaré al lado de Priamo.

Digitized by Google

ANDRÓMACA.

¡Tal es nuestro anhelo! ¡Tan sensible su falta! Tantos los dolores incesantes que sufrimos, asolada nuestra patria, desde que los dioses nos fueron adversos, y se libró tu hijo de la muerte (1), el que arruinó los alcázares de Troya con su odioso himeneo. Cadáveres ensangrentados yacen junto al templo de Palas, para servir de pasto á los buitres, y Troya sufre el yugo de la esclavitud.

HÉCUBA.

Oh patria, oh desdichada, te deploro al dejarte (ya ves mi triste fin), al abandonar mi palacio, en donde nacieron mis hijos. ¡Oh prendas amadas! vuestra madre, sin hogar, se separa de vosotros. ¡Cómo las lamentaciones, cómo las lágrimas suceden á las lágrimas en nuestra familia! Pero el que muere, ni llora ni siente los dolores.

EL CORO.

¡Qué gratos son á los afligidos los sollozos y el lúgubre luto, y los cantos que expresan su pena!

ANDRÓMACA.

Oh madre de Héctor, guerrero que en otro tiempo mató con su lanza á muchos argivos; ¿tú contemplas esto?

HÉCUBA.

Veo que los dioses ensalzan lo que nada vale, y humillan lo que parece de más precio.

ANDRÓMACA.

Me llevan con mi hijo, como parte del botin, y mi libertad se trueca en servidumbre, víctima de horribles mudanzas.

HÉCUBA.

Inevitable es la necesidad: ahora poco me arrancaron por fuerza á Casandra.

ANDRÓMACA.

¡Ay, ay de mí! Algun otro Ayax, segun parece, tropezó con tu hija: pero varios son los males que te afligen.

HÉCUBA.

Y para mí no tienen término ni medida: espantosa es mi lucha.

ANDRÓMACA.

Pereció tu hija Polyxena, sacrificada en el túmulo de Aquiles, ofrenda hecha á cadáver exánime.

HÉCUBA.

¡Ay de mí, desventurada! Este es el enigma, á que aludió hace poco Talthybio, oscuro entonces, y ahora claro.

---

(1) El poeta alude al sueño funesto de Hécuba cuando llevaba á Páris en sus entrañas, á la respuesta del oráculo aconsejando á Priamo que lo matase al nacer, y á la ternura de su madre, que por desgracia le salvó la vida, encomendándolo á los pastores del Ida. Este himeneo es el de Páris y Helena.

Digitized by Google

ANDRÓMACA.

Yo misma la vi, y descendí de este carro, la cubrí con su peplo, y lloré sobre su cadáver.

HÉCUBA.

¡Ay, ay, hija mia, impío sacrificio! Ay, ay de mí otra vez; ¡triste ha sido tu muerte!

ADRÓMACA.

Murió, como sabemos, pero más feliz es su suerte que la mia, aunque yo viva.

HÉCUBA.

No es lo mismo, oh hija, vivir que morir; la muerte es la nada (1), y á la vida queda la esperanza.

ANDRÓMACA.

Oh madre, oh tú, que siempre lo fuiste mia, óyeme atenta, y que mis consoladoras palabras mitiguen tu amargura. Yo aseguro que el que no nace es igual al que se muere; pero más vale morir que vivir con trabajos, que así no se sienten los males. El mortal feliz, que experimenta una calamidad, languidece de tristeza recordando su anterior dicha; pero Polixena ha muerto como si no hubiese visto la luz; casi no tuvo tiempo para llorar sus infortunios; pero yo, que llegué á la cumbre de la felicidad, y alcancé no escasa gloria, caigo despeñada por la fortuna. Yo, en el palacio de Hector, cumplia las santas obligaciones propias de mi estado. En primer lugar, como mancilla la buena fama de las mujeres no estar en su casa, ya falten; ya no, renuncié á salir, y vivia encerrada en ella; no me agradaba el trato de amigas elegantes (2); mi única maestra era mi conciencia, naturalmente pura, y en verdad bastábame con ella: callábame delante de mi esposo, y siempre le sonreia; solo en ocasiones sostuve mi parecer, cediendo otras. Perdióme mi reputacion de honesta esposa, que llegó hasta el ejército aqueo, porque despues de cautivarme ha querido casarse conmigo el hijo de Aquiles, y serviré en el palacio de los que mataron á mi marido. Y si me olvido de mi amado Hector, y abro mi corazon á mi nuevo esposo, creerán que le falto; si, al contrario, le aborrezco, me odiarán mis dueños. Verdad es

---

(1) Hé aquí la diferencia capital, que separa á la religion gentílica de la cristiana. Entre ellos la vida era todo, la muerte nada; y entre nosotros, al contrario, la vida es solo breve peregrinacion, y la verdadera vida comienza en el sepulcro. Esta sola idea fundamental abre un inmenso abismo entre la antigüedad y la historia cristiana, y caracteriza profunda é indeleblemente á las letras de los idólatras y de los cristianos.

(2) Andrómaca parece una buena esposa, aunque ni la ocasion es muy oportuna para vanagloriarse con sus virtudes, ni sientan bien en sus labios tales alabanzas.

Digitized by Google

que, segun dicen, basta una sola noche para que la mujer deponga su odio en el lecho conyugal (1); mas yo detesto á la que pierde á su primer amante, y ama pronto á otro. Ni aun la yegua, que se separa de su compañera, con la cual fué alimentada, lleva sin trabajo el yugo, aunque sea bestia y muda, y carezca de razon, y en sus afectos no pueda compararse con el hombre. Esposo sin igual fuiste para mí, oh Hector querido, por tu prudencia, por tu linaje, por tus riquezas y por tu valor, y al recibirme pura del palacio de mi padre, fuiste tambien el primero, que te acercaste á mi tálamo virginal. Y tú pereciste, y yo navego esclava á sufrir en Grecia dura servidumbre. La muerte de Polyxena, que tú deploras, ¿no es acaso un mal inferior á los mios? Ni aun esperanza me queda, último bien de los mortales, ni me engaño á mí misma hasta pensar que gozaré algun dia de mejor fortuna, cuando solo el creerlo seria grato.

EL CORO.

Tu calamidad es igual á la mia; al llorar tu suerte, me recuerdas mis penas.

HÉCUBA.

Jamás entré en nave alguna, y solo las conozco por haberlas visto pintadas, y por lo que de ellas me han contado. Pero si los marineros sufren la tempestad, que no se desencadena en toda su furia, y por salvarse trabajan contentos, y el uno atiende al timon, el otro á las velas, y el otro desagua la sentina del buque, y cuando la mar se revuelve con violencia, se resignan, y se abandonan á merced de las olas, así yo tambien, presa de tantos males, estoy muda (2), y me someto á mi desgracia, y renuncio á las lamentaciones cediendo á la mísera borrasca, que han enviado los dioses. No te cuides, oh hija, de la muerte de Hector, que no le devolverán la vida tus lágrimas; respeta ahora á tu señor, y sedúcelo con los dulces atractivos de tu cariñoso trato. Y si lo hicieres, llenarás de alegría á tus amigos, y podrás educar á este hijo del que lo fué mio, última esperanza de Troya, para que tus descendientes reedifiquen á Ilion, y vuelva á existir nuestra ciudad. Pero mientras nos desahogamos en no interrumpidos coloquios, ¿qué heraldo griego se acerca, mensajero de nuevas órdenes?

TALTHYBIO.

Tú que fuiste en otro tiempo esposa de Hector, el más esforzado de

(1) Lo contrario sucede con más frecuencia.

(2) Acerca de estas palabras de Hécuba solo debemos observar que en vez de dar al auditorio la excusa de que nunca ha visto nave alguna, para hacer la comparacion que subsigue, impropia, sin duda, de su aflictiva situacion, podia haber suprimido sin obstáculo el exordio y el símil que le sigue. Tampoco se comprende que diga más abajo ἄφθογγός εἰμι, muda estoy, habiendo hablado tanto. En todo caso seria de cansancio, no de horror.

Digitized by Google

los frigios, no me aborrezcas, que contra mi voluntad vengo á anunciarte los públicos decretos de los Danaos Pelópidas.

ANDRÓMACA.

¿Qué sucede? Tus palabras me anuncian nuevos males.

TALTHYBIO.

Han decretado que este niño...¿cómo lo diré?

ANDRÓMACA.

¿Que no sea el mismo su dueño y el mio?

TALTHYBIO.

No será esclavo de ningun griego.

ANDRÓMACA.

¿Dejan aquí al único frigio que sobrevive?

TALTHYBIO.

No sé cómo dulcificar la pena, que voy á causarte.

ANDRÓMACA.

Alabo tu temor, á no ser que me participes faustas nuevas.

TALTHYBIO.

Matarán á tu hijo; tal es la terrible desdicha que te amenaza.

ANDRÓMACA.

¡Ay de mí! ¡Cuánto peor es esto que un himeneo!

TALTHYBIO.

El parecer de Ulises triunfó en la asamblea de los griegos...

ANDRÓMACA.

¡Ay, ay de mí otra vez! ¡No es igual nuestro infortunio!

TALTHYBIO.

Sosteniendo que no debia vivir el hijo de tan esforzado guerrero.

ANDRÓMACA.

Ojalá que así triunfe cuando se trate de los suyos.

TALTHYBIO.

Será precipitado desde las torres de Troya. Así se hará, y tú parecerás más prudente, si no lo retienes obstinada, y sufres con fortaleza tu desdicha; no creas que, siendo impotente para oponerte á sus órdenes, conseguirás nada; nadie te socorrerá. Recuerda que pereció tu ciudad y tu esposo, que tú eres esclava, y nosotros bastante fuertes para dominar á una sola mujer; no te resistas ni cometas torpezas, que te harán odiosa, ni maldigas tampoco á los griegos. Porque si tus palabras excitan el furor del ejército, ni este niño será sepultado, ni podrás llorarlo; pero si callas, y te resignas, no quedará insepulto su cadáver, y los griegos serán contigo más complacientes.

ANDRÓMACA.

¡Oh hijo de mis entrañas, oh hijo muy querido, morirás por mano de tus enemigos, abandonando á tu mísera madre! La nobleza de tu padre, fuente de salvacion para otros, es causa de tu muerte, y su valor te es funesto. ¡Oh lecho mio infeliz, oh himeneo que me trajiste en otro tiem-

Digitized by Google

po al palacio de Hector, no para dar la vida á una víctima de los Danaos, sino un soberano á la fértil Asia! Oh hijo, ¿lloras? ¿Presientes acaso tu desdicha? ¿Por qué te agarras á mí y estrechas mi vestido, tierno hijuelo, que te cobijas bajo mis alas? (1). ¿No vendrá Hector á salvarte, empuñando su famosa lanza, y pasando de la luz á las tinieblas? ¿No los parientes de tu padre, no el poder frigio? ¿Exhalarás el alma, cayendo sin conmiseracion desde las alturas, precipitado en letal salto? ¡Oh dulce carga, la más amada de los brazos de una madre! ¡Oh dulce hálito! ¡En vano, pues, envuelto en estos pañales te alimentó mi pecho, en vano sufrí por tu causa, y me acabaron los trabajos maternales! ¡Ahora (nunca más será) abraza á tu madre, acércate á la que te dió á luz, échame tus bracitos al cuello, dame un beso! ¡Oh griegos, autores de bárbaros males! ¿por qué matais á este niño inocente? Oh hija de Tyndaro, no era tu padre Júpiter: muchos fueron en verdad; algun mal genio, despues la Envidia, el Asesinato y la Muerte, y todos los máles, que produce la tierra. ¡Nunca diré que te engendró Jove para perder á tantos bárbaros y griegos! ¡Que tú mueras, que tus bellísimos ojos devastaron torpemente los ínclitos campos de los frigios! Ea, pues, lleváoslo; precipitadlo, si quereis, devorad sus carnes; mátannos los dioses, y no podremos librar á mi hijo de la muerte. Ocultad mi cuerpo miserable, y llevadme á la nave; ¡feliz himeneo el mio, perdiendo antes á mi hijo!

EL CORO.

¡Mísera Troya: por una mujer, por odiosas nupcias murieron innumerables guerreros!

TALTHYBIO.

Anda, niño, deja ya los dulces abrazos de tu desventurada madre, y sube á las altas almenas de las torres de tu padre, en donde rendirás el alma como han ordenado los griegos. Lleváoslo, pues. Para anunciar tales desdichas seria preciso no tener entrañas, y ser más impudente de lo que yo soy.

HÉCUBA.

¡Oh hijo, oh hijo de mi hijo desdichado!: inicuamente nos arrancan tu vida á mí y á tu madre. ¿Qué haré? ¿Qué haré yo por tí, oh desventurado? ¡Solo estas heridas en nuestra cabeza y estos golpes en nuestro pecho! ¡Solo podemos esto! ¡Ay de mí, ay de mi ciudad! ¡Ay de mí por tu

---

(1) Séneca, *Troades*, 491, dice así:

.....Quid meos retinet sinus
Manusque matris? cassa præsidia occupas:
Fremitu leonis qualis audito tener
Timidum juvencus applicat matri latus.

Ahora, como casi siempre, vale más el original que el imitador.

Digitized by Google

causa! ¿Qué mal no sufrimos, cuál nos falta, para que acaben de una vez conmigo? (*Retíranse Talthybio, Andrómaca y Astianacte.*)

EL CORO.

Estrofa 1.ª—Oh Telamon (1), rey de Salamina (2), abundante en abejas, y cercada del mar, próxima á la santa colina, en donde enseñó Minerva el primer ramo de verde oliva (3), celestial corona, gloria de la espléndida Atenas: tú viniste antes de la Grecia con el hijo de Alcmena, armado del arco, guerrero esforzadísimo, á derribar, á derribar á Ilion, nuestra ciudad (4).

Antistrofa 1.ª—En cuyo tiempo capitaneó la flor de la Grecia, enfurecido por la negativa de Laomedonte de entregarle los caballos (5), é Ilion contempló sus naves, que cortaban las ondas, junto al Simois de caudalosa corriente, y sujetó con los cables sus popas, y de ellas sacó las flechas, que tiraba su certera mano, y que dieron á Laomedonte la muerte, y demolió con la encendida tea las murallas construidas por arte de Apolo, y devastó el campo troyano. Ensangrentada lanza destruyó á Troya dos veces en dos asaltos distintos.

Estrofa 2.ª—En vano, pues, recostado con molicie entre doradas copas, oh hijo de Laomedonte, llenas los vasos en que bebe Júpiter, honrosísimo cargo; el fuego devora á la tierra, que te crió. Las riberas del mar resuenan, y, como el ave, que clama por sus hijuelos, así lloran unas á sus esposos, otras á sus hijos, otras á sus madres ancianas. Ya no

---

(1) Telamon, hijo de Eaco, rey de Egina, y hermano de Peleo. Huyó de su patria por haber matado á su hermano primogénito con el disco, y se refugió en Salamina, casándose con la hija de su rey Cichreo. Acompañó á Hércules á la conquista de Troya, y en premio le dió aquel héroe á Hesione por esposa. Fué padre de Ayax y de Teucro.

(2) Salamina era una isla del mar Egeo, en el golfo Sarónico, á 4 kil. del Ática, famosa por la batalla que ganó Temístocles á los persas.

(3) Esta oliva, que se veneró mucho tiempo en Atenas, fué la que hizo brotar Minerva en su disputa con Neptuno, que á su vez creó el caballo de un golpe de su tridente.

(4) Laomedonte, rey de Troya, prometió á Hércules doce de sus mejores caballos si libraba á su hija Hesione de un monstruo marino, que Neptuno habia suscitado contra Troya en venganza de la mala fé de su rey, pues este habia pactado con él y con Apolo que les daria cierto salario si edificaban las murallas de Troya, y faltó despues á su promesa villanamente. Hércules, en efecto, libró á Hesione de la muerte; pero Laomedonte tampoco cumplió su palabra. El hijo de Alcmena tomó entonces á Troya, y mató á Laomedonte y á todos sus hijos, excepto á Priamo, á quien colocó en el trono.

(5) Estos caballos tan codiciados de Hércules fueron presente de Júpiter para consolar á Laomedonte de la pérdida de Ganimedes, á quien Júpiter robó, trasformado en águila, para que sirviese de copero en el Olimpo en lugar de Hebe.

Digitized by Google

existen tus deleitosos baños, ya no existen tus gimnasios, y tú, junto al trono de Júpiter, ostentas tranquilo tu semblante, gracioso y juvenil, y la lanza griega ha devastado la tierra de Priamo.

Antistrofa 2.ª—Amor, amor, que viniste en otro tiempo al palacio de Dardano, por órden de los dioses. ¡Cuán soberbiamente ensalzaste entonces á Troya! ¡Qué estrechos lazos contrajo con los dioses! No lo diré para afrenta de Júpiter; pero la luz de la Aurora, de blancas alas, grata á los mortales, alumbra á esta region mortífera, y contempla impasible la ruina de Pérgamo, aunque de aquí fuese oriundo el esposo (1), que en su tálamo la hizo madre de sus hijos, y fué trasportado entre los astros por la cuadriga dorada, consoladora esperanza de su patria; pero los amores de os dioses de nada han servido á Troya.

MENELAO.

Oh cabellera del sol, que difundes la hermosa luz de este dia, en que recuperaré á mi esposa Helena; yo soy ese Menelao, que sufrió infinitos males, y este el ejército aqueo. Vine á Troya, no tanto, segun piensan, por mi esposa, cuanto por vengarme del hombre, que, engañando á los que le daban hospitalidad, robó á Helena de mi palacio. Pero con el favor de los dioses pagó su delito, y él y su patria cayeron al empuje de las armas griegas. Ahora me llevaré esta lacedemonia (no la doy de buen grado el nombre de esposa, que tuvo en otro tiempo), que se halla aquí con las demás esclavas troyanas. Los que á fuerza de trabajos la recobraron batallando, me la dan para matarla, ó, si no quiero, para llevarla á Argos. Yo he resuelto no sacrificarla en Troya, sino conducirla á la Grecia en mi nave, para darle allí la muerte y vengar á los amigos, que han perecido en esta guerra. Ea, pues, servidores, id allá y traedla, arrastrándola por sus cabellos, tan manchados de sangre. Cuando soplen vientos favorables nos acompañará á la Grecia.

HÉCUBA.

¡Oh Júpiter! tú, que arrastras á la tierra, y que en ella moras, quien quiera que seás, impenetrable á nuestro entendimiento, ya una ley de la naturaleza, ya una invencion de los mortales (2), yo te venero: por oculta senda riges con justicia los negocios humanos.

---

(1) Este amante de la Aurora era Tithon, hijo de Laomedonte, de extraordinaria belleza, y fué padre de Memnon el Egipcio y de Emathion. Su amada obtuvo de Júpiter que le concediese la inmortalidad; pero habiéndosele olvidado pedir tambien para él juventud perpétua, llegó á ser tan viejo, que la Aurora lo convirtió en cigarra, sin duda porque esta la saluda al aparecer en el horizonte.

(2) El filósofo es el que habla, no Hécuba. Sin duda estas palabras aluden al sistema astronómico de los torbellinos, que se arrastran unos á otros, y á la doctrina de Anaxágoras su maestro, que enseñaba la existencia de un ser supremo, ya se le llamase Júpiter, ya se le diese otro cualquier nombre. Eurípides

Digitized by Google

MENELAO.

¿Qué hay? ¡Cómo diríges á los dioses nuevas preces!

HÉCUBA.

Te alabaré, Menelao, si matas á tu esposa. Pero cuida, al verla, de que el amor no te ciegue, que deslumbra los ojos de los mortales, derriba las ciudades, é incendia los palacios. ¡Tales son sus atractivos! Yo la conozco bien, y tú y los que sufrieron tantas desdichas deben tambien conocerla.

HELENA. (*A quien sacan á la fuerza de la tienda.*)

Exordio es este, oh Menelao, que infunde pavor; á la fuerza me arrastran tus siervos fuera de esta tienda. Pero, aunque casi segura de que me aborreces, quiero, no obstante, preguntarte qué habeis decretado tú y los griegos acerca de mi vida.

MENELAO.

No te has expuesto á los azares de un juicio: todo el ejército, que te odia, te pone en mis manos para que yo te la quite.

HELENA.

¿Puedo yo responderte que, si muero, será injustamente?

MENELAO.

No vengo á disputar contigo, sino á matarte.

HÉCUBA.

Óyela, Menelao, para que no muera sin defensa, y nosotras, si lo permites, le replicaremos: tú ignoras las faltas, que cometió en Troya, y todas juntas serán bastantes para perderla y condenarla á muerte sin demora.

MENELAO.

Seria menester, para acceder á vuestros ruegos, que hubiera tiempo para ello; pero, si quiere hablar, que hable. Sepa, sin embargo, que á tu intercesion lo debe, no á sus méritos.

HELENA.

Acaso, ya me des ó no la razon, no me contestarás, mirándome como á tu enemiga; mas yo, segura de que, al disputar conmigo, me has de reconvenir, responderé anticipadamente á tu acusacion, oponiendo mis cargos á los tuyos. En primer lugar, esta es madre de París, autor de nuestros males; despues me perdió el viejo Priamo, y tambien á Troya,

---

no se contenta con poner en boca de Hécuba esta invocacion insólita, y por si pasa desapercibida, le pregunta á continuacion Menelao cuál es la causa de dirigir á los dioses preces inauditas, sin duda para llamar la atencion hácia ellas. Por lo demás calificar la existencia de Júpiter, del *pater hominum atque deorum*, de pura invencion humana, es una verdadera impiedad, supuestas aquellas creencias.

Digitized by Google

no matando al niño, que anunciaba la triste antorcha (1), llamado luego Alejandro. Recuerda, además, que fué juez en la contienda de las tres diosas, y que Palas prometió á Páris el imperio de la Frigia y la destruccion de la Grecia; Juno que reinaria en el Asia y en los confines de la Europa, si salia vencedora; y Venus, ponderando maravillosamente mi hermosura, que seria suya si daba á ella la palma de la hermosura, no á las otras diosas. Reflexiona ahora en las consecuencias de este juicio: venció la deidad de Chipre, y mis nupcias con Páris fueron útiles á la Grecia, libre de bárbaros y de su tiranía, desde que triunfó de ellos en el campo de batalla. Y lo que contribuyó á la dicha de la Grecia fué fatal para mí: me perdió mi belleza, y me acusan de infame cuando debia ceñir mis sienes una corona. Pero dirás que ni siquiera he aludido á mi huida de tu palacio. Vino mi mal genio, protegido por deidad no despreciable, ya le quieras llamar Alejandro, ya Páris, al cual tú, oh el más descuidado de los hombres, dejaste conmigo en tu palacio, mientras navegabas de Esparta á Creta (2). Veamos, pues; esta pregunta me hago, no á tí... ¿en qué pensaba yo, cuando desde mi palacio seguí á tu huésped, faltando á mi patria y á mi honra? Insulta á la misma Venus, y serás más poderoso que Júpiter, el cual, superior á los demás dioses, es su esclavo. Así, ¿no debes perdonármelo? Me acusarás, quizá, especiosamente porque despues de muerto Alejandro y de descender al seno oscuro de la tierra, hubiera yo debido, no ligándome á mi lecho ninguna ley divina, dejar estos palacios, y encaminarse á los argivos. En efecto, intenté hacerlo: testigos son los centinelas de las torres, y los espías de los muros, que muchas veces me sorprendieron en las fortificaciones, descolgándome con cuerdas. Á la fuerza se casó conmigo Deifobo (3), mi nuevo esposo, oponiéndose los frigios. ¿Cómo, pues, oh Menelao, moriré justamente, y sobre todo por tu mano, cuando se casó conmigo contra mi voluntad, ya que esta belleza mia, en vez de darme la palma de la victoria, me ha condenado á dura esclavitud? Ahora, si quieres vencer á los dioses, tu propósito es insensato.

EL CORO.

Defiende, reina, á tus hijos y á tu patria, refutando sus elocuentes

---

(1) Hécuba, cuando llevaba á Páris en sus entrañas, soñó que daba á luz una antorcha encendida, que devoraba á su palacio.

(2) Páris ó Alejandro, despues que fué reconocido como hijo de Priamo, fué de embajador á Esparta, en donde reinaba Menelao, casado ya con Helena, á pedir su tia Hesione, robada, como hemos dicho antes, por Hércules, que la dió en premio de su ayuda á Telamon. Menelao se ausentó entónces, dejándolos solos, y se embarcó para Creta á recoger la herencia de Creteo, su abuelo materno, rey de aquella isla.

(3) Uno de los hijos de Priamo.

Digitized by Google

palabras; habla bien, á pesar de sus maldades, don amargo en verdad.

HÉCUBA.

Defenderé primero á las diosas, y probaré que no es verdad lo que dice. Yo no creo que Juno y la vírgen Palas delirasen hasta el punto de vender aquella á Argos á los bárbaros, y Palas á Atenas, condenándolas á sufrir algun dia el yugo de los frigios, ya que, como por juego y diversion, vinieron al Ida á disputar la palma de la hermosura. ¿Por qué razon habia de dar Juno tanto valor á la belleza? ¿Quizá por tener un esposo superior á Júpiter? ¿Anhelaria Palas casarse con alguń dios, habiendo logrado de su padre vivir perpétuamente vírgen por odio al matrimonio? No supongas necias á las diosas por disculpar tu falta, que nunca persuadirás á los prudentes. Dijiste que Venus (lo cual es ridículo) acompañó á mi hijo al palacio de Menelao. ¿No hubiese podido, permaneciendo tranquila en el cielo, llevarte á Ilion con la misma Amyclea? (1). Fué mi hijo de notabilísima hermosura, y tú, al verlo, la verdadera Venus. Á todas sus locuras llaman Venus los mortales, y el nombre de esta diosa tiene en ellas su raiz (2), y tú, al admirarlo con sus lujosas galas y vestido de oro resplandeciente, sentiste arder en tu pecho el fuego de la lujuria. Pocas riquezas poseias en Argos, y al dejar á Esparta, esperabas que la opulenta ciudad de los frigios sufragaria á tus gastos, no bastando á satisfacer tus placeres el palacio de Menelao (3). ¡Te atreves á decir que mi hijo te robó á la fuerza! ¿Qué espartano podrá asegurarlo? ¿Qué voces diste, siendo Castor adolescente, y viviendo todavía su hermano en la tierra, no entre los astros? (4).

---

(1) Amyclea, llamada tambien Taygeta, ciudad del Peloponeso, próxima á Esparta, al pié del Taygeto, célebre por haber nacido en ella Castor y Polux, y por los excelentes perros que producia. Virgilio en el lib. 3, *Georg.*, dice así:

Armaque Amycleumque canem, Cressamque pharetram.

(2) Venus se llama en griego Ἀφροδίτη, y la locura, la falta de prudencia, ἀφροσύνης. Se ve fácilmente que es la misma la raiz de ambas voces.

(3) Eurípides, como hace nuestro Calderon con Semíramis y otros personajes antiquísimos, habla de ellos y de sus pueblos como si fuesen de su tiempo; y así como Troya simboliza el lujo y la molicie asiática, así tambien supone que la Esparta de Menelao era igual á la de su época; esto es, pobre y poco amante de placeres.

(4) Ambos fueron hermanos de Helena y famosos luchadores y marinos. Como Polux solo era inmortal, porque su padre fué Júpiter, y Tyndaro el de su hermano, rogó á su padre que concediese la inmortalidad á Castor ó se la quitase á él, y Júpiter le otorgó que viviese uno de ellos mientras el otro habitaba en los infiernos. Por eso dice Virgilio:

Si fratrem Pollux alterna morte redemit.
Itque reditque viam toties.

Al fin fueron convertidos en astros, y forman el signo de Géminis.

Digitized by Google

Despues que llegaste á Troya, y cuando siguieron tus huellas los argivos, y se encendió la guerra, si la fortuna favorecia á Menelao, lo alababas para atormentar á mi hijo, aludiendo á tan poderoso rival; y cuando vencian los troyanos, Menelao era un desdichado. Solo te cuidabas de la fortuna, solo á ella seguias, no á la virtud. ¿Y añades que quisiste descolgarte con cuerdas desde las torres, indicando quizá que permanecias allí contra tu voluntad? ¿Cuándo te sorprendieron preparando fatales lazos ó afilando homicida cuchilla? Hubiéralo hecho mujer noble, sensible á la pérdida de su anterior esposo. Yo, en cambio, te aconsejé así muchas veces: «vete, oh hija; mis hijos contraerán himeneo con otras; yo te llevaré á las naves griegas, y te ayudaré en tu oculta huida: pon término á la guerra entre griegos y troyanos.» Pero esto te desagradaba, llena de orgullo en el palacio de Alejandro, y querias ser adorada de los bárbaros (1). Y á pesar de todo, ¡sales tan galana y contemplas junto á tu marido el mismo cielo, oh mujer execrable! ¡Cuando debias aparecer humilde y desaliñada en tu trage, temblando de horror, con la cabeza rasurada, y fingiendo modestia en vez de impudencia, en expiacion de tus anteriores faltas! Oh Menelao; no es otro mi objeto, sino que honres á la Grecia dándole merecida muerte, como cumple á tu dignidad, y que desde hoy en adelante, mueran todas las mujeres que son infieles á sus esposos.

EL CORO.

Oh Menelao, acuérdate de tus nobles abuelos y de tu linaje; castiga á Helena, y evita así las reconvenciones que te hará la Grecia. No podrá echarte en cara tu molicie, si eres fuerte contra tus enemigos.

MENELAO.

Creo, como tú, que esta huyó voluntariamente de mi palacio en busca de adúltero tálamo, y que solo invoca á Venus para cohonestar su delito. Anda, ve á buscar á los que han de apedrearte, y que tu pronta muerte expíe los prolongados padecimientos de los griegos, para que aprendas á no deshonrarme.

HELENA.

¡Oh, no; por tus rodillas te ruego que no me mates, imputándome un crímen, obra de los dioses! ¡Perdóname!

HÉCUBA.

No te olvides de los aliados, que por Helena murieron: por ellos y por mis hijos te lo pido.

MENELAO.

Déjame, anciana; solo merece mi desprecio. Que mis servidores la arrastren á las naves para ser llevada á Grecia.

---

(1) Porque entre los bárbaros, no entre los griegos, los reyes y grandes personajes eran adorados á la usanza oriental.

Digitized by Google

HÉCUBA.

Que no vaya en la tuya.

MENELAO.

¿Por qué, pues? ¿Pesa ahora más que antes? (1).

HÉCUBA.

No hay enamorado que no ame siempre, piense como quiera la mujer amada.

MENELAO.

Se hará lo que deseas: no entrará en la nave, en que yo vaya, que no es despreciable tu consejo. Cuando llegue á Argos, morirá indignamente como merece, y servirá de escarmiento á las demás mujeres, enseñándolas á ser honestas; y aunque, en verdad, no sea esto fácil empresa, su suplicio, por el miedo que ha de infundirles, refrenará la femenil locura, aunque las haga más perversas. (*Vase con Helena.*)

EL CORO.

Estrofa 1.ª—¡Así nos abandonas, oh Júpiter, dejando á los griegos tu templo edificado en Troya, el ara llena de perfumes, la llama de las libaciones, el humo de la mirra, que se elevaba en los aires, la sagrada ciudadela de Pérgamo, los bosques, los bosques Ideos, abundantes en yedra, regados por la nieve derretida de los rios, y la cima que el sol hiere primero, aquella mansion divina que sus rayos purifican! (2).

Antistrofa 1.ª—Acabáronse ya tus sacrificios, y el alegre compás de los coros durante la noche, y las fiestas que se celebraban á los dioses en las horas destinadas al sueño, y las estatuas resplandecientes, y los doce plenilunios divinos de los frigios (3). Inquiétame, inquiétame, oh rey, que habitas en el éther y en palacio celestial, penosa incertidumbre de si atiendes ó no á mi ciudad arrasada, que devoró el furor impetuoso del fuego.

Estrofa 2.ª—Oh esposo querido; vagas muerto, insepulto, no lavado por mis manos, y las naves del mar, agitando sus remos, me llevarán á

---

(1) El texto griego dice terminantemente:

τί δ'ἔστι; μετζον βρτθος, ἢ πάροιθ', ἔχει;

Su verdadera traduccion es, pues, la nuestra, por más que nos haga reir y nos parezca más propia de comedia que de tragedia. Lo ridículo no tanto es aquí lo que dice Menelao, que sospecha si Helena estará en cinta, cuanto su sorpresa y el susto que lleva.

(2) M. Artaud, II, pág. 143, cita muy oportunamente estas palabras de Pomponio Mela: «El monte Ida, al salir el sol, ofrece aspecto muy diferente del que tiene en otras horas: cuando se mira desde su cumbre hácia la madrugada, se observan ciertas llamas, que se cruzan y desaparecen; y á medida que viene el dia, parece que se acercan y confunden.» Lo mismo sucedia en el Olimpo, y de aquí, sin duda, que supusieran los paganos que uno y otro eran residencia de los dioses. Hoy se explica esto por las auroras boreales.

(3) Porque los frigios celebraban en los plenilunios alegres fiestas.

Digitized by Google

Argos, rica en caballos, cercada de altísimas murallas de los cíclopes (1). Muchedumbre de hijos lloran á las puertas, agarrándose á nuestros vestidos, y clamando en su afliccion: «Ay de mí, madre, que, cuando me abandones, los aqueos me separarán de tí, y en negra nave de marinos remos me llevarán á la sagrada Salamina, ó á la cumbre del istmo (2), que mira á dos mares, en donde se ven las puertas de la mansion de Pélope.»

Antistrofa 2.ª—¡Ojalá que en la nave de Menelao, cuando hienda el mar profundo, caiga en el Egeo el fuego sagrado que vibran tus dos manos, y la reduzcan á cenizas: de Ilion, mi patria, me arrastran, llorosa esclava, á la Grecia. ¡Que la hija de Júpiter, que se lleva los dorados espejos (3) delicia de las vírgenes, nunca llegue á la Laconia, ni á sus patrios lares, ni á la ciudad de Pirene (4), ni al templo de puertas de bronce de la diosa! (5). ¡Que Menelao no recobre á Helena, cuyo malhadado himeneo solo ha servido de oprobio á la Grecia, país poderoso, y de pérpetua desventura á las ondas del Simois! ¡Oh dolor, oh dolor! ¡Nuevas desdichas agobian á mi patria! ¡Oh míseras esposas de los troyanos, contemplad á Astianacte, sacrificado por órden de los griegos, que desde las torres lo han precipitado tristemente!

TALTHYBIO. (*Acompañado de esclavos, que traen sobre un escudo el cadáver de Astianacte.*)

Oh Hécuba; la única nave con bancos de remeros, que queda, se prepara á llevar á las costas phthióticas los restantes despojos del hijo de Aquiles, que han tocado á Neoptolemo. Él se hizo antes á la vela, sabedor de ciertas desdichas, que han ocurrido á Peleo, desterrado de su patria, segun dicen, por Acasto, hijo de Pelias (6). Tal es la causa, que le obligó á

---

(1) Todavía existen restos de estas construcciones ciclópeas. (V. á Batissier, *Histoire de l'Art monumental.*)

(2) El coro habla del istmo de Corinto.

(3) Los espejos de los antiguos eran circulares, con mango, ó cuadrados como los nuestros, aunque jamás lo fijasen en ningun otro mueble. En un principio se hacian de metal blanco formado de una aligacion de cobre y estaño (Plinio, *H. N.*, XXXIII, 45) y despues de plata. Se pulimentaba su superficie, y se conservaba este pulimento con polvos de piedra pomez, que se pasaban por él por medio de una esponja atada al marco con un pequeño cordon.

(4) Hubo varias ciudades llamadas así en la Troade, en Macedonia, en la Misia y en la Laconia, á orillas del Eurotas. Eurípides habla de esta última.

(5) El templo de Minerva Chalcioeca.

(6) Acasto, hijo de Pelias y de Anaxibia, fué rey de Yolcos, en donde se refugió Peleo huyendo de la venganza de los parientes de su suegro, á quien mató involuntariamente en la caza del javalí de Calidonia. Enamoróse de él la mujer de Acasto, y enfurecida de su castidad, engañó á su esposo como la mujer de Putifar, haciéndole creer que habia intentado violarla. Acasto desterró de su

Digitized by Google

retirarse más pronto de lo que pensaba. Creyó pasar aquí algun tiempo, pero al fin se embarcó con Andrómaca, que derramaba muchas lágrimas al separarse de esta tierra, lamentándose de los infortunios de su patria y apostrofando al túmulo de Hector. Y le pidió permiso para sepultar á su hijo, precipitado desde las murallas, muerto horriblemente, y que le sirviese de féretro este escudo cubierto de bronce, terror de los aqueos, que defendió á su padre, en vez de llevarlo al palacio de Peleo ó al mismo tálamo de su nuevo esposo (1). Así no tendrá siempre á la vista tristísimos recuerdos, y hará las veces de caja de cedro y de marmóreo sepulcro. Tambien dispuso que te entregase su cadáver, para que, como puedas, lo adornes con peplos y coronas, ya que ella se ausenta, oponiéndose la precipitacion del viaje de su señor á tributarle los últimos deberes. Nosotros, cuando engalanes su cuerpo y lo cubra la tierra, clavaremos una lanza en su tumba, y á tí sola corresponde lo demás. Observarás, sin embargo, que, al pasar las aguas del Escamandro, lo lavé y limpié sus heridas. Ahora le abriremos una hoya, y despues, reuniendo nuestros esfuerzos, y haciendo lo que nos han ordenado, nos volveremos á nuestro campo.

HÉCUBA.

Dejad ahí el circular escudo de Hector, recuerdo triste y desagradable para mí. Oh aqueos, más dignos de alabanzas por vuestras hazañas que por vuestros pensamientos, ¿cómo, por temor á un niño, habeis cometido un nuevo crímen? ¿Para que no reconstruyese á Troya arruinada? Hombres inútiles érais cuando la fortuna de las armas favorecia á Hector; y perecimos, sin embargo, á pesar de nuestros innumerables soldados, y, tomada la ciudad, y aniquilados los frigios, todavía os infunde miedo tan tierno niño. No alabo esta vil pasion, si carece de racional fundamento. Oh tú el muy querido, ¡qué deplorable ha sido tu muerte! Si hubieses perdido la vida por tu patria, despues de llegar á edad adulta, de casarte, y regir un imperio como el de los dioses, hubieras sido feliz, si hay felicidad en todo esto. Mas tú, oh hijo, cercado de régia pompa, no has sabido apreciarla, y no disfrutaste de los placeres, que tu palacio te ofrecia. ¡Infeliz! ¡Cómo las murallas de tu ciudad natal, obra de Apolo, han puesto tu cabellera que tanto cuidó tu

---

reino á Peleo, y cargándolo de cadenas, lo dejó abandonado en los montes. Tal es la version de los mitólogos. Sin embargo, ó este mito no es bien conocido, ó la tradicion, á que alude Eurípides, diversa de aquel. En efecto, cuando Aquiles habia muerto y su hijo Neoptolemo era hombre, puesto que se trata de una época posterior al sitio de Troya, cuando Neoptolemo se habia desposado con Andrómaca, no debia estar Peleo, ya viejo, en disposicion de inspirar á las mujeres pasiones tan violentas.

(1) Como trofeo de Aquiles, padre de Neoptolemo.

Digitized by Google

madre, y á la cual prodigó tanto beso! De sus huesos destrozados brota ahora la sangre, por no nombrar más repugnantes objetos. ¡Oh manos, qué grata semejanza teneis con las de su padre, y ahora yaceis caidas, rotas vuestras articulaciones! ¡Oh dulce boca, que solias decir grandes cosas con infantil petulancia! ¡pereciste! Me engañabas cuando agarrado á mis vestidos me hablabas así: «Oh madre, yo cortaré para tí muchos rizos de mis cabellos, y llevaré muchos niños á tu sepultura, y te diré palabras que te complazcan.» No tú á mí, que, á pesar de tu edad infantil, yo anciana, desterrada, sin hijos, te sepulto, ¡oh mísero cadáver! ¡Ay de mí! ¡Aquellos ósculos innumerables, y mis desvelos en criarte, y mis interrumpidos sueños, todo esto fué inútil! ¿Qué inscripcion, pregunto yo, grabará algun poeta en tu sepulcro? ¿Que los argivos, por miedo, te mataron tan niño? Vergonzoso para la Grecia seria tal epitafio. Pero ya que no disfrutaste de tus bienes patrimoniales, poseerás al menos un escudo de bronce, en el cual serás enterrado. Oh escudo, que resguardabas en otro tiempo el bellísimo brazo de Hector; ya perdiste á tu dueño incomparable. ¡Cuán dulce es la señal, que dejó en la embrazadura, y el sudor que derramó en tu centro bien torneado, cuando corria copioso de su frente al acercarlo á sus mejillas pasando insoportables trabajos! Llevad, poned estas galas, las únicas que poseo, á ese cadáver desventurado, que los dioses no me favorecen lo bastante para hacerle funerales suntuosos: toma los tristes restos de mi pasada grandeza. Necio es el mortal que, creyéndose siempre feliz, se abandona al placer: la fortuna, cual furiosa delirante, salta aquí y allí, y á ninguno concede perpétua dicha (1).

---

(1) La mayor ignominia, que se podia sufrir entre griegos y romanos, era la de quedar insepulto. Así nos lo dice Vegecio, y así es de presumir, no solo por lo que Homero nos cuenta al principio de la *Iliada*, en donde mira como una de las mayores desdichas de los aqueos la de no ser sepultados á causa de la peste, sino tambien por el cuidado que muestran los trágicos, así Esquilo como Sófocles y Eurípides, de no omitir nunca esta importantísima é imprescindible ceremonia. Cuando amenazaba algun naufragio, los que poseian riquezas solian atárselas á la cintura con una inscripcion, en que manifestaban su voluntad de cederlas al que los encontrase, siempre que enterraran su cadáver. Entre los cristianos, á pesar de recomendarse como obra de misericordia el enterrar los muertos, no se le da esa importancia, y los héroes de nuestros teatros mueren, y despues el poeta se guarda bien de decir si son ó no sepultados, lo cual nunca omitian los griegos. En nuestro concepto esta diferencia proviene de que para nosotros el cuerpo es polvo vil y despreciable, y el alma inmortal, riquísimo oro de Ofir. Todo cambia en este mundo, y especialmente las costumbres que se fundan en determinadas creencias, pues faltando ó variando estas, faltan ó varían aquellas.

Digitized by Google

EL CORO.

Mira los despojos frigios, que en sus manos traen las cautivas, para que engalanes el cadáver de Astianacte.

HÉCUBA.

Oh hijo, aun cuando no has vencido á tus iguales á caballo ni con el arco, segun costumbre frigia (no obstante la moderada aficion de los troyanos á esta clase de ejercicios), la madre de tu padre te pone estas galas, resto triste de lo que fué tuyo en otro tiempo, que hace poco te arrebató Helena, aborrecida de los dioses, causa además de tu muerte y de la ruina de todo tu linaje.

EL CORO.

¡Ay, ay de mí! ¡Tocaste, tocaste mi corazon! ¡Oh tú, que hubieses sido soberano inmortal de mi ciudad!

HÉCUBA.

Con los ricos vestidos frigios, que debian adornarte al celebrar tu himeneo con la más noble asiática, cubre ahora tu cuerpo. Y tú, escudo querido de Hector, que, en dias más venturosos, ganaste tantos trofeos, recibe esta guirnalda; aunque tu fama es imperecedera, morirá, sin embargo, con este cadáver; más justo es honrarte, que no á las armas del astuto y malvado Ulises.

EL CORO.

¡Ay, ay, ay, ay de mí! Amargamente llorado, oh hijo, te recibirá la tierra. Llora, madre...

HÉCUBA.

¡Ay, ay de mí!

EL CORO.

Como debes llorar á los muertos.

HÉCUBA.

¡Ay de mí, ay de mí!

EL CORO.

¡Ay de tus males insufribles!

HÉCUBA.

Yo, médico desventurado solo en el nombre, no en realidad, cuidaré como pueda de parte de tus heridas, ligándolas con vendajes: tu padre te curará las demás entre los muertos.

EL CORO.

Golpea, golpea tu cabeza, que tus manos resuenen. ¡Ay de mí, ay de mí!

HÉCUBA.

¡Oh mujeres muy amadas!

EL CORO.

¿Qué significan esos clamores?

HÉCUBA.

Dignáronse solo los dioses hacerme desgraciada, y aborrecer á Troya

Digitized by Google

más que á las otras ciudades, y de nada sirvieron nuestros sacrificios. Y sin embargo, debemos confesar que, si no nos precipitasen en el abismo desde la altura, yaceria nuestro nombre en la oscuridad, y sin que nadie se acordase de nosotros en sus cantos, y no seriamos para la posteridad manantial perenne de poesía. Andad, sepultad este cadáver en mísero túmulo, que ya ha recibido los fúnebres honores. Á mi parecer, interesa poco á los muertos que se les tributen funerales suntuosos, y más bien son vana pompa de los vivos (1).

EL CORO.

¡Oh desventura, oh desventura! ¡Mísera madre que, al perderte, perdió contigo su más consoladora esperanza! Cuando se reputaba muy feliz, porque eran nobles tus padres, pereciste de muerte cruel. (*Aparecen á lo lejos guerreros con antorchas encendidas.*)

HÉCUBA.

¡Hola! ¿Qué es esto? ¿Quiénes son esos hombres, que en sus manos llevan antorchas, y aparecen en las alturas? Alguna nueva desdicha amenaza á Troya.

TALTHYBIO. (*Que vuelve, aunque manteniéndose á cierta distancia.*)

Sepan los capitanes de las cohortes, á quienes se ha ordenado incendiar la ciudad de Priamo, que en sus manos no ha de estar ociosa la tea; abrásenla, pues, cuanto antes, para que, derribada en sus cimientos, tornemos alegres á nuestra patria. Y vosotras, hijas de los troyanos, para cumplir á un tiempo ambos mensajes; cuando los generales del ejército hagan sonar las trompetas, encaminaos á las naves de los griegos para alejaros de aquí. Tú, anciana la más infortunada, sígueme; estos son servidores, que vienen de parte de Ulises, tu señor, para que abandones á Troya, segun dispuso la suerte.

HÉCUBA.

¡Ay desventurada de mí! ¡Remate es este y último fin de mis males! Dejo á mi país natal, y á mi ciudad entregada á las llamas. Así, piés cansados por la vejez, daos prisa á saludarla por última vez, aunque os cueste trabajo. ¡Oh Troya, hace poco el orgullo de los bárbaros; no tardarás en perder tu ilustre nombre! Te incendian y nos arrancan esclavas de tu seno, ¡oh dioses! Pero ¿qué dioses invoco? Antes, cuando los llamé, no me oyeron. Precipitémonos, pues, en el fuego, pues será para mí lo mas honroso perecer en él.

---

(1) El buen sentido de Eurípides le hace pensar en este punto como piensan los cristianos más cuerdos, y es muy de extrañar en un pagano. Y, sin embargo, podria pasar entre ellos, que no tenian de la otra vida la idea que nosotros, careciendo de las luces de la revelacion; pero es inconcebible que los que preconizan las excelencias de la caridad, mirándola como una de las principales virtudes, gasten en suntuosos funerales lo que bastaria para hacer la felicidad de muchas familias desgraciadas y virtuosas.

Digitized by Google

TALTHYBIO.

Tus males te hacen delirar, ¡oh desventurada! Lleváosla, pues, sin demora: es preciso entregarla á Ulises, á quien ha tocado en el reparto del botin.

HÉCUBA.

¡Ay, ay de mí! ¡Ay, ay, ay de mí! Oh Saturnio (1), rey de la Frigia, tronco de mi estirpe; ¿contemplas impasible los indignos ultrajes que sufren los descendientes de Dardano?

EL CORO.

Lo ve: gran ciudad, que ya no lo es, ha perecido; ya no existe Troya.

HÉCUBA.

¡Ay, ay de mí! ¡Ay, ay, ay de mí! Ilion resplandece: el fuego devora ya el elevado alcázar, y la ciudad entera, y las más altas murallas.

EL CORO.

Y como el viento se lleva el humo, así pereció mi patria, cayendo desde la altura al empuje del hierro: abrasados han sido tus palacios, presa del fuego y de enemiga lanza.

HÉCUBA.

Oh patria, madre de mis hijos.

EL CORO.

¡Ay, ay de mí!

HÉCUBA.

¡Oid, hijos, reconoced la voz de vuestra madre!

EL CORO.

¿Llamas á los muertos con voz lúgubre?

HÉCUBA. (*Arrodillándose.*)

Arrastrando por la tierra mis cansados miembros, é hiriéndola con ambas manos.

EL CORO.

Ahora nos toca á nosotras hincar la rodilla, llamando á nuestros esposos desdichados, que moran en el infierno.

HÉCUBA.

Nos llevan, nos arrastran...

EL CORO.

Tu dolor, tu dolor publicas.

HÉCUBA.

Á los atrios, en donde seré esclava, lejos de mi patria. ¡Ay, ay de mí! ¡Oh Priamo, Priamo; tú, muerto, insepulto, sin amigos, ignoras mi desdicha!

EL CORO.

La negra muerte cubre tus ojos: un crímen impío se burla de tu piedad.

---

(1) Llama Saturnio á Júpiter, porque fué hijo de Saturno y de Rhea.

Digitized by Google

HÉCUBA.

¡Ay de los templos de los dioses, y de mi ciudad amada!

EL CORO.

¡Ay, ay de mí!

HÉCUBA.

Mortífera es la llama, que os abrasa, y la punta de la lanza, que os hiere.

EL CORO.

Pronto caereis sin gloria en mi suelo adorado.

HÉCUBA.

El polvo, semejante al humo, en alas de los vientos me roba la vista de mi palacio.

EL CORO.

Se olvidará el nombre de esta region como todo se olvida; ya no existe la desdichada Troya.

HÉCUBA.

¿Lo habeis visto? ¿Lo habeis oido?

EL CORO.

¿El fragor de Pérgamo al derrumbarse? (1).

HÉCUBA.

Tiembla la tierra, tiembla la tierra al desplomarse toda la ciudad. ¡Ay de mí! Trémulos, trémulos miembros, arrastrad mis piés. Vamos á vivir en la esclavitud.

EL CORO.

¡Ay de la ciudad infortunada! Ea, dirige tus pasos hácia las naves de los griegos.

---

(1) La conclusion de esta tragedia con el incendio de Troya y su ruina, nos prueban que el arte escénico llegó entre los griegos á grande altura, ó por lo menos que no se escaseaban los gastos en este género de espectáculos, puesto que, como las tragedias se representaban de dia, y al aire libre, no podia haber entre ellos las imitaciones que entre nosotros, y era preciso hacer todo esto á lo vivo, ó lo que es lo mismo, pegar fuego á la ciudad entera, que debia verse en lontananza.

Digitized by Google

HÉRCULES FURIOSO.

ARGUMENTO.

Once de sus famosos trabajos habia ya cumplido Hércules, y estaba ausente de Tebas para terminar el último, que consistia nada menos que en traer al Cancerbero de las tinieblas á la luz. En esta ciudad habia dejado á su esposa Megara y á tres hijos, que habia tenido de ella, bajo la custodia de su padre Amphytrion, que, temeroso de las violencias de que pudieran ser víctimas por parte de Lyco, rey de la Eubea, que mandaba en Tebas apoyado por un partido rebelde y victorioso, se refugia junto al altar de Júpiter Salvador, asilo sacrosanto que podia resguardarlos de sus iras; pero el tirano entonces inventa el medio de realizar su sanguinario intento sin tocar al ara, mandando á sus esclavos que la cerquen de leña y abrasen de este modo á los heráclidas. Amphytrion y Megara convienen en tal apuro en someterse á su voluntad, abandonándoles su vida y la de los hijos de Hércules, siempre que perezcan de otra manera, y lo consiguen del tirano, y además un breve plazo para prepararse á la muerte, y adornarse en el palacio de Hércules con sus vestidos y galas funerarias.

Afortunadamente vuelve este héroe de los infiernos, y enterado por Amphytrion de lo que sucede, y aconsejado por él, entra en su morada, en donde despues sorprende y mata á su enemigo al venir en busca de sus víctimas. Por desgracia la diosa Juno, que siempre lo odia, y más ahora viendo que ha salido triunfante de la última y más peligrosa prueba, envia á su mensajera Iris y á la Locura para que trastornen su juicio, y lo obliguen á matar á sus hijos. Así acontece, en efecto, y el héroe, víctima de su delirio, los sacrifica sin piedad con su madre, y aun intenta asesinar á su padre, creyendo que todos eran de la familia de Euristeo, no de la suya, librando solo al último de la suerte que le aguarda la intervencion de Minerva, que derriba á Hércules con una piedra, le infunde triste sueño, y le devuelve la razon perdida. Al fin despierta de su le-

Digitized by Google

targo, llora su desventura cuando ya no tenia remédio, y se ausenta de Tebas con su amigo Teseo, que llega en tan crítico instante deseoso de auxiliarlo contra Lyco, encargando á su padre Amphytrion que dé honrosa sepultura á Megara y á sus hijos.

Tal es el argumento de esta tragedia, cuya accion parece doble á primera vista, segun opinan críticos tan competentes como A. G. Schlegel y M. Artaud, quienes aseguran que la primera acaba cuando Megara y sus hijos evitan la muerte por la llegada de Hércules y el castigo de Lyco, y que la segunda expone el sacrificio de los heráclidas y de su desventurada madre. Sin embargo, con la desconfianza natural á quien intenta refutar juicios tan autorizados, debemos decir nosotros que esa primera accion es solo un complemento esencialísimo de la segunda, y está enlazada á ella tan íntimamente, que ambas forman una sola, supuesta la intencion del poeta y la misma índole de la tragedia, dirigida, como dice Aristóteles, á mover la piedad y la compasion. El principal interés, que nos inspira esta obra de Eurípides, proviene de la situacion del padre, esposa é hijos de Hércules, los cuales, amenazados primero de muerte por Lyco, se libran de ella por la llegada del héroe; y cuando su gozo debia ser mayor, cuando se veian ilesos, cuando nada debieran temer, teniendo á su lado á su padre y protector, sucumben á manos de este de una manera inesperada. Por consiguiente si suprimimos la primera parte, se desvanece casi todo el interés de la segunda, y no aparecen tan claras esas alternativas del destino, que ha querido figurar el poeta. El defecto capital de esta tragedia no es, pues, ese, en nuestro concepto, sino otro muy distinto, que salta á los ojos al leerla, á saber: que su trama y su espíritu están en abierta contradiccion, ó lo que es lo mismo, que toda ella en su plan y accidentes supone la existencia de los dioses que determinan la accion, y en su espíritu la niega. La piedad y la compasion que excita el poeta, cuando paramos la atencion en la suerte de Hércules, de su esposa é hijos, se convierten en indignacion y odio contra Juno, que, solo por satisfacer su celosa venganza, sacrifica víctimas inocentes, y contra su esposo Júpiter, que, siendo el soberano del cielo y padre de Hércules, contempla impasible la ruina de su propia descendencia. Esto solo, supuestas aquellas creencias, y prescindiendo ahora de las nuestras, como debemos hacerlo, era inmoral y altamente irreligioso, justamente tratándose de un espectáculo, cuyo objeto era fortificar este sentimiento y moralizar al pueblo. Por lo demás, es obra, como todas las de Eurípides, notable por sus bellezas dramáticas aisladas, por su pintura de afectos, por su poesía sóbria y elegante, por sus rasgos sencillos, y por la armónica distribucion de sus partes. Hay de ella una imitacion de uno de los Sénecas, no se sabe si del filósofo ó del retórico, como casi todas las suyas, llena de singularidades y absurdos, pues aun siendo español y poeta, y no obstante la cruzada que de algun tiempo á esta parte se ha levantado á su favor, para nosotros y para toda persona imparcial y sensata, que lea sus imitaciones despues de los originales, es y será siempre un trágico deplorable. El patriotismo tiene sus límites, y nunca debe hollar los del buen gusto, porque ni Lucano ni Séneca nos hacen falta, habiendo florecido tan famosos poetas españoles.

Si intentamos ahora fijar la época, en que se representó esta tragedia, tendremos que contentarnos con presunciones más ó menos fundadas, careciendo de datos positivos y fidedignos, ya trasmitidos por los escoliastas, ya por otros escritores griegos. Parece lo más probable que la escribió Eurípides ya anciano,

Digitized by Google

segun se desprende de estos versos, que pronuncia el coro, y que indudablemente aluden al autor:

Οὐ παύσομαι τὰς Χάριτας,
Μούσαις συγκαταμυγνὺς
ἀδίστον συζυγίαν.
μὴ ζῴην μετ' ἀμουσίας
αἰεὶ δ' ἐν στεφάνοισιν εἴην.
ἔτι τοι γέρων ἀοιδὸς
κελαδεῖ Μναμοσύναν.
ἔτι τὰν Ἡρακλέους
καλλίνικον ἄείδω. κ. τ. λ.

Calcúlase, por tanto, que no es anterior á la Olimp. 90 (420 ant. de J. C.), y que fué obra de un poeta sexagenario.

PERSONAJES.

AMPHITRION, *padre* y MEGARA, *esposa* } *de Hércules.*
CORO DE ANCIANOS TEBANOS.
LYCO, *rey de Tebas.*
IRIS, *mensajera de los dioses.*
LA LOCURA.
UN MENSAJERO.
HÉRCULES.
TESEO, *rey de Atenas.*

(La accion es en Tebas.)

Digitized by Google

(Se ve en el teatro el palacio de Hércules, junto al templo de Júpiter Salvador, cuya ara cerca la familia de aquel héroe. Amphytrion, abandonando los umbrales del templo, dice así:)

AMPHYTRION.

¿Qué mortal no conoce al argivo Amphytrion (1), padre de Hércules, que compartió su lecho con Júpiter, y á quien engendró en otro tiempo Alceo (2), hijo de Perseo? (3). Habitó en esta ciudad de Tebas, en donde nacieron los hijos de la Tierra (4), que se sembraron como el grano, de cuyo linaje salvó muy pocos Marte, heredando sus nietos tan rico reino. De ellos descendia Creonte, hijo de Meneceo, rey de este país, padre de Megara, esposa de Hércules, cuyo himeneo celebraron los hijos de Cadmo en mi palacio al son de la flauta. Ausente de Tebas mi hijo, de donde yo emigré, y lejos de Megara y de sus parientes, quiso vivir en Argos, ciudad ciclópea, de la cual me desterraron por haber dado

---

(1) Amphytrion, rey de Tyrinto en la Argolide, hijo de Alceo, nieto de Perseo y esposo de Alcmena, hija de Electryon, rey de Mycenas. Habiendo matado á su suegro en una disputa, huyó á Tebas, y mandó los ejércitos tebanos en diversas expediciones militares, que lo hicieron célebre, si bien favorecieron los proyectos amorosos de Júpiter, pues este, tomando su forma, visitó varias veces el lecho de su esposa. Alcmena dió á luz dos hijos, Hércules, que lo era de Júpiter, é Ificrates, de Amphytrion.

(2) De este Alceo, rey de Tyrinto, tomó Hércules el nombre de Alcides.

(3) Perseo, hijo de Danae y de Júpiter, que, trasformado en lluvia de oro, penetró en su palacio y la sedujo. Sabedor Acrisio de la deshonra de su hija Danae, la arrojó á las olas con su hijo, y fueron llevados por ellas á Serifo, en donde su rey Polydectes los socorrió. Ya hombre, Perseo libró á su madre de la brutal lujuria de su protector, venció á las Gorgonas y cortó la cabeza de Medusa, de cuya sangre nació el caballo alado Pegaso. Montado en él libró á Andromeda de un monstruo marino, y se casó con ella. Mató involuntariamente con el disco á su abuelo Acrisio, le sucedió en el trono de Argos, y fué padre de Esthenelo y de Electryon.

(4) Ya en *Las Fenicias* hemos hablado de este dragon y de los hijos de sus dientes, así como de Creonte, hijo de Meneceo.

Digitized by Google

muerte á Electryon; y como deseaba consolarme, y restituirme á mi patria, ofreció á Euristeo (1), si permitia mi vuelta, nada menos que pacificar todo el orbe, ya lo atormentase Juno, ya lo guiase el Destino. Y, en verdad, que ha sufrido duros trabajos; al fin se encaminó al palacio de Pluton, atravesando las bocas del Tenaro (2), para sacar á la luz del sol al perro de tres cuerpos, de cuya expedición no ha vuelto. Antigua tradicion hay entre los tebanos de que en otro tiempo se casó con Dirce (3) cierto Lyco, señor de esta ciudad de siete torres, antes que reinasen en ella Anfion y Zetho, los de los blancos caballos, hijos de Júpiter. Uno de sus descendientes, llamado como su padre, no tebano, sino oriundo de la Eubea, quitó la vida á Creonte, y reina aquí, habiéndose apoderado de esta ciudad, afligida por sediciones. Pero á nosotros, segun parece, nos perjudica no poco nuestro parentesco con Creonte, porque mientras Hércules yace en el seno de la tierra, Lyco, ínclito (4) rey de Tebas, quiere exterminar á sus hijos, y matar tambien á su esposa, para ahogar en sangre su estirpe, sin perdonarme á mí (si es lícito contarme entre los mortales, inútil anciano), temiendo que lleguen á ser hombres, y venguen á su abuelo. Y yo (porque mi hijo me dejó en este palacio, encargándome de la educacion de los suyos, al bajar al oscuro seno de la tierra) para salvarlos de la muerte, me he refugiado con su madre en esta ara de Júpiter Salvador, erigida por su generoso padre como monumento de la victoria, que ganó con su lanza de los Mynios (5). Y aquí estamos careciendo de todo, del sustento, de agua, de vestido, y durmiendo en el duro suelo: nos echaron de nuestro palacio, y aquí nos acogimos desesperados. De nuestros amigos, unos han probado no serlo en realidad, y los leales no pueden socorrernos. Así sucede en la adversidad (¡ojalá que nunca se ensañe ni aun en los que me aman sin pasion!), piedra segura de toque para conocer á los que nos rodean.

MEGARA.

Oh anciano, que en otro tiempo, al frente de guerreros de Tebas,

---

(1) Este Euristeo es el famoso hijo de Esthenelo, rey de Mycenas, á quien obedeció siempre Hércules por haber nacido algunas horas despues. Por su órden ejecutó sus famosos trabajos.

(2) El Tenaro era un promontorio de la Laconia en su costa S. O., á cuyo pié se veia una caverna, que despedia vapores mefíticos, por lo cual se le miraba como la entrada de los infiernos.

(3) Sobre Dirce y Anfion y Zetho, v. *Las Fenicias*.

(4) Habla irónicamente.

(5) Mynios, nombre comun á los habitantes de Yelcos en la Tesalia y á los de Orchomene en Beocia. Amphytrion alude á estos últimos, á quienes venció Hércules, libertando á los tebanos de la obligacion de pagarles cierto tributo.

Digitized by Google

arrasaste con tanta gloria la ciudad de los Taphios (1): ¡cuán cierto es que los dioses abandonan á los hombres á su ignorancia! Ni aun me fué contraria la fortuna, dándome ilustre padre, orgulloso en otro tiempo con sus riquezas, y dueño de un reino, cuya codiciosa posesion suelen disputar numerosas lanzas, y ensañarse en sus felices soberanos; contento con sus hijos, me casó con el tuyo, y llegué á ser la noble esposa de Hércules. Y todos estos bienes se desvanecieron: ambos, oh anciano, moriremos, y con nosotros los heráclidas, tiernos hijuelos que abrigo bajo el calor de mis alas. Cércanme y me preguntan: «¿Á dónde fué nuestro padre, madre mia? ¿Qué hace? ¿Cuándo volverá?» Engáñales su infantil inocencia, y lo buscan vanamente. Y yo los distraigo hablándoles de otras cosas, y me estremezco cuando rechinan las puertas, y todos se levantan como para abrazar sus rodillas. Ahora, pues, oh anciano, ¿cuál es tu esperanza? ¿Cómo podremos salvarnos, siendo tú solo nuestro defensor? Ni abandonaremos los confines de esta tierra (puesto que nos lo impide fuerza más poderosa que la nuestra), ni debemos esperar auxilio de amigos. Dime, pues, lo que piensas, para no perder tiempo, amenazándonos la muerte, y siendo tan débiles para resistirla.

AMPHYTRION.

Oh hija, no es fácil en tan críticos momentos evitar ligeramente y sin trabajo tan graves males.

MEGARA.

¿Hay dolor que no sufras, y, sin embargo, tanto amas la vida?

AMPHYTRION.

Pláceme, en verdad, y aún no desespero del todo.

MEGARA.

Ni yo; pero no esperemos imposibles, oh anciano.

AMPHYTRION.

Ganar tiempo es ya un alivio á nuestras desdichas.

MEGARA.

Pero el que pasa, lleno de tristeza, me atormenta sin descanso.

AMPHYTRION.

No dudes, oh hija, que nuestros males presentes se trocarán en bienes, y que algun dia vendrá mi hijo, tu bien amado esposo. Tranquilízate, pues, y enjuga las lágrimas perennes de tus hijos, y consuélalos, y engáñalos con fingidas palabras, por triste que sea este recurso.

---

(1) Los Taphios ó Teleboidas habitaban en las pequeñas islas del mismo nombre, entre la Acaya y Leucada, llamados así de Tapheos y Teleboas, hijos de Neptuno, que reinaron en ellas. Fueron famosos piratas, vencidos por Amphytrion y los tebanos, por haber dado muerte á los hermanos de su esposa Alcmena.

Digitized by Google

Tambien se cansan las calamidades humanas, y los vientos no soplan siempre con igual fuerza, y los afortunados no lo son perpétuamente: todo cambia y se trastorna. El hombre virtuoso siempre tiene esperanza, y solo el malo desespera.

EL CORO.

Estrofa.—Apoyado en mi báculo me acerco á la morada y al lecho del anciano Amphytrion, entonando lúgubre canto, como blanco cisne, y mi voz y mi aspecto son de fantasmas nocturnos, trémulo, aunque resuelto, oh hijos sin padre, oh anciano, y tú, madre infeliz, que lloras á tu esposo, ahora en el palacio de Pluton.

Antistrofa.—No fatigueis vuestros piés y vuestros miembros, agobiados por los años, cansándoos como el caballo uncido al yugo, que, al arrastrar el carro por inclinada ladera, se detiene sin aliento. Ayúdente mis manos y mi vestido, si tropiezan mis piés vacilantes: que un anciano guie á otro: en los pasados dias sufrimos iguales trabajos, y jóvenes peleamos juntos, sin deshonrar á nuestra patria celebérrima.

Epodo.—Observad sus terribles miradas (1), semejantes á las de su padre; ni ha desaparecido su gracia, aunque el infortunio paterno alcance tambien á sus hijos; oh griegos, ¡de qué auxiliares, de qué auxiliares os privais en la guerra, si llegais á perderlos! Pero veo á Lyco, señor de este país, que se acerca.

LYCO.

Pregunto al padre y á la esposa de Hércules, si me es lícito (y lo es, en verdad, y puedo preguntaros, siendo señor de este territorio): ¿hasta cuándo quereis prolongar vuestra existencia? ¿En qué esperanza, en qué auxilio confiais para no morir? ¿Creeis, acaso, que vendrá el padre de estos niños, ahora en los infiernos? Indigna es vuestra afliccion al ver cercana la muerte, cuando te jactaste vanamente en toda la Grecia de que Júpiter compartió tu lecho, y engendró un nuevo dios (*á Megara*), llamándote esposa de varon gloriosísimo. ¿Qué preclara hazaña ejecutó tu esposo? ¿Dar muerte á la hidra de la laguna (2), ó á la fiera Nemea? (3).

---

(1) El coro alude á los hijos de Hércules.

(2) La famosa hidra de Lerna tenia un cuerpo con cien cuellos, rematando en otras tantas cabezas, que renacian duplicadas al cortarse. Cuando Hércules combatió con ella, y á fin de evitar esta funesta reproduccion, empleó á su escudero Yolao en cauterizar las heridas que le hacia. Hércules mojó en la sangre sus flechas, que desde entonces fueron mortales.

(3) El leon de Nemea era de monstruoso tamaño, y no se le podia herir ni con el hierro, ni con el bronce, ni con las piedras, y por consiguiente era necesario luchar con él á brazo partido. Escondíase en el monte Tretos, y desde su guarida devastaba todo el territorio comprendido entre Mycenas y Nemea. Hércules lo persiguió, cerró la entrada de la caverna, en donde habitaba, y lo ahogó en sus robustos brazos, llevando desde entonces consigo, como un trofeo, su hermosa y grande piel.

Digitized by Google

La apresó en sus redes, y dice que la ahogó en sus brazos. ¿Osais luchar conmigo por esto? ¿Y bastará para librar de la muerte á los hijos de Hércules? Ganó fama de esforzado sin merecerlo, peleando solo con fieras, no en más altas empresas, porque nunca embrazó el escudo ni manejó la lanza en la refriega: estuvo pronto siempre á huir, armado solo del arco, la más cobarde de todas las armas. Pero este no es indicio de fortaléza, sino formar impasible en las filas sin miedo al surco, que abre formidable enemigo. No atribuyas á crueldad mi propósito, hijo solo de la prevision: sé muy bien que quité la vida á Creonte, padre de esta, y que poseo su reino. No consentiré, pues, que estos niños sean hombres, ni dejaré vivir á quienes se vengarán de mí.

AMPHYTRION.

Defienda Júpiter á su hijo: yo, oh Hércules, probaré por tí la necedad de este, y no dejaré que te desacredite. Apelo al testimonio de los dioses para lavarte, oh Hércules, de la mancha de cobarde, absurdo inaudito, y el más inverosímil. Hablen los rayos y las cuadrigas de Júpiter, que te llevaron, desde las cuales clavaste tus rápidas flechas en el pecho de los gigantes (1), hijos de la Tierra, celebrando con los dioses el triunfo de tu gloriosa victoria. Hablen tambien los centauros (2): ve á Pholoe (3), oh tú el peor de los reyes, y pregunta cuál es el varon más famoso, y te dirán que mi hijo, el que, segun aseguras, solo es esforzado en apariencia. Si preguntas á Dyrphis (4) la de los abantes (5), en donde te criaste, no te alabará, que en tu patria no has ejecutado hazaña alguna. Desprecias las saetas, sapientísima invencion, como armas ofensivas. Óyeme y rectificarás tu juicio: el hombre pesadamente arma-

---

(1) En la guerra de los dioses y de los gigantes junto á Pallene, Hércules fué terrible auxiliar de los primeros.

(2) La guerra de Hércules y de los centauros fué de esta manera: un centauro, llamado Pholo, que daba hospitalidad á Hércules, quiso obsequiarlo espléndidamente, y para ello destapó un tonel de vino tan añejo como exquisito, cuyo aroma atrajo á la casa de Pholo á todos los demás centauros, que á toda costa querian beber de él, oponiéndose Hércules y su huésped. Este se retiró al fin, y dejó al héroe con sus enemigos, trabándose al fin la batalla entre uno y otros, y siendo vencidos los segundos, á pesar del socorro que les dió su madre Nephele *(nube)*.

(3) Pholoe, mónte de la Tesalia, próximo al Otryx, en donde Hércules peleó con los centauros. Sed. en el *Paneg. de Magor.*, dice así:

..... non sic pholoetica monstra
Atque Pelethronios Lapithas semelejus Evan, Miscuit.

(4) Monte de la Eubea, llamada antiguamente Abantida, ó país de los abantes. Homero nunca la denomina Eubea.

(5) Los abantes, valientes y belicosos, fueron un pueblo originario de Tracia, que se estableció en la Eubea.

Digitized by Google

do es esclavo de sus armas, y cuando los que forman con él en las filas no son valientes, sucumbe víctima de la cobardía de sus compañeros, y cuando se rompe su lanza, no puede evitar la muerte, puesto que ella sola lo defiende. Pero el de ojo certero en disparar el arco, disfruta del apetecido privilegio, despues de lanzar millares de flechas, de defender á los demás, y desde lejos se venga de sus enemigos, y hiere y ciega con ellas á los que ven, y no se expone á sus golpes situado en paraje seguro: lo esencial en el combate es guardar bien el cuerpo, y hacer daño á los enemigos, sin exponerse á los caprichos de la fortuna. Mis palabras prueban, por tanto, lo contrario de lo que has dicho. Pero ¿por qué quieres matar á estos niños? ¿Qué te han hecho? Solo eres prudente, á mi juicio, temiendo cobarde á los hijos de varon tan ilustre. Pero es intolerable para nosotros morir víctimas de tu miedo. Lo justo hubiese sido que tú padecieses en nuestro lugar, si Júpiter nos hiciese justicia, porque valemos más que tú. Si quieres reinar aquí, déjanos salir desterrados: nada conseguirás á la fuerza, y serás víctima de ella si cambia la fortuna. ¡Ay de mí! ¡Oh tierra de Cadmo; que yo te vea, que ensalces tambien mis maldiciones! ¿Así ayudas á Hércules y á sus hijos? Él solo peleó contra todos los mynios y devolvió á Tebas su libertad. No alabo á la Grecia, ni callaré nunca paciente que sea impasible testigo de tu vituperable conducta con mi hijo, cuando debia venir al socorro de estos niños, con fuego, con lanzas, con todo linaje de armas, y premiar los trabajos de Hércules, que ha purgado de enemigos el mar y la tierra. Ni la Grecia ni la ciudad de los tebanos os socorren, oh hijos, y cifrais en mí, débil amigo, vuestras esperanzas, cuando solo sirvo ya para hablar, y trémulos están mis miembros por los años, y desapareció mi antiguo vigor. Si fuese jóven y de robusto cuerpo, empuñaria la lanza y llenaria de sangre la cabellera de este, para que, temeroso, huyera de mí más allá de los límites Atlánticos (1).

EL CORO.

¿No encuentran ocasion de hablar los hombres buenos, aunque sea lenta su palabra?

LYCO.

Desata contra mí tu lengua, que pronto sufrireis justo castigo. Andad; que vayan unos al Helicon (2), y otros á los valles del Parna-

(1) Estos límites Atlánticos son las columnas de Hércules, ó estrecho de Gibraltar, la última tierra conocida de los griegos hácia el Occidente. Así cuando hablan de los límites Atlánticos, es como cuando nosotros lo hacemos del polo.

(2) Helicon, famoso monte de la Beocia, muy celebrado por los poetas. Ovidio en sus *Metam.*, lib. 2, dice así:

Virgineusque Helicon, et nondum Oeagrius Æmus.

Y Estacio en su *Tebaid.*, lib. 7:

Horrent Tyrrhenos Heliconia plectra tumultus.

Digitized by Google

so (1), y mandad á los leñadores que corten troncos de encina; y cuando los trajeren á la ciudad, y los amontoneis al rededor del ara, prendedles fuego, y quemadlos á todos, y así sabrán que no reina aquí el difunto Creonte, sino yo. Á vosotros, ancianos, que os oponeis á mis proyectos, solo aseguro que llorareis á los hijos de Hércules, y los males que sobrevendrán á vuestras familias: así os acordareis de que sois mis esclavos.

EL CORO.

Hijos de la Tierra, que sembró Marte en otro tiempo, arrancándoos de la boca voraz del dragon: ¿no levantais los cetros, en que se apoyan vuestras diestras, y ensangrentais con ellos la cabeza de este impío? ¿Cómo, no siendo tebano, sino un advenedizo, osas tiranizar á estos jóvenes? Al menos no te atreverás á ofenderme impunemente, ni poseerás lo que gané con tanto trabajo de mis manos; véte al país de donde viniste para sufrir el condigno castigo, y hacer alarde de tu insolencia: mientras yo viva no matarás nunca á los hijos de Hércules, aunque él los haya abandonado, y yazga bajo la tierra. Tú has arruinado este país, y el que tanto le sirvió, no obtiene la recompensa merecida. ¿Por ventura no debo acordarme de mis amigos difuntos, cuando más me necesitan? ¡Oh diestra mia! ¡Cuánto anhelas empuñar la lanza, aunque los años fustren tu deseo! Te haria callar, á no ser por esto, ya que osas llamarme esclavo, y con gloria habitaremos en Tebas, cuya posesion tanto placer te infunde. Desacertada anduvo entregándose á sediciosos y pérfidos consejeros; de otro modo nunca hubiese consentido que reinases en ella (2).

MEGARA.

Alabo vuestra conducta, oh ancianos: justo es indignarse contra los que hacen sufrir á los amigos; pero que ningun daño padezcais por causa nuestra de este rey airado. Oye, pues, mi parecer, oh Amphytrion, si en tu juicio lo merece. Ciertamente amo á mis hijos, ¿y cómo no, si

---

(1) El Parnaso, monte de la Fócide, consagrado á las Musas, cuyas dos cumbres se llamaban Cyrrha y Nysa, segun Juvenal y Lactancio. Virgilio en sus *Georg.*, lib. 3, dice así:

Sed me Parnassi deserta per ardua dulcis raptat amor.

(2) Estas palabras del coro y las anteriores que Lyco le dirige, parecen indicar que existian entre los tebanos dos distintos partidos, en uno de los cuales dominaban los ancianos, enemigos de Lyco, y en el otro los jóvenes sus favorecedores. Eurípides retrata así al vivo la situacion espacial de aquellas ciudades griegas, dominadas por facciones, ya para hacer resaltar los inconvenientes de los partidos políticos, cuando el patriotismo no los contiene en ciertos límites, ya la tendencia natural, que se observa en los ancianos, á conservar lo antiguo, opuesta á la de los jóvenes, irreflexivos y ávidos de novedades.

Digitized by Google

los di á luz? La muerte es para mí una desdicha, pero luchar contra la necesidad necia pretension. Ya que hemos de perecer, que sea de otra manera, no devorados por el fuego y sirviendo de escarnio á nuestros enemigos, mal más intolerable que la muerte, cuando por otra parte no debemos deshonrar á nuestros abuelos. Gloriosa fama alcanzaste tú en la guerra, para morir sin valor; pero mi ínclito esposo, ¿no expresó tambien su deseo de que no viviesen sus hijos mancillados? Afligen á los nobles las acciones torpes de sus hijos, y yo no debo olvidar el ejemplo de Hércules. Hé aquí, pues, mi opinion acerca de tus esperanzas. Crees que tu hijo vendrá del centro de la tierra; pero ¿qué muerto ha vuelto jamás de los infiernos? (1). ¿Podremos acaso aplacar con ruegos á Lyco? De ninguna manera: que el necio intente huir de su enemigo; los prudentes, los que han recibido educacion distinguida, solo deben ceder, porque más fácilmente se apiadarán de tí si te resignas. Ya he pensado en solicitar el destierro de estos hijos á fuerza de súplicas. Miserable será, no obstante, su suerte, si han de vivir pobres y sin ventura, pues, segun dicen, los que dan hospitalidad á los desterrados, solo el primer dia los miran con buenos ojos. Soporta, como nosotros, la muerte que te aguarda. Apelamos á tu nobleza, oh anciano. El que intente luchar contra las calamidades, que mandan los dioses, por grande que sea su ánimo, no dejará de ser un insensato, pues nadie logrará evitar lo que ha de suceder necesariamente (2).

EL CORO.

Si mi brazo fuese vigoroso y os injuriaran, fácilmente castigaría á quien tal osase; ahora nada somos: así, oh Amphytrion, piensa en la mejor manera de evitar esos males.

AMPHYTRION.

Seguramente no es timidez ni aficion á la vida lo que me impide morir, sino mi deseo de salvar á los hijos de mi hijo, aunque por otra parte parezca que pretendo imposibles. Hé aquí mi cerviz, que ofrezco al suplicio; hiéranla, sepárenla del tronco, precipítenla de elevado peñasco; solo te pedimos, oh rey, que á nosotros dos nos concedas una gracia: mátame á mí y á esta desventurada antes que á mis hijos, para no presenciar el espectáculo impío de su martirio, llamando á su madre y al

(1) Eurípides, en boca de Megara, habla como filósofo, que rechaza los mitos y tradiciones, no como griego, que les da crédito. Orfeo, antes que Hércules, bajó á los infiernos; y volvió de ellos, y despues Hércules y Ulises, y entre los romanos, Eneas, supuesto fundador de su ciudad.

(2) Aquí tenemos el fatalismo oriental, que lleva al hombre á la inercia y al aniquilamiento de su ser, aunque bajo otro aspecto pueda tambien inspirarle la indiferencia ante el peligro.

Digitized by Google

padre de su padre: no esperamos auxilio alguno, que nos libre de la muerte.

MEGARA.

Y yo te ruego suplicante que me concedas otra gracia, para que tú solo nos dispenses dos á un tiempo: déjame entrar en nuestro palacio, y preparar las fúnebres galas de estos niños; ahora poco nos echaron de él. Así, al menos, poseerán los únicos restos de los bienes de su padre.

LYCO.

Se hará lo que pides; ordeno, pues, á mis servidores que abran las puertas. Entrad y preparad esas fúnebres galas, que mi odio no va tan lejos; pero cuando los hayais vestido, vendré á buscaros para enviaros á la mansion subterránea. (*Vase.*)

MEGARA.

Seguid, hijos mios, los tristes pasos de vuestra madre al hogar paterno, en donde otros poseen lo que os pertenece, y solo queda vuestro nombre. (*Entra en el palacio con sus hijos.*)

AMPHYTRIÓN.

Oh Júpiter, en vano disfrutaste de mi lecho, y en vano te llamábamos padre de mi hijo: me amas menos de lo que aparentabas; y yo, simple mortal, te aventajo en virtud, siendo tú dios poderoso, porque no he hecho traicion á los heráclidas. Tú sabias venir furtivamente á ageno tálamo, é introducirte en él sin licencia de nadie; pero no salvar á tus amigos. Eres, por tanto, dios injusto ó poco sábio (1). (*Entra tambien en el palacio.*)

EL CORO.

Estrofa 1.ª—Entona, oh Febo, alegre canto, pulsando la sonora cítara con dorado plectro (2), que yo quiero celebrar con alabanzas, corona de sus trabajos, al que penetró en las tinieblas subterráneas de los infiernos, ya le llame hijo de Júpiter, ya de Amphytrion: cantar sus nobles

---

(1) Allá va esa tirada filosófica, que parece de Voltaire, nada propia, en verdad, de un espectáculo esencialmente religioso. Sin embargo, ahora al menos no está de todo punto injustificada, atendida la situacion especial de Amphytrion y de sus nietos. Tampoco se puede negar que lo frecuente en tales casos es renegar de los poderes sobrenaturales, lo que por desgracia así sucede entre los gentiles como entre los cristianos, siendo de observar que semejantes impiedades prueban siempre lo que está muy lejos de pensar el que las profiere: la existencia de Dios ó de los dioses.

(2) El plectro (en griego πλῆκτρον, de πλήσσω, hiero) era un pedacito de madera ó de pluma, que servia para tocar la cítara. En el Vaticano se conserva un antiguo fresco de Pompeya, en el cual vemos una jóven que toca la lira con su mano izquierda, y con la derecha hace vibrar las cuerdas con el plectro.

Digitized by Google

hazañas es honrar á los muertos. Y primeramente mató al leon de la selva de Júpiter, y con su cabeza y con la terrible piel de la retinta fiera abrigó sus espaldas.

Antistrofa 1.ª—É hirió en otro tiempo con su arco mortífero al linaje de los crueles centauros (1), que vagaban por los montes, y les dió muerte con sus veloces saetas. Testigo fué el Peneo (2) de deleitosa corriente, y las espaciosas y estériles llanuras, y los valles del Pelion (3), y las peñas vecinas á Homola (4), desde donde, armados con pinos, devastaban con sus correrías el país de los tésalos. Y despues que mató á la cierva de manchado lomo, envanecida con sus cuernos de oro, azote de los rústicos labradores, la ofreció á la diosa Œnotiade, cazadora de fieras (5).

Estrofa 2.ª—Y subió en las cuadrigas, y domó los caballos de Diomedes (6), que, furiosos y sin freno, devoraban en sus letales pesebres ensangrentado pasto, disfrutando en nefando banquete del placer de desgarrar carne humana. Y pasó el Hebro (7) de argentadas ondas para cumplir el trabajo que le ordenó Euristeo, el tirano de Mycenas, y atravesó las cumbres del Pelion, junto á la corriente del Anauro (8). Y con su arco mató á Cycno (9), asesino de extranjeros, inhospitalario habitante de Amphanea.

---

(1) Los centauros fueron hijos de Ixion y de una nube, que tomó la forma de Juno. En la *Iliada* de Homero, como hemos dicho antes, los que luchan con los centauros son los lapithas y su rey Pirithoo, ayudado de Teseo, no de Hércules.

(2) Famoso rio de la Tesalia, que nacia en los confines de la Macedonia, corriendo entre el Olimpo y el Ossa, y el célebre valle de Tempe. Desembocaba en el golfo Thermáico, y se le miraba como á padre de Dafne, porque el laurel (δάφνη) abundaba en sus orillas.

(3) El Pelion es un monte de la Tesalia en la Magnesia, al S., especie de prolongacion del Olimpo, que formaba un cabo. Fué obra de los gigantes para escalar el cielo.

(4) Homola, monte de Tesalia, inmediato al Olimpo.

(5) Esta cierva de cuernos de oro habitaba en la Acaya y en Œnoe (Argos). Uno de los trabajos de Hércules fué apoderarse de ella, y lo consiguió al cabo de un año, segun unos aprisionándola en una red, segun otros sorprendiéndola de noche, y segun Eurípides matándola con sus flechas. Como su muerte no agradó á Diana, que se veneraba en Œnoe, la aplacó ofreciéndosela en don.

(6) Diomedes, hijo de Marte, rey de la Bistonia (Tracia), tenia caballos antropófagos, de los cuales se apoderó Hércules, matando á su dueño y á los que los guardaban, y derrotando á los bistonios.

(7) Hebro, rio de la Tracia, que sale de los montes Ródope, corre primero hácia el E., despues hácia el S., y desagua en el mar Egeo.

(8) Anauro, rio de la Tesalia.

(9) Cycno, hijo de Marte, que residia en Amphanea, ciudad situada en la parte meridional de la Tesalia, cerca de Trachyna, ya en los confines de la Lo-

Digitized by Google

Antistrofa 2.ª—Y llegó al palacio Hesperio, en donde moraban las vírgenes cantoras, para coger el fruto de los manzanos de hojas de oro resplandeciente, despues de exterminar al dragon rojo, que, enrollado en el arbol, lo guardaba de todos. Y entró luego en el seno del espacioso mar, y lo limpió de monstruos, para que los mortales navegaran. Y con sus brazos sostuvo el cielo en su centro, cuando fué al palacio de Atlante (1), y merced á su fortaleza la estrellada mansion de los dioses no vaciló en sus cimientos.

Estrofa 3.ª—Y hendiendo las olas del Euxino, buscó al escuadron de las Amazonas (2), cerca de la laguna Meótide (3), en donde desaguan muchos rios. ¿Cuántos amigos suyos de la Grecia no le acompañaron en demanda del vestido de oro de la vírgen, hija de Marte (4), y del tahalí mortífero? La ínclita Grecia recibió los despojos de la vírgen bárbara, que se guardan en Mycenas. Y cauterizó las heridas de la hidra de Lerna, perro homicida de mil cabezas, y la mató con sus saetas, y al pastor de tres cuerpos de la Erythia (5).

---

cride. Cycno era un bandido como Sinis y Sciron, que murieron á manos de Teseo. (V. el *Hypolito*.)

(1) Atlante, hijo de Japeto y de Clymene, y rey de la Mauritania, fué trasformado en montaña, por haber hecho la guerra contra los dioses en favor de los gigantes. Se cree que la fábula de que sostenia el cielo con los hombros, proviene de sus conocimientos astronómicos, ó de que, mirando los gentiles al monte Atlas como al más alto de la tierra, que tocaba al cielo, supusieron que lo sostenia. Hércules lo sustituyó en esta penosa tarea por algun tiempo.

(2) Mujeres guerreras que habitaban á las orillas del Thermodonte, y que, segun se dice, extendieron sus conquistas hasta las fronteras de la Asiria y del Tanais, y fundaron á Efeso, Esmirna y Magnesia. Fueron vencidas por Hércules.

(3) La laguna Meótide, hoy mar de Azof, al N. del Ponto Euxino, con el cual comunicaba por el Bósforo Cimmerio. El rio más caudaloso que desagua en ella es el Tanais ó Don.

(4) Este vestido de oro y este famoso tahalí estaban en poder de las Amazonas y de su su reina Hypolita, y fueron un presente de Marte, dios de la guerra. Acompañaron á Hércules muchos griegos, y su expedicion es muy parecida á la de los argonautas.

(5) Geryon, hijo de Chrysado y de Callirroe, y rey de la Erythia ó de las Baleares, gigante robustísimo de tres cuerpos, poseia grandes rebaños de bueyes, que alimentaba con carne humana. Guardábalos ademas un perro de dos cabezas y un dragon de siete. Hércules lo mató y se apoderó de sus bueyes. Diodoro de Sicilia enumera en este órden los trabajos de Hércules: 1.º, el leon de Nemea: 2.º, la hidra de Lerna: 3.º, el jabalí de Erymantho: 4.º, la cierva de cuernos de oro: 5.º, las aves de la laguna Estinfalia: 6.º, los establos de Augias: 7.º, el toro de Creta: 8.º, los caballos de Diomedes: 9.º, las amazonas:

Digitized by Google

Antistrofa 3.ª—Y en otros combates ganó afortunada palma: y navegó en busca de Pluton, que hace derramar tantas lágrimas, su último trabajo, y allí murió el desdichado, y aún no ha vuelto. Sin amigos está su palacio, y la barca de Caron espera á sus hijos, que, desde la orilla de la vida, emprenderán peregrinacion nefanda é impía, de la cual jamás se regresa: solo en tu brazo confía tu familia, y no te presentas. Si mis fuerzas fuesen ahora las de mi juventud, si yo pudiera vibrar la lanza en la pelea, y mis compañeros de Tebas, socorreria á tus hijos; pero ya pasó ese tiempo.

Veo venir á los hijos de Hércules, antes tan famoso, con sus vestidos mortuorios, y á su esposa amada, que los guia con tardo paso, y al anciano Amphytrion. ¡Ay de mí desventurado, que no puedo contener las lágrimas, que á torrentes brotan de mis viejos ojos!

MEGARA.

Veamos. ¿Quién es el sacerdote, quién el sacrificador de estos desdichados, quién el verdugo de mi mísera ánima? Prontas están las víctimas, que se han de enviar al infierno. ¡Oh hijos; el carro, que ha de conducirnos, despues de muertos, no ofrecerá bello espectáculo, confundidos ancianos, jóvenes y madres! ¡Oh hado mio funesto y de estos hijos, á quienes veo por última vez! Yo, en verdad, os di á luz; pero os crié para que vuestros enemigos os deshonrasen, para que os sacrificasen, para servirles de ludibrio. ¡Ay de mí! ¡Cómo se han desvanecido las esperanzas, que en otro tiempo me hizo concebir vuestro padre! (*Á sus hijos.*) Él, ahora difunto, te instituia heredero de Argos, en donde te esperaba el palacio de Euristeo, rey de la fértil Pelasgia, y cubria tu cabeza con los despojos del fiero leon, qué él mismo usaba. Tú habias de ser rey de Tebas, aficionada á carros, y poseer mis campos segun hubiesen convenido Hércules y mi padre: y á tu diestra entregaba esa incontrastable clava, vano don de Dédalo (1). Y á tí te prometió, por último, que te daria la Tesalia, que despobló en otro tiempo con sus flechas de largo alcance. Como sois tres, y era tanta la grandeza de su ánimo, os dejaba tambien tres reinos. Yo os buscaba bellas esposas, y provechosas alianzas del campo ateniense, de Tebas y de Esparta, para que con tan dulces lazos viviéseis venturosos. Y todo se desvaneció, y cambió la fortuna, y la muerte es la esposa que os aguarda, y mis lágrimas infortunadas os servirán de ablucion nupcial. Y vuestro abuelo os ofrece el banquete de bodas, y sereis yernos del Orco, cruel pariente. ¡Ay de mí! ¿Cuál de vosotros

---

10, Geryon: 11, el cancerbero: 12, las Hespérides y Atlas. Eurípides ha omitido algunos, y trastornado el órden en que los ejecutara, segun convenia á su propósito.

(1) Otros dicen que Hércules recibió la clava de Vulcano en recompensa de los servicios que prestó á los dioses en la guerra de los gigantes.

Digitized by Google

será el primero, cuál el último que estrecharé contra mi pecho? ¿Á quién besaré? ¿Á cuál abrazaré? Ojalá que, como la abeja de trasparentes alas, recoja todas vuestras lágrimas, y reuniéndolas, derrame abundantes las mias. ¡Oh tú el muy amado!: si en los infiernos hay algun muerto, que pueda oirme, óyeme, oh Hércules: mueren tu padre y tus hijos, y yo tambien, la que los hombres apellidaban feliz en otro tiempo, por ser tu esposa: socórrenos, ven, aunque no seas más que una sombra; solo así nos salvarás, y cobardes serán en tu presencia los asesinos de tus hijos.

AMPHYTRION.

Tú, oh mujer, te has acordado de cuanto á Plúton se debe; yo, elevando mis manos al cielo, te invoco, oh Júpiter, para que auxilies á estos niños, si en algo quieres servirlos, que no podrás dentro de poco. Verdad es que te llamé otras muchas veces... Vano es mi deseo: segun parece, moriremos sin remedio. Breve es la vida, oh ancianos: pasadla, pues, lo más alegremente que os sea posible (1), y que no os visiten los dolores ni de noche, ni de dia. Porque el tiempo no sabe acariciar nuestras esperanzas, sino solo volar cuando acaba sus obras. Contemplad-me: yo, en concepto de los hombres, disfrutaba de los favores de la fortuna. Un dia me los arrebata veloz, como el ave, que hiende los aires. Ignoro si la felicidad y la gloria han sido siempre duraderas. Adios, pues: por última vez veis á vuestro amigo y compañero.

MEGARA.

¿Qué es esto, oh anciano? ¿Veo acaso al hombre más querido? ¿Qué diré?

AMPHYTRION.

No sé, hija: el estupor embarga tambien mi ánimo.

MEGARA.

Este, segun afirmaban, yacia bajo la tierra, á no ser que nos engañe algun sueño á la luz del dia. ¿Qué diré? ¿Deliro acaso, y veo vano fantasma? Este no es otro que Hércules, oh anciano. Agarraos, oh hijos, de los vestidos de vuestro padre; daos prisa, no lo solteis, ya que, para vosotros, en nada cede á Júpiter Salvador (2).

---

(1) Máxima epicúrea y doctrina moral filosófica, muy del gusto del vate de Canossa. Sin embargo, examinándolas sin pasion, podemos decir que no es tan perjudicial como á primera vista parece, porque la tristeza y la falta de salud, que tanto amargan la vida, suelen ser hijas de los excesos, los cuales deben evitarse, con arreglo á esta doctrina. Entre el ascetismo y estos principios no hay otra diferencia sino que, predicando el primero, no es tan fácil que sus prosélitos incurran en la exageracion, al paso que las máximas epicúreas son resbaladizas de suyo.

(2) Júpiter Salvador, Ζεὺς Σωτήρ, una de sus infinitas advocaciones. Segun leemos en Pausanias, se veia en Thespia una estatua de bronce de este dios, que

Digitized by Google

HÉRCULES.

Yo te saludo, palacio y vestíbulo de mis lares; ¡con qué gozo te miro, de vuelta á la luz! ¡Hola! ¿Qué sucede? Delante de él veo á mis hijos, cuyas cabezas ornan fúnebres galas, y á mi esposa rodeada de hombres, y á mi padre, que llora alguna desdicha. Me acercaré á ellos, y averiguaré qué novedad ha ocurrido.

AMPHYTRION.

Oh el más amado de los mortales; oh luz, que alumbras á tu padre; ya te veo, ya te salvaste; á tiempo apareces á tus amigos.

HÉRCULES.

¿Qué dices? ¿Qué desgracia ha sobrevenido, oh padre?

MEGARA.

Estábamos á punto de morir; perdóname, anciano, si te interrumpo, que las mujeres son en cierto modo más dignas de lástima que los hombres, é inminente era la muerte de mis hijos, y tambien la mia.

HÉRCULES.

¡Oh Apolo, triste es el exordio de tu discurso!

MEGARA.

Perecieron mis hermanos y mi anciano padre.

HÉRCULES.

¿Qué nueva oigo? ¿De qué manera? ¿Qué lanza les dió muerte?

MEGARA.

Matólos Lyco, ínclito (1) señor de este país.

HÉRCULES.

¿En lucha armada, ó favorecido por sediciones, que hayan agitado á esta ciudad?

MEGARA.

Una sedicion le dió el cetro de Tebas, la de las siete puertas.

HÉRCULES.

¿Y por qué te embarga tal terror, y á este anciano?

MEGARA.

Porque intentaba matar á tu padre, á mí, y á tus hijos.

HÉRCULES.

¿Qué dices? ¿Por qué temia á mis hijos huérfanos?

MEGARA.

No vengasen algun dia la muerte de Creonte.

HÉRCULES.

¿Y por que los veo revestidos de un trage, que solo á los muertos conviene?

---

se le habia consagrado por libertar á dicha ciudad de un terrible dragon. Tenia un templo en Argos, otro en Trecene, otro en Mantinea y otro en Megalópolis.

(1) Irónicamente.

Digitized by Google

MEGARA.

Pusímonos ya nuestras fúnebres galas.

HÉRCULES.

¿Y habiais de morir, víctimas de la tiranía? ¡Cuánta es mi desventura!

MEGARA.

Y sin amigos: dijéronnos que habias sucumbido.

HÉRCULES.

¿Y quién os trajo esa nueva, causa de vuestro abatimiento?

MEGARA.

Los mensajeros de Eurysteo.

HÉRCULES.

Pero ¿por qué habeis dejado mi palacio y mis lares?

MEGARA.

Á la fuerza arrancaron á tu padre de su lecho.

HÉRCULES.

¿Y no se avergonzó de insultar así á un anciano? (1)

MEGARA.

La vergüenza habita lejos de la violencia.

HÉRCULES.

¿Y porque me ausento os abandonan los amigos?

MEGARA.

¿Y quiénes lo son del desgraciado?

HÉRCULES.

¿Se olvidaron ya de la lucha, que sostuve contra los mynios?

MEGARA.

La desgracia, para decírtelo otra vez, no conoce amigos.

HÉRCULES.

¿No arrojareis esas lúgubres cintas, que ornan vuestros cabellos, y mirareis la luz, contemplándola gozosos con vuestros ojos, en vez de las tinieblas infernales? Ya que hay necesidad de mi brazo, buscaré al nue-

---

(1) Conocida es la veneracion que en Grecia y Roma se mostró á los ancianos. Aulo Gellio, II, 15, dice así: *Apud antiquissimos Romanorum neque generi neque pecuniæ præstantior honos tribui quam ætati solitus: majoresque natu á minoribus colebantur ad deum prope et parentum vicem: atque in omni loco, inque omni specie honoris priores potioresque habiti: á convivio quoque, ut scriptum est in antiquitatibus, seniores á minoribus domum deducebantur: eumque mores accepisse Romanos a Lacedæmoniis traditum est: apud quos Lycurgi legibus major omnium rerum honos majori ætati habebatur.*

Juvenal en la sát. XIII, 54, dice tambien:

Credebant hoc grande nefas, et morte piandum,
Si juvenis vetulo non assurrexerant, et si
Barbato cuiqumque puer, licet ipse videret,
Plura domi farra, et majoris glandis acerbos.

Digitized by Google

vo tirano, y derribaré su palacio, y despues de cortarle la cabeza, la echaré á los perros para que la devoren, y someteré con esta clava victoriosa á todos los tebanos, que me han abandonado despues de recibir de mí tantos beneficios; mis aladas saetas arrancarán á otros la vida, y con su estrago llenaré de muertos el Ismeno, y de sangre las claras ondas de Dirce. ¿Á quién he de socorrer con más razon que á mi esposa, á mis hijos, y á este anciano? De nada me servirian mis trabajos, si los sufrí sin provecho alguno mio, y no doy cima á este ahora. Yo debo morir defendiéndolos, ya que ellos habian de perecer en breve por causa de su padre. ¿Qué no se dirá de mí, si despues de vencer á la hidra y al leon, por órden de Eurysteo, no puedo auxiliar á mis infortunados hijos? No me llamarán, como antes, Hércules el de las gloriosas hazañas.

EL CORO.

Justo es que un padre ayude á sus hijos, y un hijo á su padre anciano, y á su compañera.

AMPHYTRION.

Digno es de tí, oh hijo, amar á tus amigos y aborrecer á tus enemigos; pero no te precipites.

HÉRCULES.

¿Y cómo, oh padre, puede haber precipitacion en esto?

AMPHYTRION.

El rey tiene muchos auxiliares miserables, annque los hombres los llamen opulentos, que promovieron la sedicion, y perdieron la ciudad por despojar á los otros (1): sus gastos y su vituperable holganza han dado fin á sus bienes. Te han visto llegar á la ciudad; guárdate, pues, de morir, contra lo que te figuras, si se reunen tus adversarios.

HÉRCULES.

Poco me importaria que toda la ciudad me viera, pues al observar cierta ave en paraje infausto, comprendí que alguna calamidad habia ocurrido á mi familia, y sin rodeos, deliberada y públicamente, he venido aquí.

AMPHYTRION.

Está bien: acércate ahora á saludar á tus lares; que vea tu rostro el hogar paterno. El rey en persona vendrá á arrastrar á la muerte á tu esposa é hijos, y á sacrificarnos á los demás. Estáte, pues, allí, y sin peligro saldrá todo como deseas, y no alborotarás tu ciudad, oh hijo, hasta no acabar esta empresa.

---

(1) Elocuente testimonio de que nada hay nuevo en la tierra, cuando hace tantos años los revolucionarios obedecian á móviles interesados y egoistas, como ahora sucede con frecuencia. Y en efecto, el hombre es siempre el mismo, y las mismas sus debilidades y pasiones.

Digitized by Google

HÉRCULES.

Así lo haré, y bien me aconsejaste: iré á mi palacio. Al fin, de vuelta de los subterráneos sin sol, donde moran Pluton y su esposa, saludaré primero á mis dioses domésticos.

AMPHYTRION.

¿Y descendiste verdaderamente al palacio de Pluton, hijo mio?

HÉRCULES.

Y traje á la claridad del dia á la fiera de tres cabezas.

AMPHYTRION.

¿En lucha vencedora, ó por concesion de la diosa?

HÉRCULES.

Despues de vencerla; tambien tuve la fortuna de ser iniciado en los santos misterios (1).

AMPHYTRION.

¿Y está ahora esa fiera en el palacio de Eurysteo?

HÉRCULES.

En la selva de Ceres y en la ciudad de Hermione (2).

AMPHYTRION.

¿Ignora acaso Eurysteo que has vuelto á la tierra?

HÉRCULES.

No lo sabe; yo, á mi regreso, deseaba visitar cuanto antes á mi familia.

AMPHYTRION.

¿Y cómo estuviste tanto tiempo en el infierno?

HÉRCULES.

Me detuve por sacar de él á Teseo, oh padre.

AMPHYTRION.

¿Y en dónde está? ¿Fué á su patria?

HÉRCULES.

Encaminóse á Atenas, lleno de alegría al verse fuera del Orco (3).

---

(1) Los eruditos no están de acuerdo en este punto, y unos piensan que Hércules fué iniciado en los misterios de Eleusis antes de bajar á los infiernos, y otros que Eurípides, como Aristófanes en *Las Ranas*, habla de misterios infernales. Acaso los primeros fuesen necesarios para ser iniciados en los segundos, ó que Eurípides hable en sentido figurado.

(2) Hermione era una ciudad edificada en la misma península, en que estaba Trecene, en la costa S. E., á la falda del monte Pron. (Pausanias, II, c. 35, p. 191.) Despues dice así este autor: «Es digno de verse el templo de Ceres, situado en la cima del Pron, construido por Clymeno, hijo de Phoroneo, y por su hermana Ethonia..... Detrás del templo hay dos explanadas, que se denominan de Pluton y de Clymeno, y despues la laguna Aquerucia, cercada de un muro de piedra. En la explanada de Clymeno hay una sima, por la cual sacó Hércules al Cancerbero, segun cuentan los habitantes de Hermione.»

(3) De buen grado sonreimos observando el placer de los héroes de la antigüe-

Digitized by Google

Pero seguid á vuestro padre á su palacio, oh hijos; vuestra entrada en él os será más grata que vuestra salida. Cobrad ánimo, y no derramad á torrentes las lágrimas. Tú tambien, oh esposa, reanímate y no tiembles; soltad mis vestidos, que no soy ningun ave, ni quiero huir de mis amigos. ¡Ah! ¡no me obedecen, sino lo estrechan con más fuerza! ¡Tan inminente era el peligro! Como si fuesen navecillas los llevaré de la mano, y los remolcaré, que no me opongo á salvarlos. Todos los hombres son semejantes: aman á sus hijos los que más valen, y los que nada son: en punto á riquezas hay diversidad entre ellos; unos las tienen, otros nó; pero todos los aman igualmente.

EL CORO.

Estrofa 1.ª—Grata es para mí la juventud, no la vejez, carga más pesada que los peñascos del Etna, que agobia mi cabeza, y oscurece con sus tinieblas la luz de mis ojos (1). Ni todo el lujo del imperio del Asia, ni un palacio lleno de oro valen para mí lo que ella, que, si es muy dulce en la opulencia, tambien lo es en la pobreza. Aborrezco la triste y letal senectud: ojalá que desaparezca bajo las olas, pues nunca debió acercarse á los hombres y á las ciudades, sino volar por los aires.

Antistrofa 1.ª—Si la prudencia y la humana sabiduría fuesen patrimonio de los dioses, disfrutariamos de doble juventud los que la mereciésemos por nuestras virtudes, para que despues de muertos, volviésemos á ver de nuevo el sol, y viviésemos dos veces, y así se distinguirian los buenos de los malos, como los marineros distinguen las innumerables estrellas del firmamento. Pero ahora no hay señal alguna para conocerlos, y vivimos vida agitada, pensando solo en acumular riquezas.

Estrofa 2.ª—No cesaré de adorar á las Gracias y á las Musas, unidas en dulcísimo consorcio. Que yo no viva sin las nueve hermanas, y que las coronas ornen siempre mis sienes. Todavía el anciano poeta celebra á Mnemosyne (2): todavía cantaré el triunfo de Hércules, ya en el templo de Baco, que nos da aromático vino, ya al son de la lira de siete cuer-

---

dad cuando se ven libres del infierno. Natural era, en efecto, que así sucediese, porque, entre otras cosas, eran muy amantes del sol y de la luz, y en el palacio y en el reino de Pluton se vivia en las tinieblas.

(1) Horac. en su *epist. ad Pis.* (169—175), dice á este propósito:

Multa senem circumveniunt incommoda, vel quod
Quærit, et inventis miser abstinet, ac timet uti;
Vel quod omnes timide, gelideque ministrat;
Dilator, spe longus, iners, avidusque futuri,
Difficilis, querulus, laudator temporis acti
Se puero, censor, castigatorque minorum.

(2) Mnemosyne, hija de Urano. Enamoróse de ella Júpiter, y de estos amores nacieron las nueve Musas, llamadas tambien Pierides, porque vieron la luz en el monte Pierio. Mnemosyne era la Memoria. Eurípides dice en otra tragedia que la madre de las Musas fué Harmonía, la esposa de Cadmo.

Digitized by Google

das, y de la flauta líbica: aún alabaremos á las Musas, que me invitaron á formar estos coros.

Antistrofa 2.ª—Himnos entonan las Deliades (1), danzando en bellos grupos á las puertas del templo en loor de los bienaventurados hijos de Latona: yo, anciano poeta, como el cisne (2) cantaré tambien himnos en tu palacio, oh Hércules, con voz trémula; fausto argumento me da para ello el hijo de Júpiter, que, superando con sus hazañas á sus nobles progenitores, ha logrado con sus trabajos que los mortales vivan tranquilos, sin miedo á las fieras. (*Sale Amphytrion del palacio, y aparece Lyco.*)

LYCO.

A tiempo sales del palacio, oh Amphitrion; no habeis tardado poco en vestiros el trage mortuorio. Pero ve y ordena que lo dejen ya los hijos y la esposa de Hércules, segun prometísteis espontáneamente, sabedores de vuestra próxima muerte.

AMPHYTRION.

¡Oh rey! Me persigues sin apiadarte de mi suerte, y tu conducta es insolente, cuando sabes que ha muerto mi hijo, y que, por lo mismo que mandas, debias ser mesurado y compasivo. Pero ya que nos obligas á morir, necesario es someternos á nuestro destino, y obedecerle.

LYCO.

¿En dónde está Megara? ¿Dó los hijos del hijo de Alcmena?

AMPHYTRION.

Figúraseme, en cuanto puedo presumir desde aquí fuera...

LYCO.

¿Qué? ¿En qué te fundas?

AMPHYTRION.

Que pide suplicante en el santuario de sus lares...

LYCO.

Seguramente suplica en vano que la salven.

AMPHYTRION.

Y en vano llama tambien á su esposo.

LYCO.

Que ni la oye, ni jamás vendrá.

AMPHYTRION.

No, á no ser que algun dios lo resucite.

---

(1) Delos, una de las Cycladas, en donde Latona, perseguida por mar y tierra por la celosa Juno, dió á luz á Diana y Apolo. Neptuno se apiadó de ella é hizo brotar á Delos del seno de los mares.

(2) Esta fábula del canto del cisne ántes de morir, tan en boga hace muchos siglos, es una pura ficcion de los poetas, porque nunca canta. Su voz, como la de todos los palmípedos, es áspera y desagradable.

Digitized by Google

LYCO.

Ve á buscarla, y arráncala del palacio.

AMPHYTRION.

Seria cómplice de este asesinato, si lo hiciera.

LYCO.

Nosotros, libres de esos terrores, que la religion te inspira, traeremos á los hijos y á la madre. Seguidme, servidores, para que, libres de inquietud, logremos al fin el descanso apetecido.

AMPHYTRION.

Ve tú tambien: ve á donde debes ir: quizá otro se encargue de lo restante. Pero ya que obras mal, lo sufrirás tambien. ¡Oh ancianos! Buen camino lleva; en lazos mortales ha de enredarse el malvado, que espera matar á otros. Pero iré, y le veré caer, que es grato presenciar la ruina de un enemigo, cuando paga la pena de su delito.

PRIMER SEMI-CORO.

Truécase la suerte: el que antes era gran rey, descenderá á los infiernos. ¡Ay de la justicia! ¡Ay de las alternativas del destino!

SEGUNDO SEMI-CORO.

Tarde llegaste, oh tú, que injuriabas á quienes valian más que tú, á donde expiarás con la vida tu crímen.

PRIMER SEMI-CORO.

Pero veamos, oh, anciano, lo que sucede en el palacio, y si alguno se encarga de realizar mi deseo. (*Acércanse á la puerta del palacio.*)

LYCO.

¡Ay, ay de mí!

PRIMER SEMI-CORO.

Ya escucho desde aquí canto grato á mis oidos: cercana está la muerte. Los clamores y los gemidos del rey son el prólogo, que precede á su ruina.

LYCO.

¡Oh tierra entera de Cadmo! ¡Pérfidamente muero!

SEGUNDO SEMI-CORO.

¡Así mataste á otros! Sufre, pues, ahora la pena que mereces, que tal debe ser el castigo de tus delitos.

PRIMER SEMI-CORO.

¿Qué mortal, acusando injustamente á los dioses, profiere necias injurias contra los celestiales bienaventurados, diciendo que nada pueden?

SEGUNDO SEMI-CORO.

Ancianos, ya no existe el impío. El silencio reina en el palacio: volvamos á nuestros coros: felices son aquellos, á quienes amo. (*Vuelven los semi-coros á su puesto, y se reunen de nuevo.*)

EL CORO.

Estrofa 1.ª—Danzas, danzas y festines se celebran en la ciudad sagrada de Tebas: trocáronse las lágrimas, trocóse la fortuna, y se oirán, se

Digitized by Google

oirán nuestros cantos. Pereció este nuevo rey, y el antiguo impera recien venido de las orillas del Aqueronte. Inopinadamente se realizó nuestra esperanza.

Antistrofa 1.ª—Los dioses, los dioses no se olvidan, cuando es conveniente premiar á los piadosos ó castigar á los impíos. El oro y la fortuna borran la modestia del corazon humano, y consigo traen la arbitrariedad y la injusticia. El que huella las leyes, no arrostra las vicisitudes de la suerte, y el inícuo rompe por sí mismo el negro (1) carro de la felicidad.

Estrofa 2.ª—Oh Ismeno, corónate de guirnaldas (2); danzad vosotras, moradas brillantes de esta ciudad de siete puertas, y tú, Dirce de bellas ondas, y vosotras, vírgenes ninfas del Asopo: andad, dejad las aguas de vuestro padre, y cantad en coro la gloriosa lucha y la preclara victoria de Hércules. Oh rocas de Apolo, cubiertas de selvas, y Helicona, albergue de las Musas: alabad con alegre algazara mi ciudad, alabad mis murallas, en donde apareció un linaje de hombres sembrados, que, embrazando sus escudos de bronce, formaron armado escuadron, y dejaron en herencia esta tierra á los hijos de sus hijos, luz sagrada de Tebas.

Antistrofa 2.ª—Oh lecho, que en dulce consorcio fuiste visitado por un mortal y por Júpiter, fogoso amante de la ninfa, hija de Perseo: si no lo dudé en otro tiempo, ahora lo creo más firmemente, porque no lo esperaba: probado está el incomparable valor de Hércules, que volvió del centro de la tierra, despues de haber visto el palacio infernal de Pluton. Prefiero tu imperio al de reyes degenerados, como el que ha sucumbido en esta lucha, señal de que la justicia agrada todavía á los dioses. (*Aparécese la Locura en negro carro encima del palacio, é Iris á su lado.*) ¡Hola! ¡hola! ¿Volvemos, oh ancianos, á sentir el aguijon del temor? ¿Qué fantasma es ese, que veo sobre el palacio? Huye, huye,

---

(1) El texto griego dice teminantemente ὄλβιυ κελαινὸν ἅρμα, el negro carro de la felicidad. El epíteto κελαινόν parece impropio á primera vista, porque debiera ser lo contrario; pero en nuestro concepto no lo es, porque el poeta al llamarle κελαινόν, *negro, horrible, sombrío*, no se refiere al color ó aspecto del carro antes de romperse, sino despues de roto, y ya desde entonces debe serlo así para el que lo poseyó.

(2) Coronábanse los griegos y usaban guirnaldas de flores en sus fiestas, danzando y cantando en coros, á semejanza de los que formaban las Ninfas y las Musas. Por esta razon los ancianos invitan á las de los parajes vecinos más famosos á compartir su alegría. El Asopo era un rio de la Beocia, hijo del Océano y de Thetis, que tuvo veinte hijas y dos hijos: el Ismeno, otro rio que corria cerca de Tebas. Las rocas de Apolo son las de su templo de Delfos, ó el Parnaso con sus dos cumbres.

Digitized by Google

aligera tu tardo paso, aléjate de aquí. ¡Oh rey Apolo, líbrame de estos males!

IRIS.

No os alarmeis, ancianos, de ver á la Locura, hija de la Noche, y á mí, Iris (1), mensajera de los dioses: no venimos á hacer daño á esta ciudad, sino á la familia de un solo hombre, llamado hijo de Júpiter y de Alcmena. Porque antes de terminar sus duros trabajos, guardábalo el Destino, y no permitia Júpiter que ni Juno ni yo le infiriésemos la mas leve ofensa; pero ya que ha obedecido las órdenes de Eurysteo, Juno y yo queremos castigarlo (2), obligándolo á matar á sus hijos, y á derramar la sangre de sus más allegados parientes. Anda, pues, hija vírgen de la negra Noche, de corazon inexorable; inspírale la locura, trastorna su juicio hasta que extermine á sus hijos; y se muevan sus piés en danzas insensatas; agítalo, envuélvelo en tus redes letales, para que sus hijos atraviesen el estrecho Aqueronte, muertos á sus manos, y su más bella corona, y sepa lo que es la ira, que á Juno y á mí animan: nada valdrán los dioses, y mucho los mortales, si no sufre ese castigo.

LA LOCURA.

Nací de padre y madre nobles, de la sangre del Cielo y de la Noche, y ni me es dado aborrecer á mis amigos, ni ofender á los que lo son de los hombres. Pero quiero hacer una advertencia á tí y á Juno antes que te vayas, por si la teneis en cuenta. Ni en la tierra ni en el Olimpo es desconocido este héroe, á cuyo palacio me enviais, pues pacificó regiones inaccesibles y el alborotado mar, y solo él reconstruyó los altares de los dioses, que abandonaron los impíos, y por todo esto te aconsejo que no le suscites graves males (3).

---

(1) Iris, hija del centauro Thaumante y de Electra, mensajera de los dioses, y especialmente de Juno, que la trasformó en el arco llamado Iris, llevándola al cielo. La Locura es un ser alegórico.

(2) La celosa Juno, perseguidora incansable de las amadas de su celestial esposo, no ofendió á Hércules, hijo de Júpiter y de Alcmena, mientras obedeció las órdenes de Eurysteo, esperando que pereceria en alguna de sus arriesgadas empresas. Ahora que se ha salvado de todas y ganado inmensa gloria, firme en su propósito de perderlo, trama su ruina, y la de toda su extirpe.

(3) Cuando leemos estas palabras, que Eurípides pone en boca de la Locura, nos parece que asistimos á la representacion de los dramas religiosos, que tan en boga estuvieron en otro tiempo. En el *Prometeo encadenado* de Esquilo aparecen tambien la Fuerza y la Violencia. Así es que los griegos son muy dignos de estudio, porque entre ellos encontramos en gérmen todas las invenciones dramáticas de los tiempos posteriores. Y esto, que afirmamos de un género literario, es extensivo á todos los demás, como sucede tambien en la filosofía y en la política, pues que muchas ideas nuevas, ó que pasan por tales en ambas esferas, fueron ya conocidas entre ellos.

Digitized by Google

IRIS.

No te opongas á mis deseos y á los de Juno.

LA LOCURA.

La senda, que yo trazo, es la mejor.

IRIS.

La esposa de Júpiter no te ordenó que vinieses aquí para mostrarte afable.

LA LOCURA.

Sea testigo el Sol de que la obedezco contra mi voluntad. Si es necesario que yo cumpla vuestros mandatos sin vacilar, como el perro del cazador, iré allá: ni la mar, con sus olas que braman, ni el horrible terremoto, ni el incontrastable rayo, fuente de dolores, me igualarán cuando me enseñoree del pecho de Hércules, y pulverice los techos, y derribe su palacio, matando antes á sus hijos; y él no sabrá que los sacrifica, habiéndolos engendrado, hasta que no se vea libre de mi rabia.

Ved; como el toro, pronto á embestir, sacude ya su cabeza y revuelve en silencio sus ojos extraviados, de mirar siniestro, y respira con trabajo, y muje terriblemente, invocando á las Furias del Tártaro. Luego te atormentaré más, y te llenaré de terror. Vete al Olimpo, Iris; levanta tus piés generosos, que voy á penetrar invisible en la régia morada de Hércules. (*Retíranse Iris y la Locura.*)

EL CORO.

¡Gime, ay de mí, ay de mí, oh ciudad, que cortan tu flor, el hijo de Júpiter! ¡Grecia infeliz, que pierdes tu bienhechor, víctima de los furores de la Locura, que no desaparece al son de las flautas! Causa de muchos gemidos, alejóse en su carro, y aguijó sus caballos para hacer el mal, que es la Gorgona (1), hija de la Noche, cuyas sierpes silban á un tiempo con sus cien cabezas, la Locura de ojos ardientes. Pronto destruye un dios su felicidad, pronto espirarán los hijos á manos de su padre. ¡Ay de mí, desventurado! ¡Oh Júpiter! En breve las crueles Furias, rabiosos ministros de venganza, azotarán á tu linaje, que se extinguirá. ¡Oh palacio! ¡danza sin tympanos (2), sin el grato tyrso de Baco!

---

(1) Las Gorgonas eran hijas de Phorcys y Ceto, y se llamaban Estheno, Euryale y Medusa. Habitaban cerca del jardin de las Hespérides, y su aspecto era tan horroroso, que convertian en piedras á los que las miraban. Perseo las mató con ayuda de Minerva, y esta, en trofeo de su victoria, puso la cabeza de Medusa en su égida.

(2) El tympano y el tyrso eran instrumentos de que usaban los gentiles en las fiestas de Baco. El primero era exactamente igual á nuestros panderos ó panderetas, adornados tambien con cascabeles, y se tocaba con la mano ó con un pedacito de madera. El tyrso era un palo largo, en cuya extremidad se sujetaba una piña, ú hojas de yedra ó de parra, formando ramillete.

Digitized by Google

oh palacio, que inundará de sangre, no del jugo de báquicos racimos. Huid, oh hijos: ya suena, ya suena el canto de guerra, y comienza á perseguir á sus hijos: la Locura no se desencadenará en vano en el palacio. ¡Ay de mí, ay de mis desdichas, ay, ay de mí, que lloro á su padre anciano, y á la madre de estos niños, en mal hora nacidos! Mirad, mirad; la tempestad conmueve el edificio, el techo se desploma. ¡Ay de mí! ¿Qué haces, hijo de Júpiter? Desórden infernal promueves en tu morada, como Palas en otro tiempo luchando con Encelado (1).

EL MENSAJERO. (*Que sale del palacio.*)

¡Ancianos de blancos cabellos!

EL CORO.

¿Por qué me llamas con esas voces?

EL MENSAJERO.

Terribles sucesos ocurren no lejos de aquí.

EL CORO.

No preguntaré á ningun adivino.

EL MENSAJERO.

¡Perecieron sus hijos!

EL CORO.

¡Ay, ay de mí!

EL MENSAJERO.

Llorad, que lo merece esta desdicha: cruel muerte fué la suya.

EL CORO.

Cruel tambien su padre, ¡oh!

EL MENSAJERO.

Es increible lo que hemos sufrido.

EL CORO.

¿Cómo cuentas tan lamentable, tan lamentable desgracia, causada por un padre á sus hijos? Dime cómo la cólera divina ha descargado en esa familia, y cuál ha sido el fin miserable de los nietos de Creonte.

EL MENSAJERO.

Preparadas estaban las víctimas ante el ara de Júpiter para purificar el palacio, libre ya del odioso cadáver del rey de este país (2):

---

(1) Encelado, terrible gigante, hijo del Tártaro y de la Tierra, vencido por Minerva en la guerra de los titanes y los dioses. Júpiter lo sepultó en las entrañas del Etna, y cuando se revuelve tiembla la Sicilia. Es el mismo, de quien nuestro Herrera dice en su oda á D. Juan de Austria:

Cuando con resonante
Rayo y furor del brazo impetuoso,
Á Encelado arrogante
Júpiter poderoso
Despeñó airado en Etna cavernoso.

(2) Siempre que se derramaba sangre humana creian los griegos que se manchaba el que la tocaba, y el lugar en que se vertia, y por consiguiente era

Digitized by Google

asistia á esta ceremonia el coro de sus bellos hijos, y Hércules y Megara, y ya el cesto sagrado circulaba en torno del ara, y guardábamos silencio. Cuando el hijo de Alcmena se disponia á tomar con su diestra el tizon, y sumergirlo en el agua lustral, detúvose sin decir palabra, y al verlo vacilar, miráronle sus hijos. Pero ya no era él: habia perdido el juicio, y tenia los ojos extraviados y llenos de sangre, y de su poblada barba caia copiosa espuma. Entonces dijo con risa insensata: «Oh padre, ¿á qué preparo el agua lustral, antes de matar á Eurysteo, y anticipo inútilmente esta expiacion, que podrá hacerse despues? Cuando traiga aquí su cabeza purificaré mis manos de sangre. Derramad el agua y tirad los cestos. ¿Quién me da el arco? ¿Quién mi arma terrible? Iré á Mycenas: llevemos palancas y azadones para derribar con su corvo hierro la ciudad, en donde habitaron los cíclopes, despues de edificarla con ayuda de su regla roja, y de haber observado los astros.» Se apartó un poco, y no habiendo allí carro alguno, él lo afirmaba, y fingió subir en él, y agitaba la mano como si manejase el aguijon. Y á un mismo tiempo infundia risa y miedo en sus servidores, y uno de ellos se expresó así, mirando á los demás: «¿Está loco nuestro señor, ó se divierte con nosotros?» Mientras tanto él subia y bajaba las escaleras, y apareciéndose de repente en el aposento de los hombres, aseguraba que habia llegado á la ciudad de Nico (1), cuando realmente no habia salido de su palacio. Recostándose luego en tierra, como si estuviera en aquella ciudad, preparó su alimento; pero á los pocos instantes decia hallarse en las cumbres frondosas del Istumo, y, despojándose de sus vestidos, luchaba solo, y se proclamaba vencedor, hablando á espectadores imaginarios. Profiriendo contra Eurysteo palabras horribles, creia ha-

---

preciso purificarlo, ya haciendo un sacrificio, ya fumigaciones religiosas. En el primer caso todos los asistentes rodeaban el altar, y un esclavo, llevando el cesto en donde se guardaba el cuchillo del sacrificio, la ceniza y las coronas, daba una vuelta alrededor, de izquierda á derecha. El sacrificador entonces imponia silencio (en latin *favete linguis*), y cogiendo un trózo de leña encendido, lo sumergia en el agua lustral, y rociaba con ella á los circunstantes. Este agua servia despues á todos, y se llevaba con el cesto y la ceniza en torno del ara. Seguia á esto la oracion; despues la consagracion de la víctima, poniéndole ceniza en la frente, y arrojando al fuego parte de su lana, ó crin, y por último, el sacrificio.

(1) Megara. Nico, hijo de Pandion, tenia entre sus cabellos uno color de púrpura, de cuya existencia dependia la conservacion de su reino. Cuando Minos, rey de Creta, puso sitio á Megara, Scylla, hija de Nico, enamorada del sitiador, cortó el cabello purpúreo de su padre, y lo dió á Minos, que se apoderó de la ciudad, y desdeñó á la traidora doncella. Los dioses convirtieron á Nico en gavilan y á Scylla en alondra.

Digitized by Google

llarse en Mycenas. Su padre, estrechando su robusta mano, le habló así: «¡Oh hijo! ¡Qué sufres? ¿Qué peregrinacion es esta, á qué aludes? ¿Acaso te ha trastornado el juicio la muerte de los que há poco perecieron á tus golpes?» Pero él, creyendo ver al padre de Eurysteo en ademan suplicante, lo rechaza, y amenaza á sus hijos con su ligera aljaba y su arco, persuadido de que eran los de Eurysteo. Ellos, consternados, huyeron en diversas direcciones, refugiándose uno bajo los vestidos de su mísera madre, otro detrás de una columna, y el último, en fin, como temblorosa ave, cerca del altar. Megara exclamó: «Oh padre, ¿qué haces? ¿Matas á tus hijos?» El anciano y todos los servidores dan voces; pero él, persiguiendo al pobre niño alrededor de la columna con pasos terribles, cuadróse enfrente, y le hirió las entrañas, y cayó en tierra, tiñendo con su sangre, al morir, las columnas de piedra. Dió entonces un grito de júbilo, y, vanagloriándose de su accion, dijo: «Ya murió un hijo de Eurysteo, y yace en tierra, en expiacion de la enemistad paternal.» Y tiende el arco contra el otro, que temblaba al pié del altar, pensando escaparse. Cayó el desdichado de rodillas ante su padre, y extendiendo sus manos hácia su cuello y barba, dijo: «Oh padre muy amado, no me mates: hijo tuyo, hijo tuyo soy, no de Eurysteo.» Pero él, revolviendo con furor sus ojos gorgónicos, y viendo que estaba demasiado cerca para dispararle sus saetas, como el herrero que golpea en la encendida masa, descargó su clava en la blonda cabeza del niño, y desbarató sus huesos. Y despues que dió muerte al segundo de sus hijos, fué en busca de la tercera víctima. Previnole su madre mísera, y cerró las puertas; pero él entonces, como si se hallase junto á los muros de los cíclopes, remueve la tierra, da golpes en las puertas con las palancas, y arrancando los postes, postró en tierra de un flechazo al hijo y á la madre. De allí corre apresurado á matar al anciano; mas se apareció Palas, segun creimos, blandiendo en su mano aguda lanza, y tiró una piedra enorme, que, dándole en el pecho, impidió que perpetrase su rabioso crímen, y le infundió sueño: cayó al suelo, recostándose en un trozo de columna, que quedó en pié en el umbral, despues de caer el techo. Y nosotros, cuando volvimos, lo atamos con cuerdas á ella ayudados del anciano, para que, al despertar, no derramase más sangre. El desdichado, ya sin esposa y sin hijos, duerme mísero sueño. No hay mortal más infortunado.

EL CORO.

Celebérrimo é increible fué en la Grecia el asesinato, que en la region Argólica osaron cometer las hijas de Danao (1); pero supéralo este, y aun es más deplorable que tan antiguo crímen. Yo puedo decir, que la

(1) Las 49 hijas de Danao, que degollaron á sus esposos la noche de bodas. (V. *Las Fenicias*.)

Digitized by Google

muerte, que dió Progne (1) á su generoso y único hijo, redundó en honor de las Musas; pero tú, oh desventurado, asesinaste rabiosamente á los tres que engendraste. ¿Á cuál gemiré ó lloraré, por cuál entonaré fúnebre plegaria, ó pronunciaré los versos, que cantan los coros infernales? ¡Ay, ay de mí! (*Abrense las dos puertas del palacio, y se ve á Hércules dormido y atado á un trozo de columna, rodeado de los cadáveres de su mujer é hijos.*) Ved cómo se abren las dos puertas, y se descubren los altares del palacio: contemplad los míseros hijos, que yacen cerca de su infortunado padre, mientras duerme profundamente, lejos de este estrago, y los lazos y multiplicados nudos, que envuelven su cuerpo, atado á la columna de piedra. Como el ave, que llora á sus hijuelos implumes, así se acerca aquí el anciano con tardo paso, atravesando esta escena horrible. Hélo ya aquí.

AMPHYTRION.

Ancianos de Tebas, ¿no guardareis silencio para que olvide durmiendo sus males? (2).

EL CORO.

Por tí lloro y gimo, y por estos hijos, y por el varon ilustre, que ganó tan preclaras victorias.

AMPHYTRION.

Alejaos; no hagais ruido, no griteis, para que no despierte, pues duerme plácida y sosegadamente.

EL CORO.

¡Ay de mí! ¡Cuántos horrores!

AMPHYTRION.

¡Ah, ah! Vosotros me desesperais.

EL CORO.

El que estaba tendido en tierra se levanta.

AMPHYTRION.

¿No os lamentareis en silencio, ancianos? Cuidado no despierte y rom-

---

(1) Progne, hija de Pandion, rey de Atenas, se casó con Tereo, rey de Tracia, y tuvo un hijo llamado Itys. Su esposo violó á Filomela, su cuñada, arrancándole despues la lengua, para que no lo supiese Progne. Esta precaucion bárbara fué inútil, sin embargo, porque lo supo la agraviada esposa. Para vengarse mató á Itys, sirviéndoselo á su marido en un festin. Los dioses convirtieron á Progne en golondrina, á Filomela en ruiseñor y á Tereo en abubilla.

(2) Indudablemente debieron formar un cuadro trágico por excelencia los cadáveres de los hijos de Hércules, no lejos de su padre, entregado al sueño y sujeto con cuerdas á una columna, el mísero Amphytrion, y el coro de ancianos. No sabemos que en ninguna de las obras que tratan de la literatura dramática griega se haya llamado la atencion hácia esta tendencia artística de los griegos, que hoy se denomina plástica, y que está tan en consonancia con sus ideas y costumbres.

Digitized by Google

pa las cuerdas que lo sujetan, y pierda á la ciudad, y pierda á su padre, y acabe de derribar el palacio.

EL CORO.

¡Imposible, imposible!

AMPHYTRION.

Calla, que observaré como respira: vamos, me acercaré á escuchar.

EL CORO.

¿Duerme?

AMPHYTRION.

Sí, duerme sueño parricida; mató á su esposa, mató á sus hijos, los hirió con su rechinante arco.

EL CORO.

Gime, pues...

AMPHYTRION.

Gimo...

EL CORO.

Por la muerte de sus hijos.

AMPHYTRION.

¡Ay de mí!

EL CORO.

Y por el tuyo.

AMPHYTRION.

¡Ah, ah!

EL CORO.

Oh anciano...

AMPHYTRION.

Calla, calla, que ha despertado y se revuelve, Ea, pues, me ocultaré en el palacio.

EL CORO.

No tengas miedo, que las tinieblas envuelven los párpados de tu hijo.

AMPHYTRION.

Mirad, mirad. Agobiado por males tan intolerables, no temo dejar la luz, sino que cometa tambien el crímen de matar á su padre, y aumente sus infortunios, y que, además de las Furias, que ya lo agitan, vengan las que castigan á los parricidas.

EL CORO.

Debiste morir cuando vengaste la muerte de los hermanos de tu esposa, derribando la ciudad de los Taphios, bañada por las olas.

AMPHYTRION.

Huid, ancianos, huid de este palacio, huid de este hombre furioso, que despierta de su sueño. Pronto presenciareis un nuevo asesinato, y alborotará á la ciudad de Tebas.

Digitized by Google

EL CORO.

¡Oh Júpiter! ¿Por qué tan sin mesura odias á tu hijo, y lo sumerges en este abismo funesto?

HÉRCULES. (*Que vuelve en sí poco á poco.*)

¡Ah! Ya respiro. (*Amphytrion y el coro se ocultan cuando oyen las exclamaciones de Hércules.*) Y veo lo que más anhelo, el aire, la tierra y estos rayos del sol; pero figúraseme que he sufrido grave borrasca y perturbacion en mi juicio, y que abrasa mi aliento, saliendo de mis pulmones con trabajo, no como antes. ¿Qué es esto? ¿Por qué, como á una nave (1), sujetan cuerdas mi pecho y vigorosos brazos, y estoy sujeto á este trozo de columna, cercado de cadáveres? Flechas aladas y un arco yacen esparcidos por el suelo, que antes no se separaban de mí, y me defendian, y yo los conservaba con cuidado. Segun presumo, no he vuelto otra vez á los infiernos por órden de Eurysteo, habiendo venido hace poco. Ni veo el peñasco de Sísifó, ni á Pluton, ni el cetro de la hija de Ceres. Admirado estoy: ignoro en dónde me hallo. ¡Hola! ¿Hay cerca ó lejos algun amigo, que disipe mis dudas? Paréceme que me son desconocidos todos estos objetos.

AMPHYTRION.

Ancianos, ¿me acercaré ya al autor de mis males?

EL CORO.

Y yo contigo para compartir tu desgracia. (*Acércanse á él el coro y Amphytrion, este sollozando y cubierto el rostro.*)

HÉRCULES.

Padre, ¿por qué lloras y ocultas tu rostro, apartándole de tu hijo muy querido?

AMPHYTRION.

¡Oh hijo, que eres mi hijo, aunque desdichado!

HÉRCULES.

Pero ¿cuál es mi infortunio, para que así llores?

AMPHYTRION.

Si algun dios lo sufriese, gemiria.

HÉRCULES.

Tus palabras son graves, pero aún no has dicho lo ocurrido.

AMPHYTRION.

Tú mismo lo ves, si estás en tu juicio.

HÉRCULES.

Dí si me acusas de algun crímen, que yo haya cometido.

---

(1) Este símil de la nave es muy frecuente en Eurípides, y podriamos indicar muchos pasajes de sus tragedias, en que se repite casi en los mismos términos Sabido es que los atenienses eran un pueblo muy dado á la navegacion y al comercio, y la primera potencia marítima de la Grecia, y que sus comparaciones habian de ser análogas á sus costumbres.

Digitized by Google

AMPHYTRION.

Te lo diré, si ya no eres esclavo de Pluton.

HÉRCULES.

¿Qué es esto? Por dos veces has hablado en términos enigmáticos.

AMPHYTRION.

Estoy observándote, hasta cerciorarme de que has recobrado la razon.

HÉRCULES.

No recuerdo haber padecido nunca dolencia alguna de ese género.

AMPHYTRION.

Ancianos, ¿desato á mi hijo? ¿Qué hago?

HÉRCULES.

Dime tambien el nombre del que me sujetó, que, al verme así, me avergüenzo.

AMPHYTRION.

Piensa solo en tus males, y deja lo demás.

HÉRCULES.

¿Basta, acaso, tu silencio para saber lo que deseo? (1).

AMPHYTRION.

Oh Júpiter: ¿impasible contemplas estas desdichas, fraguadas en el sólio de Juno?

HÉRCULES.

¿He recibido, por ventura, algun nuevo daño de esa diosa?

AMPHYTRION.

Olvídate de ella, y acuérdate solo de tu infortunio.

HÉRCULES.

¡Perdidos somos! ¿De qué calamidad hablas?

AMPHYTRION.

Mira, contempla estos cadáveres de tus hijos.

HÉRCULES.

¡Ay de mí! ¡Horrible espectáculo! ¡Oh desgracia!

AMPHYTRION.

¡Guerra nefanda, oh hijo, has hecho á los tuyos!

HÉRCULES.

¿De qué guerra hablas? ¿Quién los mató?

AMPHYTRION.

Tú y tu arco, y el dios, que te sugirió ese crímen.

---

(1) Esta sobriedad, que muestran los griegos en sus composiciones dramáticas, es muy notable en más de un concepto, porque nos revela su depurado gusto en tales materias. Hércules despierta poco á poco, y al pronto no conoce á sus hijos, atento solo á las palabras de Amphytrion, que lo prepara antes de oir la horrible nueva. Otro poeta no lo hubiera hecho así: Hércules despertaria de repente, reconoceria á sus hijos, y atado á la columna daria voces y horribles lamentos.

Digitized by Google

HÉRCULES.

¿Qué dices? ¿Quién es el asesino? ¡Oh padre, mensajero de desdichas!

AMPHYTRION.

Víctima de tu delirio; deseas oir narracion deplorable.

HÉRCULES.

¿Tambien soy yo el asesino de mi esposa?

AMPHYTRION.

Todos estos atentados obra son de la misma mano.

HÉRCULES.

¡Ay, ay de mí! Tristes tinieblas me cercan.

AMPHYTRION.

¡Tus males me hacen llorar!

HÉRCULES.

¿Furioso derribé, pues, mi palacio?

AMPHYTRION.

Solo sé que en todo eres desdichado.

HÉRCULES.

¿Cuándo me acometió la locura? ¿Cuándo se ensañó en mí?

AMPHYTRION.

Al purificar con el fuego tus manos junto al ara.

HÉRCULES.

¡Ay de mí! ¿Cómo no me arranco la vida (1), cuando he asesinado á los hijos de mi corazon, ó me precipito de algun peñasco escarpado, ó atravieso mi pecho con la espada, para que yo sea tambien el vengador de su muerte, ó abrasa el fuego mi cuerpo para lavar esta infamia, que me agobia? Pero aquí viene Teseo, mi pariente (2) y amigo, que se opondrá á mi suicidio. ¿Me verán los ojos de mi huésped más amado, lleno de sangre de mis hijos? ¡Ay de mí! ¿Qué haré? ¿Á qué soledad dirigiré mis

---

(1) Todos los héroes y heroinas de la antigüedad pagana, así los griegos como los romanos, apelan al suicidio cuando la desesperacion los agobia, y especialmente cuando la vergüenza los mueve. Ayax en Sófocles, Fedra en Eurípides, y los ilustres suicidas romanos, prueban todos á una que, lo que nosotros miramos como un crímen, casi era para ellos una virtud. Recuérdese que en los distintos poemas, en que los héroes descienden á los infiernos, nunca se hace mencion de la pena, que sufren los suicidas. Esto debe atribuirse, en nuestro juicio, á sus ideas religiosas, porque el arrepentimiento no era entre ellos una de las más estimables virtudes, y á sus nociones confusas de los premios y castigos de la otra vida, y en parte tambien á su amor exclusivo á la patria, pues fuera de ella no esperaban gloria ni salud, y á cierto deseo del renombre, que les daba su muerte.

(2) Teseo y Hércules eran primos segundos, porque Æthra, madre del primero, fué hija de Pitheo, y Alcmena, madre del segundo, de Lysidice, y Pitheo y Lysidice, hijos de Pelope é Hyppodamia.

Digitized by Google

pasos, para librarme de estos males? ¡Ay si pudiera volar por los aires, ó esconderme en la tierra! Ocultaré mi rostro, que me avergüenzo de mis crímenes, y, ya que estoy manchado con esta sangre, no quiero contaminar á los demás. (*Aparece Teseo con su séquito de guerreros atenienses.*)

TESEO.

Acompáñanme otros jóvenes guerreros de Atenas, que acampan á las orillas del Asopo, para auxiliar á tu hijo, oh anciano. Á la ciudad habitada por los descendientes de Erechteo llevó nueva la fama de que Lyco, despues de apoderarse de esta region, os habia declarado la guerra, y se preparaba á pelear con vosotros. He venido, pues, á pagar á Hércules el beneficio que me hizo, sacándome de los infiernos, y por si necesitais de mi auxilio, ó del de mis aliados. ¿Qué es esto? ¿Qué hacen aquí estos cadáveres? ¿He venido acaso tarde para evitar esta desgracia? ¿Quién mató á estos niños? ¿Cuya es esta esposa, que miro? Porque presumo que no han muerto en la guerra, sino que han sido víctimas de alguna otra calamidad.

AMPHYTRION.

¡Oh rey, dueño de la colina cubierta de olivos!

TESEO.

¿Por qué comienzas tu plática con tan triste exordio? (1).

AMPHYTRION.

Hemos sufrido graves males, obra de los dioses.

TESEO.

¿Quiénes son estos niños, á quienes lloras?

AMPHYTRION.

Engendrólos mi desventurado hijo, y él mismo los mató; él osó asesinarlos.

TESEO.

Otras palabras quiero oir.

AMPHYTRION.

Y de buen grado te obedeciera.

TESEO.

¡Horribles son las que has proferido!

AMPHYTRION.

¡Perdidos somos! ¡Perdidos somos!

---

(1) M. Artaud, en sus notas á esta tragedia, II, 430, dice así: *Ce dialogue entre Amphytrion et Thesée est un chant lirique: il est probable que les paroles de Thesée font allusion au mode lugubre sur le quel Amphytrion a entonné son chant.* Parécenos, sin embargo, que se equivoca este ilustrado traductor de Eurípides, porque ni el metro nos autoriza á pensar que exista tal canto lírico, ni hay necesidad de semejante hipótesi para explicar las palabras de Teseo. Basta el tono con que se pronuncian las palabras, y el gesto y expresion, para indicar el afecto que domina á quien habla, ya de tristeza, de alegría ó de otra pasion cualquiera.

Digitized by Google

TESEO.

¿Qué dices? ¿Cómo lo hizo?

AMPHYTRION.

Arrastrado por la locura: los mató con veneno de la hidra de cien cabezas (1).

TESEO.

Débelo al odio de Juno. ¿Quién es ese, que yace entre los muertos, anciano?

AMPHYTRION.

Mi hijo, mi hijo mísero, que, armado de su escudo, combatió en mortal pelea á favor de los dioses, y luchó contra los gigantes en los campos de Flegra (2).

TESEO.

¡Ay, ay de mí! ¿Qué mortal fué nunca tan desdichado?

AMPHYTRION.

No hallarás otro, víctima de tantas calamidades, ni de tan inauditos infortunios.

TESEO.

¿Por qué el infeliz oculta su cabeza bajo sus vestidos?

AMPHYTRION.

Porque se avergüenza de verte, recordando tu amistad fraternal, y la muerte de sus hijos.

---

(1) Otra vez nos vemos obligados á citar á M. Artaud, y no para alabarlo, como quisiéramos, y como lo hemos hecho otras veces. El texto vulgar griego dice así:

Μαινομένῳ πιτύλῳ πλαγχθεὶς,
ἑκατογκεφάλου βαφαῖς ὕδραις.

(*Furioso stimulo agitatus venenis hydræ centipitis.*) Su traduccion por el escritor citado es la siguiente: *C'est dans l'égarement de sa fureur, causé par les poisons de l'hydre aux cent têtes.* Esta version, demasiado literal, no expresa el pensamiento del poeta, porque el sentido es absurdo. De la tragedia se desprende claramente que la locura de Hércules es obra de la vengativa y celosa Juno, nunca del veneno de la hydra de Lerna. Tampoco puede deducirse así de la tradicion mitológica, porque á dicho veneno no se le atribuye más virtud que la de matar á aquellos, á quienes heria la flecha empapada en él. Nosotros creemos que la respuesta de Amphytrion comprende dos partes, que es preciso entender de distinta manera: la primera Μαινομένῳ πιτύλῳ πλαγχεὶς, *furioso stimulo agitatus*, se refiere á Hércules, y la segunda, ἑκατογκεφάλου βαφαῖς ὕδραις *venenis hydræ centipitis*, es la contestacion á la pregunta de Teseo δράσας.

(2) En estos campos de Flegra, cerca de Cumas, se dió la batalla entre los dioses y los gigantes. Llamáronse así porque abundaba en ellos el azufre, y porque se ven llamas, que provienen de la combustion natural de esta sustancia.

Digitized by Google

TESEO.

Tambien vine á compartir su dolor: descúbrelo.

AMPHITRION. (*Que se arrodilla delante de Hércules.*)

Oh hijo, quita ese vestido de tus ojos, sepáralo á un lado, muestra tu faz al sol, que un noble amigo viene á enjugar tus lágrimas. ¡Por tu barba, por tus rodillas y tu mano te lo suplico, por el llanto, que vierte este anciano! ¡Hijo mio, aplaca tu ira de fiero leon, que te arrastra fuerza mortífera é impía, y quieres añadir nuevos males á los que ya sufrimos!

TESEO.

Vamos: á tí me dirijo, que yaces en tan deplorable postura; muestra tu rostro á tus amigos. ¡No hay nube tan negra, que pueda encubrirnos la plaga de tus males! ¿Por qué extiendes hácia mí tu mano, y me señalas esos muertos? ¿Temes acaso contaminarme, si me hablas? No rehuso compartir tus desdichas, que fuí feliz algun, dia y no olvido que me sacaste de las tinieblas á la luz. Detesto á los que muestran fria gratitud á sus amigos, y al que quiere disfrutar con ellos de sus placeres y abandonarlos en la desgracia. Levántate, descubre tu cabeza desdichada, míranos. (*Quítale el vestido del rostro.*) El mortal, que es noble, sufre con resignacion la cólera del cielo.

HÉRCULES.

Oh Teseo, ¿no eres testigo del estrago, que he hecho en mis hijos?

TESEO.

Ya me lo han referido, y mis ojos contemplan el desastre, á que aludes.

HÉRCULES.

¿Por qué descubriste mi cabeza á la luz del sol?

TESEO.

¿Y por qué no? Tú, siendo hombre, ¿ofendes acaso á los dioses?

HÉRCULES.

Evita, oh desdichado, mi contagio impío.

TESEO.

Nunca contagian los amigos.

HÉRCULES.

Te alabo: no me arrepiento de los beneficios que te hice.

TESEO.

Y yo, que los recibí, me compadezco ahora de tí.

HÉRCULES.

Digno soy de lástima por haber asesinado á mis hijos.

TESEO.

Lamento tu desdicha, y la mudanza de tu suerte.

HÉRCULES.

¿Viste nunca á algun otro, víctima de mayores males?

TESEO.

Desde la tierra llegan los tuyos al cielo.

Digitized by Google

HÉRCULES.

Dispuesto estoy á morir.

TESEO.

¿Crees, acaso, que se cuidarán los dioses de tus amenazas?

HÉRCULES.

Crueles son conmigo, y yo lo seré con ellos.

TESEO.

Refrena tu lengua, que agravarás tus dolores si hablas con soberbia.

HÉRCULES.

Tantos son ya mis males, que no hay lugar para más.

TESEO.

¿Qué harás? ¿En dónde descargarás tu ira?

HÉRCULES.

Muerto iré al infierno, de donde he venido.

TESEO.

Palabras son las tuyas de un hombre vulgar.

HÉRCULES.

Tú me aconsejas así, porque no sufres lo que yo.

TESEO.

¿Cómo? ¿Así se expresa Hércules, el que padeció tantos trabajos?

HÉRCULES.

No los sufriré tan crueles, suponiendo que pueden tolerarse.

TESEO.

¿El bienhechor y grande amigo de los hombres?

HÉRCULES.

De nada me sirve esto, que vence Juno.

TESEO.

No consentirá la Grecia que tan temerariamente mueras.

HÉRCULES.

Oye, pues, y mis palabras desvanecerán tus escrúpulos; yo te explicaré por qué no debo vivir ahora, ni debia vivir antes. Recuerda, en primer lugar, que este es mi padre, manchado con la sangre del anciano, que engendró á mi madre Alcmena, su esposa (1). Cuando es vicioso el

(1) Cuando Amphytrion traia los rebaños de bueyes de Electrion, padre de Alcmena, que habian robado los Teleboas, lanzó su maza contra un buey, que se habia separado de sus compañeros, y acertándole en los cuernos, y de rechazo, hirió en la cabeza á su suegro, dejándole muerto. Es necesario tener esto presente, y entender lo que dice Hércules de Amphytrion en el sentido de que, siendo desafortunado el tronco de un linaje, no criminal, sus descendientes tambien lo son. De otra suerte no se comprenderia que así tratase á su padre.

Digitized by Google

tronco de un linaje, es necesario que sean desgraciados sus descendientes. Júpiter, sea quien fuere, me dió el ser y me hizo odioso á Juno: no te ofendas, anciano, que para mí eres tú mi padre, no Júpiter. Y cuando todavía mamaba, envió á mi cuna terribles serpientes aquella diosa para que me ahogasen (1). ¿A qué contar los trabajos, que despues sufrí, cuando la pubertad sombreó mi labio? ¿Qué luchas no he sostenido con leones, con Typhones de tres cuerpos (2), con gigantes, ó con innumerables centauros? Y despues de dar muerte á la hidra, perro de muchas cabezas, que sin cesar renacian, terminé otras muchas empresas, y fuí á los infiernos por órden de Eurysteo, para sacar á la luz del sol al monstruo de tres cabezas, que guarda la entrada. Y ahora, por último, me aflige la desdicha de haber asesinado á mis hijos, para poner el colmo á los males, que se ensañan en mi familia. Á tal extremo he llegado; ni aun me es lícito habitar en mi amada Tebas, porque, si permanezco en ella, ¿qué templo visitaré, qué amigos? Tan grande es mi desventura, que no puedo hablar con nadie (3). ¿Me encaminaré á Argos? ¿Cómo, estando desterrado de mi patria? ¿A qué otra ciudad iré? Me mirarán con malos ojos, porque todos me conocerán, y amargamente murmurarán así de mí: «¿No es ese aquel hijo de Júpiter, que mató en otro tiempo á sus hijos y á su esposa? ¿No se irá de aquí á expiar en otra parte su crímen?» Tristes son las mudanzas de la fortuna para los que se reputan felices, que quien fué siempre desdichado, no siente los nuevos males que le atormentan. Pienso que algun dia ha de ser tan extremada mi desventura, que la tierra me dará voces para que no le toque, y el mar para que no lo atraviese, y las fuentes de los rios, y que sufriré un suplicio análogo al de Ixion en la rueda. Lo mejor es, por tanto, que ningun griego vuelva á verme, ya que entre ellos fuí feliz. ¿Para qué he de vivir ya? ¿Qué ganaré, hombre inútil y deshonrado? Dance ya contenta la ínclita esposa de Júpiter, hiriendo el Olimpo con sus piés: logró lo que deseaba, aniquilar por completo al héroe más ilustre de la Grecia. ¿Quién ado-

---

(1) Cuando su madre Alcmena vió las dos serpientes, que amenazaban en la cuna á su hijo, entonces de ocho meses, comenzó á dar gritos horrorizada; pero Hércules se incorporó, y estrechándolas entre sus manos, ahogó á ambas.

(2) Este Typhon, dios egipcio, hermano de Osiris, aparece tambien en la mitología griega como el principal gigante, que hizo la guerra á los dioses. Fué padre de Geryon y del Cancerbero, y yacía vencido por Júpiter, bajo el Etna ó bajo la isla Inarima.

(3) Los homicidas sufrian por cierto tiempo la pena del destierro, y no volvian á su patria hasta despues de haberse purificado. Cuando el muerto era pariente del asésino, y habian de perseguirlo las furias, todos estaban obligados á huirlo para no mancharse con su contacto.

Digitized by Google

rará á semejante deidad? Por celos de una mortal, amada de Júpiter, ha perdido al bienhechor de la Grecia, de todo punto inocente.

TESEO.

La esposa de Júpiter ha sido la única autora de todo: con razón lo has creido. (Más fácil es aconsejarle, que soportar sus males.) En todos los seres se ensaña la fortuna, hasta en los dioses, si no son falsas las narraciones de los poetas. ¿No han contraido entre sí incestuosos himeneos? ¿Por mandar, no han cargado á sus padres de ignominiosas cadenas? (1). ¡Y habitan en el cielo y no se afligen mucho recordando sus faltas! ¿Y qué dirás tú, mísero mortal, que sufres tan impaciente los males de esta vida, y quieres superar á los dioses? Deja, pues, á Tebas, si la ley te prohibe residir en ella, y sígueme á la ciudad de Palas. Allí, purificando tus manos de este crímen, te daré un palacio, y parte de mis bienes, y los presentes que me hicieron los ciudadanos por haber salvado la vida á los catorce jóvenes, despues de dar muerte al toro de Creta. Campos tengo propios en toda esta region: mientras vivas, tuyos los llamarán los hombres; y cuando mueras, y desciendas al infierno, edificarán en ellos monumentos, se instituirán sacrificios en tu honor, y te rendirá culto toda Atenas. Bello galardon es para sus ciudadanos alcanzar fama entre los griegos por servir á un hombre eminente. Y yo te lo debo por haberme salvado; además, no tienes ahora amigos. Cuando los dioses favorecen á un mortal, no los necesita, que nos basta su celestial proteccion, si quieren dispensárnosla.

HÉRCULES.

¡Ay de mí! Leve es este consuelo para mitigar mis males. No pienso probar que los dioses han celebrado himeneos incestuosos, ni he creido nunca, ni creeré jamás que encadenaron á otros, ni que haya uno, que domine á los demás. El dios, que lo es verdaderamente, de nadie necesita: esas son deplorables invenciones de los poetas (2). Pero temo que

---

(1) Todo esto parece rezar con Júpiter, que se casó con su hermana Juno, y cargó de cadenas á su padre Saturno por reinar en el cielo. Indudablemente este diálogo es un anacronismo, por razonable que nos parezca, pues Hércules y Teseo no hablaron nunca, ó no debieron hablar así. Dedúcese de las frases osadas é irreligiosas de Eurípides, que oye un pueblo entero en una fiesta popular y consagrada al culto, cuáles debian ser las creencias del auditorio, y la honda brecha que la filosofía habia hecho en el politeismo. Los dioses no solo cometen verdaderos crímenes, segun afirma el poeta, sino que tal es su moralidad, que ni aun se inquietan ni afligen por esto. No se puede decir más, porque tales dioses ni podian ni debian ser adorados.

(2) Este es el complemento filosófico de lo dicho antes por Teseo acerca de los dioses. Á la nocion politeista, desfigurada por los poetas y por la imaginacion popular, cuya existencia combate Eurípides, sustituye esta otra idea más elevada de Dios, que revela sin ambajes una nueva creencia. Probable parece

Digitized by Google

alguno me llame cobarde, si abandono la luz por evitar mis males. Porque el hombre, que no sabe soportar los embates de la adversidad, no podrá resistir tampoco los dardos enemigos. Aguardaré impávido la muerte: iré á tu ciudad, y desde ahora agradezco infinito tus dones. Pero ya he sufrido innumerables trabajos, que no me hicieron mella alguna, ni mis ojos derramaron lágrimas, ni creí nunca que llegara al extremo de derramarlas. Ahora, segun parece, debo tambien resignarme. Sea así: ya ves cómo me destierro, asesino de mis hijos, oh anciano. Dales sepultura y adorna sus cadáveres, y hónralos con tu llanto (la ley no me lo permite), acercándolos al pecho de su madre, y depositándolos en sus brazos; union deplorable, obra involuntaria de mi mísera locura. Y, despues que la tierra los reciba en su seno, habita infortunado en esta ciudad, y cobra ánimo para sufrir conmigo estos males. ¡Oh hijos; el mismo padre, que os engendró, os ha perdido, y ningun fruto sacásteis de mis triunfos, ni de lo que gané para vosotros en mis trabajos, la más grata recompensa para vuestro padre! ¡Tambien te perdí, oh desventurada, no pagándote como debia, que fielmente guardaste mi lecho, encerrada tan largo tiempo en mi palacio! ¡Ay de mi esposa y de mis hijos! ¡Ay de mí! ¡Lastimoso fué mi delito, y ya me separo de ellos, y de mi amada compañera! ¡Oh amargos ósculos! ¡Oh funestas armas! No sé si conservarlas ó abandonarlas, pues pendientes de mis hombros, me reconvendrán así: «Con nuestra ayuda mataste á tus hijos y á tu esposa; no nos dejas, y somos sus asesinos.» ¿Y yo las he de llevar? ¿Qué podré replicarles? Pero sin ellas, instrumentos de tan gloriosas hazañas en la Grecia, ¿me expondré á que mis enemigos me den muerte ignominiosa? No las soltaré nunca, para mi mayor tormento. ¡Oh Teseo; solo te ruego que ayudes á este desdichado! Acompáñame á Argos á pedir conmigo el premio, que se me prometió, si traia al Cancerbero, no me suceda alguna otra desgracia, sin amigos, y afligido por la pérdida de prendas tan caras. Oh tierra de Cadmo y pueblo entero de Tebas; cortad vuestros cabellos, llorad, sepultad á mis hijos, y gemid á un tiempo por los muertos y por mí: ¡todos perecimos! Juno nos ha herido: á ella debemos esta horrible calamidad (1).

---

que este trágico la aprendiera en la escuela de Anaxágoras, cuyas persecuciones provinieron principalmente de la osadía y entereza que desplegó atacando las preocupaciones religiosas populares, y defendiendo doctrinas monoteistas mucho más racionales y sensatas.

(1) Es muy bella esta despedida de Hércules, por la ternura que respira, y por los sentimientos que expresa. No es posible negar que Eurípides, siempre que quiere, y cuando no lo arrastra su filosofismo ó sus pretensiones oratorias, es incomparable en la pintura de afectos. Poseia á raudales ese raro é inapreciable don de sentir cierto órden de belleza moral, que nace con el hombre, y no puede adquirirse con el estudio.

Digitized by Google

TESEO.

Levántate, oh infeliz; bastantes lágrimas has derramado.

HÉRCULES.

No puedo: rígidos están mis miembros.

TESEO.

Tambien las desdichas abaten á los fuertes.

HÉRCULES.

¡Ay de mí! ¡Ojalá que me convierta en monumento imperecedero de mis males!

TESEO.

Basta ya: da la mano á un amigo, que te ama.

HÉRCULES.

Cuidado, no llene de sangre tus vestidos.

TESEO.

Llénalos, no tengas miedo; poco me importa.

HÉRCULES. (*Levantándose.*)

Huérfano de mis hijos, tú harás sus veces conmigo.

TESEO.

Apóyate en mi cuello: yo te guiaré.

HÉRCULES. (*Abrazándolo.*)

Hé aquí dos amigos verdaderos, pero el uno es desdichado. Oh anciano, así deben ser los tuyos.

AMPHYTRION.

Afortunada es la patria, madre de tales hijos.

HÉRCULES.

Teseo, déjame mirar de nuevo á mis hijos.

TESEO.

¿Podrá esto consolarte? ¿Sentirás así algun alivio?

HÉRCULES.

Lo anhelo, y quiero abrazar tambien á mi padre.

AMPHYTRION.

Aquí me tienes, oh hijo: dulce es para mí tu recuerdo.

TESEO. (*Mientras Hércules y Amphytrion se abrazan.*)

¿Te olvidaste ya de tus trabajos?

HÉRCULES.

Inferiores son á estos todos ellos.

TESEO.

Si alguno observa tu abatimiento, no te alabará.

HÉRCULES.

Débil te parezco ahora, no antes, segun creo.

TESEO.

Seguramente: ¿qué se hizo el famoso Hércules? ¿Es este acaso?

HÉRCULES.

¿Y cómo pensabas, cuando yacias mísero en los infiernos?

Digitized by Google

TESEO.

Encontrábame más abatido que otro cualquier hombre.

HÉRCULES.

¿Y como dices que los males me humillan?

TESEO.

Prosigamos nuestro camino (1).

HÉRCULES. (*Desprendiéndose de los brazos de su padre.*

Adios, anciano.

AMPHYTRION.

Adios, hijo.

HÉRCULES.

Que sepultes á los mios como te he dicho.

AMPHYTRION.

¿Y á mí quién me sepultará, oh hijo?

HÉRCULES.

Yo.

AMPHYTRION.

¿Cuándo volverás?

HÉRCULES.

Cuando entierres á mis hijos.

AMPHYTRION.

¿Cómo, pues?

HÉRCULES.

Desde Tebas te llevaré á Atenas. Pero cuida tú de depositar á mis hijos en su última morada. ¡Triste encargo, en verdad! Nosotros, que deshonramos á nuestra familia, seguiremos á Teseo como perdida navecilla. Se engaña él que apetece el poder ó las riquezas, y las prefiere á los buenos amigos.

EL CORO.

Alejémonos de aquí llenos de tristeza, y derramando abundantes lágrimas, que hemos perdido á nuestro mejor amigo.

---

(1) Por su candor, naturalidad y sencillez nos agradan estas palabras de Hércules y Teseo. Viendo este á su amigo agobiado por tan grandes calamidades, le recuerda sus gloriosas empresas é inolvidables trabajos, más bien para infundirle fortaleza que para humillarlo, y Hércules, algo picado por el recuerdo, le reconviene de manera que le obliga á callarse.

Digitized by Google

ELECTRA.

ARGUMENTO.

Egisto y Clitemnestra, asesinos de Agamenon, esposo de esta, y rey de Argos y Mycenas, despues de su muerte, casaron á su hija Electra con un labrador, hombre oscuro, para no exponerse á su venganza ni á la de sus hijos, y hasta quisieron matar á Orestes, hermano de Electra, salvándose solo merced á la fidelidad de un viejo servidor de su padre, que lo llevó á la Fócide al palacio de Estrophio, rey de esta region y padre de Pílades. Ya hombre, el dios Apolo le ordenó que vengase á Agamenon, y con este objeto penetró en el territorio argivo, llegando á la pobre morada en donde vivia su hermana Electra, vírgen aún, merced al respeto que á su elevada alcurnia profesaba su esposo. Como era tan grande la pobreza de este matrimonio, Electra aconsejó á su esposo que buscase al servidor de su padre, que salvó á Orestes, pastor entonces de ricos rebaños á las orillas del Tanao, para que trajese algunos presentes á aquel y á su compañero Pílades. Vino, en efecto, el anciano, y habiendo reconocido á Orestes por una cicatriz, que tenia en la frente, concertáronse los cuatro (el anciano, Electra, Orestes y Pílades) para asesinar á Egisto y Clitemnestra. Casualmente habia salido Egisto al campo á ofrecer á las Ninfas un sacrificio, y presentándosele sus mortales enemigos, á quienes no conocia, como si fuesen extranjeros tesalienses, tomaron parte en aquella religiosa ceremonia, siendo invitados por Egisto, que muere mientras se celebraba á manos de Orestes. Quedaba todavía otra víctima, la madre de sus asesinos. Electra, para atraerla á su casa, fingió que habia dado á luz un niño, y lo participó á su madre para que viniese. Así sucedió, y sus propios hijos clavaron en ella sus puñales matricidas.

Entonces se aparecen los Dioscuros, hermanos de Helena y Clitemnestra, y ordenan á Pílades que se lleve á la Fócide á Electra, casándose con ella, y dando á su esposo el labrador una libra de oro, y que Orestes se encamine á Atenas á ser juzgado en el Areópago, en donde Apolo será su defensor.

Digitized by Google

Como este mismo asunto ha servido á Esquilo y á Sófocles para la composicion de dos tragedias, es conveniente que los estudiosos las comparen entre sí, y noten las diferencias que las caracterizan. Así lo ha hecho Aug. Guill. Schlegel (1), cuyo juicio acerca de la de Eurípides es el siguiente:

«La tragedia de Eurípides es un singular ejemplo de poético, ó más bien dicho, de absurdo anti-poético; seria difícil exponer todas las faltas y contradicciones que contiene. ¿Por qué, v. gr., engaña Orestes á su hermana tanto tiempo, sin darse á conocer? ¿Por qué abrevia el poeta tan fácilmente su trabajo, prescindiendo sin escrúpulo de sus invenciones, como sucede con el labrador, de cuyo paradero nada se sabe, despues que llega el anciano con los presentes? En parte quiso Eurípides dar á su tragedia novedad, en parte le pareció inverosímil que Orestes matase al rey y á su esposa en la misma ciudad, y por evitarlo ha sido aun más inverosímil. Lo trágico de esta obra no es suyo propio, sino de la fábula, de sus predecesores, de la tradicion primitiva. Su plan no es tampoco de tragedia, sino de un cuadro familiar, en la significacion que tiene hoy esta palabra. Los efectos de la miseria de Electra hacen una impresion lastimosa: el poeta ha descubierto su secreto en la grata exposicion, que ella hace de su triste estado. Todos los móviles de la accion son extremadamente superficiales y evidencian que no parten del convencimiento íntimo del autor; es inexplicable que Egisto conmueva con su generosa hospitalidad y Clitemnestra con la compasion que muestra á su hija; la accion, despues de cumplida, remata desgraciadamente en deplorable arrepentimiento, el cual es de tal especie, que, sin ofrecer sentido moral, puede tan solo calificarse de acceso ligero de moralidad. De los cargos que dirige al oráculo de Delfos, nada queremos decir. Como en toda la composicion se revela este espíritu, no puedo comprender qué objeto se propusiera Eurípides al escribirla, á no ser casar bien á Electra y hacer feliz al viejo labrador en premio de su continencia. Yo desearia, en verdad, que se verificase el enlace de Pílades, y que el labrador recibiese una cuantiosa suma de dinero; así todo acabaria como una comedia ordinaria, á satisfaccion de los espectadores.

»Advertiré, para que no se me tache de injusto, que la *Electra* es quizá la peor tragedia de Eurípides. ¿Fué acaso su afan de novedades la causa que lo impulsó á escribir este absurdo? Sin duda sentia que dos predecesores de tal fama se le hubiesen adelantado. Pero ¿qué necesidad tenia de medirse con ellos y escribir una *Electra*?» De acuerdo enteramente con este juicio de Schlegel, no obstante la complacencia con que señala todos sus defectos, sin indicar siquiera una belleza, solo debemos advertir que hasta el mismo Hartung, que rechaza la crítica de Schlegel, viene despues á confirmarla, pues en su introduccion á esta tragedia se limita, sin defenderla, á dar algunas reglas á los escolares que se dedican al estudio del griego.

En cuanto á la época de su representacion, solo podemos atenernos á las indicaciones que hace el poeta en el texto, siguiendo á M. de Boissonnade, á Theod. Berghius (en su libro *De Reliq. ant. comœd*, p. 50), y á Theob. Fix en su *Chronologia fabularum Euripides*, pág. XI. En efecto, los Dioscuros (v. 1329-1337), dicen así:

---

(1) *Vorlesungen über dramat. Kunst und Litteratur*, IX, página 161. La traduccion francesa de esta obra notabilísima se ha agotado hace ya tiempo.

Digitized by Google

νῶ δ' ἐπὶ πόντον Σικελον σπουδῇ
σώσοντε νεῶν πρώας ἐνάλους
διαὰ δ' αἰθερίας στείχοντε πλακὸς
ταῖς μὲν μυσοροῖς οὐκ ἐπαρήγομεν,
οἷσιν δ' ὅσιον καὶ τὸ δίκαιον
φίλον ἐνβιότῳ, τούτους χαλεπῶν
ἐκλύοντες μόχθ σώζομεν·
οὔτις ἀδικεῖν μηδὲς θελέτω,
μηδ' ἐπιόρκων μέτα συμπλείτω.

Por tanto, en atencion á estas clarísimas alusiones, que se hacen á la funesta expedicion de Sicilia, al espíritu filosófico irreligioso de toda ella, al descuido de su versificacion, y á las faltas que hemos señalado más arriba, es de presumir que se representará hácia la Olimpiada 91-4.

PERSONAJES.

UN COLONO *de Mycenas.*
ELECTRA, *hija* } *de Agamenon.*
Y
ORESTES, *hijo* }
PÍLADES (*personaje mudo*).
CLITEMNESTRA, *viuda de Agamenon y ahora esposa de Egisto.*
CORO DE MUJERES *de Mycenas.*
UN ANCIANO.
UN MENSAJERO.
LOS DIOSCUROS (*Castor y Polux*).

(La accion es en el campo, no lejos de Argos.)

Digitized by Google

(Se ve en la escena una pobre y rústica casa, de la cual, al romper el dia, sale el colono.)

EL COLONO.

¡Oh Argos (1), antigua ciudad, y corriente del Inaco (2), desde el cual Agamenon navegó en otro tiempo hácia los campos troyanos, llevando la guerra en mil naves! Muerto Priamo (3), que reinaba en Ilion, y tomada la ínclita ciudad de Dárdano, volvió á Argos, y depositó en los elevados templos (4) muchos trofeos de bárbaros. Y aunque allí fué, en verdad, afortunado, pereció en su palacio por engaño de su esposa Clitemnestra (5), y á manos de Egisto, hijo de Thyestes. Y al morir, dejó el antiguo cetro de Tántalo, y Egisto reina en esta tierra, casado con su esposa, la hija de Tyndaro. De los herederos de su nombre, que quedaron en su patria, al navegar hácia Troya, á saber, Orestes y Electra, el primero, en gran peligro de muerte por el odio que le profesaba Egisto, fué llevado ocultamente por un viejo servidor de su padre al palacio de Estrophio, en la Fócide, para educarse en él; y la mano de Electra, que permaneció en el hogar paterno, fué solicitada por los próceres griegos, cuando llegó á la pubertad. Pero Egisto la retenia en su palacio, y no la dió á ninguno, temiendo que engendrara hijos argivos, vengadores de Agamenon: hasta quiso asesi-

---

(1) Argos fué fundada por Inaco hácia el año 2000 antes de J. C.

(2) El fenicio Inaco, padre de Io y de Egialeo, dió su nombre á este rio de la Argolide (hoy Najo ó Planizza), que corre de N. á S., pasa por Argos, y desagua en el golfo Argólico.

(3) Este rey, el último de Ilion, y descendiente de Dárdano, fundador de su linaje, murió al pié del ara de Júpiter Herceo, á donde se habia refugiado, á manos de Pyrrho ó Neoptolemo, hijo de Aquiles.

(4) El texto griego dice ὑψηλῶν δ' ἐπὶ ναῶν, en los elevados templos, porque los de Júpiter, Juno y Minerva, segun Vitrubio, se edificaban generalmente en las eminencias. Adviértase que Juno era adorada generalmente en Argos, y que, como sucede entre nosotros, se depositaban en los edificios consagrados al culto los trofeos de los enemigos.

(5) De todos estos personajes hemos hablado ya en nuestras notas al *Orestes*.

Digitized by Google

narla, muy receloso que, de otra cualquier manera, se enlazase á algun hombre ilustre, y fué salvada por su madre, que, si tuvo un motivo aparente (1) para asesinar á su esposo, no se atrevió, temerosa del escándalo, á ensañarse en sus hijos. Tal fué la razon, que movió á Egisto á ofrecer un premio al que matase al hijo desterrado de Agamenon, y á casarme con Electra. Aunque mis padres fueron ciudadanos de Mycenas (que en esta parte á nadie envidio, pues mi linaje es preclaro, aunque carezca de bienes, causa de mi oscuridad), la entregó á un esposo poco distinguido, para no exponerse á tanto peligro. Porque si la poseyese un hombre poderoso por su dignidad, lo excitaria á vengar el asesinato impune de Agamenon, y el castigo alcanzaria á Egisto. Yo puedo decir, poniendo á Venus por testigo, que jamás manché su lecho, y que todavía permanece vírgen. Seria para mí vergonzoso empañar el lustre de estos hijos de varones opulentos, y deploro, aunque solo sea su pariente en el nombre, que el desdichado Orestes, si vuelve alguna vez á Argos, contemple el miserable consorcio de su hermana. Quien dijere que soy un necio, porque he recibido una vírgen en mi hogar, y continúa inmaculada, sepa que la continencia no es joya de las almas pervertidas, y que, el que así pensare, será el verdadero necio.

ELECTRA. (*Llevando una urna en la cabeza.*)

Oh negra Noche, madre de los dorados astros, que me ves llevando en mi cabeza esta urna, para llenarla de agua de la fuente, no obligada por la pobreza, sino para probar á los dioses la injuria, que me hizo Egisto (2), y quejarme á mi padre en el seno del vasto éter. Porque la malvada hija de Tyndaro, mi madre, me expulsó de su palacio por complacer á su esposo, tratándonos á mí y á Orestes como si no fuéramos sus hijos, mientras daba otros á Egisto.

EL COLONO.

¿Por qué, oh infortunada, te fatigas por mi causa, pasando trabajos, educada antes con regalo, y no descansas á pesar de mis ruegos?

ELECTRA.

Te miro como á un amigo, y eres para mí tan venerable como un dios, porque no me insultaste en mis desdichas. Dulcísimo consuelo es para los mortales encontrar alivio en su desgracia, como yo en tí. Conviene, por tanto, que, aun sin mandármelo, y á medida de mis fuerzas,

---

(1) Este pretexto, como puede verse en el *Agamenon* de Esquilo, y más adelante en esta misma tragedia (v. 1010—1014), fué el sacrificio en Aulide de Ifigenia, hija de Clitemnestra y de Agamenon. En Esquilo se atribuye tambien á sus celos de Casandra, esclava hija de Priamo, que trajo de Troya.

(2) Electra pronuncia aparte estas palabras, que encontramos en un paréntesis, porque de otra manera no se podria suponer que diga en ellas, delante de su esposo, que no lleva la urna en su cabeza, obligada por la necesidad, y poco despues lo contrario.

Digitized by Google

te ayude en el trabajo, para que sea menos molesto, y sufrir contigo cuando tú sufres: que si fuera de casa tienes ocupacion bastante, yo debo cuidar de ella, para que, al regresar cansado, nada te falte. (*Retiranse en direccion opuesta, y al poco tiempo aparecen Pílades y Orestes.*)

EL COLONO. (*Alejándose.*)

Anda, pues, si te agrada, que la fuente no está lejos: yo, así que amanezca, llevaré al campo los bueyes, y sembraré la tierra; que el perezoso, aunque siempre tenga en los labios el nombre de los dioses, no ganará el sustento sin fatiga.

ORESTES.

Para mí, oh Pílades, eres el más leal de los hombres, y al mismo tiempo mi amigo y huésped, y tú solo permaneces fiel al desdichado Orestes, que tanto sufria por causa de Egisto, asesino de mi padre, y cómplice de mi depravada madre. Vengo al territorio argivo por órden secreta del dios Apolo, sin saberlo nadie, para castigar con la muerte á los asesinos de Agamenon. Esta noche he visitado su sepulcro, y llorado allí, y ofrecídole las primicias de mis cabellos (1), y derramado sobre el altar la sangre de una oveja, ignorándolo los tiranos, que dominan en este pueblo. Pero mis piés no pasarán las murallas, que vengo aquí con dos objetos: para refugiarme en otro país, si algun espía me conoce, mientras busco á mi hermana (que, segun dicen, se ha casado y ya no es vírgen), y para verla y participarla mis proyectos de venganza, y saber con certeza lo que sucede en la ciudad. Ahora, pues, que la Aurora muestra su rostro refulgente, dejemos esta senda: algun labrador ó alguna esclava podrán vernos, y entonces preguntaremos si mi hermana habita en estos parajes. En efecto, se acerca una esclava, que en su rasurada cabeza trae una urna de agua de la fuente: sentémonos, y averigüemos de ella, si podemos, algo de lo que nos trae á esta region. (*Ocúltanse detrás de un matorral. Llega Electra con la urna del agua.*)

ELECTRA.

Estrofa 1.ª—Apresura tus pasos, que ya es hora; entra, entra lamentándote. ¡Ay de mí, ay de mí! Engendróme Agamenon, y parióme Clitemnestra, la odiosa hija de Tyndaro, y las gentes me llaman la desdichada Electra, con razon, es verdad, por los duros trabajos, que sufro, y por mi triste vida. ¡Oh padre, tú yaces en la morada de Pluton, degollado por tu esposa y por Egisto!

Mesódo (2).—Anda, pues, quéjate como siempre, disfruta de tus tristes goces.

---

(1) Los griegos se rasuraban el cabello en señal de duelo, y lo ofrecian á los manes de sus parientes muertos, como hace aquí Orestes.

(2) El mesódo (en griego μεσῳδός), significa propiamente *entrecanto*. Era una especie de estribillo ó canto corto, que se halla entre las estrofas.

Digitized by Google

Antistrofa 1.ª—Apresura tus pasos, que ya es hora; entra, entra lamentándote. ¡Ay de mí, ay de mí! ¿En qué ciudad, en qué casa sirves, oh hermano miserable, dejando en el hogar paterno á tu hermana, mujer infeliz, presa de acerbos dolores? Oh Júpiter, Júpiter, ven á librar á esta mísera de tantos males, ven á vengar el cruelísimo asesinato de un padre, ven alguna vez á Argos.

Estrofa 2.ª—Baja esta carga de mi cabeza para dar á mi padre quejas nocturnas con voz clara, lamentos, cantos, fúnebres plegarias. ¡Oh padre, que yaces enterrado!: oye mis sollozos de cada dia, mientras desgarro con las uñas mi cuello, y lastimo mi cabeza sin cabellos para llorar tu muerte.

Mesódo.—Ah, ah, redobla tus golpes: como si el canto del cisne llamase á las ondas del rio á un padre carísimo, asesinado en dolosos lazos (1), así yo te lloro, oh mísero Agamenon.

Antistrofa 2.ª—Tú lavaste por última vez tu cuerpo en el lecho acerbísimo de la muerte. ¡Ay de mí, ay de mí, oh padre, herido por cruel segur y por crueles asechanzas á tu vuelta de Troya! Tu esposa no te recibió con guirnaldas ni coronas, que la cuchilla de dos filos de Egisto te causó grave ofensa, y así conservó mi madre su adúltero amante. (*Entra el coro de mujeres argivas.*)

EL CORO.

Estrofa 3.ª—Oh Electra, hija de Agamenon; llegué, por fin, á tu rústico albergue... Ha venido un hombre oscuro, un montícola de Mycenas de los que se alimentan de leche, anunciando á los argivos que prevengan el sacrificio para dentro de tres dias, y que todas las vírgenes se reunan en el templo de Juno.

ELECTRA.

No me engalanan resplandecientes vestidos, oh amigas, ni ostento dorados collares, ni asisto á los coros de doncellas argivas, danzando con pié ligero, que, desgraciada, son las lágrimas mis coros, las lágrimas mis cuidados cuotidianos. Mira si mi cabeza descuidada y mis rasgados vestidos convienen á la hija del rey Agamenon, el que tomó á Troya en otro tiempo.

EL CORO.

Antistrofa 3.ª—Poderosa es Juno. Ya que he venido, recibe prestado este pálio (2), que tejí para tí, y estos adornos dorados, que aumentan la

(1) Esquilo refiere en *Las Eumenides* la muerte de Agamenon á su vuelta de Troya. Al salir del baño, su esposa Clitemnestra lo envolvió en una red, y ella y Egisto lo cosieron á puñaladas.

(2) El pálio (φᾶρος, ἱμάτιον) era un paño grande de lana cuadrado ó cuadrilongo, que se sujetaba en la garganta ó en el hombro con un broche. Á veces era el único vestido, que cubria el cuerpo; pero generalmente se ponia encima de la túnica. Se llevaba de distintas maneras, segun el capricho de su dueño, ó la estacion del año.

Digitized by Google

nativa gracia. ¿Crees, acaso, que bastan tus lágrimas, si no veneras á los dioses, para vencer á tus enemigos? Serás feliz, oh hija, no gimiendo, sino orando con frecuencia.

ELECTRA.

Ningun dios oye los clamores de la infeliz Electra, ni se acuerda de los sacrificios, que ofreció mi padre. Lloro al que ya murió; á Orestes, que vive errante, hollando miserable extraña tierra, acaso esclavo, cuando es hijo de ínclito padre. Verdad es que yo habito en una pobre cabaña, atormentando mi ánima mi destierro del hogar paterno, y morando en sus ásperas rocas, mientras mi madre, casada con otro, duerme en lecho nupcial manchado con la sangre de su esposo.

EL CORO.

Helena, hermana de tu madre, fué causa de muchos males, que afligieron á los griegos y á tu linaje.

ELECTRA.

¡A y de mí! oh mujeres, dejemos ya los lamentos: ciertos extranjeros, ocultos aquí cerca, salen de repente de su emboscada: huye tú por esa senda, que yo me refugiaré en mi cabaña, y escaparemos de estos criminales. (*Orestes le sale al encuentro.*)

ORESTES.

Detente, oh desdichada: no temas.

ELECTRA. (*Cayendo ante la estátua de Apolo, que está á la puerta de su cabaña.*)

¡Oh Febo Apolo (1), ruégote suplicante que me salves!

ORESTES.

Más bien que á tí, mataria á otros más odiosos.

ELECTRA.

Vete, no toques á quien no debes.

ORESTES.

Á nadie podria tocar con mejor derecho.

ELECTRA.

Pero ¿por qué te ocultas armado cerca de mi cabaña?

ORESTES.

Detente y oye, y pronto pensarás como yo.

ELECTRA.

Sea, pues; cedo porque eres más fuerte.

ORESTES.

Te traigo noticias de tu hermano.

ELECTRA.

Oh mensajero muy amado; ¿está vivo ó ha muerto?

---

(1) En todas las casas habia á la puerta una estátua de Febo θυραῖος ὁ ἀγυιεύς. (V. nuestra nota á *Las Fenicias.*)

Digitized by Google

ORESTES.

Vive: quiero darte primero alegres nuevas.

ELECTRA.

Que seas feliz; que los dioses premien palabras tan gratas.

ORESTES.

Tal es mi deseo: que los dos seamos dichosos á un tiempo.

ELECTRA.

¿En qué país vive ese mísero desterrado?

ORESTES.

Sufre, y no obedece las leyes de una sola ciudad (1).

ELECTRA.

¿Carece acaso del sustento cuotidiano?

ORESTES.

Aunque no le falte, siempre es pobre un desterrado.

ELECTRA.

¿Qué te encargó para mí?

ORESTES.

Que averiguara si vives, y cuáles son tus males.

ELECTRA.

Tú mismo observas mi cuerpo descarnado.

ORESTES.

Enflaqueciéronlo los dolores para hacerme gemir.

ELECTRA.

Y cortados los cabellos, sin rizos que me adornen.

ORESTES.

¿Sientes acaso la ausencia de tu hermano, y la muerte de tu padre?

ELECTRA.

¡Ay de mí! ¿Qué prendas serán para mí más caras?

ORESTES.

¡Ay, ay! ¿Cuáles son, á tu juicio, los sentimientos de tu hermano?

ELECTRA.

Ausente, no presente nos ama.

ORESTES.

¿Por qué habitas aquí, lejos de la ciudad?

ELECTRA.

Estoy casada, oh extranjero, en funesto matrimonio.

ORESTES.

Deploro la suerte de tu hermano. ¿Quizá con alguno de Mycenas?

ELECTRA.

No seguramente como mi padre hubiera deseado.

---

(1) Esto es, que varía de residencia, errando de una ciudad en otra, por lo cual es más triste su condicion.

Digitized by Google

ORESTES.

Explícate, para decirlo á Orestes.

ELECTRA.

Vivo en esta casa lejos de él (1).

ORESTES.

El que habita en ella debe ser algun cavador ó boyero.

ELECTRA.

Un hombre pobre, aunque noble y piadoso conmigo.

ORESTES.

¿Qué especie de piedad es la suya?

ELECTRA.

Jamás subió á mi lecho.

ORESTES.

¿Su castidad es sobrehumana, ó hija del desprecio? (2).

ELECTRA.

No ha querido deshonrar á mis padres.

ORESTES.

¿Y cómo no se alegró de casarse contigo?

ELECTRA.

Sabe que el que me dió á él en matrimonio, no tenia derecho de hacerlo, oh extranjero (3).

ORESTES.

Ya entiendo: teme que Orestes lo castigue.

ELECTRA.

Sin duda; pero además es hombre humilde.

ORESTES.

Noble es su conducta, y digna de premio.

ELECTRA.

Si regresa alguna vez el ausente.

ORESTES.

¿Y cómo lo consintió tu madre?

ELECTRA.

Las mujeres, oh extranjero, aman más á los esposos que á los hijos (4).

---

(1) De Orestes.

(2) En efecto, no se podia llevar más lejos la continencia, lo cual, si choca á nosotros, más extraño debia parecer á su auditorio, poco acostumbrado á la práctica de esa virtud. Así lo siente Eurípides, y de aquí sus esfuerzos para hacer más verosímil su singular ficcion, hija solo de su deseo de no imitar en nada á Sófocles y Esquilo.

(3) Porque ni era su padre, ni la casó como debia, sino con la dañada intencion de envilecerla.

(4) La malevolencia de Eurípides al bello sexo no puede ocultarse, porque,

Digitized by Google

ORESTES.

¿Qué objeto se propuso Egisto al injuriarte así?

ELECTRA.

Que tuviese hijos tan oscuros como su padre.

ORESTES.

¿Para que no te vengasen?

ELECTRA.

Tal fué su propósito, y ojalá que lo expíe.

ORESTES.

¿Sabe acaso el esposo de tu madre que permaneces vírgen?

ELECTRA.

No: se lo hemos ocultado.

ORESTES.

¿Y estas amigas tuyas, que nos escuchan?

ELECTRA.

Á nadie dirán tus palabras ni las mias.

ORESTES.

¿Qué hará, pues, Orestes, si viene á Argos?

ELECTRA.

¿Lo preguntas? Son palabras ociosas. ¿No han llegado ya las cosas al extremo?

ORESTES.

¿Pero cómo dará muerte á los asesinos de su padre?

ELECTRA.

Osando imitarlos.

ORESTES.

¿Y te atreverias á asesinar con él á tu madre?

ELECTRA.

Con la misma segur, con que asesinaron á Agamenon.

ORESTES.

¿Podré decirlo á él? ¿Estás decidida?

ELECTRA.

Moriria de gozo si derramara la sangre de mi madre (1).

---

ansioso de ofenderlo, no teme faltar á la verdad. Ordinariamente sucede lo contrario.

(1) Estas frases bárbaras y desnaturalizadas, y en boca de una vírgen como Electra, de régia estirpe é hija del ínclito Agamenon, nos repugnan hasta lo sumo. No cabe belleza de ningun género en este espectáculo, cuando hasta tal punto se atropellan los sentimientos naturales, y sabiendo sobre todo que el poeta no cree en la influencia del Destino, ni el pueblo que lo escucha. Cualquiera diria que su objeto, más que revestir con los gratos colores de la poesía estas tradiciones populares, es hacerlas odiosas á toda costa.

Digitized by Google

ORESTES.

¡Qué placer para Orestes si nos oyese!

ELECTRA.

Y yo no lo conoceré si lo veo, oh extranjero.

ORESTES.

Nada tiene de extraño, separándoos tan jóvenes.

ELECTRA.

Solo uno de mis amigos podria reconocerlo.

ORESTES.

¿Quizá el que, segun dicen, le salvó la vida?

ELECTRA.

Sí, el ayo de mi padre, ya muy anciano.

ORESTES.

¿Sepultaron á tu padre despues de muerto?

ELECTRA.

Sí, arrojándolo del palacio.

ORESTES.

¡Ay de mí! ¿Qué has dicho? Tormento es para un hombre sentir demasiado los males agenos. Habla, sin embargo, para que, instruido, lleve á tu hermano tristes nuevas, que debe, no obstante, oir. La compasion, que no afectaria á un hombre grosero, aflige en ciertos casos á los más cultos, pues no carece de peligro la sabiduría en los sábios, si pasa los límites ordinarios (1).

EL CORO.

Iguales son nuestros deseos (2), oh extranjero, desde que te he oido. Lejos de la ciudad, ignoro esas desdichas, y ya anhelo saberlas.

ELECTRA.

Hablaré, si conviene, y conviene, sin duda, contar á un amigo mis infortunios y los de mi padre. Ya que me instigas á declarártelos, oh extranjero, suplícote que los refieras á Orestes, pues tambien le alcanzan,

---

(1) El texto griego dice así:

οὐ γὰρ οὐδ' ἀζήμιον γνώμην ἐνεῖναι τοῖς σοφοῖς λίαν σοφήν.

La traduccion de M. Artaud es la siguiente:

Une sagesse trop raffinée chez les sages n'est pas non plus sans dangers.

Hartung lo traduce de esta otra manera:

Ohne Schmerzen ist es nicht, Das höhre Einsicht Menschen über andre hebt.

El pensamiento del autor parece ser, ó que en igualdad de circunstancias el hombre más civilizado es más sensible que el inculto, y el muy sábio más que el civilizado, ó que el exceso de sabiduría tiene, entre otros inconvenientes, el de afectar más el alma, porque cuanto más sábio es el hombre, mejor conoce la extension y alcance de una desdicha.

(2) Los de oir á Electra.

Digitized by Google

y que, en primer lugar, sepa cuál es mi trage, cuánto mi desaliño, bajo qué techo habito, yo, nacida en régia morada; yo he de tejer mis peplos (ó andar desnuda, careciendo de vestido) y traer el agua del rio: no tomo parte en los coros, ni en las sagradas fiestas, y huyo de las demás mujeres, siendo vírgen: huyo de Castor, que es de mi linaje, y con el cual me desposaron mis padres antes que volase al cielo (1). Y mi madre se sienta en el trono entre despojos troyanos, y la sirven esclavas asiáticas, cautivas de mi padre, que prenden sus pálios frigios con broches dorados. Pero la negra sangre de Agamenon mancha todavía el pavimento, y su asesino se sirve de sus carros, empuñando gozoso en sus ensangrentadas manos el cetro, con que rigió á los griegos. No se acuerdan de su sepulcro, y ni le ofrecen libaciones, ni ramos de mirto, ni en la pira presentes de ningun género. Pero el esposo de mi madre, el ínclito Egisto, segun dicen, orgulloso con su amor, insulta al sepulcro, y arroja piedras al marmóreo monumento de mi padre, y se atreve á proferir contra nosotros estas palabras: «¿Dó yace el niño Orestes? Si lo sabe, ¿por qué no te defiende?» Tales injurias sufre ausente. Suplícote, pues, oh extranjero, que así se lo digas, pues muchos lo desean; siendo yo su intérprete, y mis manos, mi lengua, mi alma contristada, mi cabeza, mis cabellos, y su propio padre: es vergonzoso que él aniquilara á los frigios, y que Orestes no pueda matar á un solo hombre, cuando es jóven, é hijo de tan famoso padre.

EL CORO.

Veo al que llaman tu esposo, cansado del trabajo, que se apresura á llegar á su morada.

EL COLONO.

¿Quiénes son esos extranjeros, que están á la puerta? ¿Qué motivo los trae á mis umbrales? ¿Me necesitarán acaso? Indecoroso es para una mujer conversar con hombres jóvenes.

ELECTRA.

Oh carísimo, nada sospeches de mí: sabrás lo que sucede: estos extranjeros me traen nuevas de Orestes. Dispensadme vosotros estas palabras.

EL COLONO.

¿Qué dicen? ¿Vive y ve la luz?

ELECTRA.

Vive, segun aseguran, y al parecer no mienten.

---

(1) Electra alude aquí á su situacion excepcional de ser casada y vírgen, y á esto atribuye su aislamiento, pues siendo vírgen, no puede concurrir con ellas á las fiestas, porque no pasa por tal, ni tampoco con las matronas, porque su conciencia se lo impide, sabedora de su virginidad. Esta es tambien la causa de que huya de Castor (hijo, como su madre, de Júpiter y de Leda, que es mortal, y dios de año en año), pues para él ya no es vírgen, habiéndose casado con el colono.

Digitized by Google

EL COLONO.

¿Y se acuerda de su padre y de tus desdichas?

ELECTRA.

Así lo creo, pero poco puede un desterrado.

EL COLONO.

¿Y qué nuevas traen de su parte?

ELECTRA.

Los envia para averiguar mis males.

EL COLONO.

Algunos sabrán ya por sí mismos al verte: de los demás les habrás informado.

ELECTRA.

Ya los conocen; nada les he callado.

EL COLONO.

Más valiera llevarlos primero á casa. Id á ella, y recibireis por tan alegres nuevas la hospitalidad, que yo puedo daros: llevaos allá su equipaje, oh siervos, y no os opongais á mi propósito, pues venis de parte de un ser querido al hogar de quien lo ama; y aunque pobre, no será villana mi conducta.

ORESTES.

¿No es este, oh dioses, el hombre que respeta ocultamente tu virgini dad, no queriendo ofender á Orestes?

ELECTRA.

Llámanle el esposo de esta desgraciada.

ORESTES.

¡Ah! No hay señal cierta para conocer la nobleza (1), porque los ingenios de los mortales suelen padecer extrañas perturbaciones. Yo vi á un hijo de ilustre padre, que no lo era, y despues á hombres honrados hijos de otros malvados, y pobreza de espíritu en un opulento, y grandeza de ánimo en un miserable. ¿Quién, pues, podrá distinguirla, y juzgar rectamente? ¿Atenderá á las riquezas? Sin duda será mal juez. ¿Se decidirá por los que nada poseen? La pobreza tiene sus inconvenientes; la necesidad obliga á veces á ser malo. ¿Apelará á las armas? Pero ¿quién, mirando una lanza, podrá testificar de la bondad del que la lleva? Lo mejor es

(1) De molde viene aquí á Eurípides esta ocasion para disertar un poco sobre la nobleza, la virtud y el valor, aunque ni la situacion de los personajes lo consienta ni lo exija, ni tal disertacion aumente en lo más mínimo los quilates de la tragedia. Nuestra opinion en este particular es que deben mirarse como síntoma de decadencia literaria estos esfuerzos de los escritores en poner de relieve su persona, ó sus ideas, siempre que se trata de una fábula (llámesele drama, epopeya ó novela), en la cual, á ser posible, se deberia suprimir hasta el recuerdo de su existencia.

Digitized by Google

abstenerse de juzgar. Este hombre, no distinguido entre los argivos, ni de familia ilustre, sino un pobre labrador, es, sin embargo, excelente. ¿No sabreis vosotros, los que os alucinais con falsas imágenes, llamar nobles á los hombres ateniéndoos á su índole y costumbres? Estos gobiernan bien las ciudades y las familias, y los ricos sin seso son estátuas de la agora. Un brazo robusto no resiste mejor la lanza enemiga que uno débil, pues la verdadera fuerza es la energía y el valor natural. (*A Electra.*) Por esta razon, ya presente, ya ausente el hijo de Agamenon, que nos manda, aceptemos la hospitalidad, que nos ofrecen: entrad, pues, oh siervos. Más quiero qne me hospede un pobre atento que un rico. Alabo la recepcion, que este hombre nos ha hecho, aunque exigiera quizá más, si, feliz tu hermano, me trajese á una casa tambien feliz. Quizá venga él, que Apolo ha pronunciado sus oráculos; las adivinaciones humanas solo compasion me inspiran. (*Retíranse Pílades, Orestes y los servidores, que entran en la casa.*)

EL CORO.

La alegría, oh Electra, fortalece ahora mi corazon más que antes: acaso la fortuna, que tan tristemente ha caminado hasta ahora, se detenga y nos favorezca.

ELECTRA.

¿Cómo te has atrevido, oh desgraciado, á recibir en tu casa tan ilustres huéspedes, conociendo tu pobreza?

EL COLONO.

Porque si, como parecen, son nobles, ¿no lo agradecerán, ya coman bien, ya mal?

ELECTRA.

Puesto que erraste, siendo tanta tu miseria, ve en busca del anciano scrvidor de mi padre, que, desterrado de la ciudad, guarda el ganado en las orillas del rio Tanao (1), límite de la tierra argiva y del suelo espartano, y dile que venga, y traiga presentes para los extranjeros. Se alegrará, y dará gracias á los dioses de que viva el jóven, á quien salvó en otro tiempo, Del palacio paterno y de nuestra madre nada recibiremos, que no habria tan mala nueva para esa miserable como la de saber que vive Orestes.

EL COLONO.

Iré, pues que te agrada, en busca de ese anciano; pero llégate á casa, y prepara lo necesario. Como quiera, encontrará cualquier mujer abundante alimento. De lo que estoy seguro es de que, al menos, tenemos lo bastante para saciarlos un dia. Cuando pienso en estas cosas, siempre recuerdo lo que valen las riquezas para ofrecer la hospitalidad, y curar

(1) Segun dice Pausanias, el Tanao es un rio poco caudaloso, que riega las fronteras de la Argólide, y desagua en el golfo Tyrentico.

Digitized by Google

el cuerpo si le ataca alguna dolencia; pero con poco se satisface la necesidad de cada dia, porque, estando harto, lo mismo es el rico que el pobre.

EL CORO.

Estrofa 1.ª—Inclitas naves, que arribásteis un dia á Troya con innumerables remos, danzando entre coros de nereidas, mientras que el delfin, apasionado de la flauta (1), envolvia las cerúleas proas, llevando al hijo de Tétis, á Aquiles de piés ligeros, y al rey Agamenon, á las orillas del Simois, que riega los campos de Ilion.

Antistrofa 1.ª—Pero las nereidas, al dejar las riberas de la Eubea, llevaban las cinceladas armas, que labró Vulcano en sus dorados yunques (2), y buscaron á Aquiles por el Pelion y las altas y sagradas arboledas del Ossa (3), y por las grutas de las ninfas, testigos de sus amores, en donde el centauro Quiron (4) educó á este sol de la Grecia, hijo de la marina Tétis, y veloz auxiliar del Atrida.

Estrofa 2.ª—Contóme cierto griego, que volvió de Troya al puerto de Nauplia, que en tu escudo, oh hijo de Tétis, estaban esculpidos estos signos, terror de los frigios: en el cerco, Perseo volando sobre los mares con sus talares alígeras, mostrando la cabeza ensangrentada de la Gorgona, con Mercurio, nuncio de Júpiter, rústico hijo de Maya (5), y en el centro el Sol resplandeciente, con sus alados caballos, y los coros etéreos de astros, las Pléyadas (6) y las Hyadas, formidables á los ojos de Hector.

---

(1) Sabida es la fábula de Arion, el poeta músico griego, que se supone autor del ditirambo, su viaje á Italia con Periandro, rey de Corinto, su exposicion de ser robado á la vuelta, codiciosos los marineros de las riquezas, que traia, y el medio de que se valió para librarse de la muerte, tocando la lira y precipitándose al mar, en donde lo recogió un delfin, llevándolo ileso hasta el cabo Tenaro en la Laconia.

(2) Estas famosas armas fueron un presente, que Vulcano hizo á Aquiles, el hijo de Tétis, y la causa de la locura de Ayax, cuando, á la muerte de su dueño, fueron adjudicadas á Ulises.

(3) El Ossa es un monte de la Tesalia, en la Magnesia, á lo largo del golfo Thermáico, célebre porque en él habitaron los centauros, y por ser uno de los que levantaron los gigantes para escalar el cielo.

(4) Quiron, centauro, hijo de Saturno y de Phylira, gran cazador, médico y astrónomo famoso. Habitaba en el monte Pelion, en la Tesalia, y fué maestro de Hércules y de Ulises. Herido por una flecha empapada en la sangre de la hidra de Lerna, murió y fué trasladado al cielo, en donde forma el signo de Sagitario.

(5) Maya, una de las Pléyadas, hija de Atlante y de Pleione, fué amada por Júpiter, de quien tuvo á Mercurio.

(6) Las Pléyadas, cuyo nombre proviene segun unos de su madre Pleione, segun otros del verbo griego πλέω (navego), porque trasformadas en astros se muestran en la época más favorable á la navegacion, fueron hijas de Atlante

Digitized by Google

En su casco de áureas figuras las Esfinges (1) oprimiendo entre sus garras su famosa presa: en la loriga, que protege su cuerpo, la leona Quimera (2), de rápido curso, respirando llamas, y en sus uñas el caballo Pegaso de Pirene.

Antistrofa 2.ª—Por último, en su mortífera lanza una cuadriga de fogosos caballos, envueltos en oscuro polvo. Al rey de tales guerreros mataste, oh Tyndaride, mujer malvada, á tu mismo esposo, y los dioses en castigo decretarán tu muerte, y algun dia, sí, algun dia veré correr la sangre por tu cuello. (*Llega el viejo ayo de Agamenon.*)

EL ANCIANO.

¿En dónde, en dónde está mi dueña y veneranda vírgen, la hija de Agamenon, que eduqué en otro tiempo? De árduo acceso es esta casa para los piés de un anciano, lleno de arrugas. Preciso es, sin embargo, ver á mis amigos, á pesar de mi encorvado cuerpo y vacilantes rodillas. Oh hija, ya que te veo junto á tu casa; tráigote este tierno cordero del rebaño de mis ovejas, y guirnaldas, y enjutos quesos, y este tesoro añoso de Baco, que perfuma el ambiente, escaso, en verdad, pero de dulce sabor cuando se vierte en la copa. Que alguno lo lleve á la casa para los huéspedes, mientras yo enjugo con mis vestidos las lágrimas, que derraman mis ojos (3).

ELECTRA.

¿Por qué lloras, anciano? Despues de tanto tiempo, ¿renuevan mis males tus dolores, ó gimes por Orestes, mísero desterrado, y por mi padre, que en vano educaste en otro tiempo para tí y para tus amigos?

EL ANCIANO.

Vanamente, es verdad: no puedo menos de llorar, que de paso visité su sepulcro, y solo derramé abundantes lágrimas, prosternado en tierra, y ofrecí libaciones del vino, que he traido para tus huéspedes, y deposité al rededor del túmulo ramos de mirto; y en la misma pira vi vellon de negra oveja, y sangre recien vertida, y rizos de una rubia cabellera. Me admiré, oh hija, de que hubiese osado ningun hombre acercarse al túmulo, y no será ningun argivo, sino acaso tu hermano, que ha venido ocultamente, y ha tributado al mísero sepulcro de tu padre

---

y de Pleione, como queda dicho. Eran siete: Maya, Electra, Taigeta, Astérope, Mérope, Alcyone y Celeno.

(1) Véase *Las Fenicias*. Esta presa era los caminantes, que llevaba en sus garras cuando no acertaban sus enigmas.

(2) La Quimera, hija de Typhon y de Equidna, tenia la cabeza de leon, la cola de dragon y el cuerpo de cabra, y vomitaba llamas. Denominóse tambien así un monte de la Lycia, en donde, segun se dice, hubo un volcan, que dió origen á esta fábula. Murió á manos de Belerofonte, que la atacó montado en el caballo Pegaso.

(3) El pañuelo no era, sin duda, conocido de los antiguos griegos.

Digitized by Google

los honores debidos. Mira los cabellos, de que hablo, y compáralos con los tuyos, por si son como estos, cual suele suceder entre hermanos.

ELECTRA.

No es de sábio lo que hablas, oh anciano, si crees que mi animoso hermano ha vuelto, y se esconde por miedo de Egisto. Además, ¿cómo han de ser iguales los rizos de ambos, cuando los unos serian de un hombre noble, educado en la palestra, y los otros de una mujer, que se peina con frecuencia? (1). Es, pues, imposible lo que pretendes, que encontrarás, oh anciano, muchos cabellos parecidos, aunque no sean parientes los que los llevan.

EL ANCIANO.

Compara al menos su huella, examina los pasos impresos, á ver si el pié es igual al tuyo, oh hija.

ELECTRA.

¿Cómo se ha de imprimir la huella de los piés en la endurecida tierra? Y aunque así fuera, nunca es igual la de dos hermanos, si son varon y hembra, sino mayor la del primero.

EL ANCIANO.

¿Y no podrias reconocer, si estuviese de vuelta, la tela que tejiste con tu lanzadera, y en la cual lo oculté en otro tiempo, para salvarlo de la muerte?

ELECTRA.

¿Ignoras que yo era jovencilla cuando huyó Orestes de este país? Y aunque la hubiera tejido, ¿cómo, siendo entonces niño, tendria ahora el mismo vestido, á no ser que crezca con el cuerpo? Así, pues, ó algun peregrino se cortó el cabello, observando el abandono del sepulcro ó algun argivo, favorecido por las tinieblas.

EL ANCIANO.

Pero ¿en dónde están los huéspedes? Quiero verlos, y preguntarles por tu hermano.

(*Salen de la casa Pílades y Orestes con su séquito.*)

---

(1) La malignidad de Eurípides y su envidia á Esquilo aparecen claramente en esta crítica, que hace de la *Electra* de aquel poeta. La semejanza, que en ella encuentra esta heroina entre su cabello y sus huellas con las de su hermano, le bastan para afirmar su proximidad y despues reconocerlo. Pensamos, sin embargo, que no es esto tan pueril como se supone, y que Esquilo, habiendo trazado á valientes rasgos el carácter de Electra, doncella vehemente, apasionada y cuya imaginacion solo piensa en su padre y en Orestes, preocupada constantemente con la idea de su venganza, crea que el cabello y las huellas, que ha visto junto al sepulcro de Agamenon, pertenecen á su hermano. De todas maneras, ni al poeta ni á la composicion conviene descender á esas críticas literarias, que rebajan la elevacion necesaria en uno y otra.

Digitized by Google

ELECTRA.

De mi morada salen con piés ligeros.

EL ANCIANO.

Y en verdad que parecen nobles, aunque la sola apariencia sea indicio falaz, pues muchos, nobles de aspecto, son villanos. Voy, sin embargo, á saludarles.

ORESTES.

Salve, oh anciano. ¿De cuál de tus amigos, oh Electra, es esta sombra?

ELECTRA.

Es el que educó á mi padre, oh huésped.

ORESTES.

¿Que dices? ¿El que ocultó á tu hermano?

ELECTRA.

El que lo salvó, si de él queda algo.

ORESTES.

¡Hola! ¿Por qué me mira, cómo si examinara una obra curiosa de plata cincelada? ¿Me confunde con alguno?

ELECTRA.

Acaso se alegra, creyéndote igual á Orestes.

ORESTES.

Varon amado en verdad; ¿con qué objeto da vueltas?

ELECTRA.

Yo misma me admiro, oh huésped, observándolo.

EL ANCIANO.

Oh amada hija Electra, da gracias al cielo.

ELECTRA.

¿Por qué? ¿está presente ó no?

EL ANCIANO.

Y acepta el rico tesoro, que un dios te ofrece.

ELECTRA.

Hé aquí cómo imploro á los dioses. ¿Pero qué dices, anciano?

EL ANCIANO.

Mira con atencion á este hombre muy amado, oh hija.

ELECTRA.

Temo, ya hace rato, que no está cabal tu juicio.

EL ANCIANO.

Lo pierdo, en efecto, viendo á tu hermano.

ELECTRA.

¿Qué extrañas palabras has proferido?

EL ANCIANO.

Que veo aquí á Orestes, hijo de Agamenon.

ELECTRA.

¿En qué señal te fundas, que me inspire fé?

Digitized by Google

EL ANCIANO.

En una cicatriz junto á la ceja, que se hizo en otro tiempo persiguiendo contigo un cervatillo en el palacio paterno, y cayendo al suelo ensangrentado (1).

ELECTRA.

¿Qué dices? Veo, en efecto, esa señal.

EL ANCIANO.

¿Y dudas abrazarlo?

ELECTRA.

Ya no, oh anciano, pues me ha convencido la prueba que adujiste. ¡Oh, por fin viniste, por fin te vuelvo á ver inesperadamente!

ORESTES.

¡Y al cabo tambien te encuentro!

ELECTRA.

Cuando jamás lo hubiera pensado.

ORESTES.

Ni yo tampoco.

ELECTRA.

¿Aquel Orestes eres tú?

ORESTES.

Tu solo compañero, si, como el pescador, saco una vez la red, que pienso echar. Confio, sin embargo, en que así sucederá, ó no merecen fé los dioses, si los crímenes han de ser superiores á la justicia.

EL CORO.

Llegaste, llegaste, oh dia tardío; luciste, mostraste el astro, que alumbra á la ciudad, desterrado antes del hogar paterno, y que ahora viene errante. Un dios, algun dios nos trae la victoria, oh amiga: levanta las manos, esfuerza el habla, implora á los dioses para que tu hermano entre en la ciudad con favorables auspicios.

ORESTES.

Sea así, pues; gozaré en este momento de sus abrazos, y despues me entregaré de nuevo á ellos. Pero tú, anciano, que tan á tiempo llegas: dime de qué modo podré castigar al asesino de mi padre, y á mi madre, su cómplice é impía esposa. ¿Tengo en Argos algunos amigos fieles? ¿Como la fortuna nos han abandonado todos? ¿Á quién podré hablar de noche ó de dia? ¿Qué camino seguiré para caer de repente sobre mis enemigos?

EL ANCIANO.

¡Oh hijo, eres desdichado, y no tienes un solo amigo! Pocos, por puro

(1) Esta invencion de la señal ó cicatriz de Orestes no tiene el mérito de la originalidad, porque es una imitacion de la escena, que leemos en el canto XIX de la *Odisea*, cuando la nodriza de Ulises lo reconoce al lavarse, viendo la que le hizo el jabalí del Parnaso, al visitar este héroe á Autolycos y sus hijos.

Digitized by Google

afecto; comparten nuestros bienes y nuestros males. Tú (que has perdido todos los tuyos, y con ellos toda esperanza) ten muy presente, que de tí sólo depende recuperar tu palacio paterno y tu ciudad.

ORESTES.

¿Y qué haremos para conseguirlo?

EL ANCIANO.

Matar al hijo de Thiestes y á tu madre.

ORESTES.

He venido á recoger esta palma (1); pero ¿cómo lograrlo?

EL ANCIANO.

Si penetras dentro de las murallas, no lo conseguirás, aunque lo desees.

ORESTES.

¿Están guardadas por centinelas y armados sátelites?

EL ANCIANO.

Así es; te teme, sin duda, y no duerme tranquilo.

ORESTES.

Piensa, pues, lo que debemos hacer.

EL ANCIANO.

Escúchame: algo se me ocurre.

ORESTES.

¡Ojalá que sea feliz la idea, y yo la apruebe!

EL ANCIANO.

Cuando venia hacia aquí encontré á Egisto.

ORESTES.

Con atencion te escucho: ¿en dónde lo viste?

EL ANCIANO.

Cerca de estos campos, en los pastos de sus yeguadas.

ORESTES.

¿Qué hacia? Vislumbro una esperanza en mi desesperacion.

EL ANCIANO.

Segun me pareció, preparaba una fiesta á las Ninfas.

ORESTES.

¿Por los hijos que ya tiene, ó por los que espera?

EL ANCIANO.

No sé más que lo dicho, que se ceñia para sacrificar toros.

---

(1) La palma (φοίνιξ, *phœnix dactylifera*) símbolo de la victoria entre griegos y romanos, á causa de su mucha elasticidad, y de la resistencia que opone al que intenta romperla. (Aulo Gell., III, 6.) Dábase como premio á los atletas y conductores de carros, que vencian á sus adversarios, como dice Horac., IV, 2, *sive quos Elea Domum reducit Palma cœlestes*; y de aquí, por extension, á todo el que triunfaba.

Digitized by Google

ORESTES.

¿Con cuántos hombres? ¿Estaba solo con los esclavos?

EL ANCIANO.

No estaba presente ningun argivo, sino algunos siervos.

ORESTES.

¿Podrá descubrirme alguno si me ve, oh anciano?

EL ANCIANO.

Son gentes de su servicio, que jamás te vieron.

ORESTES.

Si vencemos, ¿estarán de nuestra parte?

EL ANCIANO.

Propio es de siervos, y útil á tu propósito.

ORESTES.

¿Cómo podré acercarme á él?

EL ANCIANO.

Si vas á donde sacrifica ahora...

ORESTES.

Segun parece, está en los campos próximos al camino.

EL ANCIANO.

Probablemente te invitará al banquete cuando te vea (1).

ORESTES.

Amarga invitacion será, sin duda, si los dioses quieren.

EL ANCIANO.

Piensa lo que has de hacer despues, segun lo que ocurra.

ORESTES.

Hablas con prudencia. Y mi madre, ¿en dónde está?

EL ANCIANO.

En Argos; pero vendrá pronto á la cena.

ORESTES.

¿Por qué no ha acompañado á su esposo?

EL ANCIANO.

Temiendo las murmuraciones del pueblo, se ha quedado en su palacio.

ORESTES.

Ya entiendo: recela que, como siempre, su conducta infunda sospechas en sus súbditos.

EL ANCIANO.

Así es: la aborrecen por su impiedad.

ORESTES.

¿Cómo mataré á los dos á un tiempo?

---

(1) Era costumbre de los griegos invitar al sacrificio á los caminantes ó extranjeros, que llegaban en el momento de celebrarlo, porque, como es sabido, los dioses solo saboreaban el humo que despedia la carne de las víctimas, y los sacrificadores la misma carne.

Digitized by Google

ELECTRA.

Á mi cargo queda la muerte de mi madre.

ORESTES.

La fortuna nos favorecerá en todo.

ELECTRA.

Este anciano nos servirá á ambos.

EL ANCIANO.

Cierto; pero ¿cómo piensas asesinar á tu madre?

ELECTRA.

Ve, oh anciano, y di á Clitemnestra que he dado á luz un hijo varon.

EL ANCIANO.

¿He de decir que recientemente, ó que hace algun tiempo?

ELECTRA.

Di que ha llegado el momento de purificarme (1).

EL ANCIANO.

¿Y qué tiene que ver esto con su muerte?

ELECTRA.

Cuando sepa que he sufrido los dolores del parto, vendrá sin falta.

EL ANCIANO.

¿Por qué? ¿Crees que se cuida acaso de tí, hija?

ELECTRA.

Sin duda, y llorará al recordar la humilde condicion de mis hijos.

EL ANCIANO.

Quizá llore; pero tratemos de nuestro asunto.

ELECTRA.

Si llega á venir, morirá sin remedio.

EL ANCIANO.

Y entrará por las puertas de tu casa.

ELECTRA.

Y entonces será fácil que descienda al Orco.

EL ANCIANO.

¡Que yo muera despues de verlo!

ELECTRA.

Lo primero, que has de hacer, es servir á este de guia.

EL ANCIANO.

¿Á donde Egisto sacrifica ahora á los dioses?

ELECTRA.

Busca despues á mi madre, y dile lo que te he encargado.

---

(1) Los gentiles, lo mismo que los hebreos, se purificaban con frecuencia, sobre todo en ciertos actos solemnes, simbolizando la pureza del alma ó el deseo de adquirirla con la purificacion del cuerpo. Entre los griegos, las paridas se purificaban á los diez dias del parto, porque los nueve primeros son los de más peligro.

Digitized by Google

EL ANCIANO.

Creerá oirlo de tus mismos labios.

ELECTRA.

Ahora te toca á tí, Orestes: la suerte ha decidido que mates primero á Egisto.

ORESTES.

Allá voy, si alguien me enseña el camino.

EL ANCIANO.

Yo te llevaré, y no de mala gana.

ORESTES.

¡Oh Júpiter, tronco de mi linaje (1), vengador nuestro; compadécete de nosotros, que hemos sufrido males deplorables!

ELECTRA.

¡Apiádate de tus descendientes!

ORESTES.

¡Y tú, Juno, que presides en los altares de Mycenas, danos la victoria, si pedimos justicia!

ELECTRA.

¡Déjanos vengar á mi padre!

ORESTES.

¡Y tú, padre mio, que, en los infiernos moras, infamemente asesinado, y soberana Tierra, á quien tiendo mis manos: socorre, socorre á estos tus hijos muy queridos! ¡Ven, Agamenon, y acompáñente en nuestra ayuda todos los muertos, que contigo aniquilaron á los frigios, y cuantos detesten á los execrables asesinos! ¿Lo oiste, tú que has sufrido tales horrores de mi madre?

ELECTRA.

Sé bien que todo lo oye mi padre, pero es hora de obrar. Y te recuerdo que Egisto ha de perecer, porque, si vencido por hado fatal, cayeres, tambien yo moriré, y no se dirá que vivo, pues herirá mi cabeza cuchilla de dos filos. Voy á mi hogar á realizar mis proyectos, porque si de los tuyos viniese buena nueva, toda la casa saltará de júbilo; si sucumbes, sucederá lo contrario. Esto te digo.

ORESTES.

Ya comprendo.

ELECTRA.

Preciso es que pruebes tu valor. (*Vase Orestes.*) Vosotras, oh mujeres, indicadme con claridad las tumultuosas alternativas de este combate. Yo esperaré empuñando cortadora espada: jamás se vengarán de mí mis enemigos, ni vencida injuriarán ni afrentarán mi cuerpo.

---

(1) Júpiter fué padre de Tántalo, este de Pélope, Pélope de Atreo, y Atreo de Agamenon, padre de Orestes y Electra.

Digitized by Google

EL CORO.

Estrofa 1.ª—Famosa es la antigua tradicion, segun la cual Pan, protector de los campos, que espira dulcísonos versos (1), trajo en mimbres donosamente tejidos una hermosa cordera de vellon dorado, amamantada por su tierna madre en las montañas de la Argólide, y subiéndose en las gradas de piedra, exclamó: «Á la agora, á la agora (2), oh habitantes de Mycenas: venid y vereis terribles prodigios de felices tiranos.»

Antistrofa 1.ª—Y los coros llenaban el palacio de los Atridas, y se descubrian los dorados templos, y ardia el fuego en las aras de la ciudad de los argivos, y la flauta de Lotes, servidora de las Musas, daba suavísimos sonidos, y se entonaban gratos cantos en honor del dorado cordero y de Thiestes. Seducida por él la esposa amada de Atreo en oculto lecho, llevó á su palacio el prodigio, y volviendo á la agora, dijo en alta voz que era suya la cornígera corderilla de maravilloso vellon dorado.

Estrofa 2.ª—Pero entonces, entonces torció Júpiter el brillante rumbo que siguen los astros, la luz del sol, y el rutilante rostro de la Aurora;

---

(1) M. Artaud recuerda á este propósito que, si Pan trajo esta cordera de vellon dorado, fué para vengar al cochero Mirtilo, á quien Pélope precipitó en la mar, porque uno y otro eran hijos de Mercurio. Nosotros, en honor de la verdad, debemos decir que Apollodoro no hace á Pan hijo de Mercurio, sino de Júpiter, y que este es el padre que le dan los mitólogos. Dice así Apollod., *Biblioth*, cap. IV, párr. 2:

Ἀπόλλων δὲ τὴν μαντικὴν μαθὼν παρὰ τοῦ Πανὸς τοῦ Διὸς καὶ θύμβρεως.

Para entender bien estos cantos del coro, es preciso recordar nuestras notas al *Orestes*, en donde se refieren las discordias de la casa de Pélope.

(2) Llamábase agora, ἀγορὰ, la plaza pública de las ciudades griegas. Las mas bellas y regulares, sobre todo las del Asia Menor, eran cuadradas; en la Hélada habia muchas, cuya forma se ajustaba á la configuracion del suelo; pero todas estaban rodeadas de pórticos, στοαὶ, compuestos de una ó de dos filas de columnas, que terminaban en un terrado. Las antiguas agoras no tenian pórticos continuos, sino que las atravesaban distintas calles. Tal era, entre otras, la plaza pública de Elis, descrita por Pausanias, l. VI, c. XXIV. En la agora celebraba el pueblo sus asambleas; en ciertos casos, como en Megalópolis y en Atenas, una parte de los pórticos estaba dispuesta de tal manera, que los magistrados podian administrar en ellos justicia. Dentro se elevaban los templos de muchas deidades, y altares y estátuas en honor de los dioses, y de los ciudadanos, que habian merecido bien de la patria. Algunos pórticos estaban decorados con pinturas, y en ese caso se llamaban *poeciles*, ποικίλια: eran verdaderos museos llenos de retratos de hombres ilustres, ó conmemorativos de las hazañas más gloriosas de los ciudadanos. De estos monumentos no quedan ni en la Hélada ni en el Asia Menor sino restos incompletos. Batissier, *Histoire de l'art monumental*, pág. 189.

Digitized by Google

la ardiente llama, encendida en el cielo, descendió por las llanuras del Occidente; las nubes llenas de agua se encaminaron á la constelacion árctica, y el seco domicilio de Ammon (1), careciendo de rocío, y privado por Jove de las bienhechoras lluvias, aparece desde entonces árido y desierto.

Antistrofa 2.ª—Así dicen; pero yo doy poco crédito á esos insólitos giros del ardiente Sol, que, por castigar á los hombres, abandonó su dorado asiento en daño de ellos. Fábulas, en verdad, formidables á los mortales, y útiles para mantener vivo en los hombres el culto de los dioses.

¿Por qué no te has acordado de ellas, tú que mataste á tu esposo, madre de ínclitos hermanos? Callad, callad; ¿no habeis oido, oh amigas, un grito, ó me engaña la fantasía, como si escuchase (*se detiene y escucha*) el trueno infernal de Júpiter? (2). Más claros son ya estos clamores. (*Llamando en alta voz.*) Electra, nuestra dueña, sal de tu casa.

ELECTRA. (*Saliendo de su casa.*)

¿Qué hay, amigas? ¿Cómo se muestra nuestra fortuna en esta lucha?

EL CORO.

Solo sé que he oido el gemido de un moribundo.

ELECTRA. (*Escuchando.*)

Yo tambien; desde lejos, es verdad, pero lo he oido.

EL CORO.

De lejos viene la voz; pero es, sin embargo, clara.

ELECTRA.

¿Será de algun argivo este gemido, ó de alguno de mis amigos?

EL CORO.

No lo sé; es un clamor confuso.

ELECTRA.

Me anuncias que debo suicidarme; ¿por qué me detengo?

EL CORO.

Aguarda hasta conocer tu suerte.

ELECTRA.

No es posible: hemos sucumbido; ¿en dónde están los mensajeros?

EL CORO.

Vendrán: no es fácil matar á un rey.

EL MENSAJERO. (*Que llega corriendo.*)

Preclara victoria, oh vírgenes de Mycenas, hemos alcanzado; sepan

---

(1) Ammon, nombre de Júpiter entre los pueblos de la Lybia. Se le representaba de ordinario con cuernos de carnero. En los desiertos de la Lybia tenia un celebérrimo templo, cuyos oráculos fueron muy famosos. Alejandro lo visitó, y corrompiendo á los sacerdotes, fué proclamado hijo del dios.

(2) Esto es, de Pluton, el Júpiter de las tinieblas, como el otro del cielo.

Digitized by Google

todos mis amigos que Orestes ha vencido, y que Egisto, asesino de Agamenon, yace postrado en tierra; pero demos gracias á los dioses.

ELECTRA.

¿Quién eres tú? ¿Cómo he de creer lo que me dices? (1).

EL MENSAJERO.

¿No recuerdas que soy uno de los servidores de tu hermano?

ELECTRA.

Oh tú, el muy amado, no te conocí de miedo; ya sé quién eres. ¿Qué dices? ¿Murió ya el odioso asesino de mi padre?

EL MENSAJERO.

Murió: dos veces te he dicho ya lo que tanto deseas saber.

ELECTRA.

¡Oh dioses, y tú, Justicia, que todo lo ves; al fin venciste!

ELECTRA.

Pero explícame todos los pormenores de la muerte del hijo de Thiestes.

EL MENSAJERO.

Despues que salimos de aquí, entramos en el camino trillado por los carros, junto al cual estaba el ínclito príncipe de Mycenas, tejiendo coronas de tierno mirto. Al vernos, dijo: «Salve, oh huéspedes: ¿quiénes sois? ¿de dónde venís? ¿en dónde habeis nacido?» Orestes respondió: «Somos de la Tesalia, y vamos al Alfeo (2) á adorar á Júpiter Olímpico.» Al oirlo Egisto replicó: «Hoy me acompañareis á la cena, porque sacrificaré bueyes á las Ninfas, y mañana temprano saltareis del lecho, y llegareis al término de vuestro viaje. Pero entremos en la casa.» Mientras decia esto nos guiaba á ella, y nosotros le seguiamos, no pareciéndonos bien rechazarlo. Ya dentro, dijo: «Tráiganse baños cuanto antes á estos huéspedes, para que se acerquen al altar y al agua lustral.» Orestes le contestó así entonces: «Nos hemos purificado en las ondas puras de un rio: pero sí es lícito á los extranjeros sacrificar con los ciudadanos, oh Egisto, preparados estamos, y no nos opondremos, oh rey.» Acabada esta plática, y dejando las lanzas los servidores que formaban su guardia, todos pusieron manos á la obra. Unos traian el vaso lustral, otros los cestos, otros encendian el fuego y ponian los vasos al rededor del hogar, y todos hacian gran ruido en el edificio. El esposo de tu madre derramaba la salsamola (3) en las aras, profiriendo estas palabras: «Nin-

(1) Tal es el terror y la ansiedad de Electra, que no reconoce á este mensajero, servidor de su hermano. Verdad es que nada tenia de extraño, pues solo lo habia visto entre otros momentos antes, y cuando su ánimo, embargado por la alegría de ver á Orestes, no podia fijarse mucho en él.

(2) Alfeo (hoy Rufia), rio de la Elide, que nacia en la Arcadia, cerca de Megalópolis, pasaba por Herea, regaba las llanuras de Olimpia y de Pisa, y desembocaba en el mar Jónico.

(3) Salsamola, harina de cebada tostada y espolvoreada de sal, que se usaba

Digitized by Google

fas, que habitais en las rocas: que yo os sacrifique muchas veces bueyes, y que mi esposa, la hija de Tyndaro, que está en el palacio, sea, como yo ahora, afortunada en cuanto emprenda, y desdichados mis enemigos.» (Aludia á tí y á Orestes.) Pero mi señor hacia votos contrarios, no, en verdad, en voz alta, para recuperar su patrimonio. Egisto tomó del cesto un cuchillo recto, cortó los pelos del novillo echándolos con su mano derecha en el fuego, hirió á la víctima en los lomos al levantarla los sacrificadores, y dijo á tu hermano: «Los tésalos, entre otras artes insignes, se envanecen de ser maestros en despedazar un toro y domar caballos. Toma el acero, oh huésped, y prueba que la fama no miente, cuando así habla de los hijos de Tesalia.» Orestes cogió en sus manos el bien templado cuchillo dórico (1), sujetó el manto con el broche, y echándolo hácia atrás, eligió por sacrificador á Pílades, é hizo que se apartasen los demás servidores; y, tomando un pié del novillo, descubria sus blancas carnes, extendiendo la mano, y despojaba sus lomos de la piel en menos tiempo que tarda el ginete en recorrer dos veces el estadio (2). Abria despues las entrañas, y Egisto, recibiéndolas en su mano, las examinaba con cuidado porque faltaba el lóbulo en los intestinos, y así esta falta como el cuello de la vejiga de la hiel, presagiaban desdichas al que las escudriñara. Contrajo, pues, su rostro, y al observarlo, le preguntó mi dueño: «¿Por qué te entristeces?—Oh huésped, replicó; temo fuera de aquí alguna asechanza; el hijo de Agamenon es mi más mortal enemigo, y tambien de mi familia.» Él respondió: «¿Temes asechanzas de un desterrado, reinando tú en la ciudad? ¿No me dará alguno un cuchillo phthio, en vez del dórico (3), para que, acabada la exploracion, celebremos el banquete, despues de abrir el pecho de la víctima?» Entonces Egisto se apoderó de las vísceras pectorales y se puso á examinarlas mas al bajar la cabeza, tu hermano, levantándose sobre la punta de los

---

en los sacrificios, y aun se ofrecia sola, y se esparcia sobre las víctimas. Compárese este sacrificio con el descrito en el *Hércules furioso*, advirtiendo que uno es propiciatorio y otro expiatorio.»

(1) Este cuchillo dórico era grande, parecido al que usan nuestros carniceros para despedazar la carne. Hállase representado en muchos bajo-relieves de sepulcros, sobre todo en uno bellísimo de Pompeya.

(2) Los griegos median á veces el tiempo ateniéndose al que se invertia en recorrer el estadio, ya por la frecuencia con que se celebraban entre ellos estos certámenes, ya para expresar con alguna novedad su pensamiento. Segun Pausanias, la carrera á caballo del estadio era de dos diarkos, es decir, cuatro veces su longitud.

(3) No se sabe la diferencia que habia entre el cuchillo dórico y el phthio; pero es de presumir que su distinta forma se adaptase á los dos diversos usos, á que alude el poeta, y este último debia ser más pesado y fuerte que el primero.

Digitized by Google

piés, le descargó un golpe rompiéndole las vértebras y tirando en tierra cuan largo era su cuerpo palpitante, que se revolcó en su sangre. Enteráronse sus servidores y tomaron las armas, y todos ellos, muchos en número, atacaron á los dos; pero los detuvo el valor de Pílades y Orestes, vibrando sus armas, y el último dijo: «No vengo como enemigo contra esta ciudad ni contra mis servidores; yo soy el mísero Orestes, que ha castigado al asesino de su padre. No me mateis, vosotros que sois mis antiguos súbditos.» Contuviéronse ellos al oirlo, y fué reconocido por cierto anciano, que sirvió en su palacio. Regocijáronse entonces, y al punto lo coronaron. Á buscarte viene, á enseñarte la cabeza, no de la Gorgona, sino de Egisto, á quien aborreces; su sangre paga con triste usura la derramada por él en otro tiempo.

EL CORO.

Estrofa.—Prepara los piés para la danza, oh amiga, como el potrillo que salta con gracia en el aire. Tu hermano trajo una corona de más valor que la ganada en lucha victoriosa á las orillas del Alfeo (1). Pero canta el himno triunfal en mi coro.

ELECTRA.

Oh luz, oh crines de los cuatro caballos del Sol, oh tierra y tinieblas, que antes me envolviais; ahora están mis ojos libres y clara mi vista, desde que sucumbió Egisto, el asesino de mi padre. Ea, amigas; con las galas que guardo en mi casa, coronaré la cabeza de mi hermano vencedor.

EL CORO.

Hace bien en engalanar su cabellera, que nuestros coros seguirán gratos á las Musas. Ahora que, al rigor de la justicia, perecieron estos hombres inícuos, gobernarán nuestro país sus antiguos y queridos reyes. Prosigan, pues, nuestros unánimes y alegres vítores. (*Aparecen Orestes y Pílades con su séquito, trayendo el cadáver de Egisto. Electra sale al encuentro de Orestes con coronas y cintas.*)

ELECTRA.

Oh victorioso Orestes, hijo de padre tambien victorioso en las guerras de Ilion; toma para tí estas coronas entrelazadas. Vuelves á mi casa, no despues de recorrer vanamente el estadio, sino despues de matar á nuestro enemigo Egisto, asesino de tu padre y del mio. Y tú, Pílades, educado por un varon muy piadoso (2), que estás á su lado, toma de mi mano otra corona, que te expusiste á iguales peligros. Siempre desearé vuestra dicha.

---

(1) El Alfeo, como hemos dicho más arriba, pasaba por Olimpia, en donde se celebraban los famosos juegos. El anacronismo es evidente, pues los juegos comenzaron 776 años antes de J. C., y la época en que se supone ocurrir la accion cae hácia el año 1180 antes de dicha era.

(2) De su padre Estrophio el focense.

Digitized by Google

ORESTES.

Á los dioses solo, oh Electra, la debemos; despues puedes alabarme, que solo soy instrumento suyo y de la Fortuna. No me jacto vanamente de haber dado muerte á Egisto, y para que nadie lo dude, te traigo su cadáver, ya por si quieres echarlo á las fieras, que lo despedacen, ó suspenderlo de un poste, y ofrecer sus restos á las aves, hijas del Eter. El que antes se llamaba tu señor, es ahora tu siervo.

ELECTRA.

De buena gana diria, á no ser por vergüenza...

ORESTES.

¿Qué? Habla, ya no tendrás miedo.

ELECTRA.

De que me aborrezcan, si insulto á los muertos.

ORESTES.

No hay quien lo reprenda.

ELECTRA.

Nuestra ciudad es descontentadiza, é inclinada á la maledicencia.

ORESTES.

Di cuanto quieras, hermana: odio inextinguible profesamos siempre á Egisto.

ELECTRA.

Sea, pues (1): ¿cuál será mi primera injuria? ¿Cuáles otras le seguirán? Jamás, al levantarme, dejaba de pensar en lo que te diria al verte, si alguna vez no embargaba el temor mi lengua. Ya llegó ese dia, y ahora, oh Egisto, me oirás como si vivieras. Tú me perdiste, huérfana de mi caro padre, y tambien á este, no provocado por agravio alguno: sedujiste á mi madre, y sin haber peleado contra los frigios, mataste al general de los griegos. Tan lejos fué tu locura, que creiste que no te seria infiel mi madre, con la cual te casaste, profanando el lecho de mi padre. Sepa, pues, todo el que corrompa á mujer agena, que si despues se ve obligado á tomarla por esposa, será infeliz si piensa, que guarda para él solo el pudor que antes no tuvo. Desgraciada era tu suerte, aunque no lo creyeras así: no ignorabas que habias contraido un himeneo impío, ni mi madre que impío era tambien su esposo. Como los dos érais malvados, participásteis ambos de vuestras

(1) Este rencor inextinguible, que Electra abriga contra Egisto, hasta despues de muerto, es repugnante é indigno de una doncella de su estirpe. Ni sus pasadas desdichas é intolerables agravios, ni su espíritu de venganza debian hallar satisfaccion en proferir tales injurias contra un muerto. No obstante, el odio de la mujer, dado cierto carácter, es profundo y vehemente hasta el delirio, como lo probó Fulvia, la mujer de Antonio, atravesando con un punzon de oro la lengua de Tulio.

Digitized by Google

respectivas desdichas, tú de la suya, ella de la tuya. Todos los argivos decian á una: «Aquel es el esposo de esta mujer; esta mujer no es esposa de este hombre.» Y era vergonzoso que una mujer estuviese al frente de un palacio, no un hombre, y yo aborrezco los hijos, que en la ciudad llevan, no el nombre de su padre, sino solo el de su madre. Si alguno se casa con esposa más ilustre que él, nadie se acuerda del esposo, y todos de la mujer. Te engañaste muy mucho y diste pruebas de ignorante, si pensabas que eras algo porque tenias riquezas, que nada son, y se disfrutan poco tiempo. Duradero es el ingenio, no ellas: mientras que, poseyéndolo, vencemos á los males, la opulencia es injusta, y vive con los malvados, y vuela fácilmente, y efímera es su flor. Callo lo que has hecho con las mujeres (que una vírgen no debe decirlo); pero lo indicaré con reserva, para que se entienda: tu conducta era insolente, porque morabas en un palacio y eras hermoso. Que un marido tenga corazon varonil, no rostro virginal. Buenos son los mismos hijos de Marte, no los hombres bellos, gala de los coros. Muere, pues, necio como pocos: nunca sospechaste que pagarias la pena merecida. Ninguno me diga que, por haber dado con felicidad el primer paso en la carrera, ha vencido, mientras no llegue á la meta, y alcance el término de la vida. (*Dale con el pié.*)

EL CORO.

Cometió atentados horribles, y horriblemente os vengásteis tú y tu hermano. ¡Grande es el poder de la justicia!

ORÉSTES.

Ea, servidores, llevaos este cadáver, y ocultadlo en las tinieblas, para que no lo vea mi madre antes de morir. (*Llévanse el cadáver.*)

ELECTRA.

Calla: hablemos de otra cosa.

ORESTES.

¿Qué hay, pues? ¿Vienen á socorrerlo de Mycenas?

ELECTRA.

No; es la madre, que me dió á luz.

ORESTES.

Á tiempo viene á caer en la red.

ELECTRA.

Soberbia se presenta con su carro y con su estola.

ORESTES.

¿Qué hacemos? ¿Matamos á nuestra madre?

ELECTRA.

¿Sientes compasion al verla? (1).

---

(1) Prosigue el poeta desenvolviendo en este diálogo el carácter de la vírgen Electra, de la hija de Agamenon, descendiente de dioses, y en verdad que es poco feliz en esta parte, porque solo nos inspira el horror y el desprecio, y es

Digitized by Google

ORESTES.

¡Ay de mí! ¡Cómo he de matar á la que me alimentó y me dió á luz!

ELECTRA.

Como ella mató á tu padre y al mío.

ORESTES.

¡Oh Febo, seguramente es insensato tu oráculo!

ELECTRA.

Si es Apolo necio, ¿quiénes serán los sábios?

ORESTES.

Cualquiera que me aconseje matar á mi madre, lo cual no es lícito.

ELECTRA.

¿Pero qué mal te aguarda vengando á tu padre?

ORESTES.

¿Tendré que huir, reo de parricidio, cuando antes era inocente?

ELECTRA.

Y, si no vengas á tu padre, serás impío.

ORESTES.

Yo expiaré el asesinato de mi madre.

ELECTRA.

¿Y no serás castigado, si no vengas á tu padre?

ORESTES.

¿Si el oráculo será obra de algun mal genio, nó del dios?

ELECTRA.

¿Sentándose en el sagrado trípode? No lo creo.

ORESTES.

Ni yo que es piadoso ese oráculo.

ELECTRA.

No te desalientes y pierdas el ánimo.

ORESTES.

¿La mataré tambien dolosamente?

ELECTRA.

Como á Egisto su esposo.

ORESTES.

Entraré; cruel es esta lucha, y cruel será mi accion. Si los dioses

---

infinitamente inferior á Esquilo, su odiado rival. La Electra de Esquilo es una especie de Medea, dominada como esta de un furibundo vértigo, ciega y desatentada, que asesina á su madre en uno de sus trasportes. Esta, á pesar de los esfuerzos de Eurípides, nos parece fria, calculadora, egoista, cruel é interesada, y, á nuestro juicio, como dijimos en el prólogo, una criminal tan despreciable como vulgar.

Digitized by Google

lo quieren, así sea; combate es este para mí dulce y amargo á un tiempo.

EL CORO.

Viva la hija de Tyndaro, reina de la tierra argiva, hermana de los fuertes hijos de Júpiter (1), que moran entre los astros del ardiente éter, y socorren á los mortales afligidos en medio de los mares. Salve: venérote como á los bienaventurados, que grandes son tus riquezas y tu dicha: tiempo es ya, oh reina, de rendir homenaje á tu fortuna.

CLITEMNESTRA.

Bajad del carro, troyanas, y dadme la mano para ayudarme á salir. Adornados están los templos de los dioses con los despojos frigios, aunque en mi palacio posea, en vez de la hija que perdí (2), estas esclavas escogidas de la tierra de Troya, don exíguo, pero grato.

ELECTRA.

¿No me será lícito, oh madre, á mí, esclava arrojada del hogar paterno, que habito en pobre casa, tocar tu bienaventurada mano?

CLITEMNESTRA.

Para eso sirven estas esclavas; no me atormentes.

ELECTRA.

¿Por qué no? Como á cautiva me lanzaste del hogar paterno: sin él, cautiva soy tambien como estas, huérfanas de padre abandonadas.

CLITEMNESTRA.

Así pensaba tambien tu padre de amigos, que no lo merecian. Me explicaré, sin embargo, aunque se crea, y á mi parecer sin razon, que es interesado el lenguaje de una mujer de mala fama (3). Si, despues de oirme, estima alguno que debe odiarme, hágalo en buen hora: si no, ¿por qué aborrecerme? Tyndaro me dió á tu padre, no para que me matase, ni tampoco á mis hijos, y Agamenon, al dejar su palacio, arrastró á Ifigenia á Aulide, en donde estaban detenidas las naves, pretextando que la casaria con Aquiles; y allí, llevándola á la pira, manchó con sangre sus blancas mejillas. Y esto podria perdonarse, si lo hubiera hecho por librar de asedio á Argos, ó por salvar su familia, y los

(1) Castor y Polux, los Dioscuros, hijos de Júpiter, que eran para los marineros paganos lo que San Telmo para los nuestros, su protector y abogado.

(2) Ifigenia, la sacrificada en Aulide por Agamenon.

(3) Este largo discurso de Clitemnestra es ocioso é inoportuno, porque ni la ocasion es á propósito para pronunciarlo, ni lo exige el desarrollo del drama. Eurípides, sin embargo, á lo Voltaire, no pierde esta coyuntura de desahogar el odio que profesa á las mujeres, y su animadversion á las tradiciones y héroes más venerandos, y examina con la impasibilidad de un filósofo las causas á que se atribuia el sitio de Troya, y los sucesos que, como el sacrificio de Ifigenia, le precedieron.

Digitized by Google

demás hijos, perdiendo uno por todos; pero no arrancármela por recobrar á la libidinosa Helena, y porque su esposo no pudo refrenarla. Esto solo, á pesar de ser injusto, no me habria precipitado á asesinarlo; pero volvió en compañía de una bacante de inspirado estro (1), y compartió con ella su lecho, y quiso tener á un tiempo dos esposas en un mismo palacio. No diré que las mujeres no sean deshonestas; pero aun siendo cierto, si el esposo peca y rechaza sus abrazos, ella quiere imitarlo y buscar otro amante. ¡Y para nosotras es ignominioso, y si los hombres lo hacen, nadie se admira! Si hubiesen robado á Menelao, ¿debia yo sacrificar á Oréstes por salvar al esposo de mi hermana? ¿Y el que mató á mi hija no debia morir, y yo sí? Yo lo maté: yo le salí al encuentro, y fueron mis cómplices sus enemigos; si no, ¿qué amiga hubiese osado ayudarme á perpetrar ese crímen? Di lo que quieras con toda libertad, y prueba que tu padre no sufrió el castigo merecido.

ELECTRA.

Defendiste tu causa, pero es injusta. Conviene á la mujer prudente ceder siempre á su esposo: de la que así no piense, ni aun hablar quiero. Acuérdate, oh, madre, de tus últimas palabras, concediéndome completa libertad de replicarte.

CLITEMNESTRA.

Lo mismo repito ahora, y no me vuelvo atrás de lo dicho.

ELECTRA.

Y despues de oirme, ¿no me harás ningun mal, madre?

CLITEMNESTRA.

De ningun modo, y seré contigo indulgente.

ELECTRA.

Sea así, pues, y este será mi exordio (2). ¡Ojalá, oh madre, que tuvieses mejores pensamientos, porque es grande tu hermosura y la de tu hermana Helena!; pero sois dos hermanas igualmente frívolas, é indig-

---

(1) Casandra, la inspirada hija de Priamo, que, al finalizar el sitio de Troya, tocó en suerte á Agamenon, que la trajo consigo á su palacio. (V. el *Agamenon* de Esquilo y *Las Troyanas* de Eurípides.)

(2) Lo mismo que, en *Hécuba*, esta y Polymestor defienden su causa ante su juez Agamenon, y en *Orestes* él y Tyndaro ante Menelao, así en esta tragedia Clitemnestra y Electra, madre é hija, atacan y defienden á su esposo y padre, como si se hallasen en un juicio, lo cual prueba, ó que el gusto del público habia sufrido no poco detrimento, ó que el poeta, recordándoles en sus tragedias espectáculos tomados de la vida real de los espectadores, buscaba por este medio atraerse sus simpatías con menoscabo de su fama y sin consideracion alguna á la índole augusta y elevada de este linaje de composiciones, que nunca debia confundirse con la comedia.

Digitized by Google

nas de Castor. La una consintió en su rapto, y tú perdiste al más ilustre de los griegos, pretextando que le dabas muerte por haber degollado á tu hija, pues no todos saben como yo la verdad del caso, y que tú, antes de cerciorarte de ello, y á poco de separarte de tu esposo, peinabas al espejo los rubios rizos de tu cabellera. Pero la mujer que, ausente su esposo, se adorna para agradar, merece vituperio: nunca sale de su casa sino en demanda de traiciones. Tú fuiste la única griega que se alegraba de los triunfos de los troyanos, nublándose tus ojos cuando sucumbian, y deseando que Agamenon no volviese de Troya. Y justo motivo tenias para ser casta, pues en nada le aventajaba Egisto, y los griegos le eligieron general; y por lo mismo que tu hermana Helena habia cometido tales maldades, más gloria reportarias, porque los delitos agenos ofrecen á los justos útil enseñanza. Pero aun suponiendo, como dices, que mi padre matase á tu hija, yo y mi hermano, ¿qué daño te hemos hecho? ¿Por qué, despues de muerto tu esposo, no nos llevaste al palacio paterno, en vez de traer á él otro lecho, y das una corona en precio de su crímen, ni destierras á tu esposo en vez de tu hijo, ni por vengarme lo asesinas, cuando él en vida me ha hecho perecer, no una, como mi padre á mi hermana, sino dos veces? No hay duda que, si un asesinato se venga con otro, yo y tu hijo Orestes vengaremos en tí el de nuestro padre. Si su muerte fué justa, lo será tambien la tuya. Todo el que se casa con una mujer malvada, solo por sus riquezas ó ilustre linaje, es un necio; que un himeneo modesto y casto es la bendicion de una familia (1).

EL CORO.

La fortuna juega un gran papel en los casamientos de las mujeres, y hacen la felicidad ó la desdicha de los mortales.

CLITEMNESTRA.

Obedeces, oh hija, á la ley natural amando al que te engendró. Tambien sucede que unos hijos quieren solo á sus padres, y otros prefieren á la madre. Te perdono, porque no siempre, oh hija, me alegran mis hechos pasados. ¿Pero así estás sin purificarte, y mal

(1) Dice bien Eurípides, porque la felicidad posible en la tierra no es hija de las riquezas ni de la nobleza, sino de la virtud y de la modestia. Ordinariamente los que se casan con mujeres más ricas que ellos son esclavos, y los que lo hacen con nobles, si no lo son ellos, tenidos en poco, y una cosa y otra motivo contínuo de disgustos. Creemos que fácilmente convendrán con nosotros los lectores, en que una de las causas principales, que contribuyen á la inmortalidad de ciertos poetas griegos y latinos, es que sus sentencias son verdaderas y útiles casi siempre, interesantes á la vida humana, y universales para todos los hombres y para todas las épocas y paises. Muchas de ellas en su tiempo pudieron tener hasta el mérito de la novedad.

Digitized by Google

abrigada, y recien parida sin embargo? ¡Oh cuán desgraciada soy, solo por mi causa, excitando las iras de mi esposo más de lo justo!

ELECTRA.

Tarde gimes, cuando no puedes remediarlo. Mi padre ha muerto: ¿cómo no llamas á tu hijo, que anda errante lejos de su patria?

CLITEMNESTRA.

Tengo miedo; así me lo aconseja mi interés, no el suyo, porque, segun dicen, se enfurece al recordar el asesinato de Agamenon.

ELECTRA.

¿Y por qué nos trata tu esposo con tanto rigor?

CLITEMNESTRA.

Tal es su carácter, pero no mejor el tuyo.

ELECTRA.

Lo siento, aunque no me indigno.

CLITEMNESTRA.

Ya no te hará ningun daño.

ELECTRA.

Se llena de orgullo porque habita en mi palacio.

CLITEMNESTRA.

¿Lo ves? ¿Promueves nuevas disputas?

ELECTRA.

Me callo: le temo, como me sé (1).

CLITEMNESTRA.

No hables más de esto. ¿Para qué me llamabas, hija?

ELECTRA.

Segun creo, tienes ya noticia de mi parto: sacrifica en mi nombre, porque yo ignoro la costumbre observada cuando tiene el niño diez dias, y no es extraño, puesto que es el primero.

CLITEMNESTRA.

Eso corresponde á la que te asistió en el parto.

ELECTRA.

Nadie me ayudó, y sola di á luz un hijo.

CLITEMNESTRA.

¿No teneis ningun amigo?

ELECTRA.

Nadie codicia pobres amistades.

CLITEMNESTRA.

Iré, pues, para sacrificar á los dioses, ya que el niño tiene el tiempo debido (2); pero así que recibas esta gracia volveré al campo, en donde

---

(1) Electra habla aquí irónicamente, porque sabe muy bien que no debe temerlo, habiendo muerto á manos de Orestes.

(2) Esto es, los diez dias, como Electra habia dicho antes.

Digitized by Google

mi esposo sacrifica á las Ninfas. Vosotros, servidores, llevad á los pesebres los caballos uncidos á la lanza, y regresad cuando calculeis que he concluido el sacrificio, pues tambien debo complacer á mi esposo. (*Entra en la casa.*)

ELECTRA.

Entra en mi pobre casa: cuida de que su ennegrecido techo no deslustre tu peplo: sacrificarás como conviene á los dioses. Pronto está el cesto para los sagrados auspicios, y aguzado el cuchillo, que dió muerte al toro, junto al cual caerás tú misma herida: en el palacio de Pluton te casarás tambien con quien dormias en el imperio del Sol: tan grande será la gracia que te dispense en pago de la pena, que debes á mi padre. (*Entra tras ella.*)

EL CORO.

Estrofa 1.ª—Una cadena terrible forman los males, y vientos varios agitan á las familias. Mi príncipe, sí, mi príncipe sucumbió en otro tiempo en el baño, y resonó el pavimento, y resonaron las almenas de piedra del palacio mientras él exclamaba: «Oh mujer criminal, ¿por qué me matas, cuando vuelvo á mi patria amada despues de diez sementeras?

Antistrofa 1.ª—Pero sonó la hora de la venganza para esta infame, que profanó el lecho nupcial, y mató con sus propias manos á su esposo desdichado, que regresaba tarde á su patria, á los muros de los cíclopes, que se elevan en los aires, blandiendo ella misma el afilado acero. Oh mísero esposo, ¡qué ofensa tan grande te hizo esta furia, ensañándose criminal en tí, como salvaje leona que mora en las espesuras de los montes!

CLITEMNESTRA (*dentro*).

¡Por los dioses, hijos, no mateis á vuestra madre!

EL CORO.

¿Oyes una voz bajo el techo?

CLITEMNESTRA.

¡Ay de mí, ay de mí!

EL CORO.

Deploro que sucumba á manos de sus hijos. La justicia divina ejerce su ministerio cuando la ocasion se presenta. Adversa es tu suerte, oh desgraciada, pero impíos fueron tambien tus hechos.

Vedlos, vedlos aquí manchados con la sangre de su madre, que salen de la casa, señal manifiesta de la victoria, como los lamentos que oimos antes. Nunca hubo palacio más funesto que el habitado por los hijos de Tántalo. (*Al salir Electra y Orestes, ábrense las puertas, y se ven los dos cadáveres de Clitemnestra y Egisto.*)

ORESTES (1).

Estrofa 2.ª—Ensalcemos á la Tierra y á Júpiter, que ve cuanto hacen los

(1) Estos grandes golpes de efecto, estas escenas perfectamente calculadas para hacer fuerte impresion en el auditorio, son frecuentes en las tragedias de

Digitized by Google

mortales: contemplad, oh dioses, estos crímenes, sangrientos, detestables; dos cuerpos tendidos en tierra al golpe de mi mano, único remedio á mis desdichas.

ELECTRA.

Deplorables son, en verdad, oh hermano; autora soy tambien de ellos. Con furor me he ensañado en esta madre, que me dió á luz.

ORESTES.

¡Oh madre infortunada y criminal, que me diste la vida; oh calamidad, oh calamidad, obra voluntaria de tus propios hijos!; sin embargo, has expiado el asesinato de mi padre.

Antistrofa 2.ª—Me instigaste, oh Febo, á cumplir esta venganza, y cometiste nefando y manifiesto delito, y desataste funesto himeneo en la tierra helénica. ¿Á qué ciudad iré? ¿Qué hombre piadoso me dará hospitalidad, y mirará tranquilo el rostro del matador de su madre?

ELECTRA.

¡Ay de mí! ¡Ay de mí! Y yo, ¿á dónde iré? ¿Qué coro podré formar? ¿Quién me querrá por esposa? ¿Qué hombre querrá recibirme en su lecho conyugal?

ORESTES.

Como el viento, sí, como el viento has cambiado: ahora piensas piadosamente, antes no, y excitaste á tu hermano, oh hermana amada, á cometer terribles atentados, que no aprobaba. ¿No viste cómo la desdichada se despojó de su manto, me presentó su pecho para que lo hiriera, ¡ay de mí, ay de mí! y enterneciéndome, arrastró por tierra el cuerpo que me engendrara?

ELECTRA.

Sé que vacilaste al oir el flébil clamor de la madre, que te dió á luz.

ORESTES.

Así habló, tocando mi barba: «oh hijo mio, por los dioses te lo pido.» ¡Y besaba mis mejillas, y se me cayó el arma de las manos!

EL CORO.

¿Cómo te has atrevido, oh desgraciada, á presenciar el asesinato de tu madre?

ORESTES.

Yo la maté ocultando mi rostro con el pálio, y atravesando su cuello con mi espada.

Eurípides. Figúrense los lectores cuáles serían los sentimientos de aquel innumerable público cuando se abrian las puertas de la casa de Electra, y dejaban ver los cadáveres de Egisto y Clitemnestra, mientras sus hijos, presa ya de terribles remordimientos, se abandonan á ellos, y en cantos sublimes invocan á los dioses, expresan el horror que su propio delito les infunde, y lloran y se quejan.

Digitized by Google

ELECTRA.

Pero yo te animé, y esgrimí tambien el acero (1).

ORESTES.

Envuelve en el manto á tu madre, quítala de nuestra vista, lava sus heridas. (*Dirigiéndose al cadáver de Clitemnestra.*) ¡Oh madre de tus asesinos!

ELECTRA. (*Mientras cubre el cadáver.*)

Hé aquí cómo amigas y enemigas te ocultamos bajo nuestros vestidos, última víctima de nuestra familia.

EL CORO.

Mirad cómo aparecen ciertos seres sobrenaturales sobre lo alto de la casa; quizá sean algunos dioses, porque así no vienen los mortales. ¿Por qué se presentan de este modo á los hombres?

LOS DIOSCUROS. (*Habla Castor.*)

Oye, hijo de Agamenon, que te hablan los gemelos, hijos de Júpiter, hermanos de tu madre, Castor y mi hermano Polux. Despues que aplacamos en la mar una borrasca, fatal á las naves, vinimos á Argos, en donde presenciamos el asesinato de nuestra hermana, madre tuya. La justicia se ha cumplido, pero tú no has sido su ministro, que Apolo, Apolo... Pero es mi rey y callo, pues aunque sábio, no pudo inspirarte sabiduría. Mas despues de todo, es menester resignarse, porque se han de obedecer los decretos del Destino y de Júpiter: que Electra sea esposa de Pílades y la lleve consigo: abandona tú á Argos, pues habiendo asesinado á tu madre, no debes entrar en ella. Las terribles Furias, diosas de feroces miradas, te perseguirán errante, víctima del delirio; pero encamínate á Atenas, y abraza la sagrada imágen de Palas, que ahuyentará á tus perseguidoras, azotándolas tambien con crueles dragones, y no osarán acercarse á tí, y te protegerá con la terrible égida y la cabeza gorgónica. Hay allí cierta colina de Marte, en donde los dioses se juntaron primero para dar sus votos, y fallaron sobre el homicidio de Halirrhotio (2), hijo del rey del mar, que pereció á manos del dios cruel de la

---

(1) No se puede llevar más lejos la criminal impudencia de una doncella. No solo anima á su hermano á cometer el matricidio, crímen raro por lo horrible, no solo le ayuda con sus manos á perpetrarlo, sino que se vanagloría y enorgullece de haberlo cometido, cuando Orestes, que es un hombre, parece pesaroso de su accion. Ni aun tiene la disculpa de pronunciar estas palabras para aminorar la culpa de su hermano, y para atenuar hasta cierto punto el delito, compartiendo con él su responsabilidad, puesto que, á ser así, lo hubiese indicado el poeta de otra cualquier manera.

(2) Halirrhotio fué hijo de Neptuno y de la ninfa Euryte, y murió á manos de Marte por haber violado á Alcipe, hija de este dios y de Agraule. Neptuno acusó á Marte, y se celebró el juicio en la colina de Marte, y fueron doce los dioses que absolvieron al acusado.

Digitized by Google

guerra, enfurecido á causa de las impías nupcias que celebró con su hija, desde cuyo suceso es para los dioses santísima é irrevocable la sentencia que allí se pronuncia (1). En este mismo lugar te sujetarás al fallo, que recaiga en tu causa. Votos iguales salvarán tu vida, y no morirás por tu crímen, pues Febo será responsable de haberte aconsejado el parricidio. Y las crueles diosas, presas de profundo dolor, se precipitarán en una sima cerca de esa eminencia, oráculo sagrado desde entonces, y temido de los hombres. Ley será en adelante para la posteridad que el reo se salve, siempre que el mismo número de votos lo condene y lo absuelva. Conviene que despues habites á las orillas del Alpheo, en la Arcadia, cerca del templo Lyceo (2), y se fundará además una ciudad que lleve tu nombre (3). Esto es lo que te digo. El cadáver de Egisto será enterrado por los argivos. Menelao, dueño ya de los campos troyanos, y su esposa Helena, llevarán á tu madre á Nauplia, en donde le darán sepultura. Helena viene ahora del palacio de Proteo (4), dejando el Egipto: no ha estado en Troya, pues Júpiter, para suscitar guerras y muertes de hombres, envió á Ilion una falsa imágen suya (5). Pílades llevará á su vírgen esposa á la tierra Acháica (6), y al país de los focenses (7) al esposo de tu hermana (8), tu pariente solo en el nombre, dándole una libra de oro. Tú irás por el Istmo á la afortunada roca de Cécrope (9), y cuando cumplieres tu fatal destino, y expiares tu parricidio, serás feliz, libre de estos males.

EL CORO.

Oh hijos de Júpiter, ¿nos dais licencia de hablaros?

---

(1) Las sentencias del Areópago fueron respetabilísimas hasta la época de Eurípides, de general corrupcion en todas las instituciones.

(2) Pausanias (*Arcad.*, c. 38.) y Estrabon (l. VIII, c. 8) hablan de un célebre templo de la Arcadia, consagrado á Júpiter Lyceo. Este nombre de Lyceo viene de λύκος, lobo, sin duda porque abundando estas fieras en la Arcadia, sus habitantes miraban á Júpiter como su protector contra ellas.

(3) Llamóse así una ciudad poco conocida de la Arcadia. Esta misma profecía hace Apolo en *Orestes*, v. 1013, en donde dice:

κεκλήσεται δὲ σῆς φυγῆς ἐπώνυμος
Ἀζᾶσιν Ἀρκάσιν τ' Ὀρεστεία πόλις.

(4) Esta fábula forma el argumento de la *Helena* de Eurípides.

(5) Este Proteo, distinto de su homónimo el dios marino multiforme, fué un rey de Egipto, que, segun una tradicion distinta de la de Homero, tuvo á Helena en depósito en su palacio hasta que se acabó la guerra de Troya.

(6) Region del Peloponeso, cuyos límites eran la Elide, la Arcadia, la Sycionia, el golfo de Corinto y el mar Jónico.

(7) Parte de la Grecia antigua, entre la Beocia al E., la Etolia al O., el mar de Eubea al N. E., y rodeada de las tres Locrides.

(8) El colono.

(9) La ciudadela de Atenas.

Digitized by Google

LOS DIOSCUROS.

Podeis hacerlo si no os habeis contaminado.

ORESTES.

¿Y yo, puedo hablar con vosotros, oh hijos de Tyndaro?

LOS DIOSCUROS.

Tambien tú, porque á Febo imputo este crímen sangriento.

EL CORO.

¿Cómo, siendo dioses y hermanos de esta, ahora cadáver, no habeis alejado de aquí á las Furias?

LOS DIOSCUROS.

El Destino lo ordenaba, y la voz imprudente de Febo.

ELECTRA.

¿Y qué me mandó Febo? ¿Qué oráculos me prescribieron dar muerte á mi madre?

LOS DIOSCUROS.

Crímen comun, y comun destino, y el delito de vuestro padre os perdió á ambos.

ORESTES.

¡Oh hermana mia! Hoy que te veo despues de tanto tiempo, me alejan al punto de tu presencia, y te abandono, y tú á mí.

LOS DIOSCUROS.

Ya tiene hogar y esposo: solo en dejar la ciudad de los argivos participa de tus males.

ORESTES.

¿Y qué cosa hay mas deplorable que ser desterrado de su patria? Pero yo, reo de la muerte de mi madre (1), abandonaré los lugares, en que vivió mi padre, para sujetarme al fallo de un tribunal extranjero.

LOS DIOSCUROS.

No desmayes: resígnate, que vas á la santa ciudad de Minerva.

ELECTRA.

Abrázame, oh hermano muy amado: las horribles imprecaciones de una madre nos alejan del hogar paterno.

ORESTES.

Anda, pues, abrázame tú, y llora como si lo hicieses ante mi sepulcro.

LOS DIOSCUROS.

¡Ay! ¡Ay! Tristes, hasta para los dioses, son tus lamentos. Nosotros y

---

(1) Obsérvese el arte con que Eurípides acumula al fin de su tragedia las escenas patéticas, que han de hacer en su auditorio más duradera impresion. Tras la muerte de Clitemnestra y los lamentos y quejas de sus hijos, la aparicion de los Dioscuros, el destierro de los criminales, calamidad gravísima entre los antiguos, y su tierna separacion.

Digitized by Google

los demás habitantes del cielo nos compadecemos de las desdichas humanas.

ORESTES.

¡No te veré ya más!

ELECTRA.

¡Ni yo á tí tampoco!

ORESTES.

Esta es la última vez, que me hablas.

ELECTRA.

Adios, oh ciudad; adios por largo tiempo vosotras, mujeres que la habitais.

ORESTES.

Oh hermana fidelísima, ¿ya te vas?

ELECTRA.

Me voy, derramando tiernas lágrimas.

ORESTES.

Alégrate tú, Pílades, que Electra será tu esposa.

LOS DIOSCUROS.

Celebrar su himeneo será, en efecto, su primer cuidado; pero tú, si has de huir de estas Furias, encamínate á Tebas. Con sus manos armadas de dragones, y su negro cuerpo, te acometerán con terrible ímpetu y te causaran atroces dolores. Nosotros vamos ahora volando al mar Sículo, á proteger en sus aguas las proas de los bajeles. Cuando atravesamos el éter, no socorremos á los impíos, salvando tan solo de graves trabajos á los que rinden culto á la Piedad y á la Justicia. Que nadie, pues, navegue, que sea injusto ni perjuro. Yo, dios, lo anuncio á los hombres.

EL CORO.

Y yo me despido de vosotros. Entre los mortales es solo feliz el que no sufre infortunios, y está contento con su suerte.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

Digitized by Google

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO PRIMERO

DE LAS

TRAGEDIAS DE EURÍPIDES.

	Páginas.
Introduccion.—Ojeada general histórico-crítica sobre las tragedias de Eurípides.	VII
Hécuba.	XXII
Hypolito.	36
Las Fenicias.	78
Orestes.	126
Alcestes.	182
Medea.	221
Las Troyanas.	261
Hércules furioso.	298
Electra.	341

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY
BERKELEY

THIS BOOK IS DUE ON THE LAST DATE STAMPED BELOW

Books not returned on time are subject to a fine of 50c per volume after the third day overdue, increasing to $1.00 per volume after the sixth day. Books not in demand may be renewed if application is made before expiration of loan period.

ICLF (N)

14Dec'53

DEC 14 1967

DEC 12 '67-11 AM

LOAN DEPT.

50m-7,'16

Digitized by Google

YC 54244

U. C. BERKELEY LIBRARIES

C044151694

237915

Euripides

Digitized by Google

Digitized by Google